LA

AMENIDAD,

PERIODICO

DE

LITERATURA.

MÁLAGA: 1845.

Imprenta y librería de los SS. CABRERA y LAFFORE,
editores, calle de Granada, núm. 74.

12 r D°

Cat-

R-C-

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA,

MODAS Y TEATROS.

MALAGA: 1845.

Imp. y libreria de los *Sres. Cabrera y Laffore*, editores, calle de Granada, núm. 74.

LIBRERIA de HIJOS de J. G. TABOADELA

Obras de Medicina y Cirugía; de Derecho Administracion: Código Civil y Penal Aranceles, Leyes y Reglamentos

C.s DUQUE DE LA VICTORIA

MALAGA.

NÚM.—1. 3 DE OCTUBRE DE 1841.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA, MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico, sino en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus numeros para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

DE LA INFLUENCIA DEL CLIMA

EN LAS COSTUMBRES.

Fértil la naturaleza en todas sus producciones, nos presenta á cada paso una variedad tan infinita de objetos dignos de ser estudiados por el hombre, bajo cualquier aspecto que se miren, que la aplicacion mas constante, la reflecsion mas profunda y el talento mas privilejiado apenas bastan para comprender medianamente las propiedades de algunos de ellos, por insignificante que sea su número. Entre las obras que han salido de las manos del criador, la que merece mas atencion es el hombre, único ser dotado de inteligencia y de razon, y por lo tanto el mas perfecto de cuantos ha formado, y el que mas clara idea nos da del Hacedor Supremo. Por lo mismo los filósofos mas sabios del orbe, no solo han procurado con el mayor desvelo conocer á fondo su naturaleza, sinó que tambien han hecho un detenido estudio sobre sus inclinaciones y costumbres, y tratado de inquirir el orijen mas probable de la diferencia que en estas se nota. De aquí, á no dudarlo, dimana la multitud de controversias promovidas con el objeto de averiguar si todos los hombres pertenecen á una sola especie, y si la influencia del clima era ó no la causa de que las costumbres de unos pueblos fueran diametralmente opuestas a las que en otros se observan. Mereciendo ambas cuestiones tratarse con separacion, el objeto que nos proponemos en este artículo, es probar la influencia que tiene el clima en las costumbres.

No debemos entender aquí por clima el espacio de tierra que media entre dos paralelos, y mucho menos la situacion de un pais respecto al sol; lo que entendemos por esta palabra en la cuestion presente, es el constante grado de calor ó frialdad que reina en la atmósfera. En el mismo sentido ha sido tomada esta voz por cuantos han tratado la materia que nos ocupa, y las razones que tanto á ellos como a nosotros nos han movido á definir el clima de este modo, las espondrémos despues.

Entre los infinitos filósofos que han procurado dilucidar la cuestion presente, los que mas han sobresalido, y creemos mas dignos de tenerse en memoria, han sido Hipócrates, Maquiavelo, Fontainelle, Chardin, Polivio, Montesquieu, Hume, Filanjieri, y Bentham. De estos grandes hombres, unos han opinado que el clima influye absolutamente en las costumbres; otros, por el contrario, que solo colectivamente, y Hume niega de una manera positiva que tenga influencia alguna. Pasemos á hacer un resúmen de lo mas notable que en algunos de ellos se encuentra.

Montesquieu asegura que segun el clima hay en los hombres diversos grados de sensibilidad, de fuerza y de valor; son mas ó menos violénias sus pasiones, y anhelan con mas ó menos vehemencia los placeres. No puede esto sostenerse, por que nos demuestra la historia que unas veces los pueblos del norte vencieron á los del mediodia, y otras por el contrario, que estos salieron vencedores de aquellos. Ygualmente nos dice el espresado publicista que los pueblos del septentrion son mas amantes de la libertad que los del sur; y tampoco podemos convenir en esta parte con sus doctrinas, por ver establecido el despotismo, así en la ardiente Libia, como en las heladas selvas del hemisferio boreal, segun muy oportunamente nos dice Filanjieri; y cuando vemos además que en un mismo clima unos son libres y otros esclavos.

Bordino y Polivio creyeron que el clima forma la figura, el color y las costumbres de las naciones, y no falta quien igualmente le atribuya los continuos suicidios que en algunos pueblos se efectuan. Ambas opiniones nos parecen desacertadas, por que ni el clima solo forma la figura, el color y las costumbres de los pueblos, ni tampoco es la causa de los suicidios: si así fuese no se perpetrarian unos mismos crímenes con la frecuencia que los vemos en paises tan diversos; por consiguiente la influencia del clima no puede ser la causa de ellos; y del mismo modo negamos que el clima no tenga influencia alguna en las costumbres, como afirma el mencionado Hume.

Si el clima por si solo influyera en el valor de los pueblos, Roma no se viera en el dia con dominios tan limitados, ni de guerreros que eran sus habitantes, se hubieran trocado en tímidos y afeminados; y si coniribuyera á que los hombres fuesen libres ó esclavos, ese pueblo rey, que dió la ley al mundo, y no permitia recibir otras que las que él se formara, no hubiese sufrido despues las arbitrariedades y demasias de sus tiránicos emperadores, ni mucho menos que los godos para insultar á un enemigo le diesen el nombre de *romano*, porque, segun Luitprand este apodo encerraba en sí cuanto puede imajinarse de bajo, cobarde, ávido, disoluto y mentiroso. Si el valor de los pueblos dependiese de su clima, la Polonia, esa nacion de héroes, que tanta sangre derramó sin fruto por recobrar su antigua independencia, no sufriira el odioso yugo de los tiranos que la oprimen, y consentiria primero su esterminio que ver su territorio dividido entre tres naciones poderosas. Si el clima fuera la causa de los continuos suicidios, que en algunos pueblos se cometen, ¿cómo podria esplicarse que en el espacio de siete años no hubiera habido en Roma otro mas que el de Lucrecia; siendo así que sin haber sufrido alteracion desde la muerte de Caton se hicieron tan frecuentes? Luego á otras causas debemos atribuir estos delitos, Por último, si el clima por sí solo influyera en lo físico y moral del hombre, todos los que vivieran en un mismo pais, estarian dotados de la propia robustez, de igual fuerza de alma, profesarian una misma relijion y serian igualmente honrados y pundonorosos. No pudiendo esto sostenerse por un solo instante, es probado que el clima por sí solo no tiene influencia alguna en las costumbres.

De lo dicho se infiere que el clima en union con otras causas tiene grande influencia en los usos de los pueblos, entendiéndose por clima lo que antes dijimos, pues la esperiencia ha probado que bajo un mismo paralelo podrá hallarse un paraje estremadamente frio, otro caluroso y otro templado, segun observa con la cordura que le es propia el docto Filanjieri, manifestando, como comprobante de su aserto, que las montañas del Perú, en el mismo paralelo que la ardiente Africa, están siempre cubiertas de nieve.

Que el clima sea una de las causas que influyan en las costumbres, no necesitamos esforzarnos mucho para comprobarlo, porque la esperiencia nos demuestra á cada paso su influjo sobre lo moral y físico del hombre, del mismo modo que se hace sentir sobre las plantas. Dicha influencia es mucho mas notable si clima es frio ó caluroso en demasia, asi como se advierte muy poco ó nada en los paises templados. El calor de la atmósfera hace que los hombres sean menos fuertes y robustos, mas vehementes en el amor, y que esta pasion se desarrolle en ellos mas temprano, así como produce sazonados frutos con mayor prontitud un clima caluroso que uno frio. Es tan verídico lo que acabamos de esponer, que no admite la menor duda. En los

paises templados el escesivo calor debilita la memoria y ofusca la razon, porque no acostumbrados sus habitantes á un calor tan riguroso como los de los paises cálidos, sus efectos son mucho mas notables.

Esto es en resúmen cuanto se espone con muy poca diferencia por parte de los autores que dejamos citados, y con particularidad por el referido Filanjieri. Solo nos resta manifestar que entre las causas que enumera el espresado publicista para formar en union con el clima las costumbres de cada pais, se hallan comprendidas la educacion y el gobierno de los diversos pueblos. Nosotros, adhiriéndonos á su modo de pensar, creemos que ademas de las enumeradas causas ecsisten tambien otras igualmente poderosas, cuáles son la relijion y organizacion física.

Si el clima por sí influyera en las costumbres, estas no cambiarian nunca, porque para ello era indispensable que variaran de situacion los pueblos, lo cual es inposible que suceda. Que las costumbres de los antiguos eran enteramente contrarias á las nuestras, no se puede poner en duda: concluyó el derecho de vida y muerte sobre los prisioneros hechos en la guerra, y con él la multitud de esclavos que de ella se sacaba; no se ven ya conquistadores que adornen sus corceles con las cabelleras de las víctimas que sacrificaban, como sucedia entre los hunnos, y los espectáculos públicos, en que se derramaba á torrentes la sangre de los hombres, pasaron para no volverse á repetir, porque la ilustracion de nuestro siglo resiste tan bárbara costumbre y los pueblos que antiguamente se envanecian con ella, ni aun comprenden ahora cómo pudieron conservarla sus mayores. Esto comprueba que el clima en concurrencia con la educacion, relijion, organizacion física y diferentes clases de gobiernos por que los pueblos están rejidos, son otras tantas causas de la diversidad de costumbres que en ellos advertimos. El hombre será útil á su patria si es dirijido desde sus primeros años por el sendero del honor, porque si sé le abandona á sí mismo, se corre el riesgo de que se precipite en toda clase de vicios. La tierra produce ópimos frutos con asiduo y esmerado cultivo, y del propio modo el hombre adquirirá buenas costumbres si recibe brillante educacion. Hemos dicho que la relijion influye con el clima en las costumbres por ser uno de los medios mas eficaces de hacer á los hombres virtuosos, refrenar sus pasiones y evitar por consiguiente que sean juguete de ellas, como las olas del mar le son de los embravecidos vientos. Un gobierno sabio, justo y vigoroso estimula con premios al que por sus talentos se distingue, castiga al hombre desmoralizado, y solo se hace temer de de los malvados; y por el contrario la historia nos demuestra que un gobierno opresor convierte los pueblos mas guerreros en serviles y miserables. Los bretones, cuando la invasion de los pictos ó de los caledonios, estaban tan consternados que no sabian adonde huir; y los españoles despues de haber combatido bizarramente en contra de los romanos, y haber defendido con mas obstinacion, y durante mayor espacio de tiempo su libertad que el resto de la Europa, fueron al fin subyugados por los vándalos en solos dos años.

Es visto que el estado de esclavitud en que se hallaban estos dos pueblos durante la dominacion romana, ocasionó la pérdida de su valor, y fue causa de que se olvidasen de su antigua independencia: por consiguiente no se puede dudar que influye el gobierno en las costumbres. La organizacion física del hombre tambien influye de un modo tal, que no es posible negarlo; porque ¿quién ignora que el que padece una enfermedad crónica es mas indiferente al placer que al dolor?

Jeremias Bentham es de opinion que las diversas circunstancias que rodean al hombre, hacen que unos sean mas sensibles que otros, y que si estas circunstancias llegaran á cambiarse, producirian una mudanza análoga en su modo de sentir. Ecsaminando con alguna reflecsion lo que hasta aquí hemos dicho, se verá que nuestra doctrina en nada difiere de la de tan profundo publicista.

De todo lo espuesto inferimos que el clima, como causa concurrente, tiene grande influencia en las costumbres.

CUATRO CABEZAS POR UNA.

En una noche de verano, á fines del reinado de Enrique 2.°, la lluvia caia á torrentes é inundaba la buena ciudad de París, cuando oyeron llamar con fuerza á la puerta de una casita aislada y de pobre apariencia. Abrieron los que allí vivian, y se les presentó un jóven mojado y cubierto de lodo, que pedia hospitalidad para descansar un rato, y esperar á que las calles estuviesen transitables. Como á pesar del mal estado de su ropa su aspecto era agradable y se espresaba bien, no dudaron en admitirle en la casa los dueños de ella, y mucho menos cuando les dijo que se llamaba Lambert, porque Lambert era el apellido de un comerciante muy conocido y acreditado entonces en París, que por lo comun habitaba una quinta á pocas leguas de la ciudad.

Un criado de Lambert se presentó al dia siguiente á los dueños de la casita, les dió gracias en nombre de su amo por la buena acojida que le hicieron la noche anterior, y al propio tiempo les ofreció de su parte, y como muestra de su agradecimiento, algunas telas para ellos y frutas y flores para una hija que tenian: las telas fueron rehusadas, y admitidas las flores y las frutas. A los pocos dias hizo el comerciante una visita á sus huéspedes, y fué perfectamente recibido; siguió concurriendo á la casa, y antes de que pasase un mes, pidió á la hija en matrimonio, la que le fué concedida; pero despues de abusar de la confianza de la jóven y de la mas reprensible aun de los padres, desapareció y no volvieron á verle. La casualidad hizo que al poco tiempo le encontrase el hermano de la que habia seducido. Era militar: provocó á Lambert en público, y se desafiaron; mas al dirijirse al lugar del duelo, el comerciante atravesó por la espalda á su adversario.

Aunque mortalmente herido, el militar tuvo tiempo antes de morir para nombrar á su asesino, y en consecuencia no tardaron los dependientes de justicia en trasladarse á la casa de Lambert, que de todos era conocida; pero no fué poca su admiracion cuando le hallaron sentado á la mesa, rodeado de su mujer y sus hijos. A pesar de su tranquilidad, de sus negativas y las de su esposa y sirvientes, que afirmaron no habia salido de casa, hacia dos dias, fué atado y conducido al gran *Chatelet* de París.

Escusado es decir que la familia de Lambert no perdió tiempo ni medio para procurar su libertad; pero todo París se ocupaba entonces de otros asuntos: los tribunales se hallaban cerrados y los jueces no estaban en sus casas, pues por aquel tiempo se celebraban las bodas de Monseñor de Saboya y Madama Margarita, hermana del rey.

Despues de los bailes y banquetes, Enrique 2.° mandó proclamar justas para el último dia de junio, anunciando que él mismo tomaria parte en el torneo. En efecto, llegado que fué el dia designado, se hizo vestir sus armas y tomó el casco de manos del señor de Vieilleville, con menoscabo de Mr. Boisy, á quien correspondia este honor como gran escudero de Francia que era.

Segun costumbre de los torneos, el rey, como mantenedor, debia sostener tres carreras, cada una con distinto adversario. El primero que se presentó en la palestra fué Mr. de Saboya, á quien desde lejos gritó Enrique 2.° que se afirmase bien en los estrivos si no queria dejar la silla vacia muy en breve; y efectivamente Mr. de Saboya fué desarzonado en el primer encuentro, viendose obligado para no caer del caballo á agarrarse de la cabezada. Reemplazóle Mr. de Guisa, y sufrió igual suerte. Fué el tercer adversario el jóven conde de Montgommery, teniente de su padre el duque de Lojes, que era á la sazon uno de los capitanes de guardias. Este jóven no quiso guardar consideraciones con el rey, que era por otra parte buen justador; así es que se encontraron con tal ímpetu en la carrera, que las lanzas al chocar en sus pechos acerados saltaron en mil astillas, y el rey se vió á punto de ser sacado de la silla.

Enrique 2.° daba grande importancia á los triunfos obtenidos en los torneos, y así, á pesar de la costumbre que ecsijia que despues de sostenidas tres carreras, otro mantenedor sustituyese al primero, pidió el desquite al jóven conde. Semejante infraccion de las leyes del torneo no se habia nunca verificado; pero

en vano los jueces del campo hicieron presente al rey que la ventaja habia quedado indecisa en aquella carrera, sin que de ningun modo pudiera decirse que habia sido vencido, y que ademas los otros combatientes no verian sin gran disgusto que el conde de Montgommery obtenia por segunda vez un honor que todos anhelaban. El rey insistió, sin embargo, y los jueces se vieron precisados á ceder: los dos adversarios partieron, pues, el campo nuevamente.

Fácil hubiera sido al jóven de Lojes ceder la ventaja al rey en la primera carrera, porque hubiera pasado por prudente cortesanía; pero no habiéndolo hecho ya, todos habrian creido que si sacaba desventaja en la segunda, era porque sus fuerzas no le habian permitido otra cosa. Así es que el conde, de suyo poco cortesano, demostró en su aspecto y en la manera con que afirmó la lanza, que se disponia á hacer cuanto le fuera dable para quedar victorioso: el rey por su parte manifestó hallarse poseido de visible cólera. Carrera era esta, cuyo écsito tenia en tal ansiedad á los espectadores, que las trompetas y clarines, luego que dieron la señal de cargar, guardaron silencio, en lugar de seguir tocando, segun costumbre, hasta que la victoria quedase decidida. Enrique 2.° y el conde se precipitaron con terrible ímpetu uno contra otro, y lo mismo que en la primera carrera volaron las lanzas hechas átomos; mas se olvidó Lojes de arrojar el pedazo que le quedó en la mano, y al alzar el brazo tocó con él en el casco del rey; levantóse la visera y entró la astilla por un ojo en la cabeza del monarca. Cayó el herido sobre el cuello de su caballo, al que se agarró con ambos brazos, y el animal despavorido huyó hasta el estremo de la liza, donde le detuvieron el gran escudero y el primer escudero. Condujeron al rey moribundo á palacio, y allí los médicos le hicieron sufrir vehementes dolores al sondar la herida, sin conseguir luz alguna para su arte, ni alivio para el malhadado príncipe. Dispusieron entonces que se sacasen de la *Conserjería* del palacio y del gran *Chatelet* de Paris cuatro criminales, acusados de asesinato con pruebas evidentes; y despues que los decapitaron, introdujeron alternativamente en sus cabezas el trozo de la lanza, del propio modo que el rey fué herido: en seguida las abrieron y estudiaron así el estrago que la astilla podia haber causado en la cabeza del monarca.

Entretanto los parientes de Lambert habian conseguido probar de un modo irrecusable que el asesino á quien se perseguia, era un miserable, que para deshonrar á una jóven se habia valido de nombre supuesto; pero ya era tarde: el comerciante Lambert habia sido decapitado el tercero.

El rey Enrique 2.° murió al cuarto dia, que fué el 10 de Julio de 1559.

MI PROFESION DE FÉ.

Amar y solo amar: esta es la vida
todo en el mundo á amar está sujeto,
y al que amor con sus goces no convida
deje ya de ecsistir.
¿Pues qué son los tesoros ni grandezas,
las altas dignidades, los honores,
si en el mundo ideal de los amores
no podemos vivir?
¿Qué es ver rodar el mundo á nuestras plantas,
aherrojando á los hombres como fieras?
¿Qué es con dogales mil á sus gargantas
obligarlos á ser
Esclavos viles del capricho insano
de otro hombre igual; pero que la fortuna
colocara al nacer sobre su cuna
la vara del poder?
Qué es afanarse en pos de los placeres?
Qué es correr tras la gloria de las armas?
No hay gloria ni hay placer do no hay mujeres
que nos brinden su amor
Para goce del hombre la hizo el cielo;
para solaz de su angustiosa vida:
¿y hemos de huir del único consuelo
que nos diera el Señor?

No; las caricias gocémos
de la mujer que adoramos,
y en tanto que respirémos
hasta la hez apuremos
de la copa que anhelamos;
Pues no hay nada como el ver

á nuestros brazos asida
la incomparable mujer,
que es el aura de la vida,
el alma de nuestro ser.
Y en tan venturoso instante,
al sentir cuál se resbala
por nuestro rostro, ondulante
su cabellera flotante,
y el grato aroma que exsala,
Ver cómo late convulso
al respirar su albo seno,
de amor y delicia lleno,
trasmitiéndonos su impulso
con fascinante veneno.
Y al ver cuál de su mejilla
crece el cándido arrebol,
y cómo en sus ojos brilla
la llama pura y sencilla
de su amoroso crisol,
Estasiado en sus placeres,
al preguntarla: «me quieres?"
diga, respirando amores,
«mas que á la brisa las flores,
que el alma de mi alma eres."
Y al decirla, «eres mi bien?"
responda, «tú mi consuelo.
—Tú la delicia que anhelo.
—En tí se encierra mi eden.
—En tí se encierra mi cielo."
Y entre protestas rendidas
de amores mil, confundidas
nuestras delirantes voces,
dejemos correr veloces
las horas de nuestras vidas.
Libemos, pues, sin cesar
el cáliz de la hermosura,
que al darle Dios su mitad
á la primer criatura,
les dijo: «VIVID Y AMAD."

Málaga: octubre 1844.

C. Serrano.

ES PUIG DE NE FATIMA.

Véisme aquí, herido vengo
ahora de una batalla,
que entre cristianos y moros
en la vega fué trabada.
(Romance morisco.)

Lijero como la brisa
va fujitivo corcel:
tan veloz la tierra pisa,
que el ojo apenas divisa
el grupo montado en él.

Floja la rienda, el bridon
trepa escabroso repecho:
y el que monta en el arzon,
de su trote mezcla al son
los suspiros de su pecho.

Que es angustia muy acerba
honor y patria perder,
verse herido, y no saber
que suerte el hado reserva
á una adorada mujer.

A una mujer como un cielo,
que toda su mente ocupa,
y cual estatua de velo
muda cabalga en la grupa,
cubierta de blanco velo.

«No vuelvas, Fátima bella,
tus ojos á la ciudad:
háse eclipsado su estrella:
era ayer nuestra heredad,
y hoy vamos huyendo de ella.

Ayer de sus torreones
colgaban nuestras banderas:
si tus ojos hoy volvieras,
aragoneses pendones
embastados allí vieras.

Ayer el bravo guerrero
un rayo fué en la batalla:
temblaba el cristiano fiero,
viendo una franja de acero
encima de la muralla.

Mas hoy somos los vencidos,
y ellos son los vencedores.

Infelices los rendidos,
que los pies de sus señores
besarán escarnecidos.

Y habrán de llorar á fuer
de inconsolable mujer;
teniendo el pecho de hombres;
porque hombres eran ayer,
y hoy han quedado sus nombres.

Llorarán sin esperanza;
que cuando falla el destino,
tanto pesa en su balauza
un cordon de peregrino,
cual de guerrero una lanza.

Oh! cuánto es de roedor
el recuerdo de mi cuna!
el pais encantador,
que de aromas y esplendor
bañaba la media luna!

Jardin que espuma rodea!
Perla engastada en el mar!
Aragon se señorea,
y te leva cual presea
engarzada en su collar.

Ya no sonarán lilíes,
ni habrá cañas, ni jinetes
con sus tocas tunecíes,
sus adargas, y tonetes,
y marlotas carmesíes.

Ya enmudece la dulzayna,
porque suena el caracol;
vuelve el alfanje á su vaina,
que el trono de la Almudaina
ya le ocupa el español.

Ya, mas blancos que el jazmin
no cubren los almaizares
las bellas de su confin:
ni en sus altos alminares,
la voz suena del muecin.

Todavía ayer ufana
nos llamaba á la oracion;
ayer el muecin! mañana
tal vez ya de la campana
tañerá el ingrato son!

Y al nacer entre las olas
el primer rayo de luz,
dorará las banderolas
de las naves españolas,
y sus armas y su cruz.

Ay Fátima!... ayer señora,
la sultana de los mares,
y hoy como cautiva llora,
y un nuevo profeta adora,
y erije nuevos altares!

Porque Alah la ha maldecido,
y de Alah es la venganza,
que si no, mi pecho y lanza
bien hubieran resistido
del cristiano la pujanza.

Y no hubiera entonces olas
de turbantes á los pies
de las huestes españolas,
como alfombran amapolas
las espigas de la mies.

Mas su ruina estaba escrita,
y tambien lo está mi suerte.
Ay! que herido estoy de muerte,
y el tormento que me aflija
es la pena de perderte.

Perderte! perderte á tí,
rosa bañada en aroma!
mas amable que la hurí
que en el cielo de Mahoma
se destinó para mí."

Bosques pasaba y pinares
el fatigado bridon,
y sombríos olivares,
sin sentir en sus hijares
de su jinete el talon.

Y llegó á desierto monte,
y trepaba su ladera,
á la luz que reverbera
el sol, que en el horizonte
ya su rostro sumerjiera.

Y sus últimos reflejos
en roja nube inmediata
parecian á lo lejos,
cual dorados rapacejos
en marlota de escarlata.

A allí separó Azrael
aquella noche á los dos,
y en la tumba del doncel
esculpió su esposa fiel:
no hay otro Dios mas que Dios.

Y es en palacio ó cabaña
dó Fatima triste llora?
Solo sabemos ahora
que conserva la montaña
el nombre de aquella mora.

Palma.=F. Aguiló.

EPIGRAMAS.

Qué haces? preguntó Beltran
á su mozo Juan Retaco.
—Nada, señor.—Y tú, Paco?
Yo estaba ayudando á Juan.

Mucho doña Inés consiente
al viejo escribano Armenta:
¿tiene algun pleito pendiente?
—No; sinó una hija de veinte,
y él dos mil duros de renta.

RAMILLETE.

Para el beneficio de la linda cuanto escelente actriz de los teatros de la corte, doña Juana Perez, están escribiendo actualmente dos poetas distinguidos de la misma una comedia titulada LA HIJA DE SATANAS.

Muy pronto debe representarse en el teatro frances una trajedia del célebre Scribe, titulada ORFEO, que será su primera obra en este jenero.

Lamartine ha traido de su último viaje á Italia, un tomo de poesías y otro mas en prosa: ambos son esperados con impaciencia en Francia.

El príncipe Alberto, esposo de la reina Victoria, ha publicado en Londres una traduccion de diferentes baladas alemanas, que han conservado en la lengua inglesa toda la ternura y sencillez germánica.

Ha llegado á San Petersburgo el tenor D. Pedro Unanue, en cuyo teatro hará su primer salida con el Elixir d' amore.

M. Scribe, el mas fecundo de los autores dramáticos de esta época, ha tenido la curiosidad de llevar un asiento esacto de las cantidades que le han pagado por sus obras desde el dia que entró en la carrera. Treinta y ocho años hace que se dió á conocer M. Scribe en el teatro del Vaudeville con una comedia titulada *el Dervis*. En 31 de diciembre de 1881 enseñó del autor del *Vaso de agua* á sus amigos el total de las sumas que le habia producido el teatro hasta el mismo dia. Dicha suma ascendia á 2.112,000 francos.

TEATRO.

Hoy, á las 4 de la tarde, se ejecutará la comedia titulada **El Imperio de la verdad, ó El Sepulturero**: se bailarán las boleras de la *Cachucha*, y se dará fin con la pieza nominada **Las Cias.**—A 2 rs.

A las 7 1/2 de la noche: 1.° La comedia en 4 actos, de D. Manuel Breton de los Herreros, titulada **Cuentas atrasadas**. 2.° Cabatina de la **Saffo** por la Sra. Plañiol. 3.° Duo de **Lucia de Lammermoor** por los Sres. Aparicio y Becerra. 4.° Boleras del Chairo. 5.° La graciosa zarzuela que lleva por título **Jeroma la Castañera.**= á 4 rs.

MALAGA: 1844.=Imp. de los Sres. Cabrera y Laffore, editores.

NÚM. 2. 10 DE NOVIEMBRE DE 1841.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,

MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico, sino en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

DE LA VIBORA,

Y DE LOS ERRORES EN QUE SE HALLABAN LOS AUTORES ANTIGUOS RESPECTO Á ESTE ANIMAL.

DAN los naturalistas el nombre jeneral de *Víbora* á todas aquellas serpientes que se distinguen particularmente por tener dientes venenosos y llevar placas dobles en la parte inferior de su cola. Diferéncianse de las culebras por el primer carácter; siendo ademas muy fácil no confundirlas con estos reptiles inofensivos, si se tiene presente que su cabeza es mas obtusa y mas ancha en la parte posterior, y la cola mas corta y no tan puntiaguda. La *Vibora comun* tiene veinte á veinte y cinco pulgadas castellanas de largo; sus colores varian; el fondo es por lo regular pardo claro ó rojizo, y algunas veces ceniciento; tiene en el lomo dos hileras de manchas negras transversales, las que algunas veces se unen y solo forman entonces una raya ancha y sinuosa; en cada costado del reptil se ve una línea de manchas tambien negras, y el vientre es de color de pizarra. Vemos, pues, que el negro abunda en este animal, y aun á veces se estienden tanto las manchas de este color, que todas se reunen, y el reptil aparece enteramente negro: se le designa entonces con el nombre de *Vibora negra*. La cabeza se halla como truncada por delante y cubierta de escamillas; es aplastada, mas ancha que el cuello, y se ve marcada muy distintamente con una mancha negra en forma de V. El hocico tiene seis placas pequeñas; la mandíbula superior es blanca con manchas negras, y la inferior amarillenta. La *variedad* en la cual las manchas del lomo se reunen en una sola línea, se designa algunas veces con el nombre de *Aspid;* mas no es en manera alguna el Aspid de los antiguos.

Los dientes con que hacen las víboras sus terribles mordeduras, merecen una descripcion particular. Son unos instrumentitos de construccion en estremo injeniosa:

en cada lado de la mandíbula superior, y por debajo del ojo, tiene la víbora dos vesículas, que contienen el veneno, y de donde el animal le espele á su placer por medio de una lijera contraccion. Al salir el veneno de estas vejiguillas pasa por un canal interior, que le conduce á la raiz de un diente muy agudo, el cual se halla horadado en toda su lonjitud y forma un conductillo, que termina en la misma punta. Al propio tiempo que el diente atraviesa la piel como un puñal, el veneno, lanzado por la contraccion de la vesícula, se precipita por este conducto hasta lo interior del punto mordido. Es este un aparato que tiene mucha analojía con el dardo de la abeja y el de la avispa; y en su estado ordinario se mantiene oculto en el interior de la encía, como el de dichos insectos lo está en el abdómen. Unicamente en los momentos de cólera, y á voluntad del animal, sale este puñal de la vaina, porque tal es verdaderamente el carácter de la encía, que proteje el diente, evitando que en las operaciones ordinarias de la mandíbula pueda romperse, á lo que se hallaria muy espuesto sin esta precaucion. El arma se desprende por un movimiento del hueso macsilar, que como queda libre y no sostiene por cada lado mas que este solo diente, no necesita mas que bajarse un poco para hacerle salir.

La lengua de la Víbora no es fatal mas que á los insectos: es larga, suave, viscosa, ahorquillada en su estremidad y muy móvil; jamas pica á la presa, sinó que la envuelve como un lazo, y la conduce á la boca. Ademas de los insectos y de los gusanos se mantiene la Víbora con topos, turones y pajarillos, á quienes sorprende en los nidos; y para este último jénero de caza le sirven los agudos dientes que guarnecen los lados del paladar, cuyo destino es únicamente impedir que se escape la víctima, puesto que no la masca, sinó la engulle. Cuando el invierno se acerca, se retiran las víboras á algun agujero, reuniéndose algunas veces varias en uno mismo, y allí enroscadas todas juntas, pasan la estacion del frio adormecidas y sin comer.

El preñado de las víboras dura unos ocho meses, en cuyo tiempo permanecen los huevos en el útero. El cascaron de estos es membranoso y no calcáreo como el de las aves, por cuya razon pueden transportarse sin temor de que se quiebren. Al concluir el término de tan estraño embarazo, los hijuelos rompen la membrana; mas quedan enredados entre sus restos, poco mas ó menos como lo estaban antes de nacer; despues de algunos dias la Víbora consigue desprenderse de ellos; pero todavía conservan pedazos de su envoltura pegados á las escamas, cuando ya empiezan á deslizarse por la yerba.

El jenero *Víbora* reune un número de especies bastante considerable, y se subdivide, segun los autores mas modernos, en cinco subjéneros, designados bajo los nombres de *Trigonocéfalo*, *Plutaro*, *Naia*, *Elaps* y *Víbora* propiamente dicha.

No cesiste animal alguno del que se hayan referido en todos tiempos tantas y tan absurdas fábulas como de las serpientes: son estos animales los mas pérfidos, y se les ha mirado por esta razon como los mas misteriosos; y por otra parte, no distinguiéndose las especies inofensivas de las venenosas por ningun carácter muy marcado; todos estos reptiles han sido mirados con el mismo horror, porque todos han infundido igual espanto. La víbora, sobre todo, ha sido siempre considerada como el emblema de la maldad: no parece sinó que los hombres, para vengarse del mal que algunas veces les causa, se han complacido en esajerar sus dañinas propiedades, y en redoblar el horror que naturalmente inspira. Era opinion comun entre los antiguos, como puede verse en las obras de Plinio, Heriodoto, Plutarco, Elien y otros varios padres de la Iglesia, que la hembra corta la cabeza al macho con los dientes; y que los hijuelos para vengar la muerte de su padre, desgarran al nacer las entrañas de la madre; y aquí tenemos la historia de Orestes, que venga el asesinato del autor de sus dias, asesinando á la que le dió el ser. Se ha querido suponer ademas que por esta razon los romanos condenaban á los parricidas á morir encerrados en un saco lleno de víboras, pues de este modo, dicen, los entregaban á sus semejantes. Los antiguos miraban esta singular propiedad de los hijos de las víboras, como un efecto de la bondad de la naturaleza, que desea impedir el esceso de la propagacion de la

perniciosos animales, no les dejaba nacer sinó con la espresa condicion de matar á sus padres; pero si tal fuera el objeto de la naturaleza, claro es que con mucha mayor facilidad le habria logrado, reduciendo la fecundidad de las hembras, y no permitiéndoles producir en cada parto mas que uno ó dos hijos, en lugar de quince ó veinte, que por lo regular dan á luz. Nicandro ha querido ver en esto un efecto de la justicia de la naturaleza, que castiga de muerte á la madre por su crímen, siendo los verdugos sus propios hijos; mas para admitir tal opinion es preciso dar antes por cierto el hecho de que la hembra degüella al macho, hecho que está muy lejos de ser incontestable; pero aunque supongamos su certeza, como la hembra al obrar de este modo no hace mas que ceder á un instinto inspirado por la naturaleza, fuera estraño y precisamente contrario á toda idea de justicia, que esta misma naturaleza castigase como crímen en el animal lo que no es mas que forzada obediencia.

Esta fábula no solo carece de toda verosimilitud, sinó lo que es mas, se halla completamente desmentida por la esperiencia. En primer lugar, es absolutamente imposible que la víbora pueda cortar la cabeza á un animal de su especie con los dientes que guarnecen sus mandíbulas; antes los perderia todos al intentarlo. Ademas la naturaleza, al parecer, ha querido precaver á estos animales unos de otros, haciéndoles insensibles á las mordeduras que mútuamente pueden causarse, pues se sabe por los ensayos hechos por Fontana, que el veneno de la víbora no obra en la misma víbora; por consiguiente es muy difícil, por no decir imposible, que la hembra, aun cuando tal fuere su deseo, pueda hacer que perezca el macho. Aun tiene menos fundamento el pretendido parricidio cometido al nacer por los hijos de la víbora; sin embargo, esta opinion se hallaba tan jeneralizada entre los antiguos, que en la época del renacimiento de las ciencias se hicieron multitud de esperimentos para comprobar el hecho. Amato, en sus comentarios sobre Dioscorido, dice lo siguiente: «Hemos visto víboras preñadas, á quienes se tenian encerradas, dar á luz sus hijuelos, y despues del parto quedar con vida, sin que tuviesen perforadas las entrañas.» Lacuna é Imperat han verificado igual esperiencia para comprobar el aserto de Dioscorido, y han obtenido el mismo resultado. Scalijer dice con este motivo: «Nos hemos asegurado de la falsedad del hecho de que las víboras sean muertas, ó que su vientre sea desgarrado por sus numerosos hijuelos, impacientes de ver la luz primera, pues hemos visto en casa de Vicente Camerin víboras acabadas de nacer, y cuyas madres disfrutaban salud completa.» Esto se dirije á Plinio, que esplica la muerte de las víboras suponiendo que sus hijos no pueden salir del seno de la madre sino poco á poco, y queriendo ellos nacer todos á un tiempo, le abren el vientre para conseguirlo. Así, pues, vemos que la esperiencia destruye lo que ya de suyo era muy poco verosímil. La única cosa que hay verdaderamente estraordinaria en la jeneracion de las víboras, es que á pesar de que se forman en huevos, salen vivas del vientre de las madres; y por esta razon los naturalistas las llaman *ovovivíparas*. Es lo mismo que si los polluelos se formasen tan pronto en el huevo, que adquiriesen la fuerza suficiente para romper el cascaron antes de que la gallina le hubiese puesto: saldria entonces del seno de la madre un pollito con sus plumas, y pegados á ellas los pedazos del cascaron, sin que por esto el animal dejase de ser producto de la incubacion de un huevo, solo que esta incubacion se habria efectuado interiormente. Esto es esactamente lo que sucede con las víboras, que se desembarazan á la vez de los hijuelos y de los cascarones. Tal vez en esta circunstancia debamos buscar la etimolojía de la palabra latina *vipera*, con la que hemos formado la de víbora, pues en efecto *vivípara* significaria que enjendra vivo; pero segun Isidoro, á quien estaríamos mas dispuestos á oir en este particular, la etimolojía deberia ser *vípara*, que enjendra por violencia, en cuyo caso dicha etimolojía estaria fundada en la creencia popular que acabamos de combatir.

Se ha creido tambien durante mucho tiempo, que el cuerpo de la víbora gozaba de propiedades medicinales estraordinarias, y así es que entraba como ingrediente en una multitud de preparaciones farmacéuticas. En un principio se pretendió que toda la carne del animal fuese un veneno, de suerte que no se hubiera podido emplear en farmacia, sinó como las demas drogas venenosas, es decir, en cortas dósis; pero lo que prueba suficiente-

mente cuan falsa es tal creencia, es que no solo en varios paises se come la carne de víbora, sino que en Cayena los negros no tienen el menor escrúpulo en regalarse con las serpientes de cascabel, que son las mas temibles especies que ecsisten de reptiles venenosos; y todavía se ordena á los enfermos en algunas partes de Europa el caldo de víbora para ciertas enfermedades. El veneno de dicho animal, segun llevamos manifestado, no ecsiste mas que en las vesículas de la mandíbula superior, y aunque en estremo violento, sobre todo en los paises cálidos, no obra sinó cuando se introduce en una herida: así es que se le puede impunemente colocar en la lengua. No es acre ni ardiente, como pudiera pensarse, y si enteramente semejante, por la impresion que causa, á algunas gotas de aceite de almendras; y no solamente no corroe la lengua en manera alguna, sino que se puede tragar sin el menor inconveniente. No hay, pues, peligro de ninguna especie, por mas que las preocupaciones populares se opongan á ello, en chupar la herida que acaba de hacer una víbora; al contrario, es el primer remedio que debe ponerse en práctica, pues es siempre el mas pronto, aunque á veces no surte todo el efecto apetecido. Como el desórden causado por el veneno en la economía animal, ecsije que la sustancia sea arrastrada por el torrente de la circulacion de la sangre, los remedios mas eficaces son aquellos que le impiden ser absorvidos: á la verdad se puede evitar en algun modo que lo sea, tanto si se chupa la herida, como si se aplica sobre ella una ventosa, ó bien teniendo la precaucion de comprimir fuertemente las venas de alrededor; pero este método no es á veces bastante eficaz. Vale mas decidirse sin titubear y sin perder momento á hacer una cauterizacion enérjica, dando primero soltura á la piel por medio de algunas escarificaciones, y cauterizándola despues con el amoniaco, ó á falta de este con el hierro candente. Por tal medio se impedirá sin duda alguna la absorcion, y todos los accidentes disminuirán si han llegado ya á manifestarse.

No terminarémos este artículo sin desmentir, aunque de paso, el craso error de muchos, que han creido que la lengua de la víbora es un verdadero dardo, con el cual hiere el animal é introduce el veneno en la herida. Es cierto que la lengua de la víbora es larga y delgada, que puede prolongarla bastante, que la ajita frecuentemente con violencia, y que, por decirlo así, la lanza como un dardo; pero esta lengua, por mas estraña que sea, no tiene poder para herir á nadie, y solo es peligrosa, como llevamos manifestado, á los insectos de que se alimenta. Así es, que los hombres que ganan su vida enseñando al pueblo víboras vivas, con las que juegan y hasta colocan en el seno, tienen la precaucion de arrancarles los agudos dientes que ocultan en el espesor de las encías, y con los que ya hemos dicho hacen sus mortales heridas, y no la inofensiva lengua, terror del vulgo, pues saben muy bien no puede causarles con ella daño alguno.

MIGUEL KALIFURNAS.

No habia yo vuelto á Grecia despues de su emancipacion, y así es que desconocia completamente la Atenas bávara del rey Oton; sin embargo, despues de muchos rodeos consegui dar con la casa, ó mejor dicho, con el sitio que ocupó la casa de mi amigo Miguel Kalifurnas. Un elegante edificio blanco con persianas verdes, habia reemplazado al antiguo KIAK turco, que aun veia yo en mi imajinacion. En vano pregunté por el anterior propietario, pues no supieron darme razon de su paradero: me dijeron que la nueva casa pertenecia á su hermana; pero que todos ignoraban á donde se habia él retirado, y que únicamente podria darme alguna noticia del punto de su residencia su homónimo, el infatigable y celoso DEMARCH ó alcalde. Por fin logré lo que deseaba, y supe, no sin grande admiracion mia, que Miguel era fraile del convento del Pantélico. Resolví entonces trasladarme sin demo-

ra al lugar que se me habia indicado, y oir de la propia boca de mi amigo la causa que le habia decidido á tomar resolucion tan estraña. Reuníme, pues, con algunos viajeros que tenian proyectado visitar las canteras de mármol del Pantélico, y juntos emprendimos la marcha en una de esas radiantes mañanas, cuyo secreto posee solamente el cielo del Atico.

Luego que llegué al convento, obtuve al instante permiso del superior para conversar á solas con mi amigo en su celda, y los lectores van á juzgar de la impresion que debió producir en mí el relato de los acontecimientos que le habian impulsado á renunciar al mundo.

Miguel Kalifurnas quedó huérfano el mismo año que estalló la revolucion griega; aunque solo tenia entonces catorce años, fuéle forzoso servir de tutor y protector único á una hermana suya, que contaba cuatro menos que él. Muy pronto se vió obligado por causa de la guerra á refujiarse con la niña en Ejina; mas las alhajas y el oro que habia logrado llevarse consigo, le suministraron recursos para colocar á Efrosina en un convento católico de Naesos, donde recibió la educacion propia de una señorita europea. En cuanto á Miguel, sirvió con honorífica distincion bajo las órdenes del coronel Gordon y del jeneral Fabvier.

En 1831, cuando los turcos se hallaron dispuestos á ceder el Atico á los griegos, Miguel y Efrosina volvieron á Atenas y tomaron posesion de sus bienes patrimoniales, que formaban un caudal mas que mediano. Por esta época traté con bastante intimidad á Frosa, así llamaban jeneralmente á la jóven, pues siendo muy amigo de su hermano visitaba la casa con mucha frecuencia; y por cierto que hizo en mí una impresion profunda aquella mujer. Rara vez he visto facciones que reuniesen la perfeccion que las suyas, y nunca cuerpo tan esbelto, ni maneras mas graciosas y elegantes, por cuya razon los hijos de las familias mas nobles de Grecia se disputaban ya su mano; mas ella solo dió algunas muestras de preferencia á cierto jóven, llamado Nerio, último descendiente de los duques-francos de Atenas. Era este de carácter vivo y alegre, y en el último sitio de la ciudad, habiendo sido de los que se encerraron en el acropolo, dió allí pruebas de un valor sin igual.

Las cosas se hallaban en este estado cuando salí de Atenas, y despues no habia podido recibir noticia alguna de mis amigos de Grecia, en razon á que siempre estuve viajando por el Asia.

Durante las semanas que preceden al carnaval se reunen casi todas las noches en diferentes casas las familias griegas residentes en Atenas, y la mas grata confianza reina en estas tertulias. En una de ellas acertóse á hablar cierta noche de duendes y aparecidos; Miguel, que se hallaba presente, manifestó que no creia en semejantes seres, y como todos los concurrentes, inclusa su hermana, no quisiesen dar crédito á sus palabras, indicándole que no espresaba lo que sentia, ofreció probar su ningun temor á las fantasmas y demas espíritus malignos acometiendo cualquier empresa que se le designara. Nerio, mas incrédulo aun que Miguel, finjió en aquella ocasion que poseia el mas profundo respeto al mundo invisible, y le dijo que no seria capaz de freir una tortilla encima del sepulcro de un santon turco, situado á corta distancia de la puerta Patisia. Miguel afirmó que no solo era capaz de hacerlo, sinó que estaba decidido á ejecutarlo en el propio instante, y entonces se convino que para que á nadie quedase duda de su valor, dejase sobre el sepulcro el anafe que habia de llevar y se trajese la tortilla para presentarla á la reunion. Con objeto de tranquilizar á las señoras prometieron cuatro ó cinco jóvenes de los presentes seguirle á hurtadillas, á fin de prestarle socorro en caso de necesidad. Miguel tomó, pues, un cesto que contenia un anafe, algunos huevos y una botella de aceite, y cojiendo ademas en la otra mano una sarten y una linterna, se encaminó riéndose al lugar que se le habia indicado.

El sepulcro del turco, que consistia en una losa cuadrada de mármol, sostenida en sus cuatro ángulos por pilares de mampostería de poca altura, hace ya largo tiempo que no cesiste; lo cual no debe admirar al que sepa la constancia con que el rey Oton y sus vasallos se dedican á destruir cuantos monumentos tienen algo de pintoresco Casi todos los millares de sepulcros turcos.

que daban un carácter histórico á los alrededores del Negroponto, han desaparecido ya, como tambien el magnífico serrallo de Zetum, con sus fuentes y bancos de piedra; los pocos árboles que aún permanecen en pie, se ven diezmados todas las noches por las llamas; las cigüeñas han abandonado la Grecia, y muy en breve los viajeros que recorran el Atico, no podrán ver allí mas que la persona de su majestad bávara y la fachada de su nuevo palacio. Pero volvamos á Miguel Kalifurnas.

La noche estaba muy oscura y los amigos del jóven griego, que segun ofrecieron le habian seguido secretamente, se vieron muy apurados para lograrlo, pues como á él le alumbraba la linterna, podia andar con mas velocidad. Sin embargo, llegaron hasta la inmediacion del sepulcro, y deteniéndose allí, notaron que ya habia encendido el anafe, y con no poco asombro oyeron una voz ronca, que al parecer salia del sepulcro, decir en turco:

=La noche debe estar fria para los mortales.

Algunos minutos despues, cuando empezaba á hervir el aceite, preguntó la misma voz:

=Qué haces ahí, perro? Se me figura que tratas de guisar. Date prisa á huir, si no quieres que sea yo quien cene con tu cuerpo.

Al propio tiempo una cabeza cubierta con un enorme turbante blanco salió de debajo de la losa de mármol y se alzó con la boca muy abierta en uno de los lados del sepulcro. Bien sea que Miguel cobrase miedo al ver aquella aparicion, ó bien que cediese á un movimiento de cólera, juzgando que alguno habia querido burlarse de él, lo cierto es que tomó la sarten con ambas manos y derramó el aceite hirviendo, que contenia, en la boca del espectro, diciendo al mismo tiempo:

=Toma; ya que tanta hambre tienes, bebe primero este aceite, hijo de Satanás.

Un grito capaz de despertar á los muertos resonó entonces en los oidos de los amigos de Miguel, y corrieron al sepulcro; pero la linterna se habia caido y apagado, y fué necesario algun tiempo para buscarla.

En el entretanto no dejaban de oirse quejidos ahogados; mas cesaron de pronto, y cuando encendieron la luz, solo encontraron un cadáver debajo del sepulcro. Este cadaver era el de Nerio, que apartándose de la tertulia sin ser visto de nadie, se habia disfrazado á toda prisa y conseguido llegar al punto designado antes que su amigo. Miguel era, pues, homicida de su futuro cunado.

Tan doloroso acontecimiento pasó casi desapercibido, porque los turcos no se atrevian ya á mezclarse en los asuntos de los griegos, en razon á que desde la muerte del bakalbashi, infamemente asesinado poco tiempo antes por Jusuf bey, su autoridad se hallaba de tal modo comprometida, que á cada momento temian estallase una revolucion.

El mismo Miguel participó á su hermana la horrorosa catastrofe, la cual no solo soportó esta desgracia con mas valor que era de suponer, sinó que procuró consolar á su hermano por cuantos medios estuvieron á su alcance, y ella tambien trató de olvidar el triste suceso, que la dejó viuda antes de ser esposa, consagrando su vida al socorro de los pobres y afligidos y á las prácticas relijiosas; pero no tomó el velo ni se retiró á ningun convento, sinó que aún vive en Atenas, en donde su caridad se estiende á todos los desgraciados, á pesar de que muy pocas personas logran verla alguna vez. Cuando salí de Atenas con objeto de visitar el monte Athos, Miguel me acompañó secretamente; mas luego que llegamos á la montaña santa se despidió de mí, y fue á sepultarse en un claustro, habiéndome antes ecsijido juramento de que jamás descubriria el lugar de su retiro, y que si alguna vez llegaba á encontrarle en cualquier parte que fuese, finjiria no conocerle, á menos que él no me hablase primero. Unicamente su hermana se halla iniciada tambien en el secreto.

MODAS.

odo lo domina la moda, esa coqueta, cuyas veleidades arrastran en pos de su carro tantas víctimas, que inmola en sus altares hasta erijirse señora del mundo: tiene su templo en la elegante ciudad de Paris: desde ella dispone el traje de la hermosa parisiense, que la rinde mas inmediato tributo, y sus absolutas disposiciones circulan, como por encanto, en su mundo predilecto; esto es, en el mundo *fasionable*. Deber nuestro es, y sin duda el mas grato de los que nos estan encomendados, tener á nuestras amables lectoras al corriente de los trajes que hacen mas *furor* en el presente invierno; y que, sacerdotisas de la inconstante divinidad, obedezcan ciegamente sus preceptos.

Los manguitos de marta estan este año mas en voga que los precedentes, usándose tambien dicha piel alrededor de los ropones, de 15 ó 20 dedos en su parte inferior, que se estrecha hácia adelante. La marta y el armiño son buscados con ahinco para las manteletas, asi como las de conejo y ardilla para rebocillo: debemos hacer mencion de las mangas en los trajes de tertulia, que han de ser de raso blanco, ó color de rosa con toques de armiño, y forradas en la misma piel: este estilo se adopta en las esclavinas para salir de los bailes ó teatros.

El tocado consiste en adornos lijeros y vaporosos, como la gasa y pluma, y en terciopelo matizado de pedreria que dice mucho á las facciones graves y melancólicas. Sigue el estado transitorio de los gorros, prevaleciendo los colores blanco, rosa y azul celeste; los de terciopelo adornados con una pluma ó marabú de color análogo al del gorro, son el emblema del buen tono.

PLEGARIA

DE UN PECADOR ARREPENTIDO

A LA VIRJEN DE LOS DOLORES.

Virjen pura y celestial,
cuyo fulgor mas destella
que la aurora,
que en tu trono anjelical
eres de la luz estrella
precursora;
tú que la dicha tuviste
de alimentar en tu seno
al Criador,
que por tu virtud pudiste
llamar hijo al Nazareno
Redentor;
tú que á ese mundo de estrellas
oscureces refuljente
con tu luz,

cual se oscurecieron ellas
al morir el Dios paciente
en una cruz;
tú, á quien los querubines
con sagrada melodia
y esplendor,
ánjeles y serafines
himnos cantan á porfia,
y al Señor;
no desoigas la plegaria
de una infeliz criatura
sin consuelo,
que hoy errante, solitaria,
vaga en el mar sin ventura
de este suelo.
Contempla mi alma postrada
ante tu divinidad,
anhelante,
esperando una mirada
de tu divina bondad
vivificante.
Mas qué es esto? lloras tú?
lloras y vuelves el rostro?
qué te espanta?
Me entregas á Belcebú?
Una y mil veces me postro
en tu ara santa;
y de aquí no me separo
mientras no alcance la palma
de perdon.
Sé, vírjen bella, mi amparo;
no el sello grabes en mi alma
de maldicion.
¿No soy digno, vírjen, dí,
de una mirada siquiera
de piedad?
¿Será solo para mí
tan inflecsible y severa
tu bondad?
Tú, por cuya intercesion
tantos, tantos pecadores
arrepentidos,
alcanzaron su perdon,
no escucharás mis clamores
tan repetidos?
¿O es tanta la maldad mia,
que ya remedio no tiene
ni aun en tí?
No, que es llanto de alegria
el que tu rostro contiene;
no es así?
No es de alegria ese llanto?
¿No es de gozo y de placer,
vírjen sagrada,
al ver mi santo quebranto,
y mi conversion al ver
inesperada?
¿No es de alegria al mirar
la contricion tan estraña
que en mi arde?
Para sus culpas llorar,
si el alma no nos engaña,
nunca es tarde.

C. S.

RAMILLETE.

PARTITURA POSTUMA DE ROSSINI.

Diez años hace que tiene concluida el ilustre cisne de Pésaro una ópera titulada *Juana de Arc*, cuya representacion ha determinado no se verifique hasta despues de su muerte, por causas que á nadie ha querido revelar. Vanos han sido todos los esfuerzos que se han hecho cerca del célebre maestro para apartarle de esta resolucion; una sola persona, un jeneral francés, ha tenido la fortuna de que consintiese en dejarle oir algunos trozos de esta obra.

Con satisfaccion anunciamos á nuestros lectores, que nuestro compatriota don Manuel Ojeda ha sido contratado como primer tenor en el teatro italiano de Paris para toda la temporada del prócsimo invierno; debiendo hacer su primera salida en la ópera *Ana Bolena*. Antes de haber firmado la escritura le habian brindado con otra para el teatro real de Lóndres. Ya anteriormente una desgraciada ocurrencia de familia, la larga enfermedad y muerte de uno de sus hijos, le habian obligado á rehusar otro contrato, ventajosísimo por cierto, para el teatro de Nueva-York.

Ha llegado á la corte, procedente de Roma, el distinguido escultor español don Ponciano Ponzano. Entre los varios objetos artísticos que se ha propuesto llenar en su viaje, ocupa el primer lugar la ejecucion que se le ha encargado de un magnífico busto de S. M. la augusta Reina Madre.

MALAGA: 1844.=Imp. de los Sres. Cabrera y Lafforc, editores.

NÚM. 3. 17 DE NOVIEMBRE DE 1841.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,

MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico, sino en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

ORIJEN

DE LA ANTROPOFAJIA

DE LOS AMERICANOS.

ASE mirado jeneralmente la antropofajia como el resultado de una crueldad feroz y de un aborrecimiento, llevado á su último punto, segun manifiesta el hecho de devorar á un enemigo. Sin embargo esta bárbara costumbre debe su orijen á causas diferentes, al menos entre los indios de la América del norte, puesto que su antropofajia es una consecuencia lójica de su relijion. Para esplicarla, no debemos suponer ni el deseo de venganza, ni la insensibilidad sanguinaria, únicas causas que pudieran inspirar tamaña barbarie, en razon á que dando muerte al hombre de cualquier tribu enemiga, creen obedecer á las leyes de la naturaleza establecidas por el *Grande Espiritu*. (1) Por lo tanto esta cuestion ecsije otras esplicaciones, tomadas de época mas remota.

Cuando el diluvio hizo desaparecer de la superficie de la tierra todos los seres vivientes que la poblaban, el *Grande Espiritu* únicamente salvó ciertos animales en una balsa, sirviéndose sucesivamente de la nutria, del castor y de la rata para que le buscasen en el fondo del abismo un poco de barro, que solo esta última logró el presentarle: semejante barro, de tanta virtud que fué convertido en una montaña siempre creciente, llegó á constituir la *Grande Isla*, (2) colocando en ella el *Grande Espiritu* algunos hombres formados de los cadáveres de las bestias feroces que perecieron en el diluvio, los cuales llevan el nombre del animal á que debieron su nacimiento. Hé aquí la causa de que en cada colonia ecsistiese la familia del castor, de la tortuga, del puerco espin, etc., cuyas denominaciones se han conservado hasta nuestros dias.

Reputábanse, pues, los hombres, con arreglo á la tradicion americana, como seres de una naturaleza particular, es decir, como animales transformados, segun testifica la conviccion en que se hallaban los

(1) Nombre que dan los indios á Dios.
(2) Asi llaman los indios del norte á la América.

salvajes de que las fieras abrigaban almas semejantes á las suyas y destinadas á la inmortalidad en los eliseos. En su opinion el *Grande Espíritu* habia hecho diferenciar al hombre del bruto en la variedad de forma y de instinto.

Asimismo sostienen los indios que sus tribus y las de los animales feroces habian vivido largo tiempo en perfecta armonía como individuos pertenecientes á una misma raza, y que sola la guerra las habia dividido y sembrado la discordia entre ellas; resultando de aquí que el indio del norte mirase como enemigo lo que para nosotros no es mas que una presa. Heckewelder refiere á este intento, que habiendo un dia herido gravemente un cazador delaware á un enorme oso, y empezado este á dar horrorosos rujidos, se acercó á él y le dijo: «levántate, oso, eres un cobarde y no un «guerrero como pretendes, porque si lo «fueses mostrariaslo en tu firmeza, y no gri«tarias como una mujer. Cónstante, oso, que «nuestras tribus están en guerra, y que la tu«ya que ha sido la agresora, reconociendo «superioridad en los indios, se guarece en «nuestros bosques para regalarse con nues«tros cerdos. En este momento tal vez en«cierras en tu vientre la carne de este ani«mal. Si me hubieses vencido, lo habria so«portado con resignacion, muriendo en«tonces como intrépido guerrero; mas tú, «oso, te arrojas al suelo y rujes, denigran«do con tu cobarde conducta la tribu á «que perteneces.»

Hallábame presente, añade Heckewelder, cuando el salvaje dirijia al oso semejantes invectivas. Luego que hubo acabado, le pregunté como queria que aquel pobre animal pudiera comprender lo que le decia. Oh! me respondió, el oso me entendia muy bien. ¿No observásteis cuan avergonzado estaba cuando le dirijia mis reconvenciones?

Es, pues, inconcuso que los indios consideran la caza como una guerra, dando esto orígen al encarnizamiento con que devoran á los animales monteses, encarnizamiento casi siempre perjudicial á sí mismos.

De todo lo espuesto fácilmente se deduce que no admitiendo los indios diferencia alguna esencial entre la variedad de seres animados, han debido por fuerza obrar de igual manera en órden á todos. Han devorado *á su enemigo* sin curarse de indagar si la tribu á que pertenece es la de los búfalos ó la de los mingwes; y estando persuadidos de que los animales á quienes dan caza son iguales al hombre, necesariamente deben considerar á este como animal: así es que cuando los salvajes se disponen á cualquiera espedicion contra sus semejantes ó contra las fieras, toman unas mismas precauciones; deliberan en torno del fuego del consejo, *matáchase* (3) el jefe de ellos con colores guerreros, ayuna y consulta á sus sueños. Si dan muerte á algunos enemigos, ya sean osos, ó indios, practican las mismas ceremonias espiatorias; piden á las almas de estos no se enojen por haber acabado con los cuerpos que habitaban, y corren gritando y golpeando por todas partes, con el objeto de estorbar que sus almas se detengan en las poblaciones para dañar despues á los cazadores. En una palabra, todas las acciones de los indios prueban evidentemente la creencia de que una completa igualdad entre el hombre y el bruto ha dado márjen á la antropofajía.

A MI MADRE.

SONETO.

Del dolor en el lecho, moribundo,
sobre mí veo alzarse vagorosa
la sombra de la muerte, que afanosa
del sepulcro el horror me muestra inmundo.

Con ceño airado, lívido, iracundo,
sobre mi cuello la segur reposa,
y en derredor estiende victoriosa
de su mirar el cóncavo profundo.

Ante el supremo juez omnipotente
pronto á comparecer, nada me aterra,
que es justiciero Dios y Dios clemente.

Una idea tan solo mi alma encierra,
que me hace el corazon dos mil pedazos,
y es no morir, ó madre! entre tus brazos.

C. S.

(3) Voz india, que quiere decir *se pinta el cuerpo.*

LA RESURRECCION
DE PASQUETA.

Novela.

En las inmediaciones de Poitiers, cerca del pueblo de Lusignan, allí donde aún ecsisten las ruinas del castillo de los señores de este nombre, y que la credulidad pública designa como el lugar que ocupó el palacio de la hada Melusina, vivia á mediados del siglo XV una horda de jitanos. Habianse ocultado en lo mas retirado de un espeso bosque, y desde que le habitaban no se hablaba en el pueblo sinó de niños robados, de animales que habian desaparecido y de personas que morian repentinamente, cual si hubieran sido heridas por una mano invisible. No lejos del mencionado lugar moraba una jóven, llamada Pasqueta Lannay: era huérfana y poseedora, por herencia de sus padres, de unas tierras de poco valor, que dependian de una abadía inmediata. Este corto caudal y su maravillosa hermosura, fueron causa de que hubiese tenido que sufrir las amorosas persecuciones de algunos vasallos y caballeros, y en particular las del limosnero de la abadía, el cual, segun la regla de ciertos conventos, no era sacerdote, sino, por decirlo así, un ajente de los negocios esteriores de la comunidad, lego y que podia casarse. Pasqueta habia reusado hasta entonces cuantas proposiciones de matrimonio le fueron hechas; y cuando el limosnero, llamado Bartolomé, se detenia delante de su casa, que se hallaba situada en la orilla del bosque, al llenarle las alforjas de trigo y legumbres, no daba ella otra respuesta á sus amorosas palabras que hablarle siempre del profundo respeto que profesaba á los servidores de Dios.

Eran harto maliciosas las miradas que lanzaba la jóven al limosnero, cuando le tenia tales discursos, para que este pudiera figurarse que no entendia lo que queria significarle; empero suponiendo á Pasqueta menos inocente de lo que ella pretendia hacerle creer, no osaba sospechar que su indiferencia naciera de amar á otro, pues nadie podia afirmar que diese oidos la jóven á las tiernas protestas de ninguno de los numerosos galanes que la pretendian. A pesar de que la pasion de Bartolomé era estremada, sufria con resignacion los desdenes de la jóven: tan cierto es que al amor verdadero acompaña siempre la paciencia, sinó se ve ecsasperado por los celos. Sin embargo, una tarde, ya cerca de anochecer, que pasaba por delante de la casa de Pasqueta, cuya puerta se hallaba cerrada, creyó oir una voz de hombre en lo interior; y aunque no pudo distinguir lo que decia, juzgó que era de un jóven, persuadiéndose por el acento suplicante con que se espresaba, de que no podia ser mas que un amante, y amante correspondido sin duda alguna, puesto que se encontraba á solas con la jóven. Este descubrimiento llenó de cólera al buen Bartolomé, y se dirijió á llamar á la puerta, resuelto á derribarla si no le abrian; pero se detuvo al descubrir dos hombres á cierta distancia, casi ocultos entre los árboles, y que le observaban al parecer. Sea que temiese comprometer su carácter semi-relijioso, ó bien porque aquellos desconocidos, cuyo traje tenia algo de estraordinario, le infundieran miedo, es lo cierto que mudó de idea y fué á sentarse, aparentando cansancio, en un banco de piedra situado junto á la puerta de la casa. Continuaba oyendo el murmullo de aquella voz que hablaba dentro de esta, y los dos desconocidos no se apartaban de su puesto: Bartolomé confiaba en que pasaria por allí algun labrador, con el cual pensaba retirarse, rogándole que le acompañara hasta la abadía, pues mientras permaneciese sen-

tado en aquel banco, juzgaba que nada tenia que temer, porque si se veia acometido le bastaba dar una voz para que acudiesen á su socorro. El tiempo pasaba; cerró la noche; la voz continuaba oyéndose, y los dos hombres no se movian del sitio que desde el principio ocupaban. El miedo, el cansancio y el sueño, luchando juntos en el cuerpo del pobre Bartolomé, hicieron que cuantos objetos se presentaban á su vista fuesen para él otros tantos motivos de terror: le pareció que los arboles del bosque bailaban en torno suyo, y que aquellos dos hombres, cuya presencia tanto le asustaba, crecian á sus ojos y tocaban con sus cabezas á las copas de estos arboles. Tan estraordinario miedo llegó á apoderarse de todo su ser, que levantandose de repente llamó á la puerta de la casita; pero su sorpresa fue grande al ver que aquella puerta se abrió apenas la hubo tocado. La débil luz de una tea, colocada debajo del cañon de la chimenea, no permitió á Bartolomé ver al pronto lo que pasaba en la habitacion; solo oyó una voz que le dijo: «es asunto concluido, y podeis llevaros á la muchacha;» y habiéndose acercado al lugar de donde esta voz salia, descubrió un hombre, que por su rostro atezado y lustroso cabello conoció ser un jitano. Hallábase este de pie al lado de la cama de Pasqueta, y esta, tendida en ella, ó estaba muerta ó dormia en profundo sueño, pues no la despertó el agudo grito que dió el lego cuando la hubo conocido. Al notar el jitano que la persona á quien se habia dirijido no era la que sin duda esperaba, se arrojó sobre Bartolomé, y dándole una puñalada, le derribó por tierra. Aunque la herida no causó la muerte al lego, la sorpresa y el terror embargaron todas sus facultades, y asi es que permaneció tendido sin articular palabra.

A poco rato entraron en la casilla los dos hombres del bosque: uno de ellos era jitano tambien, y el otro un cierto baron que habitaba en aquellas inmediaciones, y a quien llamaban el señor de Maldetour. Este se acercó á la jóven, le puso una mano en la frente, despues sobre el corazon, y esclamó fuera de sí:

—Me habeis engañado; está fria, yerta, sin vida: no es esto lo que me habiais prometido.

—Lo que os habia prometido, os lo he cumplido: teneis razon en decir que está yerta, mas no sin vida; y dentro de dos dias, cuando despierte de ese sueño letárjico, se encontrará tan bella y tan sana como lo estaba hace una hora. Vos, sí, que no me habeis cumplido la palabra que me disteis, ofreciéndome que no permitiriais se acercara nadie á esta casa, mientras yo hacia el encanto; y ved ahí á ese hombre á quien habeis dejado entrar, y al que me he visto precisado á dar muerte para evitar el que pudiese delatarnos.

—En efecto, dijo el señor de Maldetour, le he visto sentarse con muestras de cansancio en ese banco de piedra que hay junto á la puerta, y juzgué que solo era su ánimo descansar un momento; cuando se levantó creí que iba á continuar su camino; pero se entró aquí tan de repente, que no nos dió tiempo para detenerle, y hemos corrido á ver lo que ocurria, cuando oimos el grito que ha dado al herirle tú.

—Sea como quiera, replicó el jitano, lo cierto es que se ha cometido un crímen, que indagarán quiénes son sus autores, y que no serémos nosotros los últimos de quienes sospechen; lo menos malo que nos sucederá, será el tener que abandonar esta comarca.

El señor de Maldetour quedó pensativo durante algunos instantes, y luego dijo:

—Lo que tú crees una desgracia, nos sirve á maravilla. Oyeme: cuando mañana hubiesen entrado en esta casilla, al encontrar á Pasqueta sin dar señal de vida, no habrian sabido que pensar de su muerte, y tal vez el deseo de descubrir la causa hubiera retardado la hora de enterrarla, dando de este modo márjen á que yo la perdiese para siempre, pues podia despertar en el entretanto. Lo que es ahora no sucederá así, y gracias á una idea que se me ha ocurrido, tendrá indudablemente buen écsito nuestra astucia. Deja en la mano de esa jóven el puñal con que has muerto á Bartolomé.

—Para qué?

—En el lugar se sabe que el hermano Bartolomé estaba enamorado de Pasqueta; cuando mañana le encuentren aquí muerto, supondrán que se ha introducido en la casa con ánimo de violarla, y que ella le

ha herido defendiéndose. En cuanto á la jóven, se figurarán que le han hecho sucumbir la ajitacion sufrida y el terror de haber dado muerte á un hombre, que casi se puede llamar sacerdote. El abad tendrá interés en que se eche tierra al negocio; se apresurarán á llevarse los dos cadáveres; les darán sepultura al instante, y mañana á la noche nosotros desenterrarémos á Pasqueta y la conducirémos a mi castillo, en donde volverá á la vida. Despues no tengo duda en que se casará conmigo, sea de grado ó por fuerza.

—¿Y por qué no hemos de llevárnosla ahora? preguntó el jitano, poco satisfecho del proyecto.

—No te lo he dicho ya? replicó el señor de Maldetour. Pasqueta depende de la abadía á título de sierva, y tambien yo soy vasallo de la misma á título de vidame. El abad es inecsorable, como lo ha probado en muchas ocasiones, con los criminales de su jurisdiccion: si esta jóven desapareciese, haria rejistrar hasta los subterráneos de nuestros castillos, y acabaria por encontrarla; en cuyo caso ya sé que no lo pasaria yo bien. Obedece, pues, y ayúdame á dar á esta habitacion un aspecto, que haga nacer mas fácilmente la suposicion que queremos escitar.

Al momento fueron todos los muebles colocados en desórden, de tal mal manera, que una violenta lucha parecia haber tenido lugar en la casilla: colocaron el cuerpo de Pasqueta en el suelo; deshicieron la cama; desgarraron el vestido de la jóven: le mancharon con la sangre de Bartolomé y se alejaron, dejando la puerta entornada.

El señor de Maldetour atravesó el pueblo, como por casualidad al dia siguiente; y deteniéndose en los grupos de aldeanos que hallaba al paso, les esplicaba lo sucedido en casa de Pasqueta del modo que convenia á su interés. Estas esplicaciones parecieron á todos tan naturales, que ninguno ponia en duda su posibilidad; y ya el baron se felicitaba por el buen resultado de su estratajema, cuando á uno de los presentes se le ocurrió hacer la siguiente reflecsion:

—Yo no dudo que Pasqueta se ha visto obligada á herir al hermano Bartolomé para defenderse de su malvado intento; pero sin embargo, él saldrá bien del negocio, pues la jóven no puede afirmar el hecho, y al limosnero no le creo tan necio que se confiese culpable.

—Cómo es eso? ¿Pues qué, Bartolomé no ha muerto? esclamó el señor de Maldetour, pálido de terror.

—No por cierto: pues aunque la mucha sangre que ha perdido le ha debilitado hasta el punto de que apenas puede hablar, respira todavía.

Al oir tal noticia, conoció el señor de Maldetour que estaba perdido: era mas que probable que el lego hubiese oido cuanto hablaron y ejecutaron en la casilla; lo revelaria al abad sin duda alguna, y este castigaria cruelmente al delincuente, no solo por el atentado cometido en la persona de Pasqueta, sino tambien por el asesinato de Bartolomé. En tal situacion solo quedaban al señor de Maldetour dos medios de evitar el castigo á que se habia hecho acreedor: la fuga, ó la resistencia á mano armada contra la autoridad del prelado. Este último recurso no era practicable, porque el castillo de Maldetour, aunque estaba aspillerado, carecia de foso, y no hubiera podido resistir largo tiempo á los numerosos hombres de armas, que el abad podia enviar á tomarle por asalto.

Resolvió, pues, el baron ocultarse por algun tiempo, y huir despues, si las declaraciones del limosnero podian comprometerle, porque conservaba la esperanza de que tal vez Bartolomé estaria desmayado durante su conversacion con el jitano. Para ejecutar su proyecto con mayor facilidad, determinó dirijirse al bosque en que se hallaban refujiados sus cómplices, y les contó lo ocurrido. Apenas supieron estos el peligro que corrian, se dispusieron á dejar el país; era numerosa la horda, y sin embargo, los preparativos de marcha no duraron mas que un momento: las mujeres, los ancianos y los niños se perdieron muy pronto entre los árboles, y con esa sagacidad que el novelista Cooper nos ha hecho admirar despues en los Moicanos, hicieron desaparecer todas las señales de su fuga; únicamente dos hombres de los mas robustos y ájiles permanecieron en aquellos alrededores, para informarse del sesgo que tomaba el negocio.

Este no fué en manera alguna el que ellos habian previsto: antes de que Bartolomé fuese transportado á la abadía, habia enviado algunos lugareños al castillo de Mal-

detour á informarse de si estaba en él su dueño, ordenandoles que luego se trasladasen al campamento de los jitanos y les comprasen algunos de los preciosos remedios que poseian para curar las heridas. Serian apenas las doce del dia, cuando ya estaban de vuelta los enviados; y le refirieron que el baron de Maltedour habia abandonado el castillo, llevándose consigo los objetos de mas valor que en él tenia, y que el campamento de los jitanos se hallaba desierto.

Informado de esto Bartolomé, arregló segun sus nuevos proyectos la declaracion que debia dar, é interrogado que fué por el abad, dijo: que habiendo oido gritos en la casita de Pasqueta penetró en ella, y en el mismo instante fué herido por un jitano que allí se hallaba en compañia de un caballero, que le pareció ser el baron de Maldetour, aunque no se atrevia á afirmarlo; pero nada habló del soporífero que habian dado á la jóven, ni de su probable resurreccion, porque esperaba poderse aprovechar del crímen que otros habian cometido: asi es que no se opuso á que el cuerpo fuese enterrado en el cementerio de la abadia.

(Concluirá en el número inmediato.)

LETRILLA.

Que me jures ser amante
tierna, fina, fiel, constante,
y adorarme siglos cien,
está bien;
pero que luego, inhumana,
me desprecies con fé insana
porque no tengo caudal,
está mal.
Que con mantilla de encaje,
buen vestido y demas traje,
te portes con mucho tren,
esta bien;
pero que siendo prestado,
en la calle, mal tu grado,
te quiten mantilla y chal,
está mal.
Que siendo blanca y hermosa
muestres tu color preciosa
y asemejes á un eden,
está bien;
mas que de tanto arrebol,
en vez de ser como el sol
parezcas diablo infernal,
está mal.
Que si yo te pido un beso
me lo niegues con esceso,
mostrando duro desden,
está bien;
pero que en viendo la plata
beses, no siendo ya ingrata,
á todo bicho mortal,
está mal.
Que me demuestres amor
con fineza y con candor,
jurándolo á tutiplen,
está bien;
mas que tambien lisonjera
á Juan, á Diego, á cualquiera
se lo aparentes igual,
está mal.
Que con suma devocion
vayas á hacer oracion
al Dios de Jerusalen,
está bien;
pero que engañes sutil
á tus padres, porque Gil
te espera en la catedral,
esta mal.
Que jures ante el altar
ser esposa y siempre amar
á Pedro, Jorje ó Guillen,
está bien;
mas que con sumo cuidado
le hagas al pobre venado,
no juzgándose por tal,
está mal.
Que llores, como es debido,
la muerte de tu marido
cuando el pésame te den,
está bien;
mas que prometas, villana,
sin acabar la semana
ser esposa de Pascual,
está mal.
Que esté yo bien convencido
que enfado á todo nacido

con tanto dale que den,
bien, muy bien!
Mas que nunca halle remate
tanto y tanto disparate

sin hacer punto final,
MAL, MUY MAL!!!!
José de Robles.

MODAS DE PARIS.

Do nuestro cuidado en poner al corriente á nuestras amables lectoras de cuantas variaciones se notaren en la voluble moda, lo hacemos hoy de las siguientes:

PARA SEÑORA.

Ropones de raso, capas de terciopelo, manteletas guarnecidas de pieles, y redingotes de terciopelo abotonados desde el cuello á los pies; hé aquí lo que ha aparecido en Paris con los primeros frios. Todas las capas se usan con mangas un poco rizadas hacia arriba y muy anchas hacia abajo y llegan á los tobillos.

Esto no impide la reaparicion de pelegrinas de terciopelo y capotillos; siendo sobre todo las *pelegrinas rusas* las destinadas á caracterizar á las elegantes. Estas pelegrinas, muy largas hácia atras anteriormente, forman una especie de rebocillo. Se avienen á todos los trajes y se llevan á todas horas; y esta circunstancia asegura su imperio en el mundo de la elegancia. Algunas tienen orlas de armiño, otras estan forradas de raso azul, con guarniciones de cebelina, otras de raso color de violeta, con guarniciones de marta.

Merecen citarse, para salir de los bailes, las manteletas pequeñas, las pelegrinas y los boas, que tienden á tomar de nuevo posesion de la moda; lo que no es admirable, atendido su uso escelente en otros tiempos.

La mas seductora y jeneralizada de todas las modas es la de los encajes negros en triples volantes para los vestidos, guarnicion de redingotes, manteletas, paletós, pelegrinas, chales de noche, pañoletas, etc. Se ven lo mismo en las mangas largas que en las cortas, y en capotas y en gorros, y constituyen la mas sencilla de todas las elegancias. En las ropas de *pekin* con listas oscuras azules ó de color de lila, intercaladas con otras de raso negro, cuadran perfectamente, adornando sus tres volantes y las medias mangas abiertas que dejan ver otra mas larga de encaje negro.

PARA CABALLERO.

Los trajes flotantes triunfan: anchos paletós, anchas casacas, anchas batas. Los paletós tienen muy considerables las vueltas, el talle bajo y los botones muy separados. Los fraques ofrecen el mismo carácter; talle largo, faldones anchos y muy distantes uno de otro los botones de la cintura. Los chalecos largos. Terminan en punta y están muy abiertos en traje de visita y de tertulia, por lo que consienten desplegar un gran lujo de corbatin y camisa. Los pantalones no han sufrido modificacion particular.

RAMILLETE.

Del *Bazar*, periódico de teatros y literatura que se publica en Milan, estractamos lo siguiente:

«Antonieta de Montenegro valiente actriz-«cantante que en la actualidad se halla en «esta capital y cuya fama tan solo data desde «un año, con la indescribible maestria de su «canto altamente dramático en nuestro Y. R. «teatro de la *Scala* supo escitar un entusias-«mo y admiracion tal que se encargó al célé-«bre artista Victor Nesti para que eternizase «su memoria en una rica medalla de oro, la «que lleva el retrato de la artista española y «la honrosa inscripcion siguiente:» *Antonieta da Montenegro nuova alle liriche scene apparve vera inspirada Norma por accione é canto sublime in Milano MDCCCXXXIV.*

Esta artista está destinada por el esperto empresario Lanari á ser primera dama en la grandiosa compañia melo-dramática del R. teatro *de la Feniz* de Venecia para la prócsima temporada de invierno; sostendrá el papel de *Alice* en el *Roberto el Diablo*, y el de protagonista en la *Norma;* por último se escribirá para ella una nueva ópera por el autor de la Saffo, el célebre Pacini.

Una sociedad de facultativos de Madrid ha espuesto al público en el hospital militar cuatro cadáveres embalsamados por un nuevo procedimiento, para cuyo uso han obtenido privilejio de S. M. Por este nuevo método se conservan los cuerpos con todas sus visceras, y sin perder una sola gota de sangre. Uno de los cadáveres de que hablamos está embalsamado desde el dia 11 de enero; en su aspecto no se nota alteracion ninguna, y parece que está durmiendo. El poco costo de la operacion es otra de las circunstancias que recomiendan este procedimiento.

El señor Maizquez, comisionado de la empresa del Circo de Madrid, escribe desde Lisboa que tienen ya contratada á la señora Rossi Caccia, prima donna de aquel teatro, por una larga temporada; pero que esta cantatriz no podrá llegar á Madrid hasta principios de enero. Tambien parece que se pensaba en ajustar al señor Tamberli, primer tenor del mismo teatro de Lisboa, oido ya en alguno de España, en el de Cádiz.

Se ensayan en el Príncipe, á beneficio del Sr Luna, dos comedias nuevas, escritas por dos de nuestros mejores y mas celebrados autores: se pondrán en escena aquella noche *La Infanta Galiana*, del Sr. Rubi, y *Aviso á las Coquetas*, del Sr. Breton de los Herreros.

Definitivamente no irá Salvatori á cantar este año en el teatro de la Cruz de Madrid, por haber parecido al Sr. Basili muy alzadas sus proposiciones. Dicho artista se hallará actualmente en Venecia, y para el año prócsimo está ajustado en Turin.

Va á publicarse en la córte un periódico en dialecto valenciano, titulado la *Donsaina*.

MALAGA: 1841.=Imp. de los Sres. Cabrera y Laffore, editores.

NÚM. 4. 21 DE NOVIEMBRE DE 1844.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,

MODAS Y TEATROS.

FRAGMENTOS.

LA FAMILIA.

¡Y! ya no recuerdas, ó jóven, aquel tiempo en que mas débil que el animal recien nacido, no podias moverte sin la ayuda de tus padres; aquel en que tu vida habria sido tan efímera que no hubiera contado dos dias, si ellos no te hubiesen amado. Olvidas los solícitos afanes que emplearon para que llegaras á balbucear una sola palábra, para que dieses un solo paso. Desconoces los cuidados que prodigaron para preservarte de los accidentes y enfermedades que trae consigo la infancia; para robustecer tus miembros, desarrollar tu razon y proteger á tus varios necesidades. Esa madre que ves ahí acabada con el peso de los años y de las fatigas, solo por ti ha consumido sus hermosos dias; por ti únicamente ha renunciado á todos los placeres; por vijilar sobre tu seguridad se ha privado del sueño y hasta del descanso. Ese padre, agoviado tambien por los años, que se ofrece á tu vista como un débil anciano, ha agotado sus fuerzas trabajando para alimentarte. Tanto celo y solicitud por parte de los autores de tus dias te imponen obligaciones muy sagradas, que no podrás llenar sinó manifestándoles el mas cordial amor y una eterna gratitud. Verdad es que en tu primera edad recompensabas las caricias de tu madre, prefiriendo permanecer entre sus brazos á pasar á los de cualquier otra persona: esto nada mas bastaba, si, para pagarle sus vijilias y sacrificios. Tu padre al volver de su cotidiana tarea se contemplaba harto satisfecho con descubrir en tus tiernos labios la inocente sonrisa y ver el sincero esfuerzo con que tendias las manos para atraerle hácia ti. Aquel reconocimiento producido entonces por tu primer instinto, es ahora tu primer deber. El mismo Dios, que ha encendido en ellos para tu conservacion el amor paternal, te prescribe que les seas agradecido, pues en esto cifran su felicidad..

¿Hay morada mas dichosa que la que ocupa una familia unida con los vínculos de la gratitud? La igualdad de deseos, la reciprocidad de servicios, la completa armonia que reinan en su seno, contribuyen á estrechar mas y mas sus íntimas y sagradas relaciones, á alimentar sus mútuos

afectos y á alentar sus anhelos. ¡Cuán feliz es el corazon que lleno de gratitud se halla tranquilo y satisfecho de todos aquellos á quien ama!

LA EDUCACION.

Si la mas insignificante de nuestras acciones se ennoblece, haciendo estensivas sus consecuencias á las jeneraciones futuras; si la sociedad se muestra agradecida al cultivador que planta un árbol, con el objeto de que bajo su sombra descanse un dia el viajero fatigado, aquel que forme ciudadanos virtuosos para que estos lo hagan á su vez, aquel que siembre en sus corazones felices jérmenes, y cuyos opimos frutos recoja la posteridad mas remota, ¿no es el bienhechor, el restaurador de la patria?

EL LUJO.

El lujo supone en nosotros el deseo de sobrepujar á nuestros semejantes, de hacernos superiores á ellos, de humillarlos tambien con nuestro esplendor, de deslumbrarlos, de abatir su amor propio.... El lujo, orijen de mil injusticias reales y directas, retrae principalmente al hombre, rompe los lazos de la caridad, porque haciendo infinitos sus deseos y necesidades, se ocupa incesantemente de sí propio y todo lo refiere á sí. El rico piensa demasiado en sus placeres y en sus goces para que le conmuevan las desgracias del pobre: aquel lejos de consagrar parte de sus bienes al socorro de este, lejos de estar dispuesto á hacer por él algunos sacrificios, jamas tiene suficiente ni aun para saciar su ambicion. El lujo destruye aquella confianza para el porvenir tan necesaria á la tranquilidad del alma. Arrastrados por el boato de una vida, que no está acorde con nuestros medios, esperimentamos á nuestro pesar un sentimiento secreto que cual un dardo clavado en nuestro cuerpo, se introduce en la herida cada vez mas. En lugar de mirar por nuestra hacienda y conservarla para la vejez, el lujo nos conduce á pedir adelantos sobre sus rentas, y aun á disipar estas de antemano. Es, pues, la causa de que perdamos aquella feliz independencia, que es tan cara á los nobles corazones, porque aquel que la posee no se sustrae á la vista de sus semejantes; presentase erguido ante ellos y conserva toda la dignidad de su condicion. Por el contrario, el imprudente, cuyo lujo le lleva á desatender las obligaciones que pesan sobre él, se ve humillado por el artesano, por el jornalero y hasta por sus mismos criados, cuyo salario retiene.

EL RESPETO A LA VEJEZ.

El respeto á la vejez acompaña á todos los sentimientos que deben animarnos en nuestras diferentes relaciones; puesto que se halla unido á aquella deferencia que el hombre recto y sensato muestra á la autoridad de la prudencia; á aquel amor al órden que le mueve á rendir á los superiores el homenaje debido; á aquella dulce piedad que le interesa en favor del desgraciado; á aquella gratitud, en fin, que demuestra á los que le dispensan algunos beneficios, ó á quienes han servido bien á la patria. Semejante respeto es uno de los rasgos característicos que valen para juzgar de las costumbres y de la felicidad de un pueblo. Preguntaria yo á un estranjero que quisiera darme á conocer su nacion: honra ella á los ancianos? Y de su respuesta inferiria si allí reinaban la union en las familias, la prudencia en los consejos, la circunspeccion en las empresas, la justicia en el gobierno, y la subordinacion, la paz y armonía en el estado. Allí donde las canas no son miradas con respeto, ni puede haber buenos procederes, ni disfrutarse la satisfaccion inherente á la vida social.

LA RESURRECCION
DE PASQUETA.

(Conclusion.)

La ausencia del señor de Maldetour y la

desaparicion de los jitanos habian confirmado la declaracion del limosnero; por consiguiente el abad no sospechó que este hubiese disfrazado ni en lo mas mínimo la verdad de lo acaecido. El entierro de Pasqueta se hizo en el mismo dia, y Bartolomé que fue transportado á su celda, encontró en la esperanza que habia concebido una fuerza que su herida parecia deberle quitar. Sin embargo, no pudo salir de su celda en la noche siguiente á la del crímen, porque á pesar de sus protestas de alivio el superior ecsijió que uno de los monjes de la comunidad no se apartase de su lado.

Terrible fué aquella noche para el lego: al menor ruido se figuraba oir los jitanos que iban al cementerio á llevarse á la que amaba; pero se tranquilizó algun tanto cuando supo por el hermano que le hacia compañía, que de órden del abad habian rejistrado el bosque durante todo el dia para buscar en él á los culpables, sin que hubiesen logrado dar con ellos; y suponiendo que se habrian alejado mucho de la comarca, se persuadió que ignoraria que ya Pasqueta habia sido enterrada.

El dia siguiente aparentó Bartolomé hallarse tan mejorado, que por la noche logró le dejasen solo en su celda. Esperó á que fuese bien tarde, y cuando dieron las doce salió de ella furtivamente; bajó á la huerta, tomó allí las herramientas necesarias á su intento, y entró en el cementerio.

No faltan ejemplos de que una violenta pasion haya dado fuerzas físicas y materiales á un hombre para hacer comprender la audacia de esta empresa: Bartolomé, á pesar de su herida, se sentia capaz de arrancar de la tumba á la mujer que amaba, transportarla á un oculto retiro, que poseia á cierta distancia del convento, en el que depositaba las provisiones que recojia de limosna para la comunidad, y huir con ella la noche siguiente, refujiándose en la ciudad inmediata.

Ya estaba cerca de la sepultura, cuando descubrió á un hombre que llevaba al hombro, como él una pala y una azada, y que tambien se dirijia al propio sitio. Estos dos hombres se conocieron al instante: Bartolomé al señor de Maldetour, y este á Bartolomé; un mismo pensamiento hizo comprender á entrambos lo que llamaba al otro á semejante paraje, y un mismo deseo le hizo resolver á cada uno en particular, el deshacerse á la vez de un rival y de un testigo.

Sin embargo, ni uno ni otro quisieron emplear la violencia, porque el ruido de la lucha hubiera podido despertar algunos monjes y atraerlos al cementerio. Se decidieron por lo tanto á ayudarse mútuamente á hacer la ecshumacion, y procurar despues, por el medio mas á propósito, que un nuevo cadáver ocupase la sepultura que iba á quedar vacia.

—Venis á buscar vuestra víctima? dijo Bartolomé, deteniéndose á pocos pasos del baron de Maldetour.

—Seguramente, respondió este, vengo, como vos, para evitar que perezca esa jóven en medio de las angustias de una muerte horrorosa.

—Pues entonces, ya que un fin tan piadoso nos conduce á ambos á este sitio, añadió Bartolomé, conseguirémos el objeto que nos proponemos con mas facilidad, uniendo nuestras fuerzas: aceptad, pues, la ayuda que os ofrezco, y dadme la vuestra de que podré tener necesidad.

—Con mucho gusto, contestó el señor de Maldetour, y en prueba de la buena armonía que va á reinar entre nosotros, apresurémonos á comenzar la tarea.

Al punto tomaron las azadas, y ambos empezaron á cavar la sepultura, reflecsionando cada uno en su interior en el precioso tesoro que iba al fin á difrutar, y en los medios de que se valdria para asegurarse la posesion esclusiva. No era esto muy facil en verdad, porque se habian situado el uno al frente del otro, observándose con desconfianza, y prontos á ofenderse ó defenderse segun la necesidad lo ecsijiera. El trabajo adelantaba, y ya los hierros habian producido por varias veces un ruido sordo al tocar en la madera de la caja, cuando el señor de Maldetour, juzgando favorable el momento para deshacerse del lego, quiso descargar la azada sobre su cabeza; pero este, que habia previsto su designios, apartóse á un lado con presteza, y á su vez pegó tan fuerte golpe en el pecho de su contrario, que consiguió derribarle por tierra. Mas prudente

que el caballero, y conociendo el inconveniente de hacer las cosas á medias iba á rematarle, cuando el caido le contuvo diciéndole:

—Escúchame Bartolomé: ambos codiciamos el mismo objeto, y solo uno puede quedar satisfecho; pero ¿es preciso que sea á espensas de la vida del otro? Saquemos esa joven del atand, y despues yo te empeño mi palabra de caballero de ayudarte á llevarla de aquí y consentir en que te cases con ella, si te la concede la suerte.

—Bartolomé conociendo que sus fuerzas se debilitaban por instantes, y que no podia concluir solo la comenzada obra, consintió en la proposicion de Maldetour; en su consecuencia volvieron al trabajo, y muy luego lograron sacar la tierra que aún cubria la madera: trataron entonces de forzar la tapa de la caja: pero, ¿cual seria su sorpresa al ver que esta tapa cedió al primer esfuerzo, y que el atand estaba vacio?

—La rabia y la desesperacion se apoderaron de los dos rivales; mas, pasados los primeros momentos, trataron de calcular quienes podrian ser los raptores de Pasqueta, y la suposicion mas natural fué que no debian haber sido otros que los jitanos. Con efecto, ellos eran los únicos que sabian que aquella muerte era solo aparente; pero, ¿qué causa les habia impelido á salvar á la jóven? Seria por compasion, ó porqué?

Difícil es que los amantes supongan á quien haya hecho lo que ellos querian hacer que el motivo ha sido otro que el amor: así es que el lego y el castellano no dudaron que uno de los jitanos se habria enamorado de Pasqueta, y la habria robado para sí; pero los jitanos no estaban ya en la comarca; y por consiguiente se la habrian llevado con ellos, Dios sabe á donde. Quedaba, pues, perdida para Bartolomé y para Maldetour, y por colmo de desgracia el caballero se encontraba proscripto por un crímen que no habia cometido. Largo tiempo consultaron lo que debian hacer, y al fin juraron ambos sobre aquella sepultura vacia, que harian cuanto les fuese dable para descubrir el paradero de Pasqueta y traerla al pais; en seguida volvieron á cubrir el hoyo con la tierra que habian sacado, y estando ya la noche para terminar, se retiró el limosnero á su celda y el señor de Maldetour á cierto asilo que le habian indicado los jitanos. Era el ánimo del baron seguir á estos los pasos, y Bartolomé trataba de imponerse una finjida peregrinacion, que le pusiera en el caso de separarse del convento y recorrer toda la Francia en busca de su amada. Los dos contaban con poner en práctica su proyecto desde el siguiente dia; pero ni uno, ni otro llegó á realizarle, á causa de un acontecimiento que consternó á todos los habitantes del lugar de Lusignan.

Fué el caso que al pasar algunos labradores por delante de la casa de Pasqueta, cuya puerta se hallaba cerrada, se figuraron que oian ruido dentro; aprocsimaronse creyendo que le causaria algun animal doméstico, que por olvido hubiese quedado allí; mas su curiosidad se trocó muy pronto en pasmo y terror al oir distintamente la voz de la dueña de la casa. No dudaron que era su alma la que allí habia vuelto; rodearon el edificio, manteniéndose sin embargo á respetuosa distancia, y ya hablaban de quemarle, cuando al mas entendido de la cuadrilla se le ocurrió la idea de que valdria mas participar al abad lo que pasaba.

Esparcida esta noticia por el convento, causó en él grande confusion; y Bartolomé que la supo uno de los primeros, se alarmó sériamente por las consecuencias que para él podria tener aquel asunto. Era indudable que ninguna parte tenia en el crímen cometido por el señor de Maldetour; pero en cierto modo se habia hecho su cómplice, no revelando lo que sabia. Ahora no podia ya esplicar al abad cómo se habia efectuado la resurreccion de Pasqueta, cosa que le afligia en estremo, pues sabia muy bien que aquel milagro, que tenia asombrados á todos los habitantes del pueblo, no podia esplicarse sinó de dos modos: ó Pasqueta era una santa, destinada á renovar en la tierra los milagros que poco á poco iban ya desapareciendo, en cuyo caso el abad la obligaria á tomar el velo, ó era al contrario una hechicera, y entonces la entregaria á las llamas. Religiosa ó quemada, tal era el porvenir de aquella jóven. En tales reflexiones se perdia Barto-

lomé, mientras que la comunidad se trasladaba procesionalmente á la casa de Pasqueta, llevando al abad á su cabeza con un hisopo en la mano y siguiéndole algunos hermanos, que sostenian en sus hombros una caja de oro con las reliquias de santa Radegunda, que aún se veneran en la ciudad de Poitiers.

Cuando ya la procesion se hallaba cercana á la casa, no dudaron todos los que la componian que algun espíritu maligno la habitaba, porque se aumentó el ruido que se oia en el interior, prueba indudable de que el demonio se sentia atormentado solo con la aproximacion de las santas reliquias que traian los monjes. Lo cierto es que oyeron distintamente mover los muebles, arrastrándolos de uno á otro estremo de la casa, y algunos reconocieron la voz de Pasqueta, que se admiraba del desórden que habia en la habitacion. En fin cuando el abad pronunció el conjuro y se adelantó hácia la puerta con el hisopo en la mano, todos los presentes se sintieron poseidos de terror al ver la linda cabeza de Pasqueta asomarse á aquella puerta, dirijir una sonrisa al abad y hacerle una graciosa cortesía. Hincáronse de rodillas cuantos allí se encontraban; solo el abad permaneció de pie con el hisopo levantado y los ojos centellantes, y ya iba á pronunciar contra la jóven algun terrible anatema, cuando la vió postrarse a sus pies, haciendo la señal de la cruz. Rociólá entonces con el agua bendita, y lejos de quemar esta á Pasqueta, ó hacérla prorumpir en horrorosos ahullidos, le causó vivo placer, pues era sinceramente devota: así es que la santa alegria que brilló en su rostro al verse bañada de aquel modo por mano del mismo abad, no permitió que se creyese ya por mas tiempo que tan hermoso cuerpo fuese posesion de algun impuro demonio.

Mas no habia término medio: supuesto que Pasqueta no era hechicera debia ser santa, ó hallarse por lo menos predestinada á hacer grandes prodijios. El abad se hizo cargo al instante de las muchas ventajas que podia sacar para su convento de aquel estraño suceso, y arrastró la opinion y las dudas de todos los que le rodeaban, poniéndose á su vez de rodillas ante ella y dirijiéndole una piadosa oracion. Sorprendida quedó, y no poco, la pobre muchacha al notar la accion del prelado: el largo sueño que habia tenido y del cual habia despertado con grande trabajo, el sudario en que se habia encontrado envuelta, el desórden que al despertar advirtió en la habitacion, y mas que todo el proceder del abad, eran cosas que no podia comprender, y que hasta le hacian dudar de la realidad de lo que veia; y habiéndose encerrado el prior á solas con ella, la dejó aun mas admirada cuando le refirió que la habian encontrado muerta en su cama, que habia sido enterrada y que despues de una resurreccion milagrosa se habia aparecido en su casa. Ganas le dieron á la jóven de reirse del abad en sus barbas; pero el severo aspecto con que este permaneció durante su relato, le probó que no tenia otro recurso sinó fijir que creia lo que acababa de contarle. Humillóse, pues, á los pies del monje y rindió gracias al Altísimo por haberla elejido á ella, pobre pecadora, para verificar en la tierra prodijios que habian de fortalecer la vacilante fe de los cristianos.

Si el lector recuerda que le hemos dicho que Pasqueta se burlaba de las tiernas palabras de Bartolomé, y que habia rehusado los homenajes de muchos caballeros; y si ahora ha hecho alto en la facilidad con que se ha prestado á los deseos del prelado, reservándose profundizar el misterio mas adelante, conocerá que Pasqueta era muchacha de talento, y que ya tenia alguna esperiencia de las cosas y de los hombres.

Si el lector ha adivinado ya esto, ha sido mas diestro que los habitantes de Lusignan, pues ninguno de ellos habia descubierto todavia que la indiferencia de Pasqueta para con todos nacia de la preferencia que daba á uno solo. Habia en Poitiers en el ejército ingles, que entonces ocupaba la ciudad, un caballero del Cumberland, que muchas veces hubiera hecho detenerse á Bartolomé en la puerta de la jóven para oir lo que allí decian, á no haber el tal caballero tomado la costumbre de hablar muy bajo en sus entrevistas con Pasqueta. Este militar tuvo que hacer una escursion en las inmediaciones

de Poitiers, y esto le habia impedido hacia unos cuantos dias ir á Lusignan, encontrando con la mayor sorpresa suya la casa desierta la primera noche que, despues de concluidas sus obligaciones, fué á ver á la jóven.

Pasó esta noche en aquellos alrededores, y al otro dia supo por unos campesinos la historia de su amada, que le fue referida cuál ellos la sabian; es decir, como un milagro, por el cual se preparaba una solemne ceremonia relijiosa. El capitan ingles no comprendió ni una palabra de aquel suceso; pero siguió á los labradores á la capilla de la abadia, y allí con grande admiracion vió y oyó que presentaban al pueblo á Pasqueta como una jóven inspirada por Dios, y destinada á secundar en su piadosa obra á la vírjen de Vaucouleurs, Juana de Orleans.

Esta mision no convenia en manera alguna al capitan ingles; así es, que esperó con impaciencia el fin de la ceremonia para pedir esplicaciones á Pasqueta; mas no logró hablar con ella en todo el dia, pues luego que regresó á su casa no cesaron de rodearla algunos lugareños, solicitando las mujeres que bendijera á sus niños, y los hombres á sus herramientas de labranza. Al fin vino la noche; Pasqueta quedó sola y le llegó su vez al capitan. Encontró á la jóven tan ignorante de todo lo que pasaba como lo estaba él mismo; y quizas no se hubiera nunca descubierto el secreto de aquella aventura, si el hermano Bartolomé, deseando sacar partido del socorro que pretendia haber prestado á la resucitada, no hubiera ido a esplicársele. Efectivamente, habiendo oido esta llamar á su puerta á media noche, fué á abrir por consejo del capitan, quien se escondió detras de una pila de leña, y entró el limosnero. Creyendose este solo con la jóven, le contó la verdad de lo sucedido, añadiendo que si queria unirse á él en matrimonio, seria la persona de mas influencia de la comarca; y para mejor captarse su voluntad le dijo que únicamente á el debia la vida, porque la habia desenterrado y traido á su casa, mintiendo solo en este punto.

Aun hablaba el hermano Bartolomé, cuando un golpe que sonó en la puerta anunció un nuevo huéspede Pasqueta, como muchacha intelijente, ocultó al lego en otro rincon de la casilla, desde donde no pudiese ver al capitan; abrió, y el señor de Maldetour se presentó á su vista. Este hizo el mismo relato que el anterior; confesó su crímen y mintió como el lego, pues tambien supuso haberla sacado él solo de la sepultura; sus proposiciones fueron igualmente las mismas que habia hecho Bartolomé, añadiendo únicamente que si se negaba á ser suya, sabria conseguir por fuerza lo que habia ya intentado por astucia. Grande fué, sin embargo, su admiracion cuando le manifestó Pasqueta que no podia dar crédito á sus palabras, puesto que el limosnero acababa de asegurarle á ella que él habia sido su único salivador; en prueba de lo cual hizo salir á este de su escondite, mandándole repetir lo que antes le habia dicho. La inesperada presencia del lego desconcertó completamente al baron de Maldetour; pero pasados los primeros instantes y repuesto algun tanto de su turbacion, quiso vengarse de su rival, participando á Pasqueta que tampoco él habia sido quien la sacó de la sepultura. Ambos empezaron entonces á dudar que fuesen los jitanos los que la desenterraran sin mas objeto que el de traerla á su casa; y la idea de que un verdadero milagro se habia efectuado, no solo asaltó á los dos, sinó que ella misma casi llegó á imajinarse que una intervencion divina la habia salvado, y hasta empezó á dudar si deberia romper sus relaciones amorosas con el capitan ingles, pues juzgaba sacrilego, despues de tan estraño acontecimiento, el amor que le profesaba. Embrollábanse sus ideas, y al ver el respetuoso temor que se habia apoderado de Bartolomé y del castellano, iba á dar entero crédito al milagro, cuando otro nuevo golpe sonó en la puerta. Parecia aquello una cita jeneral de cuantos habian contribuido á la obra milagrosa, porque los que habian llamado no eran otros que los dos jitanos, cómplices de Maldetour. Antes de que entraran estos en la casa, el baron y Bartolomé se habian ocultado, por órden de la jóven, en una pieza inmediata, donde fueron encerrados por ella.

En pocas palabras los jitanos aclararon

el negocio: ellos eran los que la primera noche descenterraron á Pasqueta, y ellos los que la habian traido á su casa; habiendo hecho ambas cosas, no solo por compasion, sinó tambien por cálculo. Venian ahora á pedir el precio de sus servicios y querian que la jóven, aprovechándose del prestijio que habia adquirido con el abad, gracias á ellos, intercediese con él, á fin de que les permitiera establecer otra vez su campamento en el bosque. Pasqueta al dejar de creerse santa recobró su presencia de espíritu: prometió á los jitanos lo que solicitaban, con lo que estos se fueron; abrió en seguida á Bartolomé y al baron y los despidió dejándolos en su incertidumbre con respecto á la intervencion que la habia librado de la muerte, y volvió á quedarse á solas con el capitan.

Famosa ocasion era aquella de hacerse célebre y adquirir grande poder, y tal vez Pasqueta hubiera sucumbido á la tentacion de representar el papel de santa, á no ser porque otro sentimiento era mas poderoso para con ella: sentimiento que á la verdad armonizaba mucho mejor con su belleza, donosura y juventud.

Por esta razon se descubrió aquella intriga, pues aunque estaba el capitan ingles resuelto á casarse con Pasqueta, no se hubiera atrevido á intentarlo, ínterin hubiese conservado la aureola milagrosa que la rodeaba. Resolvió por lo tanto despojar á la linda jóven de aquel mentiroso prestijio, ante el cual estaban todos prontos á inclinarse y el dia siguiente, poniéndose á la cabeza de una compañia de lanzas, se apoderó del señor de Maldetour, del hermano Bartolomé y de los dos jitanos; los llevó á Poitiers, y habiéndolos entregado al tribunal eclesiástico, fueron sentenciados por él, segun merecian. Pasqueta volvió á ser *simplemente* una preciosa muchacha, y el capitan se casó con ella con tranquilidad de conciencia, despues de haber hecho quemar á los jitanos, que estuvieron á punto de hacer de ella una santa.

A....

SONETO.

De ángeles rodeada, en lontananza;
de aromas mil en nube vaporosa,
está la virjen de mi amor, que ansiosa
ruega al señor por si mi vida alcanza.

De sus ojos de amor lágrimas lanza
sobre mejillas de purpúrea rosa,
y arde en su frente llama misteriosa,
sublime inspiracion de la esperanza.

Sus votos compasivo escucha el cielo,
y el dulce cáliz de salud le ofrece;
líba en mí su licor, y en raudo vuelo
la fatídica sombra desparece; (1)
y los ángeles, viendo tal ternura,
se alejan envidiando mi ventura.

Málaga 18 de noviembre de 1844.

C. Serrano.

RAMILLETE.

Concierto del 18 del corriente, primero en que tomó parte la Sra. Villó.

Con avidez esperaba el pueblo malagueño en jeneral, y particularmente el círculo *dilettanti*, la aparicion en la escena lírica de nuestra nunca bien ponderada artista compatriota; y una prueba de ello fué la numerosa concurrencia que asistió en esta noche al teatro, probando de este modo que Málaga no es un pueblo puramente mercantil, como algunos quieren sostener, sinó que cuando el verdadero mérito reclama su atencion, sabe abandonar sus mas importantes

(1). Véase el soneto inserto en nuestro número anterior con el epígrafe "A mi madre."

quehaceres para acudir á pagarle el tributo que se merece.

Abrió la escena la sinfonía de la ópera **Ana Bolena**, tocada por la orquesta, y desde luego notamos en su ejecucion cierto claro oscuro, que no pudo menos de causarnos grata novedad; empero cesó nuestra admiracion, cuando supimos la feliz idea, que habia tenido la célebre artista de traer consigo al director de orquesta don Antonio Palancar, de cuyo relevante mérito tenemos muy ventajosos informes.

Concluida la sinfonía, se presentó la señora Villó con aquella tímida modestia que le es peculiar, y que hace resaltar mas y mas á los grandes talentos: cantó con admirable maestría la linda romanza de salida de **Lucrecia Borjia**, tomando en una de sus fermatas un *do* de pecho con sin igual valentía. Al final de ella fué saludada con un estrepitoso aplauso, al que sucedió otro..... y otro..... y otros en todo el duo que siguió á la romanza.

En el aria de **Roberto el Diablo** hizo alarde la señora Villó de la flecsibilidad de su garganta y del mucho estudio que de ella ha hecho, arrobándonos sobre todo en las entonaciones afiautadas, que tiene dicha pieza en el final, y donde recibió muy repetidas pruebas de aprobacion por parte de los espectadores. Pero cuando obtuvo su mas brillante triunfo en esta noche fué en el rondó final con variaciones de la ópera **Ipermestra**, en ese rondó donde tantos talentos han naufragado, donde bajo el halagüeño canto de sus notas tantas dificultades se encuentran que vencer, á manera de las innumerables espinas que oculta el tallo de la mas fragante rosa.

El público malagueño, siempre galante, la hizo salir, concluido el rondó, á recibir una salva de aplausos y bravos, demostrándole de este modo la agradable impresion que habian producido en él tan encantadores sonidos.

De los demas, ¿qué podremos decir?.... Que cada uno contribuyó por su parte, como mejor pudo y supo, al lucimiento de la funcion; pero que mal pueden brillar las estrellas junto al disco refuljente del sol.

¡Gloria á los artistas, que como ésta saben adquirirse tantos y tan ostensibles lauros!! ¡Loor á la empresa que no perdona medios para proporcionar tan inefables solaces al público malagueño!

En la noche del 21 dió el segundo concierto la señora Villó, y en él no supimos que admirar mas, si á la inocente *Adina*, en el aria de la **Sonámbula**, ó á la sensible y apasionada *Matilde* en el duo de las **Tres gnas de Tolemaida**, — duo en que nos dejó tambien bastante complacidos la señora Chimeno,—ó á la coqueta *Rosina* en el duo de la **Cantatrice Villanela**, en el que con la mayor soltura ejecutó toda clase de vocalizaciones sobre las cinco vocales, ó á la altiva y majestuosa *Abigail* en el aria de **Nabucodonosor**.

En todas las piezas estuvo felicísima, porque no puede menos de estarlo quien á las facultades que nuestra artista tiene, añade una aplicacion tan estremada como la suya.

Premio al mérito artístico.= Parece que S. M. se ha dignado conceder al gran artista Listz, la cruz supernumeraria de Cárlos III, regalándole al mismo tiempo un alfiler de brillantes, de valor de mil duros.

Igual regalo ha recibido hace poco tiempo, segun escriben de Amsterdan, el célebre violonchelista D. Santiago Francisco Mendez, de mano de S. M. la reina Teresa de Baviera, por una composicion intitulada *Reviere*, que aquel le habia dedicado. A dicho presente acompañaba una carta sumamente lisonjera.

TEATRO.

Hoy, á las tres y media de la tarde, se ejecutará la comedia de grande espectáculo, titulada: **El bandido de Alemania, ó la sensible carcelera.** Seguirán boleras y el sainete nominado: **Inesilla la de Pinto.**=A 2 rs.—A las 7 de la noche se pondrá en escena la lindísima comedia denominada: **Las travesuras de Juana.** Seguirá baile nacional y se dará fin con la chistosa pieza, que lleva por título: **El secretario y el cochero.**=A 3 rs.

MALAGA: 1844.=Imp. de los Sres. Cabrera y Laffore, editores.

NÚM. 5. 1.º DE DICIEMBRE DE 1844

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA, MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico, sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

EL MOSQUITO.

EL HOMBRE—MOSQUITO.

No es mi ánimo, carísimos lectores, ó siquier lectoras, con las cuales abundo mas en simpatías, redactar un artículo de historia natural. Desconozco absolutamente esta ciencia, y por otra parte soy poco amigo de esas disertaciones serias y profundas, que vuelven al hombre asaz reflecsivo y meditabundo, queriendo penetrar la esencia de las cosas y los arcános de la naturaleza. Hablaré, es verdad, de Mosquitos; pero con la superficialidad y lijereza análogas á mi caracter y á mis recursos mentales, que son bien pocos.

El Mosquito es un insecto volatil, que recuente mente producen las sentinas ó receptáculos de aguas y otras materias en corrupcion. La putrefaccion de estas mismas materias en los conductos subterráneos, conocidos vulgarmente con el nombre de *madres*, los reproduce con tanta abundancia, principalmente en el verano por la mayor fermentacion de aquellas, que son terrible azote de las casas circunvecinas. Dícese tambien que las pequeñas bolillas de ciertos árboles los crian al corromperse. De cualquier modo parece que el Mosquito se enjendra de corrupciones, y que esta mas esactamente designado en el acsioma filosófico, *corruptio unius; generatio alterius*, que, segun dicen, á todo y á todos comprende.

El Mosquito pudiera dividirse en dos clases: campestre y urbano, ó casero. El campestre pertenece á esa gran familia de Mosquitos, que reunidos en prodijiosas turbas recorren los aires, y se encuentran con frecuencia en los campos, sirviendo de abundoso pasto á los vencejos ó aviones. El casero es aquel que anida en nuestras habitaciones, especialmente en los dormitorios, y que se dedica á *chupar* nuestra sangre. Cuando el campestre vagando inútilmente por la atmósfera, no encuentra alimento suficiente á satifacer sus deseos, ó necesidades, introdúcese en los pueblos y en las casas, ansiando el sabroso pasto sanguíneo que le engorda y rejuvenece; desde este momento se refunde en casero. No haremos

pues, uso de esta division, siempre que nuestro objeto sea considerar al Mosquito bajo el peculiar instinto de su mortificante picadura, á la cual indudablemente propenden campestres y caseros.

Una vez introducido el Mosquito en nuestras habitaciones, vésele orgulloso enseñorearse de ellas, y paseándolas altivo, ora se coloca en las paredes, ora en los cuadros y puertas, ora en el techo: todo es suyo. Solázase consigo, restrega sus manos, limpia y afila su trompa, prepárase en fin al banquete; y cuando los efluvios ó emanaciones del cuerpo humano le avisan nuestra presencia, desprende se sutilmente, y entonando himnos marciales, cual los antiguos guerreros galos antes de empezar sus luchas, se coloca en derredor nuestro. El Mosquito es un elefante, un buitre en miniatura. Audacísimo, temerario en sus empresas, ni lo retraen las manotadas, ni cede á las sacudidas, ni deja el campo por las puñadas ni los reveses. Se desvia, sí, pero vuelve pronto á la carga, y cantando y dando jiros atisva el momento oportuno, y no se retira sin clavar el aguijon, sin estraer el jugo, sin levantar *la ronchа*, insigne muestra de su picante triunfo, y vergonzosa nota de nuestra humillacion y vencimiento.

Luego que el mosquito ha bebido sangre humana, dilatándose este jugo nutricio por todos sus miembros, los estiende y desarrolla, trasformándolo poco á poco en hombre-mosquito. A esta clase pertenecen tantos y tantos individuos de oscuro tal vez y desconocido orijen en la sociedad, si bien notables por sus punzantes picaduras y por las sensibles y dolorosas *ronchas* que dejan al clavar sus aguijones.

El hombre-mosquito, ya sea de la ciudad, ya del campo, conserva poderosamente su instinto. Diferénciase sin embargo del Mosquito-insecto, no solo por sus formas, sinó por su raciocinio, por sus temibles cálculos. El hombre-mosquito se adapta á todas las fases, á todas las esterioridades que puedan convenir á sus miras de *estraccion*. Nuevo Proteo, presentadose á nuastra vista en todos los estados y condiciones sociales, tanto bajo la máscara de la mas refinada humildad ó hipocresia, como del mas estirado y pedantesco lechuguinismo.

El hombre-mosquito tiene sutilísimo el sentido del olfato. Esta es en él cualidad indispensable, *conditio sine qua non*. Los hálitos y emanaciones de la persona acomodada, del hombre robusto de intereses, del que está relleno, por decirlo asi, *de sangre*, llegan á él inmediatamente. Sobre todo percibe como por encanto el desprendimiento de aquel, la jenerosidad de este, la falta de prevision, la candidez y buena fe: este es su terreno. Sea el hombre-mosquito campestre ó casero, á cualquier distancia huele su víctima. Medita, rellecsiona, y una vez concebido el plan de ataque, vésele trabajar por introducirse en su casa, por colocarse en su derredor. Entonces tambien canta; pero su canto es preparatorio: es el arrullo del adormecimiento, es un soporífero para hacer dormitar, para entontecer. Si no consigue *chupar* en sus primeras embestidas, no por eso cede. Continua dando jiros, canta de nuevo, aunque varia los tonos, modulándolos á proporcion de las sacudidas del acometido. Canta para convencer, para seducir. Con un flauteado en variaciones remueve obstáculos, ofrece garantias, detiene las manotadas, distrae los reveses; embiste, acomete, vuelve, insta, persiste; hasta que en un momento oportuno, *en la hora de tonto*, que á todos nos cobija, clava su aguijon, y deja en los bienes del paciente enormes *ronchazos*, signos indelebles de sus picaduras. Los libros del comerciante, del mercader, del tendero: los apuntes del que jira y negocia, que fia, que presta ó adelanta intereses, están llenos de partidas incobrables, *ronchas* del hombre-mosquito.

No todas veces es este tan molesto. Preséntansele ocasiones en que *de buenas á primeras*, tras de una salutacion, al revolver de una esquina, introduce el aguijon de sus peticiones y estrae jugo. Esto sucede con frecuencia en los pedidos de *menor cuantia*. Contra estos encuentros de entubion nos dejó Quevedo saludables consejos en su Caballero de la tenaza.

Al hombre—mosquito se le vé jeneralmente placentero, amable, condecendiente. Solícito y cariñoso nos agasaja y encomia, nos adula ó festeja. Cuando alguno trata de engreirnos con estos alhagos sin lejítimo precedente que los justifique, preparémonos contra su aguijon. Estas indebidas

deferencias revelan casi siempre al hombre-mosquito.

Seria interminable seguir á este en todas las formas de que puede revestirse. Ora como simple jornalero, que pide adelantado, ya como labriego que solicita anticipos sobre sus frutos, para podar la viña ó labrar el pegujal: bien como huésped que se nos introduce en la casa, ó como pretendiente adúltero, que intenta compartirse nuestro lecho nupcial: ó ecsijiendo nuestra garantía para celebrar sus contratos, ó nuestra fianza para salir de una prision.... En todo hay hombres-mosquitos!!! Haylos tambien, que conservan hácia el vino sus antiguas inclinaciones de insecto, y que escatiman el jugo alimenticio á sus familias por chupar el de las tabernas. Los hay por último, que con figura de jóvenes y palabras de enamorado se entretienen en conquistas de pasatiempo y en amoríos de coquetismo, dañosos empero á las incautas, en cuyos corazones forman la sensible *roncha* del cariño, bajo las punzadas del galanteo. A estos se acomoda aquel cantar antiguo:

Parécenme tus amores
á los Mosquitos, Beltran,
que pican, levantan *roncha*,
cantan, y luego se van.

NARCISO FRANQUELO Y MARTINEZ.

COLON (1).

BALADA DE LUISA BRACHMANN.

—Qué quieres, Fernando? Tu palidez me anuncia una nueva siniestra. —Ay! todos mis esfuerzos no pueden contener la tripulacion sublevada; y si no descubren muy luego la apetecida costa, sereis víctima de su furor: perdí la ya toda su esperanza, piden con terribles gritos la sangre del jefe, á quienes acusan de haberlos engañado."

Apenas ha concluido de hablar, cuando la multitud irritada se precipita en la cámara del almirante. La rabia y la desesperacion se pintan en sus ojos hundidos y en sus pálidos rostros, desfigurados por el hambre. «—Traidor! esclaman, ¿en dónde estan las riquezas que nos habias prometido?

»No tienes pan que darnos; pues bien, regálanos con sangre.—Sangre! repite la turbulenta canalla." El almirante con dignidad opone su imparvidez al furor de la plebe. «Si necesitais sangre, bebed la mia, les dice, y vivid. Solo pido me permitais aún, por sola una vez, ver al sol elevarse sobre ese horizonte.

»Si la aurora de mañana no alumbra una playa libertadora, me entrego á la muerte; empero prosigamos hasta entonces en nuestra empresa, y tengamos confirnza en Dios." La majestad del héroe triunfa tambien ahora de la rebelion. Se alejan, y su sangre no ha sido vertida.

»—Si, hasta mañana, pero si los primeros albores no dejan ver una costa á nuestros ojos, habrás visto hoy el sol por la vez postrera." El terrible pacto queda concluido. La prócsima aurora debe decidir de la suerte del grande hombre.

El sol desaparece, el dia huye, la proa de los buques surca la vasta mar con lúgubre ruido, las estrellas aparecen silenciosas en el firmamento; más en parte alguna se percibe un rayo de esperanza; en parte alguna de ese húmedo desierto se descubre un punto en el que la vista pueda fijarse.

El sueño no ha unido los párpados de Colon; su pecho se halla oprimido; sus ojos, fijos en el occidente, procuran en vano atravesar las tinieblas.«— Apresura tu vuelo, ó barco mio! no espire yo antes de haber saludado la tierra que Dios ha prometido á mis sueños.

»Y tú, Ser Todopoderoso, echa una mirada sobre esos marinos que me rodean! ¡no les dejes caer sin consuelo en ese inmenso sepulcro! » Así rogaba el héroe, cuando su

(1) Esta balada es muy popular en Alemania.

oido percibió lijeros pasos.—«Eres tú Fernando? ¿Qué me viene todavia á anunciar tu palidez?

«—Ah! Colon, todo se ha perdido: el crepúsculo aparece en el oriente.—Tranquilízate, amigo, toda luz es enviada por Dios; su mano toca de un polo al otro: ella me allanará, si es preciso, el camino de la muerte.—A Dios, Colon, á Dios. ¡Hélos ahí hélos ahí á esos furiosos que se acercan!"

Apenas ha concluido de hablar cuando la multitud irritada se precipita en la cámara del almirante.«—Sé lo que me pedis, les dice, y estoy pronto: la mar tendrá su presa; empero proseguid vosotros el comenzado intento, porque su término no está lejano. ¡Qué Dios perdone vuestro estravio!»

Las espadas resuenan amenazadoras, un grito salvaje y asesino atraviesa los aires, y el héroe se prepara tranquilamente á la suerte que le espera. Los lazos todos del respeto estan rotos: se apoderan de él, le arrastran al borde del abismo...*Tierra! tierra!*....Esta palabra sale de lo alto de las vergas, y resuena en todo el ámbito de la embarcacion.... *Tierra! tierra!*

Una faja de púrpura, que aparece en el horizonte, hiere todos los ojos: es la playa de salvacion que doran los rayos del cielo: es la playa adivinada por el jenio.... Todos se postran anonadados á los pies del grande hombre, y adoran á Dios.

A LA CÉLEBRE ARTISTA

DOÑA CRISTINA ANTERA VILLÓ,

EN LA EJECUCION

DE LA

NORMA.

Hominis afectum, possesaque pectora, ducis:
Victus, sponte sua, sequitur quocumque vocasti.

Flet, si flere juves; gaudet, gaudere coactus;
Et, te dante, capit quisquam, si non habet iram.
(LUCANO.)

Tu canto inspirado, la voz peregrina
que en tus labios suena, cual lira de Anfion,
escita, arrebata, conmueve, Oh Cristina!
y el alma penetra, rinde el corazon.
Absorto contemplo tu escénico fuego,
la accion, la apostura, el noble ademan....,
y fluye raudales de oro, de juego,
tu boca hechicera, tu voz talisman.
Ah! qué bien revelas la sacerdotisa
del bosque druida, del Dios Irminsul!
Su crímen, sus celos y amor á Adalgisa,
su muerte en la hoguera só el velo de tul....
Y un pueblo estasiado con tus emociones,
todo ojos y oidos para ver y oir,
devuelve á tus ecos calladas pasiones,
segun, ¡Oh Cristina! te plugo ecsijir.
Magnético impulso le escita, le guia,
y sufre en tu pena, y goza en tu bien;
y rie y se alegra, si ve en ti alegria,
y si lloras, llora contigo tambien.
Cual suele un tirano en réjia morada
despótico influjo do quiera ejercer,
y su aspecto solo, su voz, su mirada
ó el dolor ajita, ó alienta al ¡placer!
Asi con imperio mas dulce, en el alma
mágico dominio tu voz ejerció;
y ora restableces apacible calma,
ora siente el pecho, cual Norma sintió.....
Euterpe entretanto de laurel y rosa
la corona teje que ciña tu sien;
y en ella figura, cual flor mas hermosa,
LA NORMA, que lauros te da cien y cien.
Porque ese tu canto y voz peregrina,
que en tus labios suena, cual lira de Anfion,
escita, arrebata, conmueve, ¡Oh Cristina!
y el alma penetra, rinde el corazon.

N. F. y M.

ARGUMENTO PARA UN DRAMA.

En un periódico frances se refiere la siguiente historia que puede muy bien dar argumento, sinó nuevo, verdadero al menos para un drama de efectos tales como los que se apetecen en el teatro.

Un hijo de cierta familia, principal de

una pequeña poblacion de Provenza, tomó el partido de espatriarse en 1814; despues de haber intentado inútilmente conseguir de sus padres que le dejasen casarse con una jóven lindísima, pero pobre de quien se alejó con tanto mayor sentimiento, cuanto que le dejaba una prenda de su cariño. El hijo nacido de esta union fué educado por la triste jóven, abandonada con tanta repugnancia, y ella solo pensó en consagrarse á los deberes de madre para soportar así mas con resignacion una ausencia que no podia menos de parecerle eterna.

Trascurrió mucho tiempo desde la partida del que no habia podido ligar su ecsistencia con la de su amada, sin que recibiese esta carta ni noticia alguna que la infundiese la menor esperanza de ver asegurado algun dia el porvenir de su hijo. Sin embargo, el desconsolado esposo no habia desperdiciado en sus largas peregrinaciones por las Antillas, Chile, las islas Marquesas, y los puntos mas lejanos del globo, ninguna ocasion de dar cuenta de su ecsistencia á una familia que, segun parece, se habia impuesto la ley de ocultarse tras el velo de un silencio impenetrable; pero á ninguna de sus cartas recibia respuesta. Declararonse en su favor riquísimas herencias, en cuya posesion hubiera entrado á haber estado en Francia, él de nada tenia noticia; y mientras buscaba en penosos viajes y arriesgando su vida en las guerras del Perú con Chile, la fortuna, esta le esperaba en su misma patria.

El deseo de volver á ella y al seno de su familia, y saber si vivia aún el hijo, de quien tan á duras penas se habia separado, le hizo resolverse pocos meses hace á embarcarse en Valparaiso para regresar á Francia. Hacia ya mucho tiempo que su esposa, poniendo á su hijo á cocinero, merced á ciertas economías, y cuando ya el chico estaba bastante adelantado en el oficio, habia abierto una fonda en Marsella, á la cual precisamente fué á parar el padre á su llegada. El tiempo y los trabajos habian mudado de tal suerte las faciones de marido y mujer, que no es estraño se vieran sin conocerse, y que por espacio de una semana tuvieran en casa el hijo y la madre á un hombre llamado *Fabre Durand* ó cosa por el estilo, sin que llegasen á sospechar quién era verdaderamente.

Al cabo uno y otro llegaron á saberlo, y este descubrimiento de una persona á quien creian muerta, produjo en todos tres tal sensacion, que tardaron mucho tiempo en volver de su asombro. El viajero halló por término de todas sus peregrinaciones y padecimientos al desembarcar en una tierra donde solo esperaba oir funestas nuevas, un hijo, una esposa y una fortuna considerable.

EPIGRAMAS.

Mucho te adoro, María!
pero al ver que eres pastora,
ni un instante, ni una hora,
es feliz el alma mia;
porque temo que al guiar
tu rebaño al valle umbrío,
me trates de comparar
con el ganado cabrío.

Blas Borrego á su mujer
le prohibe ver á Diego,
y ella le dice: ¡Borrego,
siempre el mismo tú has de ser!

S. Barzo.

MODAS DE PARIS.

PARA SEÑORA.

on fin los periódicos de modas parisienses revelan las elegancias del invierno y encomian sobremanera los nuevos gorros, inventados por María Seguin, por la felicidad con que se cuelgan. La juventud francesa los ha acojido con entusiasmo, sobre todo para el teatro, pues la ventaja de que acabamos de hacer mencion trasciende á los espectadores colocados en las últimas lunetas. A mas de estos gorros, el tocado *Menfis* se cita como un modelo de buen gusto. Está compuesto de un fondo de terciopelo, encaje ó gasa recamada de plata y oro, y adornado de cordoncitos del mismo metal que caen sobre cada mejilla, divididos en tres ó cuatro y se levantan hácia la nuca como los cabellos á la *Berthe*. Los tales cordoncitos rodean de esta manera las sienes interpolándose con los bucles cuando el peinado es á la inglesa. Tambien forman una fantasía encantadora las pequeñas capotas de tul crescado, azul ó color de rosa, en las que cada pliegue se halla surcado por una línea de terciopelo del mismo color que el tul.

Las *tocas moriscas* han reemplazado á las griegas del pasado invierno. Consisten en unas tiras de encaje de oro ó de tejidos muy diáfanos entremezclados de seda de color que rodean un fondo ricamente matizado de perlas ó pedrería, y cuyos éstremos unidos del mismo lado terminan en una punta adornada con una magnífica bellota que llega á la espalda. Este mismo adorno en un fondo de gasa de oro es, aunque mas sencillo, no menos seductor.

El tocado *ejipcio* es tambien notable. La encantadora gracia con que dos tiras de encaje ó de tejido de oro caen por ambos lados de la cara despues de haber atravesado un pequeño fondo de oro ó terciopelo, que pasa por la frente, es una de las creaciones que imponen silencio á todas las ecsijencias.

Muy en uso están las pelegrinas y manteletas de terciopelo cortas, con mangas, y forradas de armiño. Las guarniciones de marta se estilan en dos filas que se ensanchan inferiormente, y los estremos de las mangas *polacas* subiendo abiertos hasta la sangría del brazo, se aplican á las mangas largas y son tan elegantes como cómodas.

Mucho se llevan los ropones de raso negro bordados de mil maneras, ó adornados con terciopelo. La franela escocesa está en boga para el *negligé*.

Debemos hacer mencion del tocado de flores que últimamente ha parecido. Consiste en una corona que sirve de base á la masa de cabellos á la inglesa tan de moda en la actualidad. Diríase que esas oleadas de bucles se han creado á propósito para adornarse con esta especie de tocado. No merece menos elojios otro jénero de tocado que se aplica á un peinado diferente, y que hermosea la frente de las bellas que buscan admiracion y lujo. Consiste en guarniciones de tul y crespon sobre franjas de terciopelo.

RAMILLETE.

En la noche del 23 tuvo lugar la primera representacion de la ópera **Norma**, de esa partitura, cuyos melodiosos cantos tanto arrebatan el alma, siempre que son emitidos por órganos de tan relevante mérito como los de nuestras artistas Doña Cristina Antera Villó y Doña Josefa Chimeno, pues con dificultad hubiera encontrado su autor, el malogrado Bellini, otros tan dignos intérpretes de sus inspiraciones.

Empezarémos la reseña que nos habiamos propuesto hacer de toda la funcion, solo desde la salida de **Norma** en su cavatina *Casta diva*, evitándonos de este modo tener que emplear el acíbar de una censura, aunque justa, siempre enfadosa y de suyo desagradable; pues si bien podemos decir en honor de la verdad que no debia esperarse mucho de los que tomaron parte en las piezas anteriores, por haber sido la ejecucion de la ópera poco menos que improvisada, en razon á que se puso en escena con un solo ensayo, nunca debiamos esperar tan poco. De cualquier modo que sea, el público, que al dar su dinero no se cuida de analizar los medios de que se valen para hacérsele gastar, manifestó su disgusto de un modo bastante directo; mas solo hasta la salida de **Norma**, porque al presentarse, al par de la luna, la señora Villó, logró disipar con su presencia las nubes que oscurecian el horizonte teatral, con el recitado *Sediziose voci;* finalizado el cual, el público entusiasmado dió al olvido el disgusto anterior, prorumpiendo en una multitud de bravos y en un estrepitoso aplauso. El andante *Casta diva* le ejecutó con aquella maestría que era de esperar de tan distinguida artista, y en el alegro *Ah! bello a me ritorna* nos sosprendió agradablemente con unos adornos que añadió en la repeticion de la cavaleta, en los que supo hermanar el gusto con la dificultad de la ejecucion.

La señora Chimeno estuvo bastante feliz en su duo con el señor Aparicio, pero donde nos admiró, dando rienda suelta a todas sus facultades, aunque no son las mas estensas, y á sus conocimientos músicos, fué en el duo y terceto final, en los que puede decirse que rivalizó con la *prima donna* en la facilidad con que ejecutó las dificultades, que tanto abundan en ambos: el público, justo conocedor del mérito, le prodigó sus aplausos, dignamente merecidos.

Si satisfechos quedamos de los esfuerzos de estas dos escelentes artistas en el primer acto, no lo fuimos menos en el duo del segundo, porque desplegando en él recursos hasta entonces desconocidos para nosotros, nos entusiasmaron estraordinariamente.

¿Y qué diremos de la señora Villó en el *duetto* que precede al final y en el final mismo? ¿qué diremos de aquella dignidad y finura que dejaba adivinar en medio de su estrema desesperacion? qué diremos de aquella energía con que esclamó, dirijiéndose á su seductor, *in mia mano al fin tu sei?* ¿y qué diremos, en fin, de la afliccion y abandono de si misma, que manifestó en la plegaria *Deh non volerli vittime?* Qué hemos de decir? lo que tantos y tantos periódicos, así estranjeros como españoles tienen afirmado: que es la artista de las artistas; y que si en algo puede influir para su gloria la espresion de nuestro sufrajio, le manifestamos que un eterno recuerdo de la grata impresion que su canto ha producido en nuestra alma, queda grabado indeleblemente en nuestro corazon.

La señora Montenegro continua obteniendo los triunfos mas placenteros en los teatros de Italia. De Milan donde se encuentra ahora, pasará al real teatro de Venecia, en el cual cantará una ópera que está escribiendo para la artista española el maestro Paccini.

La academia de la historia, fiel á los sentimientos de nacionalidad, ha borrado de la lista de sus miembros al famoso cónsul ingles Turnbull, que tanto daño causó con sus intrigas en la isla de Cuba.

En el teatro frances se ha representado con muy buen écsito un drama en tres actos y en verso, titulado *Tejedor de Segovia*, de M. Hipólito Lucas. No sabemos si será composicion enteramente orijinal, traduccion ó imitacion, como otras muchas, de nuestro teatro.

No deja de ser notable una nueva tendencia que se advierte en la literatura europea. En algunos teatros estranjeros se estan representando trajedias y comedias del antiguo teatro griego. En el teatro real de Berlin se han puesto de un año á esta parte en escena una trajedia de Sóphocles y otra de Euripides, traducidas por los primeros helenistas prusianos. En el teatro del *Odeon* de Paris acaba de representarse ahora mismo la celebrada comedia de Aristófanes, titulada *Las Nubes*, traducida por M. Hipólito Lucas. Estas obras maestras del clasicismo no pueden llegar á formar ni remotamente un jénero en el teatro moderno; pero alcanzan bastante écsito en aquella parte intelijente del público, que es la única capaz de comprenderlas y saborearlas, y aun entre aquella otra parte del público que gusta siempre de todo o que se anuncia como novedad, ó siquiera como moda.

En el teatro de la ópera de París se acaba de tocar la magnífica obra de Hayden, *la Creacion del Mundo*, á beneficio de la sociedad de artistas músicos.

Entre una coleccion de novelas traducidas, que se están publicando actualmente en Francia, hemos visto anunciada la traduccion de *doña Isabel de Solis, ó la guerra de Granada*, del señor Martinez de la Rosa.

En Francia se reproducen con bastante frecuencia los dramas de argumento español. Ultimamente se ha representado en no recordamos que teatro un drama titulado *don César de Bazan*, y una comedia de intriga titulada *el Bachiller de Segovia*. Esta última ha tenido bastante buen écsito, y aunque el tal bachiller no es por lo visto sinó un estudiante de la Sorbona, no podemos menos de recomendársela á nuestos traductores.

El buque la *Industria*, procedente de Para, trae para el jardin de las Plantas de Paris una coleccion de objetos de historia natural, recojidos en lo interior del Brasil por la comision científica, que de órden del gobierno frances esplora este pais bajo la direccion del conde de Castelnan.

TEATRO.

Hoy domingo, á las tres y media de la tarde, se pondrá en escena el grandioso drama, en cinco actos, precedido de un prólogo, cuyo título es:

Lázaro ó el Pastor de Florencia.

El cual será ecsornado con todo el aparato escénico que ecsije su argumento.

Seguirá baile nacional, y se concluirá con el gracioso sainete, nominado:

Los palos deseados.

A las siete de la noche se ejecutará la comedia, en cinco actos, titulada:

El corsario Jorje Monvea.

A continuacion se bailarán boleras, y se dará fin con la lindísima pieza, denominada:

La escalera de mano.

MALAGA: 1844.=Imp. de los Sres. Cabrera y Laffore, editores.

NÚM. 6. 8 DE DICIEMBRE DE 1844.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,

MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico, sinó en unión con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

RECEPCION

DE UN EMBAJADOR

EN CONSTANTINOPLA.

ON el nombre de *Babi-Humaioun*, ó puerta Augusta, designan la del primer patio del serrallo. De ella ha tomado el imperio del gran señor el nombre de Puerta Otomana, y la segunda puerta que da entrada á la sala del Divan lleva el nombre de este.

El dia señalado para la audiencia de recepcion del embajador entra este á caballo con su séquito en el primer patio, donde le hacen los honores diferentes cuerpos militares, que se hallan allí formados; y apéase en la segunda puerta, pues solo al gran señor le es permitido entrar por ella á caballo.

Preséntase entonces el primer intérprete del Divan, é invita al embajador á que tome asiento en el gran vestíbulo, debajo de aquella puerta. Algunos instantes despues es introducido con su comitiva en la sala del Divan, llamada *Coubbealti*, es decir, parte inferior de la cúpula, donde le recibe el gran chambelan. En medio de un escaño cubierto con tela de oro, que está colocado en uno de los estremos de dicha sala, se sienta el gran visir; á su derecha el gran almirante y á su izquierda los dos kasiskeres, esto es, grandes jueces del ejército. En otros escaños no tan magníficos se hallan sentados los ministros del Sello imperial y de Hacienda. Sientase el embajador frente al gran visir, en un taburete forrado de terciopelo, á cuyos lados permanecen de pie los intérpretes de la Puerta y de la embajada y el primer secretario de la legacion con las credenciales en ambas manos,— las que mantiene elevadas á la altura de su cabeza ó mas,

—rodeado aquel de todas las demas personas que componen su séquito, las cuales permanecen igualmente de pie. Por cima del asiento que ocupa el gran visir se encuentra una ventanita enrejada, desde la cual el gran señor puede observar, sin ser visto, todo lo que pasa en la asamblea.

Despues que el gran visir dirije al embajador algunos cumplimientos, se constituye el divan ó consejo; léense las credenciales, y el gran visir las decreta, poniendo tambien su rúbrica y el sello imperial.

El ministro de negocios estranjeros entrega despues al gran visir un escrito para el gran señor, en que espone que el embajador solicita ser introducido cerca de su alteza. En tanto que el gran señor da su respuesta, se sirve una opípara comida en que abundan los mas esquisitos manjares, pero á que apenas tocan los circunstantes.

El embajador es conducido en seguida al patio que hay debajo de una galería formada entre la sala del divan y la puerta del trono, *Bab-el-saadet*, donde el gran maestre de ceremonias le reviste de un ropon forrado en piel de marta cebellina, distribuyéndose tambien otros menos preciosos á las notabilidades de su comitiva. Entran, pues, y se ve al gran señor sentado en su trono, cuya forma es igual á la de un lecho antiguo, realzando el oro y las perlas finas el brillo de la magnífica tapicería que le cubre, y cuyas columnas son de plata sobredorada.

Pronunciado el discurso de costumbre, el embajador entrega las credenciales al *mir-alem*, príncipe del estandarte, quien las pasa al gran almirante, y este al gran visir, el cual las deposita en el trono.

Levántase al punto la audiencia, y el embajador se retira; monta á caballo en el primer patio, y vuelve con su séquito al palacio de Pera.

EPÍGRAMAS.

Va.... ya, se.... ña Nico.... dasa,
no se ta....e hoy cab....ron?
—Ay! sí; trae el carbon,
que lo demas ya está en casa.

Un cesante tropezó
con una piedra maldita;
al punto al suelo cayó,
y ensucióse la levita
con el polvo que encontró.
Despues que se levantó,
dijo, mirando á su centro,
y con voz muy lastimera:
ya que voy limpio por dentro,
limpiémonos por defuera.

S. Barzo

UN ERROR.

Novela orijinal

I.

EL ANCIANO.

Allá-bamos paseando en una tarde del mes de mayo de 184... por las amenas márjenes del Darro, de ese rio que avaro encierra en su seno la sangre preciosa de los héroes, cuyas hazañas despues de asombrar al mundo han sembrado las páginas de la historia con los mas bellos matices. La frondosa arboleda y el césped que embellecen sus orillas, admiran y respetan en silencio el susurro de unas aguas que contienen tal tesoro; y hasta el mismo sol con sus refuljentes rayos

parece que al estrellarse en ellas detiene su curso, con la vana esperanza de querer encontrar entre los mil colores que forma algun vestijio de aquella sangre preciosa. Tambien yo quise buscar el mismo tesoro: y tambien yo fui desgraciado en mi deseo. la avaricia del rio es de tal naturaleza, que conociendo el precio de lo que en sí encierra, sabe ocultarlo con ansioso afan; y hace bien, porque es rico, poderoso, el que en sus entrañas contiene un depósito de tal valia, que cuanto el mundo abarca en su ámbito no puede equipararse con él, puesto que nada tiene el valor de un solo quilate de la heróica sangre de los Gonzalos, los Almanzores, los Laras y los Guzmanes. ¡Yo os saludo, manes ilustres de tan esclarecidos varones, cuyas proezas, tan comunes en vuestra vida, no ha podido oscurecer el trascurso de cuatro siglos!

Absorto en estos pensamientos me hallaba, cuando descubrí á un anciano, que estaba no lejos de mí, dirijiendo una fervorosa plegaria al Eterno. Las lágrimas que, saliendo con abundancia por sus amortiguados ojos, circuidos de venerables arrugas, venian á encontrarse en la encanecida barba, donde interrumpiendo su curso directo caian hasta el suelo por el rumbo que les formara, revelaban cuanto sufria su corazon. Dos veces intenté acercarme á él, y dos veces desistí de mi propósito, pues su padecer me mandaba callar y un poder irresistible parecia haberme clavado á un sitio, que consideraba ya como el teatro de algun gran suceso. Efectivamente, al cabo de un cuarto de hora el anciano se levantó, y despues de ecshalar un profundo suspiro, con el que sin duda queria despedirse de aquel paraje, y al apoyarse en un grosero báculo, se encontraron sus ojos con los mios, que ávidos le observaban en silencio: le saludé afectuosamente, manifestándole la estrañeza que me habia causado cuanto acababa de presenciar

—Ah! señor, me dijo: conozco cuan singular le habrá parecido á V. mi conducta; pero mayor será su asombro cuando sepa que hace treinta años que practico igual dilijencia todos los dias: sí, señor, ni el frio, la nieve ni el abrasador estío han podido distraerme un solo dia de venir á rogar al pie de ese álamo por mi pobre Elena, por la hija de mis entrañas.

Y dicho esto, un copioso llanto vino á reemplazar el apenas enjuto de sus descarnadas mejilla.

—Tranquilizaos, os ruego, buen anciano, le dije, y si mi aspecto puede inspiraros confianza, reveladme vuestras penas; aun cuando padezcais en su relato, el alivio de un secreto os habrá recompensado suficientemente, pues para el alma que sufre, la confianza, es un consuelo.

¿Qué tienen vuestras palabras, jóven, repuso el anciano, que me tranquilizan y dan valor? Un secreto presentimiento me dice que debo creeros, y yo voy á seguir el impulso de mi corazon. Durante tantos años, esta es la primera vez que respiro con libertad, y vos sois el primer hombre, que desde el suceso que envenena mi ecsistencia, no se me ha hecho odioso. Prestadme, pues, atencion, caballero; y os suplico me disimuleis si os soy molesto con alguna digresion al hablar de mi Elena. ¡Que no debe permitirse al corazon de un padre!

II.

UNA SEDUCCION.

El anciano y yo tomamos asiento en un ribazo, cubierto de verde yerba, y me habló en estos términos:

¡Cuán fatales son las consecuencias de la inesperiencia, y qué sucesion de desastres trae consigo el error de un momento! La falta que se comete con la sangre fria de la edad de la razon, es perjudicial, es mortífera; mata con la velocidad del veneno, y se ceba solo en su víctima; mas, ah! la que comete el hombre en sus primeros años se asemeja á la fiebre del contajio: pasa pronto; pero su huella se conserva por toda una eternidad y alcanza á jeneraciones enteras. Procurad, jóven, no caer en este volcan terrible, y temblad á la vista de su cráter.

Hijo yo de una principal familia de Granada, pasaron mis primeros dias entre los muelles goces de la felicidad, entre las caricias de mis padres, que velaran mis sueños infantiles como el presajio de una dicha futura.

Feliz entonces España, tranquila y rica, la mision del honrado español estaba reducida á buscar durante el dia su sustento en el trabajo, y á gozar por la noche, rodeado de las caricias de su esposa y de sus hijos la felicidad que proporciona el hogar domestico. Crecí en medio de esta vida de delicias, y á los diez y siete años me hallé solo,—la parca inecsorable me habia arrebatado á mis padres, —y dueño de un caudal, que me producia una renta de seis mil ducados, juzgad de cuanto no seria capaz una imajinacion vehemente y ardorosa, un buque sin timon, que boga á merced de los elementos, y deducireis desde luego que todo era bueno para mí, siempre que sirviese á aumentar la vida de goces que me forjara: de precipicio en precipicio marchaba, sin que me detuviese el recuerdo de mañana, pues mi porvenir era hoy, y los dias de mi vida se contaban por los placeres que me proporcionaban. Muchas fueron las jóvenes víctimas de mi imprevision y desenfreno: una de ellas fue la inocente Rita, hija de una familia honrada, aunque pobre. Cuan bella era! Figuraos una joven de diez y seis años, pura como el aliento de los ánjeles, y hermosa cual la flor predilecta del eden celestial; dos ojos árabes resaltaban en un color tan albo como la nieve, y su interesante mirada decia tanto al corazon, que verla sin amor era imposible: la esbeltez de su talle y su cabellera de ébano la igualaban con las pretendidas huris del alcoran. Yo la ví y la adoré; y sesenta años de ausencia no han sido bastantes a borrar de mi imajinacion aquella creacion divina.

La inocente creyó mis amorosas protestas, y yo, inhumano, yo que habia agostado aquella hermosa flor en su primavera, no dudé en abandonarla, cediendo á miras interesadas: la desgraciada estuvo al borde del sepulcro, y conociendo que era madre, huyó del hogar paterno y buscó un asilo contra mi perfidia en el suelo frances. Sin embargo de que varias veces procuré saber de su ecsistencia, el silencio y la ignorancia respondian á mi demanda.

La ruina de mis bienes, consecuencia de la vida disipada que llevaba; varias deudas que habia contraido, y la terrible evidencia de que mi nombre iba á ser infamado, me decidieron á tomar un partido.

La mano de la señorita doña Elena Aguilera, jóven, hermosa y rica, era la única áncora salvadora que se presentaba á mi vista, y para ampararme de ella pasé á una casa de campo, donde habitaba con su anciana madre: declaré á esta mi proyecto de enlazarme con su hija; obtuve su consentimiento, y poco tiempo despues la mano de aquella.

Rico ya otra vez y querido de mi virtuosa esposa, todos los goces de la vida real se habian reunido en vano á mi ventura, puesto que el recuerdo de Rita y su suerte me hacian desgraciado, y mas de una vez mi solícita esposa me sorprendió en el instante en que un desgarrador remordimiento tenia absorbida toda mi ecsistencia. Pero la justicia de Dios lo tenia dispuesto de otro modo en su inecsorable decreto: quiso hacerme probar todas las dulzuras de la vida, para que pesase mas tarde la enormidad de mi falta.

Pasado algun tiempo, supe que era padre, y este fué el primer momento, en que conociendo lo que valia la verdadera felicidad, y cuan cerca de Dios estaba el sentimiento que yo esperimentaba, bendije mil veces la hora que fuí á la casa de campo.

III.

DOS AMANTES,

El grito de guerra acababa de sonar en todo el mundo, y el jenio de la época tenia puestas en movimiento todas las naciones. Por do quier se veia al honrado jóven trocar la esteva y la azada por el fusil, y el abrazo de despedida de la madre se confundia con la desesperacion de la amante: húerfanos los pueblos de sus mejores atletas, procuraban solo acostumbrarse á odiar á sus semejantes, buscando el modo de acabar con su ecsistencia: todo era desolacion, y á aquella paz tranquila y envidiable habia sustituido la desesperacion. Tambien España debia sufrir los horrores de una guerra encarnizada y mortífera: las sangrientas escenas del 2 de mayo revelaban que este pueblo iba á empezar la era de su reforma é ilustracion, y que sus primeros augurios se señalaban con torrentes de sangre inocente. Todas las clases las habia igualado la revolucion, y la inse-

guridad que produce nos tenia fijos en aquella perspectiva de desgracia. En medio de una época de desventura y de azar me consideraba con una independencia y tranquilidad envidiables, en el centro de una vida ignorada y lúgubre: acababa de perder á mi esposa, y absorvia todo mi cuidado mi Elena, la hija de mis entrañas, que contaba apenas diez y seis años, y en quien todas las gracias habian tomado asiento; esbelta, graciosa é inocente, todo en ella era virtud: y cuidandome con el afecto mas estremado adivinaba mis mas lijeros caprichos, y cuando el pesar venia a arrugar mi frente marchita y acabada por los disgustos, una gracia, un capricho de mi hija me volvia la alegria.

Así trascurrieron cuatro años, que fueron para mí años de paraiso y de placer. Un dia!.....qué astro tan fatal presidió aquel dia! era en el mes de noviembre de 1812; la nieve caia á torrentes, desprendida de las escarpadas rocas de Sierra Nevada, y como tan procsimas las nubes a su cima, tomaban la porcion que necesitaban para arrojarla despues con mas fuerza sobre el suelo de la Alhambra; todos los elementos se habian aunado con la esperanza fatal de presajiar los acontecimientos que debian sucederse; todo predecia que aquel dia era el señalado para la destruccion de los goces de mi vida, y que dos hermosas flores debian verse marchitas en su abril. Aún se sentian las huellas del hambre feroz que habia mostrado su estenuada y livida faz por espacio de algun tiempo, y todavia el troncho de berza o el pan negro y aspero era un regalo para la clase pobre, y aun para la media. Granada estaba dominada por el ejército invasor. Hallábame sentado a la lumbre, leyendo, mientras que mi Elena se ocupaba en las labores domésticas, y serian las diez de la noche, cuando llamaron a mi puerta con la guarnicion de un sable: me estremecí y aún mas Elena, y abierta la puerta, se presentó á mi vista un gallardo oficial frances, con su asistente.

—Os ruego, caballero, me dijo despues de un cortés saludo, me disimuleis, si a una hora tan intempestiva vengo a interrumpir vuestra tranquilidad y sosiego. Acabo de llegar de la corte con unos pliegos para el jeneral, y me han señalado esta casa para alojamiento: ya veis el tiempo que hace; si me lo permitis descansaré hasta mañana, en que buscaré hospedaje para ahorraros la molestia consiguiente a este vejamen.

El lenguaje franco y caballeroso de aquel oficial, y las honoríficas cruces que adornaban su pecho novel, su pecho de veinte y dos años, me interesaron tanto en su favor, que no dudé en ofrecerle mi casa y amistad.

—Cualquiera que sea, caballero oficial, le dije, la diferencia que haya entre nuestras naciones y el resultado de la lucha sangrienta en que estamos empeñados, podeis estar seguro de que hoy ocupais la casa de un amigo y no el alojamiento de un enemigo. Aún cuando yo lo sea de vuestra nacion, de vos no quiero serlo.

—Acepto vuestra oferta, repuso, y olvidemos el papel que cada cual representamos, para entregarnos á los goces de una amistad naciente, que apreciaré tanto mas, cuanto que habiendo perdido á mi madre, único pariente á quien he conocido, todo mi porvenir se encierra en mi espada.

El acento de sinceridad de aquel jóven me encantaba, y me parecia hallarme unido á él por cierto sentimiento que no podia comprender, pero que era muy grato á mi corazon; no le conocia, y sin embargo tenia necesidad de su compañia: acababa apenas de reunirme a él por la vez primera, y su separacion me hubiera hecho mal.

—Descansad, reparaos de vuestra fatiga, y mañana, cuando el nuevo sol venga á alumbrarnos, hablarémos de vos y pensarémos en lo que os incumbe.

El jóven, llevado de mis propuestas, se dispuso á retirarse despues de manifestarme que se llamaba Arturo, cuando observó a mi hija, que se hallaba algo apartada.

Un agraciado y respetuoso saludo por parte del oficial fue cuanto en aquel momento obtuvo, a que ella contestó con una amable sonrisa.

—Señorita, dijo Arturo, bendigo el instante en que pisé esta casa, y doy gracias al cielo, porque me ha proporcionado la dicha de conocer a una familia tan amable. Sois muy feliz, caballero, continuó dirijiéndose a mí: la posesion de esta señorita es un tesoro, y a manera que el astro del dia consuela y anima al viajero, del mismo modo su aparicion ha obrado en mí tal mudan-

za, que reparado de mi fatiga veo sonreirseme el porvenir, ese bien que jamas conocí.

Los ojos de mi Elena se bajaron ruborizados al escuchar estas palabras, y un encendido carmin ocupó sus mejillas.

(Se concluirá.)

Hemos sido agradablemente sorprendidos con una carta anónima, que nos ha sido remitida por el correo, y cuyo contenido se hallaba reducido á la poesía que insertamos á continuacion. Juzgándola de un mérito no comun, y mas, atendida la circunstancia de parecernos inspiracion de una señorita, porque la letra del sobre y la de la composicion toda es, á no dudarlo, de mujer, nos apresuramos á darle cabida en las columnas de nuestro periódico, mostrándole con esto nuestro deseo de complacerla, si tal era su objeto; sinó sentirémos no haber acertado el de la desconocida poetisa. La composicion se halla reducida al siguiente

PENSAMIENTO.

¿Qué fué de los bellos dias
de alegrias,
de placer y de ilusion?
¿Dó estan mis sueños dorados,
tan amados,
y mi grata inspiracion?
?Porqué así se destruyeron
y perdieron,
despues de tanto afanar?
Porque todas las mujeres,
tristes seres,
nacemos para llorar!!
Yo creia en la ventura:
impostura!
nadie en el mundo la halló;
el que feliz se contaba,
no pensaba
que un imposible soñó.
Solo una edad venturosa,
muy dichosa,
puede el hombre recordar:
la edad en que tierno niño
con cariño
llega á su madre á besar,
y entre caricias y abrazos,
dulces lazos
que al alma le dan placer,
fugaces pasar los años
sin engaños,
sin penar, ni aborrecer;
sin saber lo que son celos,
ni desvelos,
ni ese angustioso sufrr;
ni esas noches tenebrosas
y horroresas,
en que anhelamos morir;
en que la mente quemando,
delirando,
no sabe ya en que pensar,
y recuerda la memoria,
dicha y gloria,
que cual sueño vió pasar.
Si una lágrima se vierte
por la suerte,
que siempre miró enojosa,
á nuestra madre besamos,
y olvidamos
nuestra fortuna azarosa.
Al sentir tu pecho amante
palpitante
sueño en la felicidad,
y prolongarla quisiera
si pudiera,
porque allí no hay falsedad.
Aleja del pensamiento
el tormento
de un recuerdo de dolor...
Ven, cara madre, á mis brazos,
y estos lazos
perpetuen nuestro amor.

MODAS DE PARIS.

PARA CABALLERO.

r. Humann ha inventado un nuevo traje, que de un mes á esta parte es el objeto de las conversaciones en Paris: segun se dice debe suceder al *tweed* y formar parte de los paletós, pardessus, capas, etc. Este fenómeno se llama *giboun* y procede de la Bohemia, de la Carniola, de la Corintia, de la Estiria, es decir, de una de esas comarcas jermánicas que nos han traido la polka y la mazurca y á que debemos por tan buenas cosas estar agradecidos.

El *giboun*, que nadie conoce todavia, á nuestro entender es una especie de capote ricamente forrado; pero como no queremos esponernos á hacer formar vagos juicios reproduciendo dibujos ó diseños que tal vez no estarian enteramente conformes con el tipo primitivo, aguardamos que la moda se pronuncie, contentándonos hoy con indicar esta innovacion.

Los parisienses han notado en las últimas representaciones del teatro italiano muchísimas especies de gabanes, bastante parecidos á las túnicas de la edad media, que se ajustaban al cuerpo y tenian un pequeño capucho, que caia sobre las espaldas. El corte de este ropaje se compone de diversos jéneros muy conocidos, y es bastante ancho para que pueda llevarse sin ponérsele de mangas.

Hé aquí dos artículos que pueden agregarse al número de piezas de que se compone el traje de los hombres, lo que prueba que la moda no es tan estéril en sus concepciones como algunos pretenden. Ningun elegante podrá en lo sucesivo pasarse sin *giboun*, y no pocos están deseando poseerle antes de tener la mas mínima idea de su forma, imajinando que este ropaje debe ser considerado como el complemento de un vestuario de buen gusto. Es no menos necesario el gaban árabe, que empieza á jeneralizarse; el *tweed*, que á pesar de su poca gracia nadie trata de proscribirle, y el *paletó*, *pardessus ó sobretodo*, que se eleva al mas alto grado de perfeccion.

A mas de paletó son necesarios uno ó dos redingotes, un traje de mañana y otro de tarde. Y entiéndase que todo esto no escluye la capa.

Los chalecos nos ofrecen tres formas principales. Ya se nos presentan con una sola hilera de botones, abiertos y de seda ó de piqué, ya abotonados hasta arriba pudiendo doblarse de suerte que formen un pequeño chal, en cuyo caso solo se emplean ropas rayadas, ya con dos filas de botones, debiendo ser de terciopelo ó cachemira con cuadros.

El jénero de pantalones varía hasta lo infinito. Sin embargo, la forma ancha con el botin que casi cubre el pie, y la costura encima es la dominante. Los pantalones de gran traje se hacen menos anchos; por lo demas hace dos ó tres años que conservan el mismo corte.

RAMILLETE.

Moriani pasará del teatro de la Cruz al de Lóndres, donde está ajustado, en el mes de marzo: le reemplazará entonces el tenor Guasco.

Salvatori es esperado de un momento á otro en Madrid: ya hemos dicho viene ajustado para el Circo.

Varios periódicos dicen que el Sr. Salamanca ha comprado en Madrid el ex-convento de la Trinidad con objeto de edificar en su solar un teatro que sustituya al del Circo, y que la obra se hará con tanta actividad, que ha de estrenarse el 10 de octubre del año prócsimo.

MONUMENTO.—En las Baleares se ha abierto una suscricion para erijir un monumento en memoria del sabio rey don Jaime III, que desamparado de aliados y amigos en los sangrientos campos de Llum-mayor, murió á manos de la desenfrenada soldadesca, no sin alto prez de valor y constancia; quedando desde entonces confundida Mallorca en la corona de Aragon.

Un diario de la corte llama la atencion de la comision creada para atender á la conservacion de los monumentos, sobre la noticia que va á ser demolido el famoso monasterio de San Miguel de los Reyes, fundado en las inmediaciones de Valencia por el duque de Calabria, cuyo sepulcro se admira bajo sus majestuosas bóvedas, y que tantos títulos tiene para merecer ser conservado.

El célebre Listz dejará esta corte de un dia á otro con direccion á Córdoba, donde piensa dar un gran concierto. De allí partirá á los puntos siguientes: Sevilla, Cadiz, Lisboa, Malaga, Jibraltar, Valencia, Barcelona, Marsella, y fijara su residencia en Paris. El Sr. Listz sale de esta corte sumamente satisfecho del público que tantos aplausos ha tributado á su mérito esclarecido.

Se ha publicado la primera entrega de la *Historia militar y política de Zumalacárregui*, que escribe nuestro amigo el señor don Francisco de Paula Madrazo. Las esperanzas que desde luego nos hizo concebir el elegante prospecto de esta notable é interesante publicacion, no solo se ven cumplidamente satisfechas, sinó aun escedidas en la primera entrega. El estilo del jóven escritor, sin dejar de ser el que corresponde á la gravedad del jénero histórico, es correcto y lozano; la parte tipográfica esmerada, y las viñetas perfecta y primorosamente acabadas, cautivando en partieular la atencion por su belleza y esactitud, la que representa la villa de Ormáistegui, cuna del célebre caudillo de la causa carlista.

TEATRO.

Hoy á las tres y media de la tarde, se pondrá en escena la comedia, en cuatro actos, que tan aplaudida ha sido, titulada: **Las travesuras de Juana.** Seguirán boleras, y se concluirá con el sainete, nominado: **La májia por pasatiempo ó Turris burris.**

A las siete de la noche, se ejecutará la comedia, en tres actos, que lleva por título: **Un secreto de familia.** Seguirá baile nacional y se terminará con la linda pieza, en un acto, denominada: **El hijo en cuestion.**

Estará el teatro perfectamente iluminado.

MALAGA: 1834.=Imp. de los Sres. Cabrera y Laffore, editores.

NÚM. 7. 15 DE DICIEMBRE DE 1844.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA, MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico, sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

APUNTES DE UN MÉDICO.

UN REO DE MUERTE.

No es nuestro ánimo añadir una línea mas á la brillante acusacion que contra la pena de muerte escribiera Victor Hugo. Tacharse pudiera de presuntuoso tan atrevido esfuerzo, y muy lejos estamos de atraer la atencion de nuestros lectores hacia una cuestion tan importante, y que tal vez jamas llegará á resolverse. Limítase nuestra pluma á trazar un cuadro, en que aparezcan, como las hemos visto, todas las personas que en él figuran: cuadro en que resaltan las mas lúgubres tintas, y cuyo claro-oscuro hiere nuestra alma de una manera tan profunda, que nos vemos obligados á entrar dentro de nosotros mismos, y preguntarnos: ¿Quién es la sociedad, que así dispone de sus individuos?... Cómo ha podido detenerse con la lentitud de una hiena, que saborea la sangre de su presa, en delinear tan horrorosos detalles?... Qué es la vida, que así se pierde?.... Cree la sociedad que hay algo mas allá de la vida?..... Cómo consiente en perder en un segundo una porcion de su ecsistencia, tal vez la mas querida, tal vez la que ayer constituia su orgullo?.... Qué es el hombre?... Qué debe creer, esperar ó temer?....

El mas espantoso escepticismo viene entonces á embargar nuestras potencias, á inutilizar nuestros sentidos, y por toda respuesta solo halla el alma, en el oscuro confin de una vastísima soledad, un horroroso *no sé*....

No sé repiten mil hondos ayes mal reprimidos; *no sé* parodian mil gritos, que en infernal algazara atruenan el aire, lanzados por la multitud; *no sé* se responde un espíritu profundo, que va allí tambien á estudiar, y un horrible *no sé* refleja sus melancólicos ecos en el alma del reo....

Héle allí sentado sobre una humilde si-

lla, ligados sus pies por un pedazo de hierro en que se ha convertido la sangre que derramó, vijilado por impasibles guardias, atolondrado con infinitos recuerdos que no caben en su cabeza; aturdido de lo que fué, espantado de lo que es, horrorizado de lo que va á ser dentro de algunas horas. ¡Qué lentas han caminado hasta allí para él! Cuánto ha vivido en las veinte y cuatro que precedieron á la capilla! empero, ¿qué rápida mano hace jirar ahora tan aceleradamente la aguja que jamas retrocede? Hasta el acompasado rumor del péndulo afecta un compás mas breve... El tiempo vuela, y... pronto... muy pronto el tiempo será una cosa misma con la eternidad de donde salió para señalar el límite de sus dias.

«—¿Qué pasos son esos que tan lentamente vienen á despertarme? Es ya la hora?... me parece que acaba de amanecer!... esas luces me impiden distinguir el dia... apagadlas... todavía no.... esperad!... ¡Acabo de dormir un sueño tan hermoso!... estaba en el campo, á la orilla de un rio apacible y sereno, como la conciencia del justo...—Ah! es el sacerdote: entrad, os esperaba. ¡Cuánta confianza me inspirais! He dirijido al cielo una mirada tímida y respetuosa, y el cielo no ha quebrado el rayo de luz que me enviaba; me espera tambien... Quiero deciros aún un horrible secreto. Solo Dios, que me vió, le sabia: vais á saberle tambien; pero vos solo.....

.....»

Dos soldados están inmóviles al lado de una humilde cama, verdadero remedo del sepulcro que le aguarda; pero los soldados tienen de mas sus cinco sentidos: no dan señales de vida; la consigna es lo único que saben, lo único que oyen; la consigna es la vida que los anima, el alma que los vivifica: no la olvidarán. No oyen, pues, la confesion.... y han recobrado su imponente inmovilidad, despues de haber despejado la pieza de algunos curiosos, á quienes el favor ó la audacia franqueára la entrada.

Entre ellos se ajitan lentamente algunos hermanos de la Caridad: institucion bienhechora, de oríjen divino como la relijion que la predica, benéfica como el rocío del cielo para las plantas agostadas por los rigores del estío. Un hermano de la Caridad no es, en aquellos momentos, el hombre de la sociedad; no es el funcionario público; no es el propietario, el labrador, el artesano.... es el humilde discípulo de Jesucristo, el emblema de la mas santa de las virtudes: no es nada para sí; todo lo es para el infeliz que sufre. Sus labios solo se abren para pronunciar palabras de consuelo; para derramar un bálsamo saludable sobre su lacerado corazon; se multiplica para asistirle: en todas partes se le ve. Misionero de un Dios de justicia, despierta la compasion de los hombres para excitar su caridad adormecida: su voz lenta y compasada, el lúgubre tañido de su campanilla de metal ahuyentan la alegría, acallan la algazara: la multitud que bulle en las calles, que se ajita en los mercados, suspende todos sus movimientos; solo le queda el de la respiracion, comprimida tambien por un instante, y acude presurosa á depositar en la capacha del evanjelista degollado el fruto de su sudor, parte del pan de sus hijos, tal vez el óbolo que representa el precio de un crímen... El hermano de la Caridad emplea con ellos un lenguaje, solo de él conocido, solo comprendido por ellos: los consuela tambien y se aleja enviándoles de cuando en cuando un saludable consejo en cada uno de sus ecos, un recuerdo de la muerte en cada una de sus miradas.

Detras de ese grupo, y en el mas apartado rincon se ve un hombre sentado en la última grada de la escalera, que conduce á la azotea (1): nadie habia reparado en él; entró sin ser sentido; deslizóse sin duda como un mal reprimido sollozo en la garganta de un moribundo. No habian sonado sus pisadas, y sin embargo él que en aquel instante doblaba su corazon ante el tribunal de la penitencia, se habia estremecido, —así aparecen de repente en la blanquísima hoja de un libro los ocultos signos, trazados por una mano misteriosa, bajo la no apercibida influencia de la tinta simpática—; sus nervios han esperimentado la primera conmocion eléctrica.... Ese hombre ni ve, ni mira, ni oye; su pecho no se dilata al respirar; sus párpados estan inmóviles; sus pupilas fijas y como inanimadas: á sus pies

(1.) Inútil nos parece advertir que nos hallamos en la cárcel de Málaga.

ha depositado un envoltorio, por entre cuyos lazos se percibe el color amarillo del sudario de la infamia; unos delgados, pero fuertes cordones estan hacinados sobre sus rodillas.... Todos le miran con espanto; y sin embargo, todos se han apresurado para presenciar la ejecucion.

—Bien venido.—Os esperábamos.—Cuánto habeis tardado!—Aún no podeis entrar. —Y luego nos referireis vuestras observaciones, cómo late su pulso, lo que siente, lo que dice, lo que piensa..... —Podeis entrar; ha preguntado por vos. El médico ha penetrado en aquel lúgubre retrete de la mansion del infortunio, en donde todos le conocen. El hombre que sufre todo el peso de la desgracia, y que ha estrechado con sus manos, heladas ya, la mano bienhechora del ministro del Altísimo, le devuelve con respetuosa alegría el saludo consolador que acaba de dirijirle.

«—Habreis tenido que esperar!..... He abreviado mi confesion para veros antes, para poder deciros como me hallo: he dormido algunas horas, y el sueño me ha traido las imájenes alhagüeñas, que al despedirnos anoche presentasteis á mi alma, cansada ya de tanto sufrir, quebrantada por el dolor. Me habeis hablado de Dios de una manera nueva para mí. me le habeis presentado grande, misericordioso..... Por la primera vez de mi vida he comprendido lo que se me decia al hablar de Dios; yo no entendia esas palabras con que se le habia querido retratar á mi imajinacion; le encontraba siempre irritado, vengativo, inaccesible, y me le habeis hecho comprender como conviene á mi corazon, como lo desea mi alma; vuestras palabras, llenas de armonía y de uncion, han penetrado mi espíritu; mi espíritu se ha elevado á Dios, y Dios me ha sido revelado. Ah! mis primeros pasos en la vida hubieran sido enderezados al bien, si entonces os hubiera oido como ahora. Sin embargo, cuánto bien me habeis hecho! Cuánto os lo agradezco! Decidme, decidme todavía, vos que lo sabeis, cómo recibe Dios á un criminal, que le ha conocido demasiado tarde; decidme....."

La entrada del alcaide hiela la palabra en sus labios, que comenzaba á colorear el pensamiento que embellecia su ecsistencia; ¡su ecsistencia, que va á perder tan pronto! El alcaide viene seguido de un carcelero, destinado á aliviar sus miembros de los ensangrentados hierros que los entumecen. Vuelve á dominar en aquel recinto un sombrío silencio, inesperadamente interrumpido por una voz lúgubre y entrecortada, á cuyos acentos ha respondido el reo débilmente: «os perdono.» En un instante ha quedado envuelto en el último presente que la sociedad le envia: la mortaja amarilla.

Sus ojos acaban de perder el escaso brillo, que aún conservaban; empero al dirijirse á la imájen del Hombre-Dios, suspendido del lábaro santo, y que parece decirle: «hé aquí como he sufrido yo,» sus ojos han reflejado un rayo de célica alegría. Establécese entonces entre Dios y el hombre una comunicacion tan íntima, que rechaza todo recuerdo mundano; ya no hay para él sino Dios; Dios es el ancora de salvacion que va á arrojar en el mar de la otra vida, y en la que cifra toda su esperanza: entonces acude á su fatigada mente un dulce recuerdo de lo que deja en el mundo, un recuerdo del hombre que le ha hecho conocer á Dios. Ya habia dado los primeros pasos para ver el último sol; vuélvese y le dirije una mirada que no puede traducirse en palabras de nuestro lenguaje: el médico le ha comprendido, y sus ojos le aseguran en sus creencias, le corroboran sus predicciones, le afirman, le garantizan su salvacion.

Cuán lentamente camina! En sus manos, amoratadas por fuertes ligaduras, estrecha convulsivamente, y acerca cuanto puede á su pecho el crísto que le acorre, único ser con quien ya le es permitido hablar, y con el cual sostiene un diálogo, del que solo se oye la voz de un interlocutor: las respuestas del Hombre-Dios las atesora en su alma con la codicia del avaro; de ningun otro mortal pueden ser entendidas. El ánjel de las alas de luz es el encargado de trasmitir á su oido las inefables palabras que el Verbo Divino pronuncia en las alturas, y cuyos ecos solo son reflejados por los mas ocultos repliegues de su corazon.

Cierranse á sus espaldas con estrepitosa violencia las puertas de su penúltimo se-

pulcro, del hórrido calabozo, que á su entrada miró como un castigo ecsajerado de su delito. Cien y cien cabezas, apiñadas en una estrecha ventana, le dirijen un adios, tan silencioso como la muerte misma: son sus compañeros de infortunio, que se han privado del pan de un dia para hacerle decir la última misa. Aquellas voces desapacibles, y profundamente alteradas por mil distintos afectos, entonan con una armonía imposible de esplicar la oracion mas grata á la Madre del Altísimo: es una salve, cuya música, así como la letra se deben á otro reo de muerte; llena de poesía y de sentimiento, sembrada de dulcísimas notas y de pensamientos armoniosos, confunde con su estrepitosa melodía la voz de un hombre que refiere monótona y pausadamente una breve historia, salpicada de sangre: en el corazon del contrito ha caido una gota abrasadora como el plomo derretido. Tiembla de mirar al cielo, y dirije sus ojos á la tierra, en donde tambien ve sangre: todo esta para él teñido de ese color que ofusca su vista, y que cual denso velo parece sobreponerse á todos los objetos;—son los reflejos del sol en las enrojecidas nubes, que borran el horizonte:—hasta allí ve sangre; teme la cólera de Dios; va á dudar y el sacerdote, emblema del espíritu de las creencias religiosas, del sublime mensajero del Cristo, del ánjel de su guarda, cuyas alas de rosa quebrara el hombre al cometer su crímen, y que sin embargo le han dado sombra hasta allí, alienta su alma, próxima á sucumbir bajo el peso de las infernales instigaciones del ánjel de las tinieblas, y la entrega por fin al ánjel bueno para no retirarla jamas. El espíritu de la verdad ha triunfado, y los ecos del cántico de salvacion descienden de las alturas á quebrarse en un mar de cabezas, espontáneamente descubiertas, y en cuyas frentes reflejan los rayos de luz que despide el penitente arrepentido.

Arrepentido y confiado en las bondades de Dios, ha doblado sus rodillas ante los pies del justo, que por última vez refrijera su alma con palabras de consuelo, alienta su fe vacilante con promesas de eterno reposo, y le dicta la oracion que simboliza nuestros dogmas, cuyas últimas palabras no ha de pronunciar.....—Un sordo y prolongado murmullo se levanta de entre la apiñada multitud, que se retira á sus hogares, que va á emprender sus ocupaciones, llevando en su alma la mas profunda conviccion de que el espíritu de Dios ha recibido en su seno el espíritu del que apuró hasta las heces el cáliz de amargura; del que ha dejado su vida al lado de la de su víctima, del *reo de muerte*.

Málaga: diciembre de 1844.

A. J. Velasco.

EPÍGRAMAS.

¡Válgame Dios lo que sisa
vuestra vara de medir!
dijo á un tendero sutil
un sastre, al salir de misa.
Pero el otro comedido
contestóle: así pudieras
darme en cambio tus tijeras
por la vara con que mido.

S. Barzo.

Porqué tan solícita anda
Isabela con su amante?
—Porque siendo él comandante,
siempre es ella la que manda.

F. N.

Su cinta ajustó Jacinta,
y sucinta la encontraba;
y al ver que en tan cinta estaba
maldijo tan larga cinta.

Máximo Carrillo de A.

UN ERROR.

Novela orijinal.

(Continuacion.)

—Mi hija, caballero, es toda mi felicidad, y ella se considera dichosa con ver a su padre, con cuidarle, con sacrificarse á su desvelo y atencion: yo daria la mitad de mi vida por la suya, del mismo modo que ella lo haria por su padre. No es verdad, Elena mia?

—Podeis dudarlo, papa? contestó ella.

—No, hija mia, no. Pero olvidamos que este caballero necesita descanso, y lo diferimos, pensando solo en nosotros.

Arturo se retiró á la habitacion que se le habia dispuesto, y yo lo hice a la mia. En toda la noche me fué imposible conciliar el sueño: la vista de aquel jóven me tenia trastornado, y sin embargo cuando procuraba alejar de mi aquella idea para entregarme al descanso, veia que era en vano; solo pensaba en él, y conocia que ya sin su vista no podia ser feliz. Pero, porqué este interés? me preguntaba á mi mismo; ¿le merece por ventura un enemigo de mi nacion? un oficial frances, un individuo del ejército invasor? Estas y otras reflexiones semejantes me hacia; empero todas en valde, pues una fuerza invisible y poderosa me impulsaba á amar á aquel jóven.

A los primeros albores del dia salté del lecho, y al salir de la habitacion encontré á mi Elena sentada á la lumbre y palida cual la muerte. Qué es esto, hija mia? le dije con dulzura. Cómo tan temprano levantada? Estás mala acaso?

—No, señor, papá; estoy buena y contenta.

Y sin embargo noté que habia llorado; el amortiguado carmin de sus mejillas y lo opaco de sus ojos me revelaban que por la primera vez de su vida mi hija no me decia la verdad. Procuré, pues, averiguar la causa de su afliccion, y al efecto le dirijí algunas preguntas, haciendo recaer la conversacion sobre distintos objetos; mas nada pude descubrir. No obstante, al nombrar casualmente á nuestro húesped noté que se inmutaba; y aunque al punto trató de reponerse, su ajitacion la habia vendido, y la escudriñadora mirada del padre habia ya descubierto su secreto; mas haciasemé duro creer que aquel corazon, acostumbrado solo al amor filial, hubiese ya conocido otro sentimiento, sinó mas dulce, por lo menos mas intenso. Resolví desde luego ponerme en observacion, y á este intento me retiré a mi cuarto: a poco ví salir del suyo al oficial, y entre él y mi hija oí que se entablaba la siguiente conversacion:

--Buenos dias, señorita.

--Felices, señor oficial. Habeis descansado?

--En toda la noche logré dormir, pues me han asaltado tantos y tan continuos pensamientos, que la aurora me ha sorprendido aún despierto,... He pasado bastante mala noche.

--Tal vez habra sido la causa la dureza de la cama que se os ha dispuesto, y si así es, os ruego disimuleis una falta, que seguramente no es hija de nuestro poco deseo de complaceros.

--Os equivocais, señorita; jamas pisé alojamiento alguno donde me hallase tan bien como en el presente, y puedo asegurraros que desde que perdí a mi madre, no he disfrutado atenciones tan cumplidas como las que se me han prodigado en esta casa: nunca las olvidaré, y eternamente estaré reconocido á la paternal acojida que aquí he encontrado, acojida que se ha grabado en mi alma con caractéres indelebles; pero en medio de tantas satisfacciones no sé qué ha podido privarme del descanso.

--Quizá el cansancio del viaje..... algun recuerdo.....

Al decir esto el rostro de mi hija se cubrió de cadavérica palidez, y parecia que temblaba por la respuesta que iba a oir.

--Recuerdo yo?... Efectivamente, señorita: un recuerdo me atormenta, el de mi madre. Vos no teneis madre? es verdad?.... De ese modo sabreis lo que es estar privado de sus caricias; pero al menos vos teneis un padre, un padre virtuoso, que os adora como su única felicidad, y á quien correspondeis con igual afecto; mas yo!.... yo, que soy solo en el mundo! que no tengo familia! si algun recuerdo me ocupa, es de horfandad, de desconsuelo, no de dicha!

--Tan desgraciado sois, caballero? No teneis amigos?

—Oh! sí, soy muy desgraciado!... Y sin embargo, desde que ocupo esta casa, conozco que todo mi ser se ha cambiado: no hace aún veinte y cuatro horas que pisé sus umbrales, y ya me parece que entreveo una vislumbre de felicidad. Decis que si tengo amigos? Ayer no los tenia; mas hoy..... Vos misma podeis responder, Elena.

—Entonces nada debe inquietaros. Verdad es que la falta de una madre, añadió mi hija con un profundo suspiro, es una pérdida irreparable; pero, ¿por ventura no teneis en el mundo indemnizaciones de este pesar? Sois jóven, y ya en una carrera brillante y honorífica os hallais elevado á un grado, á que muchos con mas servicios han aspirado en vano.

—¿Y qué me importa ese grado y esa posicion, cuando mi corazon, huérfano como mi nombre, no tiene un objeto á quien dirijirse; cuando al concluir de darse una accion, en que tal vez la vida se ha visto en inminente riesgo, todos se apresuran á poner á los pies del objeto que adoran las hazañas que ejecutaran, con la esperanza de recojer despues loores de aquellos labios amados? El desgraciado Arturo cuenta en la soledad sus hazañas, y mueren tan pronto como han nacido, pues nadie las vivifica, nadie les da vida, á nadie son gratas. ¿Os parece, pues, Elena, que es envidiable mi situacion?

—Ciertamente que no... Con todo, no puedo creer que un jóven como vos no tenga un objeto querido, un objeto predilecto del corazon. En Francia, por ejemplo.....

—Podeis creerme, Elena; jamas he conocido ningun sentimiento de felicidad, y os lo repito, solo se me ha hecho apreciable la vida desde el momento en que tuve la dicha de sentar el pie en el suelo de vuestra casa; de conocer á vuestro padre, y sobre todo á vos, hermosa Elena.

—Caballero, decis verdad?

—Elena, no lo conoceis en mi lenguaje? Pero no; no teneis motivo para ello: niña todavía, flor naciente, mecida solo por la halagadora brisa de la mañana, no habeis esperimentado aún el influjo de las encontradas pasiones, que á todos nos dominan en este mundo, en este mundo mentira, en este mundo oropel y ficcion, donde rara vez pronuncia la boca lo que el corazon siente; donde aquel que mas deferencia nos dispensa, es del que mas debemos guardarnos: por consiguiente, no sabeis aún hacer distincion entre el lenguaje de la verdad y el de la hipocresía.

—¿Tantos desengaños habeis sufrido en el corto periodo de vuestra vida?

—Los bastantes á ponerme en el caso de juzgar de las cosas, no por las apariencias, sinó por lo que ellas son en sí. Pero no estraño que os admire mi lenguaje, Elena: si os dignaseis sondear el fondo de mi corazon; si fuese tan feliz que llegase un tiempo en que pudieseis ser partícipe de sus sentimientos, convendriais entonces conmigo en todo cuanto os he dicho, haciendo de este modo la felicidad de mi vida.

(Concluirá en el número inmediato.)

A.....

En el babel mundano confundido,
de tempestad en tempestad corriendo
de un escollo á otro escollo, sumerjido
sin rumbo y sin timon.
Cual frájil leño, solo, abandonado
á merced de las olas erizadas
del espumoso mar, desesperado
vivió mi corazon.
Corria en pos de fútiles delicias,
falaces é inconstantes cuanto hermosas,
siempre iluso anhelando las caricias
gozar de una mujer;
Mas no de una mujer de las que el mundo
designa en jeneral con este nombre,
sinó aquella que Dios señaló al hombre
para su dicha hacer.
Pero ¡ay! que en vez de hallarla en mi porfia
dócil, sencilla, pura y candorosa,
como se la forjó mi fantasía
delirante de amor,
Solo hallé en todas ellas, engañosas!
el aromado ambiente, que difunde
en frondoso jardin caliz de rosas
con perfumado olor.
Y deslumbrando con el brillo hermoso
del color y fragancia de sus hojas,
ocultan con sijilo cauteloso
mil espinas y mil.
Pues todas ellas son ficcion, engaño,

perfidia, hipocresía y sutileza;
hasta que con el tiempo el desengaño
las descubre por fin.

Mas que dije? todas no;
todas no, que por fin una
me deparó la fortuna
tal cual la buscaba yo;
Tal cual la forjó mi mente,
fantástica é ilusoria:
mujer que es mi bien, mi gloria,
mi felicidad viviente.
Esta eres tú, vida mia,
tú, por quien solo en el mundo
arrostro el penar profundo
que todos mis pasos guia;
Tú, que la felicidad
me has hecho advertir del hombre;
tú, mujer, solo en el nombre,
y un anjel en realidad.

C. SERRANO.

MODAS DE PARIS.

PARA SEÑORA.

BASTANTE interesantes son las noticias que nos dan los últimos periódicos, llegados de Paris respecto a varias particularidades, que el buen gusto de la elegancia francesa ha introducido en sus mejores adornos. Hablan en primer lugar del terciopelo que domina al presente; y aseguran que marchará este invierno á la cabeza de los mas elegantes jéneros: apenas hay traje ó sobrepuesto en que no se use; en todo se emplea. Osténtase graciosamente en los *redingots* de mañana, los cuales llevan sus mangas ceñidas y el cuerpo subido hasta la garganta, abotonado. Vese con majestad en los trajes de visita, cuyas mangas, en oposicion con las anteriores, son holgadas, y su cuerpo adornado con graciosas solapas. Tampoco es menos usual en los vestidos de sociedad, con los cuales las hermosas parisienses pueden lucir descuidadamente sus blancas espaldas, pues asi se lo permite la circunstancia de ser escotados, y para mayor lucimiento de sus torneadas formas son los cuerpos lisos con caprichosas *berthas* de encaje. Tambien se usan los cuerpos á la griega adornados de *greman*. En las pellizas, en fin, en las manteletas, en los chales, en todo se puede admirar el terciopelo, que bien puede considerarse hoy dia el rey de la moda.

Tambien ocupan un lugar preferente para la sociedad los trajes *túnicas en aplicacion*, de Inglaterra ó Bruselas, con visos blancos, adornando con caprichosas guirnaldas de cintas ó flores la falda larga del vestido y la vuelta de la túnica, la cual debe estar abierta en disposicion que pueda verse perfectamente todo el fondo de la falda, en cuyo centro ondea un adorno parecido á la guirnalda que dejamos esplicada.

La túnica, ese rasgo de lujo oriental por su carácter, del cual se sirven con tanto acierto las elegantes francesas; y los trajes de *organdie* adornados con galones de plata ó de oro, interpuestos entre otros de sedas de distintos colores, tienen un caracter particular de coqueteria asiatica que fuera desacertado rehusar en nuestros salones europeos.

El chal largo y negro, que con propiedad puede llamarse el chal *clásico*, se halla en armoniosa alternativa con los demas variados y caprichosos colores; de manera que en esta parte interesante del vestido pueden muy bien satisfacerse las mas delicadas ecsijencias.

Tambien los pañuelos de la mano han dado que hacer á la elegancia de nuestro reino vecino, tanto por sus bordados *á punto de arma*, como por sus encajes y preciosos entredoses. Usanse por la mañana de batistas con pequeños dobladillos hechos á vainica: para visita se llevan con entredoses intercalados en el bordado, y forman en sus correspondientes esquinas grandes ramos, en los cuales se distinguen elegantes cifras. En vano procurariamos dar una escasa idea de los que se usan para sociedad, y solo nos concretarémos á decir que ellos son, digámolos así, el conjunto de la perfeccion, pues nunca capricho alguno de la moda ha adquirido por su orijinalidad tanto mérito y aceptacion.

RAMILLETE.

Concierto vocal é instrumental, dado en la noche del 11 del corriente en el salon del Liceo por las señoras Villo y Chilmeno y el señor Palancar. Con gusto vimos reproducir en esta noche la exactitud, firmeza y precision con que fueron ejecutadas las piezas de que se compuso dicho concierto, y que ya habiamos tenido la satisfaccion de escuchar con admiracion en las representaciones dadas en el teatro, esceptuando las dos que ejecutó en el violin el señor Palancar con una afinacion y facilidad estraordinarias, á pesar de las muchas dificultades de que están sembradas. El *escaso* público correspondió á sus esfuerzos manifestándole su aprobacion con repetidos aplausos, y haciendole salir al escenario despues de concluida la fantasia con variaciones de la jota aragonesa, composicion é instrumentacion suya, muy bien combinada por cierto.

Sensible nos fué á la verdad el observar la escasa concurrencia, pues apenas llegarian á 200 personas las presentes: el Liceo, en su mayoría, desconoce sin duda que su institucion es, ademas de contribuir á la difusion del saber, dispensar proteccion á los artistas de una manera tan delicada como la de asistir á las funciones que se ejecutan en su recinto: doloroso nos seria vernos obligados á reproducir tan acerba indicacion.

Nos escriben de Alicante el 2 del actual:

La compañia lirica continua sus representaciones. En el *Marino Faliero* estuvo bastante feliz; pero en la *Lucrecia* satisfizo muy poco. En cambio ha gustado mucho el *Barbero de Sevilla*. La Matilde Villo desempeñó la parte de la Rosina cantando con maestria, y una entonacion sumamente agradable. Dificilmente se puede mejorar: hubiéramos deseado, sin embargo, mas desenvoltura, pues si bien es cierto que interesa la candidez y la modestia que presenta, se echa de menos aquella soltura que sin dejar de ser honesta, da realce y caracteriza algunos pasos españoles. El señor Lej gustó haciendo de Figaro, aunque ya se le resisten ciertos papeles. El señor Sentiel estuvo mucho mas acertado que en la *Lucrecia*, y los coros hicieron olvidar algun tanto el enojo que produjeron en la anterior representacion.

El gobierno austriaco ha tomado la importante determinacion de que la esposicion de industria, que debe verificarse en Viena en junio próximo, no comprenda esclusivamente los productos de los Estados austriacos, propiamente dichos, sino que se admitan tambien los de los demas de la Confederacion jermánica. El ministro de negocios estranjeros ha comunicado ya esta resolucion á todos los representantes de los gobiernos alemanes en Viena.

Parece que está formada la compañia dramática del teatro del Príncipe de Madrid para el próximo año cómico. Se han escriturado ya las señoras Diez, Lamadrid (doña Teodora), Chafino y Llorente, y los señores Romeas, Guzmanes, Sobrado y Fernandez (don Mariano).

El viérnes dió principio en el Ateneo de Madrid el curso del señor Alcalá Galiano sobre la historia de la literatura en España, Francia, Italia é Inglaterra. Inutil es decir que el orador estuvo tan brillante y elocuente como siempre.

TEATRO.

Funciones para hoy domingo.

A las tres y media de la tarde se ejecutará el drama en cinco actos, de D. Antonio Garcia Gutierrez, titulado: **El trovador.** A continuacion se bailarán boleras por la primera pareja y se dará fin con el sainete denominado: **Alcalde tonto discreto.**

A las siete de la noche abrirá la escena la sinfonía de la **Fausta.** Seguirá la comedia nueva, en cinco actos, cuyo título es: **La corona de laurel ó la fuerza de las leyes.** Concluida esta, se ejecutará un baile nacional, y terminará con el sainete nominado: **El triunfo de las mujeres.**

MALAGA: 1844.=Imp. de los Sres. Cabrera y Laffore, editores.

NÚM. 8. 22 DE DICIEMBRE DE 1844.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA, MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico, sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

DOS PALABRAS SOBRE LA VERDAD.

Qué es la verdad? La respuesta parece poco difícil. Llamamos verdad á *lo que ecsiste*; falso á lo *que no ecsiste*. Nada de lo que ecsiste es falso: nada de lo que no ecsiste es verdadero. ¿Ecsistiria el error si el espíritu humano fuese menos ávido de la verdad? Indiferente hácia ella permaneceria siempre en su ignorancia: si se estravia es buscando la verdad; si se engaña es porque quiere conocerla. El error, por sí solo, proclama la ecsistencia de la verdad.

Si lo falso llega á seducirnos es porque se oculta en la sombra de la verdad. La *verosimilitud* es un homenaje que la mentira tributa á la verdad.

El ardor con que el hombre busca la verdad no es efecto de un ciego y estéril instinto; eslo, sí, de las estrechas relaciones que ecsisten entre la naturaleza de la verdad y la naturaleza del hombre.

Toda la felicidad, toda la grandeza del hombre, se fundan en la verdad.

Qué es la libertad? La verdad en las instituciones.

Qué es la justicia? La verdad en las leyes y en sus órganos.

¿Qué es la relijion, esta relijion pura y santa, que no alteran las supersticiones, y que solo derrama sobre la tierra consuelos y beneficios? La verdad en las creencias.

Qué es la filosofía? La investigacion de la verdad.

Qué son las ciencias? Colecciones de verdades, ó de métodos para buscar la verdad.

Qué la elocuencia? La espresion enérjica de la verdad.

¿Qué son las bellas artes, este lujo encantador de la vida y de la civilizacion? La imitacion de la verdad.

Justicia, relijion, libertad, sabiduría, ciencia, jenio: tal es el cortejo de la verdad. Homero, Sócrates, Newton, L'Hôpital, Cervantes, Franklin: la gloria de estos hombres reposa sobre la verdad.

EPÍGRAMAS.

¿Cómo es que arrastran encaje,

tisú, raso y terciopelo
mujeres de poco pelo
y asaz humilde linaje?
No lo entiendo ¡voto á tal!
cierto médico decia.—
¡El *buen hombre* nunca habria
visitado un hospital!

G.

—

Aseguran que me caso,
aunque tengo ya cumplidos
once lustros. Los maridos
de esta edad salen del paso?

V. P. Y.

UN ERROR.

Novela orijinal.

(Conclusion.)

Esta inesperada contestacion en la boca de Arturo produjo un efecto indescribible en el corazon de Elena, que se hallaba combatido por diferentes sensaciones: por un lado, el interes que le inspiraba la desgraciada suerte de aquel jóven, á quien desde el primer momento que le vió se sentia secretamente obligada por un poder sobrenatural; por otro, el recelo de que pudiese ser uno de esos muchos jóvenes, que bajo la máscara del infortunio ocultan un corazon depravado, un corazon dotado de esa refinada hipocresía, que fascina con su lenguaje; y por otro, en fin, el rubor tan natural y tan inherente á su secso, la movieron á guardar misterioso silencio; mas Arturo interpretándole del modo que mejor convenia á su deseo, esclamó:

—¡Veo que no me engaña mi corazon, Elena!.... Hubiera proseguido sin duda alguna, á no haberle interrumpido mi presencia, pues juzgando yo que sabia ya lo suficiente, creí á propósito cortar la conversacion, resolviendo vivir prevenido en adelante, y observar escrupulosamente la conducta de mi huésped.

Delicada es por demas la posicion de un padre, que tiene que responder á la sociedad y al Eterno del comportamiento de una hija de pocos años, sin tener una esposa que le ayude en la difícil tarea de mantener ileso su honor; su honor, ese diáfano cristal que tan fácilmente se ve empañado por el hálito del hombre, no bastando nada á devolverle su primitiva brillantez.

Ambos jóvenes quedaron inmóviles á mi llegada; turbados y fijos los ojos en el suelo; y despues de un corto silencio, en que no sabia que admirar mas, si el respetuoso continente de Arturo, ó el atemorizado aspecto de Elena, recobrando el primero su serenidad, aunque no tanto que no dejase conocer á mi esperiencia y paternal interes la zozobra que reinaba en su pecho, me dijo:

—Estrañaréis sin duda encontrarme en este sitio, y á solas con vuestra hija; mas espero que os dignaréis dispensarme la libertad que me he tomado de detenerla un momento con preguntas, tal vez molestas, y á las cuales sin embargo se ha dignado contestar con su amabilidad sin límites.

—Nada mas natural que el que un forastero haga preguntas á los hijos del pais, le contesté yo; pero con cierto tono que no debió ser muy de su agrado, pues á poco se apartó de nosotros, aunque despidiéndose con aquella finura, que es tan propia de los que reciben una buena educacion.

Mi hija por su parte, sin osar dirijirme una mirada, se retiró á su cuarto, dejándome solo y sumerjido en un laberinto de confusas reflecsiones.

A pesar de la manifestacion que me hizo Arturo en la noche de su llegada de buscar hospedaje para el siguiente dia, pasó este y otros varios, sin que llegase á ponerlo en práctica, y yo no me atreví á insinuárselo, ni aun indirectamente. Al fin, despues de trascurrido algun tiempo, recibió órden de sus jefes para que pasase á la frontera de Valencia á llevar unos pliegos, y hasta entonces no me convencí del estremado amor que le profesaba mi adorada Elena, ni de las hondas raices que habia echado en mi corazon el afecto que yo mismo le tenia; afecto que, segun os llevo manifestado, le sentí desde nuestra primera entrevista, y que despues

con el continuo trato habia crecido mas y mas.

Hallábame en mi despacho pensando en los medios de que podria servirme para aminorar el sentimiento de mi hija, cuando vi entrar á Arturo, ya dispuesto para el viaje; y adivinando sin duda lo que en mi interior pasaba, me dijo:

—Sé la amistad que os dignais dispensarme y no desconozco el disgusto que os causa mi repentina marcha; pero el cielo lo ordena así, y es preciso obedecer. No me arredran ni intimidan los riesgos que tendré que correr al atravesar el campo enemigo, ni la estremada vijilancia de los españoles en los reinos de Murcia y Valencia; empero á la sola idea de abandonar, tal vez para siempre, al único ser que me hace soportable la vida, al único ser que amo en este mundo, puesto que mi madre ya no ecsite, se quebranta todo mi valor y me faltan fuerzas para apartarme de vuestra casa, porque este ser amado es vuestra hija, la encantadora Elena. Bien podeis haberlo conocido, y espero que no creeréis mi pasion transitoria, que no la juzgaréis como una de esas ilusorias llamaradas, que á manera de los fuegos fatuos, deslumbran con su primera impresion, para hacernos despues mas insoportable y horrorosa la oscuridad en que nos dejan á su desaparicion. No: la llama que en mi pecho arde es pura como los ánjeles, é inestinguible como el poder del Eterno. Mis honores, mis dignidades y mi posicion social, las sabeis tan bien como yo mismo. Mi nacimiento..... mi nacimiento! repitió con un acento capaz de interesar al hombre mas insensible, es un secreto, al cual no me atrevo yo mismo á llegar; pero en fin, si tal como soy, me conceptuais digno de la mano de vuestra hija, vuelo á los campos de Valencia en alas del deber, para volver á cubrirme con las del amor.

Me preparaba á responder á tan inesperada propuesta, cuando apareció en la puerta del despacho mi Elena, pálida la frente, lívidas sus mejillas y marcado en todo su rostro el sentimiento de la ausencia de Arturo y la ansiedad de saber el resultado de su peticion. Al verla en tal estado todas mis dudas desaparecieron, y no vacilé en complacerla, aun cuando para ello hubiese tenido que renunciar á todos los goces de mi vida: procuré, pues, tranquilizarla, haciéndole presente los deberes del honor militar, y convinimos en que á su regreso de Valencia se celebraria el matrimonio. Los dos amantes viéronse obligados á apartarse el uno del otro, y no sin haber antes manifestado la angustia que á entrambos animara con sentidas lágrimas que vertieron sus ojos; y sellando con un estrecho abrazo la solemne promesa de amarse eternamente, partió el militar para donde su obligacion le llamaba.

IV.

CATÁSTROFE.

Despues de dos meses de ausencia, en que no habia correo; en que los dos amantes no se participasen en espresivas cartas el afecto que los dominaba, vi un dia entrar á mi Elena en mi despacho, pintada en su rostro la mas viva alegría.

—¿Cuál es, hija mia, le pregunté, la causa del escesivo gozo que en ti noto?

—Cuál quereis que sea, papá mio?... Ay! le quiero tanto!

—?Pero, de quién hablas?

—No lo adivinais?

—De Arturo sin duda?

—Sí, de mi Arturo.

—Y bien, qué le ha sucedido? Has tenido indudablemente carta suya?

No habia acabado de pronunciar estas palabras, cuando oí ruido de caballos, que se detenian á la puerta de casa. Elena no pudo resistir el impulso de su corazon: corrió á la escalera, y cuando yo salí en su seguimiento, la encontré ya desmayada en los brazos de Arturo, quien la apretaba apasionadamente contra su corazon. Vuelta en sí, la condujimos á su cuarto, y para evitar yo que en lo sucesivo se reprodujese otra separacion, que tan dolorosa habia sido á la hija de mi alma, propuse á Arturo que el matrimonio se celebrase lo mas antes que fuera posible: la respuesta de este fué presentarme la real licencia, que habia ya obtenido, y demas documentos necesarios al efecto; y entonces concertamos el que tuviese lugar dentro de tres dias, y en el oratorio de aquella casa de campo, que veis en la cumbre de esa roca escarpada, y que me pertenece.....

Al llegar aquí, el anciano no pudo contener una abrasadora lágrima que se escapó de sus ojos, promovida sin duda por algun horroroso recuerd ; mas yo viendo á poco á recobrar aquella tranquilidad, que solo es producida en las almas relijiosas por la conformidad con los decretos del Altísimo, prosiguió diciendo:

Llegado que fué el dia designado, y dispuesto de antemano todo lo necesario á la nupcial ceremonia, nos trasladamos á la granja, acompañados de algunos pocos, pero verdaderos amigos, reinando en todos los corazones la mas franca y cordial alegría.

Interin se revestia el eclesiástico, que habiamos traido con nosotros, de los ornamentos sacerdotales, Arturo y Elena tomaron asiento á poca distancia de mí, debajo de un frondoso emparrado, que como podeis descubrir desde aquí, adorna la fachada de la casa, y oí que entablaban el siguiente diálogo:

—Por fin, Elena mia, se ha dignado el piadoso cielo oir mis súplicas, y por fin, me va á hacer dueño de tu mano, de esa mano adorada, sin cuya posesion no podria ya vivir.

—Sí, Arturo amado: aunque desde que te ví es tuyo el corazon de tu Elena, no habia autorizado esta cesion el Sumo Hacedor; pero de hoy mas, nadie podrá oponerse, ni mortejar esta llama pura y santa que arde en mi pecho, y que ni aun la misma muerte podrá apagar.

—Oh! sí, hermosa mia! tu jenerosidad y la de tu padre no ha tenido límites para mí, y hasta ha llegado al estremo de respetar el secreto de mi nacimiento y consentir en la union de nuestras almas, sin que halla servido de óbice lo que otros habrian considerado como mancilla; empero no cumpliera yo con el deber que me impone el reconocimiento, si retardara por mas tiempo hacerte partícipe de este secreto.

Dicho esto, sacó un medallon, que contenia un retrato, y llevándole apasionadamente á sus labios esclamó:

—Perdona, ó madre mia, si voy á descubrir el misterio de mi nacimiento, misterio que revela tu deshonra; pero.....

—Ah! con qué ese es el retrato de tu madre? dijo Elena: dámele; quiero verle, quiero conocer á la que mi Arturo debe la ecsistencia.

Y así diciendo, tomó el medallon de manos de su amante, y púsose á contemplarle.

—Oh! es muy hermosa! tan hermosa como mi Arturo!

Y con aquel aturdimiento, tan propio de sus cortos años, corrió hácia mí gritando:

—Mirad, papá, mirad el retrato de la madre de Arturo.

Tomé yo en mis manos el fatal medallon; pero juzgad de mi sorpresa, cuando al fijar en él mis ojos, reconocí que aquellas facciones eran las de la desgraciada Rita: las de la temprana flor que yo marchité, siendo por consiguiente fruto de nuestro clandestino amor el infortunado Arturo.

Al ver Elena la dolorosa impresion que en mí habia producido la vista del retrato, me preguntó con ternura:

—Papá, has conocido acaso á esa señora?

Al propio tiempo, y cuando no sabia qué respuesta dar á aquella pregunta, vinieron á avisarnos que ya el sacerdote esperaba al pie del altar; y entonces fuera de mí, enajenado, frenético, esclamé con voz solemne:

—¡Apáguese la nupcial antorcha, porque el casamiento no puede efectuarse! Elena, Arturo es tu hermano!!!

Y dicho esto, caí anonadado sobre un banco de piedra.

Al oir mi hija tan infausta nueva, y perdida la razon sin duda, se despeñó desde lo alto de la roca, viniendo á dar con su ecsánime y mutilado cuerpo al pie de ese álamo, fiel testigo de que no ha pasado un solo dia, sin que su desventurado padre haya venido á dirijir sus plegarias al Eterno por el descanso de su alma.

Dos rios de lágrimas vinieron á terminar la relacion del anciano.

—Y Arturo? le pregunté yo, luego que se hubo serenado algun tanto, deseando saber, como lo deseará tal vez el lector, qué habia sido de él.

—Pocos dias despues de la fatal catástrofe, me dijo, supe que se habia hecho á la vela en el puerto de Málaga, á bordo del bergantin ingles *Fanny*, con direccion á Nueva York, pero por mas que he procurado averiguarlo, no he vuelto á tener noticias, ni del buque, ni de mi desgraciado hijo.

Málaga: diciembre de 1844.

T. S. y C.

A MI AMIGO

DON CEFERINO SERRANO.

Mi jénio.

Aunque yo para poéta
necesito mas injenio,
salga pata ó gallareta,
Ceferino, ahí va MI JENIO
en quintilla y en cuarteta;

Que al ver á mi patria hoy
toda llena de escritores,
buenos, malos y peores,
yo tambien á escribir voy.

—

Y pues que cifro mi orgullo
—no por esto te me enfades,
ni lo tomes á barullo—,
en decir varias verdades
del famoso Pero Grullo;

Te diré en primer lugar:
como, bebo y me paseo,
porque no tengo deseo
de morir por no tragar.

—

Me gusta lo positivo,
y por lo mismo prefiero
en grado superlativo
jamon y pavo al carnero,
porque tengo mi motivo;

Y si alguna vez me fijo
en perdices ó conejos,
como no sean añejos,
los conejos siempre elijo.

—

Vivo casi independiente
sin perrito que me ladre,
pues dependo solamente
de mi padre y de mi madre,
por razon muy convincente:

Duermo, si sueño me da;
y sinó, me estoy despierto.
Cuando vivo, no estoy muerto:
si estoy bueno, bien me está.

—

Siempre he sido porfiado,
y cuando llevo razon,
sostengo todo altercado
con bastante corazon,
salga bien ó mal parado:

Que aunque con nadie me meto,
en metiéndose conmigo,
vive Dios! mi caro amigo,
no es posible estarme quieto.

—

Y solamente esceptuo
á todo necio pedante,
que á este pobre conceptuo
sinónimo á rocinante,
con quien puede hacer el duo;

Pues está claro y sabido,
y lo tengo por muy cierto,
que «predicar en desierto
es siempre sermon perdido.»

—

Sobremanera detesto
á todo el hombre que adula,
y con cualquiera pretesto
el alma se congratula
del que á oirle está dispuesto;

Que yo, caro Ceferino,
me llevo de aquel refran,
que todos, cual tú, sabrán:
«el pan pan, y el vino vino.»

—

Jamas quiero un imposible,
pues saco por consecuencia
que no es empresa factible;
solo quiero la evidencia,
porque siempre es infalible.

Y segun mi parecer
por jamas he preferido
á «lo bueno conocido
lo malo por conocer.»

—

Soy en estremo verídico,
y no temo que de clásico
clasifiqueme algun crítico,
si prefiero lo dramático

y lo cómico á lo lírico.

Que en materia de opiniones
cada cual tiene la suya,
—como tú tendrás la tuya—,
y con ella sus razones.

—

Me dirán: «que la Cristina
es artista de gran fama,
que su voz es peregrina,
y todo un pueblo la aclama
si canta una cavatina.»

No lo niego; mas, Serrano,
yo no entiendo el mi, fa, sol,
aunque he nacido español
y desciendo de italiano.

—

Estoy dado á Belzebú
cuando veo á tanto mono,
que porque llevan surtú,
se dan importancia y tono
sin saber qué cosa es u.

Pues no tengo yo paciencia
para haberles de otorgar
«que aquel que nació pelgar,
quiera ser una escelencia.»

—

Mucho te diria en suma
de estos entes, que de jergas
vestir deben; mas me abruma
el no tener de Villergas
la agudeza, sal y pluma.

Que sinó, ¡voto á mil chápiros!
les zurrara la badana
y escardárales la lana
á esta clase de gaznápiros.

—

Ni tengo por norma á muchos
que van á escuchar «la Norma,»
sin estar en canto duchos,
pues pierden de hombres la forma,
y se vuelven avechuchos;

Porque luego van saliendo
del teatro gorjeando,
—equivócome—, graznando,
ó con perros compitiendo.

—

No me gusta ir á la moda
como algunos que he notado,
que fundan su ciencia toda
en vestirse..... de fiado;
que esto á mí no me acomoda,

Porque no quiero encontrarme
en la calle á un acreedor
que me diga: «¿Salvador,
cuando piensa V. pagarme?»

—

En los lances de Cupido,
—verás que cosa tan rara—,
por ninguna me decido,
si no tiene hermosa cara
y lleva un dote crecido:

Pues en el siglo presente,
en que tanto el lujo abunda,
solo admito la coyunda
en habiendo continjente.

—

Es muy santo, bueno y justo
que aquel que tiene doblones,
aunque ya se halle *vetusto*,
se meta en obligaciones
con mujer que es de su gusto;

Pero mucho á mí me agovia
que si faltan *menesteres*,
habiendo tantas mujeres
se busque pobre á la novia.

—

Algo mas yo te escribiera
á MI JENIO concerniente;
pero ya me desespera
fastidiar tanto al *leyente*
con mi musa chocarrera.

Dejo, pues, aquí suspensa
la descripcion de MI JENIO.
Tú que tienes mas injenio,
la del tuyo harás estensa,

Mientras que mi humor esparzo;
y esperando que al efecto
me escribas antes de marzo,

me repito de ti afect o
y amigo

SALVADOR BARZO.

En Málaga y fecha veinte
de este mes y año corriente.

MODAS DE PARIS.

PARA SEÑORA.

PARA el *pardessus* de señora de que hemos hecho mencion en números anteriores, la espalda no debe tener costura alguna en su parte media, y puede de consiguiente dejarse el patron en línea recta, colocándole sobre el pliegue del jénero. De esta manera puede hacerse mas largo, lo que es muy importante, pues muchas se quejan de que no es bastante caliente para ciertos dias de invierno.

Se ha inventado tambien para las señoras un *pardessus* de otra especie, ó mas bien una nueva manteleta ó *camail* en tres piezas, con una costura en cada hombro. En la parte lateral-anterior hay una abertura para pasar el brazo, á la que se adapta el estremo de una manga, que puede meterse dentro si se quiere. Este camail es de seda, de terciopelo ó merino.

PARA CABALLERO.

La época actual no ofrece grandes novedades en los trajes que corresponden á caballeros; sin embargo, trasmitirémos algunos, aunque cortos detalles, que podran por sí solos informar á nuestros elegantes de los usos que trae consigo el invierno presente.

Despues de algunos años que seguimos con fastidio continuas repeticiones, advertidas en algunas poco variadas formas de gabanes y sobretodos, vemos por fin en la presente época dos innovaciones, cuya utilidad nos parece desacertado rehusar.

En primer lugar el *jibaun*, especie de saco jermánico, parece destinado á reemplazar los *tweeds*, los paletots y toda clase de abrigos esteriores antiguos y modernos. Compite con este una especie de túnica que nos recuerda la edad media, porque de ella parece mas bien un resto, que creacion de nuestros tiempos. Se usan estas, sin escepcion, con una capucha pequeña que cae graciosamente sobre la espalda; tienen una abertura por el lado y son bastante anchas.

Pero si hemos de rendir homenaje al gran tono; si hemos de tributar el culto debido al traje adoptado por las personas que siempre marchan al frente de la moda, necesariamente habrémos de volver á los tweeds y sobretodos. Los primeros por la comodidad de su hechura son recomendables.

El sobretodo, lo mismo que el *redingote* de invierno, es mucho mas de sociedad, mas ajustado al talle, y por consecuencia menos cómodo; su corte holgado y airoso le da un carácter particular de distincion y elegancia, del cual por la misma causa participan igualmente los trajes de rigorosa etiqueta.

Los chalecos se subdividen en tres clases diversas. Llévanse con una hilera de botones, colocada sobre el centro del pecho, de seda ó de piqué bordado. Vénse tambien derechos y abrochados hasta arriba, en los cuales jeneralmente se emplean telas rayadas; y por último siguen en boga los chalecos con solapas, en los que se usan los elegantes terciopelos y vistosas cachemiras.

Los pantalones se resienten de mil variaciones á la vez, sobre las cuales domina el corte ancho cubriendo la parte inferior del pié cuanto sea posible, y cayendo sobre este la costura que debe rematar casi en su centro. Los de sociedad son mas estrechos y conservan la misma forma que se usa comunmente de dos ó tres años á esta parte.

RAMILLETE.

Necrolojía. Ha fallecido en la corte el dia 7 del presente mes, a la temprana edad de 24 años, la señorita doña Ana Forner, nieta de nuestro célebre literato el señor don Juan Pablo Forner: su talento despejado, su bellísimo trato y sus inestimables cualidades, la hacian apreciable á los ojos de todos los que tuvieron el gusto de tratarla. Dotada de un talento poco comun para la poesia, ha dejado algunas bellísimas composiciones, que en vano sus muchos amigos intentaron publicar; su demasiada modestia no lo permitió jamas.

Hé aquí una prueba, aunque débil é imperfecta, de su feliz disposicion.

DESPEDIDA.—A DOLORES.

Soneto.

Huye de mí la ingrata y desdeñosa,
Su rostro muestra de placer radiante,
Y en la luz de sus ojos tan brillante
Ni una mirada veo cariñosa.
La aurora bella que te vió amorosa
Se ocultó para mí, y en mi tormento
Lloro la ingratitud, lloro el momento
de una separacion tan dolorosa.
Oh ! anjélica mujer, tú de mi vida
Detienes la carrera, y presurosa
La siembras toda de dolor y espanto.
Gózate, hermosa, sí, en ser tan querida
Del que es feliz, que yo en noche angustiosa
Triste sepultaré mi amargo llanto.

Otras varias composicionas ecsisten, que sus amigos procurarán recojer, con el fin de que el público no carezca de su lectura, único tributo, que lleno el corazon de amargura podemos ofrecerle.

GRABADOS DE LA BIBLIOTECA DE PARIS.

En la coleccion de grabados de la biblioteca real de Paris ecsisten 980,516 estampas; 1,805 obras de Rembradt, y 2,498 de Callot. La coleccion de retratos contiene 90,565. Ecsisten 300 retratos diferentes de Enrique IV y 10 parecidos, 433 de Napoleon, 531 de Luis XIV. La division consagrada á los trajes de todas las épocas y de todos los paises, contiene 36,973 piezas, de las cuales 11,991 pertenecen a Francia. Las estampas históricas suben á 24,118 y de estas 14,387 son relativas á la historia de Francia.

La señorita de Cabrero, bien conocida ya del mundo filarmónico, está escribiendo una ópera, cuyo libreto pertenece al señor Romero Larrañaga.

La señorita de Avellaneda escribe tambien en la actualidad una trajedia titulada *Ejilona*, destinada al beneficio de doña Barbara Lamadrid.

Debe instalarse en breve en Madrid la junta superior de la *Academia Real* filarmonica bajo la presidencia de S. A. R. el infante don Francisco.

TEATRO.

Hoy, á las tres y media de la tarde, la comedia, en cuatro actos, titulada: **El corsario Jorje Monver**, manchegas y el sainete denominado: **Las figuras de movimiento.** En esta funcion se efectuarán los aguinaldos de Pascua en los términos que el año pasado.

A las siete y media de la noche, la comedia nueva en cuatro actos, denominada: **Los partidos**, boleras y la pieza intitulada: **Un quinto y un párvulo.**

MALAGA: 1844.=Imp. de los Sres. Cabrera y Laffore, editores.

NÚM. 10. 5 DE ENERO DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,
MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico, sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

APUNTES DE UN MÉDICO.

EPISODIO DEL TIEMPO DEL CÓLERA-MORBO.

IN duda alguna el terrible azote, que debiera su cuna al concurrido mercado de Basora en agosto de 1817, recorrió con espantosa rapidez las orillas del Ganjes y del Indo, las fértiles llanuras de la Persia, salvando el istmo de Suez, para invadir mas pronto la mas poblada parte del globo, la culta, la civilizada Europa. Precedianle en su carrera las mas abultadas relaciones de sus estragos, las mas increibles anécdotas sobre su trasmision, calificándole de contajioso. Inútiles cordones sanitarios aflijian á las poblaciones, cuya atmósfera, burlándose de la prevision de sus celosas autoridades, repartia con profusa mano la muerte, suspendida en una pulgada cúbica de aire, en que dejara señalado su imperceptible camino el cólera-morbo.

Y no faltó quien llegase á creer que los ministros de la relijion hubiesen alterado las aguas en su ignorado manantial, y les hiciesen espiar al pie de los altares un crimen que no pudieran cometer; otros mas instruidos suponian que unos enmascarados hijos de la Italia conducian á bordo de un sombrío y misterioso brik cantidades de aire inficionado, encerradas en botes de cristal, preparados por Malaspina, y con el cual alteraban algunas leguas de atmósfera en direccion determinada; otros pocos, que en todo veian la oculta mano de la Santa Alianza, atribuyeron á miras políticas la preferencia con que la epidemia distinguiera á algunos paises. No se tomaron en cuenta ni la topografia médica, ni las infracciones de hijiene pública, ni las desacertadas disposiciones sanitarias, dictadas en medio de la confusion y del espanto.

Ya habian abandonado la corte los primeros que debieran hacer frente á sus estragos; ya se habian socavado nuevas catacumbas en las orillas del Guadalquivir, cuando se esparció de repente la alarma en nuestra populosa ciudad, que jamas ha desmen-

tido el mote de sus armas (1), y que tras luengos dias de abandono en manos de la Providencia, hubo de organizar tumultuariamente comisiones sanitarias, muy distantes de satisfacer las necesidades de la afligida muchedumbre—así despierta sofocada por las llamas una jóven, que durmiera embriagada de placer bajo las dulces imajenes de sus dorados sueños, despues del baile en que la habian proclamado reina de la hermosura.—Todas las clases de la sociedad se apresuraron á contribuir á contener los progresos del mal, que cundia favorecido eficazmente por su compañero inseparable: el miedo.

Disfrazada la muerte bajo tan espantosas formas, no perdonaba clase, edad ni sexo, y viéranse caminar envueltos en las sombras de la noche, confundidos los cadaveres del potentado y del mendigo, de la honrada matrona y de la pública ramera..... Familias enteras desaparecieron del rejistro civil, y mas de una vez hubo de limitarse nuestro ministerio á señalar el órden en que debieran sucumbir sus individuos, para que las leyes pudiesen en su dia designar el heredero. Aún recordamos con espanto que una, entre otras, compuesta de nueve individuos sucumbió en el brevísimo término de cinco horas, permaneciendo las puertas abiertas hasta que la autoridad ordenó su sepelio, invirtiendo el escaso producto de la venta de sus muebles en sufrajios y limosnas de por mitad. No renovemos las mal cicatrizadas heridas que dejara en nuestro corazon tan funesto presente del cielo.

II.

"....Hace cinco dias que no la he visto!..... cinco dias de mortales angustias para mi corazon! Estos calambres, que tan dolorosamente contraen mis miembros, no bastan á distraer mi tormento..... ¡Y sin ningun medio de hacerla saber mi estado, de decirla cuanto la amo, de repetirla que es mi único pensamiento!... Ah!... es imposible! Y morir así, Dios mio!.... Dios mio!....—Qué me traes?....

—La tisana que acaba de recetar el médico. Hace cinco dias, desde que estás en cama, que nada has querido tomar. Mira, te la dará tu hijo, nuestro querido hijo: es tan hermoso!... mírale.

—Mi hijo!.... y qué me importa mi hijo?... que se retire; no quiero que se contagie. .... En cuanto á ti, te lo repito, déjame: no me hables, tu voz me hace mal; llama al criado.

—Está bien: vendrá. (Yo cuidaré de que no se le acerque: oiré lo que le dice; en todo caso yo lo sabré). Ven, hijo mio, tu padre necesita estar solo, va á dormir; ven, no llores, hijo mio, le dolería la cabeza; ven, gloria mia, mi ánjel consuelo sobre la tierra!

—....Oye bien lo que voy á decirte. Acércate, no tengas miedo: ¿no ves como se me acerca tu señora? Dios mio! mas cerca: aquí, ven.....

.....

Apenas pudieron percibirse algunas palabras entrecortadas por los calambres y la dificultad de respirar.

—(Todo lo he comprendido). ¿Quieres tomar la tisana, ahora que te hallas mejor?

—No: hasta que *ella* sepa..... hasta que tú sepas en qué forma, en qué..... cantidad....., de...bo... tomarla..... déjame!..... no..... pue.....do, no veo..... no..... te veo... ah!.... no es *ella*!....

—Que no salga el criado: que vaya otra vez por el médico!.... que se salve..... que se salve, aun cuando sea para *ella*!... No puedo mas. Todavía respira: vive aún..... se salvará..... tapadle bien: si lograra aunque no fuese mas que un lijero sudor: el médico ha dicho que sudando mucho, tal vez..... Ah! está yerto!!!.... voy á darle todo el calor de mi alma, todo el calor que anima mi cuerpo, desfallecido por cinco dias y cinco noches de no dormir, de no tomar un bocado; no importa; tengo fuerzas, tengo calor para él, cuanto baste á reanimarle; aun cuando sucumba..... y mi hijo?.... qué será de mi hijo sin mi, sin su sombra?.... Y bien, Dios le amparará. Sálvese él, sálvese él solo!.... ah!.... sois vos, doctor?.... Dios os dé aliento: perdonadme; os molesto tanto!.... Nada quiere tomar. ¿Sabeis si ademas del cólera padece alguna enfermedad del espíritu... del corazon?....

—Abrigadle mucho; es preciso que sude: los remedios no serian eficaces si se ajitase; es indispensable que haya mucho silencio: cuidadle mucho.....

—Qué le cuide! ah! no sabeis cuanto le amo?

(1) T. M. Tanto Monta.

—Bien, dejadme con él un momento á solas.

—Me retiro: consoladle, alentadle vos, vos que conoceis sus dolencias, el estado de su alma.....

—La habeis visto? la habeis hablado? Ah! os envidio..... Está mejor? se salva?.... salvadla: no importa que yo sucumba, no perdais tiempo á mi lado: estoy mejor..... id, id..... Os ha preguntado por mí? Oh!..... cuánto sufro por no.....

—Conviene mucho que guardeis quietud, que sudeis; para ello es preciso calmar esa ajitacion. voy á verla: hasta ahora no la he visitado: tengo entendido que sufre con una resignacion y un valor poco comun en su sexo la violencia de sus dolores. Esperad, confiad en mi amistad; pero conviene os tranquilliceis en la esperanza de su mucho valor, de su corta edad y de los ausilios del arte: sobre todo, no ecsaspereis á vuestra esposa; es tan buena! os ama tanto! Vedla como soporta tan prolongadas vijilias; no la ecsaspereis.....—Señora, haced que venga el sangrador: una sangría corta de la mano impedirá que le sofoque la sangre, que va á ahogarle; seguidle cuidando. sobre todo, que vea á su hijo;—la enfermedad no es contajiosa,—esto podria mitigar su pena... Adios....

—Que no tardeis en volver; cuando estais á su lado sufre menos: volved, volved, os lo ruego.

«.....—El médico volverá..... la habrá visto, la habrá consolado!.... cuánto padece mi alma!.... hace cinco dias!....»

III.

Media hora antes de la visita, que acabo de describir, habia sido instado para ver á la jóven N. de N...., que hacia cinco dias se hallaba invadida de la enfermedad reinante; habia adivinado las relaciones amorosas que ecsistian entre ella y el enfermo que acababa de visitar: quise por lo tanto verle de nuevo antes de dirijirme á la calle de N... donde vivia con sus padres. Hallé abiertas todas las puertas, y temí haber llegado demasiado tarde..... El menor de sus hermanos se encontraba en la agonía; su hermana mayor habia caido en un espantoso letargo; sus padres solo atendian á la enferma, que reclamaba con vivas instancias mi presencia... queria verme, no ya para salvarse, pues estaba segura de sucumbir, sinó para interrogar á mi semblante..... Sin embargo, sus primeras preguntas no hicieron relacion al objeto de su mas ardiente deseo..... despues de un penosísimo esfuerzo, y como concentrando toda su alma en sus miradas, se dirijió á mí.

—Mi querido doctor, hace cinco dias me hallo en cama, despues de haber oido una misa, que oia tambien un amigo vuestro..... Teneis muchos enfermos de cuidado? ha disminuido el rigor de la epidemia? ¿ha muerto en estos cinco dias alguna persona que quisierais mucho?....

—Ninguno de mis amigos ha sucumbido en estos dias, esceptuando á un condiscípulo.....

—(Un condiscípulo!)

—Y comprofesor mio.....

—(Respiro).

—Bastante jóven, que mas bien que al cólera ha sucumbido á los rigores de una tisis pulmonal: ha querido espirar en mis brazos. Pero dejemos esto: cómo habeis pasado la última noche?

—Bastante mal: he sufrido mucho; no me ha sido posible dormir; apenas he tomado nada de lo que me han prescrito los médicos: vienen varios á verme; pero es inútil: la enfermedad está aquí!—y puso sus manos sobre el corazon— no la han comprendido, no pueden salvarme; tampoco lo deseo: algo mas creo en las palabras que espero oir de vuestra boca; pero..... cuánto me cuesta, Dios mio! Sois bueno, tolerante, como debe serlo un médico..... no ignorais lo que querria saber..... ¿algun enfermo vuestro os ha preguntado por mí?.... sufre mucho?

Dos lágrimas asomaron á sus deprimidos ojos, rodeados de una aureola azulada tan intensa, que los hacia parecer mas vidriosos.

—Tengo alguno prócsimo á sucumbir.....: muchos me han preguntado por vos..... uno entre otros.....

—(No esperaba en vano.)

—Que hace cinco dias fué invadido, arrostra con increible serenidad el peligro: solo una idea le alienta.....

—Me lo decia el corazon: esperaba oirlo: ya puedo morir..... Id, atended á vuestros enfermos, á vuestro amigo..... yo no debo

vivir, pues que hace veinte y cuatro horas no percibo mi pulso..... ya no tengo fuerzas, las ha agotado el dolor del corazon!..... Doctor, cuánto me queda que sufrir? Quiero saberlo; quiero saber la duracion de su vida, puesto que el cielo me ha concedido lo que con tanto ardor le he suplicado — morir á un mismo tiempo, en un mismo instante—nuestras almas irán juntas adonde Dios las destine—..... Doctor, todavia aquí? Idos, idos; id á saber que ha terminado su ecsistencia: ved á qué hora, y a esa misma habré yo espirado..... habré espirado viéndole, como le veo ahora, presa de los horribles dolores que atanacean sus miembros; lívido, pero embellecido por el amor..... Hénos aquí—no le veis?—enlazados nuestros brazos, confundidos nuestros alientos, helados como la muerte que los anima, frios como la muerte, que me ha respetado hasta que os viera; hasta que me repitiera que me ama..... que me ama, si..... Ya no tengo fuerzas..... sostened mi cabeza, vos que no temeis ser contajiado..... Voy á morir, pues que su vida se apaga..... ¡Cuán dulce es morir segura de ser amada!.... Adios.....

Eran las doce y media de la noche.....

IV.

Volé á casa de mi amigo..... acababa de espirar..... A su lado estaban de rodillas su esposa, á quien el dolor no habia dejado una lágrima, y su hijo, hermoso como un ánjel, aterrado de la inmovilidad repentina de su padre, que habia sucumbido en medio de las mas terribles convulsiones— ambos quedaban sumidos en la mas espantosa miseria.—La Providencia, sin embargo, no ha abandonado aún á la viuda ni al huerfano.

Málaga: diciembre de 1844.

A. J. Velasco.

EPÍGRAMAS.

Pinta en basto don Ruperto
cuando en el tapete pinta,
y no desmiente la pinta.

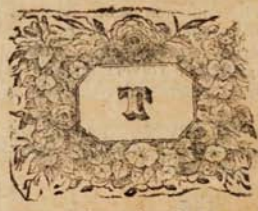
C. S.

«Aquí vive un sastre honrado,
que corta á la moda y fia.»
En el reves se leia:
«Mi fijera se ha estraviado.»

El literato Crispin,
porque compuso un idilio,
hace escarnio de Virjilio,
¡y no conoce el latin!

Gil.

¡UN ARTISTA!!!



TENGO empeño en que todo el mundo me conozca, porque soy un ente singular, á lo que yo entiendo, por mas que haya en realidad veinte docenas de seres como yo en cada nacion de Europa.

Soy *un artista*, un *triple artista*. Ya los mas penetrantes de mi lectura habrán adivinado que soy pintor, músico y poeta. En efecto, el soplo inspirador de *Rafael*, los dulces sonidos de *Rosini* y el divino acento de *Virjilio* animaban mi infancia, y halagaban mi tierna y romántica fantasía. Pero mi padre, que era clásico, hasta el estremo de creer que las dichas de este mundo consisten en comer bien, vestir sencillamente y dormir á pierna suelta despues del trabajo, solia mandarme enalbardar el rucio y llevar los melones al mercado, precisamente cuando estaba añadiendo cuatro estrofas á la oda de Safo; cuando copiaba *dal Vero* la sublime y es-

pantosa vista de un sombrío precipicio, ó cuando componia en mi laud una sentida romanza á los negros y esquivos ojos de Celia. Entonces, por mas que *Gesner* y *Tompson* me pintasen con su acostumbrada dulzura las delicias de la vida campestre, yo suspiraba por la sociedad y buscaba en su centro mi ventura. Muchas veces comunicaba al rucio mis penas, y su filosófica resignacion parecia decirme *que era preciso llevar la carga*. El rucio era sin duda mas sensato que yo, porque caminaba alegre con su carga, utilizando los cardos del camino, mientras yo imprecaba contra mi suerte, y me olvidaba de comer.

Pero yo tenia una madre, que apreciaba mas un rato de sociedad ó una funcion dramática, que todas las bellezas del eden y todas las trojes de Castilla; y esta escelente madre, que conocia la delicadeza de mi temperamento y mis bellas inclinaciones, no permitió que quedara sepultado un jenio en el fondo de una cañada, bajo un techo rústico y en medio de torcidos alcornoques. Acudió, pues, á mi socorro; y como era bonita, fácilmente venció la severidad de mi padre. Vine, pues, al pueblo, despues de saludar tiernamente la pajiza choza, la fuente de la Amistad, la roca del Sueño, la cueva del Lobo, y al bueno del rucio, mi amigo y consejero. Pusiéronme maestros, y á los seis meses tocaba ya conciertos de Weber; al año copiaba el grupo de Laocoonte, y á los dos años traduje en verso castellano el primer canto de la Eneida.

Pasaron mis primeros años como un sueño encantador; pero el destino descargó sobre mi casa su vara de hierro, y entre la guerra, el despotismo, la libertad y la muerte, dejaron al *artista* huérfano, pobre y aislado en el mundo.

Los pesares me habian embrutecido, y envilecido mi jenio. La arbitrariedad vino todavia á sacudirme en el lecho del dolor, lanzándome de los patrios lares. ¡Cuánto sufrí en mi destierro! No: el pan del estranjero no es tan amargo como el que se ha comido á la vista del cadalso de Manzanares y Torrijos, ni los sueños tan ajitados y llenos de fantasmas como los que se tienen en la almohada de una patria esclava y envilecida.

Yo me habia casado cuando la libertad ensbalaba los últimos suspiros de esistencia, porque quise asociarme un ser que me consolara en mis desgracias. Pero mi mujer, que era clasica como mi padre, me distrain de mis sueños políticos, rodeándome de cuatro chiquillos y diciéndome que era preciso pintar retratos del rey absoluto, dolorosas y santos, para mantenerlos y vestirlos, dejando los cuadros mitolójicos y las odas á la libertad para los franceses, ingleses, suizos y americanos, que podian pintar y cantar sin riesgo cuanto se les viniese á las mientes.

Entonces fue cuando me hicieron pintar un Jesus Nazareno, pisando uvas en un lagar, para un cosechero; entonces cuando por complacer á un rico tonto compuse un soneto en celebridad del ojo tuerto de la hija de un mayorazgo, y una jácara para el introito de la primera misa del hijo de un intendente. Y cada vez que las bellas artes se prostituian por la imperiosa ley de la necesidad, sufria mi sensible orgullo toda la amargura de un artista humillado.

La muerte vino á arrebatarme una mujer, que dejando á parte su caracter demasiado prosáico, habia llenado á mi lado todos los deberes de una compañera virtuosa. Lloré por ella con mis hijos, y lloré mas por ellos y por mí al quedar en este valle de lágrimas á derramarlas en abundancia. Quince dias estuve sumido en un letargo profundo, en aquel dolor estúpido, que se siente en las grandes desgracias. Muchas personas tomaron parte en mi dolor, sin embargo de mi nota de proscrito. Las madres monjas me enviaban dulces y escapularios; los venerables relijiosos me daban consejos, y unas y otros me proporcionaban trabajo en sus respectivos conventos.

El *artista*, que en nuestros dias haya pintado para comunidades relijiosas, comprenderá cuanto debió sufrir mi amor propio con la ignorancia de los padres y las impertinencias y antojos de las madres; pero si como *artista* cedia á la fuerza de mi destino, como observador recojia en el interior de los claustros materiales para cuadros literarios, que algun dia verán la luz pública.

La amnistía fue el crepúsculo matutino que anunciaba la vuelta del dia de la libertad. Entregueme estasiado á las alegres imájenes del porvenir, y mi empolvado laud tornó á vibrar con los himnos de la patria. Vol-

ví al suelo natal, y sus campos regocijaban mi alma con agradables impresiones. No sucedió así en la ciudad: calles y edificios nuevos, objetos estraños la desfiguraban, aunque para otros ojos la habian embellecido: apenas conocia á mis amigos, porque los infortunios y el tiempo habian encanecido sus cabellos y arrugado sus mejillas; las bellezas nacientes que yo dejara, hallábalas marchitas; muchos caudales se habian destruido, y algunos se habian creado á la sombra del despotismo. En suma, todo habia variado, y yo no encontraba la ciudad que conservaba en mis recuerdos.

La costumbre, empero, vino á borrar las primeras impresiones, y poco á poco los nuevos objetos reemplazaron á los antiguos, dejando sin embargo en la imajinacion una huella melancólica, como la que deja el recuerdo del primer amor, ó el de la pérdida de un hijo que murió en la cuna.

No por esto mi situacion mejoraba, porque engolfado todo el mundo en los asuntos políticos, nadie se cuidaba de cuadros ni de poemas. Aconsejáronme mis amigos que escribiera en algunos periódicos: echéme, pues, á escritor público, para entretener el ocio: y aquí se abrió otra barrera de infortunios, porque si escribia en razon, celebrando algunos actos del gobierno y censurando los estravíos del espíritu de partido, me decian los empresarios que el periódico se desconceptuaba y se retiraban los suscritores; si por contemporizar con los antojadizos suscritores escribia contra el gobierno y me hacia furibundo pandillista, recibia un anónimo, en que se me decia que si no cambiaba de tono en mis artículos, iria á copiar la agradable vista de la isla de Pinos. Resolví entonces escribir folletos literarios, por no disgustar al gobierno ni á los suscritores; mas volvieron á decirme los empresarios que el público no gustaba de folletos literarios, sinó de mosáicos, baturrillos, cencerradas ó cosa tal. Escribí rabioles políticos, precisamente cuando se establecieron los estados de sitio; y un jefe militar omnímodo, que debia ser sobrio y no gustar de rabioles, me envió á enseñar la gastronomía á las Antillas. Por delicioso que me fuera este viaje, yo preferí estar diez y ocho meses encerrado en el sótano de la casa de un amigo. Allí me entretuve en hacer pajaritas de papel para sus niños, y en componer artículos cáusticos, que algun dia levantarán ampollas.

El suspirado imperio de la ley volvió á regir los pueblos; y sacudiendo entonces las telarañas del sótano, saludé al sol de España, que con sobrada indiferencia tantas y tantas infamias alumbraba.

Entretanto, la miseria invadia enteramente mi casa: el entusiasmo habia huido de la cabeza del *artista;* porque la desapacible voz del panadero, del casero y del sastre, hacia caer los pinceles, la pluma y el arco de las manos. Ya no resistian frailes, ni monjas, ni dulces, ni refectorios: habian desaparecido las sopas absolutas del año 24, y solo reinaba una hambre constitucional devoradora.

En tal estado, y para no morir de un modo tan plebeyo, resolví solicitar un empleo, reuniendo media resma de certificaciones, que acreditaban mis patrióticos servicios y mis padecimientos, y las entregué á un ajente para los fines de costumbre. Mi solicitud fue presentada y calificada de impertinente, sin leer los documentos, por ser muchos, y no haber lugar para entretenerse en tales bagatelas. Mi ajente fué de opinion que juntase algunos reales para las primeras diligencias, ó que me filiara en alguna sociedad secreta, para encontrar proteccion. Lo primero era sumamente difícil: lo segundo harto facil; pero habia yo estimado siempre mi independencia.....

En fin, fué preciso hacerme socio; y un rayo de esperanza penetró en el fondo de mi corazon al ver los jenerosos ofrecimientos que mis cohermanos me prodigaban. Empezaron á celebrar por sistema mis talentos, virtud y habilidades; mas no por esto el público hacia mas caso de mí, aunque se decia por do quiera que yo era un escelente muchacho.

Mis nuevos amigos se empeñaron tanto en mi favor con algunos consocios del ministerio, que al fin, despues de medio año de esperanzas, en que consumí la poca paciencia y recursos que me quedaban, me dieron una administracion de rentas en una de las provincias invadidas por la faccion, que es como si dijéramos *la investidura de rey de Jerusalen.* Vestíme de prestado, y con algunos medios torenos que debí á la amistad de un artista, casi tan pobre como yo, llegué sepultado en el fondo de un carromato al pueblo de mi destino. Tomé posesion

de él escaminando las cuentas de mi antecesor, que no comprendí, porque era nuevo en la carrera y porque en mi cerebro jamas entró ninguna especie *de partida doble*, y cuando el contador me estaba esplicando el modo de suplir la penuria de las pagas, échanse las campanas á vuelo, óyese el toque de jenerala, y tengo que marchar á un monte cercano, con mi despacho debajo del brazo; y hecho un sansimoniano en la mesa campestre de un labriego, esperé á que la faccion que ocupaba el pueblo le desalojase; mas esperé en vano, porque los facciosos se hallaban bien, y los jenerales de la reina tuvieron por conveniente abandonar aquel punto, por no creer interesante su conservacion.

Un administrador de Carlos V. relevó al de Isabel II; y yo oficié al gobierno, manifestándole lo ocurrido y esperando órdenes. El gobierno me contestó fuese á esperarlas al pueblo de mi naturaleza.

En efecto, en él estoy, y en un hospital de caridad, donde probablemente no incomodaré mas á los suscritores, ni al ministerio, ni á mis consocios, ni los rebeldes me privarán de mi nueva posesion, nada envidiable para el que se halla bien, y apetecida solo por el desgraciado que no pisa mas que abrojos en la vida.

Aquí ha venido á terminar el entusiasmo y el jenio, como espiran los últimos crepúsculos vespertinos en la lobreguez de la noche. Aquí, en el lecho de muerte, un amigo tan pobre y tan desgraciado como el *artista*, viene á dulcificar sus postreros instantes y á jurarle, por la santa amistad, que partirá el pan con sus hijos.....

.....

Murió el *artista*, sin que en el pueblo se hubiese notado su falta: solo la amistad y el amor filial regaban con lágrimas su helado cadáver. Sus manuscritos se vendieron al peso á los boticarios, y sus cuadros cuelgan de un baratillo.

El amigo ha cumplido su promesa sirviendo de padre á los hijos del *artista*,

A. G.

Bello es el sol que el horizonte dora;
bellos sus rayos, cual el fuego rojos;
pero mas lindos que ellos son, señora,
tu esbelto talle y seductores ojos.

De esos tus ojos, que do quier difunden
júbilo y entusiasmo inesplicable
y de los astros el fulgor confunden,
lograr una mirada es envidiable.

Es tu sonrisa angelical, divina;
es tu mirada abrasadora, ardiente;
es tu faz seductora y peregrina,
y de jazmin tu alabastrina frente.

Es tu planta lijera, cual la brisa,
tus mejillas de nieve son y rosa,
tu gallarda presencia rivaliza
con la que en Chipre proclamaron diosa.

A. C.

COMUNICADO.

Sres. editores de LA AMENIDAD.

Muy sres. mios: en el suplemento al número 9 de su apreciable periódico he leido con el mayor gusto ese modo grandioso, verídico y sencillo de presentar á la faz de Málaga el gran mérito y rápidos resultados artísticos, literarios y científicos de un Liceo, que reune en su seno una sociedad digna por sus talentos y cultura de los elojios mas relevantes.

En mi particular he presentado un piano de invencion algo ventajosa; mas ni esta, ni otras que en la esposicion venidera demostraré, las hallo dignas de tan jenerosa é indulgente celebridad, proclamada por mi señora doña Dolores Gomez de Cadiz de Velasco en obsequio de este artista, que sobremanera le agradece y admira sus apreciabilísimos sentimientos, los que ha sellado en mi corazon. ¡Ojalá mis hijos, ansiosos de estas glorias, logren algun dia llenar con

mas tino el vacio de la insuficiencia de su padre, y decir con verdad: «Somos artistas españoles; debemos nuestros adelantos al impulso de la civilizacion malagueña, representada hoy en los magníficos ángulos de un Liceo, el mas protector y jeneroso.»

Sírvanse VV. insertar en su apreciable periódico estas líneas, y les quedará agradecido S. S. S. Q. B. S. M.

J. Gallegos.

RAMILLETE.

El 18 de diciembre último se puso en escena en el teatro principal de Sevilla una fantasía dramática en dos actos y en verso, titulada *Colon y el Judío errante*, orijinal de un jóven de 17 años, don Eujenio Sanchez de Fuentes, conocido ya muy ventajosamente en aquella capital como coloborador de *El Agua* y redactor de *El Verjel*, periódicos literarios que vieron la luz pública en la misma ciudad; y por sus composiciones poéticas, que ha publicado en los diarios de Madrid. Fue estrepitosamente aplaudida, el autor llamado á la escena y le arrojaron tres coronas muy lindas y una lluvia de versos. Nosotros felicitamos de todo corazon al jóven que tan brillantemente ha principiado su carrera de poeta dramático, y le estimulamos, á pesar de su mucha aplicacion, á que aproveche sus sobresalientes talentos, que le preparan un nombre distinguido en la república literaria.

Escriben de Oviedo que va á establecerse en dicha ciudad un Liceo.

Es positivo que á fines de febrero llegará á Madrid, ajustado para el Circo, el baritono Ronconi, uno de los primeros de Europa, no habiendo podido escriturarse á Rubini por estarlo ya en San Petersburgo.

Las hijas de don Pablo Cabrero, diputado á cortes por Madrid, han tenido la honra uno de estos dias de ser presentadas á S. M., que las recibió con su acostumbrada amabilidad, y despues de besar su real mano, le entregaron un ejemplar, lujosamente encuadernado, de las composiones músicas de estas señoritas.

En la noche del 20 del pasado ha sido puesto en escena en el teatro del Circo **I Lombardi alla prima crociata**, ópera del maestro *Verdi*, que ha obtenido un éxito favorable.

TEATRO.

Hoy domingo, á las tres y media de la tarde, se pondrá en escena el aplaudido drama, que tanto agradó al público la noche del beneficio de la primera bolera, titulado: **Anjelo, tirano de Padua.** Seguirán boleras, y se terminará con el chistoso sainete nominado: **El compadre escarmentado.**

A las siete de la noche se ejecutará el drama de gran espectáculo denominado: **El terremoto de la Martinica.** A continuacion se bailarán boleras, y se dará fin con el jocoso sainete que lleva por título: **El sutil tramposo.**

MALAGA: 1844.=Imp. de los Sres. Cabrera y Laflore, editores.

NÚM. 9. 29 DE DICIEMBRE DE 1844.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA, MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico, sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

HABLA. LOCUACIDAD.

Los hombres son como los cuerpos sonoros, que hacen ruido mayor cuando están huecos.

FEIJOO.

Es el habla hija del entendimiento, destello de la divinidad, la facultad mas preciosa del hombre. El habla y el raciocinio le distinguen de los demas seres, y aquella revela inequivocamente la capacidad, la cultura y aun la educacion y costumbres del individuo. Tanto por sus palabras, como *por sus escritos se deja conocer el varon.*

La palabra es un compuesto de sonidos de la pronunciacion, inventado para representar las ideas y las cosas: es la marca de la intelijencia, el signo del pensamiento. La natural profusion de las palabras coordinadas con cierta proporcion y tino produce en el lenguaje lo que llamamos verbosidad, facundia. La armonía de las voces, la propiedad y buena eleccion de las palabras y frases, forman la hermosura del estilo y la elegancia de la locucion: con esta se agrada, se deleita. La enerjia del discurso, la fuerza de la espresion y la colocacion y adorno de las razones, constituyen la elocuencia; con esta se conmueve, se persuade. A la mutua correspondencia de ideas comunicadas entre dos ó mas personas por medio de las palabras, decimos conversacion.

Es la conversacion sana y entendida alimento del alma, solaz del espíritu, descanso y recreo de las fatigas del cuerpo. Conversar con personas instruidas, de sensatez y buen discurso, es siempre agradable; conversar sobre objetos, ó con personas que amamos, es uno de los goces de la vida. Sentados estos principios, voy á permitirme ciertas observaciones respecto de algunos individuos, ya por el poco uso, ya por el mimio abuso de la palabra en sus conversaciones y trato social.

Hay hombres que no hablan: hay hombres que no dejan de hablar. Cuando digo que hay hombres que no hablan, no trato de los mudos. Unos no hablan por dejadez, *por fuerza de inercia*; es un trabajo indecible para estos abrir su boca y pronunciar algunas palabras: lo hacen cuando el aguijon

de un deseo, de una pasion ó necesidad los impele; por gusto, por sociabilidad nunca. En las reuniones son hombres de saludo y despedida, todo lacónico. Si van acompañados, escusan el cumplido con una ligera inclinacion de cabeza. Estos *depósitos de palabras*, en el trato del mundo almacenan, pero no venden; adquieren los caudales ajenos, mas no esponen el propio.

Otros no hablan por cortedad; estos se temen mas á sí mismos que á los circunstantes. No hablan, porque no saben como hacerlo: ven un yerro en cada frase que se les ocurre y callan; si se les pregunta en sociedad, tartamudean, y al balbucir la respuesta acaban por desautorizarse con el que los oye. Suelen jeneralmente dar la razon á todo el que habla: con un jesto afirmativo, una sonrisa, un sí ó un no, satisfacen al que se les dirije. Pudiera llamárseles *hombres monosílabos*. Sin embargo, la cortedad, que contiene al jóven, que á veces hace colorear su rostro, es buena señal: es indicio de entendimiento claro y despejado.

Hay tambien algunos silenciosos en ocasiones por cautela, por respeto, por melancolía, por distraccion. En estas clases la economía de palabras es accidental, como el motivo que la produce. Pero de cualquier modo, y sea dicho en paz, aun cuando hay vicio en todos los estremos, desde luego me decido por el que habla poco, y le prefiero sobre el que charla muchísimo. Muéveme á ello haber leido, no sé en qué autor, que hay hombres de grandes talentos poco habladores, y que en los de escesiva locuacidad se encuentran muchos superficiales.

El charlatan nace, lo mismo que el poeta: haylos, por tanto, en todas las edades de la vida. Niño, habla con el gato, con el perro, con los juguetes. En las escuelas, ó llámense hoy *colejios*, distrae la atencion de sus adláteres, hablando sin cesar en alta ó en baja voz, segun lo permiten la circunspeccion y tolerancia del *catedrático*; pero nunca calla, y á mas no poder repasa los libros por el solo flujo de mover los labios.

Jóven, que ha salido del colejio y adquirido algunas nociones elementales; que masca latin, balbuce filosofía y el apéndice de matemáticas; que tartamudea el frances con ribetes de partida doble y pespuntes de jeografía, oratoria, dibujo lineal, música, historia, esgrima, poesía, y otras muchas mas cosas; que sabe de memoria el sueño *del Trovador*, el monólogo de suicidio de *Un poeta y una mujer*, y varios trozos de las insulsas cartas de *Abelardo* y *Eloisa*: que aprendió ya á solfear, bailar la polka y *pasear* un rigodon, sombrero en mano y lente en ristre, habla por las uñas y por los codos de todas estas materias. Entabla una larga discusion doctrinaria con la mama, que absorta le escucha, sobre las repúblicas de Platon y *países de la Grecia que ocupaban*. Diserta profusamente á la criada respecto del ausilio de la dialéctica para discurrir, y le encaja un *Bárbara, Celarent*, que aquella recibe por un insulto. Apostrofa al zapatero, mientras le concluye su obra, con versos de Victor Hugo; ensarta ademas la narracion biográfica de Jorje Sand, como mujer, de Alejandro Dumas, como mulato: cantale *en bajo* la plegaria *casta-Diva*, no sin tratar de Rosini, Bellini, Tamburini, Paganini, Albini y otros muchos *inis*, y finaliza con un paralelo de las lenguas castellana y francesa, en que la primera queda derrotada, siquier el atildado y barbilindo relatante no haya saludado á Solis, Herrera, los dos Fray Luises de Granada y Leon, Saavedra, Cervantes, ni Mariana.

El hombre locuaz abandonará el mas interesante negocio por gozar el dulce desahogo de tres ó cuatro horas de conversacion. La política, sobre todo, es el dilatado campo de su charlatanería. Héle allí, gaceta de novedades, mercurio de avisos, sudando reales órdenes, chorreando noticias, rebosando periódicos, cuál se intercala de rondon en aquella sociedad de café. A pocas palabras ha cojido ya el hilo de la discusion, y con inimitable valentía quita leyes, pone gobiernos, dirije monarquías, concluye tratados, censura ministerios y recorre en una hora todos los paises de Europa, que no hay mas que ver. Aquel otro le trata de interrumpir... ¿Qué es interrumpir al que no se detiene un momento, ni traga saliva, ni escupe, ni tose, y asi hace caso de las interrupciones, como por los cerros de Ubeda? ¿Ni quien osará entrar en lucha con tan colosales pulmones, y tan esquisita volubilidad de lengua? Oyente, ó intentar la fuga, ó rendirse á discrecion, hasta que pase aquel impetuoso y desbordado torrente de vocinglería. El *orador*, empero, continua inalterable;

afirma, niega, admira, interroga, se contesta y resuelve todas las cuestiones *ex-tripode*. Cansados y aun soñolientos los concurrentes, pero muy satisfecho de sí mismo el interlocutor, coje el sombrero, se pone de un brinco en la calle, y allí se las den todas.

Va usted de prisa á un asunto importante; la tardanza puede ser perjudicial y redobla usted el paso. Mas al volver de una esquina, encuéntrasele un pródigo de palabras. Tras de mil insulsos cumplidos, inquiere de donde viene usted y á donde va, dando él razon de lo mismo. Satisface usted al importuno lo mas sencillamente que puede, y aun le indica la premura de su negocio. Pero él, desentendiéndose de urjencias y anhelante de conversacion, hace á usted otras cien preguntas de cosas insignificantes, y aun sin oir las contestaciones, ensarta la narracion de un suceso tan pobre de interes, como su cabeza de meollo. Usted impaciente, pero bien educado, se plega á oirle, ansiando un momento, *un lúcido intérvalo* en que poder insinuar de nuevo su deseo. Es, sin embargo, tan anudado y constante el hilo de la taravilla, que no hallando usted medio decoroso de cortarle, procura siquiera dar á entender su incomodidad, su martirio, su lenta agonia. Ya arqueando las cejas y mordiéndose el labio inferior, se va usted volviendo como distraido hácia el punto á que se dirijia: ora saca usted el reloj y se manifiesta sorprendido: ya inclinada la vista al suelo y golpeando con el baston da usted algunos pasos.... esto suele producir efecto, porque el hablador se va con usted, casi sin reparar en ello,— tal es su embebecimiento—, y aun le coje del brazo, parándose, no obstante, de vez en cuando para dar mas espresion á los accidentes de su charla. Llega usted por fin adonde se encaminaba, sudando por todos los poros de su cuerpo. Aun allí, entre concluir el suceso y la despedida, pásase otro largo rato, que acaba el resto de su paciencia y destruye el plan de sus negocios: pasóse ya la hora oportuna de realizarlos.

Nada dirémos del viejo charlatan, crónica de antigüedades, perpetuo relator de inventadas hazañas, emblema del hastío, pesado y tenaz como un remordimiento. Figúresele el lector allá, en su majin, todo lo mas fastidioso que pueda, y en Dios y en nuestra ánima que haya acertado.

Es cierto que en las conversaciones de instruccion mas nos gusta jeneralmente hablar que oir: en vez de procurar adquirir los conocimientos ajenos, nos esforzamos por ofrecer los propios. Sin embargo, no es este el deseo que aguija al charlatan: el suyo es perdurable, el de no estar callado. Por eso reflecsiona poco, y desatina mucho: dícelo así el antiguo adajio: *el que mucho habla mucho yerra*. Suelen á veces analizar con esactitud algunas cuestiones; pero ¿quién es el que tirando al blanco todo el dia no acierta alguna vez? como dijo Tulio. Por lo demas, el hablador no se para en pelillos: con tal de dar cebo á su discurso se entrará por terrenos vedados, hará confianzas indebidas y revelará secretos ajenos: repetirá lo que ha dicho cien veces, y pronto descubrirá los límites de su entendimiento. Hartzembusch los anatematiza lindamente en esta y otras redondillas:

Charlatanes sempiternos,
que al mundo servis de estorbo,
lléveos el cólera-morbo
por la posta á los infiernos.

Se dice con frecuencia que las mujeres adolecen de este achaque: hasta hubo quien lo conceptuase causa de su mayor lonjevidad, por el continuo ejercicio de sus pulmones que los dilata y..... Si fuese esto esacto, conozco yo hombre que deberia vivir ochocientos años!!!

NARCISO FRANQUELO Y MARTINEZ.

EPÍGRAMAS.

¿Porqué, señor don Mateo,
tan bien el dinero os luce,
cuando apenas os produce
ocho reales vuestro empleo?
—Lo diré, señora mia,
con palabras muy concisas:

es porque todas las misas salen... *de la sacristia.*

S. Barzo.

Contemplaba entusiasmado
su pozo desde el brocal
un boticario afamado,
y esclamaba: «ya he encontrado
la *piedra filosofal!*»

Gil.

NAPOLEON MUSICO.

Mucho han hablado los historiadores de Federico el Grande, de Jorje IV, Cárlos IV, y de otros monarcas instrumentistas; pero ni una sola palabra han dicho de Napoleon músico.

He aquí la circunstancia casual que hizo brillar de repente, sin haber tenido tiempo de anunciarse, el talento músico de Bonaparte, que nadie hubiera podido sospechar siquiera.

Celebrábase en las Tullerías un concierto mestizo, por decirlo así, en el cual franceses é italianos se empeñaban en armonizar sus voces para el canto, sin poder conseguirlo de ninguna manera. Sentado en su poltrona el emperador, se volvia á derecha é izquierda, sacudia la cabeza, y daba muestras de impaciencia, devorando un espejo que le cuadraba en frente. Los concertantes preveian una borrasca. Ya el mismo Krentzer, al llegar al medio de un *andante*, habia tenido que callar por invitacion del mariscal Duroc, que se habia acercado á decirle al oido con la mayor galanteria: «estais fastidiando á S. M. quien os ruega ceseis de tocar.»

El célebre artista se puso pálido de vergüenza, y no dejó sin duda de haber consultado en aquellos momentos consigo mismo algun pensamiento de suicidio. Por menos que esto, en tiempo del gran rey, Vatel se atravesó el corazon con una espada.

Terminado el concierto, Napoleon se levantó, y acercándose á Mme. Branchu, que le habia saludado respetuosamente, respondió á su fina espresion con un: «Bien podeis mandar que os cepillen la gauganta.»

La trájica lírica se dió por ofendida, y el emperador volvió las espaldas. Este fué el Warterloo de la música en la corte imperial.

Despues del concierto solian quedarse en el salon los cantantes conversando largo rato, y una vez retirado el emperador, ya no volvia al salon; pero no sucedió así esta noche.

No habia trascurrido media hora desde que la malaventurada sesion musical habia pasado, cuando se presentó Napoleon en medio de los artistas, que llenos de admiracion le oyeron decir:—Quiero que me canteis el coro de *Nina!*

No sabiendo que contestarle, el mas atrevido se aventuró, tomando instintivamente la palabra:

—Dispensadnos, señor; pero no sabemos cantarle.

—Es que debeis saberle; todo el mundo sabe este coro.

—Los coristas son los que le cantan en el teatro, y nosotros somos partes principales.

—Vais á cantarme inmediatamente el coro de *Nina*, no hay remedio, porque quiero oirlo.

—Pero si no tenemos música.

—Le cantaréis de memoria.

—Pero si la orquesta se ha marchado ya; si se han llevado todos los instrumentos.

—Allí está un piano.

—Pero si entre todos no hay ninguno que sepa el acompañamiento.

—Pues bien, yo le acompañaré.

Y hé aquí á todo un Napoleon, que con admiracion de todos se sienta delante del piano, y empieza á pasear sus dedos atrevidamente sobre el teclado, formando los acordes mas disonantes que han podido salir del instrumento de un aficionado del café de los Ciegos.

—Estais enterados? dijo el emperador; vamos, pues, á compas.

Las voces resuenan con estrépito, las teclas jimen bajo el peso de las manos imperiales, y el coro de *Nina* es ejecutado..... ejecutado á muerte, esta es la palabra propia, por cantantes que no saben una nota, y un emperador que jamas ha sabido tocar mas que la espada. Terminado este asesinato musical, levantase Napoleon y dice á los artistas: «Estoy satisfecho; ya veis que nada hay imposible para quien tiene voluntad de hacerlo todo.» y se marchó, dejándolos de pronto.

Al otro dia por la mañana salió el príncipe Eujenio para pedir á Francisco II la mano de María-Luisa, en nombre del emperador de los franceses.

Napoleon mientras se cantó el coro de *Nina* habia estado pesando los escrúpulos de su consejo, hasta que determinó de este modo la eleccion: necesitaba un trabajo manual para que su espíritu pudiese obrar con libertad; y aprovechó esta coyuntura, haciéndose pianista.

LOS DOS OSOS.

HACE poco tiempo que el pueblo de Luchon se alarmó seriamente por la llegada á su territorio de un enorme oso, que quiso fijar su residencia á la entrada del valle del Lirio, en los prados bajos, no cubiertos aún por las nieves de noviembre, y ocupados por numerosos rebaños traidos de los montes. Este oso, decano del bosque y aguerrido veterano, y por lo tanto muy astuto, adquirió tan terrible dominio en aquella comarca, que nada le importaban los amenazadores ladridos de los perros de presa, algunos de los cuales le avanzaban con intrepidez; mas él los rechazaba con sus garras, siendo esta prueba suficiente para que aquellos evitasen la renovacion de sus inútiles ataques. Continuaba el oso sus escursiones por entre los rebaños, y frecuentemente pasaba prócsimo á los pastores con la mayor desfachatez; pero no sin manifestarles cierta deferencia, contentándose con elejir diariamente un carnero, el que se llevaba á su comodidad, semejante al jardinero que va á escojer un ramillete en su verjel. Sin embargo, no pudiéndose avenir los pastores á pagar tal tributo de vasallaje á semejante señor feudal, pidieron ausilio á Luchon, en donde inmediatamente se organizó una gran batida, que contaba con veinte y cinco fornidos atletas, fijándose el dia siguiente para dar principio á la caza. Llega el deseado momento, pónese en marcha la valerosa tropa, y cercando el recinto por todas partes, bien pronto se ve el oso acometido por do quiera, y un diluvio de balas termina con su ecsistencia: reúnense los victoriosos campeones, y en marcha triunfal es conducido al pueblo, entre los bélicos cantos y las ruidosas detonaciones que á larga distancia se oyen. A la entrada de Luchon se hace una salva jeneral, que mezclada con los cantos estrepitosos, causan una animacion, un delirio inesplicables: y todo porqué? porque nadie en la comarca recuerda haber visto un oso tan enorme.

Tenian en el pueblo á la sazon otro oso de siete meses, que despues de haberle aprisionado una vez, se les fugó y volvieron á apresarle á los pocos dias los españoles del valle de Aran. Deseando ver qué efecto produciria en él la presencia del oso muerto, le llevaron á la casa de ayuntamiento; mas apenas llegó al portal, cuando escapándose de entre las manos de los que le conducian, atraviesa el patio y sube precipitadamente á la sala, en donde yace el otro. Arrójase sobre él, tómale la cabeza entre sus manos y estrechándola contra la suya, permanece tan largo rato en esta actitud, que los espectadores se ven forzados á desprenderle por fuerza. Vuélvese entonces repetidas veces hácia el cadáver, cójele las patas, las levanta alternativamente, y despues le empuja, cual si deseara hacerle andar, manifes-

tando á todo esto con lúgubres ahullidos el profundo dolor que le domina al reconocer que aquel hermoso animal, su padre quizas, se halla privado de vida. Esta interesante escena enterneció á los luchonenses; mas pronto fué preciso separar de allí al sensible oso, pues todos pedian la parte de presa que les correspondia, impacientes por desollarle y hacerle tajadas. Fueron, pues, arrancadas las mantecas con el mayor cuidado, cuyo peso ascendió á 168 libras. En su piel se encontraron numerosas cicatrices, y debajo de ellas dos balas y una posta, por cuya razon le hemos llamado el veterano del bosque.

En cuanto al oso pequeño, cuyo escelente corazon era digno de otro tratamiento, despues de haberle cebado perfectamente con patatas, le degollaron, como á un cerdo, para aprovechar las mantecas, cuyo elevado valor es conocido de los que consumen la verdadera grasa de oso.

FANTASIA.

Fragmentos.

.....
.....
.....
.....

¿Qué confuso rumor los aires puebla?
¿qué murmullo fantástico estremece
los ámbitos del orbe, que parece
que toca ya á su fin?
¿Qué anuncia ese jirar de torbellinos,
impelidos de fuertes huracanes,
alzando sus columnas remolinos
hasta el mismo cenit?
¿Porqué pretenden con mentido empeño,
haciendo alarde de su falso brio,
desafiar el sumo poderío
del Supremo Hacedor?
¿Porqué así intentan comparar fanáticos
la fuerza de sus cálculos satánicos
con el soplo que da vida á su vida
y gloria á su esplendor?
No los veis? ¿no escuchais su estruendo ronco,
que parece partir del hondo averno,
cual si todas las furias del infierno
quisieran salir de él?
¿No los veis cual se estienden por los aires,
llevando por do quiera su dominio,
cuyo lema es tan solo el esterminio,
en confuso tropel?
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

2.°

Mas, silencio! escuchad: rasgóse el velo
de tanta confusion. Airado el cielo
con mil y mil metéoros flamíjeros
el éter desgarró;
y en fantásticos jiros describiendo
su curso incierto, su vagar errante,
destruyen cuanto encuentran por delante
con fuego abrasador.
Lánzanse vívidos de la etérea cumbre:
cruzan la inmensidad, roto el espacio,
y el trono pulverizan de topacio,
do se asienta el poder;
reduciendo á la nada sus blasones,
sus ricas columnatas, sus alfombras,
sus pebeteros de oro; y en las sombras
solo se alcanza á ver
brillante entre el escombro la diadema,
que adornara la sien de tantos reyes,
y el cetro que dictara tantas leyes,
roto en pedazos mil;
y confundidos entre el polvo inmundo
la mitra refuljente y el capelo,
y la tiara, que fué reina del mundo,
tambien se ven allí.
Solo devastacion, ruinas y muerte
do quier los ojos fijo á ver alcanzo:
hasta la luz del sol su lumbre vierte
con brillo funeral;
y reverbera en las informes masas,
que hacinados proyectan los fragmentos
de mil palacios, que entre sus cimientos
confundidos estan.
.....
.....
.....
.....

C. Serrano.

RAMILLETE.

BADAJOZ 11 DE DICIEMBRE.—Funcion teatral.—La apreciable señorita doña Carolina Coronado acaba de dar una muestra de lo que puede esperar la literatura española de sus nobles esfuerzos en la poesía, con su nueva produccion, el drama en tres actos, titulado *Alfonso de Leon*, cuya primera representacion se verificó anoche en este teatro. Como creemos, no sin fundamento, que de su análisis se ocuparán mas por estenso los periódicos de literatura que se publican en esta capital, nos abstenemos por ahora de este trabajo, en que nos detuviéramos con gusto; pero sí nos permitirémos decir que nos ha sido sobremanera grato el observar su accion muy bien desenvuelta y ajustada á las reglas del arte, los caractéres sostenidos, la versificacion fácil y armoniosa. Al lado de un pensamiento filosófico, espresado con severidad y maestría, se notan descollar los delicados matices de la ternura y de los jenerosos sentimientos, trasladados al lenguaje dulce y espresivo del idilio. El público manifestó su aprobacion con sus repetidos aplausos, y varios jóvenes pusieron en manos de la autora una hermosa corona, en merecida recompensa de su asidua laboriosidad, sin la cual no hubiera dado á conocer las brillantes dotes con que la ha favorecido la Providencia.

Tenemos entendido que muy pronto se presentará este drama á la comision de censura de los teatros de la corte, donde no dudamos se pondrá en escena, demostrándose entonces lo muy parcos que han sido nuestros elojios.

Nos escriben de Alicante el 14:

Ultimamente se han representado en este teatro por la compañía lírica el *Marino Faliero*, y las *Cárceles de Edimburgo*. Esta última ha merecido mucha aceptacion por el brillante desempeño de las hermanas *Villó*, y del *señor Lej* en la parte del contrabandista.

La *Gaceta de Dresde* publica una estadística teatral, de la cual resulta que entre los artistas actuales de los teatros públicos de Alemania hay sesenta y dos (36 mujeres y 26 hombres) que pertenecen á la nobleza; á saber: tres maestros compositores, ocho cantatrices, cuatro cantores, veinte y siete actrices dramáticas, diez y nueve actores y una bailarina. El citado periódico añade que estos sesenta y dos artistas nobles tenian ya cada uno su patrimonio para mantenerse con mucha holganza, y que tan solo por vocacion y amor al arte han entrado en la carrera teatral.

Dedicamos la anterior estadística á las personas, sean de la clase que sean, que todavia mantienen antiguas y perjudiciales preocupaciones contra el teatro y los artistas en jeneral. En España tambien llegará el dia en que el artista merezca tanta consideracion, como el poderoso y el magnate.

Lisboa.—Opera italiana.—El teatro de la ópera italiana en Lisboa acaba de cerrarse, por haber hecho bancarrota su empresario, y los actores se quedaron en descubierto de su salario. La ópera de San Carlos de Lisboa fué establecida por una compañía de comerciantes en 1793, y es uno de los mejores teatros europeos de segundo órden. El edificio puede contener 1,280 personas; el patio 640, y los palcos, que son 120, en cinco altos ó hileras, igual número de espectadores. Un nuevo empresario, llamado Signor Coradini, tuvo el valor de contratar con el gobierno el sostenimiento del teatro por dos años, pagándole el gobierno 24 contos (unos 28,000 ps. fs.), por año, y una suma adicional de dos contos pára dar en Oporto representaciones de ópera por espacio de tres meses en cada año. El gasto total de la ópera italiana en cada año escede de 50 contos, para cuya suma contribuye el gobierno con 24.

CANTANTES ESPAÑOLES. Los españoles presentan escelentes artistas en el ramo de la música. Entre ellos figuran la señora Rossi Garcia, que forma las delicias del teatro de San Carlos de Lisboa; la señora Garcia Viardot, primera dama del teatro italiano de San Petersburgo; don Pedro Unánue, tenor sobresaliente en el mismo teatro de la capital de Rusia, donde representa á la par de Rubini; Ojeda, que acaba de escriturarse para el teatro de la Grande Opera en Paris, y Flavio, á quien hace poco han tenido los franceses la satisfaccion de admirar por sus talentos especiales para el arte.

El 16 se estrenó en el teatro de la Cruz de Madrid el drama titulado: *Tambien los muertos se vengan*, segunda parte de *la Corte del Buen Retiro*, orijinal del mismo autor que este drama, el señor D. Patricio de la Escosura. La falta de accion y la sobra de estension impidieron el buen écsito que en otro caso hubiera tenido este drama, en el cual por lo demas estan de manifiesto las dotes de injenio justamente reconocidas hace mucho tiempo en su autor.

TEATRO.

Hoy domingo, á las tres y media de la tarde, se pondrá en escena la comedia de gracioso, titulada: **El mayor contrario amigo**, ó **Diablo predicador.** Seguirán boleras, y se dará fin con el chistoso sainete nominado: **El sutil tramposo.**

Por la noche, á las siete, se ejecutará el drama de grande teatro, dividido en 4 actos y un prólogo, cuyo título es: **El terremoto de Martinica.** Continuarán boleras, y se terminará con el jocoso sainete denominado: **La casa de locos de Zaragoza.**

MALAGA: 1844.=Imp. de los Sres. Cabrera y Laffore, editores.

SUPLEMENTO

AL NUMERO 9 DE

LA AMENIDAD

DEL DIA 29 DE DICIEMBRE DE 1844.

LICEO.

PASARON los siglos de los hechos, pasaron los héroes, las conquistas, el afan de dominar á trazo las dificultosas empresas. Guzman el Bueno, Bernardo del Carpio, el Cid, cien héroes mas de vestidos y corazones de hierro nos dejaron despues del siglo XI. I argumentos concluidos para la poesía dramática. Las Cruzadas y la Caballería dejaron manantiales á las novelas de Europa. Pasaron los tiempos de los hechos para dejar su imperio á los dichos. La imprenta, dice Victor Hugo, derribó la arquitectura; la tinta, dice Schiller, mató los héroes. La ciencia derribó las corazas y los petos y los castillos, y desde el imperio de las letras, escepto Napoleon, antítesis de su siglo, las grandes ambiciones buscaron el libro y el compas, mas bien que el broquel y la lanza.

La España literaria comenzó su historia con los nombres de Isabel I y Carlos V. La Francia contó los dias de su apojeo en el reinado de Luis XIV, y á impulso de este gran rey se convirtió en el aula de la Europa. Paris fué la Roma y el Atenas moderno, donde se multiplicaron las academias y los liceos, remedo de los griegos y romanos. Las ciencias y las artes abrieron sus aulas en Paris y en Londres, en Viena y en Berlin, y la capital, la sabia antigua, la primera maestra de la Europa, la capital de España, no fué menos en ostentar su señorío y su lujo de artes y de ciencias. Se instituyó el Ateneo para los sábios españoles; el Conservatorio para los artistas; el Liceo para los litera-

tos y los poetas. Cundió este espíritu de las sábias instituciones, y las provincias erijieron tambien sus altares a las artes y a la literatura. Malaga, sinó animada por el espíritu del saber, estimulada por la moda de las instituciones científicas, tambien elevó su monumento a las artes, tambien abrió sus aulas y levantó sus cátedras. Empero no ecsistian sinó nombres y deseos. Todos nos apresuramos a ofrecer nuestros trabajos; pero hubimos de confesarnos tristemente que en vano nuestra academia abria sus puertas al talento. Y era preciso. Un pueblo que abre sus mares al comercio y sus campos a la codicia, presa de jente estraña, no podia encender el amor al suelo que sustento nuestra cuna, el amor que hizo heroica a la capital de Aragon, grandes pintores a Valencia y Sevilla, que conserva la catedral de Cordoba, la Alhambra en Granada y el acueducto de Segovia. Luego, no ecsistian monumentos antiguos, que son como las raices del amor al pais natal. Las piedras y las argamasas antiguas nos cuentan las historias de nuestros antepasados, tal vez las de nuestras propias familias, enlazadas con las de nuestros dias, quiza con nosotros mismos. Nuestros monumentos caen al hacha de la innovacion. Pronto nuestras Alcazabas no nos referiran su orijen godo; callaran bajo sus arcos derruidos las crónicas arabes y las historias de los nuevos cristianos.

Malaga, en fin, era una nulidad artística, y un sarcasmo literario.

Nuestra Academia, instituida bajo las bóvedas de San Francisco, elevadas en otros dias para prolongar los sonidos del órgano, aparecia raquitica desde que no sonaban los canticos relijiosos, y desde que Bellini y Donizzeti y Vaccaj se sustituyeron a la magnifica salve y al recitado griego de la epistola. Los espíritus ascéticos se alarmaron al escuchar las poesias profanas, leidas en las gradas de San Pedro, y los dialogos dramaticos ante el altar donde se recitaba el dialogo sagrado. Se ofendian estos espíritus timoratos, porque el talento, que como dijo Jesucristo, es el espíritu de Dios, no habia llegado aún a mostrar que el lugar de las artes salvaba de la profanacion las ruinas del templo. En 25 de Diciembre de 1844 aparece grande y brillante nuestra Academia artística. Parece que ha cundido bajo sus arcos el espíritu de la rejeneracion. ¿Es que Dios la bendice porque se ha salvado de las imprecaciones de la soldadesca (1)? Sin duda.

Las paredes de nuestro salon, pocos dias antes frias y desnudas, como por encanto resucitan lienzos bajo el pincel, y cien personajes, ya de las pasadas historias, ya de nuestros dias, parecian ajitarse alrededor de nosotros y sobre nuestras cabezas.

La juventud de repente ha creado un pueblo artista. Las reputaciones de nuestro suelo natal no habian ido mas alla de nuestras playas. Esta triste observacion contaba ya siglos de esperiencia. El pueblo, indolente de sus glorias, calentó un dia su entusiasmo, y subió a alcanzar su corona de artista. ¿A quién se debe ese follaje, —nos preguntabamos— que deseamos atravesar, esas lontananzas de perfecta ilusion, esa luz azulada de los últimos terminos, ese ambiente, ese horizonte? Al señor Casadeval, nos ha respondido un nombre escrito. ¿Y esos paises de tan buen orijen, de pincel caliente, de luces tan bien entendidas? Son, nos han dicho, de esa hermosa señora doña Carmen Quiros. ¿Y ese retrato, que se destaca del lienzo, de tanta seguridad en su dibujo como verdad en su colorido? Vimos escrito el nombre del señor Romero. ¿Y aquella magnifica cabeza de apostol, que pertenece a la escuela sevillana, cuyo pincel atrevido le dió a poco esfuerzo la agilidad del contorno y la valentia del colorido? ¿De quién es ese fragmento de poesia cristiana, de filosofia y santidad, nacida del pincel para simbolizar el espíritu del cristianismo y el jenio de la predicacion? Es un orijinal del señor Chicano, nos hemos respondido con entusiasmo. Pero era vano intentar distraer nuestras miradas sobre mas lienzos, cuando una vez se habian fijado sobre las formas griegas de Psiquis y Cupido. La sencillez y la pureza del estilo, las curvas tan suavemente manejadas, la blandúra de la actitud, nos han recordado los grandes maestros de la escuela italiana.

Psiquis esta contemplando el sueño de

(1) Como la Paz, las Agustinas etc.

Cupido, y la luz de una lámpara que lleva en su mano derecha, da á aquellas formas acabadas una luz mágica, soñolienta, que contrastando con una sombra fuerte, destaca ambas figuras del fondo. La luz, cerca de las carnes, ilumina con fuerza y brillantez; la sombra es cargada, y á pesar del contraste, es tan maestra la introduccion del colorido, que se derrama en el cuadro una fascinadora dulzura. Los accesorios, perdidos habilmente entre las sombras del fondo, sin robar la atencion de las figuras principales, concluyen la composicion, con tanto talento concebida.

Sabemos que la señora de Campos halló en Cadiz un cuadro, cuyo argumento era el mismo. Este argumento, tan manejado de los italianos y transmitido por los griegos. Este argumento, que fué sobre el que levantó el gran Canova, en sus magníficas esculturas, el monumento de su inmortalidad. Acaso este recuerdo le fué inspirador. Quiso copiarle; pero le quiso mejorar. Entonces cambió las actitudes de las figuras, cambió la luz, y por fuerza, á despecho de su modesta voluntad, hubo de hacer un cuadro orijinal.

El Liceo da gracias á la artista que se ha dignado colocar su nombre entre nuestros humildes nombres. El Liceo la suplica que reciba los aplausos debidos á su distinguido talento.

La rejeneracion artística de la noche del 26 no se debia solo á los pinceles. Acompañando la voz limpia y dulce de la señora de Alvarez, oimos los sonidos magníficos de un piano, que no golpeaba la nota como los conocidos hasta hoy, sinó que la hería, ó mas bien, aparecia con mas suavidad que en los vientos del órgano. Los que hemos tenido ocasion de esaminar su sencillo mecanismo, y de ser arrebatados por aquel instrumental compendiado; los que le hemos escuchado en el torrente de su voz y de su bravura, y morir los ecos hasta el último grado; los que hemos visto en el instrumento, ya la soberbia catarata, ya el arroyo manso, nos paramos llenos de respeto y de admiracion ante su inventor el señor Gallegos, y saludamos con lágrimas de entusiasmo á este jenio de los sonidos.

Este magnífico instrumento tiene la cualidad de subir y bajar medio punto el tono, invencion contra la cual se han estrellado los ingleses, primeros maquinarios del mundo. El señor Gallegos no tan solo comprende los detalles de la maquinaria, sinó que de repente halló en su entendimiento las leyes de la acústica, que se habian escrito y que aún quedaban por escribir. Los principios de sus matemáticas han sido ya problemas resueltos.

Cuando nos sea posible escribir algunos detalles biográficos acerca de este hombre de talento, diremos lo que nos inspiran mil cualidades, que deben colocar á nuestro modesto paisano en el lugar de los hombres distinguidos.

Damos tambien mil gracias, mil felicitaciones á los amantes de nuestra institucion, que al través de tantos estorbos vieron un dia de esperanza para nuestro Liceo, y ante tantas razones para abandonarle á su inaccion artística, opusieron sus trabajos, una tenaz constancia, y una fe mas fundada que nuestras tristes dudas. Mil gracias repetimos al señor de Alvarez, al señor Casadeval, al señor Vivero y al señor Bertochi.

Dolores.

MODAS DE PARIS.

PARA SEÑORAS.

Los periódicos que en la capital de Francia se dedican á indagar los mas hondos caprichos de la moda, nos revelan la grande animacion que en el dia se advierte en las hermosas, cuyas gracias van siempre en armonía con sus mas elegantes adornos.

Llenas vienen sus pajinas de nombres, cuyos grandes depósitos de ricas y nuevas galas, se hallan provistos de maravillosas creaciones, las cuales deben realzar con su mérito colocadas con oportunidad las graciosas formas de las damas del gran tono.

Nos hablan en primer lugar del surtido abundante de preciosas y variadas telas, entre las que descuella la cachemira de Indias, sin mas rivales que los maravillosos tisús elaborados hoy dia en las manufacturias francesas de mayor nombradía.

Entre los colores que mas nos ensalza uno de aquellos periódicos, concede una importancia al color negro, que nosotros no reprobamos, porque comprendemos perfectamente que si bien puede considerarse algunas veces como el término destinado para descanso de las trabajadas concepciones de la moda, se presta á sí mismo á los mas delicisos caprichos del buen gusto: y despues de manifestar cuan bien sientan los trajes de dicho color en raso, terciopelo, damasco, encaje etc., etc., rinden un espresivo homenaje á los del tul liso, guarnecido con franjas de cinta de raso, las cuales forman aquellos volantes que antes se decian á la *Ninon*. Se entiende que estos trajes son para baile ó sociedad.

Segun parece están tan en boga los terciopelos, encajes y pieles, que con estos jéneros ya una señora se encuentra de rigorosa moda, pues en todo se emplean.

Se llevan con profusion pañuelos, pelisas, pardesus y manteletas de terciopelo negro; ya guarnecidos de encajes del mismo color, ó bien ricamente ribeteadas de *marta*, que es lo que mas propiamente corresponde á los *toilettes* de paseo; así como el armiño sienta bien en el coche, en las visitas, y en los trajes, que llevados en dias serenos, requieren adornos resplandecientes.

No se olvidan los periódicos parisienses de los cómodos manguitos, cuyo uso es de rigor en todas partes. En ellos se llevan toda clase de pieles con sus correspondientes puños siempre útiles, y sus vueltas de *muer* ó raso, cerrados con lazos de caprichosas cintas, cuyas puntas bastante largas son las que distinguen los manguitos mas elegantes.

Para el teatro ó semejantes reuniones, se llevan sencillas á par de preciosas bandas de armiño, que no se hallan en oposicion alguna con las manteletas, tan elegantes como cómodas en los parajes de menos etiqueta.

Los pardesus son comunmente de terciopelo guarnecido de marta: tienen por delante todo el aspecto de un redingote de caballero, y el corte del cuerpo lleno de sesgos evita los pliegues, que naturalmente se forman alrededor de la cintura: se construyen con *raso picado*, que hace una visualidad agradable, ya sea en los pardesus de visita, ó bien en las batas de casa. En unas y otras las mangas deben ser bastante anchas para poder llevarse sobre otras; sin embargo, su anchura oriental no es mas escesiva en este invierno que en los años anteriores.

Antes de ahora teniamos ya noticia del lugar que en la moda ocupan las *escarcelas á lo María Stuart*, especie de ridículo, que ha tenido una aceptacion maravillosa entre las jentes del gran tono; pero no considerándolo mas importante que otras creaciones que ocuparon nuestras columnas, guardábamos silencio para observar la acojida que en Paris se las dispensaba. Esta como dejamos dicho ha sido brillante, y por lo tanto informaremos de este adorno á nuestras hermosas lectoras.

La *escarcela* es la bolsa real de la *gran dama*: las que en el dia imperan son de cadenillas, pegadas de esmalte, entremezcladas de marquesitas, de granate etc. En el centro de su cara esterior suelen llevar preciosas armas formadas con piedras de mucho valor. Cuantos detalles tengamos de este caprichoso adorno en lo sucesivo, los trasmitiremos oportunamente á nuestras elegantes, para que por falta de noticias no cedan nunca á las mas apuestas damas del vecino reino.

MALAGA: 1841.=Imp. de los Sres. Cabrera y Laffore, editores.

NUM. 11. 12 DE ENERO DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA, MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico, sinó en unión con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus numeros para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

BIOGRAFIA DE DON TOMAS RODRIGUEZ RUBÍ (1).

Don Tomas Rodriguez Rubi abrió los ojos á la luz del mundo en esta nuestra bella ciudad, que baña sus desnudos pies en el Mediterráneo, el dia 21 de diciembre de 1817.

Gozosos fueron en Málaga los primeros años de su niñez, de esa edad bienhadada, en que todo nos brinda placer y armonía, y en que enjuga el mas amargo lloro la caricia de una madre. Pasó Rubí el año de 1822 á Granada, donde adquirió los primeros rudimentos de su educacion bajo la direccion del señor don Miguel Urbina, sujeto de escelente mérito para la enseñanza: asistió despues al célebre colegio de Santiago hasta 1827, época en que su familia mudó de residencia por causas que apuntarémos lijeramente.

De 1820 á 1823 desempeñó el padre de Rubí la contaduría del crédito público, y fué comandante de artillería de la Milicia Nacional de Málaga. Perseguido y encarcelado despues de restablecido el gobierno absoluto, se le abrió proceso por sus opiniones liberales, y atendidas las circunstancias, habria de ser el fallo del tribunal de fatal agüero. Merced a la solicitud y eficacia de sus numerosas amistades logró escaparse de la torre de Tirilo, librándose de este modo de la infausta suerte que cupo á los complicados en la causa á que aludimos. Atravesó en pocas horas la distancia que media de Málaga á Granada, y antes de que tuviese espacio de abrazar á su esposa y a su hijo, invadió la policía su morada, y no sin grave peligro se fugó de nuevo, saltando las tapias de un huerto y ocultándose en la casa contigua, hasta que se trasladó á Jaen; superando toda clase de obstáculos la constante, decidida y noble proteccion que le dispensara don Juan Bautista Erro, íntimo amigo suyo, aunque de opuesto bando.

(1) Juzgamos hacer un obsequio á nuestros suscritos, dando cabida en las columnas de nuestro periódico á la biografía del celebrado poeta paisano nuestro.

Siguió Rubí sus estudios en la colejial de Jaen, perfeccionándose en la lengua latina, y distinguiéndose en los ecsámenes públicos, tanto por su aplicacion, como por la prontitud y desembarazo con que satisfacia las cuestiones y recitaba los discursos: la sociedad de Amigos del Pais le admitió en su seno por especial recompensa, y recibió plácemes y enhorabuenas de todas las autoridades. En Jaen adquirió ademas principios de matemáticas, de frances y de dibujo.

Infatigable el señor Erro en amparar á su amigo, se afanaba porque tuvieran alivio sus escaseces y término sus zozobras: al fin pudo conciliar todos los estremos proporcionandole un destino con visos de destierro, alcanzandole una gracia con apariencias de castigo. Nombrado el padre de Rubí administrador de rentas de Melilla en 1829, se encaminó á Málaga con su esposa y su hijo, y se hizo á la vela á principios de 1830. Combatido el barco por recios vendabales y por ajitadas olas, rudos azares padecieron los viajeros en tan corta travesía; azares que contribuyeron en gran manera á que Rubí perdiera á su padre, ya achacoso, pocos dias despues de pisar el suelo africano. Sin el ausilio de los principales funcionarios de Melilla, la viuda y el huerfano hubieran devorado su honda pena en el mas triste abandono. Pero la tristeza no echa raices en un corazon de trece años; ningun trance de la vida, por doloroso que sea, desvanece los áureos ensueños, ni enturbia los primeros albores juveniles. Dulces memorias conserva Rubí de aquel solitario peñon, que separa fuerte muro de la jente mora.

En setiembre de 1830 regresó Rubí á Málaga, donde permaneciera el tiempo bastante para ser triste testigo de una de las mas crueles escenas de la historia contemporánea, escena que añadió al largo catálogo de nuestros martires los nombres de Torrijos, Flores, Calderon, Golfin y sus compañeros sin ventura. Ya iba despejándose el horizonte político, y estaba próximo á hundirse el ministro que cerró las universidades, cuando vino Rubí á la corte de las Españas. Habíale precedido su señora madre en solicitud de su viudedad, que ya conseguida ni aun les suministraba para el necesario sustento. Al fin de suplir esta falta asistió Rubí en clase de escribiente á varias dependencias particulares, siendo estimado en todas ellas por su escelente conducta, su asiduidad al trabajo y la elegante forma de su letra. Algo mejoró su situacion con obtener por antiguas relaciones de familia una plaza de oficial en el archivo del señor conde de Montijo.

Hasta aquí ninguno hubiera augurado á la persona que es objeto de estos apuntes otro porvenir que el reservado á las medianías, recomendables por su honradez y buenas costumbres: en su niñez se habia distinguido por su travesura y por su despejo: jóven ya poseia una imajinacion clara, sin que la beneficiasen prolijos estudios con su sagrado cultivo. Mas como acontece de continuo, el desarrollo intelectual siguió la huella de la revolucion política, abriendo á la juventud vasta y honrosa palestra: desde entonces le acosó á Rubí el deseo de figurar entre el número de sus paladines. Pocos son los jóvenes á quienes acometiera á la sazon la fiebre de escribir, que no consagraran sus versos á algun adalid que volvia de Tierra Santa, y divisaba á lo lejos y á traves de las sombras de la noche un almenado castillo, resplandeciente de luces y envuelto entre el vaporoso celaje de los festines, y cuyas puertas se abrian al rudo golpe de su lanza. Tal era asimismo el asunto del primer escrito, á que dió Rubí el nombre de composicion poética, si bien en realidad hasta carecian de medida sus mal llamados versos.

Ya se habia abierto el Liceo Matritense, y este era un poderoso estímulo para el novel poeta, quien consagraba todas sus horas de ocio á la lectura de la historia y al estudio de los escelentes modelos del teatro antiguo. Alguna poesía de menos incorreccion que la primera publicó en un periódico titulado *Las Musas*, á cuyos redactores los oprimia de tal modo el vértigo de la rima, que hasta los anuncios los ponian en verso. Por fortuna de las letras aquel periódico murió de consuncion á los pocos meses de ver la luz pública. Sin desistir Rubí de su tarea, ni decaer de ánimo, escribió para el *No me olvides* otra poesía, que tituló *la Inspiracion*, y era solo notable por la esactitud con que retrataba su anhelo de escribir, y la dificultad de espresar en sus versos lo que su corazon sentia; y aún recordamos que la estrofa en que desenvolvia esta idea era de pési-

mo gusto: se opuso amistosamente el señor Salas y Quiroga á insertar *la Inspiracion* en su periódico: en nada menoscabó este contratiempo la invencible decision del que le habia sufrido sin murmurar la mas leve queja. En pocos meses hizo grandes adelantos, como lo indica una composicion escrita con bastante soltura y no poco injenio, y titulada *El espejo:* su escesiva timidez no le consintió leerla en el Liceo, por mas instancias que le hacian sus íntimos amigos é inseparables compañeros. Mientras esto sucedia, se daba nueva forma al instituto literario, que habia empezado con tan buenos auspicios y ha venido á convertirse en un teatro casero, ya caduco á fuerza de decadente. Segun el reglamento que entonces se formó, tenia que pasar por el crisol de una junta calificadora algun artículo, obra ó poesía de todo el que aspirase á figurar como sócio facultativo en la seccion literaria. Recatándose Rubí de sus mas allegados entregó al señor Villalta, presidente de la mencionada junta, una poesía con el título de *El Aguila;* y al someterse á tan rigurosa prueba lo hizo con débil esperanza de buen écsito. Aquella poesía era regular en sus formas, fácil en sus versos, correcta en su estilo; pero sus desceloridas imajenes y la languidez de su entonacion se armonizaban mal con lo elevado del asunto.

Leida esta poesía en la junta calificadora, hubo empate en la votacion, resolviéndose en su consecuencia que el interesado presentase otra composicion para optar al título de socio facultativo; y tal era la desconfianza de Rubí que tuvo por insigne triunfo aquel dudoso resultado. Cada vez mas firme en su empeño, bosquejó una leyenda sobre *Un recuerdo de la Alhambra*, y su ameno jiro y la fluidez de su lenguaje le valieron al fin la distincion apetecida.

Ya socio del Liceo, se hizo todavia mas estudioso, aunque no menos tímido; la mente del jóven andaluz retrocedió á los primeros años de su infancia, y vió en confusion las bromas y serenatas de los majos de su tierra y el salero de las mujeres del mediodia, y sus amores y aventuras; y oyó el seductor gracejo de sus pláticas, y el imponderable hechizo de sus cantares, y la chistosa fanfarria de sus riñas. Fecundo manantial de inspiraciones era este para la lozana fantasía del que con avidez las buscaba en todas partes. Rubí salió airoso de esta tentativa, y cantó con la maestría de un poeta lo que habia observado con la indiferencia de un niño. *El jaque de Andalucía* y *Votos y juramentos*, son poesías que, leidas con jeneral aplauso en el Liceo y publicadas en los periódicos de literatura, forman con *La venta del jaco*, *La aventura nocturna* y *Quien mal anda mal acaba* las preciosas pajinas de un libro sin rival en su jénero, y cuya popularidad ha trascendido mas allá de los mares.

Cada vez mas perseverante y animado nuestro poeta fijó sus ojos en el teatro, y acaso columbró en lontananza y como en sueños el laurel de los triunfos escénicos, y en alas de su noble ambicion se lanzó á tan difícil camino y escribió su primera comedia en el año de 1839. Dirijian entonces la única empresa teatral de Madrid los señores Lombía y García Luna; laudables esfuerzos hizo el señor Alvera porque se representase la obra del nuevo injenio; mas no lo consiguió, tal vez por causas independientes de la voluntad de todos. Si mal no recordamos, Rubí fué presentado por el señor Gonzalez Bravo al señor Romea en el salon del Liceo, la misma noche en que se dió allí una funcion á beneficio del distinguido artista don Antonio Esquivel, ciego en aquella época. El actor le prometió al poeta representar su comedia: poco tardó en cumplirle su palabra; se puso en escena en el teatro del Príncipe *Del mal el menos:* el público le aplaudió con entusiasmo, y Rubí fué llamado á las tablas.

Desde entonces ha tenido una série no interrumpida de triunfos con las comedias *Toros y Cañas*, *Quien mas pone pierde mas*, *La fortuna en la prision*, *El rigor de las desdichas*, *Castillos en el aire*, *El cortijo del Cristo*, *El Diablo Cojuelo*, *Las ventas de Cárdenas*, *y Detras de la Cruz el Diablo*. De todas sus producciones solo han sido recibidas con alguna frialdad *La Bruja de Lanjaron y Casada, Virjen y Mártir;* frialdad por la que le damos el parabien, si ha influido algo en la composicion de la *Rueda de la Fortuna*, de esa escelente comedia que ha sido representada diez y ocho noches consecutivas entre ruidosos aplausos, y que le ha valido la cruz supernumeraria de Carlos III en justo premio de sus méritos literarios.

No es Rubí menos recomendable como poeta, que como hombre privado: amante

de su familia y cariñoso para sus amigos le profesan íntimo afecto cuantos le conocen; la franqueza de su carácter solo puede ponerse en parangon con la sencillez de su trato. Entre las distinguidas cualidades que le adornan, se cuenta una que da mas y mas realce á su bien merecida reputacion, y es su proverbial modestia.

Loor inmarcesible á tan distinguido poeta! ¡gloria tambien á la hermosa ciudad, que tiene la dicha de contarle en el número de sus hijos!

EL TEMPLO DE LA GLORIA.

Fantasía dedicada á la señorita doña Jertrudis Gomez de Avellaneda.

¿Qué multitud es esa que jira bulliciosa
en torno ese palacio de nácar y marfil?
¿Qué monumento es ese de forma caprichosa,
que eleva con orgullo su cúpula jentil?

¿En qué lugar del mundo se encuentra esa llanura,
estensa mas que un reino, mas limpia que un salon?
¿Quien es el que ha entonado con célica dulzura
por la rejion del aire armónica cancion?

¿Qué artistas han creado esas columnas de oro,
que el májico edificio sostienen con primor?
¿Quién ha incrustado en ellas riquísimo tesoro
de perlas y brillantes, que asombra su grandor?

¿Quién hizo esa escalera calada, como encaje,
de mármoles estraños, de porfido y coral?
¿Es obra de los hombres su raro barandaje,
o tal vez es la hechura de artífice inmortal?

¿Qué mano sembró en ella, ocultas entre flores,
espinas que lastiman al intentar subir,
y que lanzar consiguen de sus alrededores
al débil que sus puntas no puede resistir?

Qué monumento es ese? cómo se llama el dueño?
¿qué quieren esas jentes jirando en derredor?
¿porqué le miran unos con rostro tan risueño,
mientras le lanzan otros miradas de dolor?

Porque ese monumento espléndido y brillante,
formado de oro y perlas, de nácar y coral,
el de las mil ventanas, ese de luz radiante
que tiene en su escalera espinas que hacen mal,

Rodeado de esas jentes, al parecer sin juicio,
que bullen ajitadas, cual olas en el mar,
¡el templo es de la gloria, el májico edificio,
do al jenio solamente le es dado penetrar!

Miradle! Estan cerradas sus cien doradas puertas:
la multitud inquieta no cesa de bullir;
contempla sus ventanas, y viéndolas desiertas
se agolpa á la escalera, queriéndola subir.

De pronto se ha escuchado sonido prodijioso;
retumba por los aires, infunde admiracion,
el eco allá á lo lejos repítele armonioso:
la multitud contempla seráfica vision.

Envuelta en lindo grupo de nubes esplendentes,
desciende por los aires bellísima mujer:
sus formas son divinas, sus ojos relucientes
al sol en su carrera pudieran detener.

Desciende y se coloca en lo alto del palacio;
despliega el albo manto, y ajítale veloz.
Con sola una mirada penetra en el espacio.....
De nuevo se ha escuchado su omnipotente voz.

Clarin de oro purísimo, con perlas adornado,
en los divinos labios se viera descansar;
al soplo de la hermosa tres veces ha sonado:
los cielos y la tierra llegáronle á escuchar.

Oid! Yo soy la Fama! El mundo he recorrido
de una cubana célebre las glorias proclamé;
con mis clarines de oro de májico sonido
en cortes y ciudades lijera penetré.

Honor para la bella, la ilustre poetisa,
la hija de los trópicos, su encanto y su blason.
Jertrudis Avellaneda! la patria una sonrisa
de orgullo la consagra en justo galardon.»

La multitud se ajita, la fama enmudeciera,
ondea el níveo manto de su gozo en señal,
dirije sus miradas al pie de la escalera,
y rueda por sus labios sonrisa celestial.

«Vosotros los poetas! gritó con voz sonora,
que en torno de este templo dais vueltas sin cesar,
¡mirad, mirad la hija de Cuba encantadora,
que en el sagrado templo su nombre va á grabar!»

La májica escalera, tan bella y peligrosa,
envuelta en blanco velo de trasparente tul,
dulcísima doncella pisaba temerosa,
temblando, cual la hoja del trémulo abedul.

Jertrudis es, Jertrudis, la hija de la Antilla,
el cisne, que en los trópicos la luz primera vió;
en sus hermosos ojos el entusiasmo brilla,
y en el celeste templo gozosa los clavó.

Camina á su derecha tristísima matrona,
que ostenta rico manto de espléndido color:
es la valiente España, luciendo la corona
que el mundo en otro tiempo mirara con temor.

Mas, ¿quién es esa jóven de estraña vestidura,
con mil pintadas plumas en torno de la sien,
en cuyo rostro brilla anjélica dulzura,
cuyos ojos revelan la dicha del eden?

Esa es la virjen Cuba, la india primorosa,
la diosa de los trópicos, que ecsiste sobre el mar,
de su querida hija la hora mas hermosa
en alas del cariño viniera á presenciar.

Ya suben la escalera: Jertrudis va en el centro;

La India ajita su arco, la España sonrió:
el templo de la gloria dejóse ver por dentro:
las puertas y ventanas mano invisible abrió.

De cien poetas célebres se observan los semblantes;
Milton, Ovidio, Homero y el Tasso están allí.
el Dante y el Petrarca, Byron, Voltaire, Cervantes
ocupan las ventanas, sentados entre sí.

Resuena por los aires dulcísima armonía:
el cielo sus querubes mandó con profusion.
Al fin de la escuadra del templo se veia
cercado de cien genios al grande Calderon.

Sujeta laurel sacro sus níveos cabellos;
túnica y manto viste de cándido color:
el sol brillante y puro, lanzando sus destellos,
al rey de los poetas rodeaba de esplendor.

La poetisa llega, se postra ante el anciano,
sonríe de la barca, los brazos la tendió;
Jertrudis la cubana su descarnada mano,
de júbilo llorando, dos veces la besó.

Entonces la señala al centro del palacio,
do cien columnas de oro sostienen con primor
hermosa, inmensa plancha, formada de un topacio,
que en torno suyo arroja estraño resplandor.

La bella hija de Cuba no tiembla, ni se arredra:
al grupo de columnas serena se acercó;
Tomó un buril divino, y en la celeste piedra
Jertrudi Avellaneda, impávida escribió.

Al punto blanca nube desprendese del cielo,
sonando dentro de ella mil cantos de victoria;
cubrió la tierra, y luego cuando tornó á su vuelo,
llevárase en sus pliegues el templo de la gloria.

PASCUAL RIESGO.

CAUSA CELEBRE.

LA SEÑORITA DELAGRANGE.

En el mes de marzo del año 1665 una mujer, dotada de estraordinaria hermosura, en lo mas florido de su juventud y apta, como nadie, para todo lo que fuere intrigar, se presentó en Paris con el humilde tren de una señora de provincia. Esta mujer acababa de perder a su marido, que era recaudador de contribuciones, y poseedor de un caudal considerable. Viuda a la edad de veinte y dos años, bella, rica y ansiosa de placeres y de goces, dejó su provincia para colocarse en un teatro, que juzgaba mas digno de su jénio.

En Paris no tenia ni amigos, ni relaciones; mas el lujo y suntuosidad con que amuebló su casa, los placeres que en ella se disfrutaban, sus gracias y talento le granjearon en breve, cuando no amigos, al menos numerosas visitas y alegres compañeros de diversiones. Por otra parte, poco escrupulosa en la eleccion de personas, procuraba rodearse principalmente de aquellas que, como ella, gustaban de pasatiempos nada delicados, y de pasar las noches enteras en fiestas y bacanales cenas. Esta conducta, que al principio nada tenia de inmoral, concluyó por ser la mas desarreglada: así es que abandonó sus antiguas costumbres y mudó enteramente de vida, de traje y aun hasta el apellido de su difunto esposo, volviendo a tomar el de su padre, y haciéndose llamar la señorita Delagrange. Convirtióse su casa en un verdadero lupanar, pues en ella tenian lugár las citas mas licenciosas, presidiendo ella misma las orjias. En efecto allí se veia reunida la mas estraña sociedad, fraternizando nobles arruinados con militares y eclesiasticos libertinos.

Entre los que concurrian á su casa se encontraba tambien otra especie de personas, y estas, aunque solo eran dos, formaban una sociedad particular y misteriosa.

Multiplicabanse á la sazon los envenenamientos por toda la Francia, y señaladamente en Paris, de una manera horrorosa. Quitar la vida á un pariente, cuya herencia se codiciaba, ó á un enemigo a quien se temia, era sin duda la cosa mas sencilla, porque con administrarles únicamente ciertos polvos blancos dejaban de ecsistir parientes y enemigos, sin escándalo y sin ruido. Estas costumbres criminales, puestas en juego primero por las clases mas elevadas de la sociedad, se fueron estendiendo sucesivamente á la clase media y al pueblo, en tales términos, que amenazaban una corrupcion jeneral. Muchas familias habian tocado ya los efectos de tan terrible preparacion, cuyos autores no se conocian, y á quienes se suponia dotados de

una especie de encanto misterioso que aterraba á la jente crédula. Este estado de cosas alarmó de tal modo á la Francia, que el rey Luis XIV se vió en la necesidad de mandar que se tomasen medidas enérjicas para descubrir á los perpetradores de semejantes envenenamientos, y estirpar de las costumbres francesas aquel crímen odioso, que al parecer queria introducirse en ellas; y al efecto instituyó entonces, en virtud de cédula de 7 de abril de 1679, la cámara real del Arsenal, denominada *Cámara Ardiente*, cuya mision era juzgar sin apelacion á los envenenadores.

Empezábase á notar el terror de los envenenamientos, cuando la señorita Delagrange brillaba en medio del boato y esplendor de su sociedad.

Componian la pequeña reunion secreta, que ella presidia, un boticario llamado Laserre, que vivia hácia el monte de Santa Jenoveva, y un tal Noel, cura párroco de Launay-Villiers, provincia del Maine, cuya reprensible conducta le habia privado del curato, y quien esperaba en Paris otro destino, entregándose á todo jénero de desórdenes. El farmacéutico destilaba las drogas, que la señorita Delagrange mezclaba con destreza, pronunciando el cura despues sobre ellas palabras sacramentales, y acompañando estas sacrílegas ceremonias de obscenidades inauditas. El resultado de estas operaciones era un veneno activo, que solo dejaba un vestijio equívoco de su paso, y el que la señorita Delagrange vendia muy caro á los que con ella entraban en relaciones comerciales.

Sin embargo, entre las personas depravadas, que visitaban á esta mujer infernal, habia un jóven llamado Mr. Faurie, bien formado, de mucho talento y abogado del gran Consejo, cuyas maneras formaban un singular contraste con las costumbres de aquella casa. Enamorése perdidamente de la señorita Delagrange, cuyo criminal comercio ignoraba; y teniéndola solo por una mujer que se dejaba arrastrar á una vida licenciosa, escitada sin duda por los que frecuentaban su casa, resolvió sacarla de esta. Declaróle su intencion de casarse con ella, siempre que consintiese en romper con los que la trataban. Halagóla esta proposicion, mayormente cuando habiendo ya disipado todos sus bienes, veia en Mr. Faurie un amante rico, con cuyo enlace podria reparar sus pérdidas: por lo que no tuvo dificultad en aceptarla, prometiéndole hacer cuanto cesijia.

Mudaron, pues, de domicilio, y Mr. Faurie transportado de alegria elijió una escelente habitacion, con el fin de vivir solo con su amada, é inclinarla á que renunciase á sus costumbres por medio de un trato tierno y cariñoso; mas como el corazon de la tal señorita estaba completamente corrompido, fueron inútiles cuantos esfuerzos hizo Mr. Faurie para lograrlo, no bastando consejos ni prohibiciones á alcanzar de ella que dejase de ver á sus antiguos amigos el cura de Launay y Laserre, pues tenia con ellos citas secretas. Desde el instante empezó á emplear para el crímen la misma vehemencia con que en otro tiempo se entregaba á los placeres.

Sin embargo de que Mr. Faurie ignoraba la causa de las relaciones de la señorita Delagrange con Laserre y el cura de Launay, desesperado ya de conseguir el objeto que se habia propuesto, al ver que se abandonaba de nuevo á su antigua vida relajada, decidió renunciar á su profesion, separarse de ella y partir á cualquier otro pais, donde disfrutar con tranquilidad sus bienes, cuyo proyecto comunicó á su querida, quien supo ocultar el despecho que le causaba la pérdida de un caudal, por cuya posesion ansiaba hacia tanto tiempo.

La noche misma del dia en que esta escena tuvo lugar, se trasladó ella secretamente á casa de Noel, su fiel servidor, le manifestó su resentimiento y sus proyectos de vengauza, y quedó decretada la muerte de Mr. Faurie, porque convenia apoderarse de sus bienes.

Hé aquí como llevaron á cabo su intento: el cura y la señorita Delagrange se personaron en casa de un notario de Paris, en la cual aquel disfrazado y variando sus maneras afirmó ser Mr. Faurie, abogado del Parlamento de dicha ciudad, y le manifestó que enamorado apasionadamente de la señorita Delagrange queria unirse á ella en matrimonio y dejarle todo su caudal. El notario, cayendo en el lazo que le habian armado, estendió el contrato matrimonial, que fué firmado por la señorita Delagrange, por el cura, que imitó la firma de Mr. Faurie, y por el mismo notario. Algunos dias despues Noel como sacerdote espidió un certificado

de la celebracion de esta pretensa union.

La señorita Delagrange habia convenido en dejarse casar con el cura y compartir con él el caudal de Mr. Faurie, quien á los pocos dias murió de repente.

El fallecimiento tan rápido de un hombre jóven y saludable hizo concebir sospechas de que habria sido envenenado, y su familia pidió por lo tanto una informacion judicial del hecho. Amedrentados entonces la señorita Delagrange y el cura, determinaron fugarse. Recelábase ya de la tal mujer; mas como la justicia no tenia aún ninguna prueba por la que apareciese criminal, no se atrevió á proceder á nada hasta que, habiendo llegado á su noticia la fuga de ella, dió un mandamiento de arresto, y en su virtud fueron encarcelados, la primera en el Chatelet, y el segundo en la Conserjería.

(*Se concluirá en el número inmediato.*)

EPÍGRAMA.

Por la hechura del levita
me daréis setenta reales;
paño, botones y ojales.....
os pondrémos... una oncita.
—Pues si la vara del paño
apenas vale á dos duros!
—Señor, no seais tacaño:
no lo veis?.... Tarrasa puro!
—Por no andar en bagatelas
le voy al punto á pagar.
—Quieto, que aún falta ajustar
el forro y las entretelas.

S. Barzo.

RAMILLETE.

Si hemos de creer lo que dicen el *Tiempo* y el *Clamor*, nuestro compatriota Unanue sigue causando furor en San Petersburgo. Despues del *Elixir* ha cantado el *Barbero de Sevilla*, *Lucrecia Borjia y Norma*, siendo muy aplaudido especialmente en esta última. Seguian formando parte de la misma compañía lírica la Paulina Garcia, la Castelan, Rubini y Tamburini; y se le habian hecho á Unánue las mas brillantes proposiciones, si queria renovar su escritura. Rubini debia dejar muy pronto la corte de Rusia.

Sabemos que el Sr. Saldoni tiene ya concluida y está instrumentando su nueva ópera *Boabdil, último rey de Granada*, cuyo libreto del Sr. Aurioles mereció los elojios de toda la prensa madrileña. Este *sparttito* que parece ser la obra maestra de su autor, y cuyo asunto tanto se presta á la inspiracion del talento, será cantado en el Liceo por la señora Oreiro de Vega, que tantos triunfos alcanzó al lado de Rubini, y por la señorita Vela de Aguirre, cuya hermosa y dulce voz constituyen uno de los encantos de aquella sociedad. Tambien contribuirán al desempeño de dicha ópera los socios de la seccion de música, así como los de la de pintura en la parte de decoracion. Se cree que SS. MM. y A. solemnizarán esta funcion con su asistencia.

El dia 2 ha partido de la corte el compositor Sr. Lauro Rossi, esposo de la prima donna del Circo, con direccion á Nápoles, donde va á poner en escena la *Amalia*, ópera que acaba de escribir.

Un diario de la corte asegura que á mas de Ronconi vendrán para marzo al Circo la Bertolochi, Tamberlik y tal vez Rubini. Al mismo tiempo otro periódico dice que la empresa de la Cruz ha escriturado á los bajos Bassesi y Terri y al tenor Misate, que en compañía de Guasco deben llegar á Madrid á

últimos de febrero: se ha debido cantar en esta semana en dicho teatro el *Don Pasquale*.

Un diario de la córte dice hallarse muy adelantados los trabajos para un proyectado camino de hierro desde Madrid á Cádiz. Nosotros tenemos vá ansia de ver en España un ferro-carril, pero no en proyecto.

Dice el *Heraldo* del dia 6.—Antes de anoche tuvimos el gusto de asistir al concierto que dió en el Museo Matritense el señor Van-Gelder, violoncello del rey de Holanda. Es preciso ver y oir á este distinguido profesor para formarse una idea esacta de su estraordinaria ejecucion, y del increible dominio que ejerce sobre un instrumento como el violoncello, que vibrando bajo sus dedos adquiere toda la dulzura del arpa y de los mas delicados instrumentos de cuerda. Varias veces fué interrumpido el señor Van-Gelder por los estrepitosos aplausos de la brillante y numerosa concurrencia.

Tambien fueron justamente aplaudidas la señora Brizzi y demas artistas que contribuyeron no poco á la amenidad de este concierto, que tan gratos recuerdos ha dejado en los concurrentes. Nosotros esperamos oir aún al señor Van-Gelder en algunos de los teatros ó sociedades filarmónicas de esta corte.

PUBLICACION NOTABLE.

Vá á hacerse en la corte la publicacion de una obra de colosal interes, titulada: LOS JESUITAS ó analisis documentados de la Compañía de Jesus, por las autoridades mas competentes, desde su fundacion en 1540.

La Europa entera ha dado una importancia inmensa á la novela el *Judío Errante*, de *Eujenio Sue*, solo por lo que en ella se revela de los famosos discípulos de San Ignacio de Loyola. Siendo esto así, con mayor motivo debe cautivar la atencion jeneral la grandiosa obra, que anuncia la acreditada Sociedad Literaria de Madrid. Grandes é importantes revelaciones de la *Compañía de Jesus* van á hacerse en esta obra sumamente instructiva y amena. No puede ofrecerse en el dia historia mas interesante, y no dudamos que el público leerá con avidez esta obra maestra, cuyo título y la garantía que ofrece el respetable nombre de la Sociedad Literaria, son la mejor recomendacion que de ella puede hacerse.

Esta obra constará de unos seis tomos de mas de 200 pajinas en 16.° marquilla. El precio en las provincias es de *5 reales por cada tomo*, franco de porte; debiendo adelantar el valor del primero en el momento de hacer la suscricion: el del segundo al recibir el primero, y asi sucesivamente. Se suscribe en esta ciudad en la Comision jeneral de libreria, calle de Granada, número 74.

TEATRO.

Hoy domingo, á las tres y media de la tarde, se pondrá en escena la comedia en 4 actos titulada: **Españoles sobre todo.** En seguida se bailará el **Olé**, y se finalizará con el chistoso sainete nominado: **Manolito el carpintero.**

A las siete de la noche, despues de la sinfonía de la ópera **Elisa y Claudio**, se ejecutará la comedia escrita en frances, y traducida por don Manuel Breton de los Herreros, denominada: **Un ajente de policía.** Seguirá el **Olé**, y se terminará con el juguete cómico, cuyo título es: **La tertulia de ignorantes.**

MALAGA: 1845.=Imp. de los Sres. Cabrera y Laffore, editores.

NÚM. 12. 19 DE ENERO DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA, MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico, sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

DE LA PRECISION EN EL ESTILO,

LAS LENGUAS Y LA PANTOMIMA.

LA PRECISION, que consiste en purgar el discurso de todo lo superfluo y en no omitir nada de lo necesario, es una economía que ordinariamente se alaba mas de lo que se practica. Algunos retóricos la han pasado en silencio, porque entonces no habrian brillado sus pomposos discursos.

Debe distinguirse de una de sus ramas la CONCISION, que mas atiende al ahorro de palabras que á la rigurosa medida de la espresion con el pensamiento. La concision presta su ausilio indiferentemente á la verdad como á la mentira, en tanto que la precision no se concibe en la esactitud y la claridad: la concision puede á veces ser afectacion; la precision es siempre la espresion del juicio. En el hombre es el atributo de la fuerza, de la razon: en el órden social el lenguaje de la ley que prescribe, del poder que manda: en las ciencias el objeto y la perfeccion de los métodos y de las nomenclaturas.

La precision, estraña á las protestas del amor, á las confidencias de la amistad, á la libertad del estilo epistolar, á las tinieblas de la diplomacia, encuentra obstáculos lejítimos en la elocuencia, en la poesía, en el arte dramatico. Sin embargo, es tan íntima aliada de la razon, que no es raro verla penetrar en los jéneros que la parecen mas opuestos. La poesía la acoje en el epígrama, la sátira y los preceptos didacticos. La oratoria, despues de un lujo encantador, prepara un cortísimo resúmen, y acaba como Demóstenes lo que principió como Isócrates. En el teatro la lójica espansiva de las pasiones conoce al fin la necesidad de estrecharse, como un rio al acercarse á la catarata, y termina con esos rasgos sencillos y sublimes, verdadera espresion del jenio.

Solo conozco, dice Mr. Lemontey, en la accion de la palabra dos modos absolutamente incompatibles con la precision: el deseo de enganar, ó sea el *empirismo*, y la *improvisacion* propiamente dicha. A no ser que el charlatanismo encubra sus falsas formas bajo la sombra de una lengua muerta, debe desplegar un lujo escandaloso para fijar la atencion y sorprender la credulidad: alguna vez, sin embargo, impone con el laconismo de los apotegmas; pero entonces su lenguaje, pa-

recido al de los oráculos, lejos de ser preciso es oscuro. Bajo la bandera del empirismo se halla la *polémica*, que necesariamente ecsajera la verdad, y el *espíritu de secta*, que jamas blasona de imparcial: ambos son enemigos naturales de la precision, y esta observacion crítica no se ha escapado á la buena fe literaria del autor de la Henriada. Pudieran colocarse al lado de los profusos filósofos y antifilósofos modernos los creadores de la prosa poética.

La improvisacion es una facultad preciosa, ó un abuso importuno. El lujo de palabras, que constituye el mérito de un retórico de gabinete, es para el improvisador un recurso durante su fiebre espontánea, es decir, que en su boca la precision ofreceria una especie de contrasentido, ó mas bien ecsijiria un esfuerzo superior al poder de la organizacion humana. Si alguna vez este arte llegase á elevarse al rango de profesion, seria bajo los auspicios de una lengua obsequiosa y sonora, difícilmente concisa, y en el seno de un pueblo que se distinguiese por la estension y movilidad de su imajinacion.

La precision, modificada así por el carácter de los hombres, merece tambien ser ecsaminada en sus relaciones con los progresos de las lenguas. Pocas necesidades y pocas ideas reducen la infancia de los pueblos al mas sencillo lenguaje. No concedamos, pues, tan fácilmente los honores de la precision á la pobreza de las ideas y á las dificultades que ofrece la escritura lapidaria. La pobreza del lenguaje es á la precision lo que la hambre á la templanza.

El mismo principio que ha hecho comenzar por la poesía la literatura de los pueblos, ha querido que en la prosa el estilo preciso y cortado fuese precedido del estilo periódico. Esta ley de las naciones rije tambien á los individuos: lo vago de la imajinacion es propio de la juventud, como la juiciosa precision de la edad madura. La marcha de los tiempos produjo entre los griegos á Herodoto antes que á Tucídides, á Platon antes que á Aristóteles; entre los romanos á Ciceron y Tito Livio antes que á Séneca y Tácito.

No nos sorprenda, pues, que una proposicion que costase á Ciceron muchos periodos se halle íntegra en algunas palabras de Séneca: el primero comenzaba la educacion filosófica de los romanos con las luces tomadas de los griegos; el segundo la completaba con las nociones que Roma habia adquirido.

Las revoluciones del estilo ofrecen constantemente la sucesion de tres edades. Falta de ideas y de palabras, se concibe poco y mal: esta es la edad de la *indijencia;* despues abandonados al ejercicio de nuestras facultades se escribe bien y mucho: esta es la edad de la *abundancia;* en fin, confundidos bajo el peso de tantas riquezas se siente la necesidad de depurarlas y clasificarlas para poder gozar de ellas: esta es la edad del *órden* y de la *precision.*

La precision debe considerarse tambien como una causa que influye sobre las formas del lenguaje. La necesidad de la precision no es otra cosa que la rectitud del espíritu humano, á la cual propende siempre, aun al traves de los estravios de la imajinacion, de los trastornos de la sensibilidad. A la manera que los senderos que á cada paso se encuentran á los lados de un ancho camino prueban que este podia ser mas cómodo y mas corto, del mismo modo en las lenguas, si una idea no puede espresarse sin ambigüedad ó perífrasis, la ley irresistible de la precision quiere que se emplee la palabra mas adecuada.

No solamente la precision dirije su accion constante contra la perífrasis, sinó que tambien pugna mientras la lengua se perfecciona, por librar á la sintácsis de sus trabas. La elipsis, hija predilecta de la precision, imprime al estilo vida y movimiento, atrevimiento y calor, y con la sola condicion de no perjudicar á la claridad, es al entendimiento lo que la metáfora á la imajinacion. Algunos tropos no son en sí mismos otra cosa que la elipsis, es decir, medios de llegar por un camino mas corto á la representacion de una idea.

A diferencia de las lenguas muertas, incapaces en su estado, por decirlo así fósil, de adquirir ó perder, las lenguas vivas ofrecen en efecto todos los fenómenos de la vida, y llevan en su seno un principio de fermentacion, que sin alterar su unidad renueva sorda y lentamente sus partes.

Ya hemos visto como la precision contrae el estilo por su aversion á la perífrasis y la creacion de palabras nuevas, cómo simplifica la sintácsis empleando la elipsis, como acorta hasta las sílabas por la simplificacion

gradual de la ortografía. Ya nada le falta para probar la universalidad de su imperio, sinó espresar el pensamiento sin la palabra, lo que seguramente es el último grado de la precision: esto lo ha conseguido por medio de su lenguaje primitivo y universal, que el jesto pronuncia, que la mirada entiende, que la imposibilidad de los órganos y la diferencia de los idiomas hacen á veces necesario, pero del cual se sirven los hombres tan involuntariamente y con tan buen resultado. ¿Qué palabras pintarian el orgullo, la doblez, una órden imperiosa, el deseo, la súplica con tanta rapidez como pueden hacerlo el juego de la fisonomía y el movimiento del cuerpo?

Los pueblos taciturnos ó reflecsivos, como los turcos, los ingleses, los holandeses, tienen gusto especial por este medio abreviado de manifestar su voluntad; es un suplemento necesario en las escuelas y en los claustros sometidos á la disciplina del silencio. Y pasando de la realidad á las ficciones del teatro, lo que se llama *juego mudo* es sin duda la parte mas sabia del arte, y el jénero de perfeccion que pone el sello á la reputacion de los grandes autores. Es ocioso buscar la teoría de este mecanismo y sus relaciones con la precision, objeto de nuestro ecsámen. Mr. Lemontey, á quien debemos mucha parte de estos apuntes, vo en ella un problema, cuya solucion es altamente interesante, y nos daria á conocer porque los hombres reunidos dan tanto valor, sin otra necesidad que el placer, al lenguaje de la *pantomima*, que probablemente precedió en la cuna del mundo á los ensayos de la voz articulada.

Es probable tambien que los espectáculos pantomímicos no hayan sido la diversion de las sociedades nacientes, sinó el fruto de una civilizacion muy avanzada. Los romanos, que gustaron de ellos con esceso, tuvieron á Lucrecio, á Horacio y a Virjilio, y sacrificaron estos juegos mudos al arte dramático, que contaba entre ellos cómicos tan famosos como Roscio, Esopo y Paris; y autores como Plauto, Terencio, Ovidio, Séneca, Andrónico y otros. Este gusto desenfrenado por la pantomima se ha tratado de demencia, de depravacion, y en efecto parece una inconsecuencia del pueblo romano.

Sin embargo, estudiemos en el teatro el efecto de la pantomima sobre esas caras comunes, intérpretes de un sistema nervioso no muy fácil de conmover. Los espectadores, con el ojo saliente, la boca entreabierta, los músculos y las venas del cuello hinchadas, el cuerpo inmóvil y el pecho ajitado, espresan en sus rostros, bañados de sudor, de lágrimas tal vez, las simpatías dramáticas, é involuntariamente se escapan de su boca, ora gritos sordos, ora palabras poco elegantes sin duda, estrañas á nuestro diccionario, pero llenas de enerjía y de esactitud. Las piezas recitadas no habrian conmovido tan violentamente á los mismos hombres, y hé aquí la causa: el espectador de un drama no es mas que un simple oyente, mas ó menos conmovido por impresiones trasmitidas por otros, que han pensado, que han hablado por él; pero sin duda no prefiere la dulzura del sentir á la vanidad del juzgar; y como en la pantomima está obligado á entrar en participacion de la composicion, y á llenar los vacios que le dejan llegar á ser autor, á crear, y en lugar de una accion pasiva, la ejerce inmediata y personal.

Terminamos á fin de que en un artículo, en que se recomienda la precision, el precepto no sea contrariado por el ejemplo.

V.

CAUSA CELEBRE.

LA SEÑORITA DELAGRANGE.

(*Conclusion.*)

Desde el momento en que se empezó á instruir el sumario se puso de manifiesto su culpabilidad; empero la señorita Delagrange, viendo que no podia menos de ser condenada á muerte, procuró por medio de artificios, subterfujios y maquinaciones supuestas prolongar la causa, entorpecer su marcha y eludirse, si era posible, de la pena que la esperaba, valiéndose al efecto del cura, quien desde su prision la servia con apasionado interes.

Apenas hubo llegado la señorita Dela-

grange al Chatelet, cuando solicitó escribir á Mr. Louvois para darle, decia, avisos importantes concernientes á la seguridad personal del rey, añadiendo que únicamente ella podia conjurar los peligros de que estaba amenazada su vida. En efecto, la carta produjo todo el resultado que apetecia.

Los envenenamientos eran tan frecuentes y terribles en aquella época, que una sola palabra relativa á la salud de Luis XIV debia ser forzosamente acojida.

Fué, pues, trasladada á la Bastilla, donde se le hizo un interrogatorio bastante lato, al que contestó con reticencias y dando solo confidencias oscuras y misteriosas, hasta que por último comprendieron que todo era efecto de un ardid para diferir el fallo de sus jueces; y en su consecuencia condujéronla otra vez al Chatelet, mandandose que se continuara el proceso. Sin embargo, en la actuacion de este no se desplegaba toda la actividad que debia esperarse, porque era preciso dar lugar á que se evacuasen la multitud de citas que ella habia fraguado, puesto que los acontecimientos las hacian verosímiles.

La señorita Delagrange y el cura Noel comparecieron, no obstante, ante los jueces del Chatelet, y fueron condenados á muerte despues de haber sufrido el tormento; mas como todavia habia otros tribunales superiores, apelaron de la sentencia, y en su virtud pasó la causa al Parlamento, pidiendo ademas el cura que fuese remitida á las dos Cámaras.

En el entretanto, un desconocido puso en manos del superior de los jesuitas del convento de San Luis una carta concebida en estos términos:

«28 de setiembre de 1677.

Me revelais un secreto que desearia ignorar para mi tranquilidad, ó mas bien hubiera querido que nunca se os hubiese ocurrido semejante idea, sinó para inspiraros tanto horror como á mi.

Es posible que albergueis un alma tan vil y desnaturalizada? ¿es posible que cuando creia amar á un hombre honrado, me encuentre con que no sois mas que una persona cruel y temeraria? Me dirijis una carta que solo ella puede perderme, puesto que fiais á la pluma lo que únicamente debiera confiarse á la discrecion de un confesor. ¿Os acordais de aquel malhadado príncipe que vimos en la Bastilla? Semejante ejemplo tan reciente debia estremeceros. ¿Esos polvos blancos que quereis poner en la servilleta no podran infundir sospechas, y aun ser causa de que os descubran? No necesito deciros lo que en tal caso llegaria á suceder. En fin, os declaro que si no desistis de tan criminal designio, me perdereis para siempre, pues me uniré á vuestro rival, quien en este concepto sera mas digno que vos de reemplazar á mi primer marido; y si esta amenaza no os basta para enmendaros, tened entendido que sere capaz de comprometeros con una sola palabra, sin que toda la grandeza que me ofreceis me haga variar de proposito, porque no quiero acceder á vuestras miras á tanta costa.

Continuaré valiéndome de la bola, que únicamente sabemos abrir los dos, para que recibais mis cartas hasta que logre que entreis en el camino del deber. Os lo ruego por el amor que me habeis profesado; pero con la condicion de que sea en breve, ó de lo contrario temed mi cólera. Introducid vuestras cartas en la misma bola que os envio, pues temo mucho no sean abiertas, y que me juzguen culpable hallandome tan inocente. Reflecsionad que en otra clase de delitos se necesita probar la complicidad para ser castigado; mas en órden á este solo basta tener conocimiento de él; por consiguiente quemad esta carta tan luego como acabeis de leerla.»

Nadie acertaba á descubrir la procedencia de un escrito tan estraño, en razon á que ni tenia firma ni indicacion alguna. Sin embargo, conociase ser de una mujer detenida en la Bastilla.

El superior, al ver que se trataba del rey, reputó la carta de sumo interes y la envió á Mr. de Louvois, el cual la dirijio á Mr. de la Reynie en virtud de espreso mandato del rey, con órden de que se procediese á la formacion de un sumario.

Durante este tiempo la señorita Delagrange decia á los que iban á visitarla en su prision que las personas del rey y del delfin estaban amenazadas de envenenamiento; que presentia lo futuro, y que solamente ella podia prevenir tales desgracias, manifestando al propio tiempo que para conseguirlo necesitaba obrar en libertad, ayudada de personas que elejiria mas adelante.

Juzgábanse falsas todas estas noticias; mas

como tenian cierta relacion con la carta que habia circulado, diferiase de esprofeso la ejecucion de la señorita Delagrange. No obstante, Mr. de la Reynie presentó un escrito á Mr. de Louvois, en el cual hacia presente que aquella maquinacion era obra de la tal señorita, y todo una impostura.

Despues de un año de instruccion preparatoria, la señorita Delagrange y el cura de Launay fueron interrogados en la Conserjería, el dia 29 de Julio de 1678, sobre los varios particulares que encerraba aquella famosa carta y todas sus circunstancias, á que dieron vagas esplicaciones. Buscaronse entre los legajos de las causas algunas piezas escritas por el mencionado cura, las cuales confrontadas con la carta patentizaron que esta habia sido trazada por él, desfigurando la letra.

El cura de Launay queria preparar la fuga de aquella mujer, por cuya conservacion velaba desde su prision, y á este efecto sin duda habia escrito dicha carta, que se dirijia á sí mismo.

Acercabase ya el término de esta farsa, pues que habiendo estado la justicia indecisa cerca de dos años, debia por fin resolverse: así es que el espediente se puso al despacho y fue promovido con la mayor actividad.

El 4 de febrero de 1679 comparecieron ambos ante el Parlamento: la señorita Delagrange estaba abatida y abandonaba todo medio de defensa; mas el cura de Launay, conservando toda su audacia, recusó á sus jueces, negó todos los hechos de envenenamiento que le acumulaban, y dió en fin sus descargos con un escandaloso cinismo. Sin embargo, en el mismo dia fueron condenados á la última pena, y ejecutados en la plaza de la Greve el 8 del propio mes.

Su cómplice, el boticario Laserre, fué preso en abril de 1679 y encerrado en la torre de Vincennes, donde murió tres meses despues de su detencion.

Esta fué, pues, una de las primeras causas de envenenamiento que se instruyeron. La víspera de la ejecucion del cura Noel y de la señorita Delagrange quedó organizada la Cámara del Arsenal, sobre la que iban á pesar numerosas y terribles tareas.

Sin embargo de que la siguiente lindísima composicion, debida á la inagotable pluma del festivo señor Villergas, ha sido ya publicada en LA RISA, le damos cabida en la columnas de nuestro periódico á peticion de muchos de nuestros suscritores.

EL ESPÍRITU DE CONTRADICION.

LETRILLA.

Busca don Rufo
tres pies al gato,
tres pies le busca
y él tiene cuatro.
Tiene el buen hombre
caprichos raros,
como los viejos
y los muchachos.
Gasta brasero
todo el verano,
y usa en diciembre
calzones blancos.
Porque es un jenio
tan condenado
que le enamora
todo lo estraño.
Busca don Rufo
tres pies al gato,
tres pies le busca
y él tiene cuatro.
Compra en la tienda
lo malo y caro;
pues nada quiere
bueno y barato.
Si le saludan
le lleva el diablo,
y da las gracias
por un sopapo.
Piensa con hielos
tomar los baños,
aunque reviente
de un constipado.
Busca don Rufo
tres pies al gato,
tres pies le busca
y el tiene cuatro.
Ve una trajedia7
rio el zanguango;

viene el sainete?
ya está llorando.
Cuando hay un baile
va cabizbajo,
y está en la muerte
solo pensando.
Pero le llevan
al campo-santo,
y allí deshecho
baila el fandango.
Busca don Rufo
tres pies al gato,
tres pies le busca
y él tiene cuatro.
Ya de opiniones
con él no trato,
porque de fijo
somos contrarios.
Del despotismo
murmuro y charlo?
pues él le llama
gobierno santo;
Mas si á sus filas
luego me paso,
se hace un furioso
republicano.
Busca don Rufo
tres pies al gato,
tres pies le busca
y él tiene cuatro.
Hasta en su casa,
¡qué estrafalario!
todos los chismes
tiene trocados.
Bebe en cazuela,
come en un vaso,
en una alcuza
sorbe el tabaco:
En la cocina
tiene el piano,
y en una alcoba
cuece el guisado.
Busca don Rufo
tres pies al gato,
tres pies le busca
y él tiene cuatro.
Sabe que chicas
guapas buscamos,
que á un tiempo tengan
belleza y garbo.
Qué hace el maldito?
se ha enamorado
de una chubasca
de tres al cuarto.
Ancha de arriba
como de abajo;
bella de un ojo,
tuerta de un labio.....
Busca don Rufo
tres pies al gato,
tres pies le busca
y él tiene cuatro.
Ya no le sufro,
ya no le aguanto,
que con su jenio
me va cargando.
Me da dos coces
cuando le halago,
calla si chillo,
chilla si callo.
Si digo bueno,
dice que malo;
si digo berzas,
dice que nabos.
Busca don Rufo
tres pies al gato,
tres pies le busca
y él tiene cuatro.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

UNA LEYENDA.

Hang, poeta aleman, supone que el rey David le preguntó á Dios en una ocasion que porque habia creado las moscas y las arañas, que solo sirven para causar incomodidad.—Te lo haré comprender, respondió una voz desde las nubes.

David bajó un dia del monte Hachila, y osó internarse en el campo de Saul para sustraerle á este las armas y la copa. Logró con efecto lo que deseaba, é iba ya á retirarse, cuando advirtió que uno de sus pies se encontraba entre los de Abuer, que dormia al lado de Saul, y que al menor movimiento que hiciera para emprender la fuga podria despertarle. Mucho tiempo permaneció inmóvil y lleno de angustia, sin saber que partido tomar; pero permitió Dios que en aquel momento fuese una mosca á colocarse en el rostro de Abuer, el cual hizo un movimiento

sin despertarse, y dejó libre el pie de David. Este se apresuró á salir del campo, dando infinitas gracias al Señor por haber creado las moscas.

Luego que Saul despertó, y echó de menos los objetos que le habian sustraido, siguió las huellas de su enemigo y le persiguió hasta el desierto. David, para no caer en sus manos, se ocultó en una caverna, y Dios envió al punto una araña, que cubrió con su tela la estrecha entrada de aquel asilo. Al pasar Saul por delante de la caverna fué su animo penetrar en ella para ver si ocultaba allí el fujitivo; mas al notar la tela de araña que cubria la entrada, dijo riéndose: «Oh! si hubiera entrado aquí, estaria rota esta tela,» y prosiguió su camino.

David se prosternó entonces en el polvo, y esclamó: «Me has desengañado, Señor! perdóname, Jehova; jamas la mas mínima duda se ofrecerá á mi mente: sí, hasta las moscas y arañas son útiles en la tierra. Lo que tú dices, está bien dicho; lo que tú haces, está bien hecho.

CERTAMEN POETICO.

El liceo de Madrid á todos los poetas de España.

El rasgo de clemencia con que S. M. la reina nuestra señora acaba de dar una nueva prueba de la bondad de su corazon, indultando de la pena de muerte á los sentenciados por el movimiento insurreccional ocurrido últimamente, ha sujerido al señor don Vicente Beltran de Lis, conocido ya por su liberalidad y sentimientos jenerosos, la idea de proponer al Liceo artístico y literario de Madrid un certámen poético para premiar las tres composiciones métricas en que mas dignamente se celebre aquel acto magnánimo. El mismo señor Beltran de Lis es el que ha ofrecido los premios; uno de valor de 6,000 reales, y de á 3,000 los otros dos, prometiendo ademas costear la impresion de las tres obras premiadas.

La junta gubernativa, despues de haber aceptado con entusiasmo tan distinguida muestra de amor á la humanidad y de celo por el fomento de las letras españolas, encargó á su seccion literaria la realizacion del pensamiento: esta ha nombrado una comision de su seno, compuesta de cinco jueces censores, que son los señores don Juan Nicasio Gallego, con carácter de presidente, don Joaquin Francisco Pacheco, don Juan de la Pezuela, don Ramon Mesonero Romanos y don Antonio María Segovia, que hará funciones de secretario; los cuales han presentado el siguiente programa, que se publica para conocimiento de los injenios españoles que aspiren á la útil gloria de vencer en este certámen.

Programa.

El asunto se ha de celebrar en una *oda* que ademas de las cualidades propias de este jénero de composicion reuna las circunstancias siguientes:

Constará de 120 versos por lo menos, ó de este número en adelante, siendo todos ellos rigurosamente aconsonantados, de manera que no quede uno solo libre ó suelto.

Estará dividida en estrofas ó estancias regulares, formadas al arbitrio del autor, pero todas ellas iguales entre sí en el número de versos y en su construccion métrica.

Las composiciones se dirijirán á la secretaría del Liceo de Madrid, de manera que se encuentren en ella el dia 25 de febrero próximo; y las que se recibieren despues no optaran al premio.

Acompañará á cada una un pliego cerrado y sellado, que contenga el nombre y lugar de residencia del autor; y en la parte esterior un dístico, mote ó lema igual al que distinga á la composicion.

Por si á alguno ocurriere presentar dos ó mas composiciones, se advierte que aun dado el caso de recaer la censura favorable en mas de una de ellas, solo se adjudicará un premio, llamando á optar en seguida á aquella de las obras presentadas por los demas autores que mas se acerque al mérito de las primitivamente designadas.

El recibo que de cada composicion se dará en la secretaría del Liceo, servirá de contraseña despues del dia de la adjudicacion de los premios para recojer las obras no coronadas.

Madrid 8 de enero de 1845.—Firmado.—Juan Nicasio Gallego.—Antonio María Segovia, vocal secretario.

RAMILLETE.

Son curiosas las siguientes observaciones que hace un periódico sobre las casas de fieras.

La duracion de la vida de las panteras, tigres y leones aprisionados es por lo regular de 6 á 7 años. Sin embargo en la casa de fieras de Madrid se veia poco hace un leon que estuvo mas de doce años en la jaula. Tambien en Paris se ha visto una leona que vivió veinte y nueve años. Si los leones estan en jaulas limpias y son bien cuidados, suelen vivir de 17 a 20 años.

Los osos blancos no viven en la jaula mas que 3 ó 4 años; pero los negros, que son mas fuertes y robustos, viven de 7 á 8.

La hiena vive 4 ó 5.

Los dromedarios y camellos de 30 á 40.

El elefante estando libre, vive 100 años; estando preso, vive unos 25.

Los monos no viven mas que 4 ó 5 años. Se cita como una cosa estraordinaria un mono que vivió 17 años.

En la noche del 9 del corriente se representó en el teatro del Príncipe de Madrid *La segunda parte de la Rueda de la fortuna*, orijinal del distinguido escritor señor Rubi. Aunque no nos parece tan interesante como la primera parte, mereció sin duda el brillante éxito que obtuvo, siendo muy aplaudida y llamando el público á la escena al inspirado y eminente poeta.

Grande interes ofrece la *Historia de Zumalacárregui*, que escribe don Francisco de Paula Madrazo, con presencia de documentos orijinales que le ha proporcionado el hermano de aquel jefe rebelde.

Apenas van publicadas tres entregas de la historia del señor Madrazo, y ya ha merecido que se comience a traducir en Francia, adornada con los mismos grabados que la acompañan aquí. Esta es una honra muy señalada, así para el jóven escritor como para nuestros artistas, y sobre todo en un pais que cuenta tantos y tan eminentes.

Verificóse la noche del 11 la brillante funcion musical que se habia preparado en el Liceo de Madrid á beneficio de la Alcaiceria de Granada. La asistencia de SS. MM. y A., altos funcionarios, cuerpos diplomaticos y de la buena sociedad de Madrid, y lo bien ejecutado de casi todas las piezas que se cantaron, hicieron breves los instantes, á pesar de haberse prolongado la funcion hasta cerca de las dos. Algo contribuyó á esto el tiempo invertido en la rifa de los objetos presentados por varias de las señoras que se distinguen en la sociedad madrileña. S. M. habia enviado un cuadro al pastel que representaba una pasiega, bordado por su augusta mano. Tambien habia otras preciosidades trabajadas por S. A. la Infanta.

TEATRO.

Hoy domingo, á las tres y media de la tarde, se pondrá en escena la graciosa comedia en tres actos, escrita por don M. Breton de los Herreros, nominada: **La Independencia.** Seguidamente se bailara el **Olé**, y se concluira con el sainete titulado: **Santiago afeita el barro.**

A las siete de la noche, se volverá á ejecutar el drama fantástico relijioso, dividido en dos partes y siete actos, denominado: **D. Juan Tenorio.** Terminada la primera parte se bailara el **Olé** y se dará fin con baile nacional.

MALAGA: 1845.=Imp. de los Sres. Cabrera y Laffore, editores.

NÚM. 13. 26 DE ENERO DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA, MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico, sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

EUJENIO SUE.

LEEMOS interesantes las siguientes noticias relativas á un escritor, cuyo nombre no solo en Europa, sinó en todo el mundo civilizado, ha llegado á hacerse conocido y popular.

Eujenio Sue nació en Paris el 10 de diciembre de 1804. Sus padrinos fueron el príncipe Eujenio Beauhannais y la emperatriz Josefina, y su familia, que es muy antigua y oriunda hace muchos siglos de Lacolme, inmediato á Cannes, en la Provenza, se ve representada todavia en aquel pais por M. Sué, oficial superior retirado, hermano del abuelo del célebre escritor.

Su bisabuelo, su abuelo José y su padre Juan José fueron cirujanos y médicos de gran reputacion. José Sue dejó obras de anatomía muy notables, siéndole deudora la escuela médica francesa de los progresos de la patolojia de Gobio, que sucedió á la de Boerhave; y tanto José como Juan José, graduados ambos en la universidad de Edimburgo, dieron á conocer en Francia por medio de multiplicadas traducciones los trabajos de la escuela médica de Escocia. El padre de Eujenio publicó tambien muchas obras, é hizo estudios curiosos sobre el suplicio de los decapitados y sobre los efectos del galvanismo. Fué cirujano mayor de la Guardia Imperial en la campaña de Rusia, y despues de la restauracion médico de cámara del rey. José Sue vivió en amistad muy íntima con la emperatriz Josefina, con Franklin, Massena, Moreau y todos los demas hombres célebres de la época del Consulado. Hizo jenerosa donacion en favor de la academia de Bellas Artes de una coleccion magnífica de anatomía comparada y de varios objetos de historia natural, vinculados en su familia por cuatro jeneraciones de médicos distinguidos. Este museo, que es de un valor considerable, forma galería en el palacio de las Bellas Artes.

Tambien Eujenio Sue, conforme á los designios de su padre, abrazó la carrera médica y sirvió una plaza de cirujano de la familia militar del rey, desempeñando igual destino en el estado mayor del ejército de España en 1823; y mas adelante, aunque en

la misma campaña, en el 7.° rejimiento de artillería. Hallóse tambien en el sitio de Cádiz y en la toma del Trocadero y de Tarifa. Abandonó el servicio de tierra por el de mar en 1824; hizo diferentes viajes a América, y despues de haber recorrido las Antillas, volvió al Mediterráneo y visitó la Grecia. En 1828 se halló a bordo de *el Breslaw* en el combate de Navarino. Al volver de esta campaña, renunció al servicio y a la medicina, que no tenia para él atractivo alguno; y encaminándose a Paris, pudo disfrutar de la vida cómoda y harto opulenta que le proporcionaban los bienes heredados de sus padres. Entonces se dedicó a la pintura en los ratos que le dejaban libres las diversiones, teniendo por maestro á su amigo Gudin.

Un antiguo camarada que habia tenido en artillería le dijo en 1830: «las novelas de Cooper han hecho el Océano de moda. ¿Porqué no escribes tus recuerdos de navegacion é introduces en Francia la novela marítima?» No le pareció mal la idea á nuestro autor; y dejando los pinceles, cojió la pluma y publicó *Kernock el Pirata*. Aficionóse á aquella ocupacion, y animado por el buen éxito, continuó escribiendo, segun la inspiracion de un jenio vivo y fecundo; y así vieron sucesivamente la luz pública muchas de sus obras, que podemos clasificar de esta manera:

Novelas marítimas: *Kernock el Pirata, Plick y Plock, Atar-Gull*, la *Salamandra y el Vijia de Koatwen*.

Historia marítima: *Historia de la marina francesa en tiempos de Luis XIV; Compendio de la marina militar de todos los pueblos*.

Novelas históricas: *Latreaumont, Juan Cavallier, Letorieres, el Comendador de Malta*.

Novelas de costumbres: *Arturo, la Cucaracha, Dyleytar, la Fonda Lambert, Matilde*, etc.

Dramas: *Latreaumont, la Pretendiente*, y varios melodramas de grande efecto.

(En estas obras dramaticas tuvieron parte MM. Dinaux y Lejouvé.)

Novelas filosóficas y sociales: *Los Misterios de Paris, el Judío Errante*.

Las primeras obras de Eujenio Sue anuncian un talento libre de preocupaciones y una naturaleza simpática y ardiente. A la par del injenio del narrador, y aun al lado de la paradoja se descubre siempre al observador sagaz que ve donde quiera el mal, y justifica el triunfo de la perfidia y la violencia. Hasta en las narraciones menos artificiosas se advierte ya el vago sentimiento del trastorno social. Por fin, el instinto de un corazon jeneroso inspiró á Sue su hermosa obra de los *Misterios de Paris*.

Vive Eujenio Sue en la parte alta del arrabal de San Honorato, y en una casa pequeña cubierta de enredaderas y flores, que forman como una bóveda sobre el atrio. Su jardin está bellísimamente dispuesto, fresco y perfumado, y un surtidor de agua murmura apaciblemente entre juncos y cascadas. Desde la casa, por una galería cerrada, llena de estatuas y de flores, se va á una pequeña puerta esterior, oculta bajo una roca artificial. La habitacion se compone de tres piezas pequeñas bastante oscuras, á causa de las enredaderas y flores que cubren parte de las ventanas. Los muebles son encarnados con remates dorados, y la alcoba aislada, mas clara y de un color azulado. Reina cierta confusion por la multitud de aquellos y la profusion de colgaduras, y se advierte un poco de cada estilo: aquí gótico, allí del renacimiento, y mas allá algunos caprichos franceses. La sala imita á una gruta, y apenas se ven las paredes entre la multitud de objetos artísticos, urnas, curiosidades de toda especie, estatuas, pinturas, retratos de familia, obras maestras, y otras de artistas contemporáneos, amigos suyos. Sobre las consolas se ven algunos vasos preciosos, obsequios de amistades femeninas: uno de ellos es presente recibido de una mano rejia. Por todas partes brillan nombres gloriosos: Delacroix, Gudin, Isabey, Vernet. Dentro de un marco se distingue un dibujo de madama de Lamartine con versos del célebre poeta; pero hay un cuadro, que ocupa en un caballete sitio privilejiado en medio de todos aquellos caprichos, y es un *anacoreta* de Isabey, que produce un efecto terrible por el contraste que ofrece con aquel pequeño templo de voluptuosidad. Todos estos objetos ecshalan un dulce perfume, con el cual va mezclado el puro olor de los cueros de Rusia.

Los caballos y perros mas estimados de M. Sue, pintados por él mismo ó por Alfredo Dedreux, hacen compañía á quien en otro

tiempo los acariciaba, y se recomiendan á su amistoso recuerdo. En el vestíbulo, y entre los pertrechos y trofeos de caza, un lobo y un ave de rapiña, domesticados y queridos cuando vivos, se conservan disecados en la morada de su dueño. Al estremo del jardin viven cuidadosamente tratados dos soberbios lebreles, regalados por lord Chesterfield; mientras se pasean libremente por los mullidos céspedes hermosos fasaines dorados y palomas, que van á recojerse todas las tardes entre el ramaje de las ventanas ó en la graderia, como alados centinelas de aquella mansion y elegantes y dulces amigos de la casa.

Iba visitándola un dia, durante la ausencia de su dueño, cierto escritor frances, y adivinó perfectamente las singularidades de su carácter: la aficion al lujo y á los placeres ruidosos, con cierta propension á la meditacion y al retiro; el gusto por las bellas artes, y el amor á los animales y á las plantas. Guiábale un criado llamado Laurent, que hace mas de quince años que entró al servicio de Eujenio Sué; elojio de sus buenas cualidades, y quizá no menos de las del señor á quien las consagra.

EL AHIJADO.

Novela.

I.

Un juéves en la tarde del año de 1649 el señor Roullard, platero de Paris y uno de los maestros mas ricos de su gremio, se hallaba de pié en la trastienda de su platería, donde al parecer volvia á leer con atencion un memorial perfectamente escrito en letra bastardilla é historiado con mayúsculas de capricho. Algo retirada de él se encontraba sentada Juana su sobrina, linda morena de diez y ocho años, quien de vez en cuando apartaba la vista de la labor en que se ocupaba para mirar á través de los cristales.

El maestro Roullard dobló su papel, despues de leido y releido, y apareciendo en su abultado rostro una sonrisa de satisfaccion, dijo á media voz, dirijiéndose á su sobrina:

—Qué bien puesto está! imposible es que monseñor el cardenal desatienda esta peticion!

—Aspirais con empeño al título de platero de la corte, tio? le preguntó Juana distraidamente, mirando á la calle.

—Qué si aspiro! esclamó Roullard: descabellada por cierto es la pregunta! Sabed, señorita, que si lo consigo puedo hacer un caudal inmenso.

—No sois ya bastante rico, tio?

—Nunca es uno suficientemente rico, Juana, replicó el maestro Roullard con acento sentencioso. Por otra parte, ¿teneis por nada el honor de pertenecer á la corte?

—Lo que me parece, repuso la jóven con voz mas baja y como vacilante, es que ese título os va á ser embarazoso.

—Porqué?

—Porque habeis tenido hasta aquí por parroquianos á todos los que son adictos al príncipe.

—Y qué tenemos con eso?

—Lo que tenemos es, que habeis oido hablar tan mal del cardenal que tambien vos os habeis acostumbrado á murmurar de él....

—Silencio! le dijo el platero, interrumpiéndola: no conviene tratar de eso, Juana. Si yo he proferido algunos dicterios insignificantes contra S. Em.ª, he obrado mal; pero cuando confieso mis faltas no me parece justo me las eches en cara.

—En efecto, tio; mas vuestros oficiales y operarios han adquirido la misma costumbre.....

—Será preciso que la pierdan, repuso con resolucion Roullard, pues de ningun modo consentiré que mis dependientes me comprometan. Si yo hablaba antes mal del cardenal, era porque no le conocia. Por otra parte vivia el maestro Vatar y no tenia yo ninguna

probabilidad de sustituirle; mas anteayer supe su fallecimiento, cuando volvia de acompañar á Julian á los carruajes de S. German, y desde entonces pienso de otra manera. A propósito, no ha vuelto Julian?

—No, tio, dijo Juana, mirando á la calle; ignoro cual sea la causa que pueda orijinar tanta tardanza, y empiezo á inquietarme.....

El maestro Roullard fijó la vista en su sobrina.

—Ola! esclamó de pronto con acento de disgusto: paréceme, señorita, que todo lo que atañe al señor Julian lo tomais muy á pechos, y que no habeis olvidado ese halagüeño proyecto de casamiento. ¿No es verdad?

—Mi madre lo dispuso así, replicó Juana con tono de voz que revelaba su ajitacion.

—Corriente! repuso Roullard; pero yo tengo otras ideas: en atencion á que puedo dotarte, quiero que te cases con un hombre rico y nó con Noirand, que nada tiene.

—Mas podrá adelantar, dijo Juana.

—A no ser que sea por algun milagro, replicó el platero con ironía..... ¿Confia todavía en aquel aventurero italiano que vivió en otro tiempo con su madre, que fué su padrino, y á quien llama el capitan Juliano, segun creo?

—Os consta, tio, que Julian no habla de eso sinó en jénero de broma.

—Convengo en ello; pero como no tiene otras esperanzas mas positivas, no permito de manera alguna que sea mi sobrino; y ademas te digo que deseo verte menos placentera con él. No he querido hacerle desvanecer de un modo violento toda esperanza; mas es preciso que me ayudes á desalentarle poco á poco, porque debes conocer que este enlace va á ser ahora mas imposible que nunca. Si me nombran platero de la corte..... quién sabe?.... podras unirte á un caballero.....

El señor Roullard no pudo continuar, porque le llamaron para hablar con unos sujetos que acababan de entrar en la tienda.

Eran estos el rico asentista Juan Dubois, mezclado á la sazon en todas las empresas de la Hacienda, M. Colbert y el comendador de Souvré, los cuales eran afectos al cardenal, y no formaban parte de la clientela ordinaria del señor Roullard; mas habian oido hablar de algunas obras que este habia colocado á la vista del público y deseaban verlas.

El platero los colmó de cumplidos y revolvió toda la tienda para buscar objetos que pudieran agradarles, cuidando siempre de acompañar sus atenciones con protestas de adhesion al cardenal y á sus secuaces.

El maestro Roullard, como se deja inferir, no tenia opinion fija y únicamente se adheria á aquella que mas convenia á sus intereses, habiendo llegado por este medio con una mediana capacidad en su profesion al estado de auje en que se hallaba.

Acababa de apartar para el asentista y para M. Colbert varias piezas, cuyos precios habia arreglado todo lo posible, manifestándoles lo hacia porque eran adictos al cardenal. Ya iba á hacer de nuevo una apolojía de S. Em.ª, cuando de pronto abrió violentamente la puerta de la tienda un jóven de unos veinte y cinco años, de endeble estatura, desfigurado por las viruelas, pero que habia conservado en medio de su fealdad una espresion de bondad inteligente y atrevida, y arrojó sobre el mostrador un paquete que traia debajo del brazo.

—Buenos dias, señor maestro, esclamó despues de haber saludado á los dos caballeros y al señor Dubois. Sin duda os habrá tenido con mucho cuidado el ver que no volvia desde ayer tarde; mas no he podido remediarlo, porque Mr. de Nogent me ha detenido para que le compusiese el sortú de plata. (1)

—Ah! con que venis de casa del conde? le preguntó Colbert, interrumpiéndole. Cómo esta?

—Bueno.

—Está bueno? repitió el comendador de Souvré, pues entonces debe habérsele ocurrido alguna idea feliz para ridiculizar á S. Em.ª

—Y tanto como se le ha ocurrido! contestó Julian, riéndose: pues me ha cantado un villancico en veinte coplas contra el cardenal.

Con que ha tenido esa osadia? esclamó el señor Dubois, escandalizado.

—Ya lo creo, repuso Julian, y hasta ha empezado á enseñármelas de memoria..... se cantan por el tono de *Aleluya*..... esperad á

(1) Pieza para el deser que se coloca en medio de las mesas en los banquetes.

ver si me acuerdo.....

El maestro Roullard tosió y guiñó á Julian para imponerle silencio; pero este no le comprendió, porque la costumbre de hablar mal del cardenal se hallaba tan arraigada en casa del platero, que no podia suponer un cambio tan repentino: así es que despues de haber meditado un momento, esclamó:

--Hé aquí una copla, y se puso á cantar.

--Julian! gritó el maestro Roullard, temblando.

--Dejadle que cante, dijo el comendador, quien no siendo partidario del cardenal sinó por el interes, se alegraba, como buen caballero frances, de verle puesto en ridículo. Dejadle que cante, que á mí me gustan sobremanera las tales satiras, y aun tengo en mi casa una coleccion de ellas.

--Pues lo mismo sucede al maestro, replicó Noiraud: el ayuda de cámara de Mr. de Longueville le ha dado todo lo que ha salido á luz sobre el particular.

El platero quiso barbotar una protesta; mas las risas de los dos caballeros y las esclamaciones del asentista le desconcertaron de tal manera, que dirijiéndose al jóven le preguntó con aspereza qué era lo que allí hacia, y si creia haber ganado ya su jornal. Este, que ignoraba la mudanza que durante su ausencia de veinte y cuatro horas se habia efectuado en las opiniones del maestro, le contempló con estupefaccion.

--Perdonad, maestro, dijo vacilando, pues yo creia complaceros.....

--No has ido á casa del marques d'Avaux? repuso Roullard, quien buscaba con avidez un pretesto para reconvenirle.

--Sí tal, replicó Noiraud.

--Pues entonces, ¿porqué me devuelves el braserillo? añadió el platero, señalándole el paquete que habia arrojado sobre el mostrador.

Julian no pudo menos de sonreirse.

—Ese no es el braserillo, maestro, le dijo; es una coleccion de folletos que me ha dado M. de Nogent.

—Vaya que son sátiras contra el cardenal? esclamó el comendador.

—Todas las que han llegado de Holanda en el mes anterior.

—Y las traes para la coleccion del maestro Roullard?

—Creí darle gusto con eso.....

Redoblaron las risas de los dos señores; mas la cólera y el miedo cubrieron de palidez el rostro del platero.

—Es falso lo que dice! esclamó: yo no tengo ninguna coleccion; no sé lo que quiere decir.

Julian se estremeció al oir esto.

—Cómo que es falso? replicó con resentimiento: preguntad á los demas oficiales y.....

—Callaras? gritó Roullard fuera de sí.

—Callaré, dijo Noiraud; pero es preciso que no me trateis de embustero.

—Sí, eres un impostor! repitió el platero con ecsasperacion, y en prueba de ello te despido de mi casa.

—A mí?

—Marchate ahora mismo, pues no quiero en mi obrador personas que hablen sin el decoro debido al cardenal, de quien soy un súbdito fiel, y por quien daria mi caudal, mi vida..... Viva monseñor Mazarino!

Roullard no sabia lo que hablaba. Abrió la puerta de la tienda y señaló la calle á Julian. Este, que al pronto se habia quedado como petrificado, quiso entrar en esplicaciones; mas el platero no se lo permitió, y le mandó que se fuera sin tardanza, manifestandole que si volvia á poner los pies en su tienda, le recibiria á palos. Despues de muchas tentativas infructuosas para ver de aplacarle, Noiraud perdió al fin la paciencia y esclamó:

—Pues bien! corriente! me voy, porque estoy conociendo que habeis perdido el juicio.

—Ahí tienes lo que te debo, dijo Roullard, sacando algunos escudos del cajon del mostrador.

—Os los regalo, dijo Julian, interrumpiéndole, quien ya se habia puesto el sombrero.

--Tomalos, tomalos, pues no quiero que vuelvas.

--Volver! esclamó el jóven con ecsasperacion: ¿despues de haber sido tratado de embustero y arrojado de vuestra casa!.... Seria tener muy poca vergüenza!.... No, no, jamas me volvereis á ver.

--Justamente es lo que deseo.

--Y justamente lo que ha de suceder. Yo no soy una veleta como vos: no estoy hoy por el partido del príncipe, y mañana por el del cardenal.

--Acabarás de irte?

--Al instante; tan luego como recoja mis

folletos, puesto que renunciais á seguir vuestra coleccion.

Roullard amenazó á Julian con el puño; mas este se encojió desdeñosamente de hombros, púsose el paquete debajo del brazo y salió de la tienda.

Anduvo algun tiempo sin pensar en otra cosa que en la injusticia y en la necedad del maestro platero: pero su irritacion se iba disipando insensiblemente y la tristeza reemplazaba á la cólera en su corazon. Poco le importaba seguramente el haber sido despedido, pues conocia á otros muchos maestros, en cuyas tiendas encontraria colocacion; mas la enemistad con el tio de Juana destruia sin remedio todas sus esperanzas de casamiento, y esto era para él una desgracia insoportable. El corazon del jóven se sentia de tal modo oprimido con este pensamiento, que no pudo andar mas. Habia pasado ya las Tullerias, siguiendo siempre la márjen del Sena, y llegado a un paraje solitario, se sentó allí. En este momento clavó los ojos en los folletos que tenia debajo del brazo, y no pudo contener un movimiento de despecho.

—Maldito cardenal! se dijo á sí mismo: él tiene la culpa de todo; si no hubiese sido por él, el maestro Roullard no se hubiera enfadado conmigo, continuaria yo siendo el oficial mayor de su tienda, y tal vez algun dia habria logrado unirme á la señorita Juana.

Este pensamiento aumentó su odio hácia el primer ministro. Desató maquinalmente el paquete, y poniéndose a examinar los libretos que contenia, vió que eran memorias relativas á los asuntos de España, villancicos contra las señoras Mancini, sobrinas de Mazarino, y una biografía satírica de este. Julian pasó la vista por esta última distraidamente; mas de pronto se estremeció y dió un grito, producido por la lectura de la siguiente frase, impresa en la primera pájina:

«Antes de recibir las órdenes sagradas, el cardenal habia ceñido espada: mandaba una compañía en 1625, y los jenerales del papa Conti y Bagni le confirieron entonces una mision cerca del marques de Cœuvres. S. Em.ª fué á buscarle a Grenoble, donde permaneció dos meses bajo el nombre del capitan Juliano.»

El jóven platero leyó y releyó estas líneas con una palpitacion de corazon imposible de esplicar, por cuanto los nombres, los lugares y las fechas no le dejaban duda alguna de que el capitan, de que se hacia mencion en el folleto, era sin disputa su padrino, y por consiguiente él resultaba ser ahijado de S. Em.ª

La sorpresa fué el primer sentimiento que se apoderó de su corazon; pero en seguida esperimentó tan loca alegría, que se levantó precipitadamente y esclamó en alta voz, saltando y riendo:

—El cardenal es mi padrino! el cardenal es mi padrino!

Dejandose allí todos los impresos, escepto aquel, cuya lectura le habia proporcionado tan interesante noticia, retrocedió corriendo con el fin de participar al maestro Roullard y á su sobrina un descubrimiento tan inesperado; mas de repente, pensandolo mejor, se le ocurrió la idea de que el platero podria no oirle, ni darle crédito y despedirle de nuevo: humillacion, que su parentesco espiritual con el primer ministro no le permitiria soportar en esta ocasion. Por otra parte, lo mas perentorio era hacer constar sus derechos, pues obtenida la proteccion de su padrino, no tenia que dudar de la buena voluntad del maestro Roullard, siempre amigo de los felices y poderosos. Mudó por consiguiente de resolucion, y despues de haber corrido al cuartucho, que habitaba junto al Palacio-de-Justicia, para recojer la partida de bautismo que acreditaba su título de ahijado del capitan Juliano, se dirijió apresuradamente al palacio del cardenal.

(*Se continuará.*)

ORIJEN DEL CABALLO BABIECA.

Un clérigo fué el padrino de bautismo del Cid, á quien este pidió un potro de sus yeguadas. El padrino le mandó que eligiese el mejor, y el Cid escojió uno sarnoso y feo.

El clérigo enfadado le dijo:

—Mal escojiste, babieca.

—Este ha de ser buen caballo, replicó el Cid, y Babieca será su nombre.

El tiempo acreditó que Rodrigo de Vivar no se habia engañado en su pronóstico, pues

como todos saben, Babieca fué el mejor de su época.

A su muerte le legó el Cid á su valido Jil Diez, y luego que murió Babieca, le enterraron en la puerta del monasterio de San Pedro de Cardeña, en cuya iglesia yacia el cadaver del Cid.

PENSAMIENTOS.

Las mácsimas morales son clavos agudos que sujetan la verdad en nuestra memoria.

DIDEROT.

La debilidad tiene varios grados: hay mucha distancia para los débiles de la veleidad á la voluntad; de la voluntad á la resolucion; de la resolucion á la eleccion de medios; de la eleccion de medios á su aplicacion.

EL CARDENAL DE RETZ.

¿Qué significan el deseo y la esperanza de tiempos mas felices? Nosotros podemos hacer mejor el tiempo si sabemos conducirnos: el trabajo no necesita deseo; el que vive de esperanzas corre mucho riesgo de morir de hambre.

FRANKLIN.

De muchos medios podemos valernos para hacernos ricos; pero de muy pocos que sean honrados: la economía es uno de los mas seguros; sin embargo, este conducto tampoco es absolutamente puro, porque nos aparta algun tanto de los deberes impuestos por la humanidad y la caridad.

BACON.

RAMILLETE.

La falta de espacio nos impide insertar la larga lista de los bellos objetos que, ejecutados por diferentes señoras de la corte, se rifaron en el Liceo de Madrid la noche del 11, limitándonos á hacerlo de los que salieron de las augustas manos de S. M. y AA., que son los siguientes:

Un cuadro, marco dorado, que representa una pasiega, pintado al pastel por S. M. la reina nuestra señora.

Un florero de alambre dorado, imitando filigrana, por S. M. la reina nuestra señora.

Un cuadro, marco dorado, con un pais sobre cristal, de abalorio y felpillas, por la serenísima infanta doña Luisa Fernanda.

Una silla de talla, dorada, con el asiento y respaldo bordado de lana, sedas y oro, por la serenísima señora infanta doña Luisa Teresa de Borbon.

Un abanico de chimenea, de cañamazo, bordado y guarnecido con flecos de seda, por la serenísima señora infanta doña Josefa de Borbon.

Un diario de la corte dice haberse celebrado últimamente una reunion en casa del señor Romero Larrañaga, en la cual se deci-

dió dar una funcion escojida en los teatros de la corte, cuyos productos serian en beneficio de los presos por causas políticas. Esta idea filantrópica fué acojida con aprobacion por cuantas personas se hallaban allí reunidas, discordes en opiniones políticas, pero unidas cuando se trata de hacer bien á sus semejantes. Acordes en despojar á este acto de humanidad de todo caracter político, se decidió en la junta lo siguiente:

Que los señores don Juan Eujenio Hartzembusch y don Tomas Rodriguez Rubí escriban una comedia en dos actos: don Eusebio y don Eduardo Asquerino escriban otra en un acto: los señores Villergas y Romero Larrañaga compongan una Zarzuela; y que esta sea puesta en música por el profesor don Joaquin Espin y Guillen.--Tambien el señor Salas se ha ofrecido á cantar en esta funcion, y el señor Estrella á poner un baile.

Se hacen grandes preparativos en el teatro de la Cruz de la corte para el beneficio del primer actor don Carlos Latorre. *El Alcalde Ronquillo*, que á juicio de los intelijentes es el mejor drama que ha salido de la pluma del señor Zorrilla, será puesto en escena con todo el lujo y aparato que ecsije su argumento.

Segun dicen los periódicos de Paris del 8 de enero, doña Eujenia García ha sido escriturada en el teatro italiano de aquella capital para cantar el famoso Stabat de Rossini, en compañía de la Grisi, Mario y Ronconi.

Acaba de escribir una nueva comedia en tres actos el señor Breton de los Herreros, titulada: *Don Frutos en Belchite, Segunda parte de El pelo de la dehesa*, que segun afirman los periódicos de la corte es una de las obras mas concluidas del autor de *El cuarto de hora*. El señor Caltañazor la ha escojido para su beneficio.

Tambien el señor Rubí escribe una comedia para el beneficio del señor Lumbreras.

Tenemos entendido que el tenor español don Lázaro Puig va á ser escriturado para el teatro de la Cruz de Madrid.

El señor don Manuel Cañete ha escrito para el beneficio de doña Teodora Lamadrid un drama titulado: *Un rebato en Granada*.

La *Jura de santa Gadea*, drama del señor Hartzembusch no se ejecutara ya á beneficio de doña Teodora Lamadrid.

TEATRO.

Hoy, á las tres y media de la tarde, se ejecutará el grandioso drama titulado: **Don Juan Tenorio**, al que seguirá baile nacional.

Por la noche se pondrá en escena la graciosa comedia en cuatro actos denominada: **El hombre mas feo de Francia.** Despues habrá baile nacional, y se dará fin con la pieza en un acto nominada: **La familia del boticario.**

MALAGA: 1845.=Imp. de los Sres. Cabrera y Lafore, editores.

NÚM. 14. 2 DE FEBRERO DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,

MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico, sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus numeros para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

EL CAMPANARIO

DE LA

CATEDRAL DE FLORENCIA.

GIOTTO, ARQUITECTO.

Las primeras basílicas cristianas carecian de campanarios, pues el uso de las campanas no era entonces una de las prácticas del culto; y sin duda por esta razon las torres que las sustentan en Italia fueron edificadas con posterioridad al lado de las iglesias, de las que estan completamente separadas. Esta especie de monumentos, de tal manera dispuestos, es enteramente desconocida en la parte occidental de Europa, donde siempre se han construido los campanarios formando parte del edificio que encierra la iglesia, lo que muchas veces obligó á los arquitectos á hacer aquellos por duplicado para no faltar á las leyes de la simetría; y á esta disposicion especial de las iglesias de occidente debe la España esos magníficos templos, cuyo conjunto escita en tan alto grado nuestra admiracion.

La Italia luchó constantemente contra las influencias del arte cristiano de occidente, y conservó siempre sus antiguas tradiciones, considerándose en este pais, aun en los tiempos modernos, el campanario (*il campanilo*) como un edificio totalmente separado de la iglesia. El templo quedaba de este modo segregado, y los adornos de su arquitectura conservaban su franqueza y simplicidad primitiva.

Por todas partes el sentimiento del infinito, que presidia á la ereccion de los templos cristianos, se manifestaba en la tendencia que habia de elevarlos cada vez mas hácia el cielo; solo que esta espresion del pensamiento cristiano se traducia bajo una forma distinta en el norte y mediodia. Aquí era la cúpula el signo característico del templo de Dios, y allí eran los campanarios. Jamas se llegaron á hermanar, ó por lo menos no nos consta, las cúpulas y las torres, reuniéndolas en un solo monumento, pues aunque se proyectó hacerlo en la construccion de la basílica de san Pedro de Roma, no tuvo efecto

Así, pues, la cúpula permanece siendo el tipo de la iglesia de oriente, como la torre lo es de la de occidente. La Italia, que con respecto a esto puede pasar por un término medio, nos presenta iglesias rematadas por cúpulas, y al mismo tiempo, segun la importancia que se ha dado á ciertos campanarios, ha querido al parecer rivalizar con los del norte, como se puede juzgar por las torres ó *campanilos* de Florencia, Pisa, Venecia etc.; pero todos estos campanarios estan aislados, y el nombre de *campanilo* les ha sido mas particularmente aplicado.

Entre todos los *campanilos* de Italia, el que se eleva al lado de la catedral de Florencia debe ser citado como el mas admirable bajo todos aspectos. Carlos V dijo, hablando de este edificio, que debia tenérsele encerrado en un estuche, porque era prostituirle el dejarle siempre espuesto á la vista del público.

La altura total del campanario de Florencia es de 292 pies, y la latitud de cada frente de 50.

Giotto, que habia sucedido á Arnoldo di Lapo como arquitecto de Santa Maria de las Flores, fué el autor de este campanario, cuya obra empezó en 1334. Tomáronse las mayores precauciones á fin de dar al edificio toda la solidez que se deseaba, y fué fundado sobre un macizo de veinte brazas, colocándose encima de él piedras de silleria hasta la altura de ocho brazas. El estilo jeneral del campanario se resiente del gusto gótico, que se introdujo pasajeramente en Italia á fines del siglo XIII. Sin embargo, nótanse en él la delicadeza y la gracia peculiares á los artistas florentinos: todo el revestimento esterior está compuesto de mármoles blancos, encarnados y negros, jénero de ornato que da á los monumentos de la Toscana una fisonomía especial.

El proyecto de Giotto, dicen, era construir encima de la plataforma actual una techumbre piramidal de 93 pies; pero este pensamiento no fué puesto en ejecucion despues de su muerte; y á la verdad que no nos atrevemos á decidir si el monumento ha ganado ó perdido con esta supresion, limitándonos a manifestar que tal como se halla presenta un aspecto agradable á la vista y quizas mas en armonía con los demas edificios de la ciudad.

Algunos autores han afirmado que muchas de las estatuas que adornan la fachada del campanario son del célebre Donatello, y segun el aserto de Lorenzo Ghibert, citado por Vasari, otras varias estan ejecutadas por la misma mano de Giotto. Suponiéndolo así, este arquitecto ha sido uno de los primeros en poner en práctica la alianza de las tres nobles artes; alianza que se hizo tan jeneral entre los grandes maestros de Italia, y que Miguel Anjel fué el primero que empleó.

La ciudad de Florencia, reconocida á la fama que le habian adquirido los trabajos de Giotto, le confirió el título de ciudadano con una pension de 100 florines de oro; nombrándole ademas ordenador de los edificios de la corona.

Giotto murió en 1336, siendo sepultado en la iglesia catedral de Santa Maria de las Flores, en donde todavía ecsisten su sepulcro y su retrato: fué amigo del Dante y de Petrarca, quienes le han celebrado en sus versos. Anjel Politien, por encargo de Lorenzo de Medicis, compuso su epitafio.

AL CID.

FRAGMENTO.

Venid, los trovadores, venid en torno mio;
cantemos las hazañas del héroe de otra edad,
cantemos su bravura, su amor, su poderio;
y mientras tanto, pueblos, vosotros escuchad.

Venid, entonarémos mil cánticos de gloria
á don Rodrigo Diaz, llamado el Campeador;
venid y sacarémos su nombre de la historia,
para mostrarle al mundo radiante de esplendor.

Que es justo que aquel nombre, de Burgos el orgullo,
se ostente majestuoso, brillante como el sol:
de vuestras arpas, bardos, al seductor arrullo
mezclad aquese nombre del mas bravo español.

Fijemos nuestros ojos en la celeste esfera
buscando un solo rayo de santa inspiracion;
fijémoslos, y luego la fama vocinglera
repita por el mundo del héroe la cancion.

Rodrigo á su Jimena el corazon le diera;
nosotros ensalcemos tan puro, casto amor:
Rodrigo á la morisma, cual nadie acometiera;
nosotros no olvidemos sus rasgos de valor.

Quién fué mas esforzado? ¿quién levantó la frente
gloriosa, cual la suya, ceñida de laurel?
¿quién dobleg6 un momento su diestra omnipotente,
cuando arrollaba él solo la multitud infiel?

Quién fué, cual él, juguete de intrigas cortesanas?
con quién fué mas injusto el castellano rey?
quién fué mas halagado de altivas castellanas?
quién era mas cristiano y respetó la ley?

El Cid! hermoso nombre que un pueblo valeroso
al héroe magnánimo por siempre concedió;
Rodrigo Diaz fuera el hombre mas glorioso
que allá en aquellos tiempos en Burgos floreció.

Venid, pues, trovadores, que tan inmensa gloria
yo solo no podria al mundo referir;
venid y entonaremos un himno de victoria,
el nombre de Rodrigo volviendo á repetir.

Venid, sí, presurosos, venid en torno mio,
y juntos cantaremos al héroe de otra edad;
al son de nuestras arpas su amor, su poderío
y su bravura, pueblos, vosotros escuchad.

PASCUAL RIESGO.

EL AHIJADO.

Novela.

II.

Al llegar al palacio, Julian preguntó por un compatriota suyo, llamado Pedro Chottart, que ejercia á la sazon el cargo de primer ayudante de la cocina del cardenal. Sus opiniones políticas habian sido causa de que no se tratase con él hacia bastantes años; y así es que á Chottart le costó mucho trabajo el conocerle. Sin embargo, despues de los primeros cumplidos el ayudante de cocina preguntó al jóven platero que asunto le traia allí, á lo que le contestó manifestándole que venia á hablar con el cardenal. Pedro Chottart se figuró que Julian se habia vuelto loco; pero sin hacer esplicacion alguna acerca de lo que deseaba decir al primer ministro, Noiraud espuso que queria verle á toda costa.

—¿Y habeis creido, amigo mio, que bastara para lograrlo el haceros anunciar? le preguntó Chottart irónicamente.

—No por cierto, respondió Julian; mas yo he contado con que me indicarias el medio de ver á S. Em.ª

—El medio? el mas sencillo es obtener una audiencia.

—Vamos, Pedro, hablad con formalidad, esclamó Noiraud, os pido con el mayor interes que me ayudeis, y me respondeis chanceandoos.

—Porque no tengo otra respuesta que daros, dijo Chottart.

—Pues que es imposible ver al cardenal?

—Tan imposible, que yo mismo, á pesar de pertenecer á su servidumbre, nunca le veo.

—De veras?

—Y ya observais que estoy encargado especialmente de hacerle el chocolate.

—Ola! es ese el chocolate para el primer ministro? dijo Julian, fijando la vista en una chocolatera de plata puesta en una hornilla.

—Ahora mismo, repuso Chottart, voy á echarle en esa taza de plata sobredorada; llamaré en seguida á un criado para que le suba á las habitaciones de S. Em.ª por esa escalera, y luego que haya llegado al gran vestíbulo, le entregará al ayuda de cámara.

—¿De suerte que solo este último es el que logra ver á S. Em.ª?

—Sí. Mas escuchad... Hé ahí justamente la señal de pedirle.

En efecto, un campanillazo acababa de sonar. Apresurose Pedro Chottart á llenar la taza; púsola en una bandeja con todos los accesorios de costumbre, y fué despues á la pieza inmediata por una servilleta de tela de Flandes con las armas del cardenal.

Esta ausencia sujirió á Julian una resolucion repentina que fué al punto ejecutada: dirijese, pues, á la pieza en que el ayudante de cocina acababa de entrar, echó la llave á la puerta, y tomando seguidamente la bandeja, subió con rapidez la escalera que aquel habia designado, atravesó varios corredores, llegó al vestíbulo en que se habia de llamar al ayuda de cámara, abrió á la ventura la primera mampara que se presentó á su vista y se encontró de manos á boca con el ministro, que concluia de escribir una carta.

Este, que habia vuelto la cabeza al abrirse la mampara, permaneció inmóvil ante aquel desconocido, que sobresaltado y sin librea se entraba en su despacho.

—Qué es esto? le preguntó algo sorprendido y con acento italiano, que nunca pudo desechar; qué venis á hacer aquí? qué quereis?

—Este es sin duda S. Em.ª! se dijo á sí mismo Noiraud, dejando la bandeja en la mesa del ministro. Bueno! estamos en grande!

Y despues añadió en alta voz:

—Buenos dias, padrino.

El cardenal se levantó asustado, y se dirijió al cordon de la campanilla.

—No me conoceis, es verdad? dijo el jóven, riéndose: ya se ve, no es estraño, pues yo solo tenia quince dias la última vez que me visteis allá en el año de 1625.

—Cómo en 1625? replicó Mazarino, que empezaba á sospechar que iba á habérselas con algun escapado de un hospital de locos, Qué quereis decir, y quién sois?

—No lo habeis adivinado? repuso Julian, restregándose las manos. Soy el hijo de la tia Noiraud.

El cardenal se quedó pensativo.

—La tia Noiraud, de Grenoble, prosiguió diciendo Julian, una tendera en cuya casa estabais alojado cuando erais capitan, y a quien bautizasteis el hijo.

—Efectivamente me parece recordarlo, repuso Mazarino; pero aquel hijo.....

—Soy yo, dijo el jóven, interrumpiéndole y riéndose: Julian Noiraud, de Grenoble. Hasta hoy no he sabido que erais el capitan Juliano, y al instante me he apresurado á venir á veros. Estais bueno, padrino?

Por imprevisto que fuese este reconocimiento, acompañaban á las maneras del jóven cierta desenvoltura y jovialidad, que no pudieron menos de divertir al cardenal. Preguntóle este cómo habia hecho semejante descubrimiento, y qué pruebas le daba en apoyo de su aserto. Julian le presentó al punto los papeles que llevaba consigo, y le refirió despues con injenuidad cuanto habia sucedido. Mazarino quiso ecsaminar el folleto biográfico y le recorrió con la vista, contemplandole en tanto Noiraud con admiracion.

—Te alegras mucho de haber encontrado á tu padrino? le preguntó S. Em.ª, luego que hubo concluido la lectura.

—¡Pues no me he de alegrar, si este encuentro es para mí un favor del cielo! esclamó Julian; porque si supieseis cuan necesaria me era vuestra proteccion!...

—Ola! la suerte no te es favorable?

—Ay, padrino! no, señor.

—Y has venido á buscarme con la esperanza de que yo te saque de apuros?

—A decir verdad he contado con vos, pues me he dicho á mí mismo que al que tantas veces ha salvado la Francia poco le habia de costar salvar á un pobre muchacho como yo.

Esta lisonja dió motivo á que el cardenal se sonriese. Animado Julian con esto, le declaró sus proyectos de casamiento con la sobrina del maestro Roullard y su despedida de la casa de este, cuidando, sin embargo, de desfigurar la causa. Luego que hubo acabado, el cardenal le puso la mano en el hombro y le dijo:

Vaya, vaya, no hay que desesperarse, *pobrecillo*, quiero hacer algo por ti.

—Oh, padrino mio! esclamó Julian, cuyo rostro se encendió de alegria.

—En primer lugar, repuso el ministro, no quiero que vuelvas á la tienda.

—Esta bien, padrino, no volveré.

—Te elijo para que cuides de mi vajilla.

—Está bien, padrino, la cuidaré.

—Mas no disfrutaras sueldo alguno.

—Está bien, padrino, no le disfrutaré.

—Comprarás un traje de corte.

—Está bien, padrino, le compraré.

—Podrás buscar la casa de huéspedes que mas te acomode para vivir.

—Gracias, padrino.

—Y como deseo probarte que me intereso por tu suerte, te concederé un insigne privilejio.

—Un privilejio!

—Podrás decir á todo el mundo que eres mi ahijado.

Julian miró al cardenal, figurándose que habia oido mal; pero este le repitió lo que acababa de decir, añadiendo que esperaba se hiciese digno de la merced que le dispensaba; y acto continuo se despidió de él, encargándole que al otro dia volviera con el traje convenido.

Facilmente puede el lector imajinarse el disgusto que esperimentó nuestro héroe cuando estuvo en la calle, pues reasumiendo cuanto acababa de obtener, se encontraba con que el cardenal le forzaba á dedicarle todo su tiempo, á alojarse, mantenerse y vestirse de su peculio, sin otra indemnizacion que el título de ahijado suyo.

—¡Voto á brios! ¡por cierto que las obligaciones que contraiga el capitan Juliano no arruinarán al ministro! se dijo á sí mismo el jóven platero, desconcertado. Mejor hubiera sido para mí haber ignorado el tal parentesco espiritual y permanecer todavia en casa del maestro Roullard ó en cualquier otro obrador. Mas ahora S. Em.ª me lo ha prohibido, y si mañana no me presentase á él, Dios sabe lo que podria suceder: muchas personas estan consumiéndose en la Bastilla, segun dicen, por menos que esto; por consiguiente es fuerza resignarme á aceptar los favores de mi padrino.

Embebido en estas reflecsiones habia llegado á su guardilla, donde esperó el siguiente dia con el corazon angustiado y perdidas todas sus esperanzas.

(Concluirá en el número inmediato.)

EPÍGRAMAS.

Un oficial reprendia
á un soldado con coraje,
y entre otras cosas decia:
«eres un bestia, un salvaje."
El soldado humildemente,
agachando la cabeza,
replicó: «si es por torpeza,
perdone V. *mi teniente*."

Que tal sigue, don Simon,
vuestra esposa doña Elena?
—A Dios gracias se halla buena,
y está *á su disposicion*.

S. Barzo.

UN SORDO.

os Pembroke ilustre familia de Inglaterra, han sido siempre orijinales de padres á hijos: el último Pembroke finjia ser sordo para librarse por este medio de los infinitos importunos, que á todas horas y en todas partes nos acosan en este mundo sublunar. Tenia un cochero, que le servia ya hacia mas de treinta años, el que habia contraido ultimamente la costumbre de embriagarse con frecuencia, por lo cual lady Pembroke no podia sufrirle.

Varias veces fué esta señora á quejarse á su marido de la conducta del cochero y siempre terminaba su discurso con estas palabras:

—Despedid, pues, á ese borracho.

Pero el marido le contestaba siempre tambien:

—Si, es verdad, es un escelente criado.

—Pero si está siempre borracho!

—Teneis razon: hace mas de treinta años que me sirve, y seria una crueldad el no conservarle en casa.

Una noche volcó el borracho la carretela de lady Pembroke, la cual tan pronto como se halló en presencia de su marido, le dijo furiosa:

—Ese infame ha volcado el carruaje, y si no le despedis nos va á matar á todos.

—De veras está enfermo? Pobre Juan! pues es preciso asistirle con esmero.

—Lo que os digo es que está borracho, y que esta noche ha volcado la carretela.

—Verdad es que se le debe guardar toda especie de consideraciones. Vamos, mandad llamar al facultativo.

La señora salió de la habitacion hecha un basilisco, y Pembroke dió órden para que Juan se le presentase.

No tardó este en entrar dando traspies, y su amo le dijo:

—Juan, he sabido que estais enfermo, y con efecto veo que apenas podeis teneros de pié. Lo siento mucho, porque hace ya gran número de años que me servis y siempre me habeis tenido muy contento. Mas no os aflijais: se os cuidará bien: se os asistirá con todo esmero mientras dure la enfermedad.

Juan se metió en la cama por disposicion de su amo, donde le aplicaron un fuerte cáustico en la cabeza y otro en las espaldas, sacándole ademas diez y seis onzas de sangre; y un enfermero, que no se apartaba un momento de su cabecera, le hacia beber cada cuarto de hora un gran vaso de agua de achicorias.

Continuó esto por espacio de ocho dias, sin que en ninguno de ellos dejase lord Pembroke de enviar por mañana y tarde á saber del estado de la salud de su cochero. Pasado este término, le pareció ya suficiente el castigo, y al oir que otro de sus criados le traia la respuesta de que el enfermo le habia dicho que se encontraba peor que nunca, esclamó:

—Ah! está mejor? Bien; me alegro mucho. Decidle que venga á verme.

Juan se presentó á poco rato, temblando de pies á cabeza.

—Por Dios, milord, esclamó el pobre cochero: apartad de mi lado á ese hombre implacable, que no cesa de hacerme beber tan maldito brevaje. Os pido humildemente perdon por lo que hice, y os prometo que no volverá á suceder.

—Es cierto, repuso el sordo: no se puede evitar el que la enfermedad se apodere de nosotros; y si acaso teneis alguna recaida, perded cuidado, que se os tratará de la propia manera.

—Mil gracias, señor; pero haré cuanto esté en mi mano para que no suceda así.

—Corriente: desempeñad como hasta aquí vuestra obligacion, y yo seré tan bueno para vos como lo he sido siempre.

MODO DE CONTAR LAS HORAS

EN ROMA.

Los estranjeros en Roma, y jeneralmente en toda la Italia, casi nunca saben la hora que es, por el modo tan complicado y variable que tienen de contarla en aquel pais. La primer hora de las veinte y cuatro del dia empieza media despues de puesto el sol; así es que en el equinocio llaman á las doce del dia las diez y siete y media; y á las siete y media de la tarde, la una.

Los relojes de las iglesias se arreglan á mediodia, y los adelantan ó atrasan segun los dias crecen ó menguan; pero la campana del Ave Maria, que se oye media hora despues de puesto el sol, es la que sirve comunmente para arreglar los de bolsillo. Al sonar aquella campana, todos los que desean que sus relojes vayan bien, los ponen en las doce; mas por descuido ó pereza la mayor parte dejan de hacer esta operacion hasta que la diferencia es de quince ó veinte minutos.

Otro motivo mas de confusion son las es-

feras, pues estando construidas por lo jeneral en el estranjero, resulta que solo marcan doce horas, y no veinte y cuatro, como las del pais; y por consiguiente es preciso llamar á la una las trece.

A pesar de esto los italianos estan persuadidos de que su modo de contar las horas es el mejor: «Porque, dicen ellos, se sabe al mirar el reló cuantas horas faltan de dia, y esto es lo esencial.»

RAMILLETE.

Nuestro corresponsal de Granada, con fecha 23 del corriente, nos dice:

A pesar de que en esta no se publica ningun periódico, con notable estrañeza de todos, el movimiento literario no cesa y ha crecido estraordinariamente en estos últimos años: mientras que el erudito y elegante escritor don Miguel Lafuente Alcántara concluye el tomo tercero de la historia de Granada, don Melchor Ignacio Diaz prepara nuevos trabajos filosóficos y se publican colecciones de novelas orijinales y traducidas. En el teatro se han representado un drama de escaso mérito, pero orijinal de un jóven de diez y seis años, y una parodia de **Los amantes de Teruel**, compuesta por don Mariano Pina, que agradó sobre manera. A mas estan repartidas una pieza en verso, titulada **No mas secreto**, del mismo arriba nombrado, y otra andaluza del señor Góngora. Y á propósito de teatro, no quiero terminar esta carta sin hablar á VV. de un suceso que ha hecho época en la temporada cómica de este año, y que tal vez influya notablemente en el porvenir de un actor distinguido, rival en los característicos y papeles graves, — *barbas*, como antes se decia.—de Caprara. Don José Calvo, que es del que quiero hablar á VV., ejecutó noches pasadas el difícil papel de protagonista en el drama fantástico y relijioso de Zorrilla, *Don Juan Tenorio*, con una verdad que entusiasmó á sus mas reñidos émulos, los que entraron á felicitarle en compañía de los literatos y de algunos concejales. Escandaloso, sarcástico, resuelto, altanero y reñidor; ardiendo en amores, suplicante, desesperado; trémulo con los remordimientos, combatido por la duda, delirante; débil como un niño ante las puertas de la eternidad, y aterrado con la maldicion de Dios, siempre estuvo admirable, siempre en tan diversas situaciones comprendió al poeta, le interpretó con sus acciones, le dió valor con las modulaciones acordes de su voz sonora. El público aplaudió estrepitosamente y en algunas escenas con frenesí, y el teatro ha estado lleno en las numerosas repeticiones que se han hecho del drama. Si el señor Calvo sigue estudiando tan concienzudamente, ayudado de sus buenas facultades, llegará en pocos años á ser digno competidor de Latorre y de Romea.

La noche del 22 se ejecutó en el teatro de la Cruz de Madrid, á beneficio del primer actor don Carlos Latorre, *El alcalde de Ronquillo*, ó *el diablo en Valladolid;* drama en cinco actos, debido á la pluma del señor Zorrilla, el cual ha obtenido un éxito completo; y segun afirma la *Revista de Teatros* de Madrid la mas escelente de las producciones del autor de Sancho García y del Rey don Pedro.

El jeneral carlista Zariátegui ha llegado á Paris, procedente del Piamonte, con objeto de dar la última mano á las memorias que está publicando sobre Zumalacárregui, de quien fué secretario de campaña.

La empresa Hispano-literaria acaba de publicar una novela en verso del señor don Gregorio Romero Larrañaga, cuyo título es: AMAR CON POCA FORTUNA. Ha obtenido la mejor acojida del público, y seguramente muy merecida.

El primer domingo de enero último ha visto la luz pública en Barcelona un nuevo periódico de música, titulado: EL MUNDO MUSICAL, cuyo director es el señor don Eduardo Dominguez.

Hemos leido detenidamente el prospecto, y no dudamos augurar muy buen écsito á esta nueva publicacion, que á lo escojido de su redaccion y á la abundancia de piezas musicales que ofrece á los suscritores, reune la circunstancia de ser indudablemente el periódico de su clase mas barato que se publica en España.

El 21 del pasado se ha constituido en Madrid, bajo la presidencia de S. A. el infante don Francisco, la junta superior y de gobierno de la academia real de música.

Sabemos que el tenor español don Lázaro Puig (Flavio) está ajustado por la empresa del teatro de la Cruz de Madrid para tomar parte en ocho funciones, y que se le ha hecho un partido ventajosísimo. *I Capuleti* será la primer ópera que cante.

El Duende.--Con este título acaba de publicarse en Sevilla un periódico jocoso bajo la direccion del señor don José María Gutierrez y de Alba. Hemos leido el prospecto y el n.° 1.°, y no podemos menos de recomendar su lectura por la gracia con que están escritos. Este periódico saldrá cada quince dias en un pliego de impresion con grabados en madera y papel de buena calidad. Su precio es 10 reales al año en Sevilla y 15 fuera de aquella capital.

En esta ciudad se admiten suscriciones al mismo en la Comision jeneral de libreria.

TEATRO.

Hoy domingo, á las tres y media de la tarde, se pondrá en escena la comedia titulada: PABLO Y VIRJINIA; á la que seguirá baile nacional, terminándose con él la funcion.

A las siete de la noche se ejecutará la comedia en tres actos, nueva en este teatro, y escrita por don Francioco Rodriguez Rubí, nominada: LA 2.ª PARTE DE LA RUEDA DE LA FORTUNA. Despues habrá baile nacional y se concluirá con la pieza cómica: UNA NOCHE DE NOVIOS.

Imprenta y librería de los Sres. Cabrera y Laffore, calle de Granada, número 74.

NÚM. 15. 9 DE FEBRERO DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,

MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico, sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

LOS JUECES-FRANCOS.

pesar de las esquisitas investigaciones de un gran número de eruditos, la historia del tribunal secreto en Alemania se halla todavia envuelta en un velo bastante tupido. La opinion mas acreditada atribuye á Carlo-Magno el pensamiento de crear esta institucion; pero se funda mas bien en tradiciones que en pruebas positivas. Sin embargo, es muy posible que el tribunal secreto, en medio del desórden de la edad media alemana, se haya formado á imitacion de las comisiones, á quienes, segun dicen, el grande emperador dió órden de recorrer las comarcas que se les designaban para ejercer la justicia en ellas, bien fuese en sesion pública cuando se trataba de delitos, cuya pena era redimible, ó bien en sesion secreta cuando habian de juzgarse y ser castigados crímenes no redimibles, tales como el sortilegio, la magia y los robos cometidos en las iglesias. Estas comisiones delegaban una parte de sus poderes en personas dignas de confianza, que quedaban incógnitas y juzgaban como ellas secretamente. El objeto de este misterio era inspirar mayor temor á los malvados y sustraer á los jueces al propio tiempo á las tentativas de corrupcion y al rencor de las poderosas familias, cuyos miembros sufrian el efecto de sus sentencias.

El nombre mas antiguo del tribunal secreto es *fehmgericht*, palabra que ha sido causa de largas disertaciones, sin poderse nunca determinar de un modo satisfactorio su orijen y significado. Los demas nombres conocidos son *heimliche acht*, tribunal secreto; *heilige heimliche rechwissende acht*, tribunal santo, secreto y justo; *vehme ding*, tribunal foémico; *freye ding*, tribunal franco. Pablo Emilio le llama «el muy santo y secreto tribunal, compuesto de hombres escojidos é íntegros.»

El tribunal secreto nunca gozó mayor poder que en los siglos XIV y XV: los emperadores de Alemania le han prestado proteccion mientras les ha sido útil, y la mayor parte de ellos le han presidido y dirijido; empero otros se han ocupado en debilitarle, y lo han conseguido oponiendole

prudentemente la organizacion de una justicia mas regular.

El tribunal superior secreto se hallaba establecido en Dortmund, ciudad de Westfalia, y algunas veces ha sido designado con el título de «El espejo de la cámara del rey de los romanos.» Otros tribunales subalternos estaban establecidos, unos constantes y otros provisionalmente, en todas las ciudades en que se estimaba necesario. Se sabe que han ecsistido en Waltorff, en Hæspe, en Brunnyghausen, en Bedelswingen, en Vogelsten, en Sœst, en el Wirtemberg, en Brunswick, en Francfort, en Treves, en la Hesse, en Utrecht, en Bentheim, en la Lusacia etc.; mas segun tenemos entendido, la jurisdiccion de estos tribunales solo se estendia á la comarca ó pais en que residian, al paso que los tribunales secretos de Westfalia ejercian la suya en todo el imperio de Alemania, y ademas únicamente en Westfalia, en *la tierra roja*, conforme á la espresion técnica, es donde se conferian los títulos y los cargos de esta majistratura secreta.

El tribunal secreto, seguramente que no en todas las épocas ha tenido igual organizacion, y aun durante un periodo bastante largo de su ecsistencia no ha sido tan misterioso é irregular como su nombre y las invenciones fantasticas, que respecto á él se han esparcido, lo han hecho suponer (1).

Tres grados de jerarquía habia en los tribunales secretos: el mas elevado era el de gran maestre; el segundo el de los condes-francos *(frigravi)*, y el tercero el de los jueces-francos, siguiendo despues los ujieres, procuradores etc. El gran maestre tenia la direccion suprema de los tribunales, y este poder correspondia al emperador, con tal que perteneciese al número de los iniciados; pero regularmente todos ellos se hacian recibir miembros del tribunal poco despues de su coronacion. Sin embargo, en 1434, habiendo querido Federico III sustraer á la jurisdiccion del tribunal secreto al duque Guillermo de Sajonia, los jueces-francos invitaron al emperador á no tomar cartas en el asunto, mucho mas no hallándose iniciado; y aun llegaron á amenazarle con que le citarian á él mismo á la presencia del tribunal, así como al juez de su cámara Ulrico de Passau.

Los condes-francos (regularmente solo habia uno en cada tribunal), pronunciaban la sentencia contra aquellos que eran acusados por los jueces-francos, y espedian las cédulas de convocatoria.

Segun el código de Dortmund no podia ser conde-franco ó juez-franco quien no fuese hijo de lejítimo matrimonio y gozase la mejor reputacion.

Llamábanse los jueces francos *scheffen*, *scolcppen*, *scabini* (rejidores), y eran admitidos por los condes-francos, los cuales estaban obligados á prevenir de antemano al gran maestre y obtener su consentimiento.

Varios eran los grados entre los jueces-francos: los que pertenecian al primero se llamaban leales jueces-francos y caballeros jueces-francos, y los del segundo verdaderos jueces-francos y santos jueces del tribunal sagrado. Estos últimos eran los que mas parte tenian en la instruccion de los procesos y en la ejecucion de las sentencias.

Cuando se recibian como miembros del tribunal, los que aspiraban á este título debian hincarse de rodillas, descubrirse la cabeza, colocar dos dedos encima del sable del conde-franco y pronunciar el juramento siguiente.

«Juro ser fiel al tribunal, defenderle de mi mismo, del agua, del sol, de la luna, de las estrellas, de las hojas de los árboles, de todos los seres vivientes y de cuanto Dios ha creado entre el cielo y la tierra; de mi padre, madre, hermanos, hermanas, mujeres, hijos y de todos los hombres, en fin, esceptuando al jefe del imperio. Juro sostener las decisiones del tribunal secreto, ejecutarlas, ayudar á ejecutarlas y denunciar al presente tribunal, ó á cualquiera otro tribunal secreto, los delitos de su competencia, que me sean conocidos personalmente, ó que lleguen á mi noticia por personas dignas de entera fe, á fin de que los culpables sean juzgados por él como de derecho le corresponde, condenándolos ó

(1) Debemos prevenir á los lectores que las noticias reunidas en este artículo están sacadas de diversos autores, citados por Esteban de Bock, y no deben ser consideradas sino como elementos, que no es posible coordinar con toda esactitud.

absolviéndolos con consentimiento del acusador. Prometo ademas que ni el afecto, ni el dolor, ni el oro, ni la plata, ni padre, ni madre, ni hermano, ni hermana, ni parientes, ni ninguna otra de las cosas que Dios ha creado podrán obligarme á quebrantar este juramento, hallándome resuelto á sostener en lo sucesivo con todas mis fuerzas y por cuantos medios esten á mi alcance al tribunal secreto en todos los estremos arriba mencionados. Dios y los santos me ayuden.»

El que era infiel á este juramento, resistiendo las órdenes del tribunal, vendiendo sus secretos ó no denunciando los delitos que le eran conocidos, era ahorcado mas alto que los demas malhechores. El código de Dortmund prescribe para los traidores este horrible suplicio: «Se les debe aprisionar, vendarles los ojos, atarles las manos á la espalda, liarles una cuerda al cuello, tenderlos boca abajo, arrancarles la lengua por la nuca y colgarlos siete veces mas alto que á un ladron.»

Se calcula que el número de jueces-francos en los siglos XIV y XV ascendia á cerca de cien mil individuos, encontrándose presentes mas de mil, con mucha frecuencia, en las sesiones del tribunal secreto de Dortmund.

«Los jueces-francos, dice Eneas Silvio (el papa Pio II), pretenden que su jurisdiccion se estiende á todo el imperio de Alemania. Son de rijidas costumbres, y tienen misteriosos usos, juzgando y ejecutando á los culpables tambien con el mayor misterio. Casi todos ellos conservan el incógnito y recorren las provincias formando listas de criminales, que delatan á su regreso al tribunal secreto, probando sus crímenes: al punto los acusados son inscritos en un rejistro llamado *libro de sangre*, quedando encargados los jueces-francos de la última clase de la ejecucion de las sentencias, y sufriendo los condenados la pena de muerte en cualquier parte donde son habidos.»

Los eclesiásticos, las mujeres, los niños de corta edad, los judios y los paganos no estaban sujetos á la jurisdiccion de este tribunal.

Los principales delitos que juzgaba el tribunal secreto eran: 1.° la abjuracion de la relijion cristiana; 2.° la violacion y la profanacion de las iglesias y de los cementerios; 3.° la usurpacion por astúcia del poder soberano; 4.° las violencias contra mercaderes, enfermos y mujeres embarazadas; 5.° el robo, el asesinato y el incendio; 6.° las malas costumbres y la desobediencia á las órdenes del tribunal secreto. Algunos autores añaden que la herejía y la majia eran tambien de su incumbencia. Hallase en el código de Dortmund la ley siguiente: «Los jueces-francos que entiendan en asuntos que no sean de su competencia perderán los derechos anexos á su cualidad de miembros del tribunal secreto, y el conde-franco será destituido.»

Hemos dicho que los jueces-francos buscaban de oficio á los culpables, y ademas tambien les incumbia estender de su puño y letra las citaciones ó emplazamientos para hacer que compareciesen los acusados ante el tribunal.

Estas citaciones debian ser estendidas, segun el código de Dortmund, en una ancha hoja de pergamino, de la cual habian de pender los sellos de seis jueces-francos y el del conde-franco. El del tribunal secreto representaba á un hombre armado de punta en blanco con una espada en la mano.

Se han conservado varios modelos de citaciones, y hé aquí uno de ellos:

«Esta carta es para Contzin, que habita en Francfort.

«Te hago saber, Juan Contzin, habitante de Francfort, que has sido acusado legalmente por ante mí al tribunal secreto establecido en Lichtenfels, de delitos muy graves por el procurador nombrado de Contzin de Molhusin, y como hemos consentido por una formal sentencia, dada á peticion del susodicho procurador, en citarte para un dia fijo, te ordeno, en virtud de la presente, que comparezcas en persona el primer martes despues del dia de san Lamberto, á la sesion pública del tribunal secreto de Lichtenfels, que tendrá lugar debajo de los álamos blancos, para que respondas en ella á los cargos que contra ti resultan, bien sea por ti mismo, ó por medio del procurador nombrado que te represente en justicia. Te intimo esta órden en virtud de autoridad imperial y de la que es

necsa á mi cargo. Si rehusares comparecer y obedecer, lo que no quiero suponer, fuera entonces necesario que te condenase como es justo: evita, pues, el que llegue este estremo. Dada con mi sello en la tercera serie despues de la division de los apóstoles.

JUAN LASKE, conde-franco de Lichtenfels.»

(Concluirá en el núm. inmediato.)

EL MOA.

Hé aquí algunos pormenores sobre el ave jigantesca de la nueva Zelandia, conocida con el nombre de Moa.

El profesor Hitchook, de Massachuset, dice que unos nidos enormes de pájaros, descubiertos recientemente en las costas de la Nueva Holanda, han debido ser de este bípedo jigantesco. El capitan Cook ha dado la siguiente noticia sobre estos enormes nidos. «Se han hallado en la costa Nordeste de la Nueva Holanda, á 15 grados poco mas ó menos de latitud Sur; estaban formados de pequeñas ramas y puestos en el suelo: tenian mas de 26 pies ingleses de circunferencia, y 32 pulgadas de elevacion.» M. el capitan Flinders ha encontrrdo dos nidos parecidos en la costa meridional de la Nueva Holanda, en King-Georges Bey. Tambien estaban en el suelo y tenian cerca de dos pies de altura con una circunferencia grande y mucha capacidad interior. Se hubiera podido cargar un carro con las ramas de árboles y demas materiales que tenian. No se conoce ningun ave capaz de construir tales nidos sinó el Moa, y es muy probable que si la especie de estas aves jigantescas se ha estinguido actualmente en la nueva Zelandia, habia todavia y se encuentra en el clima más cálido de la Nueva Holanda. En todo caso, estos nuevos hechos deben llamar la atencion de los naturalistas. M. Hitchook ha creido deber recordar con este motivo que las huellas de aves jigantescas que se encuentran en el nuevo asperon rojo (piedra arenisca) de Conecticut, nos presentan la historia de especies de tal grandor, que en nada serian inferiores á estas, y que debian ecsistir en época la mas antigua de que puede haber noticia.

EPÍGRAMAS.

¡Pues no asegura Lupercio,
ese necio por esencia,
llevar la correspondencia
de una casa de comercio!
—Y tiene mucha razon,
pues te puedo asegurar
que es el que suele *llevar*
las cartas hasta el buzon.

J. M. DE C.

Magnífica biblioteca
tiene el amigo don Juan!
Mas de doce mil prospectos
la componen: eh? que tal?

No llores, Rosario hermosa,
porque una rosa has perdido,
que á Rosado le dió Rosa
otra rosa, y victoriosa
hoy ya le llama marido.

C. S.

EL AHIJADO.

Novela.

(Conclusion.)

III.

Al dia siguiente Noiraud se presentó en el palacio, poco antes de la hora señalada para la audiencia, vestido en traje de rigurosa etiqueta, que habia pertenecido á un caballero gascon que fue á Paris á pretender, y quien se vió precisado á vender su equipaje con el fin de reunir fondos para regresar á su provincia. Julian habia invertido en esta compra la mayor parte de sus ahorros; pero casi casi daba por bien empleado el gasto, por la apariencia de persona de caracter que le daba aquel nuevo traje.

Cuando entró en la sala de espera todos los cortesanos fijaron en él la vista, y oyó que se preguntaban unos á otros en voz baja quién era aquel sujeto. El comendador de Souvré y el señor Dubois, que estaban hablando en el hueco de un balcon, le miraron con atencion como si hubiesen querido conocerle; mas de pronto una voz esclamó:

--Callal pues si es Noiraud!

Julian volvió la cabeza y se encontró de manos á boca con el maestro Roullard.

--El es! repitió el platero, estupefacto. Y en traje de etiqueta! Qué haces aquí, miserable?

--Ya lo estais viendo: espero á S. Em.ª, respondió Julian, afectando maneras desembarazadas.

--Pues no hay duda, dijo el comendador, que se habia aproximado con el asentista: es el oficial que despedísteis ayer.

--Un oficial de platero aquí! esclamó el señor Dubois, escandalizado. Quién le ha permitido entrar? para qué querrá ver al cardenal?

--Ahora lo sabrémos, contesto Mr. de Souvré, pues ya está ahí S. Em.ª

Con efecto, acababa de presentarse Mazarino en la puerta, y con este motivo cesaron todas las conversaciones: adelantóse el primer ministro, saludando y deteniéndose de trecho en trecho para oir alguna peticion ó recibir algun memorial. Llegó al paraje en que se hallaba Julian y se sonrió al verle.

--Ola! tú aquí? le preguntó, tocándole familiarmente en la cara con su guante. Vamos, estás bueno, *poverino*?

--Si, señor, estoy bueno, padrino, respondió Julian.

Hubiérase dicho que esta palabra ejercia cierta influencia mágica, pues apenas la hubo pronunciado el jóven cuando se suscitó entre la multitud de cortesanos un movimiento de sorpresa, fijando todos sus miradas en él y oyéndose en seguida las siguientes esclamaciones, pronunciadas á media voz.

--Su padrino!

--Monseñor es su padrino!

--El cardenal es padrino suyo!

Y una especie de admiracion curiosa se pintaba en todos los rostros. El cardenal observó disimuladamente el efecto que esto habia producido, y apoyándose en el hombro del jóven platero continuó en esta actitud dando vuelta á la sala, dirijiéndole con frecuencia preguntas familiares y pidiéndole risueño su parecer acerca de las solicitudes que le habian sido presentadas. No sabiendo Julian como habia de interpretar aquella familiaridad, si por una espresion de interés ó de ironía, se contentaba con responder á todo:

--Si, padrino... no, padrino... como querais, padrino...

Y los cortesanos admiraban su circunspeccion, que calificaban de esquisito criterio.

En fin, terminada la audiencia, Mazarino soltó el hombro de su ahijado, manifestándole que queria hablar con él dentro de algunos minutos y dandole cita en su despacho.

Apenas se hubo retirado S. Em.ª cuando la multitud de pretendientes rodearon al jóven platero, llenándole de cumplidos. Noiraud no sabia como corresponder á tantas demostraciones de afecto, deshaciéndose en protestas de respeto; mas el comendador, que habia de-

jado que le hablasen los que estaban mas de prisa, se acercó á él, y llamándole aparte, le dijo:

—Os doy la mas cordial enhorabuena, caballero Noiraud, por vuestra próspera fortuna.

Julian barbotó una frase de agradecimiento.

—Parece que el cardenal os tiene un verdadero afecto, añadió Mr. de Brayte; por consiguiente cuanto pidais á S. Em.ª os será otorgado.

—Lo juzgais así? esclamó Noiraud, quien en aquel instante concibió la idea de solicitar el permiso de volver á la tienda.

—Estoy muy seguro, continuó diciendo el comendador, y en prueba de mi conviccion os suplico que tengais la bondad de recomendarle á mi sobrino, que pretende el mando de un rejimiento.

—Yo?

—Y le obtendrá si vos quereis.

—Pues si es así, dadlo por hecho.

—Con que me lo prometeis?

—No; lo que yo digo es que por mi parte.....

—Me basta con eso, esclamó el comendador: y vivid persuadido de que si las cosas toman un sesgo favorable, no trataréis con ingratos.

Dichas estas palabras, apretó la mano del jóven y se despidió.

Al separarse Julian del comendador se encontró con el señor Dubois, que le estaba esperando: asióle este violentamente del brazo y le dijo al oido:

—Solo tengo que hablaros una palabra, caballero Noiraud: sabeis que solicito el privilejio del comercio jeneral en las islas del Viento; haced porque yo le consiga y contad con seis mil francos.

—Seis mil francos! repitió Julian, admirado.

—Quereis mas? repuso el asentista: pues bien, os daré diez mil.

—Perdonad, caballero, le dijo Noiraud, interrumpiéndole; pero habeis formado un concepto muy equivocado respecto al valimiento que tengo con el cardenal, pues de ningun modo depende de mi el alcanzaros lo que deseais.

Dubois le miró y le soltó el brazo.

—Ah! ya conozco, esclamó, que mis competidores me han ganado por la mano.

—Ignoro lo que quereis decir.

—Ellos os habrán ofrecido mas que.....

—Os juro, caballero.....

—Bien, bien, yo me valdré de otra persona; pues no porque seais ahijado de S. Em.ª habeis de ser el único que tenga influjo en la corte. Nos veremos las caras, caballero, veremos quien puede mas.

Y el rico asentista se retiró sin esperar la respuesta de Julian.

Aún no se habia este recobrado de su asombro cuando fué introducido, algunos minutos despues, en el gabinete del cardenal Mazarino, quien advirtiendo su turbacion, quiso saber la causa, y el jóven le refirió cuanto acababa de sucederle.

—Bravo! bravo! dijo el ministro, restregándose las manos. Puesto que quieren que los protejas, *caro*, debes protejerlos.

—Como es eso! esclamó Julian, admirado: con que quereis que pretenda á nombre de ellos?...

—No, no, nada de pretensiones; pero déjalos creer que tienes prestijio, *pobrecito*, porque este prestijio vale mucho.

—Supuesto esto, quereis, padrino, que yo acepte?....

—Acepta siempre, Juliano; no debes rehusar nunca lo que te dieren de buena voluntad. Si no corresponides á los pretendientes con tus recomendaciones, les corresponderas con tu gratitud.

Noiraud se retiró mucho mas admirado que la primera vez. ¡Pero cual fué su sorpresa al recibir dos dias despues un talego con tres mil francos y una esquela, que le enviaba el comendador, dándole las gracias por haber obtenido su sobrino el mando del rejimiento! Apenas acababa de contar aquella cantidad cuando el señor Dubois entró en su cuarto, casi sin aliento, y le dijo con mal humor, pero con cierto respeto:

—Habeis vencido, caballero de Noiraud: mis competidores han obtenido el privilejio. La culpa ha sido mia por querer luchar contra vos, perjudicándome á mi mismo. Tomad las diez mil libras propuestas, por via de adelanto, para que contribuyais á que se despache favorablemente el primer asunto que confie á vuestro cuidado.

Diciendo esto, abrió una cartera y pu-

so en la mesa diez letras, firmadas por los mas ricos comerciantes del Havre y de Dieppe. Julian trató de rehusarlas, asegurando que ignoraba cuanto habia sucedido respecto al particular de que le hablaba, y que no tenia mas noticia de él que la que acababa de darle. Mas el asentista no quiso ni aun oirle, y esclamó, dirijiéndose hacia la puerta:

--Bueno! bueno! sois discreto: S. Em.ª os ha prohibido que le comprometais. Yo no os pido nada, y creo lo que quereis que crea; pero prometedme únicamente que cuando se presente la ocasion no sereis mi contrario.

--En cuanto á eso, replicó Julian, os lo juro; mas.....

--Con eso me basta, esclamó Dubois. Confio en vuestra palabra, caballero de Noiraud, y siempre que necesiteis de algunos miles de francos, sabed que tendré una completa satisfaccion en ser útil al ahijado del cardenal.

Saludóle con el mayor respeto y se marchó.

Julian no dejó de participarselo todo al ministro, quien se restregó otra vez las manos, y le mandó que guardase las cantidades recibidas, que no tardaron en aumentarse con otras que debió á la liberalidad de los cortesanos. Por mas que el jóven platero protestaba que carecia de crédito y que no debian atribuirle ni el buen ni mal resultado de las peticiones hechas á su padrino, todo era inútil, y solo servia á confirmar mas y mas la opinion jeneral. Al cabo de algunos meses Julian se halló rico con los regalos que continuamente le obligaban á aceptar.

Durante este tiempo la solicitud del maestro Roullard habia sido denegada, y por consecuencia de los pasos que habia dado para que le nombrasen platero de la corte, perdió la clientela de los enemigos del cardenal, viniendo á quedarse, como dice un proverbio, en cruz y cuadro. Atribuyó desde luego el mal éxito de su negocio á la enemistad de Julian, por lo que se resintió vivamente de él; mas como Roullard era uno de esos hombres que con tal de conseguir el objeto que se proponen juzgan son buenos todos los medios empleados, al ver que se iba aumentando el supuesto crédito de su antiguo oficial, pasó insensiblemente del odio á la admiracion, y se presentó por fin una mañana en su casa, declarándole que no podia vivir mas tiempo indispuesto con su querido discípulo, y que estaba decidido á darle una satisfaccion por todo lo pasado. Aceptó Julian sin dificultad una reconciliacion que coronaba sus deseos, pues la prosperidad en nada habia disminuido el amor que profesaba á su hija: y así es que le propuso ante todo que habia de realizarse el proyecto de casamiento formado en otra ocasion. El maestro Roullard no opuso ahora resistencia alguna, y en su virtud le dió á su sobrina en matrimonio, confiándole tambien la direccion de todos sus negocios.

Cuando Julian, lleno de felicidad, se presentó con su esposa á su padrino, este le cojió una oreja y le dijo, riéndose:

—Tú no esperabas este resultado, *pobrino*, cuando por toda gracia te concedí el permiso de llamarme tu padrino.

--Es cierto, replicó Noiraud, pues estaba muy distante de creer que debiese mi dicha á semejante título.

--Es porque no conoces á los hombres, *picciolo*, repuso el cardenal. Ya ves que en la corte nadie vale por lo que es, sinó por lo que quieren que sea.

LOS CUADROS SIN PERSONAJES.

Enseñaron un dia á un viajero, que habia ido á Constantinopla con el único objeto de inspeccionar las curiosidades que encierra aquella inmensa poblacion, dos cuadros que eran mirados allí como portentos del arte. Representaban los dos hechos de armas mas memorables de Hassan Pacá: la sorpresa de los rusos en Lemnos y el bombardeo de Acre. Ninguna particularidad se habia olvidado; todo estaba representado con la mayor exactitud: los navíos, las baterías, las balas hendiendo el aire y las bombas que incendiaban y destruian las casas; solo una cosa faltaba, una bagatela, un nada..... los combatientes. El artista los habia omitido en consideracion

al odio que profesan los turcos á la representacion de cuerpos humanos, pues están persuadidos de que los que se pintan vendrán despues de la muerte del artista que los ha creado á pedirle un alma.

«Lejos de disminuir esta circunstancia el mérito de los cuadros, dijo el viajero, despues que se hubo repuesto de su sorpresa, la encuentro la cosa mas juiciosa del mundo, porque no hay duda en que el mayor cuidado que ha de ponerse en las obras artísticas es en hacer resaltar los principales rasgos, todo lo que es esencial á la accion, sin detenerse en los accesorios, que son suplidos fácilmente por la imajinacion: y sino, decidme: ¿qué es lo que ha producido el efecto en las acciones que representan estos cuadros? Son los hombres? No; son las balas, las bombas y la metralla.»

El oficial que servia de *cicerone* al viajero recibio tanto placer al oirle espresarse de este modo, que se arrojó á su cuello, y abrazándole estrechamente, le dijo: «Sois el único cristiano que tiene sentido comun de cuantos he tratado hasta ahora.»

RAMILLETE.

Estan construyendo en Inglaterra para los Estados Unidos una máquina eléctrica de vapor de dimensiones jigantescas. Debera producir un fluido eléctrico de 36 pulgadas, que pueda cubrir una superficie metálica de 3,500 pies en una batería de 48 botellas de Leyde, de dos pies de altura y diez pulgadas de diametro. El choque eléctrico de este aparato tendrá una violencia suficiente para matar en un momento sobre 1000 personas, siendo mas de cuatro veces tan poderoso como el que se presentó en la última esposicion celebrada en el Instituto politécnico de Londres. Su coste total será de unos 4,500 dollars (90,000 rs.); y será conocido con el nombre de *El Benjamin Franklin*.

En la capital de Aragon va á publicarse un periódico de literatura, ciencias y artes, con el título de EL SUSPIRO.

El jóven y acreditado profesor de piano y violoncelo don Pedro Sessé, residente en la actualidad en esta poblacion, acaba de escribir un album filarmónico, que en breve publicará por suscricion con el título de LA LIRA DE APOLO. Contendrá cuatro valses, tres canciones y unas variaciones; piezas todas que hemos tenido el gusto de oir, ejecutadas por su autor, y no dudamos en pronosticarles la mejor acojida del público, pues á mas de escelentes, podemos decir sin miedo de equivocarnos que son verdaderamente orijinales. Todas ellas estan dedicadas á señoritas filarmónicas de esta ciudad.

El señor Rubí se halla en la actualidad escribiendo un drama con el título de EL GRAN TONO, que se estrenará para el beneficio del señor Lumbreras.

El 28 del pasado se puso en escena en el teatro del *Circo* de Madrid, el gran baile de espectáculo, titulado *El Diablo enamorado*. El écsito ha sido brillante: el público aplaudió con frenético entusiasmo á la señora Guy-Stephan en cuanto bailó.

En la noche del 26 del pasado se representó en el teatro de la CRUZ, de Madrid, á beneficio del señor Clatañazor, la SEGUNDA PARTE DE EL PELO DE LA DEHESA, y no gustó tanto como la primera.

TEATRO.

Hoy domingo se pondrán en escena la comedia nueva en este teatro, titulada: **Mi Dios, yo**; la pieza en un acto nominada: **Una retirada á tiempo vale un dineral**, y la pieza tambien en un acto denominada: **Pascual y Carranza.**

Imprenta y librería de los Sres. Cabrera y Laffore, calle de Granada, número 74.

NÚM. 16. 16 DE FEBRERO DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA, MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico, sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

LOS JUECES-FRANCOS.

(CONCLUSION.)

Si despues de tres citaciones el acusado no comparecia, era condenado en rebeldía, en la forma siguiente:

«Yo N N declaro que el llamado N ha perdido todo derecho á la proteccion y á los privilejios que los papas, emperadores, príncipes, señores, caballeros, nobles, rejidores y hombres libres han dispensado y jurado hacer gozar á los habitantes del pais. Declaro ademas que queda desposeido de todos sus derechos y privilejios y fuera de la ley, condenándole por la presente, con sujecion á las leyes del tribunal secreto, á ser ahorcado, puesto que sus crímenes merecen tal castigo. Abandono su cabeza á los cuervos, para que sea devorada por ellos, y su cuerpo á los pájaros y á los animales que viven en el aire: recomiendo su alma á Dios: adjudico sus bienes al señor feudal de quien depende y declaro viuda á su mujer y huérfanos á sus hijos.»

Ordinariamente el término concedido á los acusados para comparecer ante el tribunal era de seis semanas y catorce noches. Los ujieres, encargados de llevar las citaciones, las fijaban en casa de los reos, ó bien en la estatua de algun santo que se hallase al lado de ella, ó en el cepillo de pobres, que siempre se colocaba en el campo, á poca distancia de un crucifijo: llamaba en seguida al portero, al sereno ó al primero que pasaba y le decia que previniese al acusado. Acto continuo cortaba con un hacha tres pedazos de un árbol cercano, de un pilar de madera, de una empalizada ó de la puerta de la casa, á fin de presentarlos al tribunal como prueba irrefragable de haber cumplido con su comision. Si el acusado estaba ausente, ó si se ocultaba, se fijaban las citaciones en las cuatro esquinas de una encrucijada, correspondientes á los cuatro puntos cardinales.

Sucedió algunas veces que al cumplir estos ujieres con las órdenes del tribunal

eran sorprendidos por hombres apostados, que les daban muerte. Tambien en ocasiones varios príncipes ó ciudades formaban una liga con el objeto de oponerse á que los ujieres de los tribunales secretos citasen á inocentes; y ecsiste un tratado de alianza de esta naturaleza, concluido en 1641, en el que se autorizaba á todo individuo, que sorprendiese á un ujier fijando una citacion, para apoderarse de su persona y hacer ecsaminar por hombres de probidad conocida si el documento de que era portador citaba verdaderamente á un delincuente. Inútil es decir que el tribunal secreto protestaba contra estas alianzas, despreciando todas sus decisiones.

Un juez-franco tenia derecho para dar muerte en el acto á todo malhechor que sorprendiese en fragante delito; pero debia dejar al lado del cadáver un puñal de cierta hechura particular, á fin de que se supiese que el culpable habia sido condenado por el tribunal secreto. Si por sí solo no podia privar de la vida al delincuente, le perseguia, obligando al primer compañero que encontraba, ó que pudiese hacer venir, á que le prestara ayuda. El suplicio mas comun que se aplicaba á los criminales, ya fuese por sentencia del tribunal ó sin proceso, era la horca.

A veces habia jueces-francos que, siendo amigos ó parientes de personas delatadas al tribunal, les informaban indirectamente del peligro que corrian, como por ejemplo haciendo que les dijesen: «Tan buen pan se come en otra parte como aquí.» Fácil es adivinar, dice Bock, cuantas personas tímidas se habrán visto obligadas á emprender la fuga solo porque á algun bufon se le haya antojado pronunciar á su oido palabras amenazadoras de esta especie; aunque no hayan sido denunciadas ni nadie pensase en hacerlo.

Celebrábanse durante la noche las sesiones del tribunal secreto en medio de un bosque ó en parajes subterráneos. «Todo lugar, dice una antigua leyenda, puede servir para una sesion del tribunal secreto, siempre que sea desconocido y desierto.» Por lo regular citábase al acusado para una plaza ó camino inmediato al paraje en que se habian reunido los jueces, y uno de ellos iba á buscarle y le conducia á la presencia del tribunal. Todavia ecsiste en los baños de Baden, á 14 leguas de Bastadt, debajo del antiguo castillo de Margraves, situado en la cima de un monte, una vasta caverna abierta en la roca, que los habitantes del pais afirman haber servido para las sesiones del tribunal secreto: la entrada de esta caverna es tan estrecha, que solo una persona cabe por ella; pero siguiendo la galería principal se encuentran de trecho en trecho salas y gabinetes cerrados con puertas hechas de una sola piedra, las que se mueven jirando sobre espigas de hierro y no pueden abrirse esteriormente. La caverna termina en una sala redonda, rodeada de asientos de piedra, en la que seguramente se reunirian los jueces-francos. Para llegar á esta habitacion se pasa por encima de una trampa, que comunica con un subterráneo bastante profundo, en el que suponen que se hallaban los calabozos; si no era mas bien la *cámara de sangre*, destinada al tormento y á las ejecuciones capitales.

La sesion se abria luego que el presidente (el conde-franco) tomaba asiento: á su lado habia un sable, un baston y una rama de sauce. El sable indicaba la cruz en que Jesucristo padeció y murió; el baston la inflecsibilidad del tribunal, y la rama de sauce el castigo reservado á los culpables.

Los jueces-francos que componian el tribunal habian de ser siete por lo menos, y al abrirse la sesion debian tener descubierto el rostro y la cabeza, prohibiéndoles los estatutos el uso de guantes en aquel momento, y ademas les ordenaban que se echasen la capa atras. Si un profano llegaba á penetrar en la asamblea, el fiscal le ataba de pies y manos, y le colgaba de un árbol.

El acusado podia presentarse con un procurador que le defendiera; mas en caso de no tenerle debia dirijirse por sí mismo al conde-franco, diciéndole que comparecia para defenderse, y pidiéndole que le manifestara quién era su acusador y cuál la causa de la acusacion.

Segun afirma cierto autor, el acusador colocaba un dedo encima de la cabeza del acusado y juraba que sabia que aquel hombre habia cometido tal y tal crímen; y si acaso tenia testigos de vista (sin duda jue-

ces-francos tambien) cada uno de ellos ponia sucesivamente un dedo en el brazo del acusador, y afirmaba bajo juramento que este habia hecho el suyo con conocimiento de causa y era en un todo conforme con la verdad. El acusado situaba entonces su mano derecha sobre la mesa del tribunal, en testimonio de inocencia; un procurador separaba aquella mano, y en seguida se oian la acusacion y la defensa.

El conde-franco y todos los demas jueces habian de estar en ayunas: para pronunciar la sentencia aquel debia permanecer de pié con la cabeza desnuda, sin guantes y sin armas, y luego que terminaba de dictar el fallo, arrojaba al medio de la sala una soga ó una rama de sauce, en la que escupian los jueces, segun dice un autor, aprobando la decision. Pero es probable que los escritores, que refieren estos pormenores, hayan atribuido á hechos escepcionales, ó que solo han durado poco tiempo, el carácter de costumbres constantes.

Hubo una época, durante la cual, en ciertos casos previstos, se podia apelar de la sentencia del tribunal secreto á otro tribunal secreto, ó al emperador y á su sala de justicia. Los jueces-francos que habian sido condenados podian obtener su rehabilitacion: citados ante el tribunal se presentaban á él con una soga liada al cuello, las manos cubiertas con guantes blancos, juntas y sosteniendo con ellas una cruz verde y un florin de oro del imperio.

Los tribunales secretos, segun nuestros datos, cesaron de ecsistir hácia la mitad del siglo 17.° En 1404 el emperador Roberto habia ya intentado limitar su accion, dándoles estatutos mas regulares, y tambien Sijismundo, Federico 3.°, Macsimiliano y Carlos 5.° habian ido disminuyendo cada vez mas su autoridad. A traves de las tinieblas que envuelve su historia hemos podido traslucir que los jueces-francos resistieron al principio con todas sus fuerzas á los tronos que intentaban destruir su influencia y derrocar su poder; y despues, al verse amenazados y atacados de frente, se rodearon de mayor misterio, haciéndose mas temibles todavia; empero la corrupcion, que llegó á introducirse entre ellos, contribuyó en gran manera á hacerlos aborrecibles al pueblo y acabó por disolver la sociedad.

Los estados del imperio y las ciudades libres solicitaron sucesivamente de los papas y de los emperadores el privilejio de no ser juzgados por los jueces-francos, y otras se ligaron abiertamente contra los tribunales secretos, añadiendo al juramento de ciudadanía la cláusula de no obedecer mas citas judiciales que las de sus jueces naturales; abrogándose los tribunales eclesiásticos el derecho de juzgar los delitos de profanacion de cementerios, robos cometidos en las iglesias, majia y sortilejio.

Un arzobispo de Colonia hizo sacar los ojos á todos los jueces-francos del tribunal secreto de aquella ciudad; y en el rejistro de la dieta del imperio, celebrada en Treves en 1512, se leen estas palabras: «Los tribunales libres y secretos de Wesfalia han despojado del honor, de los bienes y de la vida á multitud de personas honradas.»

Insensiblemente un poder judicial público y regular se fué constituyendo en toda la Alemania; y el tribunal secreto, que de hecho quedó fuera de la ley, se trasformó en algunas de esas asociaciones secretas, que todavia no estan completamente destruidas. Sand, que asesinó á Kotzebue en 1819, puede ser considerado como uno de los últimos jueces-francos.

ORIJEN PROBABLE

DE LOS

APELLIDOS EN ESPAÑA.

Hácia el siglo 12.° los siervos fueron quedando libres á medida que desaparecia el feudalismo, y cada uno de ellos, al conseguir una individualidad mas distinta, al iniciarse en la libertad personal y al desatar su familia del árbol señorial, fué poco á poco cesando de ser designado únicamente con su nombre de bautismo y el de su señor.

Los nuevos nombres, ó llámense apellidos, escojidos ó impuestos por estos primeros jefes de familia libres, pueden dividirse en cinco clases distintas.

La primera representa la masa de libertos industriales, que han conservado el nombre de su oficio; y de aquí los apellidos Carpintero, Herrero, Platero etc.

La segunda abraza los libertos agrícolas, de donde provienen los apellidos Prado, Valle, Encina, Fuente etc.

La tercera comprende los libertos que obtuvieron cargos consejiles y aun mercenarios, de donde traen su orijen los apellidos Alcalde, Macero, Alguacil, Verdugo etc.

La cuarta encierra la multitud de aquellos, que no teniendo industria conocida ni tierras, fueron designados por la forma de su cuerpo ó por su caracter; y de aquí estos apellidos: Grande, Mediano, Dulce, Alegre etc.

En fin, la quinta clase se compone de los que han conservado su nombre cristiano ó de bautismo, y le han trasmitido á sus hijos cambiando la o en que terminan en la particula ez: como Alvarez de Alvaro; Fernandez de Fernando; Gonzalez de Gonzalo etc.

PENSAMIENTOS.

La felicidad no nos es cara en esta vida sinó cuando nos liberta de algun mal, pues la criatura no disfruta bienes reales y positivos.

Feliz aquel que puede ver la claridad del dia, dice un ciego; pero el hombre que goza de la facultad de ver no lo dice nunca.

Feliz el que está bueno, dice un enfermo; mas luego que recupera la salud no lo repite ya.

NICOLE.

El rezo es la respiracion de nuestra alma.

S. MARTIN.

Los viajes por paises estranjeros forman parte de la educacion en nuestra primera edad; y en la avanzada, parte de la esperiencia.

BACON.

La primera salida de la casa paterna es el primer pesar serio de la vida.

LADY MORGAN.

Cuando una vida honrosa ha preparado la vejez, luego que esta llega no es la decadencia de nuestras fuerzas la que trae consigo, sinó los primeros dias de la inmortalidad.

MADAMA STAEL.

Las dos palabras *si* y *no*, que son las mas cortas de cuantas pronunciamos, son las que ecsijen mas detenido ecsámen de parte nuestra.

PITÁGORAS.

HARRY SPALDING.

ANÉCDOTA.

Allá cerca de medio siglo que un jóven cirujano, cuyo apellido es famoso, pero que designarémos aquí con el de Ridgway, habitaba en el antiguo Bailey, no lejos de la carcel de Newgate, una casita muy vieja y de una apariencia bastante humilde. Entusiasta por su profesion se habia adquirido ya una pequeña clientela, que procuraba hacerla mayor con sus estudios y celo. Una de las personas que le honraban con su confianza era el alcalde de

la cárcel, cuya proteccion le habia valido el título de médico de todos los empleados subalternos del establecimiento, contándose entre ellos el verdugo. Este último era casado, y á pesar de la impasibilidad con que ejercia su odioso oficio, difícilmente se hubiera encontrado ni padre mas tierno ni esposo mas amoroso que él. Su mujer, á quien una enfermedad crónica tenia postrada en cama hacia mucho tiempo, inspiraba á Ridgway un vivo interes: así es que siempre que la visitaba descubria en ella nuevos motivos para admirar su resignacion y las afectuosas atenciones de su marido.

Un domingo, cuando acababa de escribir una receta, el verdugo le dijo.

—Siento, caballero, que vuestros balcones no esten próximos para que pudierais verme ejercer mis funciones mañana por la mañana. Por una gran casualidad solo tendré que ejecutar á un delincuente; pero jamas la campana del Santo Sepulcro (1) dobló por un pecador mas endurecido. Sin embargo, es lástima ahorcar á un hombre tan hermoso; no porque sea de una estatura estraordinaria, sinó porque sus piernas y brazos son tan bien formados, que no es muy comun verlos semejantes, y sobre todo sus músculos, como decis vosotros los cirujanos. Si deseais escaminarle, puedo llevaros esta noche á su calabozo, ¿ó preferis ir á verle mañana en la capilla? os aseguro que asistirá una concurrencia lucida á oir el sermon del reo.

Ridgway se despidió de la enferma, y dirijiéndose hacia la puerta de la calle, acompañado del verdugo, le preguntó si no tenia dificultad en cederle el cadaver del reo por cinco guineas. Accedió, pues, y el facultativo se encaminó hacia su casa.

Al dia siguiente por la mañana despertó muy temprano, á causa del bullicio producido por los curiosos, que llenaban ya las calles inmediatas á la carcel. Aumentábase el jentío cada vez mas: y las estrepitosas carcajadas, las bromas cínicas, los votos é imprecaciones que herian los oidos de Ridgway le hicieron formar un triste concepto de la especie humana. De cuando en cuando los gritos de algun niño, cuya madre procuraba abrirse paso por entre la apiñada multitud, sobresalian distintos y penetrantes á aquel ruido confuso, y el jóven cirujano se preguntaba con disgusto si semejantes mujeres pertenecian realmente á ese sexo angelical cantado por los poetas como representante del cielo en la tierra. La lluvia, que habia empezado á caer con fuerza cerca de una hora antes de la ejecucion, se convirtió en verdadero diluvio en el instante mismo en que el reo exhaló su último aliento, retirándose apresuradamente la multitud tan luego como hubo satisfecho su horrible curiosidad, y quedándose aquel paraje completamente desierto á las nueve.

En el momento en que Ridgway se sentaba á la mesa para tomar el desayuno, mas por costumbre que por necesidad, vió entrar en su botica (1) á un hombre, que traia al hombro un cesto de mimbres.

—Aquí teneis esto, que me han dado allí enfrente, dijo el mozo al jóven cirujano. Volveré esta noche por el cesto. Lo puedo dejar aquí?

—No, respondió Ridgway; sígueme.

Y condujo al hombre á una sala, situada en la parte mas retirada de la casa, que servia de gabinete de anatomía. Apenas el mozo hubo soltado su carga, cuando se dió prisa á marchar, sin esperar siquiera á que le pagasen el mandado; y el jóven doctor sacó, no sin dificultad, lo que contenia el cesto, y lo colocó en la mesa. Jamas formas tan hermosas se ofrecieron á su vista, pues el rostro del cadaver revelaba de una manera notable un carácter sereno, y sus ojos cerrados parecian indicar que el mísero ajusticiado habia sucumbido á una muerte natural: el color del pescuezo y de la garganta solo habia sufrido una lijera alteracion; las estremidades conservaban algun calor todavía y los miembros apenas estaban agarrotados. Mientras que Ridgway entusiasmado con tan escelente *objeto de estudio* palpaba los músculos del pecho, se figuró sentir una débil palpitacion, y apoyando sus manos en la junta de las costillas, advirtió, á no quedarle duda, que la vida no habia abandonado completamente al

(1) Iglesia inmediata á Newgate.

(1) En Inglaterra los médicos pueden vender las medicinas que recetan.

cuerpo del ahorcado. Sin tomarse tiempo para reflecsionar le hizo una sangría en el brazo, y la sangre, que al principio salia gota á gota, concluyó por saltar copiosamente. A poco rato su corazon latia con regularidad y su respiracion se oia distintamente. El jóven facultativo levantó la cabeza del ajusticiado, y apoyándola en su hombro, contempló con indecible ansiedad las consecuencias de lo que acababa de hacer. En fin, resucitado el criminal, abrió los ojos, dirijió en torno suyo una mirada de asombro y quiso hablar; mas su lengua hinchada no pudo articular ningun sonido. Ridgway se apresuró entonces á administrarle algunas cucharadas de agua, que le devolvieron prontamente el uso de la palabra.

—Qué es esto? dónde estoy? barbotó el ajusticiado: es un sueño ó es que acabo de soñar?... No, es imposible.... mis manos han sido atadas.... siento aún el cordel que me apretó el pescuezo.... me han cubierto los ojos con una capucha.... despues la tierra se abrió bajo mis pies y caí.....

De pronto un estremecimiento convulsivo se apoderó de todo su cuerpo, porque acababa de fijar la vista en los huesos, en las calaveras y demas piezas anatómicas que adornaban los estantes del cuarto. Piedad! piedad! esclamó. Estoy condenado á ser descuartizado vivo? permite la ley tan horroroso suplicio? Esa sangre que corre es la mia, y vos sois quien me la ha sacado. Aun cuando yo sea muy ladron, nunca he derramado la sangre de mis semejantes: no soy asesino. El juez no me ha hablado de tormento: no me mateis lentamente!... acabad conmigo de una vez!

—No temais nada, repuso Ridgway, pues lejos de querer atormentaros, soy yo quien os doy la vida. Pero no os movais, estaos quieto, porque si intentaseis usar de violencia, si hiciesesis el menor ruido, me veria precisado por mi propia seguridad á quitaros la vida que acabo de daros.

—Salvado! salvado! esclamó el infeliz; no es, pues, una ilusion: he sido ahorcado, y no pueden ahorcarme otra vez por los mismos crímenes! ja! ja! ja!

Y una horrible carcajada resonó en la sala de disección.

—Por el amor de Dios no os desalteis de esa suerte: procurad dominaros en tanto que voy á traeros algo que os tranquilice.

—No, no; no os permito que salgais de esta sala: quereis avisar á los empleados de la carcel para que me vuelvan á conducir á mi calabozo: de ningun modo saldréis de aquí.

Al decir esto, quiso saltar al suelo; mas, agotadas sus fuerzas, no pudo conseguirlo y volvió á caer pesadamente sobre la mesa. Ridgway se aprovechó de este incidente para prepararle una pocion, que á poco le trajo; pero acordándose entonces de que no se habia desayunado, trató de satisfacer las necesidades de su estómago, habiendo buscado antes dos cobertores, en los que envolvió al ajusticiado, recomendándole que guardase silencio y procurara dormir. Cerró en seguida la puerta del laboratorio, dando dos vueltas á la llave; volvió á su tienda y entregándose allí á la meditacion, conoció lo crítico de las circunstancias en que acababa de colocarse tan inconsideradamente. Trató, no obstante, de tranquilizarse, diciéndose á sí mismo que el mal tenia remedio, pues era cosa fácil ocultar durante algunas horas á su huésped, y luego que llegase la noche desembarazarse de él, poniéndole en la calle, despues de darle algunas provisiones y ropa; desapareciendo de este modo todo motivo de inquietud, mayormente cuando nadie mas que él sabia lo ocurrido. Por lo demas, nuestro jóven se repetia, para tranquilizar su conciencia, que no habia sido su ánimo desvirtuar el efecto de la justicia de los hombres, pues que si él acababa de dar la vida á un criminal de quien la sociedad creyó deber deshacerse, solo habia sido en esto el instrumento de una azarosa fatalidad, y que terminar por sí mismo la obra incompleta del verdugo hubiera sido cometer un verdadero asesinato, cuando nada en el mundo podia imponerle semejante obligacion. Por otra parte, no era de suponer que despues de tan terrible leccion el desgraciado no renunciara á su conducta pasada, no procurase espiar sus crímenes y ser útil tal vez en lo sucesivo á sus semejantes.

En tanto que Ridgway estaba entregado á estos pensamientos, oyó una voz pregonando por la calle lo siguiente: *Historia, confesion, últimas palabras y muerte de*

Harry Spalding, famoso ladron, ejecutado en la mañana del lúnes 17 de setiembre.

Con el objeto de conservar la fecha esacta de un acontecimiento tan memorable, el jóven facultativo compró uno de aquellos documentos *auténticos*; despues se sentó junto á la ventana de su botica para esperar á que pasase algun ropavejero, porque hubiera sido peligroso para él vestir á su huésped con ropa suya, y porque tampoco queria dejar solo en su casa á la persona que la horca le habia deparado. Al cabo de estar aguardando largo tiempo vió en fin á un ropero ambulante, y sin detenerse en regatear compró un vestido completo por su triplicado valor.

El doctor no tenia mas que una criada anciana, que por nada de este mundo habria penetrado en el gabinete de anatomia de su amo, á la que mandó Ridgway, pretestando que esperaba á cierto sujeto para merendar, que le trajese un trozo de carne fiambre, pan y legumbres, encargándole despues que fuera á llevar ciertos medicamentos á casa de un enfermo, que vivia bastante lejos. Apenas hubo salido Molly, que así se llamaba la criada, cuando el cirujano se apresuró á llevar á Spalding aquellos manjares, que parecieron causarle una viva alegria; y llegada que fué la noche volvió á presentarse á su huésped con la ropa que le habia comprado, diciéndole:

—Ahí teneis con que vestiros: es cuanto os hace falta por el pronto. Ademas de esto os daré algunas libras esterlinas, y á media noche saldréis de aquí é iréis á buscaros la vida honradamente.

—Cómo! esclamó el ladron: quereis echarme de vuestra casa! no, señor, nada de eso: es imposible que querais esponerme á caer de nuevo en manos de la justicia, con la que maldita la gana que tengo de renovar conocimiento. Por otra parte, si me prendiesen os harian bailar á mi lado vuestra última contradanza, en castigo de haberme robado á la horca. Con que así, mas vale, tanto para vos como para mí, que permanezca yo en esta casa una ó dos semanas. No os incomodaré en lo mas mínimo y me contentaré con lo que me deis de beber y comer; pero nada de este mundo me decidiria á andar ahora por las calles.

En vano Ridgway le manifestó que no podia ocultarle por mas tiempo en su casa; en vano trató de persuadirle de que si permanecia en ella iba á descubrirlo todo su criada Molly: ni razones, ni súplicas ni amenazas bastaron á vencer la obstinacion de Spalding, y el médico se vió por último obligado á consentir en que se quedase algun tiempo mas en su domicilio, destinándole un gabinete contiguo al laboratorio.

Antes de acostarse Ridgway cuidó de guardar todos los objetos de valor que tenia; se encerró en su dormitorio, y careciendo de otras armas, puso debajo de las almohadas un bisturí; pero no creyéndose muy seguro con estas precauciones, permaneció mucho tiempo sin poder conciliar el sueño, hasta que por fin lo logró, despues de haber maldecido con todas las veras de su alma al destino, que le condenaba á vivir bajo el mismo techo con un ladron famoso por sus grandes fechorias.

(Se concluirá en el número inmediato.)

RAMILLETE.

En la noche del 6 del corriente se leyó en Madrid, en casa del poeta Romero Larrañaga, la comedia en dos actos y en verso titulada: **Una onza á terno seco**, escrita por los señores Hartzembusch y Rubí, para la funcion que ha de ejecutarse á fin de socorrer á los presos por causas políticas. Los jóvenes don Eusebio y

don Eduardo Asquerino han terminado otra pieza en un acto y en verso, que se titula: **Haz bien sin mirar á quién;** y los señores Romero Larranaga y Villergas han concluido tambien una zarzuela, destinada al mismo objeto, la cual ha principiado ya á poner en música el maestro Espin y Guillen.

Hemos leido el graciosísimo prospecto de **EL BURRO**, nuevo periódico literario, que á estas horas ha debido ver ya la luz pública en Madrid. Recomendamos á nuestros suscritores la lectura de dicho prospecto, que se halla escrito con una gracia sin igual.

Dos trajedias de mérito se pondrán en escena en los teatros de Madrid á principios del próximo año cómico: *Neron*, orijinal en tres actos, escrita por un poeta de aventajado talento, y *Sila*, traducida del frances y arreglada á nuestro teatro por otro jóven escritor de mérito.

Rubini, Tamburini y gran número de celebridades italianas estan recibiendo continuados aplausos en San Petersburgo; mas entre los victoriosos se hallan tambien vencidos. El hijo de Tamburini, en presencia misma de su padre, cuyo talento no ha podido protejerle, ha sido silbado con unánime desesperacion, en términos de haber tenido que abandonar la escena sumerjido en llanto. Ha cabido la misma suerte á otros varios artistas italianos.

El dia 10 del corriente ha debido verificarse en el teatro del Príncipe, de Madrid, á beneficio de la actriz doña Catalina Flores, la novela dramática en 6 cuadros, titulada: LOS MISTERIOS DE MADRID. Cada cuadro tiene su título: *La puerta del Sol, Realidades y apariencias, Una calle á media noche, El gazapero del tio Roque, La tertulia de trueno, Espiacion.*

El 6 del corriente tuvo lugar en el teatro de la Cruz de Madrid el beneficio del señor Moriani, y en esta funcion puede decirse que ha obtenido uno de los mas grandes triunfos de su carrera. El célebre artista estuvo felicísimo en cuanto cantó; pero se mostró inspirado en la escena final del segundo acto de la *Lucía*, y en el final del tercer acto del *Rolla*. El entusiasmo y el frenesí de los concurrentes llegó entonces á su colmo. Desde la primera pieza que Moriani cantó principiaron á caer coronas á sus pies, y al acabar la funcion, llamado por tercera vez á la escena, eran ya muchísimas las que habia recojido, y muchos tambien los ramos de flores que de los palcos y de las lunetas le habian arrojado. Las aclamaciones del público obligaron al señor Becerra á que colocara sobre sus sienes la corona de laurel de oro. Moriani salió aquella misma noche para la capital de Inglaterra, donde le esperan nuevos triunfos, pero parece que dentro de algunos meses, cuando haya terminado el tiempo de su contrata en Londres, volverá á Madrid.

TEATRO.

Hoy domingo, á las 7 de la noche, se ejecutará, á beneficio de don Francisco Montosa, la funcion siguiente:

1.° Sinfonía de **Eduardo y Cristina**. 2.° La comedia en dos actos titulada: **Las capas**. 3.° La comedia en un acto denominada: **Un quinto y un párvulo**. 4.° Aria obligada de clarinete de la ópera **La bella tabernera**, tocada por la orquesta. 5.° El sainete intitulado: **Los dos viejos**.

Imprenta y librería de los SRES. CARRERA Y LAFFORE, editores, calle de Granada, número 74.

NÚM. 17. 23 DE FEBRERO DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,

MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico, sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

SOBRE LOS PÁJAROS IMITADORES.

EL BURLON.

(Turdus Polyglotus.)

Lusio afirma haber visto en casa del baron de Sainte-Aldegonde un loro, que siempre que se acercaba á él alguno para hacerle hablar soltaba grandes risotadas, esclamando despues con acento burlon: *¡Jesus, qué necio es este que me hace reir!* Muchas personas, que oian al pájaro por la primera vez, se alejaban de él confundidas, pensando que se burlaba de ellas, y sin reflecsionar que aquello no podia ser otra cosa que la repeticion maquinal de una frase enseñada al loro.

Por mas estraño que parezca, no es sinó muy verdadero que ecsisten en el mundo infinidad de sujetos que, no pudiendo creer que el don de la palabra sea distinto del de la intelijencia, no tendrian reparo en consultar á un loro sobre sus negocios particulares, pidiéndole, por ejemplo, números para jugar á la lotería, pues la reputacion de estas aves se halla tan bien sentada entre los ignorantes, que ni aun es necesario el que hablen para que las supongan dotadas de ideas y sentimientos análogos á los nuestros, y las crean sensibles al ridículo é inclinadas á la burla y al sarcasmo. No hace mucho tiempo que, hallándonos en una botica, vimos á una mujer anciana ecsaspereda por la cólera, porque suponia que uno de estos pájaros se burlaba de ella repitiendo sus palabras é imitando su voz. Con efecto, entró tosiendo, y al punto el loro empezó á toser tambien con la misma violencia y continuacion que ella. La pobre mujer hacia despues esfuerzos para escupir, y el animal tambien queria arrancar al parecer con gran trabajo alguna cosa que le molestaba en la garganta. La imitacion no podia ser mas perfecta; pero la escena que se prolongoba, divirtiéndonos sobremanera á todos los presentes, estuvo á punto de ser fatal al ave, pues irritada la vieja al notar que era objeto de la risa jeneral, se abalanzó á ella para torcerle el cuello, lo

que indudablemente hubiera ejecutado á no impedírselo nosotros.

Inútil nos parece decir que en estas circunstancias, lo mismo que en todas sus semejantes, el ave no hace mas que repetir lo que se le ha enseñado, y por consiguiente no es un *pájaro burlon*, sinó un *pájaro imitador*.

No es solo el loro, segun saben todos, el que posee la facultad de imitar, sinó que tambien hay otras muchas aves que han recibido igual don de la naturaleza, aunque no con tanta perfeccion. Algunos naturalistas han querido sostener que este privilejio pertenecia esclusivamente á las especies, cuyo canto natural es desagradable, ó por lo menos que ninguna otra podia imitar la voz humana. Semejante error proviene sin duda de que jeneralmente solo se enseña esa charla ó imitacion de la voz del hombre á los grajos, urracas, cuervos y otras varias aves, que todas, con efecto, tienen un canto desapacible; pero precisamente por esta misma razon gustamos de enseñarles otro mas grato á nuestros oidos. De cualquier modo que sea, no cabe duda en que no es esta especie la única que puede aprender á hablar, es decir, á articular palabras: el estornino, que canta bastante bien, pronuncia muy claro y en poco tiempo frases enteras, y el canario, cuyos gorjeos son tan agradables, puede aprender á hablar tan bien como á repetir la música que se le enseña. Nosotros hemos tenido ocasion de escuchar á uno, que no tuvo mas maestro que una cotorra, cuya jaula se hallaba contigua á la suya, y que decia todo cuanto le habian enseñado á su compañera. Hasta los ruiseñores son susceptibles de pronunciar perfectamente algunas palabras; y si hubiésemos de dar crédito á cierta historia referida por Conrado Gesner (lib. III., p. 534), los hay tan hábiles que pueden repetir una conversacion entera.

Es probable que los pájaros que estan privados de la libertad y apartados de sus compañeros naturales aprendan á repetir un canto, un trozo de música ejecutado en un organillo, ó las palabras que oyen con frecuencia, solo con el objeto de asociarse, por decirlo así, á lo que pasa en torno suyo; porque como es muy difícil que se resignen á un aislamiento absoluto, y no pudiendo nada de cuanto los rodea responderles en su lengua natural, aprenden ellos la lengua de aquellos con quienes viven.

Los ruiseñores son pájaros muy poco sociables: jamas se los ve reunidos en bandadas como los jilgueros, pardillos, verderones etc.; sin embargo, si por acaso dos ruiseñores llegan á construir sus nidos en un mismo bosque, y bastante cercano el uno al otro para poderse oir, su canto es entonces mas vivo, mas variado y mas frecuente, estableciéndose entre ellos una lucha musical, en la que mutuamente procuran desplegar todas sus facultades para vencer á su rival. Si en las inmediaciones del paraje en que el ruiseñor tiene su nido no se encuentra ningun pájaro de su especie, cuida de que á lo menos se halle inmediato á un eco para que su voz sea repetida por alguna cosa.

Se ha observado que este jénero de emulacion no es escitado nunca entre los pájaros que disfrutan libertad sinó por el canto de los de su propia especie: un ruiseñor jamas responde á una curruca, ni una pardilla á un verderon. Cada ave tiene su idioma particular, y al parecer no entiende el de las otras. Sin embargo, el grito de alarma es comprendido por todos los pájaros, aunque le pronuncie cada especie de un modo distinto.

La curruca y algunos otras aves tienen un canto parecido al del ruiseñor; pero es natural y en manera alguna imitado, probándolo suficientemente el que varias de ellas han nacido y se han criado en jaulas en lo interior de las poblaciones, sin que nunca hayan podido oir el canto de aquel; y sin embargo mezclan el suyo con algunas notas, trinos y gorjeos propios del rey de los bosques.

Los pájaros burlones de mayor celebridad no pertenecen á nuestro suelo, y solo se crian en los parajes templados de la América septentrional, tales como el grajo azul, el manaquin hablador, y sobre todo el pájaro á quien llaman por escelencia el burlon (*turdus polyglotus*).

Hace mucho tiempo que el burlon americano ha llamado la atencion de los europeos que han recorrido el Nuevo Mundo, por la variedad de sus notas y la estension de su

voz, y especialmente por la facultad que se le atribuye de poder imitar el canto ó el grito de los demas animales. Segun Fernandez, Nieremberg, Hans, Sloane y otros autores no se contenta solo con imitar lo que oye, sinó que embellece todo lo que reproduce y da á cada acento, á cada sonido que remeda una gracia y una dulzura particular. Hasta á los mismos indijenas les admiran las facultades de este pájaro, y lo comprueba bastante el que en el lenguaje mejicano se designe al burlon con el nombre de *cencoutlatotli*, es decir, el pájaro de las cuatrocientas lenguas.

El burlon es de la misma familia que nuestro tordo comun (*turdus músicus*), pájaro que tambien canta perfectamente, y cuya voz es tan celebrada en Escocia como entre nosotros la del ruiseñor. Su magnitud es con corta diferencia la misma del zorzal: su plumaje no la tiene de hermoso; y aunque sus formas sean bastante elegantes, realmente solo por su canto puede llamar la atencion; pero este canto es de tal dulzura y brillantez que nada puede igualarle.

Cuando en una hermosa mañana el pájaro se posa en una rama y deja oir su voz sonora, todos los trinos que se escuchan en los arbustos y árboles inmediatos, y que en otra circunstancia encantarian el oido, quedan entonces olvidados. El burlon compone por sí solo una orquesta entera; hace hablar sucesivamente á todos los instrumentos, y aun algunas veces pudiera decirse que hace hablar á varios á un tiempo. Esta música se prolonga sin interrupcion horas enteras, y hasta el mismo animal parece gozar de un delicioso estasis: todo su cuerpo tiembla, ajita convulsivamente las alas medio desplegadas, y aun sucede en ocasiones que es tal su entusiasmo, que no puede permanecer quieto en un sitio: salta, vuela, se mece en el aire, dejando oir las mas brillantes notas de su canto, y despues su voz se debilita por grados, mientras que vuelve á bajar insensiblemente y se coloca otra vez en la rama en que antes se hallara.

Momentos hay en que su canto no es sostenido, sinó que solo deja oir notas sueltas ó frases que pertenecen á otras aves y que engañan frecuentemente á los cazadores. Algunas veces remeda el grito del gavilan, y afirman que entonces los pajarillos que le oyen vuelan asustados. En una palabra, no hay ruido alguno de cuantos son comunes á los bosques, que no se encuentre mas ó menos imitado en los diferentes acentos del burlon.

Esta variedad de entonacion, que es natural al pajaro, le proporciona cuando se halla reducido al estado de cautiverio gran facilidad para reproducir lo que oye, y entonces, sí, que se hace realmente imitador hasta un estremo casi increible: silba como los cazadores, y el perro que se encuentra tendido al lado del fuego endereza las orejas, mueve la cola, se levanta y corre hácia su amo; pia á imitacion de un polluelo, y la gallina acude arrastrando las alas y con las plumas erizadas para defender a su cria. Con la misma perfeccion remeda el ladrido del perro, el maullido del gato etc. etc.

Lo mismo que todas las aves imitadoras, no guarda consecuencia alguna en sus imitaciones; y así es que despues de haber remedado con una perfeccion inconcebible el canto del canario, se detiene de pronto en medio de un trino para dejar oir el chirrido de la rueda de una carreta ó el de la sierra del lapidario. Felizmente no renuncia nunca á su canto natural, y es el solo que ejecuta durante la noche, porque este pajaro, lo mismo que nuestros ruiseñores, gusta de cantar cuando todo es silencio.

El burlon no huye de la vecindad del hombre, y muchas veces suele establecer su nido en un jardin inmediato á una quinta, no cuidándose tampoco de ocultarle mucho; pero siempre se halla pronto á defenderle, sea de los animales ó de las personas.

Si se le coje con red, se domestica fácilmente, y su canto en este caso es mas perfecto y se conserva mas puro de toda mezcla estraña que cuando ha sido sustraido del nido y criado lejos de los bosques. Un burlon escojido y con mucha estension de voz se vende bastante caro, y en los Estados Unidos se ha pagado por algunos hasta cincuenta y aun cien duros; mas su precio comun es de doscientos cincuenta á trescientos reales.

HARRY SPALDING.

ANÉCDOTA.

(Conclusion.)

Al siguiente dia y en los sucesivos fué preciso discurrir el modo de llevar la comida á Spalding sin despertar sospechas en Molly. Felizmente la anciana se acostaba muy temprano, y cuando esta se retiraba al cuarto que ocupaba en el segundo piso, el jóven médico enviaba á una hosteria bastante lejana por una abundante cena, que el ex-ahorcado se llevaba á su habitacion, y cuyos restos le servian para comer al otro dia. Pasóse toda la semana de esta suerte, sin que Spalding manifestase intenciones de marchar; y pareciéndole á Ridgway conveniente recordarle lo que habia prometido, le respondió con la mayor frescura:

—No puedo decidirme á dejar tan pronto vuestra casa, y veo con sentimiento lo poco grata que os es mi compañia. Sin embargo, hago todo lo posible por no incomodaros en lo mas mínimo, obedeciendo esactamente vuestras órdenes y permaneciendo encerrado todo el dia en mi cuarto, sin tratar de salir de él, aunque no me es difícil abrir la puerta. Creo, es bien cierto, que hablo durante mi sueño; pero nadie puede entonces oirme. Mientras yo esté en vuestra casa no teneis nada que temer; si volviese á mi anterior vida, ya seria otra cosa muy distinta: por lo tanto es mucho mas prudente que siga aquí oculto todavia uno ó dos meses, y espero que conociéndome entonces mejor, seréis tambien algo mas benévolo conmigo.

Manifestando Spalding una resolucion tan firme, Ridgway hubiérase visto para desprenderse de él en la necesidad de recurrir á la fuerza, y semejante medida no era practicable, pues que habiendo sustraido á la vindicta pública á un malhechor condenado á la pena capital, el joven médico se habia espuesto con esta imprudencia á ser castigado por la ley; lo que cuidaba de recordarle con bastante frecuencia el oficioso ladron. Trascurrióse un mes de esta manera, sin cambiar en nada la posicion del pobre cirujano.

Una noche, al examinar este algunos papeles, tomó casualmente aquel en que se hallaba impresa la relacion de los últimos momentos de Harry Spalding, y habiéndola vuelto á leer le preguntó si los detalles dados acerca de su vida eran verdaderos. Spalding le arrebató el pliego de sus manos, y despues de haberle recorrido con una inquietud febril, esclamó, arrojándole en la mesa:

—Es falso todo eso; no es mas que un tejido de mentiras desde la primera palabra hasta la última. Pretenden que mis padres no eran honrados; no eran ¡voto á briosl sinó demasiado honrados, pues si el autor de mis dias no hubiese sido de principios tan rijidos, quizas yo no habria sido tan perverso: por pequeña que fuera una mancha de polvo que advirtiese el domingo en mi vestido ó en mis zapatos, me daba cruelmente de bofetadas, alegando que no era decente presentarme en la iglesia de aquel modo; si por desgracia, cuando íbamos á comer, no sabia repetir el sermon que habiamos oido aquel dia, me prohibia el sentarme á la mesa, castigándome á pan y agua y diciéndome que todavia era aquel manjar demasiado esquisito para un pagano como yo. Conviene tambien saber como me desquité de tanta opresion luego que falleció el buen hombre: eran mis amigos todos los pillos del pueblo; pasaba con ellos los domingos reparando el tiempo perdido, y como yo tenia el bolsillo mejor provisto que muchos de ellos, es escusado decir que era siempre el primero en el juego. Al principio jugábamos al chito; pero de este se pasó al dominó y despues á los naipes; y aun cuando mi madre manifestaba el mayor sentimiento al verme entregado á semejante vida, me interesaban mucho menos sus lágrimas que el dinero con que esperaba ayudar á mis compañeros. Sin embargo, á decir verdad, la suerte no siempre me era favorable; por otra parte lo que ganaba pronto lo gastaba, y á fuerza de jugar, de pagar por mis amigos, de dejarme desollar y de derrochar en las tabernas, concluí por no tener ni un maravedí; y entonces me era terrible no poder ni comprar una pinta de cerbeza ni sostener

el juego, y por consiguiente no cesaba de atormentar á mi madre para que me suministrase metálico; mas ella me respondia siempre: «Trabaja y ocúpate los domingos en rogar á Dios.» Hice á la sazon conocimiento con cierto jóven de Londres, que residia hacia algunas semanas en nuestro pueblo. No sé como él se las compuso; pero lo cierto de ello es que llegó á dominarme en tales términos que al cabo de algunos dias no me era posible dar un paso sin él. Le referí en el compromiso que me ponia la mezquindad de mi madre, y me dijo:

—Pero ella debe tener dinero, y tú sabrás precisamente donde le oculta. Es necesario por lo tanto que te apoderes de él.

Yo le respondí que todo el dinero de la casa le guardaba mi madre en un cofrecillo, cuya llave llevaba siempre consigo.

—«Pues si no es mas que eso, repuso, nada hay mas fácil que abrirle.» Y entonces agarró un clavo, que torció de cierta manera, y me enseñó como debia servirme de él para abrir cualquiera cerradura. Sí, doctor, á espensas de mi anciana madre hice mi primer ensayo, y me pareció tan fácil forzar de aquella manera las cerraduras, que en breve llegué á fracturar la de los mostradores de las tabernas, por cuya razon pude desde entonces beber y divertirme con mis amigos á mi satisfaccion, pues el dinero que desembolsaba por la mañana volvia á entrar por la noche en mi bolsillo. Al principio la suerte nos protejia, mas al cabo esta se cansó y las cosas tomaron un aspecto desventajuso. Fowler y yo conocimos que nos habiamos hecho sospechosos, y que cuando hablábamos á las personas del pueblo apenas nos respondian. Nos convencimos, pues, de que era menester abandonar aquel pais, y partimos á Londres, donde nos alojamos juntos en una callejuela del *Bourg*. Mi compañero era un mozo de corazon y no tardó mucho en enseñarme los secretos de su oficio. Vos sabeis el término que ha tenido todo esto. La horca, que está dibujada en la parte superior de ese pedazo de papel, es lo único verdadero que en él se encuentra.

Pocos dias despues de esta conversacion Ridgway tomó en traspaso la botica de un medico-farmacéutico, establecido en el West-End; y á mas del adelanto que se prometia con esta adquisicion, se lisonjeó con la esperanza de que mudando de domicilio sacudiria en fin el yugo que pesaba gravemente sobre él hacia muchos meses. Cuando informó á Spalding del dia señalado para su mudanza, este se contentó con responder que se alegraba de dejar aquel cuartel tan malo. Poco satisfecho Ridgway de esta respuesta le declaró en términos muy formales que le era imposible seguir por mas tiempo en relaciones con él, y que debia en fin pensar seriamente en apartarse de su lado.

—Bien, corriente, respondió el ladron; ya sé lo que me resta que hacer.

Llegada la última noche que debia pasar en el Bailey, Spalding consintió en dejar su asilo; mas al amanecer del dia siguiente llamó á la puerta de la nueva casa de su protector, y pretestando que venia del campo para hacer una consulta al jóven médico sobre una enfermedad que padecia, y de que ya tenia conocimiento, solicitó y obtuvo el permiso de esperarle en la botica. Puede juzgar el lector de la desagradable sorpresa que esperimentó Ridgway cuando al venir á ocupar su nuevo domicilio halló en él á su jenio malo, de quien se creia ya libre para siempre.

—Sí, señor; soy yo todavia, dijo Spalding, y veo con pesar que no me dispenseis vuestra amistad; pero no temais nada.... He fingido ser uno de vuestros enfermos, y será cosa fácil persuadir á vuestros nuevos criados de que me he hospedado en vuestra casa para sujetarme á un riguroso método de curacion; en cuyo caso no tendréis ya necesidad de ocultarme de ellos ni de hacerme traer la comida de contrabando. Inútil es decir que me contentaré con el peor cuartucho, ó si es preciso con el desvan, y que cuidaré de sustraerme á la vista de las personas que vengan á visitaros.

Nuestro jóven médico, indignado al ver tanta impudencia, mandó al ladron que se marchase inmediatamente, añadiendo con tono furioso que si no queria hacerlo no le faltarian medios para obligarle á ello.

No, no, respondió con tranquilidad Spalding; no cometeréis semejante imprudencia, porque no podeis haber olvidado el compromiso que habeis contraido para con la

policía; creedme: es mucho mejor no despertar ideas; ademas vos teneis muy buen corazon para que no deis tiempo á un desgraciado como yo para entrar en la senda de la virtud. Esto no es ecsijir demasiado.

Ya fuese que Ridgway cediera á temores bien ó mal fundados, ó que su natural bondad le impidiese emplear medios estremos contra un hombre, que á pesar de sus malos antecedentes en nada habia abusado de la hospitalidad; y en una palabra cualesquiera que fueran las razones de su decision, lo cierto es que no tuvo valor para poner en práctica sus amenazas, obteniendo por el contrario Spalding el permiso de ocupar una guardilla, á donde acto continuo fué á instalarse. Con el objeto de que á los criados no les llamase la atencion el no verle salir nunca, les dió á entender que padecia una afeccion grave en las articulaciones, y que por esta causa tenia que estar casi constantemente encerrado en su cuarto. Conocido entre la familia de la casa con el nombre de Tomas, cuidaba mucho de no dejarse ver por ningun estraño, logrando tambien muy pronto hacerse casi olvidar de los criados, cuya familiaridad no admitia de ninguna manera su carácter adusto.

Nuestro jóven médico, encargado ahora de una numerosa clientela, que se aumentaba cada dia mas, estaba tan ocupado con sus visitas y permanecia tan poco tiempo en su casa, que casi nunca veia á su pretenso enfermo. No teniendo porque preocuparse con semejante idea concluyó por no pensar en él, y aun cuando pueda parecer cosa estraña, Spalding estuvo de esta suerte mas de dos años en su casa.

Sin embargo, una noche en que Ridgway, recostado en su poltrona y puestos los piés en los morillos de la chimenea se entregaba á alhagüeñas reflecsiones relativas á la rapidez con que habia progresado en su carrera, de repente ve abrirse la puerta de su gabinete y presentarse Spalding. El facultativo se estremeció con la presencia del importuno huésped.

—Para serviros, doctor, dijo el ladron. Estoy firmemente persuadido de que es preciso tomar una determinacion: he llegado á cansarme de estar encerrado en una jaula, como un leon de la casa de fieras, y vengo á despedirme de vos. Habeis sido muy bueno para conmigo, y jamas me olvidaré de vuestros beneficios, lo mismo que vos conservaréis de mí, no lo dudo, una eterna memoria. Lo único que os pido es que me deis cuatro ó cinco chelines para poder dejar á Londres é ir á buscar mi vida á cualquier otro punto; haré cuanto esté en mi mano para ganar mi sustento, y no será culpa mia si por no lograrlo honradamente me veo precisado á volver á mi antiguo oficio.

—Que decis? esclamó Ridgway; despues de tres años de una conducta irrepensible, no permita Dios que os entregueis de nuevo á los crímenes que os conducirian irremisiblemente al mismo paraje del que por una casualidad casi milagrosa os habeis librado. Habeis tenido tiempo de reflecsionar las consecuencias de vuestra anterior conducta.... deseo de todo corazon que no las olvideis, y para entretanto que podais procuraros con que vivir honradamente ahí teneis este bolso, que os pondrá á salvo de la indijencia y de las malas tentaciones. Ojalá que hagais buen uso de él!

Y diciendo esto, alargó al ladron el bolsillo, que contenia muchas monedas de oro.

—Gracias, doctor, gracias; que Dios os colme de felicidades para recompensaros los beneficios que habeis dispensado al pobre Harry Spalding.

Algunos segundos despues Ridgway oyó abrir la puerta de la calle y cerrarla en seguida, y el fiinjido cojo se marchó apresuradamente de la casa.

La fortuna continuó sonriendo á nuestro cirujano, y algunos años despues de este acontecimiento gozaba ya de un grande crédito, no solo como práctico sinó tambien como profesor de anatomía. Al ver que se acrecentaba rápidamente el número de sus discípulos resolvió convertir en un pequeño anfiteatro una parte de su casa, cuyo proyecto puso inmediatamente en ejecucion. A principios del invierno estaba completamente acabado, y Ridgway trató entonces de procurarse un cadáver para la apertura de su curso. Con este motivo escribió al verdugo, y este le contestó que para el lúnes proximo contase con uno. Llegó el dia señalado, y á las siete de la noche nuestro profesor de anatomía pasó al

anfiteatro, cuya entrada embarazaba la numerosa concurrencia. En el centro de la sala habia una mesa en la que yacia el cadáver, cubierto con un lienzo. Despues de un corto discurso Ridgway se aprocsimó al cuerpo y levantó el paño que le ocultaba; pero apenas lo hubo hecho cuando se contrajeron sus facciones, apareciendo en ellas una espresion de asombro feroz; temblaron todos sus miembros, y tomando un largo escalpelo cortó con una ajitacion convulsiva la cabeza del ajusticiado: en seguida, teniéndola asida de los cabellos, la levantó á la altura de sus ojos y esclamó con voz ahogada, despues de haberla ecsaminado largo rato atentamente:

—¡Ojalá te hubiera tratado de esta misma suerte la primera vez que te tuve entre mis manos!... Ahora viviré tranquilo.

Nadie alcanzaba á comprender aquellas estrañas palabras, y toda la asamblea sorprendida fijó en el profesor miradas de admiracion; mas Ridgway recobró prontamente su serenidad, y prosiguió sus demostraciones con tal precision y talento que absorvieron en breve la atencion de los oyentes. Cuando concluido el acto se quedó solo en el anfiteatro, colocó la cabeza del cadáver en un bocal lleno de espíritu de vino, y en el rótulo escribió dos fechas.

Por espacio de muchos años sus mas íntimos amigos no pudieron conseguir de él ninguna aclaracion sobre las palabras que habia dirijido al cadáver del ajusticiado; y solo cuando se hallaba hácia el fin de sus dias refirió á su único hijo que el cuerpo de Harry Spalding, dos veces ahorcado, se habia visto tambien dos veces en su mesa de diseccion.

LA GALLINA DE HONORÍO.

En 410 el rey godo Alarico acababa de invadir por segunda vez la Italia; y Roma, que se habia rescatado por una enorme cantidad de dinero, fué entregada á los enemigos por los esclavos sublevados, cayendo en poder de los bárbaros sus inmensas riquezas. El emperador de Occidente, Honorio, que habia trasladado su residencia á Ravena, interponiendo las lagunas del mar Adriático entre su persona y los godos, supo la pérdida de su capital por el esclavo encargado de cuidar las aves del palacio imperial.

—«Cómo es eso!" esclamó el emperador, consternado; «dices que se ha perdido Roma? Pues si hace un momento que estuvo comiendo en mi mano!"

Habló así, creyendo que era su gallina favorita, que tambien se llamaba Roma, la que se habia perdido; y no se tranquilizó hasta que supo que no se trataba de ella, sinó de la capital de su imperio.

—«Respiro!" dijo entonces; pero he llevado muy mal rato, pues entendí que se me hablaba de mi querida gallina."

«Tan estúpido era como todo esto!" esclama el historiador griego Procopo, que refiere esta anécdota.

Honorio era digno, segun lo prueba lo que llevamos espuesto, de ser comparado con cierto bajá, que mientras que los enemigos entraban por asalto en la plaza de que era gobernador, se ocupaba en buscar dos canarios que cantasen en el mismo tono.

RAMILLETE.

Dice un periódico frances que un escritor, dedicado hace mucho tiempo á los trabajos de la prensa, ha inventado, á lo que parece, una máquina para el uso de la estenografía. Este aparato, que dicen ser de una combinacion sumamente injeniosa y fundado en un sistema enteramente nuevo, parece tener una superioridad incontestable sobre los procedimientos empleados hasta el dia con relacion á la prontitud, precision y economía del trabajo.

En la academia de nobles artes de Cádiz se hallan espuestos dos hermosos retratos, pintados por el conocido profesor D. José Vallespin, que estan mereciendo los elojios de todos los intelijentes de aquella capital. Dicen que son dos obras de un mérito singular.

El señor Romea ha escojido para su beneficio el drama en cuatro actos, de gran de espectáculo, titulado la *Caverna de Querugal*. Tenemos muy buenas noticias de esta produccion.

Acaba de ejecutarse en Venecia, con un écsito asombroso, *Boniforio de Jerenni*, ópera del príncipe Poniatowski, único descendiente en la actualidad de los reyes de Polonia.

El drama **Un rebato en Granada** ha alcanzado en Madrid un écsito regular, siendo llamado á las tablas su jóven autor el señor Cañete, que ya en la ciudad del Darro y del Jenil obtuvo algunos triunfos en la escena.

La noche del lúnes se ejecutaron en el teatro del Príncipe de la corte LOS MISTERIOS DE MADRID, novela dramática, orijinal, debida á la pluma de los señores Doncel y Olona. Esta produccion tiene algunos cuadros muy bien bosquejados y que fueron bastante aplaudidos, con especialidad el de *La puerta del Sol*. La decoracion pintada por el señor Abrial gustó tanto por su verdad y singular efecto, que el público le hizo presentarse en la escena y le colmó de aplausos.

En la noche del 12 se cantó *La Sonambula* en el teatro de la Cruz, en cuya ópera se presentó por primera vez en Madrid el señor don Lázaro Puig (Flavio.) Fué bastante aplaudido por el público, lo mismo que la señora Tirelli.

Esperan en Madrid de un momento á otro al tenor Guasio, ajustado para el teatro de la Cruz de aquella corte.

Nuestro corresponsal de Granada con fecha del 20 nos dice:

Son tan escasas las entradas en el teatro, que don Mariano Fernandez quería, en union con el señor Pastrana, rescindir su contrata con la empresa y pasar á esa para dar algunas funciones; sin embargo han desistido, aunque hay noche que no llegan á cincuenta las personas que presencian el espectáculo. El señor Calvo, que no toma parte en las funciones de esta quincena, es el que piensa hacer proposiciones á los empresarios de esa ciudad, ó creo que ya las ha hecho: no deben ser desatendidas, pues todos reconocen su indisputable mérito. Y para acabar de una vez con estas noticias teatrales diré á VV. que Valero se resiste á venir porque no le han aprontado todo el cuantioso *préstamo* que ecsijió. Bajo malos auspicios comienza la nueva empresa.

El distinguido poeta don Miguel de los Santos Alvarez ha estado aquí tres dias: viene de esa y mañana sale para Madrid.

TEATRO.

Hoy, á las siete de la noche, se ejecutará un gran concierto vocal é instrumental en el órden siguiente: 1.° Sinfonía de la ópera **Guillermo Tell.** 2.° Cavatina de la ópera de **El barbero de Sevilla**, por la señora doña Josefa Garcia Morales. 3.° Duo de la ópera **Julieta y Romeo**, de Bellini, cantado por la señora Garcia y su discípula doña Cristina Reyes, quien solo por hacer merced á su maestra y sin interes alguno, se ha prestado á cantar en este concierto. 4.° Cavatina de la misma ópera, por la espresada doña Cristina Reyes. 5.° Sinfonía de la ópera **El Pirata**. 6.° Rondó y escena del **Belisario**, música del maestro Donizetti, por la señora Garcia. 7.° Cavatina del primer acto de la misma ópera, por la señora Reyes. 8.° Duo de **Las prisiones de Edimburgo**, de Ricci, por las señoras Garcia y Reyes. 9.° **La Colasa**, por la señora Reyes.=A 4 rs.

Imprenta y librería de los SRES. CABRERA Y LAFFORE, editores, calle de Granada, número 74.

NÚM. 18. 2 DE MARZO DE 184

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA

MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

ABANICAZO DADO EN 1827

POR HUSSEIN DEY

AL CONSUL DE FRANCIA EN ARJEL.

NA puerta grande y maciza, bastante parecida á las de las antiguas ciudades sirve de entrada á la Kasbah ó palacio del dey de Arjel. Un estrecho callejon conduce al patio del divan, cuyo pavimento es de mármol blanco, y se halla rodeado de una galería cubierta, formada por una línea de arcos arabescos sostenidos por columnas de mármol blanco. Una fuente de hechura de copa, tambien de mármol, en cuyo centro se eleva un saltador, es su único adorno á mas de un enorme plátano de estraordinaria hermosura colocado en el ángulo opuesto á dicha fuente, y el que suponen ser del tiempo de Barbaroja.

Cuando la toma de Arjel, en 1830, un de los costados de la galería, mucho mas adornado que los demas, se hallaba cubierto de espejos de diferentes formas y paises. Segun el relato de M. Merle, que concurrió á la espedicion, en dicha galería se encontraban algunos tapices de Esmirna; un reló gotico de sobremesa, preciosamente guarnecido, un juguete de china, cuyos cajones contenian un koran, un calendario turco y algunas cajas de perfumes, y finalmente un barómetro ingles armado sobre una mesa de caoba.

Debajo de esta galería estaba la puerta del tesoro con fuertes cerraduras y una gruesa reja de hierro, que daba paso á dos ó tres corredores, en los que se halla la entrada de algunos subterraneos sin ventanas ni lumbreras, divididos en toda su lonjitud por un tabique de cuatro pies de altura, poco mas ó menos, donde se veian amontonadas monedas de oro y plata de todos paises, desde el budjú de Arjel hasta el cuádruplo de Méjico.

El patio del divan se encuentra rodeado de salas, almacenes, caballerizas y jardines, ó mas bien, de otros patios plantados de árboles, donde se paseaban algunos avestruces. El interior del palacio encerraba un kiosko, una mezquita, una sala de armas, una parra muy grande, un enverjado de jazmines, una casa de fieras, con

tigres y leones; un vasto almacen de pólvora, puesto á prueba de bomba por medio de una doble cubierta de bedijas de lana, y un parque de artillería: todo cercado de altas paredes de 40 pies de altura, terminadas por una plataforma con troneras, en la que se hallaban colocados cerca de 200 cañones de todos calibres, cuyas bocas estaban pintadas de encarnado.

A lo largo de la galería de que acabamos de hablar habia una banqueta cubierta en uno de sus estremos con un tapiz de paño de grana, guarnecido con una franja del mismo color, en el que se sentaba el dey bien para administrar justicia ó para dar audiencia á los cónsules y comerciantes estranjeros: allí fué donde tuvo lugar entre Hussein y el cónsul de Francia Mr. Deval el acontecimiento que orijinó la caida del dey.

Hacia mucho tiempo que Hussein-Pacá reclamaba del gobierno frances el pago de siete millones que debia este á un súbdito suyo, llamado Jacobo Bacri, negociante judío de Arjel, por suministro de granos hecho á algunos ajentes de la república francesa. Aunque solo una parte de esta suma habia ingresado en la caja de depósitos y consignaciones, lo demas habia sido abonado á algunos acreedores de Bacri en virtud de sentencia del tribunal de comercio; pero el dey pretendia que se le pagase la totalidad de los siete millones. Con este objeto escribió al rey Carlos X una carta, que no fué contestada, como igualmente otra que dirijió por medio del conde de Attili, encargado de negocios de Cerdeña. Hussein atribuyó este silencio á estravío de dichas dos cartas, inculpando al cónsul jeneral, por lo que se resintió vivamente de este ansiaba una ocasion de vengarse.

Esta no tardó en presentársele. En las fiestas del Bairam era práctica que los cónsules europeos residentes en Arjel fuesen á cumplimentar al dey en nombre de sus soberanos. El dia 30 de abril de 1827, á la hora señalada, Mr. Deval se constituyó en la Kasbah para llenar su deber; mas apenas se hubo presentado á Hussein cuando le preguntó este qué se habian hecho las cartas que habia dirijido al rey de Francia. El cónsul le manifestó que las cartas habian llegado á su destino; pero que segun las leyes del gobierno representativo no le era permitido al rey escribir personalmente; añadiendo, si hemos de asentir á lo que algunos afirman, que se denigraba la dignidad de un monarca frances entrando en correspondencia con un dey de Arjel: al oir semejante lenguaje Hussein no pudo por mas tiempo reprimir su cólera, que hasta entonces habia disimulado con grande dificultad, y prorumpió en un torrente de invectivas contra Mr. Deval. Tenia en la mano un abanico formado de plumas de pavo real, de que se sirven en Africa para ahuyentar las moscas, y con él golpeó al cónsul. «No es á mí, esclamó Mr. Deval, á quien habeis ultrajado sinó al rey de Francia, y este sabrá vengar el insulto.» No creas que temo mas al rey que lo que á ti te temo, respondió el dey.

El cónsul frances recibió poco despues la órden de salir de Arjel, y la guerra quedó declarada el 15 de junio de 1827.

Nadie ignora las terribles consecuencias que tuvo para Hussein-Pacá la imprudencia que cometió.

A LA SEÑORITA

DOÑA ELVIRA CABRERA,

DE EDAD DE CUATRO AÑOS.

I.

Corre y brinca en el jardin,
corre y brinca, Elvira hermosa,
inocente mariposa
con rostro de serafin.
Corre, brinca, y altanera
huella las flores que pisas;
que mas valen tus sonrisas
que la flor de la pradera.
Huéllalas, ánjel del cielo,
y si una flor te se antoja,
cójela y hoja por hoja
rociala por el suelo;

Que antes eres tú, mi bien,
que todo el jardin entero:
y yo tu gusto prefiero
á su hermosura tambien.
Mas ten cuidado al cortar
las rosas con tus manitas,
que hay espinas infinitas
y te pudieras punzar.
—Ay!—No lo dije! qué fué?
Te has punzado, cielo?—Sí.
—Y donde te duele?—Aquí.
—Ven acá y te curaré.
Ven y escucha, mas no llores,
un cuento, para que adviertas
que siempre van encubiertas
espinas entre las flores.

II.

Érase una niña
casi tan hermosa
como tú, y un dia
al nacer la aurora
salió de paseo
con su madre, ansiosa
de ver el encanto
que cubre á estas horas
los amenos campos,
y aun las mismas rocas;
y en una colina,
bastante remota,
miró columpiarse
la mas bella rosa,
lozana, fragante
y asaz seductora,
que bien se podia
decir que ella sola
era allí la reina
de natura toda.
Al verla la niña
corrió presurosa
á cojer la flor
que su ardor provoca:
salvó fácilmente
la mullida alfombra,
que cubre la falda
de la inculta roca,
toda matizada
de mil amapolas;
mas al llegar cerca
de la ansiada joya
halló mil arbustos
que su paso estorban,
y abrojos sin cuento
la punzan, y azotan
sus frescas mejillas
brisas bullidoras,
que esparcen sus rizos
blondos en cien ondas
cuanto mas asciende
y audaz se remonta;
hasta que llegando
á una plataforma,
que cerca la cumbre
formaba la roca,
desiste la niña:
y triste y llorosa,
viendo en un momento
su esperanza rota,
vuélvese á su madre,
que la espera ansiosa,
y dice llorando:
no puedo mas.--Lloras,
le replica ella,
por tan poca cosa?
Ven, ven á mis brazos:
yo te daré otra;
pero ten presente
que te dejé sola
subir hasta arriba,
para que tú propia
te desengañases,
débil mariposa,
al mirar frustrada
tu esperanza loca,
que ningun camino
de esta vida corta
sembrado de flores
conduce á la gloria.

III.

Te ha gustado el cuento?--Sí.
--Cojerás mas flores?--No,
si espinas tienen.--Así
lo que á la otra sucedió
no te sucederá á ti.

CEFERINO SERRANO.

Málaga: Febrero 20 de 1845.

MI PRIMER VIAJE.

En el año de 1815 acabé mis estudios en la universidad de Zaragoza, ciudad de mi nacimiento; pero antes de empezar á ejercer la abogacía quise ver á Madrid, cosa que ansiaba hacia mucho tiempo. Y con efecto, puse en práctica mi resolucion, trasladándome á la corte con toda la incomodidad que entonces era preciso sufrir en los viajes por nuestra península.

Nadie ignora lo pésimamente alumbradas que á la sazon estaban las calles de la coronada villa; y aunque es cierto que en las temporadas de luna su luz suplia gratuita y suficientemente al gas y á los reverberos actuales, como no siempre se gozaba de este beneficio, pues el plateado astro no brilla constantemente, resultaba que en las noches en que no tenia por conveniente favorecernos con sus rayos se veia uno precisado á andar casi á tientas por las tortuosas calles, espuestos los forasteros á perderse con la mayor facilidad.

Esto fué precisamente lo que á mí me sucedió en la cuarta ó quinta noche despues de mi llegada; y mientras procuraba orientarme enmedio de aquel intrincado y oscuro laberinto en que me veia metido, oí de pronto estruendo de armas en una callejuela inmediata al sitio en que me hallaba.

La prudencia no fué nunca mi virtud dominante; y así es que oir el ruido y correr al paraje de donde partia, fué todo una misma cosa. Al volver una esquina distinguí confusamente á un hombre, que recostado en la pared se defendia desesperadamente, con la espada en la mano, de tres adversarios, y sin dudar ni un instante abracé la causa del partido mas débil, con tanto mas gusto, cuanto que el aspecto de los que componian el mas fuerte nada prevenia en su favor. Aunque yo no llevaba otra arma que un baston de estoque, mi acometida fué tan repentina é inesperada, que uno de los tres desconocidos que atacaban al cuarto cayó al suelo, atravesado por una estocada mia, antes de que mi siquiera hubiese advertido mi presencia. Quedamos entonces dos contra dos, y gracias á mi destreza en la esgrima, pues siempre habia sobresalido en la academia de florete á que concurria en Zaragoza, logré que mordiese el polvo otro de los contrarios, con lo cual dió á huir el tercer asesino. Ya iba á perseguirle, cuando el sujeto á quien habia defendido me rogó con voz débil que no le abandonase, pues habia perdido mucha sangre y no le era posible trasladarse á su casa sin mi ayuda. Desistí entonces de mi primera resolucion, y sosteniendo al herido como mejor me fué posible, le llevé á la casa de su padre don Antonio Aguilar, que era un rico propietario.

No me detendré en referir el recibimiento que nos hicieron; el dolor del anciano al ver á su hijo cubierto de sangre; las órdenes que dió á los criados para que corriesen en busca de médicos; la cruel ansiedad en que permaneció durante el reconocimiento de estos, y en fin, los vivos testimonios de agradecimiento que me prodigó cuando supo lo que acababa de hacer, y cuando los facultativos manifestaron que las heridas de Carlos, aunque muchas, eran poco profundas y nada peligrosas. No queria don Antonio dejarme salir de su casa, y solo obtuve su permiso para retirarme despues que le prometí bajo palabra de honor volver dentro de algunas horas y aceptar la hospitalidad que me ofrecia por todo el tiempo que permaneciese en Madrid.

Para mas abreviar omitiré el referir lo ocurrido durante los tres meses que siguieron á esta noche, y los cuales los pasé en casa de don Antonio. Carlos tardó poco en restablecerse de sus heridas, y nuestro conocimiento, secundado por la gratitud que me profesaba y por la uniformidad de nuestros gustos, inclinaciones y edad, pronto se convirtió en amistad íntima; pero á pesar de lo alhagüeño que era para mí el trato de mi nue-

vo amigo y el de su padre, que me consideraba como á un segundo hijo, parecióme que ya era tiempo de dejar la corte y volverme á mi ciudad natal, cuando don Antonio le propuso á aquel hacer un viaje á Andalucía para examinar el estado en que se encontraba una magnífica hacienda que poseian en las inmediaciones de Sevilla, y de cuyo administrador habia recibido muchas y frecuentes quejas, haciéndose en consecuencia necesaria la presencia de uno de los dos en dicha poblacion. Carlos consintió en emprender la marcha sin demora, siempre que yo le acompañase en su escursion; y como mi regreso á Zaragoza no era urjente, y por otra parte deseaba ver la Andalucía, acepté con gusto la proposicion.

Salimos, pues, de Madrid á los pocos dias, é hicimos la mitad del viaje del modo mas satisfactorio: montados en magníficos caballos, caminábamos, cual verdaderos epicúreos, deseosos de gozar de la hermosura de la estacion y de los admirables sitios que se ofrecian á nuestras miradas.

Pasamos la octava noche despues de nuestra salida de la corte en una posada del Carpio, tan mala como todas las posadas de España en aquella época, y aun en esta; pero ambos teniamos un apetito estremado, y asi es que devoramos en un santiamen la pésima cena que nos sirvieron, sin preguntar á nuestros estómagos si les parecian bien ó mal aquellos manjares, porque, como dice el refran, a buen hambre no hay pan duro. Nos acostamos en seguida y dormimos como lirones hasta la mañana siguiente, en que despues de haber pagado la cuenta, por cierto nada equitativa, montamos á caballo y continuamos nuestro camino.

A la salida del pueblo habia un chozo en que vendian aguardiente, y estando la mañana bastante fria, se nos ocurrió beber una copa, que Carlos quiso repetir. El licor era de pésima calidad, y para darle fuerza le habian mezclado con pólvora y otros ingredientes, como suelen hacer los vendedores de la tal bebida. La cabeza de mi amigo era sin duda menos fuerte que la mia, y por lo tanto el maldito brevaje produjo en él su efecto acostumbrado. Desgraciadamente la embriaguez infundió en mi compañero de viaje la manía de correr á caballo, y así es que metiendo espuelas al suyo partió como una ecshalacion. Yo por mi parte, á pesar de que no me agradaba en manera alguna esponerme á dar una caida, que podia ser peligrosa, tuve que seguirle, sinó á su lado, al menos á poca distancia. Lo que me temia sucedió con efecto, pues habiendo tomado Carlos bastante delantera, quise alcanzarle, sin embargo de que en aquel momento caminábamos cuesta abajo, y haciendo mia mi caballo saliese al escape, no tardó en tropezar, despidiéndome de la silla, y fuí á caer en medio del camino, á ocho ó diez pasos de él. Varios minutos permanecí tendido en el suelo sin poder hacer ningun movimiento, y cuando al fin logré ponerme de pie advertí que el pobre animal habia rodado por un precipicio que se hallaba al lado del camino; porque sin duda aturdido con la caida, al querer levantarse no habia visto el despeñadero, y faltándole el terreno bajo los pies se precipitó en él.

Llamé á Carlos con todas mis fuerzas; pero estaba ya demasiado lejos para que pudiese oirme aun cuando hubiera tenido allí una bocina con que esforzar la voz. En seguida subí a la cumbre de un monte inmediato al camino, y desde donde se descubria un buen pedazo de él; mas mis ojos no fueron mas afortunados que mi voz: juzgué entonces que el mejor partido que podia tomar era sentarme y esperar con paciencia á que Carlos notase mi ausencia y volviese atras á buscarme; pero trascurrieron mas de dos horas sin que le viera llegar, y debi creer que se habia perdido ó que tambien á él le habia pasado algun accidente desagradable.

Qué hacer en tales circunstancias? Segun la velocidad con que habiamos caminado, aquel paraje debia estar mas distante del Carpio que de Córdoba, en donde habiamos resuelto pasar aquella noche, y por consiguiente me decidí á seguir adelante; mas desgraciadamente, despues de haber andado cosa de legua y media, llegué á un sitio en que el camino se dividia en dos, y permanecí perplejo sin saber cual elejir.

En todo lo que mi vista podia alcanzar no descubrí habitacion alguna ni alma viviente, y por colmo de desgracia el sol iba

muy en breve á cesar de alumbrar la tierra con sus rayos: no me quedaba otro recurso que abandonarme á la casualidad, y sin saber porqué tomé el camino de la izquierda. Las sombras de la noche, que se adelantaban con velocidad, me obligaron á apresurar el paso; pero despues que hube caminado mas de una hora, noté con sobresalto que la rapidez de mi marcha solo habia servido para apartarme mas pronto del paraje á que deseaba llegar, pues el camino que seguia se estrechaba poco á poco y acabó por no ser mas que una senda.

Detúveme por segunda vez para consultar conmigo mismo qué era lo que debia hacer. El cansancio me abrumaba y no tenia ánimo para volver atras, aunque conocia que era muy poco probable que siguiendo adelante encontrase un albergue donde pasar la noche.

Me hallaba rodeado de montañas: á mi izquierda se estendia una hilera de rocas y á mi derecha un bosque de encinas y alcornoques; pero no teniendo mas remedio que elejir entre un mal cierto y otro dudoso, me decidí por lo último. Y con efecto, al cabo de una hora tuve motivo para aplaudir mi perseverancia, pues descubrí una luz en el centro de un vallecillo.

Al punto me dirijí hácia aquella claridad protectora, y con grande satisfaccion mia no tardé en encontrarme delante de un vasto edificio, que no era mas que un conjunto de ruinas. Sin embargo, se hallaba todavia habitable, y lo probaba suficientemente el resplandor que salia por las ventanas del piso bajo, procedente sin duda de alguna hoguera, que no podia haberse encendido sinó con miras gastronómicas, pues el calor de la estacion no permitia suponer otra cosa. Llamé, pues, á la puerta con toda la impaciencia propia de un viajero hambriento y abrumado de cansancio, y despues de haber esperado algunos instantes vi aparecer en ella á un robusto campesino, ya entrado en años, vestido con pieles de carnero, quien me preguntó con voz aspera qué era lo que se me ofrecia.

Esta pregunta, y sobre todo el acento de desconfianza con que fué pronunciada, me pareció bastante estraordinaria en aquellas circunstancias: ¿se me tomaba por un ladron? Seguramente que á juzgar por las apariencias tenia yo mas motivo para hacer semejante suposicion, porque el aspecto de mi interlocutor era harto sospechoso. No obstante, me guardé muy bien de comunicar estas reflecsiones y dí las esplicaciones que se me pedian, sin olvidarme de prometer una buena recompensa en trueque de la hospitalidad que reclamaba. Mis ofertas hicieron indudablemente desaparecer todo obstáculo, pues el semblante del cabrero tomó cierta espresion afable en cuanto era compatible con la fisonomía mas adusta que vi en mi vida, y me dijo que sentia mucho no tener cama que ofrecerme; pero que si me contentaba con lo que habia en su pobre casa, podia pasar adelante.

Acepté sin replicar, y fuí introducido en una habitacion larga y abovedada, evidentemente construida para servir de cocina. En uno de sus estremos ardian varios leños, sobre los cuales se hallaba suspendida una colosal olla de cobre, que ecshalaba cierto olorcillo, grato sobremanera á un estómago vacio; delante del hogar se estendia una maciza mesa de encina, sobre la que estaban colocados una docena de platos y otra de cucharas de madera, á pesar de que en la pieza solo se hallaban en aquel momento cinco personas, no contando al cabrero anciano, á saber: una mujer de cuarenta y cinco á cincuenta años, un adolescente de trece á catorce y tres jóvenes, de los cuales el mayor podria tener algunos veinte y cinco.

Todos estos individuos pertenecian probablemente á una familia, y sus facciones, lo mismo que sus modales, eran tan groseras y salvajes como las del que me habia abierto la puerta. Añádase á esto que todo lo que me rodeaba estaba sucio y ennegrecido; que una capa de inmundicias cubria el suelo, y que la desnudez de las decrépitas paredes tenia mas semejanza con la de una caverna que con la de una casa.

Cuando entré en aquella guarida, la mujer del cabrero estaba acurrucada delante del fuego, cuidando de lo que en él se hallaba puesto, y los tres jóvenes, sentados ya á la mesa, al parecer esperaban la cena con impaciencia.

(Se continuará.)

A UN SOLDADO VETERANO.

Te quejas con justicia de tu suerte, soldado veterano! Si el viento húmedo del mediodia pasa por encima de tu cabeza, todos tus miembros se estremecen; si una mano irreflecsiva se apoya en tu brazo, el hueso fracturado te causa vivos dolores. Con frecuencia las heridas de tu pecho se abren, y vencido por la violencia del sufrimiento, á pesar tuyo se contraen tus facciones. Soldado veterano, te asiste derecho para quejarte; pero no eres el único á quien la suerte ha maltratado. Acércate y oye: aunque jamas me hallé en mi juventud en ningun campo de batalla, puedo enseñarte tambien heridas ocultas á las que los vientos irritan; heridas numerosas, que he recibido en el combate de la vida, y que se dilatan con una palabra imprudente, con una mirada involuntaria dirijida á lo pasado. Feliz sin duda el soldado que vuelve al hogar paterno sin que el acero homicida haya penetrado nunca en sus carnes, ni la bala enemiga haya mutilado ninguno de sus miembros; mas esta suerte no es por lo comun la de aquel que se precipita con valor en la pelea, y que arrostra animosamente el peligro en las primeras filas. El recuerdo glorioso de tus acciones y el sentimiento de tus dolores son inseparables. Tú no envidias la apacible vejez de los cobardes: yo no envidio su insensibilidad.

L. M. P.

BAGATELA.

M. Felipe Tanglioni, primer maestro de baile en el teatro real de la grande ópera, padre de la célebre artista de su nombre, acaba de obtener del Gobierno la autorizacion para construir y esplotar en Berlin un nuevo teatro consagrado particular y esclusivamente á la ópera italiana y á los bailes de grande espectáculo. Este teatro será de una estension estraordinaria y tendrá una completa semejanza con el famoso de la Scala de Milan, tanto por el estilo de su arquitectura como por su distribucion interior. Se construirá en la calle de los Cazadores, una de las mas hermosas de Berlin, donde se han comprado ya varios terrenos destinados á formar parte de la grande área que ha de ocupar tan magnífico edificio.

Dicen los periódicos de la corte que el busto del señor D. Agustin Argüelles, esculpido por el aventajado profesor señor Dellas, es admirable por su parecido, la precision de sus líneas y el aspecto digno que ha sabido dar á la fisonomía de este español, que cualquiera que fuesen sus opiniones se adquirió un nombre distinguido y una página notable en nuestra historia; asi es que la obra de este artista es un trabajo que merecerá ciertamente los mas sinceros elojios de las personas intelijentes. Para hacer fácil su adquisicion á las muchas personas que sin duda querrán guardar una memoria viva del célebre orador, se ha abierto una suscricion en Madrid en casa del señor Boix: cada suscritor tendrá derecho á un ejemplar vaciado en yeso, mediante el pago anticipado de 40 rs, y otros 40 al tiempo de recibir dicha escultura, que despues se venderá al precio de seis duros.

Escriben de Nápoles que en el teatro *Nuovo* de aquella capital se ha representado con mucha aceptacion la *Leonora*, ópera nueva, escrita por el maestro Mercadante sobre el libreto de Marco de Avienzo. Entre los magníficos trozos que mas han gustado citan

el *largo* del final del primer acto, un duo del tercero, y un terceto del cuarto. Dicen que la Rebusini, que desempeñó el principal papel, estuvo felicísima y recibió muchos y repetidos aplausos.

Muy pronto verán la luz pública en Madrid las primeras obras de música que se han impreso con arreglo al procedimiento nuevamente inventado, de que es propietario el señor Boix. Dichas obras han sido compuestas espresamente para este objeto por los maestros Gondoni, Yradier y Espin.

El 16 del corriente tocó en el teatro de la Cruz de Madrid el célebre violinista Robbio: ya hemos hablado con el elojio que se merece de este discípulo de Paganini, y el público, al colmarle de aplausos en dicha noche, no hizo mas que tributar el homenaje merecido á su gran talento artístico.

El celoso D. Casimiro Monier, á quien tanto debe la literatura, y que tan estraordinario impulso ha dado entre nosotros al ramo de librería, no satisfecho con haber establecido, así en Paris como en Madrid, una factoría central de libros, donde adquieren circulacion y venta todas las publicaciones españolas y estranjeras, acaba de fundar desde principios de año un periódico quincenal, dedicado á la imprenta y á la librería, con el título de *Bibliografía de España*. Los adelantos de la literatura en nuestro pais ecsijian una publicacion que hiciese conocer con esactitud dentro y fuera de él las producciones que da á luz la imprenta española, así como las que se publican en castellano en el estranjero; y la *Bibliografía* lo hace, no solo dando razon de su ejecucion material, sinó tambien idea de su desempeño literario, para lo cual suele añadir al anuncio de las obras de mas mérito breves indicaciones, que ponen á los lectores en situacion de estimar las bellezas como los defectos de cuanto se imprime. No obstante de haber adoptado el título, quizas algo esclusivo, de *Bibliografía de España*, da tambien á conocer las publicaciones estranjeras mas recientes y de mas interes, comprendiendo cuantas noticias tienen relacion con el importante ramo de imprenta y librería. Esperamos que este periódico, merced á los laudables esfuerzos del Sr. Monier, á su utilidad, á su interes y á la esactitud con que será desempeñado, merecerá ocupar un lugar preferente en las bibliotecas y en los gabinetes de los hombres estudiosos.

Con el título de *El jitano* acaba de publicarse una linda novela, traducida del ingles por el señor Beraterrechea, que no solo se distingue por el interes que encierra y la fiel pintura de ciertas costumbres británicas, sinó por su lenguaje castizo y elegante.

La señorita Avellaneda tiene escrita una trajedia oriental con el título de **SAUL**, la que será puesta en escena muy pronto en uno de los teatros de la corte.

Ha llegado á la corte el tenor Carlo Guasco y el baritono Viccini, escriturados para el teatro de la Cruz.

Para el prócsimo mes de mayo se verificará en la Haya una esposicion pública de cuadros, dibujos, grabados, esculturas etc de los artistas contemporáneos, tanto nacionales como estranjeros.

Imprenta y librería de los SRES. CABRERA Y LAFFORE, editores, calle de Granada, número 71.

NÚM. 19. 9 DE MARZO DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,
MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

JARDINES FLOTANTES
DE MÉJICO
Y DEL VALLE DE CACHEMIRA.

os jardines colgados de Babilonia, destruidos hace luengos años, gozan todavia entre nosotros de grande celebridad, y apenas hay niño que no haga mencion de ellos cuando se le pregunta cuales eran las siete maravillas del mundo. Es sin disputa muy bueno el conservar la memoria de las cosas sorprendentes que el trascurso del tiempo ha hecho desaparecer y enseñarselas á los niños; pero tampoco vemos que sea un mal el hablarles de vez en cuando de aquellas que ecsisten en la actualidad.

Los *jardines colgados*, principalmente cuando no se sabe la causa de llamarlos así, lo que es el punto de dificultad para todos los niños y aun para los adultos, se ofrecen sin duda al entendimiento como cosa muy admirable; mas tambien la denominacion de *jardines flotantes* llama nuestra atencion y escita nuestra curiosidad.

Los jardines colgados de Babilonia, mandados construir por un despota á costa de cuantiosas sumas para satisfacer el capricho de una de sus mujeres, fueron sin duda causa de muchas desgracias y de que familias enteras se viesen sumerjidas en la miseria. Los jardines flotantes de las llanuras de Mejico y del valle de Cachemira, obra de pobres agricultores, que han establecido en la superficie del agua un suelo artificial á falta de terreno donde labrar, proporcionan al que los cultiva el medio de mantener honradamente á su familia y suministrar á las poblaciones inmediatas, que no pueden verlos sin admiracion, legumbres sanas y frutas esquisitas.

No es nuestro ánimo sostener que los habitantes de Babilonia dejaran de deleitarse en aquellos bosquecillos, siempre verdes, que se levantan formando escalones en medio de su ciudad; y tambien convenimos en que al notar el asombro que causaban á los estranjeros, el orgullo nacional les hiciese olvidar en muchas ocasiones lo que les habia costado su construccion; pero lo que no alcanzamos á comprender es que escite en nosotros todavia igual admiracion una obra que no era á la verdad creacion del jenio, y que uni-

camente comprobaba el poder de un monarca absoluto. De cualquier modo que sea, volvamos á los jardines flotantes, empezando por los de Méjico, sin separarnos en nuestro relato de lo que Clavijero dice en su obra. (1)

Cuando los mejicanos, á principios del siglo XIV quedaron vencidos por los pueblos de Colhuan y de Tepanecan, solo conservaron libres su ciudad y la laguna en cuyo centro estaba situada. Ocurrióseles entonces la feliz idea de crearse terrenos artificiales para sembrar en ellos algunas plantas alimenticias: á este efecto entrelazaron algunos sauces y raices de plantas acuáticas, formando una especie de balsa, que fortificaron con ramas de poco peso, y cubriéndolas con barro sacado del fondo de la laguna. Estos campos facticios, plantados de maizales, de pimientos, calabazas y demas legumbres flotaban sobre la laguna y abastecian la ciudad, aunque no completamente.

Ricos ya y poderosos los mejicanos, la mayor parte de los campos flotantes, inventados al principio por necesidad, se trocaron en lugares de recreo y de delicias, que es para lo que sirven en el dia. En efecto, en algunos se admiran cuadros sembrados de hermosas y perfumadas flores; otros son verdaderos jardines, en cuyo centro se halla bien un árbol ó una casita destinada á guarecer en ella de la lluvia á los que se pasean por ellos, y otros, en fin, han continuado siendo meros huertos, cuyos poseedores proveen de hortaliza á una parte de la ciudad.

Estas balsas floridas son designadas en el pais con el nombre de *Chinampas*.

Cosa muy parecida se ve en el valle de Cachemira, comarca aun mas favorecida por la naturaleza que las llanuras de Méjico, y al que los conquistadores mogoles llamaron el paraiso terrenal. Sin embargo, los jardines flotantes no son allí tan pintorescos; y cuando se descubren por primera vez aquellas largas y angostas tablas, que arrancan de diferentes puntos de las márjenes del lago Kutawal parecen las mas veces lechos de juncos y cañas. Su construccion es sumamente sencilla, como puede verse en la obra póstuma de Moorcroft y en la de M. Vigne, (1) pues se reduce á segar primero en el paraje donde se quiere establecer un jardin las altas matas que se crian en el álveo del lago; despues las entrelazan y consolidan con tierra y estiércol, cuidando de conservar alrededor cañas y juncos que sirvan de defensa al nuevo plantío. En este terrero forman luego de trecho en trecho montoncillos de yerbas en forma de conos y de unos dos pies de altura, en cuya parte superior colocan tierra, y sobre esta última capa echan semillas de melones y pepinos.

Practicado todo esto, brotan las plantas, granan los frutos, maduran y no hay mas que cojerlos. Estas balsas, que comunmente las construyen largas y angostas, á fin de que sean mas faciles de manejar, estan agarradas al fondo del lago por medio de estacas, que hacen las veces de anclas, y se levantan cuando se quiere. Como cuesta poca dificultad el construirlas, no se venden caras, y por una rupia (algo menos de 150 rs.) puede uno hacerse dueño de un jardin flotante de diez yardas de largo sobre tres de ancho, ó sean 33 varas cuadradas.

(1) El jesuita Francisco Javier Clavijero, nacido en Méjico en 1720, escribió una obra muy curiosa sobre la historia, usos, costumbres, artes, ciencias é idioma de aquel pais, antes y despues de la invasion de los españoles. Treinta y seis años empleó Clavijero en recorrer su patria y en recojer materiales para su obra, que fué publicada en 1780 con el título de *Storia antica del Messico*.

(1) *Travels in Kashmir Ladak Iskardo*, etc. By G.—F. Vigne. T. II, p. 90.—*Travels in the Himalayan province of Hindustan*..... By M. W. Moorcroft and. M. G. Trebcok, published by MM. H. —H. Wilson. Lond. 1841, A. IX, p. 137 y sig.

Al Escmo. Sr. Don Francisco Javier de Búrgos en su nueva traduccion de las poesías de Horacio.

ODA.

Quién te dió ese poder? ¿Qué jenio augusto,
qué número soberano

pudo inspirarte la atrevida empresa
que atormentó tu infatigable frente
por orlar de azucenas
la sien del vate que cantó á Mecenas?
Ya se escucha el confuso clamoreo
de la ruidosa fama,
que con cien ecos que repite el viento
lleva tu nombre del Pirene á Gades,
y te saluda pio
escelso don de la Castalia Clio.
Mi terpe lira tributando honores
al mérito eminente
que el mundo absorto á tu saber consagra
logrará solo con su ronco acento
perderse en su esperanza,
y tu oido apartar de otra alabanza.
Mas ya que apenas resistir alcanzo
las gratas emociones
que en mí despierta tu armonioso plectro,
tus bondades prodiga á mi osadia,
si ha de alabar mi musa
al ilustre cantor del de Venusa.
Perdido entre las sombras del olvido
el idioma del Lacio,
amenazó al alcázar de las musas
espantoso huracan, y la alta gloria
quiso con ceño adusto
borrar del siglo del heróico Augusto.
Siglo dichoso, que grabó la historia
en pájinas de oro,
y los inclitos nombres que atesora
de Horacio, Vario y de Maron divino,
anuncian á porfía
la belleza sin par de su poesía.
Tú entre tanto con ánimo esforzado
en difundir te afanas
los acentos del cisne venusino;
y arrostrando sin fin largos desvelos,
no se apaga en tu mente
la noble inspiracion que arde en tu frente.
Horas tras horas resbalar sentias
en perdurable encierro;
y si obstáculos mil cubren la senda
que á la inmortalidad tus pasos guia,
mas constante en tu empresa
tu aliento crece, tu valor no cesa.
Así la nave en mar tempestuosa
con denuedo se lanza
contra el furor de las soberbias olas:
lucha, resiste, se estremece y hunde;
y al fin con rumbo cierto
logra ganar el suspirado puerto.
El hálito fatal que al orbe infesta
de la discordia impía
se dilató en los ámbitos de Iberia;
y en cada pecho su veneno esparce
cuando aún reina el deseo
de que suene la trompa de Tirteo.
Pero en tu pecho, de dulzuras lleno,
no penetró el influjo
del tósigo mortal que nos devora;
y mientras arde la funesta tea
del odio y los rencores,
engalanas tu sien de mirto y flores.
Ni el ver la patria demandar ausilio,
abatida y convulsa,
ni la noble aficion á la tribuna
bastaron á atajar el sacro vuelo
que allá en tu fantasía
hizo brotar torrentes de armonía.
En vano el tiempo destructor opone
el muro insuperable
del inmenso vallado de los siglos;
en vano la ignorancia goza el premio
de su fatal victoria,
aun restaba á las letras nueva gloria.
Tú, despertando los acordes sones
de la lira de Horacio,
los siglos á los siglos encadenas;
y tu nombre preclaro inmortalizas
legando á otras edades
el fruto de tu afan y tus bondades.
La sátira mordaz, las dulces trovas
que en el siglo de oro
á un monarca ilustrado cautivaron;
los útiles preceptos que allá un dia
proclamó el universo
de las musas honor, gloria del verso.
Hoy al influjo de tu escelso númen
renacer los miramos
con mayor pompa, con diccion mas pura;
y hasta la mente del ilustre vate
á sondear te atreves,
y allí su inspiracion ávido bebes.
Cuando engolfado en zozobrante anhelo
buscas osado el rumbo
que el sublime escritor emprende á veces,
tu vasta erudicion en pos se lanza,
le sigue, le sorprende,
y en igual jiro los espacios hiende.
Si festivo y galante se presenta
tu grandioso modelo;
si ya severo contra el vicio lanza
de la virtud el rijido anatema,
con estro placentero
eres festivo tú, y al par severo.

Y ansiando aún que tu renombre sea
en las futuras jentes
del humano saber padron eterno,
con pasmo universal muestras al mundo
los tesoros que brotas
en los encantos de tus sabias notas.
No envidies, no, los májicos laureles
que las frentes orlaron
de Alceo, Safo, Pindaro, Anacreon;
ni ambiciones cojer el dulce premio
de Petrarca y del Tasso,
de Milton, Ariosto y Garcilaso.
Rica corona de laurel y rosas
á tus sienes aplican
los sabios hijos del insigne Apolo;
y el Parnaso español, envanecido
de tu triunfo felice,
con nuevo amor te elojia y te bendice.
Deja que añada al coro que te aplaude
mis débiles cantares,
y obedeciendo al imperioso acento
del entusiasmo, que mi pecho inflama,
clamaré en el espacio:
Gloria sin fin al TRADUCTOR DE HORACIO.

SERAFIN RUBIO.

Almería y febrero de 1845.

MI PRIMER VIAJE.

(*Continuacion.*)

—Siéntese V. aquí, caballero, me dijo el anciano campesino, colocando para mí en uno de los testeros de la mesa la única silla que allí habia. No ha podido V. llegar á mejor tiempo, si es que quiere partir con nosotros nuestra pobre cena.

—Oh! esa olla que veo al fuego me inspira grande confianza, y el olor que espele aumenta mi apetito. Luego que su contenido se coloque sobre la mesa, puede V. estar seguro de que no será despreciado por mí.

—El cabrero hizo otro jesto, con el que quiso figurar una sonrisa, y volviéndose en seguida hácia la cocinera, le gritó:

—Vamos. Ines, date prisa á volcar la olla, y veamos lo que nos has preparado para esta noche.

—Qué he de haber preparado? repuso Ines con voz áspera: lo que tú me has traido. ¿Acaso soy yo hechicera, que pueda trocar unas viandas en otras?

—Bueno, bueno, replicó el cabrero. Nadie te dice que seas hechicera; pero ya es tiempo de que reforcemos el estómago. Caramba! añadió, mientras que la mujer echaba el contenido de la olla en un arteson de madera; por vida mia, que este caballero tiene razon: el guisado huele tan bien como si saliese de la cocina del rey.

Así diciendo, llenó un plato y me le presentó.

—Esquisito! esclamé yo, despues de haber engullido un pedazo del tasajo de carne que acababa de ofrecerme. No se le puede pedir nada al condimento.

Pronto desocupé el plato, y al notarlo el cabrero me le pidió para volverle á llenar.

—No tengo inconveniente, amigo mio, le respondí, pues mi apetito no ha quedado aún satisfecho; pero agradeceria á V. que me procurase al mismo tiempo un vaso de agua.

—Cómo es eso? y aun un cántaro le daré á V. si es que prefiere el agua al vino.

—No; no tengo tan mal gusto, repuse yo, y el contentarme con el agua es porque suponia que no habia otra cosa; mas si tiene V. vino que darme le beberé con mucho mas placer.

—Juan, le dijo entonces el cabrero al jóven de catorce años, ve á la despensa y traete el cántaro que está en el rincon de la derecha, junto á la puerta.

—Juan se apresuró á obedecer, y no tardó en volver con un gran cántaro lleno de vino, que, aunque no podia llamarse esquisito, era sopoitable y contribuyó no poco á alegrarnos á todos los que estábamos sentados á la mesa.

Verdaderamente aquella cena tenia para mí bastante atractivo despues de las desagradables ocurrencias que me la habian proporcionado; pero cuando todos nos hallábamos entregados á la alegría, un incidente,

que estaba muy lejos de esperar, vino á hacer que mis pensamientos tomasen otro jiro: el cabrero se inclinó sobre la mesa para alcanzar el pan, que estaba algo distante de él, y dejó caer un medallon engarzado en pedrería, que ocultaba en el seno. El lector podrá figurarse cual seria mi admiracion al reconocer que el medallon encerraba una miniatura, que Carlos llevaba siempre consigo, y que apreciaba infinito, pues era el retrato de su madre, que habia muerto pocos meses antes de la época de nuestro conocimiento, y cuya memoria era para él objeto de un verdadero culto.

—Ese medallon pertenece á mi amigo Carlos! esclamé involuntariamente al reconocer el retrato.

Todos mis huéspedes se estremecieron al escuchar mis palabras: si un rayo hubiese caido en medio de la mesa no los habria aterrado mas. Pero, ¿aquella turbacion era nacida del crimen, ó escitada por la inocencia, que teme ser acusada de una accion odiosa? Estas dudas cruzaron rápidamente por mi imajinacion y dieron á mi fisonomía un aspecto no menos contrito que el de los que se hallaban conmigo sentados á la mesa.

—Dice V. que esto es de un amigo suyo, me preguntó al fin el cabrero, haciendo un visible esfuerzo para hablar: bien puede ser, porque esta mañana me le he encontrado en la sierra, junto al torrente.... Ya sabes tú, Pedro, el paraje de que hablo....

—Y tanto como lo sé, respondió el jóven: como que no hay en España sitio mas peligroso para los caminantes....

El pastor hizo un movimiento de impaciencia al escuchar esta observacion, cuyo sentido me pareció en efecto bastante sospechoso; pero guardó silencio. Yo sentí en mi interior un no sé qué de angustioso, y le pregunté, casi sin saber lo que me decia, que en cuanto apreciaba el medallon, añadiendo que deseaba comprarle para devolvérsele á mi amigo.

—En cuánto estimo esta alhaja? replicó el anciano, dudando al parecer lo que debia contestarme. V. puede decirme lo que quiere darme por ella.

—Pues no faltaba mas! esclamó la mujer con aspereza. Si el señor desea que le des esa bagatela, ¿es cosa de que le ecsijas nada por ella? Qué te importa dársela?...

Tambien eran estas palabras ambiguas, que podian interpretarse igualmente para bien y para mal, y confieso que me causaron inquietud; pero produjeron en el cabrero el efecto deseado, pues al punto me presentó la miniatura, diciéndome:

—Ines tiene razon, caballero: tome V. el retrato y guárdele, pues se conoce que es V. un hombre honrado, y no tardará en devolvérsele á su verdadero dueño.

—Puede V. estar seguro de que tan pronto como encuentre á mi amigo me apresuraré á entregárselo.

Al oir mi respuesta soltó Juan una estrepitosa carcajada, que al parecer indignó á la madre, pues le descargó un bofeton de los mas sonoros.

—Caballero, le ruego á V. que disimule la impertinencia de este muchacho, pues, ya se ve, como criado en el campo no ha recibido educacion, y no puede creer que V. sea capaz de desprenderse de esa alhaja.

Yo me figuré que no habia sido este el motivo de su risa, y sí la esperanza que acababa de manifestar de volver á reunirme con mi amigo; pero en las circunstancias en que me hallaba juzgué que no seria nada prudente dejar traslucir mis sospechas, y así es que cediendo á un deseo instintivo de reconciliarme la benevolencia de mis huéspedes, saqué del bolsillo cuatro duros y se los presenté al cabrero.

—Quedo muy agradecido á su jenerosidad de V., le dije al mismo tiempo; pero no puedo aceptar esta miniatura sin recompensarle segun mis facultades, pues si no es precisamente de V., á mí me pertenece mucho menos; y con habérsela V. encontrado ha adquirido sobre ella una propiedad, que debo pagar para que me sea transmitida: permítame V. por lo tanto que le ofrezca esta corta cantidad.

—No, señor; no la admito, replicó el campesino.

—Le ruego á V.....

—Vaya, vaya, no hablemos mas de semejante cosa. Tengo gusto en hacerle á V. este regalo... Juan, trae otro cántaro de vino.

So pretesto de hallarme muy cansado me escusé de permanecer por mas tiempo en la mesa, solicitando que se me permitiera acostarme para poderme levantar de madru-

gada: no era mi ánimo, sin embargo, entregarme al sueño; mas tenia necesidad de estar solo, á fin de reflecsionar tranquilamente sobre lo que me habia ocurrido aquella noche y el peligro que podia correr con semejante jente. Con grande satisfaccion mia mis huéspedes no trataron de detenerme, y tomando Juan una luz me condujo á una pieza del piso alto, en la que me dejó solo, despues de haberme deseado que pasara una buena noche.

Luego que calculé habria ya bajado la escalera, me puse á ecsaminar la habitacion en que me hallaba. Todos sus muebles consistian en una mesa bastante pesada, en un banquillo y en un tablado cubierto de paja. Probablemente aquel cuarto fué en algun tiempo cocina, pues en uno de los rincones se veia la campana de una chimenea, á pesar de que debajo de ella no ecsistia fogon alguno ni señales de haber encendido fuego. La única ventana de la habitacion solo tenia postigos de madera, que se cerraban con dos fuertes aldabas. Reconocí con mucha minuciosidad las paredes, completamente desnudas, y me convencí de que no ocultaban ninguna entrada secreta; pero lo que me alarmó seriamente fué el notar que la puerta, á mas de ser muy doble, se hallaba forrada con planchas de hierro por la parte de adentro, sin tener en dicho lado cosa alguna con que cerrarla; al paso que por la parte estérior podia asegurarse con dos enormes cerrojos, dignos de figurar en una cárcel.

Evidentemente la tal puerta no podia haberse construido sin algun fin siniestro; pero tampoco me probaba cosa alguna que los actuales habitantes de la casa fuesen los que la habian preparado de semejante manera. Sin embargo, la idea de verme obligado á dormir en una habitacion abierta me impuso bastante, porque reflecsioné que tal vez mis huéspedes me la habrian destinado con intencion: y así es que resolví fugarme á cualquier precio; pero poco tardé en conocer que no me era dable verificarlo, pues arrojarme por la ventana era esponerme demasiado, y lo que es la escalera sin duda se encontraria guardada, si es que los cabreros conspiraban contra mi vida.

Obligado, pues, á permanecer en donde me hallaba, quise por lo menos atrancar la puerta, á fin de que no pudiesen entrar durante mi sueño sin despertarme; y en su consecuencia arrimé á ella la pesada mesa, y apoyé en sus pies el tablado cubierto de paja, que iba á servirme de cama. Hecho esto, coloqué á mi lado dos pistolas de bolsillo y un cuchillo, que por fortuna habia comprado en Sta. Cruz de Mudela, segun costumbre de casi todos los viajeros que pasan por dicho pueblo, y en seguida me senté decidido, si me era posible, á no dormir en toda la noche.

Sin embargo, el cansancio y el sueño hacian cada minuto que pasaba que me hallase menos dispuesto á llevar á cabo mi propósito, y aun enmedio de la especie de somnolencia que se apoderó de mí llegué á pensar que mis temores eran quiméricos, porque en efecto, ¿en qué los fundaba? en palabras, en miradas que podia haber interpretado mal; y por lo que hace á la miniatura, las esplicaciones dadas por el anciano cabrero respecto á su hallazgo nada tenian de inverosímiles, puesto que á Carlos con la rapidez de la carrera podia habérsele caido muy fácilmente, y aun sin notarlo él mismo. Con tanto mas placer admitia yo estas favorables interpretaciones, cuanto que el reverso de la medalla me ofrecia la perspectiva de una muerte inevitable. Si mi amigo habia sido asesinado, y si los pretendidos pastores solo eran salteadores de caminos, indudablemente no pasaria la noche sin que yo fuese asaltado; ¿y cómo podia esperar disputarles mi vida, solo contra cinco, ó quizas contra la cuadrilla entera, de la que únicamente habia visto algunos de sus individuos?

Estas ideas me aterraban demasiado para que no tratase yo de desecharlas, ¿y podrá creerse? el deseo de entregarme al sueño, que me aguijoneaba, me arrastraba á no fijarme sinó en la única suposicion que me permitia satisfacerle.

Casi tranquilizado con estas reflecsiones, fuí resistiendo cada vez menos al entorpecimiento que embargaba mi cerebro: cerré los ojos, dejé caer mi cuerpo en la paja y al fin me quedé dormido; mas apenas habria disfrutado media hora de las dulzuras del sueño, cuando me dispertó con sobresalto una sensacion dolorosa, semejante á la que

hubiera podido causarme un arma aguda que me arañase la frente: instintivamente tomé las pistolas, y saltando del tablado paseé la vista en torno mio; mas á nadie descubrí. Me hallaba solo en la habitacion: los postigos de la ventana no habian sido abiertos, y la mesa continuaba arrimada á la puerta.

Sin embargo, mi herida no era una ilusion, porque al llevarme la mano á la frente la retiré manchada de sangre. Cómo habia desaparecido el agresor? Presté atencion con la esperanza de oirle al menos, ya que no podia verle, y efectivamente no tardé en percibir un lijero ruido, que salia de lo interior de la chimenea. Sin tomarme tiempo para reflecsionar, metí el brazo dentro de la campana, y dirijiendo la boca del cañon de una de mis pistolas hácia arriba, tiré del gatillo, pero no salió el tiro: cojí en seguida la otra pistola, y quise disparar del mismo modo; mas tampoco pude conseguirlo. Entonces asomé la cabeza para ver con que enemigo tenia que habérmelas, y antes de que tuviese tiempo de levantar los ojos, un objeto bastante duro, que me pareció una piedra, me cayó en la mejilla: así es que me retiré apresuradamente hasta el medio de la pieza.

Despues de algunos instantes de indecision, tomé con una mano el cuchillo y con la otra la luz, que habia dejado encima de la mesa, y me dirijia otra vez hácia la chimenea, cuando un cuerpo, que salió de ella precipitadamente, sin darme tiempo para distinguirle, tropezó en el belon, haciéndole rodar por el suelo y dejándome en la mas completa oscuridad con la certeza de que mi vida se hallaba en inminente peligro.

(Concluirá en el prócsimo número.)

A LA MEMORIA

DE LA SEÑORITA

DOÑA FELISA DEL CORRAL Y ARAMBURU,

MUERTA

DE EDAD DE QUINCE AÑOS.

Hela allí moribunda, mas tranquila,
luchando con el último estertor,
clavando su magnética pupila
en los lívidos labios del doctor.
"Me muero! no es verdad?...estas angustias
presajio son....de vi....da mas feliz....."
Dijo, y quedaron sus mejillas mustias,
perdido ya su cándido matiz.
Voló su espíritu á la rejion etérea,
balsámica exhalando en su jirar
nube de aroma, que en su fuga aérea
torrentes de perfume hace brotar.
Murió! el eco en derredor retumba:
vates, llorad su prematuro fin;
vírjenes, colocad sobre su tumba
mil guirnaldas de rosa y de jazmin.

CEFERINO SERRANO.

Málaga y marzo de 1845.

RAMILLETE.

El miércoles 5 del corriente tuvo lugar en la sala de juntas del colejio de San Telmo, y bajo la presidencia del señor Velasco, la primera reunion del INSTITUTO MÉDI-

co Malagueño, cuyas sesiones se verificaban antes en la casa habitacion del secretario del mismo, don Vicente Martinez Montes.

La concurrencia de profesores fué bastante numerosa y los socios nuevamente incorporados, así como los antiguos, abundaron en deseos de contribuir eficazmente al brillo y decoro de la profesion, tan lamentablemente abandonada hasta el dia, proponiéndose ocuparse con ardor en la discusion de puntos doctrinales y de los casos prácticos mas notables que ocurran.

Tenemos entendido que en la sesion del miércoles próximo se leerá una memoria sobre el *uso del tártaro stibiado en la inflamacion aguda del pulmon*, por el citado señor Martinez Montes, y ofrecemos á nuestros suscritores tenerlos al corriente de los trabajos de esta sociedad, cuyas ventajas para la humanidad y la ciencia son incalculables, y cuyo benéfico influjo se hará sentir bien pronto.

Escriben de Viena que la ópera de Donizzeti titulada *Don Sebastian*, traducida al aleman, ha tenido un éxito brillante en el teatro de aquella capital. Entre los actores que desempeñaron esta admirable partitura se distinguió notablemente Mlle. Heineffeter, pero el triunfo mas completo fué esclusivamente para el célebre compositor, que dirijia en persona toda la orquesta.

Acaban de ejecutarse en Madrid las comedias tituladas: Los hijos de Satanas ó El diablo anda en Cantillana, orijinal y en tres actos de los señores Doncel y Valladares, y A la una, en uno solo, de los señores Lumbreras y Villa del Valle: ambas han sido mal recibidas del público.

Bajo los títulos de EL DESAFIO DEL DIABLO y de UN TESTIGO DE BRONCE acaba de reunir en un volúmen el fecundo escritor don José Zorrilla dos póeticas leyendas relijiosas, cuya lectura se hace agradable por sus populares asuntos, por la riqueza de poesía prodigada en su narracion y por la belleza tipográfica de la edicion en que salen á luz de las infatigables prensas del señor Boix, cuyas obras ganan cada dia terreno hácia la perfeccion con que presentan las suyas los paises mas ilustrados.

El 25 del pasado llegó á la corte el tenor Paterni, ajustado para el teatro de la Cruz.

Se ha dado en el teatro italiano de *Luca* la ópera del maestro *Lauro Rossi*, *Il Borgomastro di Schiedam*, y ha obtenido del público una acojida poco favorable.

Alejandro Dumas publica actualmente cinco novelas en cinco de los principales diarios de Paris: el *Conde de Monte Cristo*, en el *Journal des Debats*; la *Reina Mosgot*, novela histórica del tiempo de Enrique III, en la *Presse*; la *Guerra de las mujeres*, en la *Patrie*; la segunda parte de los *Tres Mosqueteros*, en el *Siecle*, y otra de costumbres en el *Globe*.

Mlle. Lind, esa famosa cantatriz alemana con quien tiene tan singulares deferencias el ilustre Meyerbeer, se ha ajustado para el teatro Drury-Lane de Lóndres, debiendo estrenarse muy pronto con la representacion de la ópera *Le Camp de Silesie*, que tantos aplausos mereció en Berlin.

Se ha escriturado para el teatro de la Cruz de Madrid la *prima donna* doña Elisa Manzoqui, y se presentará por primera vez en el *Columella*.

Imprenta y librería de los SRES. CABRERA Y LAFFORE, editores, calle de Granada, número 74.

NÚM. 20. 16 DE MARZO DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,

MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus numeros para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

REFLECSIONES

SOBRE LA BELLEZA.

UCHO se ha disputado acerca de si lo que constituye la belleza en los hombres y en las mujeres es una cosa arbitraria; sin embargo, lo que no admite duda es que la espresion de las pasiones dulces y la gracia agradan á todos. La diferencia de los juicios sobre la belleza en los diversos paises del globo consiste principalmente en las formas y en el color, y esta diferencia proviene de las costumbres nacionales ó de ciertos defectos muy comunes, que alteran el gusto nacional. Los chinos consideran como belleza en los hombres la obesidad, frente ancha, ojos pequeños y rasgados, nariz aplastada, orejas pequeñas, boca mediana, barba larga y cabello negro. Las mujeres cifran toda su belleza en la pequeñez del pie, y por eso luego que nacen se tiene especial cuidado de ligarselos estrechamente para evitar que crezcan demasiado.

La hermosura de las mujeres de Cumaná, provincia de la América meridional, consiste en tener las mejillas descarnadas, el rostro largo y las piernas estremadamente gruesas: así es que en la infancia se les oprime la cabeza entre dos almohadillas, y les ponen ligaduras por encima de las rodillas.

Las habitantes de las islas Marianas cuidan mucho de tener los dientes negros y los cabellos blancos.

Entre los árabes del desierto las mujeres se ennegrecen el estremo de los parpados con polvo negro, tirando una linea del mismo color por la parte esterior, para que parezcan mayores los ojos. En jeneral la principal belleza de las orientales es tener los ojos negros, bien abiertos y levantados.

En otros paises las mujeres se pintan el rostro con muchas lineas azules, para imitar las venas que se descubren en una tez unida y delicada. Las damas francesas en otros tiempos, con su arrebol y sus lunares, parecian que todas eran de una misma familia: «la primera vez, decia un viajero ingles, que las vi en los palcos de la ópera en Paris, creí ver un prado poblado de fresas maduras.

Pero todos estan tan satisfechos de su opinion, que desprecian altamente á los que no se les parecen. Disputaban un aleman y un negro sobre la hermosura, haciendo cada uno que consistiese en lo que con mas frecuencia habia visto. Decia el aleman al africano: «amigo mio, si yo tuviera la desgracia de parecerme á ti, estoy seguro de que jamas me ocurriria el pensamiento de retratarme; aunque discurro que tú tampoco pensarás en ello. Repara con cuidado en tu color negro, y compárale con la blancura del mio. ¿No convienes en que la naturaleza estaria de humor festivo cuando modeló ese rostro de color de pez y relumbrante? Sin duda no lo hizo con otro objeto que el de asombrar á los niños de mi pais para hacerles callar cuando lloran.—Ciertamente que puedes vanagloriarte de tu color, replicó el negro. ¿No ves que te pareces á las frutas sin madurar, á las cuales no ha dado el sol la última pincelada?»

La disputa se acaloró de manera que estuvieron á punto de venir á las manos, y lo hubieran verificado á no presentarse un tercero, á quien de comun acuerdo eligieron por árbitro. Este era un frances, quien como debia esperarse falló en favor del aleman. «Tú ganaste y yo quedo vencido, esclamó el atezado hijo de la ribera mauritana. Se me condena en Europa; pero á buen seguro que en Africa tú habrias perdido el pleito.»

MI PRIMER VIAJE.

(*Conclusion.*)

Sin embargo, todo ruido habia cesado, y acordándome del yesquero que llevaba conmigo, provisto de lo necesario para obtener fuego, consegui muy pronto volver á encender el belon á favor de algunos granos de pólvora que introduje en la torcida y aplicándole despues la yesca inflamada. Al momento obtuve la esplicacion del misterio: el enemigo que me habia alarmado no era otro que un murciélago, que se apresuró á evadirse por la chimenea, dejandome tan irritado contra mí mismo como contra su importuna visita: pero cuando hube ecsaminado las pistolas para averiguar por que causa no habian hecho fuego, vi que les habian sacado la carga, sin duda mientras cenaba, pues las dejé encima de un banco; y este descubrimiento me hizo bendecir como á mi ánjel tutelar aquel mismo murciélago que acababa de maldecir hacia un instante, porque ya no me quedaba duda de que habia caido en las manos de una cuadrilla de salteadores, que indudablemente habian resuelto no dejarme salir vivo de su guarida.

Me di prisa á cargar de nuevo las pistolas; mas apenas habia metido un cartucho en una de ellas, oí pasos furtivos en la escalera: mi corazon latió con tal violencia, que parecia querérseme salir del pecho; pero el ruido se acercaba cada vez mas, la hora fatal habia llegado, y haciéndome superior á la ajitacion que me dominaba consulté conmigo mismo lo que debia hacer.

Los asesinos se detuvieron delante de la puerta, y uno de ellos alzó el picaporte y quiso abrirla; mas encontrando resistencia renunció al parecer á su proyecto y se aproximó á sus compañeros, con los que habló muy quedo. Era evidente que habian querido sorprenderme durante mi sueño, y su irresolucion, lo mismo que la conversacion que sostenian en voz baja, probaban bastante que me creian dormido, y que sin duda persistirian en su primer intento de emplear la astucia mejor que la violencia.

Mi plan de defensa quedó al punto decidido. A juzgar por el número de pisadas que yo habia oido, mis adversarios debian ser seis ó siete por lo menos; y en una lucha tan desigual como la que se preparaba, solo la oscuridad podia serme algun tanto favorable: así es que me apresuré á apagar la luz, y con el cuchillo en la mano fuí á colocarme al lado de la puerta, sin hacer el menor ruido y resuelto á atravesar el pecho del primero que intentase penetrar por ella.

—Valor, me decia á mí mismo, no nos intimidemos, y si hemos de perder la vida vendámosla cara.

En vano procuré oir lo que decian los

bandidos; pero no tardaron en alzar de nuevo el picaporte, y la puerta fué empujada con precaucion, haciendo que la mesa retrocediese lentamente. No me habia engañado: los ladrones tenian aún el designio de introducirse furtivamente en la habitacion para poderme asesinar sin esposicion alguna.

La mesa cedia cada vez mas, y por la puerta entreabierta penetraba una débil claridad, procedente sin duda de algun candil, al que servia de pantalla la mano del que le traia.

—Cuidado que es aragones y que tiene armas, dijo una voz.

—Sí, respondió el cabrero viejo; pero está durmiendo, y un aragones dormido es poco temible.

Estas palabras acabaron de disipar todas mis dudas, si es que algunas me quedaban todavia; y por consiguiente, sin escrupulo alguno de conciencia podia atentar á la vida de los que querian quitarme la mia. Ya uno de los asesinos se habia introducido por el hueco que dejaba la puerta entreabierta, logrando penetrar en la habitacion; y despues de haber dado dos ó tres pasos, andando de espaldas, se volvió hácia la mesa. Entonces yo, encontrandome detras de él, le di una puñalada, empleando toda la fuerza de mi brazo. Quiso mi buena fortuna que la hoja le atravesara la médula espinal, y sin proferir ni un solo grito cayó al suelo boca abajo, detras de la puerta y fuera del corto espacio iluminado por el candil.

Sus compañros atribuyeron sin duda la caida á haber tropezado, pues oí á uno de ellos decir entre dientes:

—Maldita sea su torpeza!

—Preciso es que ese aragones tenga el sueño muy pesado, repuso otro.

—Silencio, y todo irá bien, añadió el cabrero.

Orto asesino se introdujo entonces en la pieza con iguales precauciones que el primero. Yo no sé por que razon no quise herir á este en el mismo paraje que al anterior; pero lo cierto es que clavé el cuchillo en su pecho, y al punto cayó, ecshalando horrorosos quejidos.

—Vírjen santísima! esclamaron al mismo tiempo varias voces: ha dado muerte á los dos!

—Hagamos que la puerta se abra de par en par, gritó el pastor anciano con voz imperiosa, y disparemos todos á un tiempo.

Retrocedí algunos pasos al escuchar esta órden, y me pegué á la pared cuanto me fué posible. En el mismo instante la puerta se abrió, cediendo á los esfuerzos combinados de los asesinos, y varias detonaciones resonaron á la vez, precipitándose en seguida todos ellos en el cuarto con tal confusion y desórden, que habiendo empujado al que llevaba el candil, se le cayó este de las manos, apagándose la luz antes de que hubiesen podido descubrirme.

—Démonos prisa á abrir la ventana, gritó el cabrero.

Todos corrieron á ejecutar esta órden, segun pude calcularlo por el ruido de los pasos, y aprovechándose de su imprudencia quise evadirme, é iba á salir corriendo de la habitacion; mas era tanta la oscuridad que no descubrí á un hombre que se hallaba cerca de la puerta, y tropecé con él. Por fortuna la misma velocidad de mi carrera me impidió caer, derribándole cual largo era; y reponiéndome al punto de la momentánea turbacion que aquel accidente habia producido en mí, de un salto me puse en el corredor, cerré la puerta, corrí los dos cerrojos y bajé la escalera con la rapidez del rayo.

Indudablemente los asesinos habian notado mi fuga; mas la puerta era muy sólida y podia resistir por largo tiempo á sus esfuerzos. por consiguiente me habia salvado si lograba salir de la casa sin hallar nuevos adversarios.

Llegué sin obstáculo hasta la cocina; pero en ella me encontré á Juan y á su madre. Ni un momento dudé lo que debia hacer: apoyando la boca del cañon de la única pistola que tenia cargada en el pecho del jóven, disparé, poniendo fin á su ecsistencia; en seguida arrojándome á la mujer la di de puñaladas sin escrúpulo y sin piedad, pues si no lo hubiera hecho así no habria ella dejado de dar libertad á mis enemigos, en cuyo caso debia perder toda esperanza de salir con bien de aquella terrible aventura.

Despues de haber cumplido con esta cruel necesidad, abrí la puerta esterior y dí á huir; mas apenas me habria alejado ocho ó diez varas de la casa, cuando oí un tiro

que salia de la ventana, la que acababan de abrir los bandidos. A pesar de que la bala pasó silbando cerca de mi cabeza; pero sin tocarme, me detuve sin embargo involuntariamente para dirijir la vista hacia aquel sitio. La luna brillaba en el firmamento, y descubrí distintamente al cabrero viejo, que con la rabia pintada en sus facciones gritaba, tendiéndo hácia mí los brazos:

—Allí va!... Sois unos cobardes si le dejais escapar: bien se puede bajar desde esta ventana. Tú, Diego, tú, que eres jóven y diestro, déjate escurrir por la pared: no hay peligro ninguno; no te harás daño, y podras matarle.

Por increible que parezca, es lo cierto que permanecí inmóvil en aquel sitio, como si hubiera echado raices en él, y clavados los ojos en el joven, que con efecto acababa de subirse a la ventana para obedecer á su padre. Le vi suspendido del marco dudar un momento, y despues bajar desplomado. En el siguiente instante yacia inanimado al pie de la casa, y el pastor, ecshalando un grito horroroso, se retiró de la ventana.

Despertando yo como de un sueño, continué entonces mi carrera, dirijiéndome hácia la salida del valle, pues calculaba que entrando en el bosque que habia atravesado la víspera, me seria mas fácil sustraerme á la persecucion de mis enemigos; mas necesitaba llegar á él antes que estos hubiesen roto la puerta de su prision, y distaba cerca de media legua.

La suerte continuó sin embargo siéndome favorable, y llegué á la espesura sin haber oido detras de mí ningun ruido que pudiera inquietarme: á la verdad que ya era tiempo de que terminase mi carrera, pues hasta la respiracion me faltaba. Acortando, pues, el paso anduve todavia cerca de una hora por lo mas intrincado del bosque; y habiendo encontrado una estrecha senda, la seguí y llegué á un camino real; pero incapaz de resistir por mas tiempo el cansancio que me abrumaba, me tendí al pie de un arbusto para descansar algunas horas.

Poco tardé en dormirme; pero tuve los sueños mas horrorosos: de nuevo me vi en una guarida de ladrones; todas las angustias de la noche anterior se renovaron, y al fin me pareció sentir que la hoja de un puñal se introducia en mi pecho. Me desperté dando un grito y noté con terror que me hallaba rodeado de hombres, que creí ser los bandidos de mi sueño: instintivamente llevé la mano al cuchillo; mas pronto mi brazo quedó desarmado, y acabando de despertar del todo, conocí, pues ya habia amanecido, que los que me cercaban eran soldados.

—No hay duda, este es el asesino, dijo uno de ellos.

Sí, sí; mirad el cuchillo manchado de sangre, añadió otro.

—Qué estais diciendo? esclamé yo entonces. Los asesinos se hallan allá abajo en una casa arruinada; y yo soy á quien han querido matar.

Los soldados que me habian descubierto formaban parte de un destacamento, que habia salido de Córdoba en persecucion de contrabandistas y malhechores; y varios de ellos, arrojandose de pronto sobre mí, quisieron maniatarme para conducirme á la presencia de su jefe, que se hallaba con el resto de la fuerza en una venta inmediata. En vano protesté contra su violencia y declaré que estaba pronto á seguirlos de buena voluntad; pero no quisieron oirme, y tuve que sufrir sus golpes y amenazas hasta llegar á la venta: allí me apresuré á contarle al oficial los acontecimientos de la víspera, desde mi caida del caballo hasta mi fuga á traves del bosque; mas no quiso dar crédito á mis palabras, y cuando hubo visto la miniatura que le enseñé, esclamó:

—Yo no soy hombre que se deja embaucar así como quiera. Todo habla contra V.: el desórden de su traje, el cuchillo manchado de sangre, y particularmente el haberle encontrado á la orilla del bosque y no lejos del paraje en que hallamos ayer ese cadáver.

Y así diciendo, señaló con el dedo el cuerpo de Carlos, que estaba en un rincon de la cocina.

—Indudablemente es V. su asesino, ó por lo menos yo debo creerlo así: por lo tanto mi deber me obliga á conducirle á V. á Córdoba para entregarle á la justicia.

No hubo remedio: fuí llevado á aquella capital con los brazos atados á la espalda,

como un malhechor, y metido en un hediondo calabozo de la cárcel pública.

Muy largo seria el referir todos los trámites de la causa que se me formó; por cuya razon me contentaré con decir que permanecí preso mas de tres meses sin ver á otras personas que á mis jueces y carceleros, hasta que al cabo de este tiempo el padre de mi desgraciado amigo, á quien se me habia permitido dirijirle una carta, entró una mañana en mi calabozo, y á pesar de su desesperacion me echó los brazos al cuello, dando muestras de alegrarse con mi vista. Quiso que le contase todo lo que habia pasado, y no solo no puso en duda mi narracion, sinó que le debí el que se sobreseyera en la causa, y que ocho dias despues fuese puesto en libertad; sabiendo tambien por él que habia sido reconocida la casa ruinosa, pero que la habian hallado desierta.

Volví con don Antonio á Madrid en el mismo carruaje que le habia traido, y despues de estar algunos dias en su casa, me aparté de él para regresar á Zaragoza, no sin haber antes vertido ambos muchas lágrimas escitadas por el recuerda del pobre Carlos.

Llegué sin accidente á mi ciudad natal; é ignoro si despues el cabrero y sus cómplices, á pesar de que he tratado de averiguarlo, han sido alcanzados por el brazo de la ley; pero es bien cierto que toda mi vida conservaré memoria de mi primer viaje.

La siguiente fábula del señor Tenorio ha de formar parte de una coleccion que en breve se publicará en Madrid, y que desde ahora recomendamos á nuestros suscritores.

EL FUELLE Y EL CARBON.

FABULA.

(Imitacion de Iriarte.)

Cerca de Sevilla
un cortijo hay,
y junto un arroyo
por casualidad.
El año pasado,
de leña en un haz
cayó un carboncillo
por casualidad.
Inflado allí habia
un fuelle fatal,
que un mozo dejara
por casualidad.
Y al ver que encendido
lanzaba vivaz
ardorosas chispas
por casualidad,
aquesto le dijo:
«Carbon, ven acá,
y aspira mi aliento
si quieres brillar.»
El carbon al punto
saltó con afan,
y al soplo del fuelle
por casualidad
estalló de pronto
de fuego un volcan,
quemando la leña
y todo el pajar.
Con este alimento
la llama voraz
alzóse orgullosa,
creció mas y mas,
invadió las cuadras,
salvando el portal,
y no ardió el cortijo
por casualidad.
Amables lectores,
me diréis quizás:
«¿cómo brillaria

del carbon la faz!...»
Brilló unos instantes,
brilló á la verdad;
mas presto su brillo
se hubo de eclipsar.
Es fuerza, lectores,
es fuerza sepais
que fuese castigo
ó casualidad,
ardió con el fuelle
del agua á pesar,
siendo ambos á poco
ceniza no mas.

—

Vosotros que impios
el fuego soplais
de civil discordia,
leed y temblad.
Y vosotros, jóvenes,
instrumentos ¡ay!
de aquesos menguados
que á perderos van,
no olvideis mi fábula,
rica de moral,
si es que os ha gustado
por casualidad.

José Manuel Tenorio.

Madrid y febrero de 1845.

RAMILLETE.

Concierto del señor Liszt. Hay constelaciones, cuyo fulgor produce al mortal una impresion imposible de ser descrita por plumas humanas, pues seria necesario para ello hallarse dotado de la sabiduría del mismo Ser que las formó: así tambien hay talentos privilejiados, cuya profundidad no es dado calcular á quien carezca de aquella intelijencia, de aquella esquisita sensibilidad del mismo que los posee. Sin embargo, por un sentimiento instintivo nos agrada lo bueno, nos sorprende lo admirable y nos arrebata lo sublime: ahora bien, ¿qué mas bueno, qué mas admirable y qué mas sublime que oir un piano pulsado por las manos del inimitable Liszt? ¿Quién permanecerá tranquilo é impasible oyendo melodías tan dulces, tan suaves y tan fascinadoras, que únicamente podrian compararse al célico coro que entonan los ánjeles para tributar alabanzas al Criador?

Pero, una vez que el eminente pianista ha sido ya puesto en su verdadero lugar por toda la prensa europea, limitémonos nosotros á hacer el análisis del concierto que dió en la noche del 12 del actual en el *llamado* salon de la fonda de Los Tres Reyes; por cierto que no podemos resistir al deseo de manifestar que cuando entramos en dicho local, sabiendo ya lo que íbamos á oir y notando la mezquindad y mal gusto del mueblaje, sin saber porqué recordamos la conocida fábula de *El gallo y la margarita*.

Llegó el deseado momento de ver sentado en su trono artístico al rey de los pianistas, cuyo trono le constituia una silla de palo tan ordinaria y maltratada, que ni en Churriana ni en un cortijo podian haberle ofrecido otra menos digna de él; pero á bien que tuvieron la precaucion de cubrir el asiento con un cojin de badana, horadado en su centro, tan mugriento y deteriorado que nos dió márjen á pensar que el uso á que estaba destinado en la fonda era... otro muy distinto.

Mas todo lo olvidamos cuando empezamos á oir el melodioso canto del primer andante de la magnífica overtura de *Guillelmo Tell*, ejecutado con tal esactitud, con tanta verdad, que nos creimos trasportados á las montañas de Suiza; y ya nos parecia escuchar el silbido del viento en las altas colinas, ya su ronco rumor al estrellarse en las cóncavas rocas, ya el apacible canto de las aves, ya el leve murmullo de las hojas de los árboles azotadas por la bullidora brisa, ya el horriso-

no bramido de las olas del torrente, y ya, en fin, los ruidos todos de la naturaleza entera, imitados por las diferentes y entendidas pulsaciones del sin par pianista. Empero lo que mas llamó nuestra atencion fué el carácter misterioso, al propio tiempo que enérjico, con que vistió el último *allegro*, imitando en él con la mayor verdad tanto el entusiasmo popular de la conjuracion como el susurro de las secretas conferencias de los conjurados.

Concluida la overtura en medio de una estrepitosa salva de aplausos, se presentó el Sr. Ciabatti y cantó un aria de *El bravo* con bastante gusto y buen método, prodigándole tambien el público merecidos aplausos.

Siguió á esta una fantasía sobre motivos de la *Norma*, ejecutada por el Sr. Liszt, que nos dejó sumamente complacidos, si bien es cierto que creimos advertir que los *cantábiles*, en que tanto abunda esta ópera, eran sacrificados alguna vez á la brillantez de la ejecucion; defecto, si defecto puede llamarse, muy disculpable cuando se ve compensado de tal manera.

En la segunda parte la pieza en que mas brilló el Sr. Liszt y en la que mas hizo lucir lo jeneral de sus conocimientos músicos, fué unas fantasías húngaras, que por su orijinalidad y bravura, como tambien por su dificilísima ejecucion, arrebataron á los espectadores.

Seguidamente volvió á presentarse el Sr. Ciabatti, y no pudimos menos de estrañar que siendo un baritono, de no grande estension por cierto, escojiese un aria de tenor de un canto *spianatto* tan marcado como la de *Roberto Devereux*, teniendo tantas y de tanto lucimiento donde elejir y poder ostentar su buena escuela y método, sin sacrificar al trasporte la brillantez y filosofía de los cantos. Sin embargo, la desempeñó con bastante gusto y espresion, si bien no estuvo todo lo afinado que debia en el principio del andante, y todo lo enérjico que era de esperar en las cadencias de la *cavaletta*.

Pero volvamos á Liszt, volvamos al alma del concierto. La galop cromática, última pieza que tocó dicho señor, es una de aquellas que reunen á la orijinalidad del pensamiento la dificultad de la ejecucion; mas á pesar de esto fué desempeñada con igual facilidad, maestría y aplomo que todas las demas.

Mas quisiéramos decir al ocuparnos de tan célebre artista: pero para ello era necesario ser otro Liszt, y Liszt no hay mas que uno.

INSTITUTO MÉDICO MALAGUEÑO. Segun teníamos anunciado, leyó el socio secretario D. Vicente Martinez Montes en la sesion ordinaria del miércoles 12 del corriente la memoria sobre el *uso del tártaro stibiado en la inflamacion aguda del pulmon*, difiriéndose su discusion para la del 26 de este, por la importancia del punto doctrinal y lo estenso de la memoria presentada, en la que brillan un lenguaje escojido, observaciones practicas importantes y reflecsiones muy acertadas.

Entre las innumerables ventajas que esta corporacion ha proporcionado durante su casi desconocida ecsistencia de dos años, cuéntase, como la primera, la de proporcionar la curacion de dolencias graves y antiguas á los pobres destituidos de todo humano socorro, ya empleando operaciones quirúrjicas, ya facilitándoles medicinas y aun socorros pecuniarios.

Uno de los antiguos socios, el Sr. Gorria, ha presentado al Instituto en la misma sesion un enfermo secsajenario pobre, que padece un cáncer en la boca y lengua: el Instituto, despues de tomar en consideracion la dolencia y oir con satisfaccion la opinion del espresado Sr. socio, acordó concurrir á la operacion.

En su dia instruirémos á nuestros suscritores del resultado; entretanto damos las gracias en nombre de la humanidad á los profesores que han logrado llevar á cabo la formacion de un Instituto que honra á sus fundadores.

Dice un periódico frances que se ha encontrado el manuscrito de una comedia de Moliére que se creia perdida, y se intitulaba el DOCTOR ENAMORADO. El gran crítico frances Boileau hace un gran elojio de esta obra, y manifiesta el mucho sentimiento que le causaba el que se hubiese per-

dido el orijinal. Añaden que al leerla es facil comprender este sentimiento, porque es una comedia digna del primer escritor dramático frances. El manuscrito está bastante claro; y pronto podrá el público juzgar y decir si es auténtico ó no.

La señora Adela Dabedeilhe, prima donna del teatro de Nápoles, ha pasado por Bayona con direccion á Madrid.

Sabemos que el célebre violinista italiano Agustino Robbio, discípulo de Paganini, de quien ya hemos hablado á nuestros suscritores, dejará uno de estos dias á Madrid, y se dirijirá hácia Portugal é Inglaterra, visitando al paso algunas de nuestras ciudades meridionales, por lo que es muy probable que tengamos la satisfaccion de oirle en Málaga.

El *Moniteur* anuncia la llegada á Londres de Moriani, llamandole el «gran tenor.»

Acaba de representarse en el teatro del Príncipe de Madrid, y á beneficio de don Pedro Sobrado, el drama de los Sres. Asquerino y Larrañaga, titulado D. FELIPE EL HERMOSO; y, segun afirma la REVISTA DE TEATROS, en este drama hay argumento, hay enredo facil y entretenido, hay verdad, orijinalidad y bellezas, hay lenguaje castizo y hay, en fin, riqueza de comparaciones; teniendo á lemas una versificacion envidiable. El público le aplaudió con frenético entusiasmo.

En la noche del 1.° del corriente se estrenó en el teatro del Príncipe de Madrid, y á beneficio de don Florencio Romea, un melodrama titulado LA CAVERNA DE KERUGAL, traducido del que se titula en frances LES NAUFRAGEURS: ha sido muy mal recibido del público, y podemos afirmar que con justicia.

Acaba de construirse un teatro nuevo en el barrio de Triana de Sevilla.

En la noche del 4 del corriente cantó por primera vez en Madrid, en la ópera *Hernani*, el tenor Guasco; pero hallándose ronco, no pudo el público juzgar de sus facultades.

En el teatro real de la grande-ópera en Berlin se verificó, bajo la direccion de Meyerbeer, una representacion á beneficio del monumento que va á erijirse en Dresde al difunto Cárlos María de Weber, y concurrieron á ella el rey y la reina, la familia real y todas las personas mas distinguidas de la capital de Prusia.

He aquí el programa de esta funcion:

1.° El canto fúnebre para voces de hombres, obra póstuma de Weber, hallada en Lóndres entre sus papeles.

2.° Una introduccion escrita al efecto por Mr. Luis de Rellstad, intercalada con trozos y acompañamientos de una música especial, compuesta por Meyerbeer; introduccion, cuyos recitados dijo muy bien la célebre trajica Carlota de Hagu.

3.° Coros sobre motivos de Weber, con acompañamientos escritos por Meyerbeer.

4.° *Eurianthe*, ópera de Weber.

Tan completo y admirable fué el écsito de esta última partitura, y fueron tales el acierto, la propiedad y brillantez con que cada uno de los cantantes llenó en ella su parte, que al final un sentimiento unánime se apoderó de los ánimos de todos los espectadores, quienes por una especie de aclamacion hicieron salir á las tablas á todos los cantantes, sin escepcion, para recojer los laureles y coronas que tan dignamente habian ganado en la ópera de Weber. Igual distincion mereció del público Mr. Meyerbeer, que en esta representacion tocó el piano. La entrada pasó de 6,000 thalens (cerca de 80,000 reales) habiendo habido muchas personas que pagaron hasta quince veces el precio de sus billetes.

Imprenta y librería de los SRES. CABRERA Y LAFFORE, editores, calle de Granada, número 74.

NÚM. 21. 23 DE MARZO DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,

MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

CODICILO

DEL DOCTOR

JONATHAN SWIFT.

ABIDO es de todo el mundo que Swift dejó un legado de 12.000 libras esterlinas con el objeto de fundar un hospital de locos; y aun se dijo que pretendia dejarle organizado antes de su muerte, si bien se ignoraba la clase de locos que destinaba para él. A la verdad su hospital y fundacion no eran para los que contraen la enfermedad de la locura, y de los que deben cuidar la policia y los médicos; pues para ser admitido en su establecimiento era necesario ser loco sin enfermedad, ó al menos no padecer ningun achaque corporal. Su caritativa vijilancia no se limitaba á los pobres, puesto que la hacia estensiva hasta los potentados: una larga esperiencia le habia enseñado que la locura del espiritu es como la gota, que ordinariamente ataca á las personas acomodadas, y solo por una rareza á las de menos valer.

Propusiéronle en varias ocasiones sus amigos que emprendiese sus curaciones en Westminster; pero se negó á ello constantemente, persuadido de que allí seria de poca ó ninguna utilidad, atendido el prodijioso número que habia de complicadas causas en las que debia probar sus recetas, y por esta razon prefirió á Dublin, donde habia locos suficientes en quienes esperimentarlas.

Aunque murió de 89 años, deseaba prolongar su vida; y cuando precisamente estaba en el caso de hacer ciertos esperimentos en personas de alta jerarquía le arrebató la muerte. Los esmerados y caritativos cuidados que constantemente manifestó en favor de sus conciudadanos, los continuó hasta la hora postrera; y cuando Simon Kuck le preguntaba con tono devoto y compunjido si dejaba con gusto la

vida y se conformaba con los decretos de la Providencia, respondia: «De muy mala gana, amigo mio, pues ahora os conozco, y deseara vivir mas para siquiera probar á curaros, porque mas que ningun otro necesitais de mis cuidados y de mis medicamentos.

A estas circunstancias debe añadirse que Swift habia hecho mencion en su testamento de un codicilo, que efectivamente se encontró en su escritorio, en el que se contenian los nombres de los que él consideraba mas dignos de ocupar el establecimiento que fundaba, y en que pedia al Parlamento hiciera se ejecutase su última voluntad. Hé aquí literalmente el contenido del espresado codicilo.

Yo el infrascrito ordeno de mi plena voluntad y con todo mi conocimiento que los aposentos del hospital que quiero fundar se ocupen por las personas que diré, como las mas necesitadas de los cuidados y asistencia que quiero se suministren.

El primero debe ser lord Laval. Si por el mérito se arreglasen las cosas en este mundo, lord Laval seria un cochero; pero merced á los títulos de su abuelo, que era lord, lo es él tambien. Cuando el pobre diablo habla del valor y del mérito de sus antepasados es tan elocuente como Ciceron; y si alguno quiere granjearse su aprecio es menester que empiece probándole que gozaba el privilejio de cazar en 20 yugadas de tierra desde Guillermo el Conquistador. Siempre vuelve descontento de las asambleas del parlamento, porque jamas se acoje su parecer, lo que él considera como un mal que puede acarrear la ruina del Estado, y no se mentiria si se asegurase que desde la muerte de la reina Ana no se ha formado un bill sin su voto. A todo se acomoda: sus conocimientos estan limitados á cuidar de una jauria de perros, é ignora enteramente la constitucion de su pais. Hallándose un dia en una reunion, en donde se trataba de las prerogativas de la nobleza del imperio, acerca de la cual se opinaba como buenos ingleses, lord Laval, que los habia estado escuchando atentamente, quiso terminar la conversacion esclamando con muestras de impaciencia: «Hablad de los señores Cantones,» porque su á entender los 13 cantones suizos eran una antigua casa alemana. Aunque la estupidez de nuestro lord no me infunde recelo de que arriesgue su cuello en ninguna faccion de descontentos, sin embargo, como la ignorancia es contajiosa en las personas de su clase, y por el mal ejemplo que puede causar si se le deja por mas tiempo libertad, dispondrá el Parlamento que no salga de su casa hasta que pueda ser trasladado al nuevo hospital.

Como los mas elevados señores de la Gran Bretaña se vanaglorian de protejer las ciencias y las producciones del injenio, preciso es que milord Palbrow renuncie al honor de alternar con ellos, pues no contento con ser un ignorante y mas corto de alcances que un patan, se jacta de su ignorancia, y es necesario que esté de muy buen humor para contentarse con solo menospreciar á los literatos. Cuando se incomoda, los zahiere, y sobre todo se espresa como un energúmeno contra ellos en las asambleas públicas; pero como goza 20,000 libras esterlinas de renta, y su esposa es muy agraciada, se le admira en las concurrencias y se le tolera en la corte. Paga jenerosamente á dos secretarios, cuyo oficio es reir descompasadamente cuando despliega sus labios para injuriar á los hombres instruidos, y aun medita traer otro secretario de Alemania, porque cree que los alemanes han nacido para ser admiradores. Cuando redobla sus accesos de vanidad protesta con los mas terribles juramentos que jamas ha leido otro libro impreso que el calendario; y sin embargo, asegura con tono majistral que Milton es un furioso, y el conde de Schaftsbury un empalagoso y un pedante; sostiene tambien que la pedantería se ha apoderado de toda la nacion británica, pues á no ser así no se habria consentido que el rimador Dryden hubiese sido sepultado en la abadía de Wetsminster. Si lord Palbrow conserva su libertad por mas tiempo corre riesgo de que por efecto de su estupidez venga á dar en la manía de convertirse en espíritu fuerte, por lo que se procurará se le encierre lo mas pronto que sea posible.

El 3 de setiembre último hizo precisamente tres años que el jóven Something intentó ahorcarse de desesperacion por no haber conseguido se le nombrase majistrado: mucho me incomodó se lo hubieran im-

pedido, porque justamente corria en aquellos dias viento del este, que dicen es muy bueno para los ahorcados, porque al fin la provincia habria tenido un estravagante menos, y yo no tendria que señalarle hoy aposento en mi casa de locos. Pero hèle ahí que ya esta en posesion de la tan deseada majistratura, á pesar de lo que dictan la razon y su poca edad para desempeñarla. La ciudad y el consejo adonde él asiste no podrian quejarse, porque se propone hacer grandes reformas. No habian pasado 24 horas que se le habia conferido tan respetable cargo, cuando todos sus miembros empezaron á hacer ostentacion de su persona: desde luego su erguida cabeza permaneció inmóvil sobre el cuello, y una pesada valona, mas majestuosa todavia que la de lord Placonsi, forma la base de la gruesa cabeza cargada con el enorme peso del gobierno del pueblo. Sus ojos, que por largo tiempo no habian hecho otra cosa que lanzar tiernas miradas en el teatro á madama Poper, nuestra agraciada bailarina, ya no despiden mas que miradas graves y sombrias.

Dícese que emplea diariamente muchas horas en mirarse al espejo para tomar el aspecto de un hombre profundo, y esto lo hace con el mismo cuidado que el que se tomaria una jóven para presentarse en una reunion con faz risueña y tierna. Pero ninguna parte de su cuerpo ha sufrido mas que su pobre é inocente vientre: no era posible contener la risa al ver la ostentacion que hacia de su panza, inflada de la noche á la mañana en tales términos que no hallaba sastre que le supiera vestir, hasta que recurrió al cabo al maestro Jhing, que de todos los de su oficio es el que mejor toma las medidas de un abultado vientre. Será lástima que no permanezca en su destino nuestro ventrudo, siquiera por el garbo con que se maneja: va por la calle con paso lento y mesurado, y las baldosas parecen que jimen con el peso de tan venerable mole. Este es el retrato de Mr. Something, sacado del natural; y los que todavia pudieran tener duda de su locura no tienen mas que hablarle. Su conversacion siempre es oscura, siempre responde con medias palabras. El año prócsimo le toca el turno del gobierno, y entonces piensa remediar todos los desórdenes, pues conoce, dice, el flaco y el fuerte del pueblo, y raciocina con tanta enerjia como un caballero jóven que por primera vez asiste á la cámara de los Comunes. Con una mirada favorable honra á los que saben honrarle, y cuando se le inclinan con todo el respeto que él se imajina le es debido se digna apretarles la mano; pero siempre con aire de proteccion. Por lo dicho se verá si yo tengo motivos para pedir que se le encierre; y por el bien de la patria conviene hacerlo antes de que tome posesion del gobierno.

(Se concluirá.)

A LA MAS BELLA.

LETRILLA.

Son tus colores
de leche y grana,
rosa temprana
de Jericó.
Tu voz sonora
del cielo vino:
fija el destino
del que la oyó.

Tu dentadura
es cual la nieve;
la diosa Hebe
no iguala á tí;
Y tu sonrisa
tan hechicera,
es verdadera
risa de hurí.

El blando céfiro
tu aliento aspira,
que amor inspira
con grato ardor.
¿Tan gran portento
de jentileza,
tanta belleza,

quién no admiró?

—

Es tu pie, bella,
tan bien formado,
que no me es dado
pintarle, no.
Do quier se encuentra
tu linda huella,
jentil doncella,
muriera yo.

—

Vírjen amada,
por tí fallezco;
nada apetezco
como tu amor.
Ámame, hermosa;
no me atormentes,
ni desalientes
con tu rigor.

—

¿A quién no admiran
tus labios rojos,
y de tus ojos
el grato ardor?
Ellos abrasan
cual lava ardiente
que el Etna birviente
de sí arrojó.

—

Cual á las plantas
el sol da vida,
así, querida,
tú me la das.
Si tus desvíos
me abren la fosa,
¿cabe mi losa
no llorarás?

—

En el estío
del sol los rayos
causan desmayos
á tierna flor:
Así mi dicha
tú me arrebatas,
y cruel me matas
con tu rigor.

A. C.

HISTORIA DE UN PUÑAL.

En la parte mas meridional y menos abrigada de Italia, á pocas leguas de Barleta, y en el centro de una inmensa llanura árida y desierta se veia hará cinco ó seis años una de esas miserables chozas que los aldeanos napolitanos llaman un *pagliaro*, y que estan formadas por cuatro toscos y apolillados maderos, clavados verticalmente en el suelo, con una pared de tablas ó haces de leña revestida por la parte esterior de piedras y tierra hasta la altura de un hombre, y un techo de hojas secas y paja.

Era á fines de julio ó á principios de agosto, pues no podemos determinar esactamente la fecha. El calor habia llegado á su mayor grado de intensidad, y por consiguiente era insoportable; hacia tres meses que no llovia en las inmediaciones y la tierra se hallaba ardiente, blanquesina, resquebrajada y esponjosa como la piedra pómez; los árboles, sin verdor y sin hojas, torcian sus ramas, produciendo crujidos sordos y siniestros, semejantes á los que se oyen cuando nos acercamos á un edificio incendiado, y al parecer iban á brotar fuego de un instante á otro: hasta el fango se habia secado en el álveo de los torrentes; los lagartos quedaban sofocados cuando salian de sus madrigueras y no podian volver á ellas, y aun las mismas rocas, en fin, se abrian bajo la terrible accion de un fuego activo y concentrado.

Serian las doce del dia. Un silencio profundo, terrible y solemne reinaba en aquel vasto desierto castigado por la mano de Dios como las malditas ciudades de que habla la Escritura. El sol lanzaba sus rayos sobre la humilde cabaña con tan implacable

vehemencia, que hubiérase dicho que el astro soberano habia recibido la mision de abrasar en ella a algunos seres peligrosos y dañinos, que en vano intentaban sustraerse á la venganza divina. Sin embargo, debajo de aquel miserable techo se encontraban y sufrian tres infelices é inocentes criaturas, una madre con dos ninas, sumidas en la mas horrible y dolorosa miseria.

En los paises frios no hay nada que ofrezca tan triste cuadro de los sufrimientos humanos como el ver a algunos pobres desnudos, famélicos, transidos de frio y amoratados, tendidos en una guardilla que comunica a todos vientos, sin mas cama que unos jergones de paja húmedos y podridos, que les sirven al mismo tiempo de colchon y cobertor, y sin mas alimento que un poco de agua helada encerrada en un cántaro; pero, por horrible y doloroso que sea semejante espectaculo, hay otro mas doloroso y mas horrible aun: porque al fin aquellos pobres pueden en cierto modo preservarse del frio apretándose unos contra otros, andando con pasos precipitados por la habitacion y calentandose con su propio aliento; pero, ¿qué remedio oponer, cuando se carece de recursos, a aquella lluvia de fuego que calcina la piel, seca la la lengua y enciende la sangre? ¿cómo resistir a semejantes tormentos cuando Dios en su cólera ha desterrado la sombra de los campos, y el agua de las fuentes?

Penetremos en aquel miserable aposento, donde apenas se nota al entrar el cambio de temperatura, aun cuando la pobre madre ha tapado lo mejor que ha podido las innumerables rendijas que dejan paso libre á los rayos del sol. Esta infeliz mujer, de edad de veinte y cinco á treinta años a lo mas, parece ya anciana y quebrantada; sus facciones, aunque alteradas por el dolor, por el insomnio y la fiebre, no estan destituidas de cierta regularidad, y en su fisonomía se ven pintadas la resignacion y la dulzura.

En el rincon menos caluroso de la choza, y sobre un poco de heno seco duerme con penoso sueño una niña de muy corta edad, cuya robusta salud parece desafiar las privaciones mas duras y los sufrimientos mas crueles; su rostro se halla cubierto de manchas rojizas, sus labios estan hinchados, sus cabellos, de una increible finura, tienen aquel color blondo oscuro, que las aldeanas del mediodia de Italia conservan en sus hijas lavandoles la cabeza con jabon. Al lado de este anjel dormido vela la hermana mayor con una solicitud verdaderamente maternal: esta niña, ya juiciosa y reflecsiva, sin embargo de no contar mas que siete años, habia escarbado con sus manitas en la tierra con el fin de buscar por este medio alguna frescura, y arrodillada en silencio en el paraje que acaba de remover, aparta con una rama los insectos que zumban en torno de su hermana; mas a pesar de su admirable ternura y cuidadosa vijilancia una aguda y profunda picada hace despertar a la niña sobresaltada, esclamando con acento desgarrador:

—Tengo sed!

—Y yo tengo hambre! añadió la hermana mayor, volviendose a su madre con abatimiento,

—Tened paciencia, hijas mias, respondió la infeliz aldeana, acariciando á aquellas dos cabezas rubias y queridas: vuestro padre no puede tardar en volver, pues ha ido al lugar a casa de nuestro buen cura, y él nos traerá agua y quizas pan. Entretanto, pobres querubines de mis entrañas, ofrezcamos nuestros dolores á la Madona, que ella tendra piedad de nosotras: miradla como se nos sonrie y nos anima. ¿No es verdad, Virjen Santísima, que quereis a mis niñas?

Y así diciendo, la infeliz madre fijó sus abrasados y ardientes ojos en una imájen toscamente iluminada, que se veia en la parte mas retirada de la cabaña, á la que con un movimiento lleno de gracia y de tristeza dirijieron tambien sus miradas las dos ninas; y contemplandola por algun tiempo con profundo silencio, dijo la hermana mayor, meneando la cabeza:

—No responde.

—La Virjen no nos quiere, esclamó la mas jóven, juntando sus manitas y llena de amargura, pues está viendo que me muero de sed y no me da agua.

La madre, que despues de su primer trasporte de fervorosa piedad y de ciega confianza habia vuelto a caer en un profundo abatimiento, permaneció en silencio.

—Agua! volvió á esclamar la hermana

menor, bañados sus ojos en lágrimas:

—Quieres que vaya á ver si ha quedado en los arboles alguna fruta? dijo la niña mayor, levantándose.

—Guárdate bien de hacerlo, respondió la madre, porque en esta estacion las frutas dan calenturas, y por otra parte, hija mia, si salieses á estas horas con la cabeza descubierta á esos campos.... moririas de una insolacion....

—Qué importa eso? repuso la niña con la horrible indiferencia propia de la desesperacion: morir aquí ó en ellos, ¿no es igual?

—Silencio! esclamó la madre, ¿habeis oido?.... son pasos de alguien que se acerca.

—Es algun perro que anda alrededor de la cabaña, dijo la hermana mayor, arrimandose á su madre con espanto.

—Oh! lo que es ahora no me he engañado: es él, es vuestro padre.

—Papá! esclamaron las dos criaturitas con un grito de alegría breve, rápido y penetrante, y se lanzaron de un salto á la puerta de la choza, la que empujada por una mano vigorosa acababa de abrirse de golpe, apareciendo en el umbral un hombre de unos cuarenta años, cuya frente tostada por el sol, y cuyos cabellos pegados á las sienes goteaban sudor; su pecho palpitante y oprimido no le permite al pronto pronunciar una palabra; mas se apresura á presentar á su familia un cantaro lleno de agua turbia y verdosa, y cae abrumado y abatido en un rincon de la cabaña.

La madre y las dos hijas, sin espresar su gratitud y sin abrazar á su salvador, se arrojaron al cántaro con una ansia salvaje, bebiendo largo rato con avidez y á grandes tragos; despues mojaron las manos en el agua que quedaba, se humedecieron las sienes, los ojos y el pecho, derramando algunas gotas en el heno de sus camas, en sus andrajos y en la tierra: hecho esto, respiraron satisfechas, y la felicidad que disfrutaban en aquel momento hizo sonreir sus bocas.

Sentado el padre en un rincon y recostado en la pared, contemplaba aquel cuadro con una mirada sombría y feroz.

Por su parte la mujer, luego que hubieron pasado algunos minutos, dió un paso hácia su marido, y le dijo con voz conmovida y con los ojos arrasados en lágrimas:

—Perdóname, Beppo: conozco que he faltado á mi deber en este momento, puesto que solo he pensado en mí; pero me abrasaba de sed desde esta mañana. Gracias, amado mio, por habernos salvado, gracias. Venid, hijas mias, y abrazad á vuestro padre.

—Es verdad, esclamaron los anjelitos, cubriendo de besos las manos y la frente del infeliz aldeano, que no habia tenido valor para volverse á levantar: hemos sido muy ingratas. Veamos ahora qué nos traes de comer, porque tenemos mucha hambre.

—Nada! respondió el padre con voz dolorida.

—Cómo nada? gritó la niña mayor, sorprendida y dudando: mira que no cenamos anoche. Pero tú nos engañas, quieres hacernos rabiar porque no te hemos abrazado cuando entraste: tú traes pan en los bolsillos. Ven, hermanita, vamos á verlo.

Y las dos niñas se pusieron á rejistrar al padre con un placer infantil que le partia el corazon.

—No traigo nada! repitió el infeliz con acento de desesperacion.

—Ay, Dios mio! esclamó la madre entonces. ¿Con que no has visto al cura, ni has ido al castillo, ni encontrado á nadie?.... qué va á ser de nosotros?.... ¿pues que, añadió con voz ahogada la pobre mujer, no has hallado pan, ni trabajo, ni limosna?

—Nada!

Un instante de angustia, imposible de describir, siguió á esta respuesta del aldeano, quien ocultándose el rostro con sus manos prorumpió en sollozos. Las dos hijas sorprendidas, aterradas al observar el desaliento de su padre, á quien nunca habian visto entregarse de aquel modo á la desesperacion, se apartaron de él con los ojos preñados de lágrimas, pero sin atreverse á llorar ni á hacer el menor ruido; mas la madre, animada por su fe, por su relijion y por su amor, pudo hacerse superior á su ajitacion, y con un valor admirable y sublime se acercó á su marido; prodigóle consuelos y caricias, le llamó con los nombres mas dulces y queridos, y á fuerza de halagos, de persuasion y de ternura logró calmar sus primeros trasportes de dolor.

—No perdamos toda esperanza, le dijo: yo misma iré, pues me encuentro ya me-

jor, ¡y ojalá que se me hubiera ocurrido esta mañana! porque una mujer inspira mas compasion que un hombre. Luego que el sol empiece á ponerse saldré de aquí. Ademas el corazon me dice que Dios no puede abandonarnos.

—Dios! esclamó el aldeano con un estremecimiento nervioso, pasándose la mano por la frente como para arrancar de ella un pensamiento de impiedad y de duda.

—Oh! calla, calla, Beppo, no ofendamos al Señor.

—Ya lo ves que callo, mujer, respondió; pero, ¿adónde quieres ir, pobre criatura? Yo lo he andado todo, y conozco que es inútil cuanto discurramos, porque no hay nada que esperar ni de los hombres ni de....

Beppo no acabó la frase, horrorizado de la blasfemia que iba á pronunciar.

—Oh! la Virjen nos protejerá, no temas nada, repuso la mujer con ecsaltacion: yo me arrojaré á los pies del cura, y antes de que llegue la noche nuestras hijas tendran pan, te lo aseguro, Beppo.

(Continuará.)

RAMILLETE.

El dia 27 del pasado se ha verificado la recepcion de Mr. Sainte-Beuve, el distinguido crítico y poeta, como miembro de la Academia francesa, donde reemplaza al inolvidable Casimiro Delavigne.

Asistieron á esta solemnidad los príncipes y princesas de la familia real, el conde Molé, Salvandi, Mr. de Barante, Thiers y Mr. Villemain, cuya aparicion despues de su triste enfermedad fué saludada con unánimes aplausos. Victor Hugo contestó al discurso de Mr. Sainte-Beuve, siendo ambos un brillantísimo panejírico del autor de *Los Hijos de Eduardo* y de tantas obras notables.

Nuestro compatriota don Juan Llorens, que á la corta edad de once años ha escitado la admiracion jeneral en Francia por su prodijiosa habilidad en el arte de la música, y especialmente en el violin, acaba de ser admitido por unanimidad en el Conservatorio real de Paris. Los mas eminentes profesores de aquella capital, y entre ellos el célebre Liszt, han reconocido y apreciado las brillantes disposiciones de este jóven, que prometen elevarle un dia al nivel de los artistas mas distinguidos de Europa.

Parece que la esposicion de pinturas, que dentro de poco ha de tener lugar en la capital de Francia, será mas brillante que ninguna de las que le han precedido. Casi todos los artistas preferidos del público han enviado cuadros: figurarán en ella cinco de Delacroix, tres de Decamps y uno de Horacio Vernet que representa la toma de la Smala, pintado en dos meses. Este cuadro jigantesco ocupará toda una pared del salon cuadrado. De M. Isabey habrá un Alquimista, calificado por todos los que le han visto como la obra maestra de tan eminente artista. MM. Messonier, Muller, Lepoitevin, R. Fleury, J. Joyant y Ch. Lefeubre han presentado tambien cuadros.

Entre los pintores de mas mérito que no toman parte en esta esposicion se cuentan MM. Ingres, Scheffer, Pablo Delaroche, Roqueplan, Rousseau y Dupré.

Parece que han terminado ya las obras que acaban de hacerse en el teatro del Príncipe de Madrid para ponerle en un pie brillante. Se han puesto corridos los palcos y adornados con un papel elegante, formando galerías y anfiteatro que sustituyen la cazuela y las galerías anteriores. Las lunetas tienen su entrada por el centro, y para que pueda disfrutarse en ellas de la debida comodidad se ha disminuido una fila. Estan forradas de terciopelo azul, y el todo del teatro pintado de color blanco y con molduras doradas.

Parece que la Junta calificadora de las composiciones presentadas al Liceo, optando al premio concedido por el Sr. Bertran de Lis, no ha creido á ninguna de ellas con suficiente mérito para alcanzarle. Como las poesías presentadas son muchas, y algunas de los primeros poetas españoles, hemos oido sentidas quejas por este que juzgan desaire. Se ha acordado citar á nuevo concurso.

La *Revista de Paris* anuncia como positivo que Rubini ha aceptado las brillantes proposiciones que se le han hecho por la empresa del teatro del Circo de la corte, debiendo por tanto trasladarse a Madrid para dar cierto número de representaciones.

TEATRO.

Hoy domingo, á las siete y media de la noche, se pondrá en escena la comedia en cuatro actos, escrita por don Tomas Rodriguez Rubí, titulada: BANDERA NEGRA. Seguirán boleras, por doña Petra Cámara y don Ambrosio Martinez, y se concluirá con la chistosa pieza nueva, escrita por don Eusebio Asquerino, denominada: LA VERDAD POR LA MENTIRA.=A 3 rs.

Imprenta y librería de los SRES. CABRERA Y LAFFORE, editores, calle de Granada, número 74.

NÚM. 22. 30 DE MARZO DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,

MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

CODICILO

DEL DOCTOR

JONATHAN SWIFT.

(CONCLUSION.)

Otro tanto pensaba hacer con el buen viejo Nowtell. Queríaseme persuadir que él era la causa de muchas injusticias sufridas por diferentes sujetos; pero desde luego tuve tales resoluciones por sospechosas, pues estaba casi seguro de que el buen Nowtell es de carácter demasiado débil para cometer infamias deliberadamente. Al fin resolví el problema, y he descubierto que su esposa es la causa de todo, pues solo ella es la que hace que las partes ganen ó pierdan los litijios, siendo su marido el instrumento de que se sirve. A la misma es á quien debemos el nuevo reglamento de las clases, por el cual á las mujeres de los majistrados de Dublin deben ceder el paso todas las demas. Ha arruinado al inocente Carr.... por medio de un pleito que ha perdido, asistiendole la justicia; mas su esposa habia ofendido altamente á mistris Nowtell, cometiendo el desacato de tomar en la iglesia un asiento superior al de ella. Ignoraba yo porque los cargos del pueblo se daban siempre á personas ruines; pero descubrí el misterio cuando supe que la señora amaba á sus semejantes, y por eso he cambiado de opinion, resolviendo que mistris Nowtell vaya á ocupar el aposento que destinaba á su marido, y que este, hallándose desocupado con la pérdida de su mujer, se entretenga en barrer y cuidar la casa, renunciando á la majistratura, puesto que es incapaz de desempeñarla por sí mismo.

Considerando lo que yo podria hacer con los empleados, encuentro tan crecido el número de locos que hay entre ellos, que no sé por donde empezar. Ademas mis 12,000 libras esterlinas no alcanzan á mantener á tantos; y seria á la verdad muy conveniente que el pueblo contribuyese con una cuota para fundacion tan útil.... Ah! cuán contento moriria si llevase esta esperanza al sepulcro!

Mi amigo Partridge murió en edad demasiado temprana, por lo cual no puede aprovecharle mi fundacion. Por eso le he omitido en mi testamento; pero para demostrar cuanto le amaba, doy lugar en él á su familia, todos Partridges, y locos políticos como su señor padre. Sean los que quieran sus conocimientos sobre lo futuro, y su certidumbre en determinar cuanto deba suceder en el Estado y en las familias, no les

será fácil adivinar, por mas que discurran, que actualmente estoy tomando mis medidas para depositarlos en el hospital. Todos cabran en él, yo les empeño mi palabra, y cualquiera que haga constar que desciende por linea recta del sabio Partridge será recibido sin la menor dificultad. Los que temerariamente osaren contravenir á esta mi voluntad serán condenados á leer sus escritos, y á hacerse predecir el horóspoco por un Partridge; mas en caso de que el número de los locos de esta familia sea muy numeroso, puede escluirse de mi lista algunos de los apuntados en ella, con tal que no sea lord ó filósofo.

El caballero Dewlapp tiene un carácter tan singular que he empleado muchos dias en averiguar lo que era, hasta que al fin ya he llegado á conocer que es un loco. En su juventud fué el mayor libertino de la provincia, por lo que jamas adquirió el menor conocimiento de relijion ni de ciencia; y en el dia, no obstante haber cumplido los cuarenta años, no ha leido otro libro que la lista que diariamente le presenta su cocinero de los platos que ha de servirle. Cuando se le habla antes de comer es admirable su estupidez, pues ciertamente no es capaz de decir tres palabras seguidas con visos de razon; mas luego que el vino se le sube á la cabeza, que por lo comun es al segundo plato, se ve a M. Dewlapp en todo su esplendor: de pronto se hace elocuente y todo su cuerpo discurre. Sin embargo, no sabe como ha venido al mundo, ni para que, y de aqui se sigue que nada piensa de la vida futura, de la cual tiene formada la misma idea que de los cuentos de duendes y de los tesoros encantados. Por la descripcion que acabo de hacer se puede venir en conocimiento de que no es necesario encerrarle, pues su locura no puede causar el menor desórden en la sociedad; pero es muy rico y recibe á su mesa autorcillos famélicos, que con un poco mas de seso que su anfitrion, refunden sus reflecsiones y las dan á luz en forma de libro, y he aqui el orijen de tanto folleto como nos inunda. Jamas hubiera llegado á saberse el porqué se halla tan poca consecuencia en estas obras, á no haberse descubierto que son los temas de la mesa del estúpido y ebrio caballero Dewlapp. Para reprimir esta especie de pedantismo, ordeno que luego al punto se le encierre, pues confio en que, como en mi hospital no hay vino, dejara las letras en reposo y permanecera en su estupidez natural.

Santiago Diepper sabe demostrar con testos de Cujacio y Bartulo que el hombre y no la mujer debe gobernar la casa, y se burla de los que sufren que sus mujeres los gobiernen. La suya es la mas amable del mundo, y vive afijida por las liberalidades del marido. Con los ojos bañados en lágrimas le suplica de continuo que ponga termino á sus escesos por amor de sus pobres hijos. Por dos veces ha empeñado sus alhajas para sacarle de la carcel; y cuando la tercera careció de este recurso, se presento en la prision anegada en llanto para que el insensato Diepper se persuadiese de que le amaba. Y podia dudarlo? de ningun modo; pero es su mujer, y un hombre de pro no debe seguir sus consejos; un solo acto de condescendencia le haria perder toda la superioridad que por derecho divino y humano le pertenece. Una noche determino no salir de casa; la mujer se alegró de ello, y esto bastó para que se fuese a dormir fuera, únicamente con el objeto de dar á conocer que él es dueño de la casa. Otro dia le hizo daño el vino, por lo que resolvio no beber al siguiente; mas al decirlo ecsaminó el rostro de la mujer, que por desgracia se mostró complacida de su determinacion. Si? pues inmediatamente se prepara, sale de casa, y pasa la noche entre las botellas y los amigos. Le conducen enfermo á su habitacion; pero nada importa, pues asi ha mantenido su superioridad. Y se dudara que Diepper merece un cuarto en mi hospital?

El joven Suvallon se admirará cuando sepa que le tengo destinado alojamiento en mi casa. Es cierto que solo tiene 17 años; mas esta no es una razon para que siga adelante con sus manías, antes bien creo que se le debe encerrar luego, luego. Su abuelo era un mal poeta, pero tolerable, porque escribió poco; su hijo, padre de nuestro joven, era peor, pues compuso poemas sobre poemas, tan detestables, que hasta los holandeses se reian de ellos; aunque no por esto dejo de formar con todos un volúmen. El joven Suvallon, digno heredero de su

padre, le ha imitado, reuniendo sus poesías en un grueso tomo manuscrito, con intento de imprimirlas cuando sea de mas edad. Tiempo es ya de que se le sujete, pues seriamos responsables á nuestros hijos si desde ahora no adoptasemos las medidas necesarias para ponerle á buen recaudo. Verdad es que nuestros nietos tendrian que sufrir algo menos, porque es de creer que las poesías de este jóven no llegarán hasta ellos; mas ¿en qué infelicidad no dejaria a mi pobre patria si por mi negligencia nuestro jóven poeta propagase su raza? Parece que á cada jeneracion toma incremento la enfermedad de esta familia, y si se da tiempo á este jóven para tener un hijo, ¿no será necesario atarle las manos á la espalda al nuevo vastago para impedirle que escribiese?.. Que se le encierre, que bien merecido lo tiene, aunque no sea mas que por la admiracion con que cita las poesías de su padre, que esta resuelto á imprimir, precedidas de un prólogo de su cosecha. Ya él empieza á enseñar sus propias producciones, y detiene á las personas por las calles para que las escuchen, impacientandose cuando no se le alaba: pero sobre todo si se le demuestra que ha cometido un yerro, entonces se pone furioso, y no obstante sus pocos años sabe proferir injurias tan groseras como un crítico de 50. Qué puede esperarse de el mas adelante?... Que se le encierre en una jaula: esta es mi última voluntad.

Si yo preguntase al pródigo Mateo Pidgeon qué quisiera que se hiciese con su avaro tio, sin duda me aseguraria que Pouneses estaba loco y que merecia se le encerrase; y a la verdad no dejaria de tener alguna razon, porque veo que el viejo hace todo lo posible para morir de hambre sobre sus talegos, y dejarlos intactos al sobrino Pidgeon, que disipará en un dia mas que Pouneses ha podido ahorrar en muchos años; pero á pesar de todo no me acabo de resolver á señalarle un aposento, sinó que le reservo para el sobrino. Es cuestion entre los filósofos quién de los dos es mas loco: aquel que en la desconfiada vejez muere de hambre como un rico avaro ó el que en la insensata juventud disipa alegremente los bienes que no ha ganado para morir de hambre en la vejez. Es cierto que el primero incomoda menos al Estado, quien tarde ó temprano se halla en la necesidad de castigar al segundo por ladron ó de mantenerle como mendigo: á un avaro que jamas se separa de sus talegos se le puede ya reputar como encerrado, y por lo tanto el cuarto que le preparaba en mi hospital será asegurado al joven Pidgeon, y permanecerá allí hasta los 30 años; mas para que no esté ocioso, porque esto seria peor, no comerá otra cosa que lo que pueda adquirir con el trabajo de sus manos, y así aprenderá lo que cuesta trabajar para vivir. En los ratos desocupados se le darán las cuentas de su tio para que las examine y aprenda a calcular. Si se logra acostumbrarle al trabajo, espero que a la edad de 30 años se podrá sin riesgo restituirle la libertad y la herencia, quedando yo tambien en la confianza de que mi patria me agradecerá que le haya formado un buen ciudadano.

Yo no sé por donde el petulante Hulley ha sabido que yo tenia designio de fundar una casa para recojer los locos ridículos. Cuando estaba formando el borrador de este codicilo entró en mi casa con aire altanero, y en tono de amistad me aseguró que podria serme muy útil en la ejecucion de este proyecto si queria servirme de sus consejos. Añadió que era caso imposible que donde hubiera algo de locura ó de rareza dejase él de descubrirla, pues el amor á la verdad le dominaba hasta el punto de no perdonarse á sí mismo si alguna vez flaqueaba. En seguida me presentó una lista que contenia, segun él, todos los locos feudatarios de Dublin, y no puede menos de sorprenderme al ver que los cinco primeros nombres eran de otros tantos ciudadanos, cuya doctrina es tan pura como sus costumbres. Le manifesté al punto mi admiracion; mas él solo me respondió con una carcajada, y tuvo el atrevimiento de añadir el nombre de otros sujetos respetables. Cortéle la palabra, y al continuar leyendo vi que el sesto loco de la lista era su padrastro, hombre muy de bien, á quien pretendia se le encerrase porque a pesar de su edad habia cometido la locura de casarse con su madre, mujer aspera, grosera y enfadosa, que trataba de profusion el gasto que un jóven hacia; y por lo que, ya que carecia de talento y de gusto, debia ocupar tambien ella el sétimo lugar de la lista.

No perdonando este jóven á sus padres, no deberá estrañarse que preparara igual destino á tres de sus maestros. A pesar de mi mucha sorpresa le escuché con aparente tranquilidad, porque prometia darme noticia de otros locos; y luego que acabó de hablar signifiquéle que no echaria en olvido su celo y que pensaba recompensarle. En efecto, quiero cumplirle la palabra, y por lo tanto le señalo 200 libras esterlinas de renta, que gozará encerrado en una casa de correccion, para evitar que semejante bribon acabe de empuzoñar la opinion de los hombres de bien.

Esta es mi última voluntad, que el parlamento procurará hacer ejecutar; y deseando como verdadero patriota que ningun loco tenga voto en los negocios públicos, dejo fundado este hospital, donde no se les prohibirá que formen proyectos, con tal que cuando se publiquen lleven una nota que esprese haber sido formados en el hospital de locos de Dublin.—Jonathan Swift, doctor.

A MARIA.

I.

Corre abundoso mi llanto,
pues yo por tu amor deliro:
y tú ni un solo suspiro
dirijes a mi quebranto.
Dime, mujer, ¿con qué encanto
cautivaste el alma mia?
desde aquel primero dia,
que para mi mal te vi,
ay!... grabado quedó aqui,
tu bella imajen, *María*.

II.

Esta ardorosa pasion
me consume y atormenta:
su fatal dominio asienta
en mi triste corazon,
y no tienes compasion
de aquesta congoja impía,
que se aumenta cada dia
al mirarte tan hermosa,
aunque siempre rigurosa
estas conmigo, *María*.

III.

Sin ti no puedo vivir,
y amarme tú es imposible;
este fuego irresistible
vendrá a hacerme sucumbir:
quisiera lejos partir:
quizá así te olvidaria.....
pero, no!.. jamas podria
estinguirse mi pasion,
porque está en mi corazon
tu bella imajen, *María*.

IV.

Pero vano es mi clamor;
otro amante mas dichoso
me roba quietud, reposo:
por él desprecias mi amor,
y yo muero de dolor.
Acabó en mí la alegría;
y esta terrible agonía,
que mi esperanza derrumba,
me hará bajar á la tumba
solo por tu amor, *María*.

E. Zumel.

HISTORIA DE UN PUÑAL.

(Continuacion.)

El marido se encojió de hombros, y dirijiendo á su mujer una mirada llena de interes y de piedad, continuó diciendo con voz apacible:

—Si me hubieras dejado hablar, no me apesadumbrarias con tus esperanzas y proyectos, que no son mas que locuras.

—Pues bien, ya te escucho; cuéntamelo todo, y así lograrás tal vez mitigar tu dolor.

—Toda tu confianza la tienes puesta siempre en nuestro cura; pero si hubieses visto á ese santo varon te persuadirias de que no es mas feliz que nosotros, pues son tantas las limosnas que hace, que apenas le queda un pedazo de pan para el y sus sobrinos. En cuanto al vino, ya no le bebe mas que cuando dice misa. Su criada, que está enferma y en cama, al verme entrar en su casa se puso á gritar: acudieron los vecinos, y les dijo que nosotros queriamos acabar con su amo. En efecto, le encontré á mi regreso en la procesion de rogativa, que hace tres meses sale todos los dias para que llueva, llevando las reliquias de Sta. Anastasia; pero ya ves, ni siquiera una gota....

—Y el cura te vió?

La aldeana se apresuró á hacer esta pregunta á su marido con el fin de que tomasen otro jiro sus ideas.

—Sí, y aun me hizo una seña con la cabeza como para infundirme valor; mas esta tan palido, tan débil, tan padecido, que si hubiera tenido de que disponer, a fe mia que hubiese sido yo el que le habria dado limosna.

—Pobre cura! esclamó la buena mujer enternecida, él es quien nos enseña con su buen ejemplo! cuán merecida tiene la gloria!

—Ya ves que por este lado nada tenemos que esperar....

—Pero, y el castillo? no has tenido lugar de ir á él?

—Ah! el castillo! continuó diciendo Beppo con voz siniestra: sí, estuve en él; pero me respondieron que la señora baronesa tenia sus pobres. Poco me faltó para abofetear á un pícaro criado por haberme dicho brutalmente que era preciso trabajar....

—Trabajar! repuso la infeliz mujer llorando: ¿porqué no nos dan trabajo?

—Oh! los ricos! los ricos! gritó Beppo, apretándose los puños.

—Dios mio! no debemos declamar contra ellos, pues no saben todo lo que sufrimos.

—No lo saben! repuso lentamente Beppo, frunciendo las cejas.... Pues bien! es preciso manifestárselo.

—Qué dices? esclamó la mujer con terror: Beppo, amigo mio, vida mia, vuelve en ti; jamas te he visto tan macilento. Sin duda la pobreza, ó mas bien el demonio te inspira tan viles pensamientos.

—Sí, es fuerza poner coto a nuestros males, dijo Beppo, levantándose de pronto: he sido hombre de bien mientras he podido; mas ahora la miseria me abruma.... Con razon me ha dicho Giuliano que nosotros tenemos la culpa de estar sumidos en la indijencia.

—Virjen Santísima, tened compasion de nosotros! Giuliano! un bandido!

—Será bandido y todo lo que tú quieras; pero él tiene que comer: él no ve á sus hijos y á su esposa desfallecer de hambre y de miseria; él se pasea por medio del pueblo con el puñal en el bolsillo y la carabina á la espalda en presencia del correjidor, de la guardia urbana y de los jendarmes; y a fe que los criados del castillo le hacen profundas cortesías.

—Pero la relijion, la conciencia, la cárcel, el honor, el cadalso, el infierno! replicaba la pobre mujer desatinada.

—No hay nada de eso! esclamó el desgraciado, que tocaba al colmo de la desesperacion.

Despues, cruzando los brazos, con terrible aspecto y dando un paso hácia su mujer, añadió:

—Si no os hubiese traido ese cántaro de agua, ¿qué hubiera sido de vosotras?.... responde!....

—Ay! habriamos muerto quizas.

—Pues bien, repuso Beppo con violencia: ese agua la he robado, ¿lo oyes? la he tomado á la fuerza. En seis leguas á la redonda no hay mas que un pozo casi vacio, custodiado por dos centinelas, un comisario, un empleado..... y qué sé yo; cuya agua se mide con avaricia, vendiéndose á seis granos el barril. Todo el pueblo se hallaba allí con cubos, cántaros y horteras; yo me abrí paso por entre la jente, y pedí mi racion con voz amenazadora.

—Esperad vuestra vez, me dijeron. Dónde está el dinero?

—Yo no tengo dinero; lo que tengo es sed, y quiero beber.

Dicho esto, derribé al comisario de un empujon, me apoderé de un cantarillo y eché á correr, sin que nadie osase seguirme.

—Pero eso noes un robo, Beppo, dijo la infeliz mujer, que no podia resolverse en su

corazon á acusar á su marido, porque el agua es de todos....

—Y el pan tambien! gritó el aldeano, arrastrado por su terrible lójica; mis hijas no deben morirse de hambre como perros: y por Dios que tendran pan antes de ponerse el sol, aun cuando para ello haya de matar á todos los habitantes del pueblo.

La mujer quiso replicar; mas Beppo no le dió tiempo para ello, pues empujándola con fuerza hácia el interior de la choza, salió de ella, fuera de sí.

Las dos niñas, que hasta entonces habian permanecido como petrificadas, al ver vacilar á su madre empezaron á llorar; mas la animosa mujer, agarrándolas de la mano, se prosternó precipitadamente delante de la imágen de la Vírjen, y haciendo que sus dos hijas se arrodillasen con ella, les dijo:

Vamos, hijas mias, no lloreis ahora, sinó pedid á Dios, pedid á la Vírjen que hagan un milagro. Repetid conmigo: Señor, Dios mio, haced que nuestro padre no sea un ladron.

Y las dos pobres criaturas, ahogando sus lágrimas, con los ojos todavía encendidos, cubiertas sus mejillas de subido carmin y juntas las manos, repitieron con voz dulce y lastimera:

—Señor, Dios mio, haced que nuestro papa no sea un ladron.

Entretanto, Beppo corría á la aventura, sin direccion, sin objeto, sin proyecto deliberado: mil pensamientos siniestros se agolpaban en su mente, y solo respiraba odio, cólera y venganza. De repente el trote lejano de un caballo lo sacó de sus negras cavilaciones. El sol iba declinando por momentos, el aire habia refrescado algun tanto; y al dirijir la vista atentamente hácia el paraje de donde provenia el ruido, vió que se encaminaba á él un viajero, que al parecer era un hombre rico.

—Voto al demonio! se dijo á sí mismo el aldeano: ha llegado el momento oportuno de obrar, y no tengo armas, ni siquiera un mal puñal.

Beppo se estremeció, sin embargo, porque se presentaron á su mente cuarenta años de una vida irreprensible, é iba á ser un salteador de caminos!... Esta idea hizo brotar de su frente grandes gotas de sudor, y un frio mortal heló la sangre en sus venas, faltándole la fuerza y el valor en el instante de consumar su crimen.

Mas el viajero continuaba acercándose, y Beppo, desatinado, trémulo, fija en él la mirada y erizado el cabello, vacilaba todavía, cuando un dolor bastante agudo le obligó á llevarse la mano á un pie.

Al bajarse para ecsaminar la herida, pues la sangre habia salido del dedo pulgar, que no cubria la alpargata, vió brillar en la arena un puñal grande, cuyo mango estaba primorosamente cincelado, y cuya hoja ancha y cortante terminaba en aguzada punta.

—Ah! el mismo Dios me envia este arma, esclamó el desgraciado, fuera de sí.

Y blandiendo el puñal, corrió hácia el viajero.

Este se hallaba dotado de una de esas figuras simpáticas y graves que previenen desde luego en su favor, y tendria al parecer unos cincuenta años; su cabeza apenas empezaba á encanecer, la sonrisa era compañera inseparable de sus labios; sus ojos eran vivos y alegres, su encendido rostro amable é ingenuo: todas estas señales revelaban un caracter bondadoso y jovial; mas su estatura era colosal, y solo al ver sus anchas espaldas y sus fornidas muñecas hubiera meditado el mas valiente antes de atacarle. Su traje era bastante raro. un sombrero de anchas alas daba sombra á su cara, y una amplia casaca negra, cuyos faldones caian hasta el suelo, cubria el cuarto trasero del caballo; multitud de cadenas, dijes y juguetes de coral adornaban su chaleco y demostraban el estado floreciente de sus negocios.

Caminaba con armas y bagaje: dos pistolas viejas de arzon asomaban su enmohecida culata por las cañoneras de la silla; una carabina, que tendria por lo menos ciento cincuenta años de antigüedad, colgaba de uno de sus costados, y del otro una calabaza; sobre una maleta se veia un enorme paraguas, sujeto por dos correas, y que podia servir en caso necesario de tienda de campaña á su dueño y al corcel. Asegurado con todas estas precauciones ofensivas y defensivas, y embebido profundamente en ideas que no le dejaban sosegar, nuestro viajero entablaba consigo mismo una conversacion científica y literaria:

se preguntaba y respondia en alta voz; proponiase cuestiones, resolvia dudas y negaba ó concedia con la mayor imparcialidad y buena fe. Frecuentemente dejaba oir en el calor de la argumentacion palabras que pertenecian á una lengua desconocida., griegas, latinas, etruscas, citando pasajes de Ciceron, Hesiodo y Virilio, verdaderas margaritas que caian ¡ay! como el estiércol de Ennio á los pies de su caballeria.

(Se concluirá en el número inmediato.)

RAMILLETE.

Hemos tenido el gusto de asistir á las representaciones que hasta ahora ha dado la compañia dramática que ha de actuar en el presente año en el teatro de esta capital, y nos prometemos gratos solaces durante él, vista la igualdad de los individuos que la componen, pues si bien no son de un mérito sobresaliente observamos en casi todos ellos muy buenas disposiciones, aunque hay alguno sobre quien no podremos menos de descargar nuestra crítica cuando nos ocupemos de cada uno en particular. Entretanto damos las gracias á la empresa por el celo que ha desplegado en la reunion de estos artistas, y le presajiamos felices resultados si hermanando la eleccion de las piezas que se pongan en escena con la buena ejecucion de las que hasta aquí se han representado, nos hace olvidar tan mezquinas impresiones como han dejado en nuestra alma las anteriores compañias.

Hemos tenido ocasion de admirar los efectos que va á mandar á la esposicion de bellas artes de Madrid don Manuel Agustin Heredia, como producto de su ferreria, titulada la Constancia, y no dudamos llamarán la atencion por su orijinalidad, buen gusto y esmero con que estan concluidas todas las piezas, mereciendo muy particular distincion una silleria, cuyos asientos, sostenidos cada uno por tres hojas de cardo y coronado por un respaldo figurando un entretejido de parra con sus ópimos racimos, reune en si esa esbeltez y soltura que cautiva el gusto.

¡Loor á los españoles que como este saben dar un impulso tan directo á las artes!

Las personas que gusten juzgar por sí de la verdad de lo que acabamos de decir pueden pasar al almacen del Sr. D. Jorje Luring, donde dichos efectos se hallan espuestos al público todo el dia de hoy.

Nuestro corresponsal de Granada, con fecha del 24, nos dice lo siguiente:

Supuesto que ya sonó el repique de gloria y que tambien pasó el alegre domingo de resurreccion, que ha sido el primero de la deliciosa primavera, diré á Vds. cuatro palabras sobre la nueva compañia cómica de esta capital, y sobre el teatro.

La empresa, á pesar de sus apuros y quitando de allí para poner aquí, ha logrado al fin traer un número escojido de actores, entre los que figuran el señor Valero, la señora Yañez, el señor Calvo, los señores Lumbreras y Caltañazor y otros mas que medianos. El Ayuntamiento tambien ha ecsornado su palco con ricas colgaduras de terciopelo, con bancos forrados de grana y con papel de gusto en las paredes; ha aumentado las luces y los asientos en lo que llaman alojeros y compuesto con decencia y hasta con lujo las lunetas y palcos.

Anoche se estrenaron los actores con la comedia del señor Rubí titulada *Detras de la*

cruz el diablo, y no disgustaron, á pesar de lo mucho que se ha visto esta funcion, que es endeble y de poco écsito para todos. Ya veremos en adelante.

Ha llegado á Madrid Mr. Artot, uno de los mas célebres violinistas de Europa, y que ha producido últimamente en los Estados-Unidos un entusiasmo difícil de describir.

Se ha descubierto en una pequeña iglesia de un departamento de Francia un cuadro de Rubens, que representa el nacimiento de Jesucristo, y estaba oculto detras de un confesonario.

En el teatro real aleman de Dresde se ha representado por primera vez la nueva ópera titulada *Juana de Arc*, cuyo libreto ha sido puesto en música por el célebre compositor Baron Vesque de Puttlingen, individuo del Consejo de estado en Austria, á cuyo injenio se deben varias partituras de música relijiosa, dos grandes sinfonías y una infinidad de cuartetos y quintetos publicados con el seudónimo de Juan de Havel.

La ópera de M. de Puttlingen es notable, especialmente por sus melodías orijinales, injeniosas y perfectamente adaptadas á la letra: la instrumentacion es tambien hermosa y concienzuda. M. de Puttlingen debe estar sumamente reconocido á la benévola acojida que el público dispensó á su *spartito*: la mayor parte de las piezas se repitieron á instancias suyas.

En Praga se ha representado con mucha aceptacion la trajedia titulada *Lucrecia*, de M. Ponsard, traducida en verso boemio por M. Daniel Zeidl.

Los periódicos de Paris del 6 de marzo anuncian la primera representacion de la nueva ópera de Donizetti titulada: *Maria Padilla*, que ha debido verificarse en la noche del mismo dia en el teatro de Versalles. Este nuevo *spartito* tiene prevenido ya en su favor al público intelijente, pues, segun los elojios que han hecho las personas que asistieron á los ensayos, debe creerse que el écsito de *Maria Padilla* rivalice, si es que no aventaja, al que obtuvieron la *Luccia* y *La Favorita*.

TEATRO.

Hoy domingo se ejecutará la comedia nueva en este teatro, en dos actos, titulada: LAS CARTAS DEL CONDE-DUQUE. Seguirá un buen intermedio de baile. A continuacion se pondrá en escena la jocosa pieza en un acto, nominada: MATAMUERTOS Y EL CRUEL. Seguirá otro intermedio de baile, y se dará fin con un gracioso sainete.

Imprenta y librería de los SRES. CABRERA Y LAFFORE, editores, calle de Granada, número 74.

NÚM. 23. 6 DE ABRIL DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,

MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

BREVE ESTRACTO

DE LA VIDA POLÍTICA

DE CATALINA DE MÉDICIS,

SACADO

DE LA HISTORIA DE FRANCIA.

CATALINA de Médicis, hija única de Lorenzo de Médicis, duque de Urbino, y biznieta de Clemente VII, fué célebre por su talento especial para la intriga: casó con Enrique II, rey de Francia, en 1533, y quedó viuda en 1559. Cuando Francisco II entró á reinar no tenia mas que 16 años, y se encargaron del gobierno el duque de Guisa y el cardenal de Lorena. Solo 17 meses vivió despues Francisco II, siempre en continuos disturbios, y sin duda por esto nadie sintió su muerte, pues todos decian que *era menos mala una minoría verdadera, que una mayoría imajinaria.* Carlos IX heredó el trono de Francia en diciembre de 1560, no teniendo mas que diez años; y su primer paso fué enviar al parlamento una carta, en la que decia: *que confiándose en la virtud y prudencia de la reina madre, le habia suplicado se encargase de la administracion del reino, en union con el rey de Navarra, y oyendo á los notables y grandes personajes del Consejo del rey difunto.* Catalina de Médicis no podia usar el título de rejente y el rey de Navarra fué declarado teniente jeneral del reino, al mismo tiempo que se formó un triunvirato compuesto del duque de Guisa, del condestable de Montmorency y del mariscal de San Andres. (Es de notar que todos tres acabaron sus dias asesinados). Propúsose Catalina de Médicis separar a todos del gobierno y quedarse sola administradora de los intereses del Estado, y lo consiguió haciendo declarar á Carlos IX mayor de edad á los trece años. La Francia se vió otra vez manejada por una mayoría tan imajinaria ó mas que la anterior.

En 1562 estalló la primera guerra civil, favoreciendo Catalina de Médicis á los protestantes, porque así creyó convenirle; pero

en 1565 ocurrió la segunda guerra civil, ocasionada por haber irritado la misma Catalina de Médicis á los protestantes con sus manejos é intrigas, á pretesto de tomar algunas precauciones con motivo del paso de las tropas de Felipe II, rey de España, para los Paises Bajos.

En 1567 intentaron los protestantes apoderarse de la persona del rey; mas los suizos le salvaron llevándole á Paris desde Monceaux, donde se hallaba.

En 1568 volvió á encenderse la guerra civil con mas fuerza por haber tomado parte en ella los príncipes protestantes de Alemania: el motivo fué el haber intentado Catalina de Médicis prender al príncipe de Condé y al almirante Coligni. Pio V. publicó en aquel tiempo la famosa bula, *in cena domini*, por la cual escomulgó *á todos los que ecsijiesen de los eclesiásticos cualquiera jénero de contribucion*. En Francia no fué admitida esta bula, ni lo ha sido jamas despues.

La guerra civil en Francia tomó el carácter de relijiosa: pero en agosto de 1570 se firmó en San Jerman un tratado de paz: procuróse desde entonces dividir á los protestantes con pretestos especiosos y aparentes, ya ofreciéndoles mandos y otras ventajas, ó ya trayéndolos á la corte y dándoles muestras del mayor aprecio y cariño. El resultado, empero, de todas estas esterioridades fué la horrorosa y sangrienta matanza *verificada el sábado, víspera de san Bartolomé*. (En el presente año de 1845 cae tambien en domingo 24 de de agosto el dia de san Bartolomé.) En aquella noche de eterna memoria asesinaron los católicos en toda la Francia á cuantos protestantes pudieron hallar indefensos, confiados en la paz jurada.

En 1573 parecia ya destruido el partido protestante, y Catalina de Médicis se gozaba de su obra, cuando aquellos, negándose á entregar las plazas fuertes que conservaban, ocasionaron la cuarta guerra civil.

En 1574 se establecieron los jesuitas en el colejio de Clermont para ocuparse en la educacion de la juventud. Murió Carlos IX, cuyo reinado fué una serie no interrumpida de disensiones, de horrores y de asesinatos, dejando declarada por rejente á Catalina de Médicis, entretanto que regresaba á Francia su hermano Enrique, rey de Polonia, como lo verificó en el mismo año. Enrique III, en lugar de atender á remediar los desórdenes que reinaban en su corte, se ocupó solo de formar cofradias y hermandades devotas, concurriendo con poca dignidad á las procesiones que las mismas celebraban. Publicó un edicto de pacificacion, que fué mal recibido por los católicos, y en consecuencia formaron una confederacion, que denominaron *La Santa Liga*.

En 1584 quiso Enrique III atraer al catolicismo al rey de Navarra, heredero presuntivo de la corona de Francia y jefe de los protestantes; pero Catalina de Médicis frustró las intenciones del rey por favorecer á la familia de Lorena. En este año se establecieron los conventos de recoletos en Francia.

En 1585 y á consecuencia de un tratado en que entraron el papa, el rey de España y casi todos los príncipes de Europa para no admitir en el trono de Francia á ningun protestante, quedó constituida la *Liga*, declarados tenientes jenerales de ella los duques de Lorena y de Guisa, y casi nula la autoridad real: la *Liga* empezó al momento á hostilizar á los protestantes, obligándoles á tomar de nuevo las armas, y durante aquel año hubo varios encuentros entre los dos partidos.

En 1586 se armaron tres ejércitos: uno de realistas, mandado por el mismo rey Enrique III: otro de protestantes, dirijido por Enrique de Navarra, y el tercero compuesto de los partidarios de la *Liga*, á las órdenes de Enrique de Guisa, lo cual dió lugar á denominar aquella guerra la *de los tres Enriques*; y aunque no ocurrió ningun hecho de importancia, no por eso dejó de sufrir el pais los males de una guerra intestina.

En 1587 se formó en Paris la faccion de los *Diez y seis*, que proyectaron quitarle al rey la libertad y la corona. La Soborna declaró *que se podia quitar el gobierno á los príncipes que no fuesen capaces de desempeñarle, y la administracion á los tutores que pareciesen sospechosos:* tal se decia ser la doctrina de los jesuitas.

En 1588 llegó á verse el rey tan comprimido por los *Diez y seis*, que se es-

presó en amenazas contra ellos. Atemorizados, llamaron en su ausilio al duque de Guisa, y en las barricadas del 12 de mayo fué mas respetado que el rey, el cual tuvo que marcharse á Chartres. Catalina de Médicis, continuando siempre en sus intrigas, arregló un tratado de paz, que era muy desventajoso para la corona, con el objeto de impedir que llegase á ocupar el trono ningun príncipe protestante. Juntáronse á la sazon los Estados jenerales en Blois, y la audacia con que se presentó en ellos el duque de Guisa llegó á tal estremo, que temiendo el rey no hallar jueces que se atreviesen á juzgarle y sentenciarle como merecia, le hizo asesinar el 23 de diciembre. Catalina de Médicis murió el dia 5 de enero siguiente. Esta princesa, durante su vida, causó un sinnúmero de males á la Francia; pero al mismo tiempo no se puede negar que estaba dotada de un talento superior, que fué espléndida *casi en demasia*, que conservó su reputacion intacta, y que bajó al sepulcro manteniendo el carácter de la majestad propia de una reina viuda.

LETRILLA.

Dice Braulio el prestamista
que á Pancracio el empleado
en manejo de *teclado*
no le escede un organista;
y no atiende este avariento
al cargo que su conciencia
debe hacerle con frecuencia
porque presta al mil por ciento,
con la cual usura roba.
Ningun jorobado
se ve su joroba.

—

Critica doña Paulina
que su prima doña Sol
se dé en la cara arrebol
y se ponga papalina;
cuando se lleva la tal
dos horas en el espejo,
lavando su rostro añejo
con la leche virjinal
por ver si el cutis adoba.
Ningun jorobado
se ve su joroba.

—

Al cocinero Vicente
despide don Juan Camacho,
porque dice es un borracho
que le gusta el aguardiente;
cuando este ilustre varon
de copete y campanillas
apura por mitadillas
el coñac, jinebra y ron,
y nunca duerme la loba.
Ningun jorobado
se ve su joroba.

—

Juana dice que Simon
es un pícaro inconstante,
que á pesar de ser su amante
quiere á Petra y Concepcion;
y no pone ella reparo
en si hace bien ó mal
cuando va á su casa el tal,
y esconde á Pedro y Jenaro,
sin que él lo note, en la alcoba.
Ningun jorobado
se ve su joroba.

—

D. Junípero el astrónomo
hace burla de don Sábas,
y le llama tragaldabas
porque come á lo gastrónomo;
cuando el tal es tan atroz
que se engulle seis perdices
y otras tantas codornices,
tres conejos con arroz
y de vaca media arroba. (1)
Ningun jorobado
se ve su joroba.

—

La coquetuela Leonor
dice á Jertrudis su tia,
que los jóvenes del dia
á nadie tienen amor;
mas si alguno la pretende
con ardiente frenesí

(1) Ni Parodi !!!!!!

y á pedirle llega un sí,
figura que no le entiende,
haciendo el papel de boba.
Ningun jorobado
se ve su joroba.

—

D. Cosme riñe á su esposa,
apellidándola infiel,
porque sabe que á Miguel
corresponde cariñosa;
cuando este pícaro viejo,
pues ya raya en los sesenta,
hace el amor á Vicenta,
ademas de ser cortejo
de Ines, Teresa y Jacoba.
Ningnn jorobado
se ve su joroba.

—

Rosa no quiere á Tadeo,
porque dice es tan delgado
que al mirarle de costado
se le figura un fideo;
y si ella llega á quitarse
el miriñaque y refajo,
que siempre lleva debajo
de la enagua, no ha de hallarse
sino es un palo de escoba.
Ningun jorobado
se ve su joroba.

—

Pepá dice que Beltran,
aunque escelente sujeto,
es de color aun mas prieto
que el carbon y el alquitran;
pero cuando esto relata
la tal Pepita, no advierte
que es el suyo de tal suerte,
que parece una mulata
con la cara de caoba.
Ningun jorobado
se ve su joroba.

—

A doña Irene, la viuda
de don Cleto Cascamendi,
Olegario de Azurmendi
le pone tacha de ruda;
cuando él puede compararse
por su escaso entendimiento
al mas inútil jumento,
y debia alimentarse
con cebada y algarroba.
Ningun jorobado
se ve su joroba.

—

Yo me pongo á criticar
con esta letrilla en oba,
cuando tengo mi corcoba,
como todos, que tapar,
y á pesar de ser perverso
en materia de poesía,
siempre tengo la manía
de quererlo hacer en verso,
aunque merezca una soba.
Porque ningun jorobado
se ve nunca su joroba.

S. Barzo.

HISTORIA DE UN PUÑAL.

(Conclusion.)

Arrojóse Beppo sobre el viajero antes que este lo hubiese apercibido; asió con una mano la brida del caballo, puso con la otra el puñal en el pecho del jinete, y con voz conmovida, trémula y entrecortada barbotó estas palabras:

—Dinero!... pan!... veis este puñal?...

—*Cur, quomodo, quare*? esclamó al punto el anticuario, como si despertase sobresaltado; y con un movimiento tan rápido como el relámpago torció con su forzuda mano el brazo del agresor, y apoderóse maquinalmente del puñal.

A esta presion inesperada Beppo ecshaló un grito de dolor, retiró de pronto su brazo desarmado, soltó la brida, y sin atreverse ni á huir ni á renovar el ataque, permaneció con la cabeza baja, aterrado como un criminal en presencia de su juez.

Todo esto se verificó en menos de un minuto.

El aldeano era hombre de una fuerza no comun, y en varias ocasiones habia manifestado que no le faltaba valor ni resolucion; pero atormentado por los remordimientos,

estenuado por el hambre, por el cansancio, por las ajitaciones de aquel terrible dia, y subyugado por el aspecto y las palabras cabalísticas de aquel hombre, á quien en fuerza de su ignorancia y de la turbacion de que se hallaba poseido tenia por un hechicero, habia sucumbido como un niño al primer obstáculo. Abortada su tentativa, no le quedaba mas esperanza que dejarse prender como un salteador y enviar á su familia, si era posible, la corta cantidad de agua y de pan que dan á los presos en las cárceles.

Entretanto, el viajero habia tenido tiempo de reponerse. Miró de pies á cabeza y con ojos airados á aquel pobre diablo que acababa de detenerle enmedio del camino; pero su natural bondad pudo mas que la indignacion, y empezó á reprenderle mas bien amigable que ásperamente, en estos términos:

—Qué es esto, bellaco? qué significa ese modo de sorprender á la jente honrada? no podiais seguir vuestro camino sin detenerme? ¿sabeis que yo podria si quisiera obligaros á montar en la grupa de mi caballo y entregaros al primer comisario amigo mio que encontrasemos? ¿sabeis que yo soy D. Lactancio de Majistris, perito ecsaminado en paleografía, primer supernumerario del Museo real *degli Studi*, tercer sustituto de la seccion de *papyrus*, y que viajo á espensas del gobierno con el objeto de descubrir?... Pero á la verdad que soy demasiado bueno para entrar con vos en semejantes esplicaciones. Ea, volved pronto á vuestra casa, y reflecsionad profundamente sobre la incongruencia de vuestro proceder y la incivilidad con que ibais á tratarme.

—Perdonad, caballero, replicó el infeliz aldeano, humillado. Bien conozco que no merezco vuestra induljencia; pero, señor.... la miseria.... el hambre.... mis hijos que se mueren....

—Por vida de Hércules! esclamó el anticuario, acabando de enternecerse: ¿no podiais haberme esplicado todo eso de una manera decente y razonable, sin presentarme este?...

El feliz anticuario dejó escapar de lo mas profundo de sus entrañas una esclamacion de alegría, de admiracion y de triunfo, pues al dirijir la vista al puñal que habia quitado al aldeano, reconoció por ciertas señales infalibles, á pesar de estar casi corroido por el moho, que era un arma rara, preciosa, histórica: dió mil vueltas á la hoja, la empañó con el aliento, se la pasó por la manga, la limpió y la abrazó con tales trasportes de frenesí que el pobre Beppo creyó que estaba loco:

—Ay, amigo mio! esclamó el anticuario, apeándose del caballo; tú no sabes qué tesoro, que monumento, qué reliquia acabas de ofrecer á mis atónitas miradas! Y he podido sospechar de ti! Perdóname, olvida mis agravios, pues ahora comprendo que lo que tu querias era venderme este puñal..... Y yo que le busco hace diez años, que hubiera dado la mitad de mis bienes por poseerle!... Pero donde tenia yo los ojos? Ven, amigo mio, ven á mis brazos.

—Perdonad, monseñor, repuso Beppo, haciendo algunos esfuerzos para sustraerse á aquellas demostraciones de amistad; no quiero aparecer mejor de lo que soy: yo no conocia el precio de este arma, y solo un pensamiento criminal....

—Criminal ó no, lo cierto es que este puñal no vale menos de cien ducados, y estoy pronto á dártelos, si no prefieres venderselo á otro.

—Ah, Sr. Escmo! dijo Beppo, arrojándose á sus pies; ¿cómo podré recompensaros el bien que me haceis?

—Por vida de Júpiter! esclamó alegremente D. Lactancio, que entonces seria yo quien te robase!... porque es necesario que sepas la historia de este maravilloso puñal, que la casualidad ó la Providencia ha hecho caer en tus manos. Has de saber, amigo mio, que en el año de mil quinientos....

—Aún tengo que pediros una gracia, Sr. Escmo., dijo Beppo, levantándose: ya que sois tan bueno y tan caritativo.... ayudadme á socorrer al instante á mi mujer y á mis dos hijas, que se hallan cerca de aquí en el último estremo.... despues podreis contarme esa historia.

—Justamente, respondió el anticuario, traigo aquí todo lo que se necesita: en mi maleta hay comestibles y buen vino en mi calabaza, porque cuando se viaja por este maldito pais es preciso prevenirse. Pero á Dios gracias ya he llegado al término de mis

afanes.... voy á ser nombrado académico, profesor, historiógrafo, cuanto yo quiera, gracias á ti, amigo mio, gracias á ti y tu puñal.

—Ah! mi mujer y mis hijas!... esclamó Beppo con angustia.

—Lo que es á tu mujer voy á darle las gracias con toda la efusion de mi alma, y con respecto á tus hijas.... con tal que no sean muy feas, desde ahora las adopto por mias.

Veinte minutos despues Beppo y el anticuario se hallaban á la puerta de la cabaña. La madre y las dos niñas, que no habian variado de postura desde la salida de Beppo, orando en silencio y arrodilladas, se levantaron precipitadamente.

—Esposa mia! hijas de mis entrañas! nos hemos salvado! esclamó el padre al entrar. Besad, pues, las manos y los pies de este digno señor.

—¡Gracias, ó Dios mio, pues habeis oido mis votos! esclamó la aldeana, llorando.

—Ah! si supieras!...

—Vuestra mujer no tiene nada que saber, se apresuró á decir el anticuario, pues debeis tener entendido, amigo mio, que cuanto ha pasado entre nosotros ha de quedar cubierto con un velo. Basta, hijas mias, añadió, acariciando alternativamente á las dos niñas: cenad primero, porque bien lo necesitais, y despues os montaré en mi caballo, como tambien á vuestra madre, y nos irémos todos á Barletta, donde colocaré á vuestro padre de jardinero de una opulenta casa. Cómo se llaman estas dos hechiceras niñas?

—Carmen la una, y la otra Maria, respondió la madre.

—Pues bien, niñas, replicó enfáticamente D. Lactancio, que deseaba con impaciencia contar su historia, ahora que os habeis repuesto algun tanto, escuchadme sin pestañear: vuestro padre acaba de venderme un puñal que perteneció en otro tiempo al célebre Hector Fieramosca, uno de los mas ilustres capitanes del siglo XV. En el año de 1513, cuando los españoles y franceses se disputaban nuestro pobre pais, trece caballeros italianos desafiaron á singular combate á trece caballeros franceses, y el duelo tuvo lugar precisamente en las cercanías de Barletta y en el mismo paraje donde hoy está situada vuestra cabaña, y donde el famoso puñal ha sido encontrado por vuestro padre. Los anales del tiempo....

No seguirémos al bueno de don Lactancio en su disertacion histórica, que duró hasta el anochecher, sin conocer lo ridículo y estraño que era esplicar un curso de historia y de arqueolojía á aquellos pobres aldeanos, quienes sin embargo hacian todo lo posible para no disgustar á su bienhechor.

Entre los libros que recibo todos los dias por el correo, me enviaron últimamente dos enormes volúmenes bajo un sobre, y por cierto sin franquear, que contenian la obra titulada: *Storia del pugnale di Ettore Fieramosca, illustrata e descritta del signor don Lattanzio de Magistris, socio onorario dell' Accademia Pontaniana.*

Un amigo mio, que se hallaba en mi casa cuando me entregaron el correo, me esplicó aquel estraño título y me refirió los pormenores que acabo de contar, que los habia oido de boca del mismo Beppo, cuya gratitud no le permite tener oculta su aventura, y se la cuenta á todo el mundo.

El anticuario, fiel á su promesa, ha colocado al aldeano y prohijado á las dos niñas. Maria, que es la mas jóven, llama la atencion de todos por su maravillosa hermosura, y Carmen, la hermana mayor, á fuerza de oir y de amar á su padre adoptivo, yo creo, Dios me perdone si miento, ha dado en la manía de hacer versos.

MADRIGAL.

¡Feliz quien de tus ojos
alcanza una mirada de ternura!
¡feliz quien su ventura
encuentra en los despojos
de su celeste lumbre, al par que pura!
¿y si es tal su poder y tal su encanto,
porqué de mis miradas huyen tanto?

C. Serrano.

RAMILLETE.

Hemos tenido ocasion de admirar los efectos que, como producto de su fabrica de abanicos, tiene preparados nuestro conciudadano don Rafael Mitjana para remitirlos á la esposicion de objetos artísticos que ha de celebrarse en Madrid, los cuales nos han parecido tan escelentes en su clase como los elaborados en la ferrería de la Constancia, de que hicimos mencion en nuestro número anterior; y en particular nos ha sorprendido la belleza y novedad del cartel litografiado con diversidad de colores, que ha de indicar en los salones de la esposicion á quien pertenecen dichos efectos, pues seguramente haria mucho honor al mas acreditado establecimiento de Francia ó Inglaterra. Nos prometemos por lo tanto que no será Málaga la que menos figure en la esposicion, y que los nombres de Heredia y Mitjana vagaran confundidos con los de los mas célebres artistas españoles en alas de las auras de aquellos salones, auras que sentimos no poder aspirar.

Con este motivo hemos visitado la referida fábrica de abanicos, y en verdad que estábamos muy lejos de creer que hubiese llegado al grado de perfeccion en que hoy dia se encuentra, produciendo diariamente diez y ocho docenas de abanicos, elaborados por solos 126 operarios, que son los que tiene el establecimiento, con tanta perfeccion y gusto como los mejores del estranjero.

Sentiríamos que nuestras palabras se creyeran hijas de la parcialidad ó del espíritu nacional; pero la fábrica tiene abiertas sus puertas á todos los que quieran visitarla, y seguros estamos de que no habrá ni una sola persona que no opine como nosotros.

Tenemos entendido que la empresa del teatro de esta ciudad está á punto de presentarse en quiebra, y á la verdad que nos seria sensible se deshiciese la actual compañía, pues es la mejor que hace muchos años hemos tenido en esta capital. Sin embargo, hemos llegado á traslucir que los principales actores continuarán dando representaciones.

A mediado del presente mes verá la luz pública en Madrid *El Siglo Pintoresco*, nuevo periódico de literatura y artes. Su editor se propone sobresalir á los demas de esta clase que se publican en la corte, tanto en la parte de redaccion, que será desempeñada por los mejores literatos, cuanto por la multitud de grabados con que estará enriquecido, y que en su mayor parte serán obra del artista don Vicente Castelló, tan ventajosamente conocido.

El Museo de Londres acaba de adquirir treinta y dos cartones orijinales del célebre Correggio, que representan la Ascension de Cristo y que decoraban la bella cúpula del templo de S. Juan de Parma.

Desde el 1.° del corriente ha empezado á publicarse en la corte, dos veces por semana, juéves y lúnes, un nuevo periódico político, religioso, literario é industrial, titulado la *Crónica*.

El dia 15 del pasado se publicaba en Paris la *Historia del Consulado y del Imperio*, por Mr. Thiers, y dos dias despues, el 17, uno de los principales editores de Bruselas repartia ya á sus suscritores las primeras entregas en frances de esta obra, cuyo orijinal habia recibido horas antes. Difícil es luchar con una rivalidad tan activa y sostenida.

El teatro real de Lóndres se ha inaugurado con el *Hernani*, de Verdi, cantado por la Basso Borio, Moriani, Bottelli y Fornasori; Moriani ha conseguido en él un completo triunfo.

El tenor Paterni, que acaba de hacer su primera salida en Madrid en la ópera Roberto Debreux, se halla muy lejos de ser un cantante de primer órden, segun afirman los periódicos de la corte: asi es que no ha gustado mucho.

El 26 del pasado se ha cantado en el teatro de la Cruz de Madrid *Il Ritorno di Columella* con écsito poco feliz. El público de Madrid es por lo jeneral poco aficionado á las óperas bufas, y esta ciertamente no es de las mejores. La Sra. Manzochi no ha gustado; Salas, por el contrario, encargado de un papel sumamente cómico, ha recojido prolongados y merecidos aplausos.

Por acuerdo de la seccion literaria del Liceo de Madrid, aprobado por la junta gubernativa y con anuencia del señor don Vicente Beltran de Lis, se prorroga hasta el 25 de mayo prócsimo el término anunciado para la presentacion de las composiciones que concurran al certámen pendiente.

En los periódicos de Milan se hace un cumplido elojio de don Juan Arrieta, jóven español, alumno del Conservatorio de Música de aquella ciudad, con motivo de la ópera en dos actos que, con el título de *Ildefonsa*, ha compuesto para las compañías de estudios, tanto en la parte de instrumental, como en la de canto.

La direccion del museo de historia natural de San Petersburgo ha dispuesto en aquel establecimiento una sala especialmente destinada para los cráneos de todas las diversas razas de hombres que han habitado y habitan hoy en Rusia. Ya han podido reunirse ciento veinte y dos cráneos; cinco de ellos se encontraron en los alrededores de Novogorord á una profundidad muy considerable, los cuales por su particular configuracion se cree hayan pertenecido á una raza asiática que emigró á la Rusia Europea y que se halla hoy estinguida.

El 25 del pasado volvió á presentarse en el teatro de la *Cruz* de Madrid el tenor Guasco á cantar el papel de Hernani en la ópera de este nombre. Las esperanzas que sobre su mérito se habian hecho concebir no han sido frustradas: Guasco tiene una voz estensa, fuerte y flecsible, que así se presta á las modulaciones suaves como á los sonidos llenos y vibrantes; canta con maestría y con gusto, siente lo que dice y es buen actor. El público le aplaudió repetidas veces.

TEATRO.

Hoy domingo, á las 4 de la tarde, se ejecutará la graciosa comedia en 3 actos, que tantos aplausos recibió de este publico la noche del 24 del pasado en que se representó por primera vez, titulada: **La segunda parte del pelo de la dehesa ó D. Frutos en Belchite.** A continuacion se bailarán las *manchegas de los toros del Puerto*, y se dará fin con la chistosa pieza en un acto nominada: **Matamuertos y el Cruel.**=A 2 rs.

A las 7 y media de la noche se pondrá en escena la comedia en 3 actos, arreglada á nuestro teatro y traducida del frances por don Ventura de la Vega, denominada: **A muerte ó á vida ó La escuela de las coquetas.** Seguiran boleras nuevas, música de la ópera de las **Treguas de Tolemaida,** y se terminará con la jocosa pieza, nueva en este teatro, cuyo título es: **Dos amos para un criado.** =A 3 rs.

Imprenta y librería de los SRES. CABRERA Y LAFFORE, editores, calle de Granada, número 74.

NÚM. 24. 13 DE ABRIL DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,

MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

CORRIDAS DE TOROS.

Noticia histórica de este espectáculo.

EL *toro* fué tenido en todos tiempos por uno de los animales mas útiles al hombre, razon porque en muchos pueblos antiguos fué venerado como dios, particularmente en Ejipto el buey Apis. Los galos le tenian por el dios de las selvas, y en sus templos un ídolo de estaño ó de bronce, que le representaba, era el objeto de sus admiraciones, siendo el juramento mas solemne el que hacian por él. Por esta razon y porque con el se esplicahan muchas cosas de utilidad y del culto jentílico, que le colocó hasta en el cielo como una de las constelaciones principales, se le dedicaron los reversos de infinidad de medallas griegas y romanas, siendo España una de las naciones que mas prodigaron este uso, como se advierte en la de los municipios y colonias, y en haber dado su nombre á una ciudad célebre que se conserva en Castilla.

Los romanos daban en el anfiteatro venaciones, que eran espectáculos de lucha de hombres con fieras, ó de estas consigo mismas, segun afirma Suetonio, entre las que el toro era una de las principales. Los criminales sentenciados á ser echados á las fieras, cuya pena fué muy frecuente contra los primitivos cristianos, que tambien describe *Chateaubriand* en su precioso poema de los Mártires, eran los destinados á dar con su horrorosa muerte la diversion al pueblo. Tambien habia otros hombres que se alquilaban infamemente para estas luchas, y á unos y á otros se les denominaba *bestiarios*. Los alquilones peleaban regularmente con toros, y este es indudablemente el orijen del toreo, que reducido hoy á reglas se llama *Tauromaquia*, mal aplicado á nuestra diversion, porque esta palabra, como prueba el anticuario Calderon, denota pelea de dos ó mas toros entre sí, y no toros con hombres.

La costumbre de pelear los hombres con las fieras la tomaron los romanos de los

griegos, lo que prueba Alejandro de Alejandro; pero el primero que, segun el mismo escritor, los lidió en prueba de su valor en plaza cerrada, ó sea en el circo, fué el invicto Julio César, emperador romano, que los mató á caballo con lanza, de suerte que se le puede tener por el primer picador.

Dice Seutonio (cap. 21) en la vida del emperador Claudio que este príncipe hizo ejecutar corridas de toros despues de los juegos del circo, en que unos jinetes de Tesalia montaban en ellos, y despues de correr de este modo haciendo varias suertes, los mataban dándoles una puñalada en la nuca.

Siguiéronse dando estos espectáculos en el circo y anfiteatro romano, jeneralmente con los hombres condenados á muerte, hasta que el piadoso emperador Teodosio los abolió, siendo de notar que en su decreto, segun el poeta Prudencio, prohibió espresamente el combate con los toros, de cualquier forma que fuese.

Sin embargo de cuanto llevamos dicho como pruebas incontestables, si hemos de dar fe á los escritores contemporaneos del orijen de esta diversion, no consta se jeneralizase en las provincias de Roma, sinó en la española, que tomaria la costumbre del mismo César cuando vino á estas rejiones á pelear y vencer á los hijos de Pompeyo, y en la de Africa, que tambien pudo tomarla de él cuando hizo la guerra en aquel pais venciendo á Juba, rey de Mauritania.

La venacion debió ser el espectáculo de los romanos que mas se conformó al jenio de los españoles, como puede colejirse de los muchos restos de circos y anfiteatros que se conservan, particularmente en Toledo, Mérida, Sagunto y otros puntos. Como en esta rejion se carece de bestias feroces y el traerlas de otra siempre habrá costado, como hoy, grandes dificultades, es razonable el creer que solo los toros, y cuando mas los osos, fuesen las fieras que se lidiasen en los espresados anfiteatros, las que á su grande abundancia reunen la ferocidad y lijereza peculiares de las que crian la Bética y las muñozas de la Mancha y la Navarra.

La opinion de Cepeda, Garcia Parra, el célebre Moratin y otros, á los que se refieren en sus tauromaquias el celebrado José Delgado (alias Illo) y nuestro apreciable lidiador Francisco Montes, es de que el toreo fué invencion morisca, y que ellos la introdujeron en España al tiempo de su conquista; pero sin que tratemos de contrariar su opinion, defenderémos lo que dejamos indicado, máxime cuando dicho está que pudieron tomar los africanos de los romanos esta costumbre con motivo de la estancia de estos en la rejion de aquellos. Lo que sí concedemos á los mencionados escritores es que se jeneralizó la corrida de toros en España entre los musulmanes, de quienes la tomaron los cristianos, que la usaron al propio tiempo que los torneos y las cañas, dedicándose á esta diversion la nobleza cuando decayeron aquellas por los anatemas de la córte de Roma. El mismo Cid, como si quisiera imitar hasta en esto á Julio César, cuenta la crónica que lanceó toros desde el caballo en ocasion de caza y diversion, y Cepeda en su historia de España, las cita en 1110 como espectáculo peculiar de esta nacion.

Con motivo del matrimonio de Alfonso VII con doña Berenguela la chica, hija del conde de Barcelona, se celebraron toros en Saldaña en 1124, y lo mismo se efectuó en Leon cuando Alfonso VIII casó á su hija doña Urraca con el rey don Garcia de Navarra.

POESIA.

Á UNA MUJER ESTRAVIADA.

Horrible es el vivir para una hermosa
Que en la edad do sonrien los amores,
En vez de fresca y encantada rosa,
Tiñen su rostro lívidos colores.

Su frente, en algun dia candorosa,
Se viera mas galana que las flores,
Y hoy al vicio entregada, envilecida,
Ciñe su sien diadema encanecida.

Blanca y pura tu tez, un ánjel eras,
Cuando el alma inocente poseias,
Tus pupilas entonces hechiceras,
Con solo una mirada seducias.
Del amante las frases mas sinceras
Parece que al oirlas padecias,
Y el divino pudor de la belleza
Simbolizaba hermoso tu pureza.

—

Impuros que eras bella te dijeron
Los hombres que tu amor ambicionaron,
Infames tu inocencia pervirtieron,
Y tu amor sin piedad arrebataron.
Y despues que saciados ya se vieron,
Al mundo libertino te arrojaron,
Legando en recompensa á tu memoria
Corrupto el corazon, lleno de escoria.

—

¡Acaso la brillante pedrería,
Una sortija de diamantes y oro,
O pomposa y crujiente sedería
Traidora aceptas por tu fiel decoro...!
El amor, la virtud y la alegría
Ser deberian tu mejor tesoro:
Y entonces de un esposo entre los brazos
Feliz vivieras con eternos lazos.

—

Mas ahora el que finje que te adora
Y estampa en tu mejilla fino beso,
Ese mas que ninguno te desdora:
Y si fuiste un instante su embeleso
A otra hermosa quizá mas seductora,
Que quiere conservar su honor ileso,
Ama con gran pasion, su vida aprecia,
Y á ti, infelice, te odia, te desprecia.

—

¡En tu edad juvenil envejecida!
¡Sin padres! ¡sin amor! ¡abandonada!
¡Tu pasion en pedazos dividida,
Y de tu hermoso seno despreciada!
¡La belleza por siempre ya perdida
Y por lúbricas manos ultrajada!
¿Qué te aguarda ya mas en este suelo?
El odio de los hombres y del cielo....

—

Y si piensas gozar de esos placeres
Que adormecen un pecho juvenil,
La mofa y el baldon de otras mujeres
Harán patente tu delito vil.
Y cuando en la vejez ya tus deberes
Recuerdes con vergüenza mujeril,
En vez de tu arrogancia y tu hermosura
Hallarás ominosa sepultura.

A. P.

MISS OLIVIA.

«Stork (Galway), 22 de mayo de 1836.

»Muy señor mio y estimado pariente: Una cruel desgracia acaba de acontecer á mi familia. Dios no nos habia hecho ricos; pero ya sabeis que poseiamos suficientes bienes para vivir sin apuros, que es lo que apetece el hombre que se halla ecsento de ambiciosos deseos; mas ya nada poseemos. La ruina y la desolacion se han entrado por las puertas de nuestra casa: un pleito, cuyos pormenores os referiré si accedeis á mis ruegos, nos ha reducido á la pobreza.

»Bien sabe Dios, querido pariente, que si yo solo hubiese sido víctima de esta desgracia, si no la hubiera visto llegar con indiferencia, al menos la sufriria con resignacion; pero mi madre y mis hermanas van á carecer muy pronto de todo cuanto es necesario á la vida, y este pensamiento desgarra mi corazon: acudo, pues, á vos para que, condolido de nuestra triste situacion, os digneis aliviarla. Vuestra casa de comercio, siendo una de las principales de Inglaterra, debe necesitar muchos dependientes, y yo me ofrezco á ser uno de ellos: la mas ínfima colocacion será recibida por mi con reconocimiento, si me pone en el caso de poder socorrer á mi familia.

»Soy vuestro humilde pariente etc.

PATRICK O' BREANE."

M. Hull dobló esta carta con escrupuloso cuidado, le puso la indicacion y el número, y en seguida la colocó en una de las divisiones del casillero epistolar. Hecho lo cual, abrió otra, despues otra y así fué quitando los sobres de unas cincuenta misivas sin inquietud ni impaciencia, y con todas hizo la misma operacion que acabamos de describir.

Nunca se ha sabido positivamente porque M. Ralph Hull, esq., alderman, y uno de los mas ricos comerciantes de la ciudad de Londres era misántropo; pero ello es que lo era, pues el tal alderman profesaba al jénero humano un desprecio sistemático y encarnizado: la mas cruel injuria que reservaba para un enemigo era llamarle HOMBRE! —y esta palabra, pronunciada de un modo que le era peculiar, adquiria en su boca un énfasis y una enerjía verdaderamente insultantes.

A pesar de su inmenso caudal y de sus innumerables relaciones comerciales, M. Hull vivia casi solitario con su hija única, jóven y encantadora doncella, de la que se vanagloriaba ser padre. Sus amigos le habian ido abandonando poco á poco á causa de sus rarezas, pues como tenia bastante aficion á las disertaciones, y su tésis favorita era esta: *No hay ningun hombre honrado sobre la tierra*, tésis que implicaba un argumento personal algun tanto abrutado, y que sostenia ademas con esa terquedad de los habitantes del lado de allá del Canal de la Mancha, nadie gustaba de discutir con él mas de una vez. Fuera de esto M. Ralph Hull era un grave personaje presbiteriano ó metodista (no sabemos cual de las dos cosas; pero seguramente era lo uno ó lo otro, á menos que no fuese episcopal) y ademas celoso miembro de las catorce sociedades bíblicas, establecidas para la propagacion de la tipografía entre los antropófagos. Podia tener de cuarenta y cinco á cincuenta años, y gozaba desde City-Road hasta la Torre de una reputacion de inflecsible probidad justamente adquirida.

Luego que hubo recojido todas las flores de su correspondencia de la manera que acabamos de decirlo, tocó una campanilla que se hallaba á su lado, y al punto, como si un alambre hubiese unido su badajo con el picaporte de la puerta, esta se entreabrió, y una cara ancha se asomó por ella; cara que pertenecia nada menos que á Peter Davidson, dependiente predilecto de M. Hull, dependiente que presentaba una esacta y material reproduccion de su amo. Ambos eran gruesos, bajos, cuadrados; ambos tenian el rostro abotagado y encendido; una sola diferencia ecsistia entre los dos. M. Hull lucia la calva y Davidson llevaba peluca.

El dependiente se sentó delante de una carpeta pequeña, cortó metódicamente la pluma y la acercó al papel, esperando que se le dijera lo que habia de escribir. Entre los cincuenta modelos de estilo comercial dictados por Ralph Hull en aquella mañana, solo citarémos la carta que fué dirijida á Patrick O' Breane.

«Escribid á M. Patrick O' Breane, esq., en Stork, por Donmore, (Galway) para preguntarle lo que sabe hacer,» habia dicho M. Hull.

Y habia añadido como observacion: «Sed atento.»

Peter mojó varias veces la pluma en la tinta, distraido y caviloso como poeta que compone versos; sopló encima del papel para quitarle el polvo, se aseguró la peluca, y escribió al fin lo que sigue con hermosa letra inglesa:

«Muy señor nuestro y estimado caballero: En respuesta á vuestra muy apreciada del 22 del coriente, que hemos recibido en la mañana de hoy, y de la que hemos tomado nota, creemos deberos preguntar qué es lo que sabeis hacer.

»Somos vuestros atentos seguros servidores etc.»

M. Hull firmó sin leer, y en seguida Peter cerró la carta, le puso el sobre y la mandó echar al correo.

Entretanto Patrick esperaba con grande impaciencia, contando los dias y las horas, la respuesta á su misiva.

La familia O' Breane habia poseido bienes considerables en la provincia de Connaught; pero despues de la Union, gracias al sistema de opresion adoptado contra los católicos y seguido con perseverancia por el gobierno ingles, habia ido en decadencia de año en año, tanto que Fergus O' Breane, padre de Patrick, solo pudo dejar á su viuda, cuando murió, un corto caudal apenas suficiente para mantenerse la familia; y aun estos escasos bienes acababan de serle arrebatados, como he-

mos dicho, por un pleito puesto por un comisario de paz protestante, que causó la total ruina de los O' Breane.

Ademas de Patrick y de su madre, la familia se componia de dos jóvenes, de las cuales solo una era hermana de aquel, y la otra, á quien amaba con ternura fraternal, una huérfana, á la que mistress O' Breane habia recojido hacia muchos años. A la sazon tenia diez y seis, se llamaba Dally y era una criatura encantadora, cuya fisonomia, de una dulzura anjelical, reflejaba la pureza de su alma. Tambien Patrick era hermoso en estremo, y su rostro varonil, en donde se leia la intelijencia y el talento, estaba sombreado por largos y bellos bucles de cabellos rubios; recto, animoso, incapaz de mentir, aun cuando le fuese en ello la vida, era el orgullo de su madre, que encontraba en él el leal corazon de Fergus. Si algun defecto ecsistia en la rica organizacion moral de Patrick, era una altivez escesiva, que hasta entonces no le habia sido posible domar. Lo mismo que su madre y sus dos hermanas era ferviente católico.

Antes del desgraciado pleito de que hemos hablado, la familia de O' Breane ofrecia un ejemplo de esa felicidad íntima, modesta y sin fausto, que el justo puede esperar en la tierra. La pobreza no les anonadó: Dios se la enviaba y la acojieron sin murmurar; pero los recursos con que contaban eran harto mezquinos y se agotaban con rapidez: Patrick, cuyo orgullo se resistia á reclamar un favor, por insignificante que fuese, de un pariente lejano y casi desconocido, esperó para hacerlo hasta el último instante; y cuando al fin se decidió á escribir á Lóndres, la infortunada familia, que se habia retirado á una pobre cabaña, empezaba á sentir los horrores de la miseria. Hallábase reunida cuando llegó la carta del alderman: Patrick se apoderó de ella, latiéndole el corazon de esperanza; mas apenas la hubo leido cuando sus mejillas se cubrieron de palidez.

—Qué tenemos, hijo mio? le preguntó mistress O' Breane con inquietud.

Patrick por única respuesta le presentó el papel, y empezó á pasearse por la pieza con pasos precipitados, pudiendo leerse en sus ojos que era presa de la mas violenta cólera.

—Es posible? esclamó mistress O' Breane con indignacion, luego que hubo terminado la lectura de la obra maestra de Peter Davidson. Qué respuesta, Dios mio! ah! el corazon de ese hombre es de piedra: ahora solo en Dios debemos poner nuestra esperanza.

Patrick se detuvo; su entrecejo se desarrugó, fijó la vista en su madre, despues en su hermana y por último en Dally, diciendo en seguida:

—Madre mia, nuestro pariente me hace una pregunta que al pronto ha herido mi orgullo, pero tal vez sea costumbre..... y ademas le asiste derecho para informarse..... Sí, sí; voy á responderle á nuestro pariente Ralph Hull.

Las dos jóvenes, que ignoraban el contenido de la carta que Patrick habia estrito al comerciante, no sabian á que atribuir la dolorosa espresion que se advertia en el rostro de su madre, permaneciendo silenciosas espectadoras de aquella escena: así es que quedaron admiradas al ver á mistress O' Breane levantarse de pronto, correr á su hijo y estrecharle apasionadamente contra su corazon, esclamando:

—Hijo mio! pobre hijo mio!

Solo una madre puede leer en lo mas recóndito del corazon de un hijo, y por esta razon mistres O' Breane era la única que se hallaba en el caso de juzgar hasta donde se estendia el sacrificio de Patrick; mas este, despues de la pérdida del pleito que habia causado la ruina de su familia, y conociendo que en adelante seria el único sosten de su madre, formó la firme resolucion de desempeñar su laudable propósito con resignacion y constancia.

Debemos creer que su respuesta no desagradó á M. Hull, puesto que le volvemos á encontrar un mes despues instalado en la casa del digno alderman de Queen's-Street. La despedida de Patrick de su familia habia sido muy triste, pues aquellas pobres mujeres quedaban privadas de la persona que hacia sus delicias y era su principal consuelo: así es que no se separaron sin verter abundantes lágrimas, escepto la buena Dally, cuyos ojos permanecieron enjutos, porque la infeliz jóven no llegaba á persuadirse de que Patrick iba á interponer la mar entre ellos; pero cuando su hermano adoptivo se le acercó para

darle el abrazo de despedida, se le oprimió el corazon, siguiéndole despues con la mirada hasta un recodo que hacia el camino; y perdiéndole allí de vista, cayó desmayada en los brazos de mistress O' Breane. Patrick nada de esto habia notado por hallarse sumido en el mas profundo dolor.

Llegó á Londres sin accidente, y cuando le presentaron por primera vez a M. Ralph Hull, este se hallaba concluyendo en compañía de su hija un suculento desayuno. El comerciante tenia en la mano un cuchillo cuadrangular, que le servia tambien de tenedor, con el cual cortaba y llevaba despues á la boca sendos tasajos de carne casi cruda, que desaparecian con una rapidez prodijiosa, no interrumpiendo este delicioso manejo sinó para tomar un vaso de poca altura, pero de gran diametro, que estaba constantemente lleno de esquisito vino de Oporto. Al ruido que hizo la puerta cuando entró Patrick, volvióse, dirijió al jóven una mirada y pidió otra botella. Miss Olivia Hull, que era una de las jóvenes mas lindas de Inglaterra, levantó tambien los ojos para mirar al recien llegado; pero al punto volvió á bajarlos, deteniendo la respiracion para ponerse encendida, y al mismo tiempo, por medio de un diestro movimiento, hizo desaparecer de su plato el enorme trozo de vaca, destinado á confortar su delicada organizacion, pues se hubiera avergonzado de devorar en presencia de un estraño la descomunal racion que se habia servido, cuando en todas las reuniones afirmaba que se mantenia solo por la gracia de su pensamiento, y que un bizcocho empapado en vino de Malaga le bastaba para olvidar durante todo un dia el apetito, necesidad material que somete á las almas comunes á su humillante imperio.

(*Se continuará.*)

PENSAMIENTOS.

No ser sensible al amor es no haber visto aún al ser á quien se debe amar.

LA BRUYERE.

El medio mejor de aumentar el natural afecto que profesamos á nuestro pais natal, es residir por algun tiempo en pais estranjero.

SWIFT.

La bajeza es una medalla, cuyo reverso es la insolencia.

LA ROCHEFOUCAULD.

Para sacrificar dignamente en el altar de himeneo no te embriagues de vino ni de amor.

PITÁGORAS.

El avariento es inútil para sí y para los demas.

SETANTI.

El amor es rey de los jóvenes y tirano de los viejos.

LA ROCHE.

Adquiere un amigo para que alguno tenga el derecho de reprenderte cuando obras mal.

PITÁGORAS.

El hombre debe preferir siempre alguna cosa á su ecsistencia, pues de lo contrario la ecsistencia se le haria aborrecible.

SEUME.

Todas las pasiones nos hacen cometer faltas; pero ningunas tan ridículas como las que son orijinadas por el amor.

LA ROCHEFOUCAULD.

RAMILLETE.

En la noche del 8 del actual tuvimos la satisfaccion de asistir á la representacion de la comedia traducida y arreglada al teatro español por don Ventura de la Vega, titulada: **La escuela de las coquetas.**

De la composicion nada diremos, por ser ya tan conocida, que apenas habra teatro donde no se haya representado: y asi pasarémos á ocuparnos de su ejecucion. La señora Rodriguez, que en **Bandera negra, Guzman el Bueno** y otras funciones nos habia mostrado la rapidez de sus adelantos en la espinosa carrera de la declamacion, nos dió con el desempeño del difícil papel de la Duquesa del Puerto una prueba nada equivoca de su aplicacion y conocimientos en el arte, logrando entusiasmar á los espectadores en toda la comedia, y muy particularmente en el final del segundo acto, donde con sin igual maestria reveló los sentimientos de la voluble coqueta, el orgullo de la cortesana señora y el cariño de la mas vehemente enamorada: el público le tributó aplausos muy merecidos; mas no todos los que en nuestro entender debió prodigarle. El señor Moreno caracterizó fiel y francamente el papel de don Valentin Rompelanzas, y los espectadores recompensaron sus desvelos con justicia. El señor Zafrané dijo bien su papel del jeneral Bernal; sin embargo no podemos menos de aconsejarle que, particularmente en los accesos, ya de furor, ya de cólera ó desesperacion, se desprenda de ese tono de superioridad y preponderancia que ha usado en todos los papeles que hasta aquí le hemos visto representar, hablando tan despacio que desvirtua algunas veces el verdadero sentido de lo que dice, y hace que el espectador no comprenda el pensamiento que se propuso espresar el autor. Las demas partes desempeñaron sus respectivos papeles bien ó mal, pues de todo hubo.

En la pieza de **Dos amos para un criado** el señor Cala estuvo como siempre felicísimo, y el público le prodigó repetidos aplausos, que no podian ser mas merecidos. No dudamos en pronosticar que este actor llegará á ser uno de los primeros graciosos españoles, si continua con la aplicacion que hasta aquí y procura encontrarse al lado de buenos modelos.

Mucho sentirémos que, ya que la suerte nos ha proporcionado una compañia escojida y que tan gratos solaces nos promete, sea víctima de intrigas de bastidores, con perjuicio de un público que tantos favores le dispensa, y que como el señor Moreno, quien, segun se nos ha informado, se ha visto en el caso de anular su escritura, otros de los actores, que como este son apreciados de los concurrentes al teatro, tengan que hacer lo mismo.

INSTITUTO MÉDICO MALAGUEÑO.=Hemos entendido con indecible satisfaccion que en la sesion ordinaria del miercoles 9 del corriente ha sido reconocido en estado de completa curacion Manuel Amate, natural de Almería, de oficio minero y de edad de 31 años, el cual hace dos (en mayo de 1843) fué presentado á dicha corporacion por sus socios don José de Navas y don Joaquin Sampere con el objeto de proceder á la amputacion del brazo izquierdo por lo avanzado de su dolencia.

El Instituto, ecsaminando con detencion las lesiones de los huesos del brazo y del antebrazo, y especialmente en la articulacion del codo, resolvió poner en juego varios procedimientos curativos antes de la terrible mutilacion á que estaba sentenciado.

Ausiliado con socorros pecuniarios y las medicinas indispensables, de lo que se encargó y ha cumplido con la mayor esactitud el presidente del mismo, ha logrado Amate, despues de varias consultas en que ha tomado parte toda la corporacion, conservar un miembro, evitandose los riegos de la amputacion y la inutilidad á que hubiera quedado reducido.

Cumplimos un deber sagrado en comunicar á nuestros suscritores resultado tan brillante.

Se ha ejecutado en Londres con el écsito mas brillante la nueva particion musical de Mr. David, titulada el *Desierto*. Asistian á la representacion la reina y el príncipe Alberto, y el teatro real presentaba un aspecto magnífico. La orquesta estaba sobre la escena y se componia con los coros de 250 profesores. Moriani ha cantado divinamente, especialmente en el aria titulada el *Nacimiento del Sol*.

VALENCIA 2. Hoy ha salido para Barcelona en la diligencia el célebre pianista Listz, el cual ha tocado tres noches en el teatro de esta capital, siendo aplaudido en todas ellas por un numeroso y lucido concurso.

El célebre Alejandro Dumas ha denunciado ante el tribunal de policía de Paris, como infamante, un folleto publicado hace poco por M. Eujenio de Mirecourt, con el título de *Alejandro Dumas y compañia.— Fábrica de novelas.*

El célebre violinista Mr. Artot, que dijimos habia llegado á Madrid, ha dado ya un concierto en el teatro del Circo, siendo colmado de aplausos: este artista, segun afirman los periódicos de la corte, ejecuta admirablemente.

Ha llegado á Arjel el célebre Horacio Vernet, el cual debia dirijirse á los campos de Isly, cuya batalla, como los bombardeos de Tanjer y Mogador, debe pintar para el museo de Versalles. Va á abrirse en Arjel un teatro español.

Los diarios ingleses anuncian que el magnífico vaso de Portland, que fue hecho pedazos por Eduardo Lyod en un acto de locura, ha sido restaurado tan habilmente, que apenas quedan señales de su rotura.

El artista señor Ponciano se dispone para marchar á Roma muy en breve, donde ejecutará en mármol los retratos de SS. MM. y A. que el público ha admirado en el liceo de Madrid.

TEATRO.

Hoy domingo, á las cuatro de la tarde, se ejecutará la graciosa comedia en dos actos denominada: **El lobo marino.** Despues habrá baile nacional, siguiendo á este la chistosa pieza en un acto intitulada: **Las gracias de Jedeon**, y dándose fin con otro baile diferente.

A las siete de la noche se representará por primera vez la comedia nueva, cuyo título es: **Dos muertos y ningun difunto.** A continuacion habrá baile nacional, seguirá la pieza en un acto nominada: **La verdad contra la mentira**, y se terminará con otro baile.

Imprenta y librería de los SRES. CABRERA Y LAFFORE, editores, calle de Granada, número 74.

NÚM. 25. 20 DE ABRIL DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,

MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

LOS DOS MEDICOS.

NQUETIL, en su historia universal, hace mencion del célebre Wyndham, miembro del parlamento inglés en tiempo de Jorje I, y que aquel pronunció en ocasion en que se hallaba de primer ministro Roberto Walpole, hombre de la mas feliz insensibilidad para oir reconvenciones; y cuya propiedad le fué necesaria en la cuestion que se suscitó sobre si seria ó no conveniente reunir las cámaras cada tres años, ó si solo pasados siete.

Wyndham, enemigo de Jorje y de Walpole, tomó la palabra y entre otras cosas dijo:

Supongamos que un hombre que no fuese de grande nacimiento, que no tuviese muchos bienes, siendo por otra parte un sujeto sin fe y sin honor, se viese en la clase de primer ministro: *supongamos* que este hombre se enriqueciese con los despojos de la nacion, favoreciéndole un parlamento compuesto de miembros que hubiesen comprado las plazas y que vendiesen sus votos: *supongamos* que en este parlamento se hiciesen vanos esfuerzos para ecsaminar la conducta de este ministro y librar al reino de sus vejaciones: *supongamos* que en este caso defendiese al ministro el mayor número de hechuras suyas, á quienes todos los dias diese sueldo, honores ó empleos: *supongamos* que dominase con insolencia sobre todos los que tuviesen esperanza de seguir iguales plazas. Como este hombre no conoceria la virtud, la tendria por ridícula en los otros, y haria todo lo posible para que no se presentase ó para corromperla.

Con semejante ministro y con tal parlamento, *supongamos* llegase el caso (que espero que nunca llegue), *supongamos*, digo, que ocupase el trono un monarca sin talento, ignorante, ó sin conocimiento de los verdaderos intereses de su pueblo, débil, antojadizo, de una ambicion sin límites, ó de una avaricia insaciable. Yo espero que esto no sucederá; pero es cosa posible que venga tiempo en que la nacion esté sujeta á un tal rey y que sea gobernada por un tal ministro, y que este ministro sea sostenido por un tal parlamento.

Todos los cuidados de los hombres no pueden cambiar la naturaleza del jénero humano, ni acto alguno del parlamento es suficiente para que no se verifique la ecsistencia de un tal rey y un tal ministro; pero pueden precaverse los abusos de un parlamento tal poniendo mas reducidos límites á su duracion.

Vivísima impresion hizo este discurso: temió el ministro los efectos, y el rey prefirió disolver el parlamento antes que esponerse á que le quitasen el derecho de prolongarle hasta los siete años cuando le conviniese.

La *Esperanza* nos ha hecho recordar este suceso al insertar la anécdota siguiente:

En la época del reinado de Jorje I sufria la Gran Bretaña los caprichos de un ministro corruptor, que ha dejado renombre poco honorífico, y á quien, á pesar de todo (Dios lo sabe y algunos hombres no lo ignoran) no le han faltado imitadores tanto en este pais como en el suyo. Nadie le habia escedido hasta entonces en manejar desenfrenadamente el dinero de la nacion para gobernar el parlamento y *amasar* la materia electoral. Así es que decia con el mayor descaro y en términos bastante vulgares: «Hay una droga con la que se endulzan todos los malos humores, y solo se encuentra en mi botica.» Todos habrán adivinado el nombre de este ministro; era el famoso Roberto Walpole. Llevó á tan alto grado el arte de corromper, que Bolingbroke le puso el sobrenombre de *gran sacerdote y misionero de la corrupcion*. Quizas haya habido despues quien le sobrepuje; pero nadie puede disputarle el honor de haber abierto ampliamente la senda. Este hombre tan diestro en dividir y sobornar, fué el que, oyendo decir un dia que todos los votos del parlamento eran venales, respondió: «Demasiado lo sé yó, que tengo la tarifa.»

Este preámbulo, un poco largo tal vez, no nos parece inútil para la mejor inteligencia del hecho que vamos á contar.

En tiempo del ministerio de Walpole brillaban en Londres dos célebres médicos, ambos personas de alma y profundo saber; y lo que es mas raro aun, amigos aunque rivales. Llamábase el uno Freind, y Ricardo Mead el otro. Pasaban por los oráculos de la ciencia médica. Sus opiniones eran tan apreciadas en Inglaterra, como las de Hipócrates en Grecia.

Freind tuvo la desgracia de ser elejido miembro del parlamento por el pueblo de Launceston en 1722. Hombre concienzudo por demas, nada cortesano, no solo fué inaccesible á los medios de seduccion puestos en juego por el ministerio, sinó que se levantó con enerjia contra los proyectos de los gobernantes. El castigo siguió de cerca á tanta audacia. El poder sabe siempre como arreglárselas para vengarse de los que no son del número de sus fieles; siempre tiene de reserva alguna terrible acusacion política, y con esta arma todo lo atropella.

Unos cuantos dias despues de haber cesado las sesiones, gozando Freind de esa plena seguridad, compañera inseparable de una alma firme y pura, volvió á emprender sus tareas y la asistencia de sus numerosas visitas medicales. Ya ni se acordaba del parlamento, ni de los ministros, ni de los negocios del estado, entregado esclusivamente á la composicion de su *Historia de la Medicina*, en la que se proponia caracterizar su ciencia favorita en todas sus faces, desde Galeno hasta el siglo XVI. Este interesante asunto le lisonjeaba, ofreciéndole campo donde hacer brillar sus raros conocimientos. Tiempo hacia que estaba empezada la obra; pero las tareas parlamentarias habian obligado al autor á suspenderla, volviendo ahora con cierto cariño y ternura á repasar los capítulos escritos, y deleitándose en ellos con el mismo placer que el oso lame á sus hijuelos para darles la forma mas agradable.

Una noche, á cosa de las doce, todo dormia en casa de Freind menos él y su fiel lámpara. De repente llaman á la puerta con imperio. Semejante ruido en hora tan avanzada arranca al autor de sus doctas meditaciones. Quizas algun desgraciado reclama el ausilio de su arte. En este caso, nada de tardanza. En obsequio de la humanidad Freind está dispuesto á salir á cualquier hora. Impulsado por este caritativo pensamiento adelantase á ver quien llama.

—Quién es? grita con fuerza antes de abrir.

—Abrid! Nó vive aquí el doctor Freind? esclama una voz grave.

—Sí, aquí vive, y yo soy el doctor. Qué buscais?

—Venimos á prenderle por órden espresa del gobierno.

—A prenderme! replica Freind, abriendo la puerta. Señores, sin duda os equivocais..... De qué crimen me acusan?

Del crimen de alta traicion: hé aquí el mandamiento judicial.....

—Alta traicion, yo! repuso Freind; maldito si caigo en que han podido fundarlo.... Ese es un error ó una venganza.

—Señor doctor, dijo el alguacil, esta es la órden que nos han dado; no nos toca discutirla sinó ejecutarla. Podeis comprender nuestro triste deber. Se nos manda conduciros inmediatamente á la Torre.

—Pero, señores, ¿me permitireis siquiera arreglar mis papeles y llevarlos conmigo para ocuparme durante mi cautiverio?

—Nuestras órdenes son terminantes: es preciso que antes de amanecer quedeis encerrado en la Torre. Vamos, doctor, despachaos. Mucho me cuesta mostrarme tan severo ejecutor de los mandatos que he recibido; celebraria infinito demostraros el aprecio y estimacion que me inspiran vuestro mérito y carácter; pero ya veis que estoy obligado á obedecer.

—Os doy mil gracias, amigo, por las consideraciones que deseais guardarme: no trato de comprometeros en lo mas mínimo: solo deseo llevar mis papeles y algunos libros, y estoy al momento á vuestra disposicion.

Diciendo esto, se dirijió Freind á su despacho, donde reunió algunos cuadernos de su *Historia de la Medicina*, agregándoles varias obras que se proponia consultar, y cargado con tan precioso fardo fué á ponerse en manos de la justicia. La familia entera del doctor, despierta ya por el movimiento y el ruido inesperado, se hallaba en la mayor consternacion; solo él estaba sereno. Dió algunas órdenes á sus criados, y volviéndose enseguida á los esbirros:

—Ya estoy pronto, señores, les dijo; conducid á vuestro reo de alta traicion.

(*Continuará.*)

ORIENTAL.

Sultana de negros ojos,
la de la tez africana,
la de los labios de grana
y mejillas de carmin,
ven y reposa en mi seno,
que por ti de amor se abrasa,
amor que el alma traspasa
de tu amante Aben-Osmin.

—

Ven, que te esperan ansiosos
de celebrar tu hermosura,
ocultos en la espesura
del mas delicioso eden,
turba alegre de jilgueros
y de harpados ruiseñores,
que cantan nuestros amores
y nuestra dicha tambien.

—

Ven, que ya por tu tardanza
las flores doblan sus tallos,
esperando para alzallos
que les muestre tu arrebol;
pues tú sola eres la vida
que da vida á la ecsistencia,
y puede mas tu presencia
que la del luciente sol.

—

¿Dudas del amor sincero
que te profeso, sultana?
No quiere de la mañana
al rocío mas la flor
que yo te quiero, gacela,
ni al cauce el manso arroyuelo,
ni las huríes en el cielo
quieren tanto al Creador.

—

El fuego que arde en mi alma
es tan puro, tan ferviente,
que á nada, á nada consiente
comparar su frenesí;
pues si Alá reflecsionara
que en ti, sin par criatura,
reunió tanta hermosura,
tuviera envidia de ti.

C. Serrano y Nadal.

Málaga 20 de abril de 1845.

MISS OLIVIA.

(CONTINUACION.)

Patrick permanecia de pie detras de M. Hull, quien no le habia invitado á sentarse, y al parecer olvidó que allí se hallaba. El jóven irlandes, á quien la indignacion le hizo sonrojar, guardaba sin embargo silencio acordándose de su madre y de sus hermanas, de quienes era el único apoyo.

Acabó, en fin, su desayuno M. Hull, manifestando suficientemente su abultado rostro y su encarnada frente que no dejaba de comer por efecto de abstinencia; llenó el vaso otra vez, se enjuagó la boca, lavóse las manos, limpióse los dientes y se dignó por último volverse hácia su jóven pariente, á quien midió por segunda vez con la vista, diciéndole:

—¿Con que, señor O' Breane, os habeis quedado tan pobre como el mas pobre mendigo?

Patrick se estremeció, y hasta miss Olivia, sin embargo de estar acostumbrada á la aspereza del trato británico, desaprobó *in petto* aquella grosera y ofensiva comparacion.

—¡Es mucha desgracia, señor O' Breane, prosiguió diciendo el comerciante, es mucha desgracia á fe mia! el pobre es como el leproso, de quien todos huyen; y á la verdad que hacen bien. Y ahora, señor mio, debeis saber que necesito un tenedor de libros.

—Si fuese tan feliz..... dijo Patrick.

—No, señor, contestó Ralph Hull, interrumpiéndole: vos no sois tan feliz, porque para ese cargo es preciso tener conocimientos de que careceis.

Patrick bajó la cabeza, y Olivia fijó sus hermosos ojos en el techo, recitando veintidos versos de Coleridge para probarse que aquel jóven era digno de compasion, pues tal era la manera de reflecsionar de aquella miss, eminentemente poética.

—Mi principal dependiente acaba de morir, añadió Ralph, meciéndose en la silla; por cierto que ha sido una lástima, caballero O' Breane.

—No pudiera yo ocupar su lugar?

—No, señor, porque vuestros garabatos no harian buen efecto en mi diario. Tambien necesito un cajero; mas.....

Detúvose aquí M. Hull, é hizo un guiño.

—¿Con aplicacion y algunas instrucciones preliminares no podria yo desempeñar ese cargo? preguntó Patrick con timidez.

—Sin duda, señor O' Breane, sin duda: no veo que eso sea cosa imposible, pues á la verdad con aplicacion, como decis, y algunas instrucciones preliminares..... Pero yo no puedo esperar tanto.....y como ademas los hombres honrados son raros en el mundo.....

—Caballero!..... esclamó Patrick, cuya paciencia iba agotándose.

—Me he espresado mal, señor O' Breane, añadió el comerciante con su imperturbable flema, lo reconozco, y me arrepiento de ello: sí, lo que debiera haber dicho es que no hay ningun hombre honrado sobre la tierra.

Estas últimas palabras, lejos de irritar mas á Patrick, sirvieron al contrario para aplacar su cólera.

—Vamos, este pobre hombre es loco, se dijo á sí mismo; y añadió con dulzura: me contentaré, caballero, si quereis, con otro cargo que sea de menos confianza.

M. Hull le miró con atencion, y despues de algunos segundos repuso con voz mas apacible:

—Hé ahí una palabra que os honra y que hace suponer teneis mucho juicio. Espero que podrémos sacar algun partido de vos, y entretanto estaréis haciendo méritos.

Patrick iba á pedir algunas esplicaciones; mas al ver que el comerciante empujaba hacia atras la silla en que se hallaba sentado, se reclinaba en su respaldo, ponia los pies encima de la mesa y cerraba los ojos, saludó respetuosamente á miss Olivia y se retiró despues.

Esta le siguió con una mirada impregnada de suave languidez, y luego que hubo desaparecido esclamó con voz sentimental:

—Hermoso es este adolescente! Sí: se halla dotado de esa hermosura ideal, intelectual, escojida, que brilla en la frente de los hijos del poeta.... O Byron! tal era Haroldo

cuando sus violentos deseos estaban aun adormecidos..... tal era Juan..... tal era.....

Mis Olivia volvió á tomar el plato, puso en él con abundancia nuevas lonjas de carne asada, y continuando su desayuno se entregó á profundos y fantásticos pensamientos.

Que no vaya el lector á formar una idea equivocada de esta jóven: Olivia Hull era una señorita encantadora, componia versos *byronianos* y canciones *meyerbéricas*, maldiciendo continuamente al destino, que le habia dado por padre á un comerciante de Londres, á ella que tanto hubiera deseado vagar por las riberas de Nacsos ó verse envuelta en las poéticas brumas de Morven. M. Hull la amaba con delirio, y casi casi le parecian buenos sus versos; bien es verdad que no los comprendia, por cuya razon tambien ella los admiraba y se los recitaba á todo el mundo. La llegada del jóven irlandes la calificó de acontecimiento inaudito lleno de fatal poesia, formandose allá en su mente un porvenir novelesco y dramático, proponiéndose amar al *desconocido* con un amor fogoso, incurable, incendiario, capaz de abrasar un alma sentimental, mas sin perjudicar de ningun modo á las funciones de su estómago.

—Viviré con su mirada, esclamaba, me alimentaré con pensar en él; su presencia suplirá para mí á esos manjares odiosos que sostienen á las ecsistencias vulgares....

Diciendo esto, miss Olivia continuaba atracándose con esa voracidad que los estranjeros no se cansan de admirar en las rubicundas jóvenes de Albion. Luego que hubo acabado, retiró desdeñosamente el plato y se bebió uno detras de otro dos vasos de vino de Oporto, levantando al cielo sus contritos ojos.

Patrick habia pasado al despacho, donde Peter Davidson le esplicó por estenso y con la mayor amabilidad lo que significa la frase *hacer meritos*. Si nuestro irlandes se hubiera hecho ilusiones sobre la posicion que habia de ocupar en Londres en la casa de su pariente, las cartas de este y la acojida que en ella tuvo le habrian muy pronto sacado de su error. Sin embargo no pudo oir sin asombro las esplicaciones que le hizo Davidson del cargo que le estaba destinado: él, Patrick O' Breane, uno de los mas nobles caballeros de Irlanda tener que presentarse en casa de personas que le eran desconocidas con una caja de muestras debajo del brazo, sufrir con paciencia los caprichos de todos, oir con resignacion sus repulsas, corresponder á sus impertinencias con una sonrisa, saludar, salir y callar cuando se lo mandasen. Tal fué la amable definicion que le dió el principal dependiente de la casa de Ralph Hull y compañia. Segun él *hacer meritos* no era otra cosa que lo que acabamos de manifestar, siendo lo peor que Peter nada habia ecsajerado.

Patrick tuvo necesidad de recurrir á todo el amor que profesaba á su familia para no rehusar con indignacion semejante cargo. Retirado á una miserable guardilla que le habia sido señalada por aposento, se sentó en su cama y se entregó á tristísimas y crueles reflecsiones; despues se hincó de rodillas y rezó, logrando volverse á levantar resignado y dispuesto á desempeñar lo mejor que le fuese posible la repugnante ocupacion que se le señalaba.

La desempeñó, en efecto, con una constancia muy meritoria si se atiende á su carácter arrogante. Patrick habia sido criado en medio de una familia respetada de todos, pues los aldeanos católicos irlandeses sabian hacer distincion entre la honrosa mediania de los O' Breane y la opulencia mal adquirida de aquellos avaros é insolentes ingleses que Londres les enviaba á centenares, protejidos por la corte y suficientemente autorizados para vejar y oprimir al pobre pueblo. Fergus O' Breane habia continuado siendo hasta su muerte el *lord* de la poblacion de Stork, donde habia, como en toda Irlanda, autoridades constituidas, es decir, subdelegados de los majistrados que tenian su residencia en el Middlesex, y beneficiarios protestantes, cuervos rapaces, incorrejibles ladrones, que llevaban el título de sacerdotes como los bufones del carnaval el manto rejio.

Pero los habitantes del pais arrojaban á estos ingleses el diezmo que les era ecsijido con el mayor desprecio, al paso que la veneracion que profesaban al anciano lord católico le daba á este un poder moral de que las leyes humanas no pueden inves-

tir á sus ejecutores. Patrick, acostumbrado a esta posicion y pasando de pronto á la clase mas ínfima de los dependientes del comercio, si el valor que le sostenia no hubiese sido tan estraordinario, habriase visto imposibilitado de llevar á cabo su resolucion; pero ya hemos dicho que poseia un corazon magnánimo, y el afecto filial le hubiera arrastrado á hacer aun mayores sacrificios.

Felizmente esta prueba fué de corta duracion, pues al cabo de algunas semanas M. Hull le dió ocupacion en su despacho, asignándole un sueldo razonable. El jóven irlandés habia agradado á su rico pariente desde la primera entrevista que con él tuvo; mas esta circunstancia hubiera sido insignificante, porque M. Hull, sin hacer mencion de sus demas defectos, era todo un egoista británico; pero habia en la casa de Queen's-Street un ser, ángel ó demonio, como hubiese dicho miss Olivia, que dispensaba á Patrick una proteccion misteriosa muy eficaz. La romántica inglesa, cuanto mas contentemplaba al jóven dependiente, tanto mas se iba persuadiendo de que aquel era el ser indefinible y señalado por el destino, á quien sus sueños de soltera hacia largo tiempo que le presentaban en su mente.

Llevada de esta conviccion, intrigó, suspiró y meditó tanto y tan bien, que al fin llegó á amar á Patrick O' Breane.

—¡O poeta, esclamó una noche al apagar la bujía para meterse en la cama, cuán poderosamente ha descrito tu pluma de águila el estado presente de mi *yo*!.... Al verle, mi corazon se dilata, mi intelijencia se dobla, vacila y se vuelve á levantar vivificada como la caña que hace inútiles los esfuerzos de la tempestad.

Durmióse entregada á estas reflecsiones y soñó que se hallaba tocando una guitarra en las márjenes del Eurotas, y que las Helenas estasiadas la coronaban de adelfas. Este sueño le dió asunto para componer al dia siguiente un poema vaporoso en cuatro cantos, con prólogo, epílogo, etc. etc.

Pero no se contentó con esto: sirviéndose de esa destreza, que todas las mujeres, hasta las poetisas, poseen en grado eminente, supo inclinar el ánimo de su padre en favor de Patrick, de tal manera que M. Hull, figurándose que solo seguia sus propias inspiraciones, se interesó desde entonces algun tanto por su dependiente: asi fué que este no tardó en subir otro escalon y en disfrutar de sueldo mas considerable. A veces el alderman llevaba su condescendencia hasta el punto de entablar con él discusiones filosóficas ó relijiosas: al principio Patrick respondia segun su conciencia y sostenia temas razonables con evidente ventaja; mas llegó á conocer en breve que M. Hull, á pesar de quedar vencido, no por eso celebraba menos su triunfo, á imitacion de los Césares del Bajo Imperio, que se decretaban una ovacion despues de cada derrota. Entonces Patrick prefirió guardar silencio, y el alderman, creyendo sinceramente haberle rendido con la irresistible superioridad de su lójica, concibió hácia él un verdadero afecto.

—Este pobre diablo de Patrick es un buen muchacho, acostubraba á decir; sinó fuera papista acérrimo me atreveria á afirmar que era hombre honrado.... Pero no, no; fuera una locura el creerlo, porque no ecsiste ninguno sobre la tierra.

Nuestro jóven vivia, si no feliz, tranquilo por lo menos. Enviaba á Irlanda casi todo su sueldo, y este, gracias á sus rápidos adelantos, bastaba para proporcionar á las señoras O' Breane un modesto bienestar. Patrick no sabia á que atribuir el repentino afecto que le habia cobrado M. Hull; pero sin cuidarse mucho de averiguarlo se limitaba á dar gracias á Dios por los buenos resultados que producia. *(Se continuará.)*

TOM POUCE.

(TOMAS PULGADA.)

STE singular enano pesa poco mas de diez y siete libras, y su estatura es de dos pies y medio; dejó de crecer á los siete meses y nació en Bridgemo, de padres pobres. La fa-

ma de su diminuta estatura voló muy pronto por todo el pais, y desde que supo andar ya fué célebre.

Cuando empezó á hablar se pensó en sacar partido de él. La América y la Inglaterra han presenciado sus triunfos. Tal es la condicion de la humanidad y sobre todo de America, que coloca en el mismo carro de triunfo á Fanny Elsster, esa maravilla de gracia y hermosura, y á Tom Pouce, ese diminutivo de hombre, que solo tiene de estraordinario su misma fealdad.

Cuando el enano se embarcó en Nueva-York fueron á despedirle mas de diez mil personas. En Lóndres la reina y el príncipe Alberto le han festejado, y la aristocracia inglesa le ha dado mas guineas que las que puede contener su carretela azul. Pero esto es poco decir. Mr. Stratton, padre de tan útil criatura, declaró el año pasado á los recaudadores del *income-tax* un capital de 25.000 libras esterlinas, y dió 300 guineas por su carretela azul. (Este carruaje tiene veinte pulgadas de alto y ocho de ancho; los caballos tienen treinta y dos pulgadas.)

Tom Pouce, por lo demas, se hace muy acreedor á las doradas caricias de la fortuna: es complaciente, dócil y modesto á toda prueba. Ese enano, que habria podido cubrir de oro el camino desde su casa al palacio de las Tullerías, parece que ignora que está dotado de un mérito tan productivo, de modo que se puede creer que es un capitalista que todavia no tiene bastante esperiencia. Pero es imposible prestarse con mejor voluntad á los prudentes cálculos que utilizan tan frecuentemente para su familia las imperfecciones de que le ha dotado la naturaleza.

Tom Pouce es un jóven amable y gracioso, siempre con la sonrisa en los labios y siempre dispuesto á obedecer al menor jesto á sus guias. Cualquiera diria que el jénero de vida que lleva ha sido á eleccion suya, que su corta estatura es efecto de una vocacion decidida, y que ha nacido con una aficion especial á darse en espectáculo y á ver figurar su nombre en los carteles. Solo una vez se le ha visto enfadado: su ayuda de cámara habia olvidado en un cambio de traje una de las piezas accesorias del que se iba á poner. Se dice que no perdona ninguna falta de este jénero. Sabe hasta la menor cinta, hasta el mas insignificante boton, todo lo que corresponde á cada uno de los numerosos disfraces á que se presta, y lleva en este punto el gusto de la correccion y de la esactitud hasta el rigor, y muchas veces hasta encolerizarse.

Tom Pouce tiene como todos los enanos una cabeza disforme, si se compara al resto de su cuerpo; sus cabellos son rubios y claros; sus ojos tienen una espresion jovial; la boca es pequeña y risueña, la nariz incompleta, los pies y las manos de una finura estraordinaria. El conjunto de su figura es elegante; su color blanco y sus mejillas animadas. Se notan en él una viveza increible y un don de imitacion que no se puede esplicar. Responde con rápida precision á las preguntas que se le hacen, y no se corta nunca por mas imprevistas que sean. Una señora le preguntaba si tenia intencion de casarse. — «Mucho que sí, contestó.—Y cuántas novias teneis?—Ocho, ni mas ni menos.—Pero se dice que sois muy infiel.—Y dicen bien.—En Inglaterra las señoras estaban perdidas por vos, y vos os dejabais besar.—Por no hacerles un desaire. —Cuántas veces os han besado?.—Un millon de veces.»

Tom Pouce tiene ya su lista como don Juan; solo que como se ve promete dejarle muy atras en materia de seducciones. Tiene los bolsillos llenos de alhajas y cajas de tabaco microscópicas, que la idolatria que los ingleses han profesado á esa criatura ha hecho fabricar para regalarle. La reina de Inglaterra le ha colmado de obsequios. Enseñó al rey de los franceses cuando le fué á visitar una cartera que es un regalo de S. M. B., y sacó de ella una docena de tarjetas lilliputienses, que con mucha galanteria distribuyó á la real familia, empezando por el rey, la reina, la duquesa de Orleans, y acabando por el duque de Chartres. En las tarjetas se leia con caractéres góticos estas palabras: *Gen. Tom Thumb.*

Tom Pouce está al corriente de todo lo que constituye las buenas maneras de la alta sociedad: le ha servido de mucho su permanencia en Londres. En el dia es un elegante completo. Todo el mundo notó el modo con que

saludaba á la reunion cuando le aplaudian al terminar algun ejercicio, y cuando salió del salon de las Tullerías se retiró andando hácia atras por no volver la espalda á la augusta concurrencia, y conforme á la estricta ley de la etiqueta diplomática.

RAMILLETE.

En la noche del 9 del corriente se puso en escena en el teatro de la Cruz de Madrid *Maria di Rohan*, ópera escrita para Guasco, y que este ha cantado perfectamente, siendo colmado de aplausos y llamado con la Tessi á la escena despues de un bellísimo duo del segundo acto. Esta particion es una de las mejores del autor de la *Lucia*, así es que el público madrileño la aplaudió con entusiasmo.

El 11 del corriente llegó á la corte el barítono Ronconi, y la señora Rafaeli, prima donna. Dicen que Ronconi canta muy bien: pero que su voz no es gran cosa: luego que haga su primer salida, que parece va á ser en *La Estranjera*, comunicarémos á nuestros lectores el resultado de ella.

Rubini ha debido ya dejar á San Petersburgo y continua asegurándose irá á Madrid para el otoño. La última noche que cantó en la capital de Rusia obtuvo una verdadera ovacion en union con la Paulina Garcia. Cantaba la *Sonámbula* y *Marino Faliero*.

La enfermedad del apreciable actor don Carlos Latorre se ha agravado estraordinariamente, en términos que los facultativos desconfian de su curacion.

De Berlin escriben con fecha 14 de marzo que actualmente se halla en aquella capital el célebre pianista frances M. Emilio Prodent, habiendo tocado el miércoles 12 delante del rey, la reina y demas personas de la familia real de Prusia. En dicha reunion, y en las públicas que ha habido en los teatros para oir á este eminente artista, han salido todos muy satisfechos de su prodijiosa habilidad y convencidos de la justicia de la fama que goza.

Acaba de fallecer en Paris Mr. Alejandro Sonmet, individuo de la Academia francesa y uno de los poetas mas elegantes de la nacion vecina.

La sociedad Bethume ha adquirido las obras de Mr. Lamartine, abonando por ellas al autor:

1.° 350 mil francos en metálico, pagaderos en diferentes plazos.

2.° Una renta vitalicia de 8000 francos, cuyo capital representa unos 120 francos, y con facultad de poder ceder la mitad á otra persona.

3.° Una parte en el producto de la publicacion de la *Historia de los Jirondinos*, que los mismos compradores han valuado en unos 240 mil francos.

Total unos 700,000 francos.

Ademas la sociedad ha comprometido á precios convencionales las obras que el autor escriba en lo sucesivo.

La señora Cattidari, prima donna buffa del teatro de Santa Cruz de Barcelona, llegó el dia 2 á aquella capital.

TEATRO.

Hoy domingo, á las cuatro de la tarde, se ejecutará á peticion de varias personas que por sus ocupaciones no pudieron asistir á la funcion representada en la noche del juéves, á beneficio del primer actor jocoso don Francisco Cala, la comedia denominada: **La mejor razon la espada** ó **Las travesuras de Pantoja.** A continuacion se bailarán boleras, y se dará fin con la chistosa pieza en un acto nominada: **La feria de Mairena ó la venta del jaco**, en la que se bailarán las mollares de Sevilla.

A las siete y media de la noche se representará la comedia nueva en este teatro titulada: **Una calumnia.** Despues se bailará un precioso pas-de-deux, y se terminará con la pieza en un acto titulada: **La feria de Mairena ó la venta del jaco.**

Imprenta y librería de los SRES. CABRERA Y LAFFORE, editores, calle de Granada, número 74.

NÚM. 26. 27 DE ABRIL DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,

MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

LOS DOS MÉDICOS.

(CONCLUSION.)

Pusiéronse en marcha silenciosa, y al cabo de mil rodeos por la inmensa capital de Inglaterra llegaron al viejo castillo, que puede mirarse sin ofensa como la Bastilla de John Bull.

Metieron á Freind en un cuartucho bastante cómodo, segun decian. Tampoco era él muy ecsijente. Como tenia necesidad de descanso echóse sobre un camastro que le destinaron, y no tardó en olvidar en un tranquilo y profundo sueño el crimen de alta traicion que le imputaban, su prision nocturna y la torre misma en que se hallaba encerrado.

A la mañana siguiente, muy temprano, Mead, ignorando el suceso de la noche anterior, entró de paso en casa de su amigo Freind, y se quedó estraordinariamente sorprendido al ver á todos llorando.

—Qué hay? ¿qué ocurre? preguntó con viveza; ¿está enfermo mi amigo? Responded por Dios..... yo quiero verle.....

—No le veréis, doctor, y hay una buena razon para ello, respondió una dueña vieja, enjugándose las lágrimas con el delantal.

—Y qué razon es esa? ¿está visitando á algun enfermo?

—No, señor doctor: unos hombres negros con un papel en la mano y varios soldados con armas han venido á buscarle esta noche para llevársele á la Torre.

—A la Torre! esclamo el doctor Mead, dando con el baston un golpe en el suelo; á la Torre! allí no van mas que los reos de estado, y Freind es el modelo de los buenos ciudadanos.....

—Ah, señor doctor! preciso es que el gobierno no piense como vos, porque el papel que contenia la órden de su prision rezaba que era por crimen de alta traicion.

—Alta traicion! Es imposible, es la fábula mas absurda! Ah, bribones! Voy á advertírselo al rey, voy á decirle que de todos sus vasallos no hay uno siquiera mas adicto, mas fiel, si no á sus ministros, al menos á su persona. Hablaré despues al príncipe de Gales..... Veremos..... Ola! con que porque no se deja uno corromper se le acusa de alta traicion, se le encierra en la Torre y sin forma alguna de proceso? ¿Y se llama pais de libertad uno en que se cometen semejantes atrocidades?

Reflecsionando estas cosas en sus adentros paseaba apresuradamente el doctor; sus palabras eran entrecortadas, estridentes, como las de un hombre que casi está fuera de sí.

—Esta bien! dijo al fin; dadme la lista de los enfermos de mi compañero: des-

pues de ver al príncipe me encargo de visitarlos y asistirlos. En cuanto á la libertad de mi amigo Freind, corre de mi cuenta: no tardará mucho en salir, no tengais cuidado. ¡Criminal, reo de alta traicion un hombre como Freind! ¿No es esto lo mas absurdo del mundo?

Entregaron á Ricardo Mead los apuntes relativos á los numerosos enfermos de Freind, guardólos en su cartera y enderezó sus pasos al palacio del príncipe de Galles, á pesar de lo in empestivo de la hora. Pero su nombre, su calidad, los servicios recientes que acababa de hacer á su familia, vacunando á las dos princesas Amelia y Carolina, le abrieron todas las puertas de la antecámara. Admitido por el príncipe, le espuso su demanda con vehemencia; quejóse de la estraña violacion de la libertad individual de que fué víctima su amigo, y suplicó enérjicamente al príncipe que reclamase pronto su libertad.

Prometió este ocuparse con celo del negocio; pero no disimuló las dificultades que esperaba hallar por parte de los ministros.

—Ecsijid, ecsijid, príncipe mio, replicó Mead; manteneos firme contra tres ó cuatro intrigantes, enemigos de un hombre de bien. ¿Qué podrán ellos negar al heredero presuntivo de la corona?

—El asunto es mas difícil de lo que creeis, querido doctor: haceos cargo de que los hombres que gobiernan son una especie de víboras.....

—De víboras! Acabo de hacer sobre estos reptiles varios esperimentos para mi *Historia de los venenos;* si hubiese conocido esta variedad.....

—Estos esperimentos, doctor, os hubieran valido mucho; pero basta de bromas. Esta mañana misma hablaré del arresto de Freind al rey mi padre, y si es preciso hasta á Roberto Walpole, quien sospecho que será el autor del golpe. Ya sabeis que tengo poco crédito para con mi padre, y menos aún con sus ministros.....

—Sí; pero seréis un dia amo, interrumpió Mead con impetuosidad, y esto nunca se olvida. Que den á Freind, es decir, al mas distinguido de nuestros médicos, al mas sabio y celoso práctico, al hombre mas apreciable é inofensivo la libertad que jamas debió perder, y que busquen en otra parte reos de alta traicion.

Ricardo Mead defendió con la elocuencia del corazon la causa de su amigo, vituperando y maldiciendo el poder *indiscreccional* confiado á los ajentes del gobierno. El príncipe estaba mas que convencido, estaba irritado de tales abusos, y se comprometió á emplear todos sus esfuerzos para que saliese Freind cuanto antes de la Torre de Lond[illegible].

El príncipe habia dicho la verdad: no tenia influencia alguna, y así es que su solicitud no obtuvo el menor resultado. Cerráronle respetuosamente la boca con la gran palabra *razon de estado*, y el preso continuaba siempre encerrado, á pesar del celo infatigable de Mead, el cual habia jurado rescatar á su cautivo.

Seis meses se pasaron de este modo en engañosas esperanzas, Freind trabajando sin cesar y con alegría en su *Historia de la medicina*, y Mead continuando con el mismo fervor, pero siempre con tan poco écsito, sus solicitudes cerca de la corte. Espárcese un dia la noticia de que uno de los principales ministros se halla peligrosamente enfermo y que su estado ofrece poca esperanza de conservar la vida. Quién era este ministro? La historia no nos lo dice; pero todo induce á creer que fuese Roberto Walpole.

Sea de ello lo que quiera, todos los médicos mas célebres de Londres fueron llamados para curar al enfermo. Como sabian el cariño que profesaba Ricardo Mead á Freind, no se pensó tan siquiera en él. Pero los remedios prescritos eran impotentes, el mal hacia rápidos progresos, la muerte era inminente..... Vinieron entonces á reclamar el ausilio de Mead, que mil veces habia curado enfermedades análogas á la del ministro.

—Señor, le dice uno de sus criados, os esperan con impaciencia en casa del ministro Walpole.

—Quién me llama? responde Mead, continuando su trabajo.

—Su escelencia mismo, señor.

—Ah! ya llegó la mia, esclamó Mead levantándose con ímpetu: decidle que dentro de un cuarto de hora estaré allí..... Ahora nos veremos las caras, señor ministro. Caisteis por mi banda... á ver si estais apegado á la vida.

Hablando así se dispuso á salir: encájase la peluca doctoral, toma su baston y sombrero, y trémulo de secreta alegría echa á correr

hácia la casa del enfermo. Hállase á los pocos instantes en la cabecera del moribundo. En virtud de su omnipotencia medical mandó retirar á todo el mundo para examinar mas despacio y sin distraccion todos los síntomas del mal. Palpa, toca el pulso con el reló en la mano, mira atentamente la lengua y los ojos del paciente, é instruido á fondo de la enfermedad del ministro, le dice:

—El caso es grave, gravísimo; mañana hubiera llegado tarde. Para curaros es preciso obrar con vigor....

—Recetad, doctor, repuso el enfermo con voz casi estinguida; prescribid, que estoy dispuesto á ejecutar vuestras órdenes.....

—Señor ministro, os prometo cuidaros con celo, os garantizo una pronta y completa cura; pero tengo que poner antes mis condiciones.

—Qué deseais, doctor? Empleos, honores, oro.... Hablad, nada se os negará.

—Nada de cuanto me ofreceis quiero, señor ministro.

—Pues decid qué. No os puedo adivinar.

—Quiero, replicó Mead con tono solemne, que me deis palabra de volver la libertad que habeis arrancado á mi mejor amigo, á mi digno compañero, al doctor Freind.

—Pero Mr. Freind es prisionero de estado; gravita sobre él una fuerte acusacion: yo no tengo derecho....

—Prisionero de estado! ¡acusacion grave! ¡no teneis derecho de... de!... ya sabemos el valor de todas esas palabras. Componeos como podais; el negocio es vuestro mas que mio. Escojed: la libertad de Freind, y os doy en cambio la salud, ó mejor....

—Pedis un imposible, doctor; sois cruel con semejante solicitud....

—Cruel decis? ¿y no lo sois vos privando á un hombre sin el menor motivo del bien mas caro despues de la salud? ¿encerrándole lejos de su casa, de sus enfermos, de sus amigos, de sus negocios? Señor ministro, la crueldad está de vuestra parte, porque no teneis mas que pronunciar una palabra....

—No puedo.

—Pues bueno, que os asista quien quiera. He jurado, y lo cumpliré, no daros un vaso de agua hasta que esté Freind en libertad.

—Imposible, doctor: conoceréis que un reo de estado....

—Un hombre de estado muere como otro cualquiera... No quereis concederme el corto favor que os pido.... con que me marcho...

Apenas llegó Mead á su casa, cuando vinieron á llamarle otra vez de parte del ministro. Al momento acudió.

—Con que, señor, consentis al fin?

—Padezco horriblemente.

—Haced un acto de justicia y padeceréis menos. Nada alivia tanto como la tranquilidad de la conciencia.

—Os prometo hacer lo que pedis despues de ponerme bueno.

—Oh! no; vuestra promesa no me basta: las de los ministros son muy efímeras y variables; necesito una órden firmada de vuestro puño. Concluido esto me quedo completamente desembarazado de espíritu para asistiros.

—Dios mio, cuanto sufro!.... dadme un papel. ... No hay mas remedio que hacer lo que ecsijis.

—Concibo que vuestro estado sea penoso, señor; pero dentro de unos dias, con un poco de docilidad, no será nada..... Vamos, un esfuercito, firmad.....

Cuando se vió Mead con la órden de la libertad de su amigo en la mano, tomó tambien una pluma, escribió una receta y la entregó á la persona encargada de cuidar al enfermo.

—Hé aqui, señor, le dijo, lo que os doy en cambio de vuestra órden; voy al instante á cumplimentarla, y vuelvo despues á concluir vuestra cura.

Fuése Mead, rebosando de alegría el corazon con paso presuroso á la Torre. Todas las puertas se le abrieron á la presentacion del papel. A los pocos instantes se hallaba en el cuartucho de su amigo Freind, le estrechaba en sus brazos y le felicitaba por su libertad. Freind, enseñándole un monton de papeles hacinados sobre una mesa, le dijo á Mead:

—Amigo, he concluido la *Historia de la medicina*, y estoy satisfecho de mi trabajo.

—Querido Freind, mas contento deberiais estar por recobrar vuestra libertad. Bastante nos ha costado conseguirla. Con qué, vamos, salid de este maldito recinto. Vuestros parientes, vuestros amigos, vuestros enfermos os esperan.

Ricardo Mead llevó á Freind como en triunfo á su casa. El mismo dia por la noche entregó á su compañero cerca de cin-

co mil guineas que habia recibido por sus honorarios asistiendo á sus enfermos durante su detencion, y le obligo á tomar esta suma, aunque pudo retenerla legítimamente, pues que era el fruto de sus tareas. En seguida volvio á casa del ministro, y no tardo en conseguir su completa curacion.

Andando el tiempo, Freind llegó á ser médico de la princesa de Gales, y Mead del rey.

Dejamos al lector el cuidado de comentar este hecho historico, que honra tanto á la medicina y á la humanidad, como ultraja al despotismo ministerial, cualquiera que sea el pais oprimido.

Cediendo á las instancias que le hemos hecho a nuestro amigo el señor coronel don Antonio Ramirez Arcas, nos ha remitido la siguiente poesía para su insercion en las columnas de nuestro periódico, prometiéndonos ademas que continuará amenizandolas con algunas composiciones suyas.

LA MENDIGA.

I.

Cubierta de harapos anciana mendiga,
postrada en la puerta del templo divino,
con tétricos ayes pide de contino,
tendiendo la mano, limosna le den.
Que llueva, que nieve, está de rodillas
sufriendo el imperio del tiempo inconstante:
parece en su porte mujer vergonzante,
y humilde allí espera del cielo algun bien.

Y la pobre
muy tapada,
consternada
y aun postrada,
escita la compasion;
Y en su lloro,
que reprime
y comprime
cuando jime,
se nota su compuncion.

Pues esa infelice tan enferma y pobre,
que ves mendigando, sumida en miseria,
de escuálido rostro, baldon de la hesperia,
que apenas su eco se puede entender,
La viyo en la escena, del mundo aplaudida,
¿oyo escitando si alegre cantaba,
y á pena si, triste, endecha entonaba,
que el arte no pudo mas tarde coger!

¡Cuántas veces al estruendo
de los aravos y palmadas
salio del teatro huyendo,
los plácemes recibiendo
de las jentes agrupadas!
En su puerta siempre habia
entusiastas que aguardaban
el momento en que salia;
y ella al verlos les huia,
que entonces le fastidiaban.
Si algun amante dichoso
al subir al carruaje
tocaba su brazo hermoso,
sirviéndola como paje,
se creia venturoso.
Entraba en la carretela,
ostentando su beldad,
lijera como gacela,
y cual aura que conjela
helaba su velcidad.

Las artes tejieron coronas triunfales,
que amantes le echaban y ella recibia
ufana y contenta; y á casa volvia
el premio guardando de su aplicacion.
En cristales, telas, juguetes y bronces
su busto se hallaba con faz admirable,
y el *dandy* llamóla mujer *confortable*,
que á tanto nos lleva la vana ilusion.

Y en banquetes
que tenia
cada dia,
donde habia
jente de todo matiz,
Con franqueza
se cantaba,
se jugaba,
se brindaba
por la linda cantatriz.

Su casa, lujosa, y allí se veia
cojin arabesco, tremol italiano,
alfombras de Tunez, de Streichez el piano,
cristal de la Granja sirviendo al festin;
El pórtico lleno de pajes, *jockeis;*
cancela de hierro, columnas de mármol,
tarjeta de lata el nombre da al árbol
del bello *parterre* y lindo jardin.

Y de todo se reia
ó se mofaba orgullosa;
y de noche se dormia
en blando lecho de rosa;
Y se gozaba en la mesa
y en el sarao se gozaba,
y era en su casa marquesa
y reina cuando cantaba.

Fué envidia de las mujeres,
de los hombres adorada,

fué diosa de los placeres;
mas todo en el mundo es... NADA!
¡Y esa mano que ahora es hez,
tan huesosa y descarnada,
una y otra y otra vez
por los hombres fué besada!

El dia afrentoso llególe á la *donna*:
sus árabes ojos dolor consumia,
y el eco armonioso el mal estinguia,
y pobre y mendiga y ajada se vió.
Un debil carrizo le sirve de apoyo;
ay! todos insultan su estrema pobreza:
la ciega mendiga do quiera tropieza,
que el tacto la anciana tambien le perdió.

Nadie escucha ya sus ecos,
que es adverso su destino,
y nada inspiran sus miembros,
que los tiene entorpecidos.
Sus manos pueden apenas
llevar el debil carrizo,
y la infeliz solo encuentra
en el portico un asilo.
Y allí forma en su ideal
de aventuras un tejido,
y se torna su semblante
mustio, lánguido y sombrío.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

II.

Ay! ya en el suelo tendida
el cárdeno colorido
de la muerte se refleja
en el rostro ennegrecido
de la mendiga infelice,
que ecshaló el postrer suspiro.

Su caja es la caña, sudario un harapo,
su tumba una zanja: adios, ilusiones!
¿De qué le han servido tantos galardones
si ciega y mendiga la *donna* murió?

Y á la pobre
no lloraron,
que sacaron
y enterraron
sin rezarle una oracion!
Y yo pido
le rezaran
y cantaran
y rogaran
á Dios para su perdon.

ANTONIO RAMIREZ ARCAS.

Málaga 30 de abril de 1845.

MISS OLIVIA.

(CONTINUACION.)

Varias veces habia encontrado Patrick encima de su carpeta, que se hallaba en la nueva habitacion que le habia dado M. Hull, billetitos escritos en papel de color de rosa satinado y perfumado con esceso, los cuales contenian algunos versos malísimos, formados de frases incoherentes; pero cuyo sentido probable era una declaracion de amor. Nuestro jóven era irlandés, es decir, prudente: así es que tomó el partido de rasgar los tales billetes y arrojarlos por la ventana, temiendo que alguno se los dirijiese con el objeto de burlarse de él.

Sin embargo, al abrir uno de ellos se le ocurrió cierta idea, y se preguntó á sí mismo:

—Si miss Olivia?...

No se atrevió á concluir la frase; al contrario, trató de desechar este pensamiento.

Patrick llegó á Lóndres con el corazon libre; pero habia ya percibido esta libertad: miss Olivia, la encantadora hija de su principal, produjo en él una impresion tanto mayor, cuanto que hacia imponderables esfuerzos para destruirla; lo cual no debe admirar al lector, pues nuestro irlandés no conocia de miss Olivia mas que su bello rostro y su dulce voz, por haberla oido pronunciar algunas palabras; y como aquella jóven solia hablar a veces, aunque muy pocas, como una simple mortal, Patrick la habia escuchado sin duda en alguno de sus *lúcidos intervalos*. Durante las cavilaciones que son consiguientes al que empieza á amar se habia complacido O' Breane en dotar á la hija del comerciante de todas las virtudes que hubiera podido tener: Olivia aparecia á sus ojos como una jóven sencilla, dulce, amorosa, y por lo tanto se persuadia de que el hombre que llegase á ser su esposo podria considerarse como el mas feliz de los mortales. Esto no obstante, guardaba cuidadosamente su amor en lo mas recóndito de su pecho, y no abrigaba la menor esperanza,

pues conocia era imposible que sus sueños llegaran á realizarse, estando muy distante de imajinar que la persona que tanto le preocupaba se hallase respecto á él dominada por los mismos sentimientos; bien es verdad que aun cuando lo hubiese sabido era tan próv.do y leal que no por eso hubiera dejado de sufocar su pasion.

Sea como quiera, desempeñaba con celo los deberes de su cargo y esperaba sin impaciencia á que su pariente quisiese elevarle mas todavia. Era, pues, feliz, y solo una cosa amargaba su vida: las cartas de mistress O' Breane, en las que le participaba que Dally, la jóven huérfana á quien consideraban como un individuo de la familia, se hallaba consumida por una enfermedad de languidez, que hacia rapidos progresos; y aun en la última le manifestaba que se conservaban ya pocas esperanzas de salvarla.

Una mañana en que M. y miss Hull acababan de desayunarse y en el momento en que el digno alderman hacia sus abluciones acostumbradas, Olivia se levantó y acercó su silla á la de su padre; mas no por esto el comerciante dejó de recostarse, colocar los pies sobre la mesa, segun su invariable costumbre, y disponerse á dormir. No era esto cosa que convenia al plan que habia formado su hija: así es que tomando una actitud teatral, le dijo:

—Padre mio, esciste entre las almas un lazo oculto, desconocido, misterioso, incomprensible.....

El alderman abrió los ojos.

—Ya lo sé, repuso interrumpiéndola, pues me lo habeis repetido, tanto en prosa como en verso, por lo menos sus cien veces.

—Os ruego que me oigais, continuó diciendo Olivia con mas gravedad todavia: no se trata ahora de esas obras débiles é imperfectas, primores precoces, productos prematuros de mi jóven imajinacion, sinó de la felicidad de mi vida.

—Eh! esclamó el alderman, admirado.

—Sí, señor... Toda alma, preciso es que lo sepais, tiene en el universo su semejante, su correspondiente ó su paralela; elejid la palabra que mas os cuadre....

—Cualquiera de ellas me es igual; señorita.

—En esa inmensa multitud, á quien llaman mundo, estas dos almas se encuentran fatalmente atraidas la una hácia la otra por una atraccion mística, que es obra del autor de todas las cosas. Esta atraccion, este movimiento mutuo y simpático opera igualmente de cerca ó de lejos, pues la distancia no desvirtua su admirable poder: desde Lóndres á Pekin.....

M. Hull interrumpió á su hija con un descomunal bostezo, y sus ojos volvieron á cerrarse.

—Pero á qué hablar del Celeste Imperio? prosiguió diciendo imperturbablemente Olivia; Patrick no habitaba en un pais tan lejano....

—Patrick! esclamó el alderman, despertando sobresaltado. Que tiene que ver Patrick con lo que hablais?

—Patrick se halla aquí, respondió Olivia con finjida vergüenza, Patrick es la mejor prueba del maravilloso sistema que acabo de demostraros en pocas palabras. Mi alma llamaba á la suya; su alma ha oido á la mia, ha venido, y estas dos almas se han conocido al punto; han volado la una hácia la otra; se han hablado con su mudo lenguaje; se han tocado, se han comprendido.....

—*My God!* esclamó M. Hull.

—Se han confundido, en fin, añadió la elocuente miss. De suerte que yo soy su alma..... ¿comprendeis bien lo que os digo?..... y él es la mia, ó mas bien las dos no forman mas que una..... Ahora bien: os afirmo, os declaro terminantemente que bajaré á la sepultura muy en breve si no puedo llamarme su esposa.

Olivia se detuvo al llegar aquí para tomar aliento, y M. Hull, aprovechándose de esta corta detencion, ecshaló un *Godam* tan sonoro, que jamas comerciante presbiteriano de la ciudad de Lóndres pronunció otro igual, ni aun en un dia de indijestion. Este desahogo le alivió algun tanto.

Miss Olivia permanecia inmóvil, con la cabeza baja, los ojos entreabiertos y sumerjida en una vaga y sublime contemplacion. El comerciante, despues de consideria un momento, abrió la boca para contestar á su discurso; pero se detuvo por dos razones: la primera porque sabia muy bien que sus facultades oratorias perdian un ciento por ciento de su valor despues de haber almorzado, y la segun-

da porque conociendo perfectamente el carácter de su hija se hallaba muy convencido de que nada en el mundo la haria desistir de lo que habia resuelto firmemente llevar á cabo. Por lo tanto no trató de entrar en discusion con ella, contentándose con decirle:

—Dejadme dormir.

Olivia salió con paso trémulo; mas al llegar á la puerta se detuvo en su dintel, y volviéndose hácia su padre tomó una actitud cómico-dramática para manifestarle lo mucho qué sufria, desapareciendo en seguida.

Luego que el alderman se quedó solo dió rienda suelta á su furor: sus pies, que ya hemos dicho los tenia colocados encima de la mesa, se ajitaron convulsivamente, rompiendo todos los frájiles utensilios que en ella habia. Despues de este desahogo se tranquilizó algun tanto, llamó y se presentó Davidson.

—Idos al infierno! le gritó M. Ralph.

Peter desapareció; mas apenas habia cerrado la puerta volvió á oir la voz de su principal, que esclamaba ecsasperado:

—¡Peter! miserable criatura!

Volvió este á presentarse, y recibió órden de llevar al instante á Patrick, muerto ó vivo; órden que el dependiente se apresuró á ejecutar.

(Se continuará.)

El Pasatiempo, nuevo periódico que se publica en Granada, y que recomendamos muy particularmente á nuestros suscritores, inserta en su número primero del domingo 13 del corriente la siguiente composicion del célebre poeta don José Zorrilla, que con motivo de su actual permanencia en aquella ciudad ha escrito para sus columnas, con la promesa de continuar amenizándolas con poesías suyas.

PRIMERA IMPRESION DE GRANADA

Dejadme que embebido y estático respire
las auras de este ameno y esplendido pensil.
Dejadme que perdido bajo su sombra jire:
dejadme entre los brazos del Dauro y del Jenil.
Dejadme en esta alfombra mullida de verdura,
cercado de este ambiente de aromas y frescura,
al borde de estas fuentes de tazas de marfil.
Dejadme en este alcazar, labrado con encajes,
debajo de este cielo de limpidos celajes,
encima de estas torres ganadas á Boabdil.

—

Dejadme de Granada en medio el paraiso,
do el alma siento henchida de poesia ya:
dejadme hasta que llegue mi término preciso
y un canto digno de ella la entonaré quizá.
Si, quiero en esta tierra mi lápida mortuoria—
Granada!... tú el santuario de la española gloria:::
tu sierra es blanca tienda que pabellon te da,
tus muros son el cerco de un gran jarron de flores,
tu vega un chal morisco bordado de colores,
tus torres son palmeras en que prendido está.

—

¡Salve, o ciudad, en donde el alba nace
y donde el sol poniente se reclina;
donde la niebla en perlas se deshace
y las perlas en plata cristalina;
donde la gloria entre laureles yace
y cuya inmensa antorcha te ilumina;
santuario del honor, de la fe escudo,
sacrosanta ciudad, yo te saludo!

J. ZORRILLA.

RAMILLETE.

INSTITUTO MÉDICO MALAGUEÑO. Esta corporacion ha ocupado sus cuatro últimas sesiones ordinarias en la lectura y discusion de la memoria que ya anunciamos, escrita por el secretario del mismo, señor Martinez Montes: tomaron parte en los debates los señores socios Gorria, Navas (don José), Gomez Sancho, Verdejo, Piñon, Avela, Sampere y Vega (don Vicente). El señor Velasco en calidad de presidente reasumió las opiniones de todos y espresó la suya como simple socio. El interes del punto doctrinal que se controvertia se significa por la parte que en la discusion han tomado los individuos del Instituto, que en la próxima sesion oirá una memoria de don Diego Maria Piñon sobre el *sudor en los cadáveres*.

En la noche del 17 hizo su primer salida Ronconi en el teatro del Circo de Madrid, en la ópera de Donizetti *Maria di Rohan*. Segun afirman los periódicos de aquella capital, jamas artista alguno ha obtenido en la corte triunfo tan brillante, ni ningun cantante ha producido igual entusiasmo. Dice el *Heraldo* que Ronconi es de pequeña estatura y de menudas facciones, contribuyendo su cabello rubio y su color pálido á darle una fisonomía tranquila y sosegada; pero que en el momento en que el artista se inspira, su estatura crece y se dilata, su fisonomía se anima de una manera prodijiosa y al vivo se retratan en ella el contento, el dolor, la ira, la desesperacion, el frenesí, el sarcasmo, todas las pasiones, en fin, que pueden ajitar al corazon humano. La voz de Ronconi tiene una estension pasmosa: los puntos bajos no son muy sonoros; pero en cambio en los medios y en los altos reune todas las buenas cualidades que puede apetecer un *baritono*. No se pregunte lo que hace Ronconi como actor y como cantante: Ronconi lo hace todo; para él no hay dificultades; los pasos de ajilidad, de canto *espianato*, las notas de pecho, de cabeza ó de falsete, el canto *mezza voce* y el canto fuerte, todo le es comun, de todo triunfa, en todo se ostenta sublime.

El público le aplaudió estraordinariamente; pero no mas de lo que merecia, y le arrojaron ramilletes de los palcos.

Muy en breve debe llegar á la corte, ignoramos si ajustada para alguno de sus teatros, la prima donna señorita Adela Debelleyme, nacida en Bilbao y alumna del Conservatorio de música de Paris. Las personas que la han oido en esta capital, en Florencia, Milan, Venecia, Nápoles y otros teatros de primer órden hacen grandes encomios de esta artista, que cuando mas jóven arrancó muchos aplausos en Zaragoza, y que acaba de obtenerlos á su paso por Bayona.

Afortunadamente la enfermedad del actor Latorre ha cedido mucho, aunque su larga convalecencia no le permitirá presentarse en la escena tan pronto como desean los amantes del teatro.

En el *teatro francés* de Paris acaba de representarse con éxito brillantísimo una tragedia nueva titulada *Virjinia*, la segunda Lucrecia Romana. La Raquell ha estado inimitable.

En la noche del 7 se inauguró en Soria un instituto filarmónico. Asistieron las autoridades y personas notables, y se verificó la apertura con la sinfonía de la *Semiramis*, ejecutada por los sócios de mérito. Seguidamente tomaron parte en música, declamacion y baile muchos individuos, confundiéndose los de todas las opiniones, que han echado un velo á sus antiguas discordias civiles.

El premio de 10 000 francos que la Academia francesa concede al autor de la mejor comedia ó tragedia representada desde 1834 á 1844, aseguran que se adjudicará á M. Alejandro Dumas por su tragedia titulada *Caligula*.

TEATRO.

Hoy domingo, cumpleaños de S. M. doña Maria Cristina de Borbon, reina madre, á las cuatro de la tarde, se ejecutará el drama en cuatro actos, adornado con todo su aparato teatral, titulado: **El terremoto de la Martinica.** Seguirán boleras, dando fin con el sainete nominado: **Los payos en el ensayo.**

Por la noche, á las siete y media, se tocará á telon corrido por la banda de la música militar del batallon provincial de Jaen un duo de la *Norma*. Seguirá la comedia en tres actos, escrita por don Tomas Rodriguez Rubí, titulada: **La rueda de la fortuna.** Se bailarán las boleras de *Las Irguas de Tolemaida*, y se dará fin con la chistosa pieza en un acto denominada: **A un cobarde otro mayor.**—El teatro se hallará iluminado.

MALAGA: 1845. Imprenta y librería de los Sres. *Cabrera y Lafore*, editores, calle de Granada, número 74.

NÚM. 27. 4 DE MAYO DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA, MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

UNA CAZA DE PERROS SALVAJES EN LA AMERICA DEL SUR.

CUANDO á consecuencia de los descubrimientos de Cristóval Colon y Fernando Cortés se establecieron los españoles en las comarcas meridionales del Nuevo Mundo, llevaron una raza de perros de presa, que servian para atacar á los habitantes del pais, y que se multiplicaron en pocos años de un modo espantoso. En el dia es una verdadera plaga en algunos estados, principalmente en la república Arjentina, en el Uruguay y en las provincias estremas del Brasil, donde tienen establecidas sus guaridas tan incómodos comos peligrosos huéspedes. Viven en los bosques y se lanzan á millares sobre las numerosas manadas de caballos y toros salvajes de que estan poblados, y cuando este alimento les falta penetran en las aldeas y atacan á los infelices habitantes. Muchas veces las autoridades de las ciudades organizan contra ellos espediciones en regla: se reunen en gran número los hombres mas fornidos y mas valientes, y consiguen espantarlos por meses enteros; pero no logran destruirlos.

En el año de 1841 la provincia de Corrientes, dependiente de la república Arjentina, fué teatro de horrorosas desgracias. Todos los dias era víctima de los perros algun habitante de la pequeña ciudad de Corrientes, capital de la provincia: el terror se habia apoderado del pais, y nadie se atrevia á aventurarse á traves de los peligrosos senderos que conducen á las ciudades vecinas. Notóse que los perros acometian con preferencia á la jente rica, y que muchas veces habian pasado varios negros por enmedio de ellos sin ser atacados. Esta circunstancia llamó la atencion de las autoridades de la ciudad, y el fiscal del tribunal militar, el capitan Antonio Lerez, despues de haber tomado informes en el pais y de haber oido á numerosos testigos que un bandido, llamado Juan Tabaroz, antiguo teniente de la guardia del presidente Rosas, de la que habia sido despedido por su mala con-

ducta, vivia en el bosque de Limana enmedio de una numerosa manada de perros salvajes, que habia conseguido domesticar y que le obedecian; supo tambien que Tabaroz, abandonando su guarida siempre que lo creia oportuno, salia al encuentro de los viajeros, contra los que soltaba los perros y hacia que los ahogasen para robarlos á mansalva. Despues de haber adquirido la certeza de todos estos hechos, el capitan Lerez dió orden de que compareciese ante el tribunal de Corrientes para dar cuenta de los crímenes de que se le acusaba.

Al mismo tiempo y á fin de llevar á cabo lo que habia mandado se entendió con el gobernador de la ciudad, quien pidió cien hombres voluntarios para perseguir al célebre bandido hasta en su guarida. Este número se completó al momento, porque todo el mundo deseaba tomar parte en la espedicion. Pusiéronse en camino el 17 de mayo por la noche á las órdenes del capitan Lerez, y al despuntar el dia llegaron al bosque de Limana. Hicieron alto para descansar un poco, cuando se oyeron espantosos ladridos. El capitan Lerez, que estaba en acecho, llamó á su jente; dirijióse el primero al sitio de donde habian salido los ladridos, y vió á Tabaroz rodeado de perros salvajes, que huia internándose en el bosque: diéronle caza á traves de los árboles y matorrales, y el fiscal envió en todas direcciones hombres encargados de vijilarle y seguirle á todo trance; pero no pudieron descubrirle, y se adquirió la conviccion de que se habia refujiado en alguna caverna. Desde aquel momento el capitan Lerez hizo circunscribir un espacio cuadrado y le rodeó de fosos profundos con una empalizada, en medio del cual Tabaroz quedaba encerrado. Este trabajo duró tres dias. En seguida mandó colocar en las cuatro esquinas del cercado ramas y yerbas secas, y por la noche las prendió fuego. El incendio se comunicó al momento á los árboles, y en pocas horas el bosque fué presa de las llamas. A media noche empezaron á oirse los ladridos de los perros que sentian los efectos del fuego.

De cuando en cuando saltaba alguno por encima de la empalizada y atacaba con rabia á los cazadores; dos de estos murieron y cinco salieron heridos de gravedad. El incendio duró toda la noche y todo el dia siguiente. El objeto de la espedicion se habia conseguido: cuando se hubieron disipado los últimos torbellinos del humo, el capitan Lerez y sus compañeros recorrieron el sitio del incendio y penetraron á traves de un monton de cenizas y huesos calcinados hasta una caverna, donde encontraron restos humanos. Los perros salvajes, cercados por los cazadores, obedecieron al principio á su amo; pero rabiosos despues con el dolor que les causaban las llamas, despedazaron á Tabaroz y á una mulata que era su compañera.

En la caverna encontraron oro y objetos preciosos, frutos de numerosos robos. La muerte de Tabaroz y la de sus terribles compañeros aseguró por algun tiempo la tranquilidad de la provincia. El capitan Lerez no entró en corrientes con sus valerosos Compañeros hasta doce dias despues de haber salido. Ya se le creia perdido, y su presencia colmó de alegria á toda la ciudad.

A LAURA,

El parlero arroyuelo
que á la fuente vecina
por matizado suelo
bullidor se encamina;
La antorcha de la noche
con su disco arjentado;
el nardo nacarado
con su gallardo broche;
El mar embravecido
que, cual leon rujiente
de furia enardecido,
aterra nuestra mente,
Si á los vates inspiran
tiernos, sentidos cantos,
á mis ojos no admiran
ni hechizan sus encantos;
Que otro objeto enajena
mi pecho apasionado,
jentil cual la azucena
en su boton nevado.
Canto, pues, la hermosura
de mi Laura donosa,

como el céfiro pura,
lozana cual la rosa;
Su talle y jentileza,
su risa encantadora,
su anjelical pureza
y esbeltez seductora;
Su alabastrina frente,
sus bellos labios rojos
y la mirada ardiente
de sus hermosos ojos.
A sus plantas rendido,
absorto, enajenado,
mis pesares olvido,
contémplola estasiado.
No ofrecen mas encanto
las violetas bellas,
ni de la noche el manto
salpicado de estrellas.
La reina del pensil
en la risueña aurora
de un dia del abril
no es mas encantadora.
Esceden al jardin
y en aroma al verjel
sus labios de carmin,
mas rojos que el clavel.
La pradera florida
y avecillas canoras
á los campos dan vida,
son embelesadoras:
Así con su belleza
me alienta mi querida;
disipa la tristeza
que en mi pecho se anida.
Despues de noche oscura
bello es el sol radiante
colocado en la altura
de un cielo de diamante;
Pero al astro del dia
en todo su fulgor
escede en lozanía
su beldad y esplendor.
De amor rendido y ciego
contemplo alborozado
sus miradas de fuego,
su color sonrosado.
En dulce lazo unido
á la bella que adoro
mi amor le ofrezco, y pido
el suyo cual tesoro.

A. C. S.

MISS OLIVIA.

(Continuacion.)

Luego que O' Breane estuvo en presencia de M. Hull, este cerró instintivamente las mano, tomando la actitud de un hombre que va á reñir á puñadas.

—Caballero O' Breane, le dijo *ex abrupto*, no os conozco ni Eva ni Adam, y por vida del demonio!.....

Patrick se le quedó mirando con ojos asombrados.

—No, señor, no. Habeis venido con pretesto de nuestro parentesco, que Dios maldiga, á pedirme pan para vos y para vuestra familia..... y yo he cometido la necedad de dárosle, señor O' Breane.

La sorpresa no permitia á Patrick pronunciar ni una sola palabra.

—Mejor hubiera hecho, añadió el alderman, cuya cólera iba creciendo por instantes; mejor hubiera hecho en arrojar mi bolsillo al primer mendigo que hubiese encontrado en la calle. Haced favores á un irlandés..... traidor, falso, á un aborrecible irlandés..... y no tardará en engañaros. Esto es un proverbio, caballero..... Ya debí yo esperar lo que ahora me sucede, pues todos los de vuestra nacion se alimentan con la ingratitud..... Sí, por vida del demonio, señor O' Breane!

—Pero, señor, quiso decir Patrick, yo no sé.....

El comerciante le cerró la boca con un jesto perentorio, y continuó su diatriva. Habló largo rato mezclando injurias y reconvenciones y pronosticando toda especie de desgracias al que fuese tan negado que se compadeciera de un irlandés. Patrick pudo al fin comprender á través de este fárrago de palabras que se le acusaba de haber seducido á miss Olivia, y su admiracion fué todavia mayor.

—Caballero, esclamó al fin, protesto que no hay tal cosa: yo no me he podido atrever.....

—Acaso no la amais? le preguntó interrumpiéndole M. Hull, poseido de un verdadero frenesí.

—No lo permita Dios, caballero! respondió el pobre Patrick.

M. Hull se puso de pie de un salto, y su rostro tomó el color de la violeta.

—No la amais! esclamó, no la amais!.... ¡Eso es infame, caballero, monstruoso, infernal, diabólico!... No la amais! ¿conque es decir que me obligais á mi, que soy vuestro bienhechor, á proponeros la mano de mi hija única, que tendrá cincuenta mil libras esterlinas de renta.... sí, señor, las tendrá... para que me respondais que no la amais? Os introducis en mi casa como un ladron, ¿lo ois? como un ladron; me robais el corazon de mi hija, y en seguida me respondeis.....

—Pero sí la amo, caballero; sí la amo con toda mi alma! gritó Patrick, que en vano habia querido interrumpir al comerciante. No me atrevia á decíroslo.... mas mi dicha seria colmada si fuese cierto.....

M. Hull volvió á sentarse, y su cólera se estinguió de pronto, quedando reducida á simple mal humor.

—Enhorabuena ! dijo con resignacion. Vamos, señor O' Breane, vais á hacer un negocio tan bueno, que jamas otro igual se me ha presentado en mas de treinta años que hace soy comerciante.... tanto mejor para vos, caballero, tanto mejor.

Patrick no podia creer á sus oidos: siempre estuvo muy lejos de elevar sus pensamientos hasta la hija de su principal; pero particularmente en aquel momento en que M. Hull acababa de llenarle de ultrajes hubiera sido hasta locura el pensar que sus secretos deseos iban á quedar satisfechos; y sin embargo no era una ilusion: á él, pobre huérfano arruinado, que tenia que sostener á su familia, á él acababan de proponerle la mano de una hermosa y rica heredera, y lo que es mas, á quien amaba.

Mientras que nuestro irlandés iria dés hacia estas reflecsiones, el rostro del alderman habia vuelto á oscurecerse.

Señor O' Breane esta ha sido una teja que me ha caido en la cabeza.... No me interrumpais: el negocio está terminado. ..Repito que es una teja!... Daria en el acto diez mil guineas, dinero contante, porque os hallaseis, caballero O' Breane, en Irlanda, en la China, en el fondo del Támesis, en los infiernos!... Os digo que no me interrumpais; es asunto concluido. Habeis aceptado mi oferta, y mi necia vanidad se ha regocijado por ello, porque para mí habria sido el colmo de la vergüenza vuestra negativa..... pero ya ningun obstáculo puede presentarse, desgraciadamente.

—Supongo que no, respondió Patrick, una vez que sois vos el que proponeis.

—Sí, yo soy!..... Señor O' Breane, antes de escojeros por yerno seguramente hubiera pensado en Peter Davidson..... Pero, en fin, decidme: ¿creeis que mistress O' Breane consentira?

—Sin duda alguna.

—Sin duda? repitió el comerciante, despechado. Pues está visto, no hay remedio, señor O' Breane; veo que tendréis que ser mi yerno. Entretanto deseo vivamente veros con toda la menos frecuencia posible.

Patrick se retiraba preguntandose á sí mismo si para obtener á la que se ama es permitido sufrir con paciencia palabras tan ásperas é impolíticas como las que acababa de oir, cuando M. Hull, dándose una palmada en la frente, le volvió á llamar.

—Mi querido caballero O' Breane, le dijo el alderman, sonriéndose sardónicamente, tengo entendido que sois ferviente católico.

—Sí, señor: católico soy.

—Muy bien, señor O' Breane, muy bien!

M. Hull pronunció estas palabras con tono de triunfo, pues le daban motivo para esperar que el casamiento no llegaria á efectuarse.

—Pues lo que es yo, caballero, prosiguió diciendo, soy presbiteriano, y mi hija tambien lo es; pero quiere decir que os presentaré al reverendo Joshua Black, quien con la mejor voluntad del mundo os preparará para que seais un digno miembro de nuestra congregacion.

Patrick se puso pálido; mas ni un solo instante dudó lo que debia hacer.

—Jamas, caballero, jamas! respondió.

La sonrisa de M. Hull casi se convirtió en risa al oir esta respuesta.

Pues es preciso que elijais, repuso, entre mi hija, que tendrá cincuenta mil libras de renta, y vuestra relijion, señor O' Breane.

—Es un sacrificio cruel, caballero, replicó Patrick con voz dolorida; pero antes que hacer traicion á mi fe renuncio á mi di-

cha en la tierra..... renuncio á la mano de miss Olivia.

—De veras? esclamó el alderman, gozoso en estremo y apretándole cordialmen.e la mano á Patrick.

—De veras, respondió este con firmeza.

Apenas pronunció esto, salió de la habitacion, y el comerciante se dijo á sí mismo que permitia le cortasen la cabeza si aquel diablo de Patrick no era el necio que en este mundo sublunar se asemejaba mas á un hombre honrado.

Muy doloroso le fué á nuestro irlandés el sacrificio que habia hecho; mas como cristiano y como hombre honrado no podia obrar de otro modo: así es que trató de desechar de su corazon toda esperanza, esforzándose en considerar como un sueño placido, pero engañoso, la conversacion que acababa de tener con su principal.

Tanto el pesar de Patrick como la alegria de M. Hull debian quedar engañados. Este último habia contado con que Olivia persistiria en no abandonar la relijion protestante; pero la jóven, á pesar de que era celosa presbiteriana, á la primera palabra que oyó pronunciar á su padre respecto al obstáculo que se presentaba, esclamó con desdeñosa sonrisa:

—Y qué importa que su relijion sea la que quiera? Dos almas se elijen, se buscan, se encuentran y se adoran, sin informarse de cuales son sus creencias respectivas.

—Pues las tales almas hacen mal, señorita, replicó el alderman con aspereza.

—Ay papá! repuso Olivia, plegando los labios, ya veo que es imposible que llegueis á comprender estas escéntricas y suaves cosas. Pues qué habriais dicho si hubiera yo amado á un pagano?

—Hubiera dicho, señorita, que estabais loca.

—Loca, caballero papá!

—Loca rematada, señorita hija.

—O poeta! esclamó Olivia, cruzándose de brazos, ignora que el amor ecsiste tanto en Brama como en Moises, tanto en Isis como en Cristo, tanto en Mahoma como en Júpiter; ignora..... Pero, señor papá, añadió interrumpiéndose de pronto y con la precision y el tono de una reina de teatro, ya me he esplicado: permitid que me retire.

Poco faltó para que el comerciante no empezase otra vez á romper cuanto se hallaba á su alrededor, y preciso es convenir en que tenia motivo para hacerlo; mas por dicha la mesa habia ya sido despojada de todo lo que contenia, y por lo tanto tuvo que contentarse con dar de puntapies á la alfombra. El resultado fué que M. Hull se apaciguó como siempre, porque siendo su hija la única persona á quien amaba verdaderamente, no habia nada en el mundo que no fuese capaz de hacer por ella. Patrick fué, pues, llamado otra vez, y el comerciante le presentó la mano en señal de reconciliacion, llegando su condescendencia hasta el estremo de darle á su manera algunas cortas y oscuras disculpas. En seguida, sin pérdida de tiempo, la época de la ceremonia nupcial quedó fijada para dentro de quince dias, recibiendo O' Breane en el entretanto licencia para conversar con miss Olivia siempre que esta tuviera á bien permitírselo, permiso que ella le daba con mucha frecuencia.

Quince dias es un espacio de tiempo bastante corto; pero sin embargo durante él se pueden descubrir muchas cosas. No queremos decir con esto que Patrick al tratar de cerca á su prometida perdiese repentinamente las ilusiones que sobre ella se habia formado; no por cierto: la admiracion que le habia infundido continuó siendo la misma; mas creyó notar que aquella violenta pasion que habia inspirado sin saberlo, y que Olivia manifestó á su padre, ecsistia mas bien en la cabeza de la encantadora jóven que no en su corazon. Pero los penosos pensamientos no suelen permanecer largo tiempo invadiendo la imajinacion de los jóvenes, y así es que Patrick, despues de algunas dudas, se habia decidido á pasar por todo.

Llegada que fué la antevíspera del dia tan deseado, recibió en ella la respuesta de mistress O' Breane á la carta en que Patrick le pedia su consentimiento.

La respetable señora se le daba á su hijo, y en seguida le decia:

«A nuestra pobre Dally le quedan probablemente muy pocos dias de vida, y desea verte y abrazarte antes de ecshalar el último suspiro.»

Aquella misma tarde se ocupó Patrick en hacer los preparativos de su viaje: miss Olivia derramó abundantes lágrimas, y M.

Hull, entre ternos y juramentos, manifestó que la conducta de aquel jóven, siendo mas pobre que Job, era seguramente muy estraña; pero todo fué inútil. O' Breane consideraba el cumplimiento del último deseo de su hermana adoptiva, á quien queria con estremo, como un deber sagrado; y ya hemos dicho que el deber le anteponia él á todo en el mundo.

En el momento en que iba á salir de la casa, Olivia le cojió por un brazo, y dando á su fisonomía la espresion mas imponente que le fué posible, le dijo con voz sepulcral, sacando del pecho un puñalito muy lindo:

—Patrick, consérvame tu amor, ó la muerte será mi recurso!

Nuestro jóven procuró consolarla lo mejor que pudo, y se dió prisa á bajar la escalera, bastante afectado por tan desagradable escena. En el dintel de la puerta de la casa se encontró á M. Hull.

—Mi querido caballero O' Breane, le dijo, os detesto con toda mi alma..... No me interrumpais. Habeis destruido todos mis proyectos con respecto á mi hija, y sin embargo, no tengo inconveniente en decíroslo, si no fuese una quimera el pensar que en la tierra ecsiste algun hombre honrado me atreveria á daros este nombre.....No os deseo buen viaje.

Patrick no estaba de humor de prestar mucha atencion á las rarezas de su futuro suegro, pues la imájen de la moribunda Dally le preocupaba: así es que partió casi sin contestar al comerciante.

El viaje fué triste, y mas triste aún su llegada á la casa de su madre, pues mientras habia permanecido en el carruaje ó en el buque sus pensamientos se habian dirijido tanto á Olivia como á Dally, y el recuerdo de la primera, á quien amaba verdaderamente y con todo el afecto de una primera pasion, ahuyentaba por momentos de su mente las sombrías imájenes que se fijaban en ella; pero luego que hubo penetrado por la puerta de mistress O' Breane, todo sentimiento de alegría pasada ó de esperanza tuvo que abandonar su pecho para dar entrada en él al dolor.

Dally estaba tendida sin movimiento en su cama, y un sacerdote católico recitaba á su lado las preces de los agonizantes. Patrick se hincó de rodillas, como todos los presentes á aquella escena, y no queriendo interrumpir la oracion unió su voz, entrecortada por los sollozos, á la de los fieles que respondian á los sagrados versículos.

Mortal silencio siguió despues. El sacerdote y los asistentes salieron, y la enferma, asaltada por uno de esos letargos que preceden á la última hora, volvió el rostro á la parte opuesta de donde venia la luz, quedando adormecida.

Patrick abrazó á su madre y á su hermana, que lloraban amargamente, y ni una sola palabra habló con ellas de su próximo casamiento. Para no despertar á Dally retiráronse á un rincon del aposento, y en él mistress O' Breane y su hija, ahogando los sollozos y bajando la voz, refirieron á Patrick que su hermana adoptiva, quebrantada ya por una larga y dolorosa enfermedad, habia caido en una crísis mortal el mismo dia en que recibieron la carta en que les hacia mencion de su proyectado enlace.

—Al momento te escribí, hijo mio, añadió mistress O'Breane, muy segura de que nada podria detenerte..... Pero, silencio! la pobre niña se despierta otra vez antes de dormirse para siempre.

En efecto, Dally acababa de hacer un movimiento, y Patrick se apresuró á ocultarse, temiendo que su repentina aparicion le fuese peligrosa. Mistress O' Breane se acercó al lecho, y la enferma sacó un brazo descarnado y casi diáfano para tomar la mano de la buena señora.

—Madre mia, le dijo con voz muy débil, me parece que estoy mejor; Dios me ha enviado un sueño muy grato: he oido su voz..... Ay madre! vos no sabeis!.... Queria que mi secreto bajase conmigo al sepulcro; pero no sé porqué hoy me encuentro impulsada á revelárosle..... sois tan buena y me amais tanto, madre mia!...

Mistress O' Breane se inclinó y comprimió silenciosamente con sus labios la frente de la jóven. Esta abrió sus ojos azules, agrandados por la enfermedad, y viéronse dos lágrimas que pendian de sus párpados.

—Le amaba, continuó diciendo con lentitud, le amo aún, madre mia. Cuando partió para Londres me figuré que no le volveria a ver mas, y mi corazon se desgar-

ró..... Despues le he pedido á Dios muchas veces..... Pero le amo..... ¡y él no me ha amado nunca!

—Quién? le preguntó en voz muy baja mistress O' Breane.

—Patrick, respondió suspirando Dally. Ay de mí! todavia confiaba..... mas ha venido su carta.... se casa con otra mujer... ¡con otra mujer á quien amo!.... No la aborrezco, madre; al contrario, desde que sé su nombre todos los dias le pido al Señor que la haga feliz..... pero él.... oh! quisiera verle antes de morir!....

(Se concluirá en el número inmediato).

AL MONUMENTO DE TORRIJOS.

SONETO.

Deten tu paso, ibero, ante esta tumba
que alzára un pueblo á eternizar la fama
de víctima que el libre triste aclama,
y cuyo nombre por do quier retumba.
En su recinto notarás que zumba
eco de libertad que al hombre inflama,
y el raudo patrio fuego que derrama,
vivifica la helada catacumba.
Contempla en él al hijo de Padilla,
contémplale al fulgor de claro dia:
cual rayo de igualdad rujió, ¡y no brilla,
cuando una eternidad vivir debia!—
Pero déjale en paz, que su semilla
es hoy un ideal... ¡ceniza fria!..

A. R. A.

RAMILLETE.

Parece que el ajuste de Ronconi en el teatro del Circo de Madrid es por tres meses, debiendo dar tres funciones por semana. Entre otras óperas cantará la *Beatrice*, el *Barbero*, la *Straniera* y el *Elixir*. El señor Esquivel está retratando al célebre artista, tal como se presenta en el aria *Maria di Rohan*.

Desde primero del corriente y bajo el título de *Recreo popular* se ha publicado en la corte una coleccion de novelas, debidas unas á los literatos españoles, otras á las plumas de Eujenio Sue, Alejandro Dumas, Cooper, Victor Hugo, Jorje Sand, Balzac, Paul de Kock etc. Todos los dias 7, 15, 22 y 30 saldrá un tomo de 200 á 250 páginas en 16.° marquilla, de elegante impresion, y los suscritores solo satisfarán 18 rs. mensuales, franco el porte, despues de recibidos los tomos. Una publicacion de esta clase, si cumple, cual esperamos, sus compromisos, obtendrá mucha boga. Suscríbese en esta ciudad en la *Comision jeneral de librería*, calle de Granada, número 74.

Entre los descubrimientos hechos con el telescopio *mónstruo*, inventado por lord Rosse, se citan los siguientes como dignos de la atencion de los sabios. Parece que *Régulo* en lugar de ser un cuerpo esférico es tan solo un disco, y que las nebulosas de la constelacion de *Orion* componen un nuevo sistema universal, que tiene su sol, sus planetas con sus satélites, ejecutando alrededor del astro central movimientos de revolucion análogos á los de la tierra y de los otros planetas de nuestro universo.

Dice un periódico francés: «Rubini acaba de cantar por última vez en San Petersburgo y ha dado el último adios á su arte. Rubini tiene 50 años cumplidos; pero ha quedado como en su juventud, y podria seguramente procurar aun por largo tiempo las delicias de los diletantti; pero quie-

re mas bien dejar el teatro que no que este le deje. Se retira del todo. Cuando Rubini cantó su último aire, Mme. Viardot se acercó á él y le ciñó una corona de oro engastada de pedrería. Este rico presente era un obsequio de la alta sociedad de San Petersburgo.

El estatuario inglés M. Lough ha concluido ya la estatua de mármol blanco de la reina Victoria, que debe colocarse en el patio de la Bolsa de Londres. Asegúrase que á fin de protejer esta magnífica y delicada obra contra la intemperie de las estaciones, cuyos efectos son tan funestos en la Gran Bretaña para los objetos de este jénero, se piensa colocarla bajo un gran fanal de cristal.

El dia 16 del pasado se ha verificado en Paris el enlace de la célebre bailarina Fanny Cerito con el jóven violinista Leon de Saint-Leon.

Ha tenido lugar el 24 del pasado la inauguracion de la *Academia quirúrjica matritense*, siendo la concurrencia numerosa y lucida. El secretario don Natalio Medrano ha leido una memoria, en la cual, despues de presentar una reseña histórica de la cirujía, se ha probado con copia de razones las ventajas que lleva á la medicina en la esactitud del diagnóstico, la solidez de sus preceptos, siempre á cubierto de las teorías y las raras dotes y sólida instruccion que requiere su ejercicio. Varias personas notables se hallaban entre los concurrentes, contandose en su número el jeneral S. Miguel y el distinguido poeta don Juan Nicasio Gallego. Una lucida música militar entretetuvo al público en los intermedios, tocando diferentes y escojidas piezas.

En el tribunal correccional de policía de Paris se ha decidido por fin la cuestion suscitada entre Alejandro Dumas y M. Eujenio Mirecourt, autor del folleto titulado *Alejandro Dumas y compañia, fábrica de novelas*. Despues de oir el tribunal á M. Leon Duval, defensor de Dumas, y á M. Noguet Saint Laurent, que lo era del acusado, ha condenado á este, cuyo verdadero nombre es el de Carlos Juan Bautista Jacquet, á quince dias de prision y á que se inserte la sentencia en diez periódicos á eleccion del demandante. Fúndase la sentencia en que el folleto no solo contiene alegaciones malignas contra M. Dumas en su calidad de literato, sinó tambien las imputaciones y los ultrajes mas graves contra su persona y su vida privada, imputaciones que ofenden su honor y la consideracion de que en público disfruta.

TEATRO.

Hoy domingo, á las siete y media de la noche, se pondrá en escena por última vez el grandioso drama en cuatro actos, escrito por los señores Asquerino y Larrañaga, titulado: **Felipe el Hermoso.** Se bailaran las boleras de la **Manola** y se dará fin con el sainete titulado: **Un dia de toros en Cadiz.**

NOTA. El mártes, á beneficio de doña Lorenza Campos, primera actriz de esta compañía, se ejecutará la trajedia nueva en este teatro, escrita por doña Jertrúdis Gomez de Avellaneda, titulada: **Alfonso Munio.**

OTRA. El viérnes se pondrá en escena el drama nuevo en cuatro actos, escrito en verso por don Antonio Ramirez Arcas, titulado: **La libertad de Castilla ó el conde Fernan Gonzalez.**

MALAGA 1845: Imprenta y librería de los Sres. *Cabrera* y *Laffore*, editores, calle de Granada, número 74.

LA AMENIDAD.

ABD-EL-KADER.

Lith. Poyates sy Graff.

NÚM. 28. 11 DE MAYO DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,
MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

BIOGRAFIA
DE
ABD-EL-KADER.

La familia de Abd-el-Kader es muy antigua en la comarca de los Hakem-Cherega, pues su jenealojía se remonta á siglos muy remotos, contándose entre sus antepasados jefes ilustres, guerreros y morabitos. El padre del hombre, de cuya biografía nos vamos á ocupar, se llamaba Sidi-Mahi-Eddin, que murió en 1833, y á quien dieron el epiteto de Hadji (peregrino) despues de su vuelta del primer viaje que hizo á la Meca. Tuvo á un mismo tiempo cuatro mujeres, y de ellas cinco hijos varones y una hembra. Zora, su tercera esposa, la única literata quizas de toda la Arabia, es madre del famoso Abd-el-Kader y de Kadidja, su hermana. Mahi-Eddin y Mustafá-ben-Moktar, su padre, son reputados como los dos morabitos mas esclarecidos de los tiempos modernos.

Abd-el-Kader ha heredado algunos títulos de su padre y de su abuelo; ademas ha tomado el de Emir-el-Mumenin (*príncipe de los creyentes*); y como se verá despues los jefes de tribus del Occidente, reunidos en consejo, le confirieron la dignidad de sultan de los árabes.

El nacimiento de Abd-el-Kader se verificó en el doar (1) de su padre, poco distante de la ciudad de Mascara, anunciándose, segun afirma el vulgo, con numerosos prodijios: las flores se engalanaron con los mas ricos colores, ecshalando suaves perfumes; las abejas compusieron una miel mas dulce; el sol se manifestó menos abrasador en los dias canículares y el viento del desierto cesó de bramar, como si estuviese encadenado por la mano del Omnipotente; una aureola de cerúleas llamas coronó su cabeza por espacio de muchos minntos, y su madre, á la manera de una profetisa de los tiempos pasados, esclamó:

(1) *Doar* significa pueblo formado por la reunion de las tiendas de toda una tribu ó de una parte de esta.

—Este es el hijo que los adivinos han anunciado: ¡hé ahí, Hakem-Cheréga, al que esperabais!

Desde aquel dia todos creen que el hijo de Zora ha sido enviado por el profeta para libertar á los árabes de una dominacion estranjera, reunir las tribus dispersas por el suelo de la Aljeria ó errantes en el desierto, y formar con ellas una gran nacion, debiendo empezar esta obra por las provincias de Oran.

Mahi-Edin, hombre de un carácter ambicioso, procuró cuanto pudo confirmar esta creencia entre las tribus beduinas, dando dinero y concediendo induljencias á los que la propagaban por la comarca. Hacia mucho tiempo que ocupaba su mente la firme resolucion de sacudir el yugo turco y de hacerse proclamar jefe kebir *(grande)* de todas las tribus de la antigua rejencia, no perdonando medio alguno para conseguirlo: así es que instruia á su hijo Abd-el-Kader, en quien habia reconocido al hombre que necesitaba para continuar la obra, si no podia llevarla á cabo por sí mismo durante su vida.

Desde su más tierna edad manifestó Abd-el-Kader tener un entendimiento muy despejado y felices disposiciones para el estudio. Su padre, y principalmente su tio Achmet-Bilhar, hombre versado, cuanto puede estarlo un beduino, en las ciencias físicas y morales, le enseñó la relijion, la literatura, el calculo, algo de jeografía y astronomía, la jimnástica, la equitacion y la esgrima.

A la edad de doce años Abd-el-Kader sabia ya de memoria el Coran; y los comentarios que de él hacia eran al parecer tan profundos que los morabitos acudian de muy lejos á oirle y se prosternaban ante él.

Faltábale poco para cumplir los doce años cuando fué enviado á Oran á casa de Sidi-Achmet-Ben-Kodja, moro instruido y astuto, que se encargó de su educacion política, en cuya ciudad pasó diez y ocho meses, reuniéndose con las personas mas eminentes de Turquía y de la Morería. Su alma sensata é inclinada á la meditacion le hacia preferir la sociedad de los hombres de edad á la de los jóvenes. Volvió á la casa paterna despues de haber adquirido un buen fondo de conocimientos en la de Achmet-Ben-Kodja, enriquecidos con sus propias observaciones.

Entretanto los proyectos ambiciosos de Mahi-Edin habian llegado á trasluc irse: hízose sospechoso á las autoridades turcas, causándoles recelos la grande consideracion que su familia gozaba en la comarca. Sus amigos le aconsejaron que viviese precavido, pues algunas palabras significativas que se le habian escapado al bey Hassan, gobernador de la ciudad de Oran, les hacian sospechar que la tempestad que le amenazaba estaba próxima á estallar y que no tenia otro remedio para conjurarla que abandonar el pais. En su consecuencia Mahi-Edin anunció públicamente que un voto que habia hecho durante una grande calamidad le obligaba á emprender una segunda peregrinacion á la Meca.

Tan luego como se supo el dia de su partida, una multitud de jinetes de diferentes tribus se presentaron á él, ofreciéndose á acompañar al anciano morabito hasta el punto donde habia de embarcarse. Esta numerosa escolta de jinetes adictos á él, bien montados y armados, intimidó al bey Hassan, quien en el instante despachó un espreso al dey de Aljer, dándole cuenta de lo que ocurria. Poco tardó en volver el espreso con órden de que Mahi-Edin enviase á sus respectivas tribus á los jinetes que le escoltaban, y que él compareciese ante el bey de Oran á defenderse de los cargos que se le hacian. Obedeció el morabito sin replicar á las órdenes del dey, y á pesar de los ruegos de sus parientes y de sus amigos se trasladó á Oran, acompañado únicamente de su hijo. Poco faltó para que este arrojo no le hubiese costado la vida, pues Hassan-Bey, hombre suspicaz, buscaba hacia mucho tiempo la ocasion de deshacerse de él, y la hubiera perdido sin remedio, á no ser por la elocuencia enérjica de su hijo, quien despues de haber hecho patentes ante el tribunal del bey la inocencia y la pureza de las intenciones del acusado, le suplicó en nombre de Alá y de Mahoma que le entregase á su padre, intimándole tambien en el de las cuatro tribus mas poderosas de la provincia que pusiese en libertad al morabito Mahi-Edin, jefe de los Hakem-Cherega. Esta defensa intimidó á Hassan, cuyo poder empezaba á debilitarse, y los perdonó con la condicion de que habian de de-

jar inmediatamente aquella comarca. Mahi-Edin partió, pues, con su hijo, su sobrino y muchos jefes de tribus que ardian en deseos de hacer la santa peregrinacion de la Meca. Luego que hubieron llegado á Tunez, el bey de esta ciudad los recibió con el mayor agasajo y puso á su disposicion un brick para conducirlos á Alejandria.

La permanencia que hizo Abd-el-Kader en esta capital contribuyó á que se desarrollasen las ideas que jerminaban en su mente, pues estudiando los diferentes cambios operados por Mehemet-Alí en su ejército y administracion, el jóven esperimentó un vivo deseo de tomarle por modelo y de ser á su vez el gran organizador de las poblaciones árabes. Mahi-Edin escuchaba con alegría los brillantes proyectos que desenvolvia su hijo, y le ecshortaba á que marchase con jeson por el camino á que Dios le habia lanzado.

—Si es preciso deslumbrar al pueblo, le decia, si es preciso ecsaltar su entusiasmo para que se humille á nuestras plantas, no será difícil á nosotros morabitos y peregrinos asombrarle con prodijios. La comarca de Mascara y Chelif te considera ya como favorito del profeta, y en breve le nombrará su salvador y su rey.

Estas ardientes palabras inflamaban el corazon del jóven beduino, quien se sentia con bastante enerjía para llenar aquella peligrosa mision. Ocupaban su imajinacion los mas dorados sueños y halagaba su alma cuanto el orgullo y la ambicion tienen de mas grato, pues veia un magnífico porvenir en ser venerado como santo y en mandar como rey absoluto. Los peregrinos dejaron á Alejandria para pasar á la Meca, ciudad santa, á la que todo buen musulman debe ir por lo menos una vez durante su vida á prosternarse ante el sepulcro del profeta, y en ella permanecieron un mes, cumpliendo con las ceremonias relijiosas y edificando con el fervor de sus preces, como tambien con la austeridad de su conducta, á todos los que los habian seguido.

(Se continuará.)

LUISA Y AMOR.

Una flor deshoja Luisa
con ademan inocente,
mientras juega dulcemente
con sus cabellos la brisa.
Y al mirarla deshojada,
y las hojas por el suelo,
canta, fijando en el cielo
una cándida mirada.
Tornando á cojer mas flores,
prosiguiendo en su cantar,
se comienzan á cerrar
sus ojuelos seductores.
Entonces siente en su brazo
posar la mano de un niño,
que, mostrándola cariño,
intenta darla un abrazo.
—Quién eres? diz con sonrisa
la hermosa ya despertada.
—Soy, contesta con monada,
un niño, mi dulce Luisa.
—Quiero saber, seductor,
tu nombre; le has de decir.
Y él, sin cesar de reir,
responde:—Me llamo Amor.
—¿De veras? Ven, amor mio,
ya en abrazarte no dudo.
Pobrecito! Estás desnudo,
y debes de tener frio.
Ven, entrarás en mi casa,
y allí, en torno del hogar,
calor puedes encontrar:
pasa, niño mio, pasa.
—Llévame tú, Luisa hermosa,
dice el niño sonriendo,
y ella, los brazos tendiendo,
le ha estrechado cariñosa.
El le besa el rostro bello,
y jugueton y mimoso
sus bracitos amoroso
cruza sobre el blanco cuello.
De pronto, pasmada Luisa,
lanzó un grito lastimero,
porque el infante hechicero
en sus brazos no divisa.
Y le busca y no le encuentra,
y del suceso asustada
la jóven en su morada
silenciosa y triste entra.

Pero al quererse sentar
junto á su padre achacoso
la voz del niño precioso
volvió la bella á escuchar.
Y decia el muy bribon
con acento de alegría:
—No me busques, Luisa mia,
que estoy en tu corazon...
Los ojuelos seductores
dulce lágrima arrojaron...
las manos no deshojaron
desde aquel dia mas flores.

PASCUAL RIESGO.

MISS OLIVIA.

(CONCLUSION.)

Mistress O' Breane se dirijió sin pronunciar una sola palabra al rincon en donde se hallaba Patrick, le asió de la mano y le condujo al lado de la cama.

—Patrick! es Patrick verdaderamente! esclamó la jóven con voz apagada al mismo tiempo que un fujitivo carmin subia de su corazon á su mejilla.

Despues, pesaroso su pudor de la confesion que se habia escapado á su alma, añadió:

—Me ha oido!

Su cabeza vaciló, sus pupilas jiraron en la cóncava órbita de sus ojos y perdió el conocimiento.

Patrick, ajitado y conmovido estraordinariamente, prorumpió en amargo llanto; los recuerdos de su infancia asaltaron su imajinacion. Dally habia sido su hermana preferida hasta el dia en que partió para Londres, y ahora la veia morir, y morir á causa del amor que le tenia.

Salió de la casa; pero todos los parajes de las inmediaciones le recordaban á Dally: Dally se sentaba en otro tiempo debajo de esta encina; Dally corria, siendo niña, por esta verde pradera; Dally, jóven ya, habia cojido muchas veces para él flores de esta enramada de madreselva silvestre.

Retirado á su habitacion, recurrió al rezo, y como siempre el rezo alivió su alma: así es que cuando volvió á bajar se hallaba tranquilo y recojido; únicamente el vestijio de sus lágrimas se veia aún en sus pálidas mejillas.

Tres dias pasaron, durante los cuales Patrick, que tan pronto se hallaba á la cabecera de la cama de Dally como encerrado en su cuarto, parecia estar absorbido por un pensamiento único y aterrador. La imájen de miss Olivia Hull, á quien amaba con mayor vehemencia cuanto mas se esforzaba para no amarla, no se apartaba de su mente. El cuarto dia despues de la llegada de O' Breane notó la familia que el estado de la jóven enferma era mucho mas satisfastorio, pues la crisis ocasionada por la repentina aparicion de aquel habia producido un efecto favorable, contra todo lo que era de esperar. Dally hablaba ya y sonreíase su linda boca. Sin embargo, todavía no se hallaba fuera de peligro, pues su debilidad era muy grande, y la sola presencia de Patrick bastaba para quebrantar su débil organizacion.

En la noche de aquel mismo dia subió mistress O' Breane al cuarto de su hijo y se acercó á él diciéndole:

—Patrik, Dios nos ha confiado la pobre huérfana, la amo como si fuese su madre, y con todo vacilo en comunicarte lo que deseo, porque tambien te amo á ti, hijo mio.

—Madre, respondió con tristeza Patrick, hace cuatro dias que sufro y combato.

—Has adivinado mi pensamiento, hijo mio..... Bien! que Dios te aconseje lo que debes hacer, porque únicamente tú puedes salvarla.

Quedóse solo Patrick y se cubrió el rostro con las manos: su corazon le latia con violencia; una lucha terrible entre contrarios deseos tuvo lugar en su pecho. Cuatro dias, en efecto, hacia que combatia inútilmente consigo mismo; mas las palabras de su madre acababan de colmar su angustia. Abandonar á Olivia! renunciar á la dicha!... En fin, despues de una noche de tormentos inauditos, despues de haber rezado fervorosamente se encontró capaz de llevar á cabo tan inmenso sacrificio.

—Madre mia, le dijo á mistress O' Breane, que procuraba leer en sus ojos la senten-

cia de la pobre enferma, si Dios permite que Dally viva será mi esposa.

Mistress O' Breane le estrechó contra su corazon con orgullo maternal, orgullo que es el mas ecsaltado de todos, pero tambien el mas lejítimo.

—Hijo mio, hijo de mis entrañas! noble hijo mio! esclamó; y en estas palabras encontró su recompensa el honrado Patrick.

Mientras que esto sucedia, miss Olivia sumerjida en profundo dolor y no encontrando ya consuelos en la poesía habia cambiado completamente su método de vida: concurria llena de amargura á todos los bailes y espectáculos públicos, y bailaba frenéticamente acordándose de Patrick O' Breane. El alderman, loco de contento, la acompañaba todas las noches á estas diversiones vestido de rigurosa etiqueta. Ahora bien: para que nuestro comerciante cambiase diariamente el cómodo gaban que usaba en el despacho por el ajustado frac, era necesario que se llevase en ello sus miras particulares; y con efecto, habia creido que la ausencia de su futuro yerno podria serle muy útil.

—Dentro de un mes, se decia á sí mismo, ó de dos todo lo mas, mi hija habrá olvidado al mendigo irlandés, y yo podré casarla á mi gusto.

¡Qué poco conocia el buen alderman el corazon de miss Olivia! Una noche, y era la sétima despues de la partida de Patrick, la desgraciada miss fijó la atencion en un jóven de fisonomía *funesta*, que se hallaba bailando un rigodon en una de las reuniones mas concurridas de Londres, y su corazon de mujer quedó inmediatamente atravesado de parte á parte. Sir Ricardo Moore, pues preciso es que el lector sepa como se llama el que acababa de cautivar á nuestra heroina, tenia en el ojo izquierdo ese no sé qué de infernal, aunque divino, que el gran bardo coloca en la pupila de su Haroldo ó en la de su Lara; y ademas supo miss Hull que era heredero del anciano lord Waterclose.

Entonces enjugó sus lágrimas, y al dia siguiente despues de almorzar consultó consigo misma si su alma no se habria equivocado en su primera eleccion, y si tal vez no seria su correspondiente, semejante ó paralela la de sir Ricardo. La cuestion era grave y por consiguiente Olivia no se atrevió á resolverla hasta despues que hubiesen pasado veinte y cuatro horas y hubiera bailado tres rigodones, lo que segun nuestra cuenta era ocho dias despues de la salida de Londres de O' Breane. ¡Y el cándido alderman que hablaba de dos meses! No hay que dudarlo: el buen comerciante no comprendia estas *escéntricas y suaves cosas*.

Por lo que hace á sir Ricardo, advirtió con inmenso júbilo la impresion que habia producido, pues era un *dandy* arruinado, que se encontraba á punto de perder el poco crédito que aún conservaba con su sastre: así es que no se apartó de la hija del comerciante durante el *soirée* de la noche siguiente, concediéndole toda especie de distinciones: por lo tanto miss Olivia llegó á convencerse, sin que le quedase la menor duda, de que el alma de sir Ricardo era su alma.

Muy grato le fué al alderman aquel pronto resultado: pero su alegría fué estremada al recibir de Storck la siguiente carta:

«Muy señor mio y mi estimado pariente: Un deber imperioso, y que no me es permitido esplicaros, me obliga á devolver á miss Hull la palabra que de ella habia recibido con tanto júbilo. Para mí no puede ecsistir felicidad en la tierra si no es con ella; mas Dios no lo ha querido permitir: hágase su voluntad.

»Soy, estimado pariente, etc.

»PATRICK O' BREANE."

—Bueno! bueno!! bueno!!! esclamó por tres veces M. Hull, poniendo en práctica sin saberlo las reglas del *crescendo* tan bien como hubiera podido hacerlo el mismo Rossini: hé aquí una carta que no puede menos de contribuir á que mi hija olvide completamente á su necio amante.

Así diciendo, el comerciante tocó estrepitosamente la campanilla, cuyo sonido puso en movimiento á Peter Davidson, y no tardó en asomar su rubicunda cara por la puerta entreabierta.

—Respondedá esta carta, le dijo con precipitacion el alderman, y responded sin pérdida de tiempo. Decid..... cualquier cosa..... lo que os parezca mejor: que es un hombre honrado y..... que se vaya al infierno.

Peter Davidson abrió la inmensa boca de

que le dotó naturaleza para pedir esplicaciones mas categóricas; pero su principal se habia ya lanzado fuera de la habitacion, tanta era la prisa que tenia de dar el último golpe al amor de su hija con ayuda de la carta. Dentro de poco dirémos el resultado que obtuvo.

Davidson se sentó delante de la carpeta y se puso á reflecsionar profundamente.

—Responded á esta carta! esclamó lleno de dudas: está muy bien. Es de M. Patrick O' Braane, esq., en Storck, por Donmore, condado de Galway, provincia de Connaught..... Es un escelente muchacho, aunque católico..... He conocido su letra..... bastante mala por cierto.

Dicho esto, cortó la pluma, se rascó la oreja y continuó reflecsionando.

—Responded cualquiera cosa!... Yo no puedo escribir eso..... Que se vaya al infierno!..... Menos todavia: seria faltar á todas las leyes de la política.

Peter Davidson no recordaba haber tenido en su vida que redactar otra carta que tantas confusiones le causase como aquella. En fin, resolviése y escribió valerosamente:

«Muy señor mio y estimado pariente: En contestacion á vuestra muy apreciable del..... del corriente, que hemos recibido por el correo de esta mañana, debo manifestaros con grande satisfaccion mia que sois un hombre honrado.

«Soy vuestro afectísimo pariente y seguro servidor etc.»

Cuando Peter Davidson leyó esta admirable carta no pudo menos de quedar orgulloso por su obra, orgullo á la verdad bastante disculpable, pues todos los hombres grandes le han esperimentado despues de haber vencido una dificultad.

La escena entre miss Hull y su padre fué estraordinariamente dramática: el comerciante con ademan de triunfo presentó la carta de Patrick á Olivia tan luego como estuvo á su lado, pues juzgó que hallándose esta decidida por sir Ricardo, aquel peso haria inmediatamente correr la balanza; pero tambien en esta ocasion tuvo que reconocer que ignoraba completamente los misterios de un corazon sentimental.

En efecto, apenas la romántica jóven se hubo enterado del contenido del papel, cuando esbaló un grito salvaje, y pidió una butaca donde poderse desmayar comodamente.

—Pues es necesario que tomeis un partido, señorita, le gritó M. Hull: ya veis que Patrick rehusa de un modo terminante vuestra mano.

Esto era precisamente lo que causaba la desesperacion de Olivia, pues queria ser infiel, mas no que lo fuesen con ella. El alma de Patrick volvió á ser su alma. Permaneció algunos minutos en silencio, martirizada por un dolor verdadero, y despues esclamó con ese acento breve y ahogado que los malos cómicos de todos los paises usan cuando tienen que representar el papel de un demente:

—Ay! era mi vida!..... solo la muerte puede librarme de los atroces tormentos que estoy padeciendo. Sí, voy á dormirme abrazada con ella..... Adios!

A estas palabras sacó del pecho el puñalito de que ya hemos hablado á nuestros lectores, levantó el brazo y cerró los ojos.

Aterrado M. Hull, corrió hácia ella para detener el golpe; pero miss Olivia habia tenido la precaucion de desmayarse antes de clavarse el acero, lo que fué causa de que se salvara aquella jóven, recomendable por todos conceptos, de una desastrosa muerte.

Quince dias despues M. Hull era el dichoso suegro de sir Ricardo Moore.

Tambien Patrick se casó. Dally, pobre flor que solo necesitaba un rayo de sol para reanimarse, recobró la vida con la esperanza. Mistress O' Breane le habia anunciado la resolucion de su hijo, y este, tan delicado como jeneroso, le prodigaba cuidados y desvelos con tal asiduidad y esmero, que no solo no permitian creer á la jóven que fuesen efecto de una obligacion que se habia impuesto, sinó que al contrario juzgó que debian ser hijos del amor que le tenia. Dally, aunque no tan hermosa como miss Olivia, era sin duda mucho mas linda: así es que Patrick no tardó en esperimentar por ella un sentimiento que le recompensó suficientemente su sacrificio; y cuando al cabo de algunos meses la condujo al altar, la amaba ya.

Nuestro jóven habia traido de Londres una cantidad de dinero proporcionada á su cualidad de yerno futuro de un comercian-

te, y con este precario recurso se mantuvieron por algun tiempo los individuos de aquella honrada familia, siendo pobres, pero dichosos.

Antes de que se les acabase el dinero el correo de Londres les trajo una carta de Peter Davidson, en que participaba á Patrick la muerte de M. Raph Hull, manifestándole ademas que tenia la satisfaccion de remesarle la suma de cien libras esterlinas, como primer trimestre de una renta vitalicia de cuatrocientas libras que le habia legado el difunto, y rogándole que tuviese á bien acusarle el recibo.

Juzgaba á propósito (esto lo decia en una posdata) referirle algunos pormenores relativos al fallecimiento de su principal. Este respetable hombre habia muerto á consecuencia de una indijestion que le ocasionó la repentina cólera que se apoderó de él al oir sostener á su yerno que el mundo contiene gran número de hombres honrados. «Antes de morir, añadia Peter, el alderman ha pronunciado las siguientes palabras, que yo creo obligacion mia comunicaros: —*Si hay algun hombre honrado sobre la tierra es únicamente ese perillan de Patrick O'Breane.*»

Mucho tiempo despues lady Moore, (miss Olivia Hull) una de las elegantes mas apreciadas de la aristocracia de Londres, concibió el deseo, ó por mejor decir, el capricho de volver á ver á Patrick O'Breane, y partió para Irlanda en una hermosa mañana, acompañada del conde de Gringlegoose, que á la sazon era su amante favorito por tener la recomendable circunstancia de ser cojo, como su predilecto poeta lord Byron.

Luego que llegaron á Storck, lady Moore se detuvo delante de una casa preciosa, aunque pequeña. Un hombre se hallaba sentado en el patio en un banco de madera, y se ocupaba en enseñar á leer á dos hermosos niños; al pie de la escalera estaba una mujer jóven contemplando enajenada aquel cuadro.

Lady Moore se adelantó y preguntó por M. O'Breane: el hombre se levantó y echándose atras un sombrero de paja de alas muy anchas que tenia puesto, dejó ver un rostro varonil, pero hermoso, en el cual aparecian la satisfaccion y la dicha. Al ver á la recien llegada se turbó algun tanto; pero reponiéndose al punto esclamó:

—Olivia! no me conoceis?

Esta habia venido con la formal intencion de enternecerse; mas á la vista de aquel sombrero de aldeano y del traje de tela grosera que vestia Patrick, sus pensamientos poéticos se trocaron en prosáicos y ramplones.

—Como! estais en indijencia, caballero?

—Oh! vuestro padre ha sido harto jeneroso conmigo, milady.

—Pues entonces esta cabaña!.... ese traje!...

—Milady, respondió Patrick, sonriendose, tengo cuatrocientas libras de renta; mas hay tantos pobres católicos en Storck!...

Entonces Olivia, apoderandose al vuelo de aquella ocasion de enternecerse, levantó los ojos al cielo é improvisó un discurso bastante nauseabundo sobre la beneficencia.

—Continuad así, Patrick, le dijo concluyendo: la beneficencia es una virtud llena de poesia. El gran poeta lo ha dicho: «El que en la tierra se acerca mas á la divinidad es el hombre caritativo.»

—Bien puede ser que el poeta lo haya dicho así; pero en este caso lo ha tomado de la *Moral en accion*.

Despues de este discurso sobre la beneficencia, la romántica volvió á meterse en su magnífico carruaje de camino; y habiéndose aproximado un pobre para pedirla limosna, se la negó con dureza. En seguida dirijiéndose á su cojo amante, improvisó otro razonamiento tan fastidioso como el primero, relativo á la mendicidad y á los mendigos, plaga de Irlanda y vergüenza de la civilizacion moderna, que espone á las perfumadas damas á tener que tocar asquerosas monedas de cobre.

—*Dear lord*, añadió en forma de conclusion, volvamos á Londres, si os parece, porque me ahogo y me muero de vergüenza al pensar que he podido amar á un hombre semejante.

—Cuán loca es la juventud! se decia Patrick al mismo tiempo, volviendo á entrar en su apreciable albergue, donde Dally le acojió con su ternura acostumbrada. ¡Es posible que yo haya podido amar á una mujer semejante!

RAMILLETE.

PRIMERA REPRESENTACION DE EL CONDE FERNAN GONZALEZ, DRAMA EN CUATRO ACTOS, ORIJINAL Y EN VERSO, ESCRITO POR EL SEÑOR DON ANTONIO RAMIREZ ARCAS.= Ligándonos al autor los lazos de la amistad, y siendo ademas colaborador de nuestro periódico, pudiera tacharse de interesado y parcial nuestro voto, y por lo tanto nos abstenemos de darle respecto al mérito literario del drama que nos ocupa, contentándonos con manifestar que el público aplaudió repetidas veces durante su representacion, y que el señor Ramirez fué llamado á la escena concluido el último acto.

La ejecucion fué bastante igual, distinguiendose muy particularmente la beneficiada, señora Rodriguez, quien comprendió perfectamente su papel de doña Sancha, logrando arrancar estrepitosos aplausos en varias ocasiones, con especialidad en la plegaria del segundo acto, cuyos versos recitó con sin igual verdad y sentimiento, y en el delirio del cuarto, en el cual la encontramos verdaderamente inimitable. El señor Warella caracterizó con grande maestria al héroe de Mansilla, libertador del pueblo castellano, haciendo patente toda la enerjía y firmeza de carácter con que la historia nos presenta á este personaje. Los demas actores estuvieron mas ó menos felices; pero notamos que todos ellos pusieron cuanto estaba de su parte para dejar airoso al autor.

No terminarémos este corto artículo sin manifestar que el señor de Ramirez nada ha querido interesar á la empresa ni á la beneficiada por su drama.

Dice el *Constitutionnel* de Paris del dia 22 de abril que M. Mario, tenor del teatro Italiano en Londres, ha sido muerto en un desafio de un balazo recibido en medio del cuerpo. Creemos, sin embargo, que esta noticia necesita confirmacion, porque los últimos periódicos ingleses que han salido de Londres el mismo dia que se supone acaecido el duelo, anuncian que por la noche debia cantar M. Mario *El barbero de Sevilla* en dicho teatro.

Escriben de Londres el 20 del pasado: Doña Eujenia Garcia ha sido muy aplaudida al presentarse por primera vez en el teatro de Drury-Land. Los periódicos de esta capital se ocupan con interes de la brillante ovacion que ha obtenido esta distinguida artista cantando la *Lucia* en uno de los mejores teatros de Europa.

Una noticia de grande interes preocupa hace algunos dias los ánimos en el estranjero. Ninive, la antigua ciudad asiática, la orgullosa capital del imperio Asirio; Ninive, cuya situacion era desconocida, ha sido milagrosamente descubierta sepultada entre la arena. Débese á un francés, M. Botta, cónsul en Mossul, este precioso descubrimiento.

De un dia á otro deben llegar á la corte, contratados por el Circo, el primer tenor Tamberlik y la prima donna Albertini, los que salieron de Lisboa á últimos de abril. Tambien ha llegado ya la prima donna señorita Adela Dabelleime.

Nos escriben de Zamora que en la noche del 20 del pasado se inauguró con gran brillantez el nuevo liceo de aquella capital.

Se ha suicidado en la Habana la actriz de aquel teatro doña Rafaela Espinosa. Una noche al terminar la representacion de un drama se disparó un pistoletazo.

Escriben de Londres que la célebre Nena de Sevilla ha bailado en uno de los grandes teatros, gustando mucho su figura y la correccion esquisita de sus formas.

Un periódico de los Estados Unidos refiere que cierto editor famoso en aquel pais acaba de ofrecer 100,000 duros á M. F. Cooper por la composicion de una novela en diez volúmenes, cuyo asunto deberá señalarse, si acepta la propuesta.

TEATRO.

Hoy domingo se ejecutará la comedia en 4 actos, escrita por don Tomas Rodriguez Rubi, nominada: *La segunda parte de la rueda de la fortuna*. Seguirán las boleras de la *Sibila*, y se dará fin con un divertido sainete.

MALAGA 1845: imprenta y librería de los Sres. *Cabrera* y *Laffore*, editores, calle de Granada, número 74.

NÚM. 29. 18 DE MAYO DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA, MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

BIOGRAFIA

DE

ABD-EL-KADER.

(CONTINUACION.)

Concluida la peregrinacion, los compañeros del Mahi-Eddin se dispusieron á atravesar el desierto para volver á Mascara, y el anciano morabito acompañado de su hijo y de su sobrino Ben-Tamy se dirijió á Bagdad con el objeto de visitar allí el sepulcro de uno de sus antepasados, conocido en aquella comarca con el nombre de Mulei Abd-el-Kader. Este Mulei Abd-el-Kader, cuya historia refieren de diverso modo las crónicas árabes, es mirado como el mas célebre morabito de los tiempos antiguos y modernos, haciendo remontar su orijen á los primeros siglos de la hejira y afirmando que algunos vínculos de parentesco le unian á la familia del profeta. Segun las mencionadas crónicas Mulei-Abd-el-Kader aventajó con la austeridad de sus ayunos, con los tormentos corporales que él mismo se impuso y con las actitudes sobrehumanas que tomaba á todos los alfaquíes de la India: vivió la segunda mitad de su vida, es decir cuarenta años, en la cumbre de un monte, sosteniéndose solo en un pie, y durante este lapso de tiempo no se alimentaba mas que con el agua del cielo que le caia en la boca. La noche del último dia de estos cuarenta años se le apareció Mahoma, asió al piadoso varon de las pocas canas que le quedaban y se le llevó al cielo, dejando tras sí un inmenso rastro de luz. Diez mil devotos fueron testigos de esta maravillosa ascension, y al siguiente dia seis capillas, cuyas cúpulas deslumbraban por su blancura, se erijieron en el monte para perpetuar la memoria de la trasverberacion del santo y pedirle su poderosa intercesion para con el profeta.

Mahi-Eddin y Abd-el-Kader recojieron todo cuanto las crónicas y la tradicion pudieron manifestarles acerca del célebre Mulei. De vuelta al doar de los Hakem, despues de dos años de ausencia, se valieron de esta fábula para acrecer la veneracion que gozaban ya y hacer estensivo su influjo á un gran número de tribus. Mahi Eddin hizo cundir por todas partes que Mulei Abd-el-Kader, el mas santo de sus ascendientes, se le habia aparecido al pie del monte de Bagdad un dia en que se hallaba arrodillado en una de las capillas erijidas á su memoria. «Apenas despuntaba el alba, referia, pues habia pasado yo la noche en oracion, cuan-

do Mulei-Abd-el-Kader, despidiendo rayos de luz, se presentó de repente á mis deslumbrados ojos, y me dijo con voz mas dulce que la de los ánjeles:

»—Hijo mio, nuestra familia es santa, y dentro de poco será mas poderosa que la de los reyes de Oriente. Toma esta manzana cojida en los jardines de Alá, y se la darás al sultan del Gharb (Occidente).

»—Bienaventurado amigo del profeta, le respondí, arrojándome al suelo boca abajo, el Gharb no conoce otro sultan que el que gobierna en Stambul, de quien somos esclavos.

»Mulei continuó:

»—No está muy distante el dia en que tu hijo el Hadji Abd-el-Kader sea proclamado sultan por los pueblos árabes, y entonces concluirá el reinado de los tiranos en el Gharb, siendo tu pais grande por su fuerza, por su gloria y por sus riquezas.

»—Señor y venerado santo mio, yo respeto tu divina palabra; mas si las autoridades turcas llegan á saber algun dia lo que acabas de predecirme, mi familia y yo somos perdidos....

»—Mahi-Eddin, no entibie tu valor esta nueva prediccion: morirás! sí! pero Abd-el-Kader despues de que se haya comido esta manzana será invulnerable; los hombres no tienen poder sobre los que ejecutan la voluntad del Omnipotente. Vuelve á tu pais y divulga las palabras que acabas de oir, que nunca me apartaré qe ti.

»Dicho esto, Mulei desapareció dejando la manzana en mi poder; y cuando mi hijo volvió de la llanura, donde habia ido á cuidar de nuestros camellos mientras pastaban, hice que se la comiera; mas apenas la divina fruta habia tocado á sus labios cuando sus facciones quedaron iluminadas con un santo entusiasmo, y se dejó ver en su cabeza una garzota de fuego, y el sonido de su voz me pareció semejante al de la de Mulei. Entonces yo, comprendiendo que esta era la voluntad del Altísimo, me prosterné ante mi hijo Abd-el-Kader, suplicándole me concediese ser su siervo.»

Los árabes de la Aljeria, supersticiosos y crédulos, aceptaron como una verdad la fábula que les contaba el astuto Mahi-Eddin, y reconocieron en su hijo al hombre que habia de sustraerlos á la dominacion turca. Un jefe de grande influjo llamado Sidi-el-Arrach, tambien morabito, contribuyó con su adhesion, como se verá despues, á elevar al jóven peregrino de la Meca á la dignidad de emir y á consolidar su poder. Ignórase aún si Arrach fué ganado por la familia de Abd-el-Kader, ó si solo obraba por el interés jeneral, lo cual quizas nos descubrirá la historia mas adelante.

En tanto que las tribus se ocupaban de la aparicion milagrosa de Mulei Abd-el-Kader, y que el nombre del futuro sultan del Occidente se hallaba en boca de todos, Mahi-Eddin y su hijo, encerrados en sus tiendas en las cercanías de Mascara, pasaban sus dias en oracion y en meditar sobre el libro santo (el Coran); mas los árabes, impacientes por conocer al que les enviaba el profeta, acudieron en gran número al doar de Mahi-Eddin, llevando como ofrendas armas, dinero, caballos, ganados, telas, granos etc., cada uno segun sus facultades y su fe. Todos querian ver al hombre privilejiado, prosternarse ante el elejido de Alá y tocar el estremo de su albornoz. Estas visitas llegaron á ser por espacio de dos años una especie de peregrinacion que todo beduino se creia obligado á hacer, y de esta época datan las riquezas que Abd-el-Kader acumuló en su doar como tambien el prestijio que se adquirió en toda la comarca.

El bey de Oran, atemorizado mas que nunca por el aspecto amenazador que iban tomando las cosas, se disponia á conjurar la tempestad; pero era demasiado tarde, pues la toma de Arjel por los franceses acababa de dar un golpe mortal al imperio de los deyes. Esta conquista fué causa de que Mahi-Eddin y su hijo abandonasen el retiro en que se hallaban y de que el anciano morabito principiase á predicar la guerra santa: á su voz acudieron nubes de beduinos y Abd-el-Kader se puso á su cabeza. Mientras esto sucedia, los turcos de Oran se sublevaron contra Hassan, su bey, quien al ver amenazada su vida y sus riquezas se vió reducido á pedir asilo á los árabes, y se dirijió con preferencia á Mahi-Eddin, prometiéndole una parte de sus tesoros. El morabito se hallaba dispuesto á concedérsela, cuando Abd-el-Kader se opuso de una manera enérjica y llena de dignidad.

—Padre mio, le dijo enmedio del consejo,

que se habia reunido al efecto, vos no podeis recibir en el doar de los Hakem al bey Hassan, porque hasta hoy el asilo que hemos dado á los proscriptos ha sido respetado; mas no sucederia asi respecto á él, que se ha hecho odioso á los árabes con sus ecsacciones y los daños que les ha causado. El deseo de la venganza atraeria en torno de nuestras tiendas á sus innumerables enemigos; millares de voces os pedirian su cabeza, y si vos no las atendiais el asilo seria violado, nuestra autoridad desconocida y la sangre correria. Padre, si la victoria escusa á los que violan un asilo, los que no mueren por oponerse á esta violacion se cubren de oprobio, y la vergüenza los persigue hasta en su prosperidad.

Estas palabras produjeron una profunda sensacion en la asamblea; y la opinion de Abd-el-Kader prevaleció. Algunos dias despues el bey Hassan se rindió á los franceses. Una fuerte guarnicion ocupó todos los puestos militares de la ciudad de Oran y de su litoral; una artillería imponente hizo entrar en órden á las milicias insurrectas, y la bandera tricolor enarbolada en las torres del fuerte de Santa Cruz anunció que el reinado de los turcos habia concluido para siempre en aquella ciudad.

Apenas acababa de ser derrocado el poder de Hassan cuando se introdujo la division entre los árabes de la provincia de Oran: las tribus guerreras é insubordinadas trataron de perseguir á las que habian sufrido el yugo del poder caido; muchos miles de beduinos salvajes recorrieron la llanura, incendiando y asolando cuanto habia pertenecido á los turcos y á sus aliados; algunas tribus pacíficas pidieron asilio á los franceses, y se refujiaron bajo las baterías de los fuertes de Oran y de Mers-el-Kebir.

Durante este tiempo Mahi-Eddin y Abd-el-Kader continuaban predicando la guerra santa contra los infieles, y acudian á alistarse bajo las banderas del último una gran parte de los árabes del territorio de Mascara y de las playas del Chelif, marchando con él sobre Oran. Todas las tribus que encontraron á su paso se unieron á ellos, y en los primeros dias de mayo de 1832 la ciudad de Oran se vió cercada de innumerables hordas de beduinos y atacada la plaza del 3 al 9 del mismo mes con un vigor poco comun. A pesar del fuego de la artillería francesa, la caballería árabe se acercaba galopando hasta el mismo pie de las murallas; los infantes se subian á las almenas, agarraban con una audacia inaudita los cañones de los fusiles de los soldados, y cuando eran barridos por la metralla, otros ocupaban su lugar, impulsados por esa ciega temeridad que inspira el fanatismo, cayendo muertos sobre los cadáveres de sus compañeros. Fué necesario todo el valor y sangre fria de los bravos soldados franceses para rechazar aquellos ataques continuos, aquellos esfuerzos desesperados é impedir que las hordas beduinas penetrasen en la ciudad. Á Abd-el-Kader le mataron en diferentes ocasiones dos caballos que montaba, sin que él quedase herido: su albornoz, tinto en sangre de los suyos y completamente acribillado á balazos, ha sido despues conservado como una reliquia, aprovechándose de esta circunstancia para acreditar la creencia de que es invulnerable.

El dia 9 de mayo los jefes árabes, desalentados por sus pérdidas, y viendo la multitud de sus ataques, levantaron el sitio y se retiraron en desórden.

Mas adelante volvieron los árabes á la carga, y sus masas tan considerables como en los primeros ataques cubrieron la llanura de Oran; pero los asaltos fueron menos impetuosos y repetidos. Aquellas acometidas fanáticas, aquella intrepidez salvaje que los animaba no hacia mucho, se iban amortiguando poco á poco, porque empezaban á conocer la superioridad de las armas francesas. En todas las batallas que empeñaron fueron vencidos, resultando de aquí algunas disensiones entre sus tropas: atribuianse los jefes unos á otros la causa de las derrotas; introdújose la anarquía en aquellas hordas indisciplinadas, y muchas tribus se hicieron una guerra encarnizada.

Á la sazon Ibrahim, bey de Mostaganem, previendo que tarde ó temprano seria presa del vencedor, solicitó la alianza de la Francia y abrió las puertas de su beylik á las tropas francesas, las cuales se instalaron allí, poniendo ademas á disposicion del comandante francés su milicia, compuesta de setecientos á ochocientos turcos ó kuluglis, todos hombres esperimentados y que abor-

recian de muerte á los beduinos. Ibrahim conservó su título de bey, el gobernador le trató con toda consideracion y la Francia le dió el grado y el sueldo de mariscal de campo.

Abd-el-Kader veia con grande inquietud estenderse la conquista francesa por el litoral de la provincia de Oran, pues muchas columnas espedicionarias enviadas oportunamente á la llanura habian logrado sorprender é incendiar algunas tribus, y otras marchando á la descubierta habian aparecido en el territorio de Mascara: empezaba á difundirse el desaliento en los doars y á penetrar el temor en los corazones. En este estado de cosas las principales tribus de la provincia conocieron la necesidad de coligarse á fin de poder resistir á las armas enemigas, y en su consecuencia los jefes de los Hakem, de los Garabas, de los Ben-Iamers, de los Borgiah etc, se citaron en la llanura de Eghris y celebraron un gran consejo en el paraje llamado Ersebia. Casi todos convinieron en proclamar jefe supremo á Mahi-Eddin ó á su hijo Abd-el-Kader; pero estos se resistieron, manifestando que Sidi-el-Arrach era mucho mas digno que ellos de tan grande honor, tanto por su nobleza como por su santidad. Nada se decidió definitivamente aquel dia, levantándose la asamblea para reunirse de nuevo al siguiente y dar tiempo á unos y á otros para reflecsionar sobre el particular durante la noche.

En efecto, apenas se habia reunido el consejo al otro dia cuando se presentó Sidi-el-Arrach, seguido de muchos jefes y morabitos, al parecer conmovido y retratándose en sus facciones el sello de una resolucion profunda. Saludóle toda la asamblea con respeto, y permaneció esta en silencio para dejarle hablar. El anciano jefe levantó los brazos al cielo esclamando:

—Hermanos y amigos, en circunstancias tan críticas para nuestros bienes y la suerte de nuestras familias debo dejar á un lado el orgullo de obtener el mando supremo y hablar con franqueza. En la pasada noche, cuando me hallaba embelesado discurriendo cuál de entre nosotros era el mas digno de vuestra eleccion, se me apareció Mulei Abd-el-Kader entre resplandecientes nubes, é hirieron mis oidos estas palabras: «Sidi-Madji-el-Arrach, no olvides lo que voy á decirte, porque de su cumplimiento depende la felicidad de los árabes: solo ecsiste un hombre que por su intelijencia, por su santidad y sus virtudes guerreras merezca mandar á todos vosotros; este hombre es Abd-el-Kader, tercer hijo de Mahi-Eddin. Te ordeno que repitas mañana en pleno consejo lo que acabas de oir, pues el profeta se interesa por la causa de sus hijos y desea que esta triunfe.

Apenas habia acabado de hablar el anciano morabito de Eghris cuando Mahi-Eddin se adelantó hácia el centro de la asamblea, levantó como su cólega los brazos al cielo, y con voz llena de conviccion se espresó de esta suerte:

—Hermanos, si una indebida vergüenza me hubiera obligado á guardar en mi pecho la vision milagrosa que he tenido esta noche, el ejemplo que acaba de darme Sidi-el-Arrach, el mas santo de los morabitos vivientes, habria desvanecido mis escrúpulos: por consiguiente por el interés jeneral debo decir la verdad: escuchad! En la tercera vijilia de la noche, cuando me hallaba en oracion, oí las mismas palabras que el venerable Sidi-el-Arrach y recibí las mismas órdenes; pero yo debo morir al siguiente año de la eleccion de mi hijo, pues tal es la profecía de Mulei Abd-el-Kader, mi abuelo. Hágase su voluntad, pues soy su muy humilde siervo.

Estas visiones de los dos ancianos mas venerados de todo el pais decidieron á los jefes de tribus á conferir de comun acuerdo el título de sultan al tercer hijo de Mahi-Eddin. En el mismo dia presentaron á Sidi-Hadji-Abd-el-Kader un albornoz de color de violeta, y prosternándose todos los jefes ante él, entre las aclamaciones de una multitud inmensa fué proclamado príncipe de los verdaderos creyentes, sosten de la relijion y jefe supremo de los árabes. Así, pues, se cumplió, segun la crónica, la profecía de Mulei Abd-el-Kader.

(Se concluirá.)

ANACREONTICA.

Encantadora brilla
la aurora en el oriente;
de carmin y de nacar
su rejio manto tiende.
El arroyuelo nitido,
susurrando y alegre,
celebra la alborada
saltando en sus corrientes,
y serpentea rápido
cabe la alfombra verde,
salpicando de perlas
las ya doradas mieses.
Bullidores los céfiros
jiran y se revuelven
en torno de las rosas,
que ondulantes se mecen
sobre el erguido tallo
mintiéndoles desdenes
si á libar sus aromas
juguetones se atreven.
El compasado arrullo
de solitaria fuente
se alboroza orgulloso
y en las auras se pierde,
confundiendo sus ecos
con los festivos siempre
fantásticos gorjeos
de las aves silvestres.
Todo respira júbilo
al ver la luz que vierte
la nacarada aurora;
todo ella lo embellece,
y todo rie, y canta,
y alegra nuestra mente.
Solo un ruiseñor triste
está llorando siempre.—
Porqué lloras, cuitado?
¿tienes tu amante ausente,
ó la inflecsible parca
segó su cuello inerme?
ó le lloras perdido?
¿ó es que inconstante temes
que á otro dé sus caricias
fementida y aleve?—
Así le preguntaba
yo al ruiseñor doliente,
cuando saliendo rápido
de su nido de césped
remóntase atrevido
á las salas del éter,
que allí sobre las nubes
ve que incierta se mece
su dulce compañera
sin saber do esconderse.
Llega donde ella se halla,
y en jiros mil revuélvese
en torno de su amada,
quien sorprendida al verle
esquivar desdeñosa
su presencia parece.
Ella enojada canta;
triste él la reconviene:
discúlpase amorosa
ella con cantos leves,
y despues de mil vueltas
se acarician alegres
juntando sus dos picos,
y á su nido se vuelven,
donde con mil protestas
de amor las alas tienden,
y en dulce lazo unidos
se juran vivir siempre.

—

Lo mismo dos amantes,
que amor puro se tienen,
riñen, se desesperan,
y cuanto mas se ofenden,
tanto mas se enamoran
y tanto mas se quieren.

C. Serrano y Nadal.

Málaga: mayo 12 de 1815.

EL DUENDE

DE

LA QUINTA.

veinte millas de Londres se ostentaba la quinta de Baldovin, deliciosa morada donde se hallaban reunidos todos los goces de la vida campestre: ofrecia un envidiable asilo á todo aquel que huyendo de los ruidosos placeres de la ciudad se contentase con los que la naturaleza ofrece.

Situada en el centro de una hermosa arboleda, indicaba la riqueza de su dueño. Los jardines producian con abundancia legumbres y frutos; los corrales estaban llenos de gallinas; los graneros provistos de granos reservados para las malas estaciones, é infinidad de vacas pastaban en sus cercanías.

Todo el mundo envidiaba la fortuna de Baldovin el propietario; de Baldovin, que no tenia mas que 40 años, que era célibe, rico y no padecia de la gota. Todas las aldeanas se sonreian al mirarle; todos los hombres le daban la mano y todas las mamás le hacian mil cumplimientos.

Sin embargo, Baldovin estaba triste y pensativo: hacia algun tiempo que la sonrisa no retozaba en sus labios; bebia poco, fumaba menos; pero en cambio reñia mucho á todos los que le rodeaban. Debemos ante todas cosas advertir que en la quinta vivian con Baldovin la vieja Dévorah, mujer crédula y supersticiosa, que amaba mucho al dueño, á quien llamaba su hijo; Patrick, buen muchacho, demasiado tonto, que servia muy mal aunque con celo; Reynold, jóven y jentil labrador, adornado de intelijencia y de malicia, y cuyo rostro anunciaba tanto talento como estupidez denotaba el de su compañero Patrick, y finalmente, una muchacha de 16 años, hermosa y llena de gracias. Es escusado decir que estas gracias eran naturales no habiendo habitado mas que en el campo, donde no podia haber tomado lecciones de coquetería. Me contestaréis que la coquetería es una ciencia que nace con la mujer, y que se desarrolla en ella cuando la edad le enseña que debe agradar: en ese caso cometemos un error en llamarla defecto, cuando solo es un don de la naturaleza.

Esta linda jóven se llamaba Cecilia; era huérfana, y Baldovin se habia constituido al mismo tiempo en amo y tutor suyo.

Ademas poblaban la quinta otra infinidad de criados, muchachos de labor, mozos de cuadra, etc.; pero nosotros no tenemos necesidad de relacionarnos con ellos.

Un año hacia ya que Cecilia habitaba la quinta. Antes de su llegada Baldovin pasaba el tiempo en beber, reir, cantar y cazar; su cara risueña parecia desafiar la melancolía, y sus vecinos le citaban como el compañero mas alegre, como un verdadero tronera.

¿Qué habia, pues, cambiado el humor del propietario? Tal vez no lo ignorará el lector. Aquel sentimiento que ha motivado tantas metamórfosis, que confunde las clases, que acorta las distancias, que dulcifica el carácter mas altivo y hace tímidos á los mas fieros, que da talento á los tontos y que muchas veces entontece á los sabios; el amor, en fin, habia penetrado en el corazon del rico propietario, que hasta entonces se habia burlado de esta pasion: Baldovin era otro al lado de Cecilia; los encantos de la niña tenian para él mas poder que los ricos dotes de las graciosas propietarias de las cercanías; en una palabra, estaba enamorado, y por largo tiempo procuró ocultar su flaqueza.

Mas esta clase de secretos siempre aca-

ban por descubrirse.

—«Es una fatalidad, se decia á sí mismo, que á los 40 años me haya enamorado de una muchacha de 16: soy un loco; mejor será morir viudo.»

Despues de haber repetido lo mismo por espacio de algunas semanas, Baldovin añadió, hablando siempre consigo mismo:

—«Puesto que esta jóven me gusta, y que estoy decididamente enamorado, mucho mas loco seré si no me caso con ella. Soy rico, dueño de mis acciones; ¿qué me importa lo que digan mis vecinos? Casémonos con Cecilia.»

Tomada esta resolucion, el propietario pensó solo en Cecilia y en idear ocasiones de agradarla; pero desgraciadamente para Baldovin, mientras que él consigo mismo deliberaba si le estaba ó no permitido enamorarse, otro, que tambien la amaba, sin detenerse en reflecsiones habia sobre la marcha declarado su pasion á la linda lugareña.

Este era Reynold, el mozo de la quinta, cuya intelijencia y hermosura todo el mundo encomiaba. Tenia 20 años, ojos negros y una voz sonora, lo que para una muchacha vale mas que 40 años y talegas repletas de plata.

Hay un momento en la vida en que el dinero no vale nada para nosotros, cuando estamos enamorados. Este momento pasa muy pronto, y rara vez vuelve.

Cecilia comprendió el lenguaje de los ojos de Reynold, y los suyos declararon al jóven que su amor no le desagradaba; y como es muy grato hallarse al lado de la persona á quien se ama, Cecilia y Reynold no se separaban en todo el dia; el amante iba á trabajar al lado de la jóven ó á ayudarla en sus ocupaciones: así es que cualquiera que encontrase a Cecilia podia asegurar que Reynold no estaria muy lejos.

En esta situacion Baldovin pensó declarar su amor á la jóven; pero la continua presencia del muchacho vino á despertar sus celos: espió y sorprendió algunas miradas, algunas dulces palabras; en fin, vió lo bastante para conocer que su pupila no le escucharia en tanto que Reynold estuviese á su lado.

¿Mas cómo deshacerse de un jóven laborioso, fiel é intelijente, y de quien no tenia ninguna queja? Baldovin, que no queria demostrar sus celos, pensó que lo mejor era discurrir un medio para que Reynold abandonase voluntariamente la quinta, y al efecto le encargó de los trabajos mas fatigosos y de las comisiones mas dificultosas. Reynold trabajaba sin murmurar: ni la mas mínima queja salió de sus labios; una mirada de Cecilia le hacia olvidar sus penas y sus esfuerzos.

Baldovin, no contento con esto, trató de apurar cuanto le fuese posible á su enamorado labriego: se alteró el réjimen hasta entonces observado en la quinta; las horas de comer eran siempre aquellas en que Reynold estaba fuera; cuando volvia le era preciso contentarse con lo que su amo le dejaba, y una comida fria y agua clara reemplazaron al buen vino y al sabroso pudingo. El pobre jóven suspiraba sin tener atrevimiento para quejarse; pero la graciosa amante, no llevando á bien que de ese modo se tratase de enflaquecer á su robusto novio, procuraba caritativamente reparar la injusticia del propietario.

(Se concluirá.)

RAMILLETE.

Leemos en un diario de Madrid:

Es ya muy positivo que el teatro de Orienha quedado por el señor Salamanca, y tenemos entendido que la obra estará concluida en el término de diez meses, inaugurándo la primera representacion, que debe ser el dia primero de abril del año próximo, con una ópera nueva que cantará la compañía italiana del gran teatro de Paris. Esta última circunstancia causará tal vez le subida en los precios de las localidades durante la primera temporada, quedando muy módicos en lo sucesivo.

A fines del presente mes se estrenará en el teatro del Príncipe de Madrid *Las mocedades de Hernan Cortés*, drama orijinal del señor Escosura; y antes se ejecutará otro del señor Hartzembusch, titulado *La jura en Santa Gadea*.

El siete del corriente se presentó en la escena restablecido de su cruel enfermedad el eminente actor don Cárlos Latorre: el público le saludó con una salva de aplausos.

Dicen los periódicos de Paris del 29 de abril que han sido nombrados caballeros de la Lejion de Honor MM. de Balzac, Alfredo de Muset y Federico Soulie.

La Sociedad económica matritense ha publicado un programa de premios para los autores de diferentes memorias ó inventores de alguna mejora útil á la riqueza pública y á la prosperidad jeneral del pais.

El miércoles 23 de abril cantó el famoso tenor Duprez el *Guillermo Tell* en el teatro de Drury-Lane en Lóndres delante de la reina y del príncipe Alberto, que asistieron de gala á esta representacion. La entrada ascendió á 1,600 libras esterlinas (160,000 rs. vn.)

El tenor español Unánue ha llegado á Milan despues de obtener numerosos aplausos en el teatro de San Petersburgo. A su paso por Viena fué muy obsequiado por el maestro Donizetti, en cuya casa cantó, agradando sobremanera á cuantos tuvieron ocasion de oirle, por su privilejiada voz, fácil ejecucion y buen estilo. Se le han hecho proposiciones ventajosas por varios teatros de Italia; pero el jóven artista ha preferido permanecer en Milan con el objeto de estudiar algunos meses.

El 4 del corriente tuvo lugar en el teatro del Príncipe de Madrid la primera representacion de *La entrada en el gran mundo*, comedia orijinal del señor Rodriguez Rubí. *La entrada en el gran mundo* fué unánime y estrepitosamente aplaudida, y el autor y los actores que en su ejecucion tomaron parte fueron llamados á la escena para que en ella obtuvieran la ovacion á que se hicieron acreedores. La comedia del distinguido autor de la *Rueda de la Fortuna* y de *Bandera Negra* obtuvo un gran écsito, y este écsito ha sido, como muy pocos, justo y merecido.

TEATRO.

Hoy domingo se pondrá en escena el drama en 5 actos, escrito por don Eujenio Hartzembusch, titulado: LOS AMANTES DE TERUEL; en el que desempeñarán los principalss papeles las señoras Campos, Rodriguez y Molist, y los señores Warella y Zafrané, terminando la funcion con baile nacional.

El mártes se presentará á beneficio de don Antonio Zafrané el drama nuevo en este teatro, dividido en 5 actos y escrito en verso por don José Zorrilla, nominado: EL ALCALDE RONQUILLO ó EL DIABLO EN VALLADOLID. Será ecsornado con varias decoraciones que al efecto se han pintado.

MALAGA 1845: imprenta y librería de los Sres. *Cabrera* y *Bafore*, editores, calle de Granada, número 74.

NÚM. 30. 25 DE MAYO DE 1845.

LA AMENIDAD.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA,

MODAS Y TEATROS.

No se admiten suscriciones á este periódico sinó en union con EL INDISPENSABLE. Puede verse cualquiera de sus números para saber las condiciones, precio, notables ventajas que se conceden etc.

BIOGRAFIA

DE

ABD-EL-KADER.

(CONCLUSION.)

Algun tiempo despues de la eleccion de Abd-el-Kader tuvo lugar el suceso de la Macta que consolidó su poder. Seguro ya de la fidelidad y adhesion de las poblaciones árabes del oeste de la Aljeria, el emir dió principio al sistema de organizacion que hacia tiempo tenia proyectado, y lejos de enorgullecerse como la mayor parte de los jefes por el resultado de la Macta, comprendió que este era debido á circunstancias puramente accidentales, y que los beduinos indisciplinados, á pesar de su número y de su bravura no podian resistir á la tactica de las tropas europeas. En su consecuencia creó los batallones regulares y la caballeria roja, que mas de una vez probaron á las tropas francesas que, si bien eran inferiores á ellas en el arte de la guerra, las igualaban en valor.

Abd-el-Kader para sostener á sus batallones regulares recargó los derechos de los jéneros, impuso contribuciones á las poblaciones, captándose así la voluntad de la tropa, y mucho mas con haber establecido una tarifa de sueldos mensuales y de premios para las acciones brillantes. Hizo construir en muchos puntos almacenes de víveres, armas y municiones de guerra. Lejos de ser cruel y de esterminar á los prisioneros franceses, como algunos han querido sostener, dió constantemente las órdenes mas severas para preservarlos de todo mal tratamiento, esforzándose en inspirar al feroz beduino la piedad para con los que caian en su poder. A él se deben tambien el canjeo de los prisioneros de guerra y aquella laudable recomendacion á los morabitos de las tribus de repetir todos los dias en sus preces públicas este versículo: «Alá no permite que se vierta la sangre del enemigo mas que en el campo de batalla; pero jamas la de los vencidos débiles y desarmados.»

Refiérese un hecho que manifiesta á un mismo tiempo la presencia de ánimo, la sangre fria y la grandeza de alma del jefe beduino. Un negro, enviado por unos enemigos poderosos para asesinar al emir, logró, á pesar de la activa vijilancia que reina en derredor del Smala (palacio real), penetrar en la tienda donde Abd-el-Kader se hallaba presidiendo el consejo. Apenas el asesino

hubo llegado frente á él, cuando acometido de un agudo remordimiento rompe el puñal con sus pies, é hincandose de rodillas con el rostro pegado al suelo, esclamó:

—Habia venido para darte de puñaladas; pero he visto la aureola del profeta coronando tu noble frente, y mi corazon ha desfallecido y resistidose mi mano á cometer el crímen. Yo no soy mas que un vil esclavo: hiéreme, pues que he merecido la muerte.

Abd-el-Kader reprimió la viva sensacion que le causaban semejantes palabras; levantose con gravedad del tapiz en que estaba sentado, y adelantándose hácia el negro, le puso la mano en la cabeza y le dijo con dulzura:

—Levántate, desgraciado: Alá perdona á los arrepentidos, y yo, que soy su siervo, no puedo condenarte. Negro, da gracias al profeta por haberte permitido llegar hasta mí, pues me ha bastado tocarte con el dedo para convertirte: por malvado que fueses al entrar aquí, ya no eres sinó un hombre honrado. Vete y consagra el resto de tu vida al reconocimiento de este beneficio.

Esta audaz tentativa de asesinato causó grande sensacion en las diferentes provincias de la Aljeria, dando tan noble venganza por parte del emir un nuevo brillo á su reputacion de bondad, de sabiduria y santidad. ¿No era esto una astucia de su talento profundo para probar su invulnerabilidad y hacer mayor la veneracion que le profesaban?

Con el objeto de acelerar la organizacion de sus tropas mandó á sus kalifats y á todos los jefes de tribus que le trajesen á los prisioneros de guerra intelijentes, á quienes acojió propiciamente, sirviéndose de ellos para enseñar la táctica á sus nuevos batallones. La necesidad de instructores le obligó frecuentemente á enviar emisarios secretos al campo francés para reclutar á los descontentos y atraerlos a su devocion con espléndidas promesas. Los operarios de todos oficios y artes, especialmente herreros, fundidores, polvoristas etc. eran los que mas preferia, pues el emir habia visitado los arsenales y las manufacturas de Alejandria, y juzgaba que los beduinos no eran tan inferiores á los ejipcios, que no pudiesen aprender las artes y oficios de primera necesidad. En la toma de Milanak, en julio de 1840, los franceses fueron testigos del rápido impulso que Abd-el-Kader habia dado á diferentes ramos de la industria, pues encontraron allí talleres de armeros, una fundicion de cañones, una fábrica de pólvora, altos-hornos etc., cuyos establecimientos, que debian ser dirijidos por europeos, empezaban apenas á organizarse, estando aún por fundir el primer cañon cuando la Francia hizo salir al emir de su ciudad manufacturera y plantó su bandera en la principal mezquita.

Siempre vencido y nunca desalentado, siempre perseguido de cerca y nunca alcanzado, el jefe árabe habia limitado su táctica hacia mucho tiempo á fatigar y no dejar descansar á las tropas francesas, con el fin de ocasionarles con las enfermedades pérdidas que no podian hacerles esperimentar sus armas. Lanzado sucesivamente de Medeah, de Milianah, de Hamsa, de Tekedempt, su último refujio, dejó siempre en estas diferentes poblaciones numerosos vestijios de su constante anhelo de poner á los árabes en el caso de que se fabricasen por sí mismos sus armas y municiones de guerra, á fin de que no les faltasen cuando los marroquies y los comerciantes ingleses no se las suministraran por algun evento.

Pero el sistema estratéjico adoptado por el jeneral Valée, que consistia en invadir por zonas el territorio, haciendo que saliesen los árabes de ellas y estando custodiadas por una línea de puestos militares; este sistema, unido á la devastacion y al incendio de los *gurbis* (1), los silos (2) y las mieses, no dejaba respirar á las tribus de la Aljeria, y la hambre que iba á acosarlas muy en breve, no podia menos de obligarlas á someterse.

Desalojado de todos los puntos que ocupaba y perseguido de cerca, el emir se vió forzado á abandonar el teatro de la guerra, dejando al jefe Ben-Salen el encargo de molestar al enemigo en el Sahel y en la llanura, retirándose al territorio que le habia permanecido fiel; pero como empezaban á faltarle los

(1) Chozas de cañas sostenidas por ramas de árboles.

(2) Escavacion profunda de figura esférica practicada en la tierra, y que sirve á las tribus de almacenes para conservar sus granos.

recursos pecuniarios, sacó, sostenido por los batallones regulares, contribuciones forzosas á las tribus pacíficas y las obligó muchas veces á marchar con él. Desde entonces Abd-el-Kader no empeñó ningun combate serio, contentándose con atacar de vez en cuando los comboyes, interceptar las comunicaciones y disponer que su caballería, cuando se la suponia muy lejana, cargase de repente sobre los destacamentos franceses poco numerosos, á los que dispersaba haciendo en ellos horrorosa carnicería. En el espacio de un año que duró esta guerra de escaramuzas, produciendo muchos males á la colonia francesa por la poca seguridad que ofrecian las comunicaciones, el emir organizaba sus fuerzas, reclutaba tropas, reparaba sus pérdidas y restablecia sus medios agotados para volver al terreno que habia abandonado momentáneamente.

Todos los que han visto ó conocido á Abd-el-Kader convienen en decir que es por su inteligencia muy superior á los demas jefes de tribus; que es un hombre estraordinario que ha sabido atraer á la causa nacional á los beduinos insubordinados, que posee una de esas almas de temple superior, cuya mision es hacer triunfar una idea ó morir protestando, y tan hábil para hallar recursos cuando cualquiera otro los creeria agotados, como para sofocar las revoluciones y mantener á las tribus en obediencia: en su fisonomía se ven pintadas la meditacion y el sentimiento relijioso; su frente es grande, sus ojos, que regularmente miran al suelo, son apacibles y serenos; pero se mueven con rapidez y despiden fuego cuando una súbita ajitacion se apodera de su corazon; su sonrisa tiene algo de melancólico y triste; su barba es negra y espesa, cayéndole hasta la mitad del pecho; el metal de su voz es grave, su lenguaje espedito, breve y elocuente; tiene siempre un rosario en la mano como todos los piadosos musulmanes; es de baja estatura, pero bien formado, aunque algo cargado de espaldas; su andar es lento, pero firme; su traje es idéntico al de los jefes árabes, diferenciándose únicamente en el color del albornoz, que es violado. Se le nota una pequeña señal en el arranque de la nariz, señal que indica es oriundo de los Hakem, tribu rica y poderosa, entre la que se acostumbra á marcar así á los niños.

Abd-el-Kader cuenta en la actualidad unos treinta y ocho años. Casado muy jóven con Lella-Keira, hija de Sidi-Ali-Ben-Talib, su tio paterno, tuvo primero dos niñas y despues dos varones, de los cuales el mayor ha entrado en los nueve años y el menor en los ocho.

Lella-Keira llama la atencion de todos por la regularidad de sus facciones y por la bondad de su corazon. Así como su esposo domina á los árabes, ella tambien es superior á todas las personas de su secso que la rodean; la dulzura de su mirada, la amenidad de su sonrrisa, su peinado y amplio vestido la asemejan en cierto modo á aquellas mujeres de los patriarcas, cuyo traje y continente nos recuerda Vernet. Es muy afable y se halla dotada de un corazon siempre propicio á la piedad.

Esta y la hermana de Abd-el-Kader, por el contrario de lo que sucede á las mujeres beduinas, á quienes casi nunca se les guardan los respetos debidos á su secso, gozan de grande veneracion. Dícese que los cautivos y hasta los reos que tienen la suerte de tocar sus vestidos quedan perdonados, y nadie osa apoderarse de ellos. La grande prerogativa concedida á estas dos mujeres ha sido útil á muchos, pues un gran número de prisioneros franceses han debido á Keira y á Kadidja, su cuñada, el ser aliviados en su cautiverio, y aun algunos les son deudores de la vida.

El hijo mayor de Abd-el-Kader ha abrazado la carrera militar y está destinado á suceder á su padre, y el menor recibe una educacion relijiosa con el fin de perpetuar en la familia el título de morabito.

Abd-el-Kader tiene tambien cuatro hermanos y una hermana. Su quinto hermano, Sidi-Aly, murió á su lado combatiendo delante de los muros de Oran. Mohamet-Said, el mayor de la familia, tiene cuarenta y tres años, lleva el título de morabito y reemplaza á su padre Mahi-Eddin en el doar: estraño á los negocios políticos, sus ocupaciones se limitan á completar la educacion relijiosa de sus dos hermanos menores Sidi-el-Moktar y Sidi-el-Haussin, pues pasa entre los árabes por muy instruido. Sidi-Mustafa, hermano segundo del emir, tambien mayor que él, raya en los cuarenta años, el cual mas in-

trépido que los otros siguió la carrera de las armas. En 1836 intentó inútilmente hacerse proclamar scheik de la tribu del desierto; mas frustróse su tentativa, é irritado el emir le retiró su amistad. Sin embargo, en fuerza de sus vivas instancias y del verdadero arrepentimiento que manifestó por su falta, Abd-el-Kader le nombró bey de Medeah, cargo que no pudo conservar mucho tiempo á causa de su poca capacidad. A principios de 1840 Sidi-Mustafa mandó en jefe las hordas que su hermano envió á la provincia de Constantina para inquietar á las tropas francesas diseminadas en una grande estension de terreno, cuya comision desempeñó con bastante mal éxito, pues fué derrotado con frecuencia. Sidi-Merad, el cuarto hermano, hijo de la negra Lella Embarka, la cuarta mujer de Mahi-Eddin, es el comandante de la guardia del emir, compuesta en parte de negros fanáticos y decididos.

A Lella Kadidja, hermana de Abd-el Kader, al cual le lleva un año, la casó su padre con Sidi-Mustafa-Ben-Tamy, hombre rico é influyente, muy estimado por el bey Hassan en tiempo de su gobierno. Algunos meses despues del tratado de la Tafna le nombró el emir su kalifat, y él ha permanecido fiel á su cuñado y unídose a su causa.

En estos últimos años las fuerzas imponentes que la Francia ha enviado á la Aljeria han dado un golpe mortal al poder de Abd-el-Kader, pues numerosas columnas recorrieron en todas direcciones la llanura y las montañas, y espediciones dirijidas por hábiles oficiales en todos los puntos lograron cansar á las tribus, consiguiendo que se rebelasen contra su emir. En fin, batido este en todas partes y perseguido muy de cerca por el jeneral Bugeaud, á quien no se le puede negar que ha tenido gran parte en la conquista y pacificacion del pais, el desgraciado jefe se vió en la necesidad de buscar asilo en el territorio de Marruecos, adonde ya la fama habia llevado su glorioso nombre como militar y como santo. Procuró hacer esparcir por medio de sus amigos la fábula de la aparicion de Mulei Abd-el-Kader, y pronto llegó á ser tan venerado en Marruecos como lo habia sido en la Aljeria. Créese que los últimos sucesos de aquel reino son en parte debidos á sus instigaciones.

Podrá suceder que con el tiempo el influjo de Abd-el-Kader, que ha de tomar mas incremento entre los marroquies en razon á su intelijencia, á su actividad y á la reputacion de santo que disfruta, sea funesto al emperador Abd-el-Rhaman, inclinándonos todo á creer que este ve con inquietud prolongarse la permanencia del emir en sus estados, pues Abd-el-Rhaman se halla rodeado de tribus árabes guerreras y sediciosas, siempre dispuestas á batirse y al saqueo; y si á estas tribus, que son tambien supersticiosas y faciles de dejarse seducir por lo maravilloso, logra Abd-el-Kader imbuirlas en que él es el enviado del profeta, ¡ay de la dinastia de los emperadores marroquies!

EL HOMBRE.

Débil gusano, que al pasar no deja
Rastro ni sombra que su rumbo indique,
Que de la torpe sociedad se aleja
Sin que con él la sociedad se esplique;
Estraña sombra aparecida un dia
En el espacio que llamamos mundo,
Abandonada, sin tener un guia
De sus pasiones en el mar profundo;
Sombra que nace y en su aurora muere,
O vive odiando la azarosa vida,
O vive el dardo que le punza y hiere
Clavando mas en su profunda herida;
Polvo que brota del funesto osario,
Y en pos corriendo del fatal destino
Vuelve á ocultarse tras su curso vario
Al mismo osario del que al suelo vino;
Polvo no mas, hoja del árbol seca
Cuando torna otra vez al polvo á unirse
De la tumba fatal, cuando se trueca
En polvo inanimado al consumirse;

Polvo no mas, hoja del árbol, verde,
Lozana y fresca en el ardiente estío,
Que entre las otras en su albor se pierde
Bañada de la luz y del rocío,
Llega el mañana y la esplendente hoja
Convierte el tiempo en mísero despojo,
Y el pasajero con su pie la arroja
Porque le estorba cual inmundo abrojo;
Polvo no mas que en el osario fina,
Hoja del árbol á merced del viento
Es el hombre en el mundo que camina
Mantenido de Dios por el aliento.
Del árbol cae la marchita hoja,
Y otras hojas en él de nuevo crecen:
Dios á los hombres en la tumba aloja,
Y otros hombres tras ella se aparecen.
Ese es el hombre que en el mundo ecsiste,
Esa la sociedad que se derrumba:
Sombra de un dia solitaria y triste
Que dirije su planta hácia la tumba.
Los recuerdos de ayer no le atosigan,
Los placeres que goza le embriagan,
Y en su mente fantástica se abrigan
Risueñas esperanzas que le halagan.
¡Cuán duro le será cuando despierte
De esos sueños de gloria y de esperanza
Verse asido del brazo de la muerte
Que allá en la noche del misterio avanza!
¡Cuán duro le será su afan y ensueños
Conocer, devaneos de su mente,
Y conocer quiméricos empeños
Las dichas que esperó con ansia ardiente!
¡Contar insomne la angustiosa vida
Hora tras hora en desengaño impío,
Y su ilusion y su ansiedad perdida
Sentir allá en su pecho hondo vacío!
¡Cuán duro le será desalentado
Verse enfrente del sino que le espera,
Ver la muerte con rostro descarnado
Burlarle su esperanza lisonjera!
¡Conocer que es el polvo de un osario,
Que en pos corriendo de fatal destino
Va á ocultarse otra vez tras curso vario
Al mismo osario del que al suelo vino!
Y tras la zambra de la alegre orjia,
Y tras ese placer y esa locura
Hallar la realidad desnuda y fria
Con ensueños de muerte y de pavura!
¡Verse el hombre cual es: débil gusano
Con una estrella que consigo vaga,
Conocer que de Dios la augusta mano
Anima su esplendor ó se le apaga,
Y saber que es el fin de nuestra vida,
Tras de tanta ilusion y tanto anhelo,
Esa paz del sepulcro tan temida,
Esa funesta realidad de hielo!
Ese es el hombre, su ecsistencia es esa:
Débil mortal con temerosa planta
Que al despertar de un sueño que embelesa
Hácia su tumba abierta se adelanta.
Eso soy yo tambien ¡Dios soberano!
Débil pigmeo que á tu sombra vive;
Eso soy yo tambien, débil enano
Que de tí y tu poder la luz recibe.
¿Que espera cuando muere al débil hombre?
¿Volverá á disfrutar allá en el cielo
Con su forma primera y con su nombre
Otra vida mas grata que en el suelo?
Llévame en alas de creencia santa
Al apagarse mi ecsistencia breve
Ante el rejio dosel que te levanta
Nube de incienso perfumada y leve,
Y dime allí ese arcano tan profundo,
Dime lo que me espera en tu morada
Despues que en esta ajitacion del mundo
Me sorprenda la muerte descarnada;
Revelame el misterio tenebroso
Que nos obliga a abandonar la tierra
Y cuanto de sublime y majestuoso
Ese misterio colosal encierra.

MANUEL GARCIA Y MUÑOZ.

EL DUENDE

DE

LA QUINTA

(CONCLUSION.)

A los pocos dias voló de boca en boca la mas alarmante noticia: se dijo que la quinta era teatro de cosas sobrenaturales, pues apenas el reló de la poblacion daba las doce, infinidad de duendes y fantasmas se paseaban con el mayor descaro por

la huerta y el jardin. La jente del campo por lo regular es muy supersticiosa, así es que el terror se apoderó de aquellos pobres aldeanos sin saber á punto fijo lo que tenian que temer; pero desde que llegaba la noche todo el mundo temblaba.

Baldovin llamó á su presencia á Déborah, Patrick, Reynold y Cecilia.

—¿Qué significa, les dijo, ese miedo que os domina? qué novedad ocurre en mi casa? á quién temeis?

—A un duende, contestó la vieja Déborah, que pasea todas las noches por la quinta.

—Le habeis visto?

—Yo le he visto, esclamó Patrick; es una fantasma grande y blanca..... ronda continuamente alrededor de la despensa.

—Porqué no la has detenido?

—Detener á una fantasma!..... pues me gusta!..... me hubiera arrastrado consigo á los infiernos.

—¿Y tú, Reynold, preguntó Baldovin al jóven labrador, has visto al duende?

—Sí, sí, mi amo, repuso Reynold con prontitud; le he visto muchas veces..... es colorado y negro: he querido seguirle; pero, se ha vuelto hácia mí y me ha hecho tantas y tan horribles contorsiones, que me he visto precisado á huir.

Baldovin se dirijió entonces á Cecilia, preguntándole si tambien habia visto al duende.

—Sin duda alguna, contesto la muchacha; una noche que no dormia escuché un rumor sordo cerca de mi cuarto y tuve la curiosidad de levantarme á observar lo que era.... Ah! bien pagué mi temeridad... y juro que otra vez no lo haré.

—Qué visteis?..... gritó la vieja, acercándose á Patrick.

—Una cosa espantosa..... Un espectro... tan alto que su cabeza llegaba al techo; sus ojos eran grandes y encarnados..... su nariz encorvada como una hoz; su boca por lo menos tenia un centenar de dientes; ademas sus patas eran de oso, sus brazos de orangutan y su cola de zorro.

El propietario no juzgó conveniente prolongar su interrogatorio, porque cada nueva relacion aumentaba el terror de sus criados. Finjió creer tambien en la ecsistencia del duende; se acostó mas temprano y se encerró en su aposento, permitiendo á todos seguir su ejemplo.

El duende quedó en plena libertad para recorrer la quinta, pues lo mismo era llegar la noche, lejos de disputarle el paso, cada cual se apresuraba á abandonar el puesto, dejándole dueño de visitar desde la bodega hasta el granero.

Pero el duende daba la preferencia á la despensa: allí se depositaban las provisiones sobrantes, la ternera, las frutas y todo lo que debia volver á adornar la mesa del rico propietario, quien no dejó de notar esta preferencia.

Una noche, despues de haber dejado al duende en entera y confiada posesion, el amo, que no dormia, salió de su habitacion armado con un gran sable y una linterna sorda; marchó sin hacer ruido y despertó á la vieja Déborah, á quien mandó le siguiese, á pesar de la repugnancia que demostró. Hizo igualmente levantar á Patrick, el que para acompañar á su amo empezó por proveerse de un roñoso fusil, que en caso necesario le hubiera servido de estorbo únicamente. Ademas el propietario dispuso que se le reunieran algunos otros criados, pues queria sorprender al duende, y así encargó el mayor silencio.

Todos se pusieron en movimiento, dirijiéndose á la despensa; pero en la pieza anterior á ella se distinguió una luz y se oyó ruido.

—Adelante, dijo Baldovin: vamos á sorprender al duende; pero sobre todo mucho silencio.

Fuese efecto de no haberlo oido ó del mucho miedo que le dominaba, Patrick estornudó y la luz que se habia visto en la cocina se apagó. El propietario, enfurecido con semejante revés, marchó adelante descubriendo su linterna, y halló en la cocina al lado de la despensa dos sillas arrimadas á una mesa, que aún sostenia los restos de una abundante comida; un poco mas lejos estaba una graciosa jóven recostada contra una puerta.

Era Cecilia.

Su turbacion fué estremada: á ninguna pregunta contestó, y á duras penas lograron arrancarla de la puerta. Baldovin entró en la despensa, cuya entrada la jóven se empeñaba en defender, y dijo á sus criados:

—«Aquí está el duende.»

Al oirlo temblaron todos, y quisieron apelar á la fuga; pero su miedo cesó cuando vieron salir al amo acompañado de la fantasma, á quien conducia por una oreja, pues un duende que se deja tratar así no debe ser muy peligroso.

Quitada la careta y el gorro que ocultaban las facciones de la fantasma, se reconoció á Reynold, que cayó de rodillas á los pies del propietario, mientras Cecilia le imitaba por el otro lado.

—Es Reynold! gritaron todos.

—Diablo! ya hace tiempo que yo me lo figuraba, dijo Baldovin, y á todo intento he dejado pasar algunos dias para sorprenderle mejor..... Ola! ¡señorita Cecilia, parece que acostumbrais á cenar con los duendes!

—Perdon, amo mio! yo le daba de comer por la noche, mientras vos le haciais ayunar por el dia.

El propietario comprendió la leccion, y lejos de enfadarse unió á los dos amantes. De esta manera alcanzó mas que si hubiese efectuado su filosófico casamiento, que jamas le hubiera hecho feliz, al paso que así dejó de estar enamorado y recobró su buen humor.

RAMILLETE.

En el gran teatro de Tacon, de la Habana, se ha presentado una compañía de artistas desconocidos entre nosotros. Hé aquí lo que dice sobre este particular el *Diario de la Marina* en 27 de marzo.

«Hace pocos dias llegó á esta ciudad una compañia compuesta de siete individuos, la cual ejecutará en el gran teatro de Tacon una novedad nunca vista hasta ahora en la Habana. Consiste esta en formar una orquesta completa y tocar varias piezas de música sin mas instrumentos que una serie de campanas templadas al efecto y manejadas con la mayor lijereza y precision. Personas inteligentes, y á quienes no podemos menos de dar todo el crédito que se merecen, nos han asegurado que los acordes que resultan de esta música son deliciosos, que la afinacion es constante y que el conjunto es sorprendente y maravilloso.»

El 2 de abril se espresa en estos términos:

«Todo lo que se marca con el sello de la novedad lleva en pos de sí la incertidumbre del éxito: es verdad que los campanólogos traian ya una reputacion adquirida entre sus compatriotas; pero á menudo se ve que lo que en un pais se aplaude se desaprueba en otro. Los campanólogos han añadido en la Habana una hoja mas á su corona de triunfos.

Un oido privilejiado, una destreza admirable, estas son las dotes que á los artistas campanólogos favorecen. Imposible es pintar el efecto que produjéron: los aplausos eran hijos de la admiracion y del entusiasmo. En la orquesta de los siete artistas ganan los acordes de Meyerbeer y no pierden los de Mozart.

Las mismas melodías inglesas, de suyo monótonas y lánguidas, se reprodurian entre campanas con nueva animacion. Sus autores hubieran dado indudablemente un salve á la nueva orquesta.

Como era de esperar, salieron los concurrentes con deseo de oirlos otra vez.

Listz, de vuelta á Francia, ha dado en Marsella un concierto en que, entre otras piezas, ha tocado una titulada *Recuerdos de España*, que segun los periódicos es lo mas sorprendente que se le ha oido hasta ahora. Al célebre pianista le acaba de dar el gobierno francés la cruz de la lejion de honor.

Dicen de Berlin:

La célebre cantatriz española señora Montenegro ha obtenido en esta un éxito completo a pesar de los recuerdos que ha dejado la Lind. Su voz ha ganado en agilidad bajo la direccion del famoso Romani, y su escuela es ahora correcta y severa: la cantante española ha dado una nueva vida al

Konigstadtisech Theater (teatro de la ciudad del Rey), donde la ópera italiana estaba de todo punto muerta. El juicio de los periódicos de esta ciudad le es favorable, y el público la ha llamado á la escena. El triunfo que consiguió en Milan debió ser estrepitoso, pues no solo los anuarios musicales y periódicos lo indican, sinó que se le batieron hermosísimas medallas en oro y bronce en su obsequio, y yo tengo un ejemplar de la última.

El congreso de escritores alemanes de Leipsick se ha separado despues de haber celebrado una sesion que duró desde el 26 al 29 de abril, cuyo tiempo le ha bastado para resolver una multitud de cuestiones. La discusion sobre la censura es digna de una mencion especial: despues de acalorados debates se declaró con aire de orgullo y se insertó en las actas que una reunion de literatos alemanes no podia decentemente reconocer y discutir semejante institucion. Las otras cuestiones se acordó que pasasen á las comisiones encargadas de presentar sus informes en la próxima sesion; y finalizó todo con el banquete obligado, y, segun la costumbre jermanica, con fuerza de libaciones y canciones. Las cuestiones no han avanzado un paso en su solucion.

En una reunion de literatos de Madrid se ha leido una comedia orijinal de don Ventura de la Vega, en verso y en cuatro actos, titulada: *El hombre de mundo*. Los que han asistido á la lectura hacen grandes elojios y la califican de obra maestra.

En la *Presse* del 10 del actual se lee lo siguiente:

«Uno de los primeros artistas dramáticos de España, el señor Lombia, profesor de declamacion del Conservatorio real de Madrid, se halla actualmente en Paris con la comision de estudiar nuestros teatros bajo el triple punto de vista del arte, de la administracion y de la enseñanza. Los directores de los teatros reales han sido invitados por el ministerio de lo Interior á que ilustren al señor Lombia acerca de todas las preguntas que tuviere que hacerles.»

Se va á presentar al teatro del Príncipe de Madrid un drama histórico en un acto y en verso, titulado *Juicios de Dios:* es debido á un jóven conocido ya en este jénero de literatura.

TEATRO.

Hoy domingo, á las 8 de la noche, se pondrá en escena la comedia en 5 actos, que tanta aceptacion ha merecido en los teatros de la corte, donde acaba de ejecutarse, escrita por don M. Breton de los Herreros, titulada: TODAS LAS MUJERES TIENEN UN CUARTO DE HORA. Seguirán boleras y se dará fin con la chistosa pieza en un acto, nominada: CUANDO SE ACABA EL AMOR.

NOTA. Se estan ensayando para poner en escena las comedias tituladas: UNA ONZA DE ORO Á TERNO SECO Ó LA FORTUNA RODANDO; LA ENTRADA EN EL GRAN MUNDO; LA HIJA DE SATANAS y UN REBATO EN GRANADA.

MALAGA 1845: Imprenta y librería de los Sres. *Cabrera* y *Laffore*, editores, calle de Granada, número 74.

INDICE

de los artículos contenidos en este volúmen.

	Páj.
De la influencia del clima en las costumbres.	1.
Cuatro cabezas por una. *(Novela histórica)*.	4.
Mi profesion de fe. *(Poesía)*. . . .	5.
Es puig de ne Fátima. *(Id.)*	6.
De la víbora y de los errores en que se hallaban los autores antiguos respecto á este animal.	9.
Miguel Kalifurnas. *(Anécdota)*. . .	12.
Plegaria de un pecador arrepentido á la Vírjen de los Dolores. *(Poesía)*. .	15.
Orijen de la antropofájia de los americanos.	17.
A mi madre. *(Soneto)*.	18.
La resurreccion de Pasqueta. *(Novela)*. . . . . Páj. 19 y	26.
Letrilla.	22.
Fragmentos.=La familia. La educacion. El lujo. El respeto á la vejez. .	25.
A..... *(Soneto)*.	31.
El mosquito.=El hombre-mosquito.	33.
Colon. *(Balada.)*	35.
A D.ª Cristina Antera Villó en la ejecucion de la Norma. *(Poesía)*. . .	36.
Argumento para un drama. . . .	36.
Recepcion de un embajador en Constantinopla.	41.
Un error. *(Novela)*. Páj. 42, 53 y	58.
Pensamiento. *(Poesía)*.	46.
Apuntes de un médico.=Un reo de muerte.	49.
A..... *(Poesía)*.	54.
Dos palabras sobre la verdad. . . .	57.
A mi amigo D. Ceferino Serrano.=Mi jenio. *(Letrilla)*.	61.
Habla, locuacidad.	65.
Napoleon músico. *(Anécdota)*. . .	68.
Los dos osos. *(Idem)*.	69.
Fantasía.=Fragmentos. *(Poesía)*. . .	70.
Esposicion de pinturas del liceo. . .	73.
Apuntes de un médico.=Episodio del tiempo del cólera morbo. . . .	77.
¡Un artista!!! *(Novela)*.	80.
A..... *(Poesía)*.	83.

	Páj.
Biografía de D. Tomas Rodriguez Rubí.	85.
El templo de la gloria. *(Poesía)*. .	88.
La señorita Delagrange. *(Causa célebre)*. . . . . Pájs. 89 y	95.
De la precision en el estilo, las lenguas y la pantomima.	93.
El espíritu de contradicion. *(Letrilla)*.	97.
Una leyenda.	98.
Eujenio Sue.	101.
El ahijado. *(Novela)*. . 103, 111 y	121.
Orijen del caballo Babieca.	106.
El campanario de la Catedral de Florencia.=Giotto, arquitecto. . . .	109.
Al Cid.=Fragmento. *(Poesía)*. . .	110.
Un sordo. *(Anécdota)*.	113.
Modo de contar las horas en Roma.	114.
Los jueces-francos. . . Pajs. 117 y	125.
El moa.	120.
Los cuadros sin personajes. . . .	123.
Orijen probable de los apellidos en España.	127.
Harry Spalding. *(Anécdota)*. Páj. 128 y	136.
Sobre los pájaros imitadores.=El burlon.	133.
La gallina de Honorio. *(Anécdota)*. .	139.
Abanicazo dado en 1827 por Hussein-Dey al cónsul de Francia en Arjel.	141.
A la señorita D.ª Elvira Cabrera, de edad de cuatro años. *(Poesía)*. .	142.
Mi primer viaje. *(Novela)*. Pajs. 144, ... 152 y	158.
A un soldado veterano.	147.
Jardines flotantes de Méjico y del valle de Cachemira.	149.
Al Escmo. Sr. D. Francisco Javier de Burgos en su nueva traduccion de las poesías de Horacio. *(Oda)*. .	150.
A la memoria de la señorita D.ª Felisa del Corral y Aramburu, muerta de edad de quince años. *(Poesía)*.	155.
Reflecsiones sobre la belleza. . . .	157.
El fuelle y el carbon. *(Fábula)*. . .	161.
Codicilo del doctor Jonathan Swift. . . . . Pajs. 165 y	173.
A la mas bella. *(Letrilla)*.	167.

Págs.

Historia de un puñal. Págs. 168, 176 y 184.
À Maria. (*Poesía*). . . . . 176.
Breve estracto de la vida política de Catalina de Médicis. . . . . 181.
Letrilla. . . . . 183.
Madrigal. . . . . 186.
Corridas de Toros.=Noticia histórica de este espectáculo. . . . . 189.
À una mujer estraviada. (*Poesía*). . 190.
Miss Olivia. (*Novela*). Págs. 191, 200, ... 209, 215 y 224.
Los dos médicos. (*Anécdota*). Pá- . . . . . jinas 197 y 205.
Oriental. . . . . 199.
Tom Pouce. . . . . 202.
La mendiga. (*Poesía*). . . . . 208.
Primera impresion de Granada. (*Poesía*). . . . . 211.
Una caza de perros salvajes en la América del Sur. . . . . 213.
À Laura. (*Poesía*). . . . . 214.
Al monumento de Torrijos. (*Soneto*). 219.
Biografía de Abd-el-Kader. Págs. 221, ... 229 y 237.
Luisa y amor. (*Poesía*). . . . . 223.
Anacreóntica. . . . . 233.
El duende de la quinta. (*Novela*). Pá- . . . . . jinas 234 y 241.
El hombre. (*Poesía*). . . . . 240.
Epigramas. Págs. 8, 37, 42, 52, 57, 67, ... 80, 91, 113 y 120.
Pensamientos. . . . Págs. 107, 128 y 194.
Modas. Págs. 15, 23, 3. 47, 55, 63 y 76.
Ramillete. Págs. 8, 16, 24, 31, 39, 48, 56, 64, 71, 84, 91, 100, 107, 115, 124, 131, 139, 147, 155, 162, 171, 179, 187, 195, 204, 211, 219, 228, ... 235 y 243.